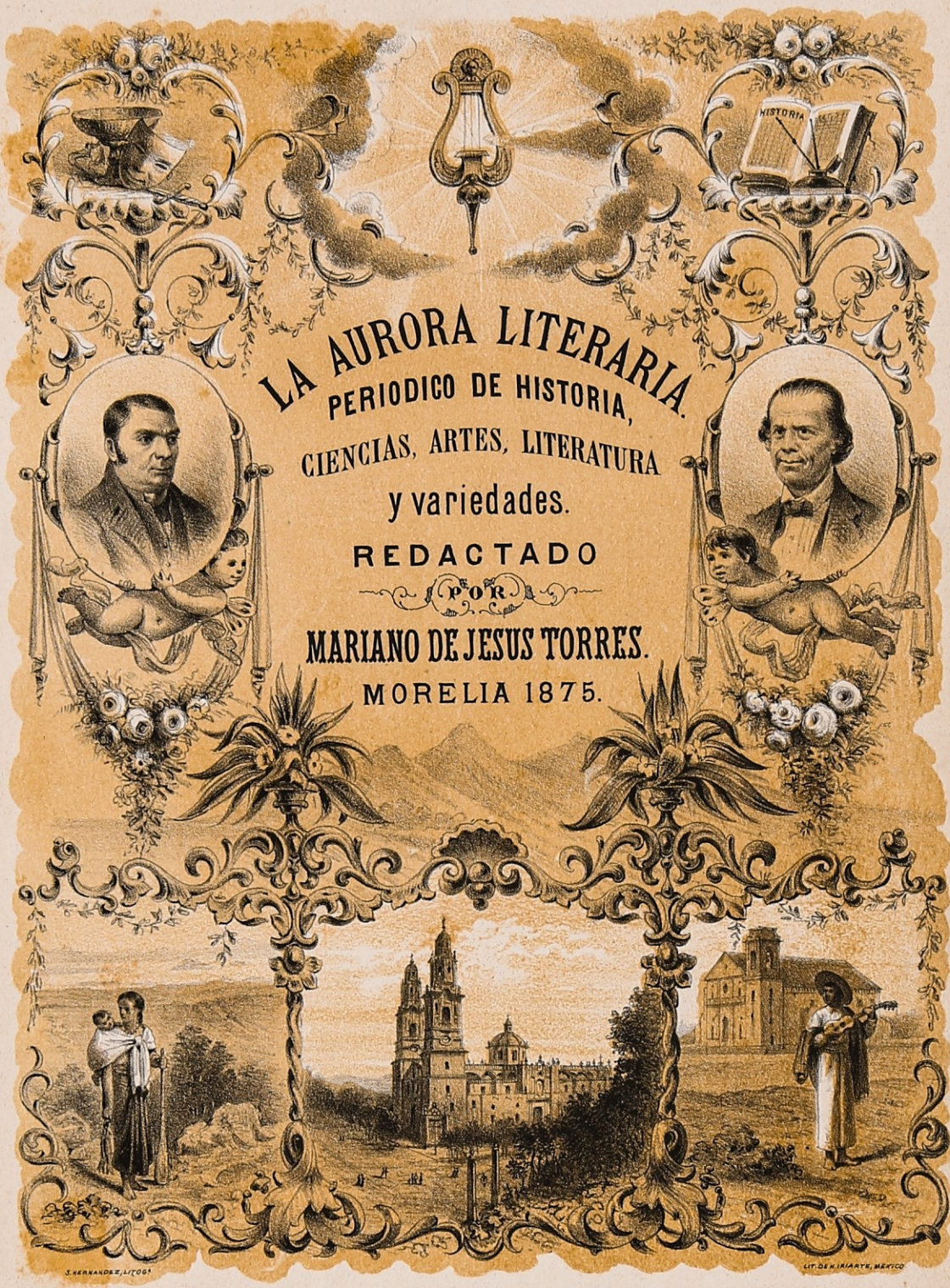
HISTORIA
LA AURORA LITERARIA.
PERIODICO DE HISTORIA,
CIENCIAS, ARTES, LITERATURA
y variedades.
REDACTADO
POR
MARIANO DE JESUS TORRES.
MORELIA 1875.
S. HERNANDEZ, LITOG.ª
LIT. DE K. IRIARTE, MEXICO

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

PÁGINAS.

PROLOGO.....3.
INTRODUCCION.....5.

LITERATURA.

ARTICULOS SUELTOS.

Las nubes.....10.
Lágrimas del corazon.....24.
La madre.....36.
El trabajo en la muger.....61.
Primavera.....80.
La educacion en la muger.....112.
El sueño.....113.
Una mancha de tinta.....130.
Las Picciolas ó sean flores pequeñas.....148.
Ilusiones.....151.
Felicidad.....153.
Raptos de felicidad.....160.
Contestacion.....177.
Abatimiento.....184.
Rectificacion.....229.
Al Público.....229.

POESIAS.

A María. Plegaria en la enfermedad de mi madre....11.
Quejas. Soneto.....19.
Al mar.....21.
Poema heróico de Dios. Traduccion del latin.....32.
55, 73, 123 y.....167.
Su voz. Soneto á imitacion de los de Palacio....35.
El nopal y el gorrion. Fábula.....36.
Oda á los frijoles.....41.
Aventuras de Telémaco. Traducidas del frances en verso castellano. 46, 128 y.....187.
CANCIONES. La declaracion. El mismo objeto. A.... despues de haberla oido cantar.....58.
La futura felicidad. La noche. Sus gracias. El desvelo. El amor correspondido. La tarde. La luna.....59.
A una flor. La corona de flores. El beso. El rizo de pelo. El trovador. La mirada. La sonrisa. Su retrato.....114.
Sus caricias. Su voz.....115.
Los zelos. La tranquilidad. A un sauce. Felicitacion. En el campo.....140.
La partida. Adios á Morelia. La ausencia. A una ave. La nube. Horas de tristeza.....191.
Al céfiro. El ruiseñor. Abatimiento. La flor marchita. Recuerdos. Al sueño.....192.
La guirnalda de girasoles.....62.
SONETOS. A Salvatierra. A la misma. Al rio de Salvatierra. Al mismo. En el sepulcro de Tresguerras. A un cuadro de la Vírgen pintado por Tresguerras. Al Cármen de Celaya. Al jardin de Celaya.....71.
Jesucristo en la cruz.....92.
María en el Calvario.....98.
SONETOS. Jesus en el huerto. Exce homo, Jesus crucificado. María.....100.
Endechas.....101.
Charada.....108.
A la inmaculada María. Himno religioso.....143.
Bendita seas. Soneto.....146.
Tus gracias.....156.
A Morelia.....163.
Noche de luna en tiempo de lluvias. Soneto.....169.
Resolucion. Soneto.....169.
A Ixtápan del oro.....172.
Las estrellas. Soneto.....172.
El Lerma.....175.
La noche.....183.
Epitafio en el sepulcro de una niña.....188.
¿No te da risa?.....193.
Protesta de amor. Soneto.....196.
El lago de Pátzcuaro.....199.
La rosa y el viento. Fábula.....203.
Ausencia.....205.
A..... Soneto.....208.
El Grito de Dolores. Oda patriótica.....209.
Al grito de libertad. Soneto.....211.
A Hidalgo. Soneto.....217.
A los libertadores de la patria. Soneto.....217.
La tempestad. Soneto.....222.
Suspiros de dolor. Sonetos. A Gabino Mota con motivo de la muerte de su hijo Agustin. Al Sr. Lic. D. Francisco Vaca en la muerte de su hermano, el Sr. Presbítero D. Ramon Vaca.....228.
En la prematura muerte de Josefa Villaseñor....229.
Mi muerte.....230.

NOVELAS.

La paloma misteriosa ó la venganza del muerto 12 y.....13.
¡Fatalidad! ó la justicia de Dios. 37, 101 y.....189.

COMEDIAS.

Leccion para las coquetas ó el concurso de acreedores. 16, 38, 49, 66, 78, 109, 117, 132 y.....152.
La Primavera en Invierno. 181, 195, 203 y.....224.

PENSAMIENTOS FILOSOFICOS.

Gloria.....12.
Amor.....70.
De las mugeres.....180.

PENSAMIENTOS MORALES.

La virtud.....21.

MAXIMAS MORALES.

El trabajo.....20.

CIENCIAS.

ESTADISTICA. Michoacan pintoresco. 14, 18, 127, 161 y.....221.
HISTORIA NATURAL. Botánica. El tamarindo.....35.
La Botánica puesta al alcance de las señoritas 39, 81, 125.....154.
Catecismo de Moral para instruccion de la juventud. 50, 75, 110, 137, 170, 179, 206 y.....223.
Plutarco michoacano ó galería de michoacanos célebres. Diego José Abadiano. 18, 32, 55, 73, 123 y.....167.
D. José María Morelos y Pavon.....217.
Diccionario michoacano. 57, 121, 140 y.....185.
LEGISLACION. Proyecto de ley orgánica de tribunales y de procedimientos en lo civil y en lo criminal. 60, 65, 119 y.....165.

EPIGRAMAS.

A un diputado nuevo.....15.
A una vieja.....117.
A Isabel.....148.

ANECDOTAS.

Por algo lo dijo.....18.
Buen traductor.....37.
¡Qué talento!.....160.
Sabía historia.....166.
¡Vaya una respuesta!.....171.
El pasado y el porvenir.....200.

ARTES.

Dibujo lineal. 20, 43, 115, 144 y.....197.

ARTICULOS SATIRICOS.

Observaciones astronómicas acerca del planeta matrimonio.....24.
Diagnóstico infalible para quitar el mal humor á las mugeres y hacer que se pongan alegres y contentas.....24.
El cuarto enemigo del alma.....76.

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

Un paseo á Santa María.....25.
Los toritos de petate.....68.
El paseo de las lechugas.....82.
La semana santa.....93.
El lúnes.....134.
El Córpus.....146.
La mañana de S. Juan.....158.
El 16 de Setiembre.....211.

ERRORES POPULARES.

La aparicion de los muertos. 34, 44, 53 y.....63.
Tesoros ocultos. 173 y.....193.

TIPOS MICHOACANOS.

El indígena.....15.

HISTORIA.

HISTORIA SAGRADA. Jesucristo. Rasgos biográficos.....85.
Historia de Michoacan desde los tiempos anteriores á la conquista hasta nuestros dias. 102, 149 y....201.

REFLECCION SOBRE LA MODA.

El peinado.....157.

PRÓLOGO.

"En la época actual los periódicos literarios son ya una exigencia en todos los países civilizados, y la literatura ha dejado de ser un estudio de puro entretenimiento que solo ofrezca pueriles distracciones; ha tomado un carácter más elevado; ha generalizado todos los conocimientos; ha servido de vínculo de union entre las inteligencias de toda la tierra, y es el medio, al mismo tiempo que la expresion, de los adelantos sociales."

LA ILUSTRACION MEJICANA.

HACE *tiempo que se nota en Michoacan la falta de un periódico exclusivamente literario, que á la vez que sirva de agradable solaz y dulce esparcimiento á los lectores, les haga olvidar por un instante siquiera las enojosas controversias de la política.*

Mucho tiempo hace tambien que, tanto para satisfacer esta exigencia pública, como para realizar uno de nuestros proyectos más queridos, hemos pensado establecer una publicacion de tal naturaleza.

Pero hé aquí que la falta de los elementos necesarios para ello, y las dificultades que naturalmente se presentan para llevar á cabo una empresa semejante, nos habían impedido hacer efectivo aquel pensamiento.

Al fin hoy, despues de un sinnúmero de dificultades que sería prolijo referir, hemos logrado establecer una imprenta, aunque pequeña; pero propia, y en cuanto cabe á propósito para el objeto indicado; y ansiosos por poner en planta aquella idea, nos hemos apresurado á arreglar la publicacion del presente semanario de literatura.

Ahora al público es á quien toca cooperar con su favor para que la AURORA LITERARIA *pueda llegar á su término de una manera feliz, brindándole aquel estímulo que para su existencia necesita un periódico de este carácter.*

Por nuestra parte, y á fin de que el presente semanario tenga todo aquel interes que es indispensable para que los lectores le dispensen su estimacion, procuraremos cumplir religiosamente el programa que desarrollamos en el artículo de introduccion que insertamos en seguida.

En él miraran nuestros compatriotas que nos echamos una carga bien pesada y que aceptamos compromisos bien difíciles de satisfacer, á efecto de que en la AURORA LITERARIA *se encuentre unido lo agradable á lo útil; pero veran al mismo tiempo, que si nos arrojamos á tan arduas tareas es precisamente con el objeto de complacerles y granjearnos su predileccion.*

No abrigamos la creencia de que nuestro humilde periódico venga á dar gloria á Michoacan, porque nuestra pluma es insuficiente para ello; mas si por fortuna la AURORA LITERARIA *contribuyese*

al ménos á sostener el buen nombre que nuestro querido Estado tiene en toda la República por su notoria ilustracion, nos cabrá el orgullo de haber empleado todas nuestras fuerzas y consumido la mayor parte de nuestros recursos para tan loable y útil empresa.

¡Ojalá y siguiendo nuestro ejemplo, vengan más tarde inteligencias verdaderamente privilegiadas á desarrollar en toda su extension las materias que apénas apuntamos nosotros!

¡Ojalá y nuestra débil voz llegue á despertar en Michoacan entero el entusiasmo por la bella literatura, y abandonando para siempre las funestas divisiones políticas, vengan los escritores de todos los partidos, y formando un solo cuerpo, constituyan una asociacion literaria que sea el núcleo de nuestras notabilidades más ilustres!

Entónces nos apartaremos con gusto del puesto que interinamente venimos á ocupar, para cederlo placenteros á los que positivamente son dignos de llevar la voz en el concurso literario.

Entónces nos convertiremos en espectadores entusiastas de las glorias de nuestros compatriotas, y seremos los primeros en tributarles los encomios que justamente merecen.

Y si llegare un dia en que Michoacan se convierta en la Aténas mexicana; en que así como hasta hora se le ha considerado como el país clásico de la libertad, sea en lo sucesivo el de las letras; en que sus escritores y sus poetas hagan retornar á los tiempos modernos el siglo de oro de que nos habla la historia; y en que, por último, el Estado donde la naturaleza ha derramado todas sus bellezas y sus tesoros, sea más adelante la fuente del sabér, de la ilustracion y del progreso científicos, entónces ¡oh! entónces veremos realizado el más bello de nuestros ensueños y la más lisonjera de nuestras esperanzas.

Entusiastas, como lo somos y hasta el fanatismo, por el engrandecimiento del suelo hermoso que nos vió nacer, queremos para él todas las glorias, todas las prosperidades, todas las venturas.

Y ya que en nuestra impotencia no podemos brindarle tales bienes, empleamos al ménos todos los esfuerzos que estan á nuestro arbitrio para alentar á aquellos á quienes es dado proporcionárselos.

Por eso hemos dado á nuestra humilde publicacion el título de AURORA LITERARIA*; por que esperamos que más tarde el astro refulgente de las bellas letras llegue al cenit de su grandeza, impulsado por los verdaderos ingenios.*

Lo que hoy sale de muestra pobre prensa no es más que el débil fulgor de ese gran dia que se le espera á nuestro querido Michoacan: dia en que por donde quiera floreceran y llegaran á su apogeo los talentos que hoy yacen en la inercia y en el abandono por la falta de estímulo.

Que nuestro empeño, pues, no llegue á ser inútil; que nuestros desvelos no sean infructuosos, y que sea atendido, por último, el llamamiento que hacemos á todos aquellos que aspiren por la gloria de la patria.

LA REDACCION.

INTRODUCCION.

El estudio de la literatura es el más grato y delicioso para el hombre que busca, fuera de la aridez de las ciencias exactas y de la monotonía de los trámites jurídicos, el agradable solaz que proporciona el aprendizaje de las bellas letras; y cuando se trata de la literatura nacional, y especialmente de la Michoacana, el interes sube de punto para aquellos que vimos la luz primera bajo el cielo purísimo de este hermoso Estado de la República.

Michoacan, notable por la riqueza y la fecundidad de su suelo, célebre en los fastos guerreros de la histcria por sus eminentes caudillos que conquistaron la independencia nacional, ó han defendido con denuedo y bizarría sus más sagradas libertades, no es ménos distinguido por sus sabios y por sus literatos, que le han dado gloria, ya dentro, ya fuera del territorio patrio.

La fama de sus genios ha recorrido todo el continente y se ha dejado escuchar, allende los mares, en esa misma Europa, tan justamente orgullosa de sus notabilidades científicas.

En efecto; la celebridad de muchos escritores michoacanos es ya europea, por que sus grandiosas y sublimes producciones han sido recibidas con aplauso por los literatos extranjeros, los cuales no se han desdeñado de tributarles todas aquellas ovaciones que debidamente merecen.

Dirijamos si no la vista hácia el brillante cielo de nuestras letras, y en él miraremos girar, como otros tantos astros, esos talentos privilegiados que son el orgullo de nuestra patria. Prestemos si no el oído, y escucharemos entónces, llevados por el aire de la fama, los cánticos divinos de nuestros poetas.

Ese poema sublime, que escrito en el idioma dulce y cadencioso de Virgilio, de Teócrito y de Horacio, excitó la admiracion europea allá en el siglo anterior, salió de la sagrada lira de Fr. Diego José Abadiano, que á las márgenes del Chapala y en una de las poblaciones limítrofes de Michoacan, vió la primera luz.

Esos cantos tiernos y melancólicos donde el alma se impregna de graves y profundos sentimientos; donde se lamenta la volubilidad del *destino*, y los pesares de la *horfandad;* donde el ánimo se recrea con la poética ilusion de los *ensueños*, y las inefables delicias de la *inmortalidad;* así como esos cantares pastoriles que respiran suavidad y dulzura, son producidos por el laud de nuestro Melendez michoacano, de nuestro Garcilaso moderno, del tierno cuanto divino Fr. Manuel Navarrete.

Esos arranques patrióticos que llenan el corazon de fogoso entusiasmo, ya á la contemplacion del *ejército trigarante el dia de su entrada triunfal á la opulenta México;* ya al espectáculo de la victoria alcanzada por nuestras armas en las riveras del Pánuco; y esas sentidas elegías que hacen verter á nuestros ojos lágrimas de intensa gratitud por *la muerte del invicto general Morelos, y sobre el sepulcro de Hidalgo, Allende y demas víctimas de la libertad mexicana*, son producidos por el fecundo Sanchez de Tagle, que al rayo misterioso de la luna, lamenta el descarrío de nuestras discordias civiles.

Ese bellísimo é inimitable soneto, donde se mira lo fútil y deleznable de los goces humanos á la simple contemplacion del *cigarro*, brotó de la pluma elegante del Padre Lloreda, del poeta magnífico, del patriota entusiasta que buscaba sus inspiraciones á la orilla del pintoresco lago de Pátzcuaro.

Esos dulces preludios de una lira jóven que levanta sus himnos sagrados á *la cruz de la montaña*; que bajo la apacible sombra de los seculares fresnos de nuestra calzada dirije su acento al astro misterioso do la noche; son arrancados por la experta mano de Bernal, de aquel agudo crítico, que fué la admiracion de sus contemporáneos.

¿No oís resonar con armonioso estruendo los vivas y los palmoteos en el recinto de nuestro teatro? Es que el ingenio de Gabino Ortiz arrebata el entusiasmo público, cuando la infortunada *Elvira* llora tristemente en la soledad de su aislamiento por su idolatrado Ramiro, y luchando entre el debér y la pasion, se presenta virtuosa hasta la altura del heroismo.

¿Veis esa jóven encantadora y sensible, arrullando en su regazo un ángel de blonda cabellera, sonriendo gozosa á la influencia de la más pura de las felicidades? Es la divina é interesante Esthér, la Safo de nuestros dias, la Avellaneda michoacana, la personificacion más poética de la ternura y del sentimiento, de la belleza y del sabér, la sublime cantora de *Europa y América.*

Cual trinos de jilgueros, cual gorgeos de centzontles canoros, llega á nuestros oídos la voz inspirada del sapientísimo Clemente de Jesus Munguía que canta la *Gloria de las letras;* de Rafael Paz Romero que saluda los magestuosos *Volcanes de Colima;* de Ramon Isac Alcaraz que describe la misteriosa llama del *Fuego fátuo;* de Francisco Vaca

que llora sobre la tumba de Ceballos; de Melecio de Jesus García que celebra las hazañas del héroe de la Angostura en los dias de su prosperidad; de Vicente Moreno, el poeta popular, cuya sola presencia basta para entusiasmar al auditorio; de Ignacio Córdova que, parodiando á Esopo y Lafontaine, moraliza á la juventud con divertidas fábulas; de Juan de Lejarza que entona á la graciosa Dori melodiosos cantares; de Cirilo Sámano que satiriza en agudas letrillas los defectos de la humanidad; del malogrado Ramon Álvarez, el cantor constante de la Independencia; de Tirso Rafael de Córdova, el vate religioso, que desde el nevado Orizava envía al són de su laud, tiernos suspiros á Morelia su patria; del infortunado Eligio Villamar, rendido adorador de la belleza; de Guadalupe Góngora que levanta religiosos himnos á la augusta Madre de Dios; de Antonio Novoa, el de fecunda vena, que canta á la beldad y al amor, ó bien se postra rendido á los pies del divino Salvador de los hombres; de Amado A. Alvarado, el poeta sentido que lamenta la pérdida de nuestro inolvidable Ocampo; de José María Dueñas que levanta su voz inspirada á las floridas márgenes del Duero; de Víctor Luviano que nos describe las costumbres surianas, ó compendia la *historia de la Vírgen* en hermosos sonetos; de Mariano Miranda, que en el retiro de Zinapécuaro deja oir los ecos de su armoniosa cítara; de Miguel Ponce de Leon, que llora sus infortunios en los confines de la República; de Agapito Silva, que se constituye en objeto de la admiracion pública en la bella Tenoxtitlan con sus lindísimas poesías; de José María Sosa, que ayer poeta festivo y hoy vate melancólico, gime en su aislamiento casi olvidado de los hombres; así como de la graciosa Mariana Estrada, que llora su horfandad sobre el sepulcro de su padre; de Jesus de la Torre Lloreda que consagra tiernos cánticos á la amistad, y en fin, de otros muchos que son el orgullo de nuestro suelo.

Así pues; Michoacan, lejos de carecer de sabios y distinguidos escritores, es rico y abundante en ellos; y muy bien puede decirse que ningun otro Estado de la República cuenta entre sus hijos un número tan escogido como el nuestro, por lo cual no ha faltado tal vez quien le llame, Aténas de México.

Empero ¿dónde se encuentran recopiladas las obras de estos ilustres genios? ¿Dónde está la edicion que hayamos formado de sus admirables composiciones, que constituyen la riqueza literaria de Michoacan?

¡Ah! tristeza y rubor nos causa positivamente confesarlo.

A excepcion de algunos fragmentos que la casualidad nos ha conservado, el resto y lo más precioso de nuestra literatura se ha perdido, y acaso para siempre, merced al desden con que vemos por lo general las obras de nuestros escritores, y á la indolencia, al marasmo y á la incuria de los que pudieron y debieron guardar tan estimables obras para gloria y orgullo del Estado.

El famoso *Heroïca de Deo Carmina* existe en nuestras bibliotecas, debido á la admiracion que el extranjero tributó al gran ingenio michoacano; y así solamente poseemos la antiquísima edicion hecha en Cecena en 1780, (1) despues que había descendido al sepulcro nuestro celebérrimo compatriota, víctima del más injusto destierro.

Los tiernos y sublimes cantos de Navarrete han podido llegar hasta nosotros, merced á la galantería del editor francés, que hizo al pueblo de las Américas un rico presente con la publicacion de los *Entretenimientos poéticos* del vate zamorano. (2)

Si tenemos el placer de admirar las producciones de Sanchez de Tagle, es debido á la ternura de sus hijos, quienes para rendir un tributo á la veneranda momoria de su padre y no privar á la literatura nacional de uno de sus más ricos tesoros, dieron á la estampa y en ordenada coleccion las obras de aquel eminente literato.

Las bellas poesías de Alcaraz circulan recopiladas entre nosotros, merced á los esfuerzos de él mismo, quien emprendió en 1860 la publicacion, tanto de sus obras, como de las de Payno y otros escritores mexicanos. (3)

Las profundas y admirables obras de Munguía han llegado á nuestras manos, debido tambien á él mismo, quien costeó de su propio peculio la rica edicion formada en 1852 en esta ciudad.

Las poesías de Gabino Ortiz se encuentran impresas y coleccionadas, debido al empeño de sus amigos, quienes se esforzaron porque las insertase en el folletin de la *Bandera de Ocampo*, redactada por él mismo.

Podemos deleitarnos con las bellísimas producciones de Tirso en virtud de que él mismo, y á fuerza de sacrificios, logró darlas á la luz pública en Chalchicomula en estos últimos dias.

Y las inspiradas poesías de Esthér Tapia aparecen ya reunidas é impresas merced á la galantería de José María Vigil, el admirable poeta jalisciense.

Fuera de estos, y acaso algun otro, (4) las obras literarias de todos los demas escritores michoacanos vagan completamente dispersas, ya en algunos impresos sueltos, ya en varios de los periódicos políticos que se han publicado en esta ciudad.

Ninguno de nuestros gobiernos ha procurado, siquiera para gloria de Michoacan, que se forme una edicion, al ménos de las obras más escogidas de nuestros poetas.

Así es que producciones bellísimas, composiciones de gran mérito solo han servido para que el comerciante en abarrotes envuelva sus especias, al farmaceútico para despachar unturas, á la modista para hacer padrones de corpiño y al cohetero para construir esos castillos artificiales que arden en las solemnidades públicas.

Trabajan y se desvelan nuestros escritores para que ni aun la posteridad les haga justicia, porque no llega á conocer sus obras inmortales.

La literatura, pues, queda así perdida, y sus autores completamente ignorados.

Sí, ignorados y olvidados, sin que despues de su muerte se consagre cualquier honor póstumo á su memoria, sino antes bien se dejan sus preciosos restos donde los colocó la casualidad ó la desgracia.

Así el suelo extranjero contiene las cenizas de Abadiano y de Munguía, que murieron en el ostracismo; el cadáver del dulce Navarrete reposa escondido en el humilde Tlalpujagua; el de Lloreda en una modesta capilla de Pátzcuaro; la triste

(1) Hubo una edicion mejicana hecha por el Dr. Gamarra, bajo el título de "Musa América" que es enteramente escasa.

(2) Existe tambien una edicion mejicana, pero no michoacana.

(3) En 1865 tambien se publicaron las poesías de Alcaraz en la biblioteca formada por Pastor; pero la obra quedó trunca y no fué hecha tampoco en Michoacan, ni á espensas de alguien de nuestro Estado.

(4) Las poesías de Lejarza impresas en México por un editor desconocido, y las de Fernandez de Córdova en esta ciudad por un editor iguorado.

fosa del agudo crítico Cayetano Bernal, ya ni es posible encontrarse en el cementerio de la Piedad, y así nadie podrá hoy decir con seguridad, al tomar en sus manos uno de los muchos cráneos que ruedan entre la yerba: "aquí pensó Bernal, el inimitable Larra michoacano;" y así, por último, en el humilde panteon de Santa Clara apénas se distingue la triste sepultura de Ramon Álvarez, que abandonado enteramente de los hombres, murió en los brazos de la miseria.

¿Dónde está, pues, el monumento que hayamos levantado á alguno de nuestros grandes ingenios? ¿Dónde la insignificante poblacion ó la humilde callejuela á las que hayamos dado el nombre de nuestros escritores, para perpetuar su memoria? ¿Dónde?

¡Ah!....¡Nada existe!

Y si mientras viven sobre la tierra no hemos procurado estimular y protejer á nuestros poetas; si más bien hemos visto con indiferencia, si no con desden, sus admirables producciones; despues que han muerto, mucho ménos hacemos de ellos ni aun siquiera un recuerdo; ni escribimos su nombre en los salones de palacio; ni formamos una rica edicion de sus obras; ni levantamos en su honor un sencillo monumento, y ni acordamos para sus familias abandonadas y huérfanas una pension cualquiera para aliviar su miseria.

Nuestra infeliz literatura ha caminado, pues, abandonada y sola, sin que se le haya tendido alguna vez siquiera una mano protectora: ha existido como extranjera en su propia patria; ha llorado en la soledad de su aislamiento, unas veces vista con indiferencia y con desden, y otras calumniada, befada y perseguida....

Nosotros que hemos sido sus admiradores constantes, que hemos visto con entusiasmo las sublimes producciones de nuestros profundos escritores, y que hemos tributado con placer á su memoria los honores que tan justamente merecen; venimos hoy á levantarles un monumento, aunque sencillo, para su gloria: indignos arquitectos, oscuros operarios, nos apresuramos á poner la primera piedra en el pedestal de su fama.

Ante la brillantez de su mérito, ante la grandeza de su gloria, olvidamos por completo las desafecciones personales y las divergencias políticas: no veremos más que el nombre de michoacano, y sin que nos guie otro fin que el del engrandecimiento de nuestro Estado, presentaremos á la admiracion pública á todos y á cada uno de aquellos que han sabido darle reputacion y fama, ya dentro, ya fuera del territorio patrio.

A la vez ejercitaremos nuestra inexperta pluma en los diversos géneros que comprende la bella literatura, presentando ante el severo tribunal de la opinion nuestras humildes producciones.

No diremos que vamos á seguir las huellas de los grandes talentos que han florecido en Michoacan, ni que intentamos imitar sus admirables concepciones, pues en verdad somos muy pequeños para hacerlo; pero sí, tomando por modelo sus obras admirables, nos atreveremos á hacer ligeros ensayos, hasta donde nos lo permita nuestra escasa inteligencia.

Para dar alguna variedad ó interes á esta publicacion, tocaremos en ella diversas y distintas materias; pero todas exclusivamente literarias y científicas: la política estará completamente fuera de nuestros trabajos, puesto que ya en otras publicaciones nos hemos ocupado de ella, y solo nos ha acarreado amarguras, decepciones y crueles desengaños.

Templando, pues, las cuerdas de nuestra pobre lira cantaremos la religion, la patria y el amor: esos tres grandes y poderosos móviles del corazon humano, y copiosas ó inagotables fuentes de poesía.

Así, en humildes y sencillos versos ejercitaremos los géneros sagrado, patriótico, filosófico, amatorio, descriptivo, elegiaco, bucólico y satírico.

Amantes de la gloria dramática, llevaremos nuestros ensayos hasta ese arte divino en que adquirieron una justa celebridad los Breton y los Bouchardy. Nuestro teatro se encuentra pobre todavía, y si no para enriquecerle, sí para estimularle, demandaremos su inspiracion á Melpómene y á Thalía en el recinto de su templo.

Por tanto, daremos á la estampa algunas de las composiciones dramáticas que han sido alguna vez representadas, y que se encuentran hoy correctas, y en cuanto es posible limadas, así como publicaremos otras enteramente inéditas.

La novela tendrá tambien un lugar predilecto en nuestras columnas; y en consecuencia, presentaremos á nuestros lectores varios pasajes históricos, diversos cuadros de costumbres, exornados con el velo de la ficcion, y en los que describiremos esos tipos de nuestra sociedad, que tanto se prestan para ejercicios de esta naturaleza.

Aquí advertiremos de paso: que jamas nos permitiremos ni la más ligera alusion personal; que ni la moral, ni el pudor quedaran ofendidos; por tanto pueden sin temor alguno pasar sus ojos por nuestros escritos la inocente niña, la casta doncella y la virtuosa desposada.

El respetable sacerdote puede tambien leernos sin escrúpulo, pues evitaremos estampar expresiones contra la religion y sus dogmas.

Ejercitaremos nuestra pluma en ese género que se conoce actualmente entre nosotros por prosa-poética, y que tanto se proporciona para expresar con libertad, aunque de un modo fugitivo, los sentimientos del corazon; para hacer filosóficas y serias reflecciones, y describir á grandes trazos objetos naturales.

Presentaremos despues á la vista de nuestros lectores esos curiosos tipos nacionales, que estudiados con el debido detenimiento, ofrecen un grande interes á los ojos del político y del filósofo.

Descenderemos por tanto, á la modesta choza del infeliz indígena, estudiaremos sus costumbres, pintaremos su característico traje, y haremos importantes reflecciones acerca de su situacion desgraciada.

Recorriendo despues las ardientes montañas del sur, oiremos cantar al *pinto* al són de su *blanca*, sentidas y armoniosas *malagueñas*; asistiremos á sus bodas, y sentados bajo la fresca sombra del *tálamo* (1) le veremos bailar ruidosamente sobre la tabla; escucharemos los improvisados versos que le inspira su picaresco númen, y al trabar riña por cualquier friolera, le miraremos desenvainar su afilada *guadaña*, mostrando en la pelea una destreza y una sangre fria sorprendentes.

Iremos á un juzgado de pueblo á reir con las *alcaldadas* de esos funcionarios á quienes está encomendada en ínfima escala la administracion de justicia: veremos al chicanero *tinterillo* presentándose ante los ignorantes con las ínfulas de letrado, y esquilmando con una destreza, solo propia de él, al infeliz que cae entre sus garras.

En fin, nos deleitaremos con el estudio de esos personajes que presentan un tipo especial, ya en el pueblo, ya en la alta

(1) Enramada ó cobertizo de verdura que forman en los ranchos cuando hay boda, para que á su sombra bailen los concurrentes.

sociedad. El imberbe estudiante, el diputado palabrero, el locuaz periodista, la bisbirinda fabriqueña, el reverendo fraile, el aguerrido *chinaco*, todos caeran bajo el dominio de nuestra crítica.

Haciendo tambien un estudio de las costumbres nacionales, asistiremos á una funcion de títeres en los corrales del Coyote y del Santo Niño, y nos deleitaremos con las chocarrerías del payaso y los disparatados diálogos de los muñecos: iremos al Hipódromo á reir en una comedia de aficionados, ó bien colocados en una luneta de la plaza de toros, ó en un palco del teatro principal, observaremos al *cócora* de diversiones públicas.

Llegado que sea el carnaval, veremos los grotescos *toritos* de *petate*, con su bullicioso *caporal* y su impudente *maringuía*: en la Semana Santa veremos las procesion de Cristos, y al repicar la gloria, contemplaremos arder entre la rechifla de la multitud la efigie caprichosa del traidor discípulo.

En la Noche-buena asistiremos á un coloquio para reir con las chocarrerías del ermitaño y las sandeces de Bartolo; y tomando participio en una rifa de compadres, veremos desplegar en ella todos los ardides electorales; ó bien tomando asiento en un estrado, observaremos en un juego de prendas las arterías de que los novios se valen para comunicarse sus amores.

Viajando despues por el territorio del Estado, visitaremos sus poblaciones más interesantes; cruzaremos unas veces por risueñas y fértiles llanuras donde la agricultura muestra todo su desarrollo y su riqueza, y treparemos otras, por altísimas y desiertas montañas, apénas holladas alguna ocacion por la planta del hombre.

Sentados muellemente en una débil canoa de los indígenas de Ihuatzio, surcaremos las aguas tranquilas del pintoresco lago de Pátzcuaro, mirando levantarse entre medio de sus ondas Xanicho y la Pacanda, y en sus fértiles orillas innumerables y alegres pueblecillos.

Al llegar al delicioso Uruápan, nos sentaramos en las floridas márgenes del Cupatitzio é iremos á contemplar el gran Niágara michoacano, el hermoso torrente de la Tzaráracua.

Subiremos al encumbrado pico de Tancítaro, cubierto de blanquísimas nieves, y miraremos desde allí tendidas en lontananza las aguas de los mares: despues avanzaremos hácia la pintoresca y riquísima sierra de Coalcoman, donde se admira una exhuberancia prodigiosa; y prosiguiendo nuestro camino, iremos á visitar el famoso Maruata, cuyo puerto asegura una época de prosperidad y de engrandecimiento para el Estado.

Allí en las costas hermosísimas del Pacífico quedaremos arrobados con la contemplacion del Océano, escucharemos el estruendo magestuoso de sus aguas, y en la mañana veremos el sublime espectáculo del nacimiento del sol.

Pasaremos luego por el insalubre clima de Apatzingan, y atravesando el caluroso desierto de los llanos de Antúnez, llegaremos al mortífero plan de Urecho, para encontrar despues dulce solaz en la famosa huerta de la Parota, donde el jugo de sus sabrosas naranjas y el agua deliciosa de sus cocos calma la sed del viajero; pasaremos por el risueño Ario, y acercándonos al ameno Santa Clara, saborearemos sus variadas frutas y admiraremos la lozanía de sus flores.

Internándonos á la tierra caliente, subiremos al cráter del Jorullo, y llegando al anchuroso Mezcala, surcaremos su rápida corriente en frágiles balsas. No nos arredrarán esos bosques antidiluvianos donde el tigre deja oir su espantoso rugido y la víbora de cascabel enrosca sus anillos al pie de los peñascos, pues desafiando las penalidades del clima, recorreremos esos lugares abrasados, donde columnas de mosquitos persiguen al viajero, y la chicharra y los chananes dejan oir su monótono canto.

Despues de recorrer las calurosas regiones de Churumuco y de Huetamo, y atravesando por un camino pedregoso y molesto, llegaremos á la heróica Zitácuaro, saludaremos con profundo respeto sus memorables ruinas, y admiraremos el civismo de sus hijos, oyendo relatos de sucesos guerreros, dignos de los tiempos de Sagunto y Numancia.

Retrogradando despues, llegaremos á Maravatío; veremos el famoso cerro del Gallo en Ucareo, célebre en estos últimos dias por sus alarmantes temblores. Pasaremos por Zinapécuaro, desde donde divisaremos el lago de Cuitzeo, mirando en sus salitrosas orillas á Copándaro, Chucándiro y varios otros pueblecillos, descubriendo á lo lejos la Leonera y el Zirate, que alguna vez admiraremos de cerca al visitar á Quiroga y á Puruándiro.

Para descansar despues de estas agradables aunque fatigosas expediciones, llegaremos á nuestro humilde hogar, y sentados en nuestra biblioteca, recorreremos la historia de Michoacan desde los tiempos de la conquista hasta nuestros dias. Veremos los sucesos acaecidos en el gran periodo de la dominacion española; concurriremos al suplicio del desventurado Caltzontzí; veremos al sabio y modesto D. Vasco de Quiroga conquistar para la religion millares de indígenas, llevándoles á la vez por el camino de la civilizacion; suavizar sus costumbres, é inspirarles amor por la agricultura y por las artes.

Miraremos alzarse de las pintorescas lomas de Guayangareo nuestra hermosa Morelia, la ántes rica Valladolid.

Llegada la época de la insurreccion concurriremos á la entrada triunfal del gran padre de la independencia, del valeroso Hidalgo: seguiremos al humilde párroco de Carácuaro en sus excursiones guerreras, y seremos espectadores de todas aquellas batallas gloriosas que se libraron en Michoacan hasta el triunfo decisivo de las armas nacionales sobre la metrópoli. Veremos despues pasar ante nuestros ojos en variado panorama los diversos gobiernos que ha habido en el Estado durante nuestras revueltas políticas; juzgaremos á sus prohombres, examinaremos sus actos todos, y sentados en el tribunal del historiador, pronunciaremos como jueces imparciales el fallo que merezcan las diversas administraciones que han regido nuestros destinos; sujetaremos su política y sus leyes al cartabon de una juiciosa crítica, é iremos fijando las épocas más notables de nuestra historia.

Al venir la intervencion francesa, seguiremos al gobierno republicano en su dolorosa peregrinacion; asistiremos á la triste hecatombe de Santa Ana Amatlan; concurriremos al incendio de la heróica Zitácuaro, y al llegar la época del triunfo de la patria, presenciaremos la entrada gloriosa de nuestros ejércitos á esta capital.

Y por último, nos ocuparemos de los gobiernos que despues hemos tenido, haciendo la sinópsis política de sus administraciones.

Luego rendiremos un tributo de admiracion á nuestros grandes hombres, á los michoacanos más célebres: artistas, poetas, oradores sagrados y profanos, guerreros, magistrados, sacerdotes, héroes, políticos, &c; todos aquellos que han adquirido una merecida celebridad por sus servicios prestados á la patria, á la humanidad, á las ciencias, á las artes y á las bellas letras. Escribiremos sus rasgos biográficos, exhi-

biremos sus obras escojidas y haremos un juicio imparcial acerca de ellas. No nos inspirarán afecciones personales, no recordaremos desavenencias de partido; pues que con entera imparcialidad rendiremos al genio y al verdadero mérito, en quien quiera que les encontremos, la admiracion que se merezcan.

Ocupando el lugar del naturalista, estudiaremos los animales, vegetales y minerales propios de Michoacan; desde el venenoso *petatillo* que esparció la muerte en nuestros soldados republicanos, hasta el palo del *guaco*, cuya propiedad medicinal es demasiado conocida; desde el *piote*, cuya sombra es perniciosa á los órganos sexuales del hombre, hasta el *cirian*, que es un poderoso específico para las afecciones pectorales; desde el *cuicanziri*, cuya secrecion lechosa es un veneno activo para el hombre, hasta el *copalche*, cuya corteza produce los mismos efectos que la quina en las intermitentes, y desde la *anápara*, cuya picadura hace morir al hombre en muy pocas horas, hasta la *alamacoa*, que limpia los cañaverales de perniciosas sabandijas, y hace brotar frescos veneros de agua donde se cría, y desde la *pata de buey*, que hace morir al infeliz paciente con dolorosas contorciones, hasta el microscópico *pinolillo*, que tanto molesta al viajero. Imperfectos seran nuestros estudios, es la verdad; pero ellos servirán al ménos para que más tarde se proceda por verdaderos ingenios á la formacion de una completa historia natural del país.

Acompañados despues de Floridan, emprenderemos un viaje recreativo á México y á otras ciudades importantes de la República. Entónces haremos una crítica detenida de nuestros hoteles, posadas, caminos, diligencias y poblaciones del tránsito: no se escapará á nuestra observacion el objeto más sencillo sin que lancemos sobre él el dardo de la sátira; nos excitaran á filosóficas y políticas reflecciones las costumbres ridículas y extravagantes de algunos pueblos: todo, en fin, caerá bajo el dominio de nuestro exámen.

Oyendo el debate que desde tiempo ha sostienen literatos insignes, sobre que la magnífica obra de Fenelon no es realmente un poema por no estar en verso, á la vez que otros sostienen la opinion contraria; vertiremos al idioma español, aunque en mal formada rima, las bellísimas páginas del Telémaco, y admirando sus hermosos pasajes, procuraremos deleitar á nuestros lectores con esta laboriosa version.

Además; como tomamos decididamente por bandera el famoso *miscuit utile dulci* del divino Horacio, y á fin de dar un colorido de utilidad popular á nuestro periódico, publicaremos reducidos, pero claros compendios, de los ramos más importantes de los conocimientos humanos: moral, religion, política, historia, artes y ciencias, en un dialecto propio para el pueblo, y que se encuentre al alcance de las inteligencias todas.

Visitando luego nuestros tribunales, nos impondremos de esos expedientes civiles ó esas causas criminales que más han llamado la atencion pública, por las cuestiones jurídicas que en ellos se han dilucidado, y copiaremos los trozos más notables de las exposiciones de sus abogados; daremos á luz sus fallos ejecutorios, á fin de que mañana tenga nuestro foro una historia de sus negocios y causas célebres.

En fin, no dejaremos de tocar materia alguna de cuantas abraza la amena literatura: máximas morales, pensamientos sueltos, anécdotas, charadas, efemérides, revistas teatrales, parábolas, juicios críticos de autores extranjeros y nacionales, reflecciones sobre varios errores populares, cuanto sirva para exornar nuestro humilde semanario, á la vez que para deleitar agradablemente á nuestros lectores.

Muy audaces vamos á aparecer, en verdad; pero el anhelo de estudiar, la ambicion de sabér y el deseo de ser útiles á nuestra patria con nuestras tareas literarias, disculpará nuestro atrevimiento, aun á los ojos de nuestros propios enemigos.

La carga ciertamente es muy pesada para hombros tan débiles como los nuestros: la empresa es sin duda muy superior á nuestras fuerzas, y acaso esta obra sea el *parturient montes, nascetur ridículus mus* del fabulista; pero si su desempeño es difícil, nuestro deseo de llevarla á cabo es positivamente grande.

Advertiremos sin embargo, que los trabajos científicos y literarios que anunciamos, no van á ser obra del momento, ni nos arrojamos á empresa de tamaña magnitud confiando en lo que podamos ir haciendo; nó: la presente publicacion vá á formarse con el fruto de más de diez años de trabajo, de estudio y de constantes desvelos; el material abundante que hemos estado recopilando con cuidadoso esmero hace mucho tiempo, no tenemos más sino que ir ordenándolo, y solamente en cosas de mera actualidad y en rectificaciones del momento tendremos que detenernos.

Abrimos nuestros trabajos sin proteccion, sin estímulo, sin aliciente alguno; casi puede decirse que emprendemos estas tareas únicamente para encontrar íntimo solaz en el seno de nuestro hogar, y sin más objeto que deleitarnos nosotros mismos en las horas que nos dejen libres nuestras ocupaciones ordinarias; pues la escasez de nuestros recursos y la triste experiencia del mal resultado que tienen en Michoacan las publicaciones de este género, nos hacen temer que acaso nuestro plan no se realice por completo.

Sin embargo; para que por nuestra parte no se encuentre obstáculo, y á fin de no dejar burlada la espectativa pública, hemos puesto de antemano cuantos esfuerzos han estado á nuestro alcance, y cuantos sacrificios han sido necesarios.

Así, pues, hemos traído de México, exprofeso para esta obra, y otras varias que proyectamos dar á la estampa, una imprenta nueva, y en cuanto cabe regularmente surtida.

Cuantos ahorros hemos podido hacer, en medio de la penuria pública y de los escasos rendimientos de nuestra profesion, los hemos invertido en aquella compra, y pensamos aun darle mayor ensanche, contando con fondos propios que nos aprestamos á hacer efectivos, y con las buenas relaciones que ya hemos adquirido en México y en New York con varias casas americanas.

Sí, pues, nuestros recursos pecuniarios no nos ayudan demasiado, contamos sí con entusiasmo y decision, y así seremos á la vez, redactores, escribientes, cajistas y tiradores, pues no nos es desconocido el divino arte de Guttemberg.

Impulsar la literatura nacional, difundir la ilustracion pública en las masas populares, procurar el progreso científico y literario en Michoacan, levantar las ciencias y las letras de esa postracion en que parece se encuentran desgraciadamente, tal es nuestro objeto y nuestro empeño.

No venimos á provocar odiosas cuestiones políticas, ni desagradables controversias religiosas, ni mucho ménos á ocuparnos de ruines personalidades; nó, así es que aun cuando se nos quiera llevar á ese terreno, esquivaremos la lucha, porque no queremos separarnos ni un solo ápice de nuestro propósito.

Como el marino que deja alguna vez las borrascas del Océano para reposar y deleitarse tranquilamente en las florestas de la playa, así abandonamos nosotros por ahora las

turbulencias de la política, para consagrarnos gustosos á las amenas recreaciones literarias.

Deseamos ser leídos por todos, ser recibidos con agrado tanto en los gabinetes del sabio, como en el recinto del sacerdote y en los estrados de nuestras bellas paisanas; en consecuencia y para lograrlo, no debemos tocar aquellas fibras tan sensibles en la actualidad, como son la religion y la política.

Concluiremos, pues, esta exposicion preliminar invocando la indulgencia de nuestros compatriotas, la benevolencia de la prensa nacional y el favor de todos.

Quizá estimulados con tan poderosos alicientes logremos ver terminada esta publicacion, y entónces, al mirar realizada la más risueña de nuestras ilusiones, tendremos un nuevo motivo de agradecimiento para con nuestros compatriotas, á quienes desde hoy elegimos por Mecenas de estos ensayos literarios.

ARTICULOS SUELTOS.

LAS NUBES.

¿A DÓNDE vais, hermosas y fugitivas viajeras del espacio? ¿A dónde, que cubiertas de ópalo y rosa por los primeros albores de la mañana, formais brillante cortinaje á la naciente aurora?

¡Ah! yo os miro arrebatadas por el soplo del viento, como mi existencia por la mano del destino.

Cruzais el firmamento en todas direcciones sin fijaros en un solo punto de la atmósfera, como cruzan en mi acalorada fantasía mis encontrados pensamientos. Como ellos, así sois unas veces doradas y apacibles, y otras terribles y sombrías.

Sois bellas como el amor, como la gloria, como las ilusiones; pero tambien así sois pasajeras.

Sois caprichosas como el corazon de la muger, cuan presto tomais la figura de un ángel, remedais la de una serpiente, y tan pronto imitais un castillo, como un árbol copado.

Tal vez el sol es vuestro amante, pues cuando le veis aparecer, os poneis encendidas, con el mismo tinte con que el rubor colora las mejillas de una vírgen á la presencia del dueño de su corazon.

Vagais errantes en el espacio, como esas tríbus nómadas y salvajes que recorren la superficie de la tierra sin destino, sin hogar y sin patria.

Y sin embargo; teneis una mision divina.

Dios tendió vuestro velo en el firmamento para que derramarais sobre el hombre vuestros beneficios.

Por eso interponiendoos entre el astro abrasador y la tierra, prestais agradable sombra al fatigado viajero, que sufre en medio del desierto el calor sofocante del sol.

Por eso derramais abundante y cristalina lluvia en los campos donde el agricultor ha puesto su esperanza y en donde está cifrado su porvenir.

Por eso en las mañanas verteis ese aljofarado rocío que humedece la yerva, que engalana las flores, que refresca los campos y que á todo brinda vigor y nueva vida.

El Hacedor os puso con su propia mano el sello de su predileccion, colocando en vuestra frente la misteriosa y poética figura del íris, despues de los horrores de la borrasca.

De esta manera, vosotras recordais al hombre su alianza mística con Dios, y á Dios sus promesas dulces para el hombre.

Israel os recuerda con ternura; porque una de vosotras le porporcionaba agradable sombra por el dia, é iluminaba su camino por la noche, durante su misteriosa peregrinacion,

Vosotras volasteis en torno del Sinaí cuando entre sublime aparato Dios dictaba sus leyes á su pueblo, y con él á toda la humanidad.

Vosotras circundasteis la cumbre del Tabor cuando el Hijo del Hombre, transfigurándose ante sus discípulos más queridos, les hizo entrever un remedo de su gloria.

Sobre vosotras posó su planta divina el mártir del Calvario, cuando triunfante de los dolores y de la muerte, atravesó el espacio, cubierto de fulgores, hasta perderse en el fondo de los cielos.

Sobre vosotras descenderá algun dia el Juez Supremo para sujetar á la humanidad al cartabon de sus leyes, elevar á los buenos á la altura del apoteosis y confundir á los malos en el abismo de la reprobacion.

Como la Vénus de la mitología, tuvisteis por cuna el seno de los mares.

Como el espíritu del justo, vagais un momento sobre la tierra para remontaros al cielo.

Ministras del Supremo Hacedor, llevais en vuestro seno el rayo para lanzarlo sobre la tierra delincuente en los terribles momentos de su ira.

Las aves tienen sus gorjeos, las fuentes sus murmurios, las auras sus suspiros, vosotras tambien teneis vuestra voz: el trueno.

Gladiadores fantásticos, cruzais entre el horror de la tempestad vuestros relámpagos, como sables de fuego.

Terribles en vuestro enojo, desafiais al enemigo más formidable: el océano.

Si él escupe vuestra faz con su revuelta espuma, vosotras azotais su rostro con vuestras alas de águila.

En esa lucha tremenda de vosotras con las aguas, la tierra se estremece de temor, temiendo ser envuelta entre el oleaje, como en los primeros dias de la creacion.

Pero generosas despues de la victoria, deponeis vuestro adusto ceño, os dais un abrazo fraternal con vuestro potente adversario; sonreis á la tierra, y dando libre paso á la luz intensa del astro de los astros, os convertis en ligeros celajes, que cubiertos de rosa y esmeralda, os esparcis en todas direcciones, formando el adorno del firmamento.

Hoy naceis de las aguas de los rios para volver á ellas mañana convertidas en lluvia, así como el hombre nace de la tierra para retornar á la misma convertido en polvo deleznable.

Pero, ¿ adónde estais?

Hace un momento os contemplaba balanceandoos en el espacio al soplo de brisas, y ahora miro el cielo diáfano puro, y á vosotras muy lejos, perdidas allá en lontananza, divisandoos apénas como un punto blanco en el horizonte.

¿A dónde vais?

¡Quién sabe!

Vagais en el firmamento, como el hombre sobre la tierra, cediendo á la misteriosa influencia de una ley universal.

Como la inocencia del corazon, como los ensueños de la niñez, como los placeres de la juventud, os vais ¡oh nubes! para jamas volver.

POESIAS.

A MARIA.

PLEGARIA EN LA ENFERMEDAD DE MI MADRE.

(Género sagrado.)

Tiende, Señora, tu potente mano
Hácia este objeto de mi amor intenso,
Y en él derrama la salud benigna:
Yo te lo ruego.

Mira á mi madre de dolor postrada,
Lanzando apénas lastimeros ayes,
Que con su acento el corazon sensible
Crueles me parten.

Vé sus ojos, un tiempo brilladores,
Tender inciertos su mirada triste;
Mira su faz de palidez siniestra
Pronto cubrirse.

Son de la noche las cansadas horas,
Y en cruel insomnio los momentos pasa,
Y yo á su lado, congojoso miro
Sus crueles ansias.

Y al ver que aumentan sus terribles males,
Desesperado en mi impotencia gimo,
Y arrodillado, á tu clemencia santa
Pido su auxilio.

Su auxilio, sí; pues mi amargura es fuerte,
Al ver que sufre mi querida madre:
La madre tierna á quien respeto siempre
Con amor grande.

Cuando era niño, en su regazo dulce
Con sus cantares arrulló mi sueño,
Y de su pecho con el néctar grato
Dióme sustento.

Á ella le debo la existencia mia;
Á ella le debo lo que soy ahora;
Sin ella ¡oh Dios! ¿qué hubiera de mí sido?
¡Suerte horrorosa!

Huérfano y solo, sin apoyo alguno
Vagado habría por la ingrata tierra,
Y ora sin nombre, sin destino, aislado
Triste me viera.

Mas ella heróica, con su propio esfuerzo,
Sin ocurrir á proteccion extraña,
Á noble profesion supo elevarme
Con su constancia.

Como al arrimo de robusta encina
El frágil junco su ramage extiende,
Así al apoyo de mi dulce madre,
Crecí inocente.

Ella con sus consejos amorosos,
Con sus caricias y su ejemplo mismo
Me daba aliento, y el cansado estudio
Seguí con brío.

Ella por mí fervientes oraciones
Levanta al cielo, y Dios al escucharla,
Mis maldades olvida, y con su sombra
Siempre me guarda.

Su bendicion me sigue á todas partes,
Y como escudo poderoso y fuerte,
De los peligros y enemigos viles
Me libra siempre.

Muy rico me contemplo yo con ella,
Que es mi grande tesoro inestimable;
Por eso digo con placer y orgullo
¡Tengo mi madre!

Si el infortunio mi existencia acosa,
Ella me brinda plácido consuelo;

Mi llanto enjuga, y en sus tiernos brazos
Me estrecha luego.

Ella es virtuosa, y con su ejemplo santo
Mis torpes pasos con su mano guía,
Y gran respeto y sin igual cariño
Ella me inspira.

¿Qué bien habrá que para mí no quiera?
¿Qué mal podrá siquiera desearme,
Cuando ternura para mí rebosa
Su pecho amante?

Y cuando tanto el corazon la debe,
Y cuando tanto con ardor la quiero,
¿Cuál será mi pesar al verla ahora
Triste sufriendo?

¡Cuál sería mi dolor si la perdiera....?
Huérfano entónces, sin su mano amiga.
¿Qué en este mundo desgraciado y falso,
De mí sería?

¿Quién amarme podría como ella?
¿Con quién podría reemplazarla nunca,
Si una, solo una dulce madre
Nos da natura?

Solo al pensar que yo podré perderla,
Cobarde tiembla el corazon sensible,
Y el porvenir de un velo funerario
Miro cubrirse.

¡Oh! no permitas, celestial Señora,
Que muera de mi amor el dulce objeto:
Prolonga su existencia al infinito,
Yo te lo ruego.

Alivia ahora sus dolientes males,
Sí, que me llenan de terrible angustia,
Y haz que contenta de salud disfrute
Fuerte y robusta.

Mas si es que Dios en sus decretos altos
Ha ya dispuesto que mi madre muera,
Te ruego entónces que á tu solio augusto
Vaya con ella.

Pues no podré sobrevivir entónces
Al fuerte golpe de la suerte ruda:
Que á un tiempo, pues, confunda nuestros restos
La misma tumba.

PENSAMIENTOS FILOSOFICOS.

GLORIA.

La gloria es la ambicion constante de las almas grandes.

Para el laurel inmarcecible de la gloria es impotente la segur devastadora del tiempo.

El astro divino de la gloria extiende sus fulgentes rayos hasta los lejanos horizontes de los tiempos futuros.

El ángel inmortal de la gloria corona la frente de los sabios, guarda el sepulcro de los hombres ilustres, y se presenta ante el severo tribunal de la historia á demandar justicia para el verdadero mérito.

NOVELAS.

LA PALOMA MISTERIOSA
Ó
LA VENGANZA DEL MUERTO.

(Género fantástico.)

I.

Brillaba la luna en la inmensidad del firmamento con una luz pálida y triste, como la lámpara de un sepulcro.

Suspiraba el viento de la noche, como el último gemido de un moribundo en el esfuerzo de la agonía.

Era la hora en que los creyentes dirijen al cielo sus oraciones por el alma de los que fueron.

Bajo un espeso senador de madreselvas y pasionarias, Arturo le dijo á Rosaura su prometida, acariciando sus blondos cabellos, y oprimiendo suavemente sus manos en su pecho: si la muerte arrebatare mi existencia, ¿olvidarías á Arturo, y te unirías á otro?

—¡Nunca! contestó la encantadora niña; y luego añadió con un acento sublime: así lo juro por esa luna celestial que presencia ahora nuestra felicidad.

—¿Y si lo hicieras á pesar de tu juramento? objetó Arturo.

—Es mi voluntad que al pronunciar con mis labios perjuros el sacrílego *sí*, la mano de Dios me hiera antes sin compasion.

Arturo estrechó en sus brazos á Rosaura, y posó sus lábios de fuego en aquella frente, que alumbrada por el rayo de la luna, parecía más hermosa.

II.

El clarin guerrero llamó á los hijos de la patria á los campos de la gloria.

Arturo, siguiendo la bandera nacional, dejó á su querida Rosaura para volver á ella cubierto de laureles, á darle para siempre la mano de esposo.

Pero el ángel de la victoria ocultó su faz á los valientes hijos del Anáhuac, y la fortuna veleidosa y esquiva, posó su vuelo en el estandarte de los invasores.

El genio de la muerte paseó su mirada siniestra por el campo de batalla, é hirió la frente del entusiasta Arturo.

El sable enemigo cortó aquella cabeza donde poco ha flotaban tantos pensamientos de rosa, y al exhalar el moribundo su último suspiro, dijo á las brisas: "anunciad á Rosaura que muero amándola, y que si es fiel á su juramento, la espero al otro lado de la tumba."

Continuará.

LITERATURA.—NOVELAS.

LA PALOMA MISTERIOSA
O
LA VENGANZA DEL MUERTO.

III.

La infausta noticia de la muerte de Arturo llegó hasta los oidos de Rosaura.

La pobre niña lloró entónces tristemente, y vistiendo luto por su futuro idolatrado, se entregó al podér de la más honda tristeza.

A proporcion que pasaba el tiempo, aquella jóven se consumía, sin que bastasen los recursos de la ciencia para volverla su antiguo vigor y frescura.

Era una flor que se marchitaba porque le hacía falta el riego del amor.

Era una estrella que se anublaba por el velo de los pesares.

Rosaura no cesaba de llorar, sus ojos eran una fuente inagotable de lágrimas.

Retirada en el cenador, donde vió á su querido Arturo por la última vez, se entregaba en aquella soledad á la expansion libre de sus dolores.

Marchaba con pasos gigantescos hácia el sepulcro, donde la esperaba su amante.

Rosaura era fiel á su juramento.

IV.

La parroquia de****estaba brillantemente iluminada: la voz mística y sonora del órgano resonaba en los ámbitos del templo, un sacerdote revestido de gala, se preparaba á la solemnizacion de un gran acto religioso.

En la escalinata del altar se veían arrodillados dos jóvenes, que iban á darse la mano de esposos.

Ella estaba encantadora con su vestidura blanca, su corona de azahares y su velo de vírgen, que flotaba sobre sus hombros, como un celage trasparente en torno del hermoso disco de la luna.

Él estaba orgulloso, al mirar que sus ensueños iban á realizarse, y que dentro de poco sería la envidia de la ciudad, por ser el poseedor de aquella hermosura codiciada por tantos.

El silencio que reinaba en las naves de la iglesia, era augusto y solemne.

Era la hora en que la mañana comienza á colorar apénas el horizonte con las suaves tintas del crepúsculo.

La naturaleza dormia aún, y la brisa más fresca, suspiraba dulcemente, agitando el tallo de las flores que se empapaban en el rocío de la aurora.

El sacerdote interrogó al jóven si queria por esposa aquella muger.

—Sí, dijo él con un acento robusto que salía del corazon.

Luego dirigiéndose á la jóven, le preguntó si adoptaba por esposo aquel hombre.

Iba ella á responder, cuando se oyó en el templo un ruido siniestro y extraño; las cortinas del altar se agitaron con un temblor horripilante; las velas que tenían en las manos los esposos se apagaron repentinamente, y la jóven cayó en el suelo, como herida de un rayo.

El esposo y sus deudos se agruparon en torno de la jóven para impartirle sus auxilios; pero todo fué inútil, porque aquella muger era un cadáver.

V.

La jóven era Rosaura.

Cansada al fin de llorar á Arturo, fué dando tregua poco á poco á sus sufrimientos.

Al fin la memoria de los que amamos se va extinguiendo gradualmente, como la luz de la tarde al llegar las sombras de la noche.

En el fondo del pensamiento hay un rincon oscuro, es el del olvido, allí queda sepultado en algun dia el recuerdo de los muertos.

Las fibras del corazon, pulsadas por la mano del dolor y de los pesares, llegan al cabo á perder su vibracion, para resonar de nuevo agitadas por el plectro de la alegría.

Rosaura abandonó su vestidura negra para ostentar ricas y primorosas galas.

El color volvió á sus mejillas, la frescura á su labios, el brillo á sus ojos y el contento á su corazon.

Se ostentó elegante y fastuosa en los salones del baile, el ruido de la orgía acabó de borrar la imágen de su antiguo amante.

El recuerdo de su amor á Arturo se había extinguido, como el sonido vago de una harpa lejana, que oímos en el silencio de la noche.

Rosaura olvidó su juramento y amó á otro hombre.

El alma de Arturo velaba sus sueños, cuando se dormía pensando en su amante; mas cuando ya fué infiel, se retiró para volver en el dia y á la hora de su venganza.

En el momento en que Rosaura iba á pronunciar el *sí* perjuro, el espíritu del difunto amante atravesó el templo, apagó la luz de las bujías nupciales, y acercándose al oido de Rosaura, la recordó estas palabras, dichas en otro tiempo por ella misma: "*es mi voluntad que al pronunciar con mis labios perjuros el sacrílego* Sí, *la mano de Dios me hiera antes sin compasion*," y luego añadió, poniendo en su frente una mano helada: "*y pues así lo quisiste y lo has merecido, en el nombre de Dios yo te doy la muerte.*"

VI.

Desde entónces á la hora en que los creyentes dirijen al cielo sus oraciones por el alma de los que fueron, una paloma blanca posa solitaria en la cruz del campanario de la parroquia, y con tristes arrullos interrumpe el silencio de la noche.

Es el alma de la jóven infiel que viene á expiar su perjurio en el mismo templo en que iba á consumarlo, y á la misma hora en que hizo tal promesa á su amante.

Las ancianas del barrio, al ver en las noches la figura del ave misteriosa en la altura del campanario, se santigüan, y rezan por el perdon y descanso de aquella alma en pena.

Los niños, al oir los arrullos lastimeros de aquella siniestra paloma, abandonan sus juegos, y temblando de terror, buscan instintivamente el regazo de sus madres.

Desde entónces las doncellas del lugar, cuidan muy bien de cumplir á sus amantes sus juramentos sagrados.

Y desde entónces todas las desposadas, el primer dia de su matrimonio, tienen la costumbre de colocar una rosa blanca en el sepulcro de Rosaura.

Cuando la paloma misteriosa desaparezca del campanario, el alma de la jóven perjura habrá volado al seno de Dios, porque ya estará perdonada.

CIENCIAS.—ESTADISTICA.

MICHOACAN PINTORESCO.

ARTICULO PRELIMINAR.

Michoacan.—Su situacion.—Historia.—Nombre.—Límites.—Longitud y latitud.—Figura.—Aspecto.—Temperatura.—Cielo y horizontes.—Estaciones.—Terreno.—Feracidad.—Pauperismo.

I.

Michoacan es uno de los Estados más importantes de la confederacion mexicana.

Se encuentra situado al Oeste de la capital de la República, y á los 18° y 20° 26' 30" de latitud N. y O° 52' y 4° 30, de longitud O. de México. (1)

Se formó del territorio que constituyó en su tiempo el vasto imperio de Michoacan, habitado por los tarascos; nacion poderosa y fuerte que tuvo por orígen una de aquellas tribus que vinieron del Norte con los aztecas á poblar este rico y hermoso país, y que supo contrarestar la potencia de los mexicanos que no pudieron subyugarla, á pesar de las sangrientas batallas que sostuvieron, por lo cual siempre reinó entrambos pueblos una constante rivalidad.

Despues de la conquista, el reino de Michoacan se convirtió en una de las Provincias de la Nueva España, hasta que verificada la independencia y constituido el país en República, tomó Michoacan el nombre de Estado libre, soberano é independiente, y con tal carácter ha seguido figurando hasta hoy en la federacion mexicana.

Michoacan, (primitivamente *Mechuacan*) significa país de pescado, (2) y se le dió tal nombre en virtud de que Zinzunzan, (verdaderamente *Tzintzuntzan*,) fué al principio la capital del reino, y está situada á la orilla del lago, (hoy denominado de Pátzcuaro,) donde se encuentra abundante pescado.

Posteriormente el undécimo Congreso constitucional de 1861 (3) agregó al nombre de Michoacan el de Ocampo, en honor y recuerdo del ilustre sabio, distinguido político, honrado gobernante y eminente ciudadano Melchor Ocampo, hijo de Michoacan y fusilado en Tepeji del Rio por las fuerzas reaccionarias en la famosa revolucion, llamada de los tres años. (4)

Hé aquí porqué el Estado de que nos ocupamos, se denomina hoy MICHOACAN DE OCAMPO.

Los límites de su territorio han sido varios; pues en tiempo del imperio, anterior á la conquista, confinaba hácia el Oriente y Mediodía con los dominios de los mexicanos y República de Matlalzingo; por el Norte, con las tierras de los Chichimecas, y por el Noreste con otros diversos Estados independientes. Ixtlahuácan, Zichú, Chapállan y el mar Pacífico, eran como las fronteras, demarcando sus límites por todos lados. (5)

Durante la dominacion española, los límites de la Provincia de Michoacan fueron: al Norte, el rio de Lerma, que más adelante, al Este, toma el nombre de rio grande de Santiago; al Noreste, la intendencia de México; al Norte, la de Guanajuato; al Occidente, la de Guadalajara, y al Sur, las aguas del mar Pacífico; conteniendo una longitud de 78 leguas desde el Puerto de Zacatula, hasta las montañas basálticas de Palangueo; en la direccion del Sursureste al Nornoreste, bañándole las aguas del mar referido en una extension de más de 38 leguas de costa. (6)

Posteriormente Michoacan sufrió algunas desmembraciones: al Sur, una gran parte de terreno que se agregó al Estado de Guerrero, y al Noroeste, una porcion considerable para la formacion del Estado de Colima.

Ademas, hácia el Oriente ha poseído varias veces á Acámbaro, que se ha segregado otras para unirlo á Guanajuato.

Al presente los límites fijos de Michoacan son los siguientes: el estado de México al Este, en una extension de 45 leguas; el de Querétaro al Noreste, 13; al Norte los de Guanajuato, 57, y Jalisco, 34; al Oeste el mismo Jalisco, 46, Colima, 26, y al Sur, el mar Pacífico, 38, y el Estado de Guerrero, 74, que abraza tambien el Sureste. Así, su perímetro es de 285 leguas de frontera y 38 de costas, ó bien 323 leguas.

Toda su superficie se regula en 3,618 leguas cuadradas de $26\frac{1}{2}$ al grado. (7)

Lo largo de su territorio debe tomarse desde la hacienda de Santa María, situada en jurisdiccion de Zitácuaro, y que se encuentra limítrofe con el Estado de México, hasta el pueblo de Zinacamitlan, que se haya lindando con el Estado de Colima y pertenece al Distrito de Coalcoman, dando una extension de noventa leguas de Oriente á Poniente; y su anchura debe considerarse desde la hacienda de la Orilla, que se encuentra en las playas del mar Pacífico en el Sur, al pueblo de Yurécuaro, Distrito de la Piedad, que es donde confina Michoacan por el Norte, y linda con el Estado de Jalisco, abrazando una extension de sesenta y siete leguas. (8)

(1.) García y Cubas, cuya opinion hemos adoptado por creerla más acertada.

Lejarza: 18º y 21º grados de latitud boreal, y los 1º y 5º de longitud occidental del meridiano de México.

Diccionario de Historia y Geografía, tomo 5º y Perez Hernandez: 17º 50' 5' y 20º 26' 30', de latitud N. y entre los 1º 9' 20" y 4º 3' 30 de longitud al O. del meridiano de México.

Romero: "Noticias para formar la Historia y la Estadística del Obispado de Michoacan"; 17º 49' y 20º 36' de latitud Norte, y 0º 50' y 4º 3' de longitud occidental del meridiano de México.

(2.) Y no de pescadores, como entiende García y Cubas, siguiendo al Diccionario de Historia y Geografía tomo 5º; pues segun es de verse en el Apéndice del mismo Diccionario, tomo 2º folio 823, 1ª columna, 1ª nota; Lejarza, "Análisis Estadístico;" Perez Hernandez, "Compendio de la Geografía del Estado de Michoacan", significa país de pescado.

(3.) Decreto núm. 8 de 17 de Junio de 1861, cuyos primeros artículos dicen así:

"Art. 1º Se declara al C. Melchor Ocampo, Benemérito del Estado.

Art. 2º El de Michoacan llevará desde la fecha de esta ley, el nombre de "ESTADO DE MICHOACAN DE OCAMPO."

Art. 3º &c."

(4.) Vease nuestra GALERIA DE MICHOACANOS CÉLEBRES.

(5.) Lejarza: "Análisis estadístico de la Provincia de Michoacan."

(6.) Humbolt: "Ensayo político de la Nueva España."

(7.) Romero.

(8.) Acerca de este particular estan divergentes los geógrafos y estadistas: Humbolt calcula 5,446, y no 3,446, como equivocadamente asienta Lejarza. García y Cubas le concede 3,188, y Perez Hernandez (Compendio de la geografía del Estado de Michoacan) fija 3,453. Este último autor se equivoca en mi concepto al asegurar que la longitud del Estado es de la Coaguayana á Pungarabato con 96 leguas, y la latitud de Tarátaro á Tupátaro, (copiando esto sin duda del Diccionario de Historia y Geografía en el artículo Michoacan que se re-

Lejarza pretende que la figura que representa Michoacan en el mapa, es idéntica á la de España, esto es como la piel tendida de un toro.

Está situado en la falda occidental de la Cordillera de Anáhuac, y cruzado de colinas y de hermosos valles: (1) el aspecto del territorio es plano en lo general hácia el Norte, y montañoso y escarpado hácia el Sur.

A pesar de que su mayor extension se encuentra dentro de los trópicos, disfruta por lo comun de la agradable temperatura de las zonas templadas, no faltando sin embargo puntos donde es excesiva por ambos estremos.

Así Pátzcuaro, Santa Clara, Tancítaro, (en cuyo pico es perpétua la nieve) y los pueblos de la sierra, tienen una temperatura bastante baja, relativamente hablando; y Huetamo, Churumuco, &c. demasiado elevada, llegando á ser abrasadora en varias partes, como en Zirándaro; á la vez que gozan de una temperatura visiblemente templada Morelia, Zamora, la Piedad, Puruándiro, Maravatío, &c.

El clima es, por lo mismo, en lo general, sumamente favorable á la salud, y solo bajando de Ario y acercándose á la costa, hay parajes en que los habitantes están expuestos al azote de las tercianas y calenturas pútridas. (2)

El plan de Urecho es demasiado insalubre, á consecuencia de los plantíos de arroz; Apatzingan lo es de la misma manera; es mortífero en Bucerías, (Coalcoman) como lo prueba respecto de este último punto, el hecho de haber muerto varios empleados y enfermádose los más, al establecerse en dicho lugar las oficinas del puerto de Maruata, abierto hace poco tiempo.

Zamora es tambien bastante nocivo á consecuencia de la abundancia de sus aguas y aun hay una enfermedad que se denomina *catarro zamorano*, especie de disenteria.

En cambio hay otros puntos donde es tan benéfico y saludable el clima que los médicos lo aconsejan á los enfermos para su restablecimiento, así como el de Pátzcuaro, Santa Clara, Cuitzeo y otros.

El cielo de Michoacan es siempre de un azul hermoso y puro, y bajo su bóbeda de zafiro flotan blanquísimos y graciosos celajes: sus horizontes son bellísimos, pues tanto á la aurora como al caer la tarde, se cubren de brillantes colores, tomando las nubes todos los del íris, desde el rojo encendido hasta el suave perla, desde el amarillo oro hasta el vivo naranjado, y desde el color de rosa hasta el púrpura; el pintor y el poeta encuentran siempre en el cielo de Michoacan una fuente constante de inspiracion.

Las estaciones estan siempre bien regularizadas: la de lluvias, que comienza en Junio y algunas veces en los últimos dias de Mayo, concluye generalmente en Setiembre, ó á lo más á principios de Octubre; es siempre benigna, y solo se recuerda una vez en que fué tan estremada allá por el año de treinta y tantos, que llovió sin interrupcion varios dias con sus noches, por lo cual decia el vulgo que era el *diluvio chiquito*.

Jamas se sufren sequías, pues la naturaleza próvida ha repartido de una manera tan sabia las lluvias en Michoacan, que los agricultores y campesinos siempre se muestran satisfechos del temporal, pues recojen abundantísimas cosechas, debido á lo favorable de la estacion. (3)

El calor jamas llega á ser excesivo hasta un punto insoportable, pues los vientos de las sierras, de que Michoacan abunda, suavizan notablemente los rigores del Estío.

Casi puede decirse que el verdadero invierno no se conoce en Michoacan; pues aun cuando se hace sentir algun frio en Diciembre y Enero, jamas llega á un estremo riguroso: la tierra siempre está cubierta de verdura, las flores prosiguen alzándose graciosas y las ligeras heladas nunca llegan á marchitar los campos, ni los jardines. De Michoacan puede muy bien decirse, y sin hipérbole, lo que escribió el famoso autor del Telémaco respecto á la fabulosa isla de Calipso, esto es, que disfruta una eternal primavera.

Lo más del terreno de Michoacan es del que llaman de pan llevar, pues contiene bastante *limus* ó fondo vegetal; así es que la tierra por sí sola rinde sus variadas producciones, y muchas veces sin necesidad de los esfuerzos del arte.

Así, por ejemplo, en la Parota, (Distrito de Ario) donde la mano del hombre nada ha puesto, brota la tierra robustos y abundantes naranjos, ricos y variados cocoteros, esquisitos cafetales, excelente cacao, algodon, &c. que si fueran cultivados por la industria humana, se convertirían en abundantes fuentes de riqueza.

En el Sur, el cultivo del mais se hace con muy poco trabajo, y sin embargo es extraordinario el fruto que se recoje.

Michoacan, pues, es el modelo de la abundancia y la fertilidad; el pauperismo tiene en la naturaleza un proveedor constante de sus necesidades, y si en el Estado hay mendigos, es debido más bien al descuido é indolencia de las autoridades, que no procuran perseguir la vagancia, mas no porque le falten al pobre elementos para satisfacer sus necesidades más precisas.

Continuará.

---

gistra en el tomo 5º folio 365.) con 51 leguas y 5½ más al Sur; pues segun es de verse en el mapa (el geográfico del Departamento de Michoacan por el Dr. D. Guadalupe Romero) el punto más avanzado al Este es la hacienda de Santa María, en el Distrito de Zitácuaro, y el limítrofe con Colima al Oeste es Zinacamitlan, y Tupátaro no puede considerarse como limítrofe al Norte ni Sur, pues encontrándose en el Distrito de Pátzcuaro (en el Estado no hay otro Tupátaro que el referido) se halla casi en la mediania de la línea que puede marcar lo ancho del territorio.

Además, tambien es de notarse que ni la Coaguayana es el punto más avanzado al Oeste, ni Pungarabato está verdaderamente al Este, como Santa María, sino que más bien está situado al Sureste, y lo largo deberá de tomarse de Este á Oeste.

Romero incurre en el mismo error, al fijar lo largo, de Pungarabato á la Coaguayana, y la anchura de Yurécuaro al rio de las Balsas, siendo así que segun su propio mapa, los estremos más avanzados por los cuatro puntos cardinales son los que demarcamos en el texto, siguiéndole precisamente nosotros por constarnos personalmente la exactitud de esos límites.

(1.) Humbolt.

(2) Humbolt.

(3) Desde el año del hambre 1780 no ha habido en Michoacan otra escasez semejante.

EPIGRAMAS.

A UN DIPUTADO NUEVO.

Loco está el bruto de Rado
De gusto, pues por su intriga,
Hoy le han hecho diputado,
Y va á sacar, de contado,
De mal año su barriga.

LITERATURA.—COMEDIAS.

LECCION

PARA LAS COQUETAS

O

EL CONCURSO DE ACREEDORES.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

(Inédita.)

La accion se supone en la Villa de Ario durante la guerra con el Imperio.—1865.

PERSONAS.

FEBRONIO. *Empleado republicano.*
ARTURO. *Oficial del ejército imperial.*
BALTASAR. *Pintor y maestro de dibujo.*
D. CLEOFAS. *Viejo letrado.*
CHUCHA.
D.ª ENCARNACION.
Un criado y dos oficiales imperialistas.

ACTO UNICO.

Antesala regularmente amueblada; puerta á la derecha y en el fondo, ventana á la izquierda: á un lado del proscenio una mesa con papeles y una coleccion de dibujos, un restirador, lapiceros &c.; al otro lado un clavijero que servirá á su tiempo de escondite. Es de dia.

ESCENA I.

D.ª ENCARNACION, CHUCHA.

Aparece Chucha reclinada muellemente en un sillon ó en un sofá fumando un cigarrillo y jugando al descuido con una cinta de su túnico, mostrando en toda su persona marcada coquetería. D.ª Encarnacion entra muy gozosa por la puerta del fondo, y se dirije á Chucha.

D.ª ENCAR. ¡Albricias, hija!
CHUCHA. (*Sorprendida.*) ¿De qué?
D.ª ENCAR. De una noticia importante
Que te traigo, interesante.
CHUCHA. ¡Una noticia...! Hable usté.
D.ª ENCAR. Segun me ha dicho Murguía,
Se sabe que va á llegar
Del coronel Villamar
Muy pronto la infantería!
CHUCHA. ¡Ay Dios (*Con gusto*) ¿de veras, mamá?
Pues entónces de seguro
Que en esta vez veré á Arturo,
Que en esa brigada está.
Pero ¿no será mentira?
Así otra vez se anunció,
Usted recuerda.
D.ª ENCAR. Ora no,
Ven á la ventana y mira.
(*Ambas se acercan á la ventana.*)
Particular conmocion
Se nota por donde quiera.
CHUCHA. Es verdad.
D.ª ENCAR. A la carrera
Va á salir la guarnicion.
(*Ruido en la calle, carreras de caballos, toques militares de marcha. &c. &c.*)
CHUCHA. El Suprefecto Amador
Monta á caballo al momento.
¡Ay! ¡qué risa! en un jumento
Mira al Administrador.
D.ª ENCAR. ¡Pobre hombre! qué ¿no calcula
Que así al primer paso, ¡dale! [*Acion de*
CHUCHA. De su casa tambien sale *caer.*]
Ya el señor Juez en su mula.
D.ª ENCAR. El regidor D. Antonio
Tanbien se vá, ¡qué pelmazo!
CHUCHA. Entónces en ese caso
Tambien marchará Febronio.
D.ª ENCAR. ¡Oh! pues infaliblemente,
¿No ves que, siendo empleado,
Al instante, apresurado
Tiene que irse prontamente?
CHUCHA. Lo celebro, podré así
Con más libertad hablar
Con Arturo.
D.ª ENCAR. Y va á llegar
A despedirse de tí.
CHUCHA. Es verdad. [*Viendo hácia fuera.*]
D.ª ENCAR. Sí, pase, usté. [*Como hablando con alguien.*]
[*Se separan de la ventana, preparándose á recibir á Febronio.*]
Ora que Febronio parte
Triste debes de mostrarte.
CHUCHA. Grande pesar finjeré.

ESCENA II.

D.ª ENCARNACION, CHUCHA, FEBRONIO.

FEBRO. ¡Chucha! (*En traje de camino, se dirije á Chucha, tendiéndole los brazos.*)
CHUCHA. ¡Febronio! ¡qué veo!
¿Que tú tambien te retiras?

D.ª Encar. ¿Usted se vá? (*Con sentimiento.*)
Febro. Sí, Señora, (*Conmovido.*)
Yo dejarlas no querría;
Mas en aquestos instantes
A ello el debér me obliga.
Chucha. Pues ¿qué sucede? dí, habla. (*Con an-*
Febro. Ha llegado la noticia *siedad.*)
Que el coronel Villamar,
Que pernoctó en Puentesillas,
Viene á ocupar esta plaza
Ora con su infantería.
Chucha. ¡Dios mio....! (*Con susto.*)
Febro. Y como el gobierno
En órdenes repetidas
Ha dispuesto claramente,
Que si fuerzas enemigas
A posesionarse vienen
Alguna vez de esta villa,
Todas las autoridades
Republicanas, legítimas,
Y los empleados todos
De cualquier categoría
Se retiren al instante
A la poblacion vecina;
Hoy que vemos que se acercan
Las fuerzas imperialistas,
Todos debemos de irnos,
Y cual lo hacemos, de prisa.
Chucha. Si te vas, yo no me quedo.
No, por Dios; pues ¿qué sería
De nosotras aquí solas?
Estariamos espuestísimas.
Dicen que los imperiales
Es una gente malísima.
Febro. Hoy tal vez nada suceda;
Pues que, segun hay noticias,
El coronel Villamar,
Aunque gefe imperialista,
Es de órden y respeta,
Cual se debe, á las familias;
No persigue á las personas
Que sabe que son pacíficas.
Chucha. Pero ¿y si algun alojado
Por desgracia nos envía?
Yo aquí no quiero á esos hombres;
Nó, ni verlos.
Febro. Jesusita, (*Procurando convencerla.*)
Resignacion por ahora:
Tal vez unos cuantos dias
Estarán unicamente,
Pues la brigada Garnica
Está cerca, es respetable,
Y muy pronto de esta villa
Sabrá arrojar con denuedo
A los intervencionistas.
Chucha. ¿Y si así no sucediere?
¿Si por época larguísima
Tienen que permanecer
En este lugar, qué haría
Yo Febronio, y sin mirarte,
Sin tal vez tener noticias
De tí, y expuesta á que acaso
Un oficialon marica
Requiriéndome de amores
Me moleste todo el dia?
Nó y nó y nó; resueltamente,
Aunque digas lo que digas,
Contigo ahora nos vamos.
Sí, ¿no es verdad mamasita?
D.ª Encar. Yo haré lo que tú dispongas.
No quiero verte afligida,
Y estoy por tanto resuelta
A lo que tú determinas.
Chucha. (*Como aprestándose á salir.*)
Pues nos vamos como quiera.
Aunque á pie sea.
Febro. (*Apurado y deteniéndola.*) Chuchita,
Oye, atiende: gran placer
En ir contigo tendría;
Pero reflecciona, nadie
En clase de señorita
Nos sigue, tan solo hombres
Vamos, pues que las fatigas
De la guerra y sus azares
Así á ejecutarlo obligan.
La señora del Prefecto,
Del señor Juez la familia
Se quedan, pues confiamos
En la notoria hidalguía
Del coronel Villamar,
Él prestará garantías.
Chucha. Si otras se quedan, yo nó;
Y aunque el vulgo y todos digan
Lo que quieran, yo me voy.
No me arredran las fatigas
De la emigracion; patriota (*Con enfásis*
Soy, y cual las numantinas, *cómico.*)
Mejor prefiero la muerte,
El hambre, la horfandad misma,
Que la deshonra y la mengua
De estar en la compañía
De los que quitarnos quieren
Nuestra patria tan querida.
No quiero oir ni sus nombres,
Ni ver su presencia indigna,
Y ni aun respirar siquiera
El aire que ellos respiran.
Febro. Esos nobles sentimientos
Mucho te honran, Chuchita;
Mas conveniente no creo
Que así y desaprevenida,
Emprendas un duro viaje
Del sur por las ardientísimas
Montañas; creelo, sí,
No es prudente que nos sigas:
Quédate, yo te lo ruego. (*Acariciándola.*)
Chucha. Ya, si tú me lo suplicas; (*Resignándose*
Más bien dicho, si lo mandas, *por fuerza.*)
Tan solo por ser sumisa
Te obedeceré.
Febro. ¡Oh! ¡gracias!
Sí, mil gracias, Chucha mia, (*Toque de*
Mas....¿qué oigo? apresurada *clarines.*)
La guarnicion se retira.

Adios, Chucha; tal vez pronto
Tendré la inmensa delicia
De verte. (*La abraza.*)

CHUCHA. (*Llorando.*) ¡Ay Dios! yo no puedo
Resistir, ¡oh suerte impía!
¿Para qué te conocí
Si en esta triste partida
Habría tan cruel dolor
De sufrir?

FEBRO. Adios, querida. (*Conmovido.*)
No me olvides.

CHUCHA. ¡Oh! nó; nunca.
Así llorando tristísima
Por tu ausencia, hasta que vuelvas
Estaré yo noche y dia.

FEBRO. El corazon se me parte (*Casi llorando.*)
Y mi alma se martiriza
Viéndote llorar...¡adios! (*La abraza de nuevo.*)

(*A D.ª Encarnacion abrazándola tambien.*)
Adios, señora.

D.ª ENCAR. (*Llorando.*) Macías,
Adios; vuelva usted tan pronto
Como evacuen esta villa.

FEBRO. Sí, señora, sí: entre tanto
Consuele usté á Jesusita.

CHUCHA. (*Llorando y con sentimiento.*)
¡Ay! consolarme ¡imposible!
Voy á morir....

FEBRO. (*Con dulzura y acariciándola.*)
Enerjía
Y constancia. ¡Adios por última!

(*La abraza de nuevo; un momento de silencio; Febronio enjugándose las lágrimas, se desprende de los brazos de Chucha; esta se desploma en el sofá, llorando cada vez más y cubriéndose el rostro con ambas manos. D.ª Encarnacion llora tambien pero permanece en pie.*)

CHUCHA. De tu amor voy á ser víctima. (*Desplomándose.*)

FEBRO. Ahora sí, hasta más ver. (*Yéndose y á medio foro.*)

(*Chucha y D.ª Encarnacion no contestan y lloran con más sentimiento.*)

(*Febronio llega á la puerta del fondo; derije una última mirada á Chucha y dice.*)

¡Cuánto me ama! ¡pobresilla!
(*Vase.*)

Continuará.

ANECDOTAS.

POR ALGO LO DIJO.

Un hombre de mundo leía la Biblia y la comentaba á su manera. Al ver en el Génesis el pasaje referente á la creacion de la muger que dice: "No es bueno que el hombre esté solo," lo anotó de este modo: "Más vale solo que mal acompañado."

CIENCIAS.—BIOGRAFIA.

PLUTARCO MICHOACANO

©

GALERIA DE MICHOACANOS CELEBRES.

(POETAS.)

DIEGO JOSE ABADIANO.

I.

RASGOS BIOGRÁFICOS.

El distinguido jesuita Diego José Abadiano nació el 1.º de Junio de 1727 en una hacienda de labor, situada á inmediaciones de Jiquílpan, perteneciente á Michoacan.

Sus padres, que poseían una regular fortuna, le pusieron maestros que le enseñasen en su propia casa las primeras letras y latinidad.

Despues pasó á México, donde cursó la Filosofía en el colegio de San Ildefonso, y entró á la compañía de Jesus el 24 de Julio de 1741.

En la capital y en Zacatecas fué maestro de Retórica, Filosofía y Derecho canónico y civil.

Desde entónces manifestó una aficion decidida á las bellas letras, y contribuyó á formar su buen gusto la constante lectura de los antiguos clásicos, especialmente de Virgilio, Terencio y Ciceron, así como de Mendoza y Granada.

Procuraba apartar á sus discípulos de la sofistería y de las sutilezas del escolasticismo, recomendando á los cursantes de Jurisprudencia los famosos comentarios de Arnoldo y de Vinio.

Habiendo perdido la salud ya en una edad muy avanzada, y viendo que eran impotentes los facultativos que le asistían para restaurársela, emprendió el estudio de la Medicina, con cuyos conocimientos logró prolongarse la vida hasta los cincuenta años.

Siendo rector del colegio de Querétaro, comenzó á escribir su famoso poema latino intitulado *Heroica de Deo Carmina*; más habiendo llegado á México el famoso decreto de espulsion de los Jesuitas, tuvo que suspender sus trabajos literarios y salir expatriado para Italia en 1767.

Fijó su residencia en Ferrara, donde concluyó el poema de que hemos hablado.

Este se imprimió por primera vez en Madrid en 1769, bajo el título de *Musa América*, sin noticia alguna del autor: formó su edicion el Dr. Gamarra, (y no Gomara como dicen algunos biógrafos,) tambien mexicano.

Tal obra le grangeó desde entónces al autor los aplausos de varios eruditos extranjeros; entre ellos el inteligente Juan Lami, teólogo de José II y prefecto de la *Biblioteca Ricardina*.

Estimulado Abadiano, aunque no envanecido, por la buena acogida que tuvo su obra, aumentó los veintinueve cantos de que esta se componía, con otros más hasta el número de treinta y tres.

La imprimió entónces en Venecia, (1773) ocultando su nombre bajo el anagrama *Sabbeo Salenopolitano*, que quiere decir, el Abad natural de la ciudad de luna, pues el antiguo nombre de México se deriva de *Mextli*, que significa *Luna*.

El cardenal Zaconeti, matemático y poeta de Bolonia, al leer el poema sublime del cisne mexicano, le llamó con entusiasmo *poema divino*, manifestó deseos vivísimos de conocer al autor, á quien juzgaba benemérito de la Religion y de las letras.

El sabio Clemente Vanneti, secretario de una academia fundada por María Teresa de Austria, reina de Hungría, le dirijió una carta llena de elogios, honrándole á la vez con un diploma de académico, dándole el sobrenombre de *Agiólogo*, que significa *el que trata de cosas santas*.

Por último, el abate Serrano, jesuita de Valencia, notoriamente docto en poesía, consagró á Abadiano grandes elogios por su obra referida; y para que á la gloria de nuestro compatriota nada faltase, los sapientísimos Lampillas y Hervás calificaron el poema de Abadiano, *egregio*, *inmortal y digno de los tiempos de Augusto*.

Tan cumplidas alabanzas estimularon más y más á nuestro poeta, como es de suponer; así es que, alentado por ellas, corrigió nuevamente su obra, y le agregó otros cinco cantos, dándola á luz de esta manera en Ferrara en 1775.

En aquella época se vió obligado Abadiano á buscar un temperamento más favorable á su salud, y con tal motivo pasó á Bolonia.

En esta ciudad siguió en su empeño de pulir y adicionar su obra, á fin de presentar al público una suma completa de los sagrados misterios de nuestra religion, cantados heróicamente, y entónces quedó el poema de *Deo Carmina* extendido hasta cuarenta y tres cantos.

Mas hé aquí, que antes de que su autor lo diera á la prensa, le sorprendió desgraciadamente la muerte, la cual acaeció el 30 de Setiembre de 1779.

La vida de nuestro escritor fué, en consecuencia, de cincuenta y dos años, y el destino no le concedió volver al suelo patrio, por el que tanto suspiraba.

A la juventud mexicana tenía un cariño verdaderamente paternal; de aquí es que por eso cuando en su respetable vejez preparaba la última edicion de su poema, dedicó á aquella sus gloriosos trabajos literarios.

Los jesuitas sus hermanos le acompañaron con tierna solicitud en sus últimos momentos, y aquella Compañía que habia tenido el justo orgullo de poseer uno de los más insignes literatos de su época, lamentó, como era debido, tan irreparable pérdida.

Los literatos extranjeros lloraron la muerte del gran ingenio michoacano, y adornaron su sepulcro con elocuentes y honrosas inscripciones.

El poema de Abadiano, que le habia dado tan envidiable gloria durante su vida, continuó proporcionándosela despues de haber descendido á la tumba.

En efecto, los amantes de la literatura y admiradores del ilustre poeta mexicano, hicieron en 1780 en Cecena la edicion del poema sublime de que hemos hablado, y esa edicion es la última, así como la única que poseemos en nuestras bibliotecas.

Escasa es, en verdad, tal edicion; así es que nuestra juventud michoacana, que deberia leer y estudiar poema tan sublime, como obra digna del genio y del arte, no puede hacerlo por lo raro de los ejemplares.

Por nuestra parte diremos, que despues de muchos esfuerzos, y poniendo en accion todo nuestro empeño, hemos logrado haber la obra referida, debido á la bondad de un eclesiástico amigo nuestro.

Bien quisiéramos hacer una edicion completa del poema de Abadiano para que los amantes de nuestra literatura, y sobre todo la juventud mexicana, pudieran adquirirla y admirarla, mas el carácter de nuestra publicacion no lo permite. Pero al ménos, y conforme con el objeto que nos hemos propuesto, exhibiremos á la admiracion pública los cantos más escogidos de la expresada obra: quizá más tarde, al dar mayor ensanche á nuestro pequeño establecimiento tipográfico, logremos presentar una edicion completa del *Deo Carmina*.

El Padre Abadiano es, pues, sin disputa uno de los hombres ilustres con que Michoacan se honra; un insigne escritor que dió gloria á su patria, por lo cual no hemos vacilado en comenzar con tan famoso ingenio nuestra GALERIA DE MICHOACANOS CÉLEBRES.

Para concluir manifestaremos, que ademas de la famosa produccion literaria de que hemos hablado, escribió nuestro ilustre jesuita varios opúsculos teológicos, tales como uno intitulado *Geografía Hidraúlica*, ó descripcion de los rios más notables, y otro acerca *del conocimiento de Dios*: ambos de gran mérito científico, segun el respetable sentir de los críticos contemporáneos.

Continuará.

LTIERATURA.—POESIAS.

QUEJAS.

SONETO.

(Género erótico.)

Ayer me abriste un cielo de ventura,
Dándome de tu amor el gran tesoro,
Y hoy apartas de mi el cáliz de oro
Mandándome que apure la amargura.

¿No basta que á tus pies, Florinda pura,
Con entusiasmo diga que te adoro?
Pues ¿por qué á que derrame triste lloro
Ingrata me condena tu hermosura?

Jamas creí que con desden tan frío
Recompensaras mi pasion sincera,
Ni que mi amor mirases con desvío.

Mas aunque me rechaces altanera,
Siempre á tus plantas estaré, bien mio,
Diciendo que he de amarte hasta que muera.

MAXIMAS MORALES.

EL TRABAJO.

Sé laborioso, y tu vida será una constante recreacion, jamas llamará á tus puertas la miseria y obtendrás la estimacion de todos los hombres.

No veas en el trabajo, una penosa condena que tienes que cumplir, sino un dulce aliciente que Dios te ha proporcionado para que llegues al apojeo de la prosperidad.

Adquiere amor al trabajo y en este hallarás la fuente de todas las virtudes sociales.

Acostúmbrate á vivir de tu trabajo, y el pan de que te alimentes por virtud de él, te será más gustoso; no tendrás que esperar á que otro tenga hambre para satisfacer la tuya; no sufrirás las humillaciones del que se propone vivir del favor de los demas, y podrás alentar el justo orgullo de que solo al Criador y á tí mismo debes lo que seas.

ARTES.

DIBUJO LINEAL.

CAPITULO I.

Dibujo lineal.—Línea ó raya.—Diversas especies de líneas.—De la horizontal, vertical y oblicua.—De la perpendicular.—De la tanjente, secante, el diámetro, el radio y la cuerda.

Pregunta. ¿Qué se entiende por dibujo lineal?

Respuesta. El arte de representar por medio de líneas la figura de un objeto cualquiera.

P. ¿Qué es línea?

R. La huella que deja un instrumento á propósito, como un lápiz, una pluma, un punzon, &c. al recorrerlo de un punto á otro sobre una superficie.

P. ¿Qué otro nombre recibe la línea en el arte?

R. El de raya.

P. ¿Cuántas especies hay de líneas?

R. Primordiales ó fundamentales solamente una.

P, ¿Cuál es?

R. La recta.

P. ¿Cómo definiremos esta?

R. La que parte de un punto á otro, sin desviarse.

P. ¿En cuántas especies se divide la línea recta?

R. En horizontal, perpendicular y vertical.

P, ¿Qué es horizontal?

R. La que se tira llevando la mano de izquierda á derecha, ó al contrario, sin inclinarla á lado alguno.

P. ¿De qué otro modo podría definirse esta línea?

R. Diciendo que es la que coincide con nuestros ojos.

P. ¿Cuál es la perpendicular?

R. La que cayendo á plomo sobre la horizontal, forma dos ángulos iguales.

P. ¿Y la vertical?

R. La que descendiendo de la horizontal, forma dos ángulos tambien iguales.

P. ¿Cuál es la diagonal ú oblicua?

R. La que cayendo sobre la horizontal ó descendiendo de ella se desvía hácia uno ú otro lado y forma ángulos desiguales.

P. ¿Qué otro nombre especial reciben algunas rectas?

R. Cuando tocan ó atraviesan un círculo, ó estan colocadas dentro de él se denominan: tangentes, secantes, diámetros, radios y cuerdas.

P. ¿Cuál lleva el nombre de tangente?

R. La que toca al círculo exteriormente por cualquiera de sus puntos.

P. ¿Y secante?

R. La que le corta ó atraviesa por alguno de los mismos.

P. ¿Qué es diámetro?

R. La que se coloca interiormente por en medio del círculo, dividiéndole en dos partes iguales.

P. ¿Y radio?

R. La recta que partiendo del centro del círculo termina en la circunferencia.

P. ¿Cuál lleva el nombre de cuerda?

R La que toca al círculo interiormente en dos de sus puntos, sin llegar á la magnitud del diámetro.

P. Segun eso, ¿qué podemos decir respecto de la cuerda?

R. Que la mayor en un círculo es el diámetro.

CAPITULO II.

De la curva.—No es línea fundamental.—De la espiral, la serpental, la circunferencia, el círculo, la elipse, la ovoide, el arco y su abertura.

P. ¿Qué es línea curva?

R. La que partiendo de cualquier punto, va desviándose gradualmente hasta unirse consigo misma.

P. ¿Puede ser considerada la curva como una línea fundamental ó primitiva?

R. Realmente no.

P. ¿Porqué?

R. Porque, si bien se mira, la curva no es más que un polígono ó parte de este, compuesto de un número infinito de lados; y si es que cada lado del polígono se forma de una recta, resulta que una curva no es más sino que una sucecion infinita de rectas, que tienden á reconocer el punto de partida.

P. ¿En qué se funda esta opinion?

R. En que todos los geómetras han reconocido el círculo como un infinitánculo; es decir, como un polígono de un número infinito de lados, y el círculo, como se verá más adelante es la suprema curva.

P. ¿Cuántas especies hay de curvas?

R. Verdaderamente la curva no tiene especies.

P. ¿Porqué?

R. Porque la espiral, la serpental y la elipse no son más sino que una sucecion de curvas, ó una figura campuesta de varias de aquellas mismas; la circunferencia y la cuerda son ó la curva misma ó fraccion de ella.

P. ¿Pues qué se entiende por espiral?

R. La curva que se enrosca por decirlo así dentro de sí misma, de un modo paralelo, hasta llegar á un punto que puede llamarse centro.

P. ¿Y serpental?

R. La que, remedando las undulaciones de una serpiente, se compone de una sucesion de curvas desiguales de mayor á menor.

P. ¿Cuál se denomina circunferencia?

R. La curva que, partiendo de un punto, termina en el mismo, formando en su interior el círculo.

P. ¿Qué es círculo?

R. El espacio comprendido dentro de la circunferencia, y que tiene sus puntos exteriores á una misma distancia del centro.

P. ¿De qué manera puede considerarse el círculo?

R. Ya hemos dicho, como el mayor de los polígonos, por lo cual los géometras le llaman infinitángulo.

P. ¿La elipse no viene á ser una curva distinta del círculo?

R. Realmente no; porque, si se le observa detenidamente, no es más que la reunion de dos círculos de diámetros diversos, unidos por arcos.

P. Segun esto, ¿qué es la elipse?

R. Una figura compuesta de círculos de distintos diámetros y de arcos que los unen.

P. ¿Que es ovoide?

R. Una elipse que tiene un estremo más diminuto que el otro y se semeja á un huevo de gallina.

P. ¿A qué se llama arco?

R. A cualquier porcion de la circunferencia.

P. ¿Cuál es el arco mayor?

R. El semicírculo.

P. ¿Cómo se denomina el espacio comprendido entre los estremos de un arco, unidos por la cuerda?

R. Abertura.

P. ¿Para qué sirve esta?

R. Para medir por medio de ella la magnitud de los arcos.

Continuará.

PENSAMIENTOS MORALES.

LA VIRTUD.

La virtud es en el alma lo que el perfume en las flores.

La hermosura en la muger es una cualidad secundaria, pues la esencial y más preciada es la virtud.

Así como una flor sin aroma encanta nuestra vista, pero no llena del todo nuestro gusto; una muger hermosa, pero sin virtud, agrada á los ojos, pero no satisface al espíritu.

Una flor aromática aun despues de marchita conserva vestijios de su perfume, del mismo modo una muger virtuosa, aun cuando fisicamente desmerezca, conserva el gran prestigio de sus virtudes.

La virtud es la fuente de los sentimientos nobles, generosos y sublimes; por eso una muger que posee la virtud es una esposa fiel, una madre amorosa y una tierna compañera.

Una muger que posee la hermosura sin la virtud, es como una alhaja de oro falso; se le estima miéntras no se descubre el fondo de maldad que su corazon encierra.

LITERATURA.—POESIAS.

AL MAR.

¡Miradle ahí: grandioso é imponente
Sacudiendo su inmensa cabellera!
El cielo toca con su altiva frente,
Su azul confunde con la azul esfera;
Y estruendoso, magnífico, rugiente,
Su voz dejando oir terrible y fiera,
Y extendiendo sus brazos agitados,
Abarca los espacios dilatados.

¡Coloso inmensurable, á tu presencia
Enmudesco, y absorto al contemplarte
Admiro aquí de Dios la omnipotencia,
Pues que tan solo Dios pudo formarte.
Tu espectáculo excita mi creencia,
Y sublime y terrífico al mirarte,
De rodillas yo caigo confundido
Adorando al Autor por quien has sido.

¡Qué terrible te veo en estos instantes
Por el Norte iracundo provocado!
Cual montañas de espuma, olas gigantes
Combaten con el viento desatado.
Se abren abismos mil amenazantes
En todo tu horizonte dilatado,
Y, atleta formidable, te estoy viendo
Con tu fuerte adversario combatiendo.

Tus aguas se derraman en la playa
Al hacer el esfuerzo de su empuje;
A detenerte es débil la muralla;
Con voz de trueno tu elemento ruge;
Con ira altiva tu furor estalla;
La tierra misma entre sus ejes cruje,
Y en tu coraje y tu bravura suma
Al cielo escupes con tu verde espuma.

Irritado á su vez el Norte fiero
Tu rostro azota con su soplo fuerte;
Rugiendo, como tigre carnicero,
Ensaya su furor para vencerte.
Te insulta embravecido y altanero,
Y ambos á dos luchando de tal suerte
Se confunden, se estrechan, se provocan,
Y con sus fuerzas exaltadas chocan.

En medio de esa lucha formidable
Las montañas altivas bambolean:
Como con leve paja miserable
Tus olas con las naves juguetean:
Moderar tu furor á nadie es dable:
Tus aguas agitadas espumean,
Y al sentir tal combate tremebundo
Tiembla azorado en su confin el mundo.

En tanto el horizonte encapotado
Vela del almo sol la luz serena,
De pizarra por nubes entoldado,
La magestad aumenta de la escena;

Del viento rudo el soplo desatado
Cubre el espacio de infinita arena,
Y esos *médanos* forma sorprendentes
Que se elevan grandiosos é imponentes.

Mas ¡ah! vencido al cabo tu adversario,
Se retira impotente á otras regiones,
Y al mirar que se aleja tu contrario,
Tambien entónces tu furor depones.
Presentas á mi vista un cuadro vario;
Se disipan los gruesos nubarrones,
Y el sol, apareciendo refulgente,
Con su divina luz baña tu frente.

Entónces ya tranquilo y silencioso,
Cual débil niño que sonrie apacible
En el regazo maternal gozoso,
Te presentas risueño y bonancible.
En calma ya tus aguas y en reposo,
Abandonando su furor terrible,
Refléjase en tu límpido elemento
La azulada extension del firmamento.

Se respira en tus playas dulce brisa,
Grato perfume y saludable exhalas;
El viento apénas tus cristales riza
De oro y zafir con sus graciosas alas;
A la tierra le brindas tu sonrisa;
Muestras de tu cristal las ricas galas,
Y como si esparcieses bellas flores,
Viertes doquier mil conchas de colores.

Entónces en tus anchos horizontes
La vista observadora allí se pierde;
En vano busca en tu confin los montes
De azules picos y de cumbre verde.
Si no trinan aquí dulces zinzontes
Cuyo canto la selva nos recuerde
Con sus festivas y armoniosas notas,
Vuelan en cambio cándidas gaviotas.

Abandonando tu risueña orilla
Y sobre tus cristales bullidores,
Confiados arrojan su barquilla
Los sencillos y pobres pescadores.
Inmensos buques de cortante quilla
O de la altiva Europa los vapores,
Del muelle desprendiendo sus cadenas
Cortan tus aguas, al partir, serenas.

En blando movimiento ellos se alejan
Hasta perderse en la distante anchura;
Mas si unos buques rápidos te dejan,
Otros mil llegan luego con presura.
Sus velas de anchas lonas se asemejan,
A bellas aves de gentil blancura,
Y así en trajin constante diariamente
Nuestro comercio se alza floreciente.

Sobre tus hombros á la patria mia
Conduces de otras tierras laboriosas
Brillantes telas de sin par valía,
De oro ricas joyas primorosas.
Cuanto natura en otros mundos cría,
Cuanto inventan las artes estudiosas
O la necesidad y el lujo emplea,
El extranjero en tí nos acarrea.

Tus aguas saludó por vez primera
El gran Colon de gozo poseído,
Cuando al hallar la vírgen hechicera
De México, feliz miró cumplido
Científico el pronóstico que hiciera
Al viejo mundo, que escuchó engreído
Los relatos del geógrafo profundo
A quien la ciencia descubriera un mundo.

Tambien en otros tiempos contemplaste
Del español Hernando las armadas;
A nuestras ricas playas le arrojaste,
Sus banderas mirando enarboladas:
¡Cómo más bien, oh mar, no sepultaste
Sus naves en tus ondas agitadas!
Así evitado México se habría
De tres siglos de luto y de agonía.

Mas si al feroz hispano condujiste,
Tambien por nuestros héroes derrotado
Por siempre huir de América le viste
Impotente, vencido, deshonrado.
A su natal guarida le escupiste,
Le dejaste por siempre abandonado,
Y desde entónce altiva y orgullosa
Ves flamear nuestra bandera hermosa.

El anglo-americano despues fiero,
Acercándose audaz á esa tu playa,
Diezmó nuestros valientes con su acero;
Barrió nuestra ciudad con su metralla;
Y avanzando insolente y altanero,
De Veracruz saltando la muralla,
Su bombardeo á esa ciudad querida
La dejó casi en ruinas convertida.

Mas ella decidida y valerosa
No flaqueó cobarde ni un momento;
Resistir supo fuerte y animosa
Del invasor el brusco atrevimiento.
Por eso su memoria es gloriosa;
Por eso se le ha alzado un monumento,
Y porque el mundo, al verla, más se asombre,
De heróica se le dió el gran renombre.

En ella encontró asilo el Magistrado,
Que, de valor modelo y de constancia,
Supo salvar la nave del Estado,
Al vencer del rebelde la arrogancia.
Jamas le vimos nunca acobardado,
Antes bien con sin par perseverancia
Nos demarcó de libertad la norma,
Las leyes al dictar de la Reforma.

Sí, Veracruz, en tus hermosos lares
El astro del progreso nacer viste;
En tu suelo inmortal al grande Juarez
En memorable época tuviste.
Aquí á la libertad dulces cantares
Entonar en tus ámbitos oíste,

Y precioso nos guardas el recuerdo
Del malogrado cuanto sabio Lerdo. (1)

Mas ¡ay! se acerca á la memoria mia
Una época triste y desgraciada,
Cuando la Europa, con audacia impía,
Trajo aquí su bandera enarbolada.
Encadenar á México quería
Porque la vió indefensa, destrozada;
Entónces Inglaterra y Francia fiera
Unieron á la España su bandera.

Arrojaron el bronce sus cañones,
Terribles provocándonos á guerra.
Sus fuertes y aguerridos escuadrones
Se esparcieron do quier en nuestra tierra.
Entónces esos altos murallones
Do la ciudad histórica se encierra,
Temblaron al sentir en sus baluartes
El choque del frances en todas partes.

Entónces esas cumbres eminentes,
Que en Acultzingo se alzan hasta el cielo,
Vieron la heroicidad de los valientes
Que defendieron nuestro patrio suelo;
Entónce en los espacios refulgentes
La victoria tendió su hermoso vuelo,
Lanzando á Puebla su esplendente rayo
Y haciendo aparecer el sol de Mayo.

Contraria un tanto se mostró la suerte;
Mas si el de Hapsburgo dominar un dia
Pudo tal vez, Querétaro la muerte
Le dió en castigo ¡ay! de su osadia.
México, al fin, al levantarse fuerte,
Dando muestra de grande valentía
Para salvarse en situacion extrema,
Hizo pedazos la imperial diadema.

Entónces ¡ah! por esos mismos mares
Que ora contemplan ávidos mis ojos,
Los que aquí profanaron nuestros lares,
Los que dejaron nuestros campos rojos
De sangre liberal, y en los altares
De la patria ensayaron sus enojos,
Vencidos, derrotados, ¡ay! huyeron
Y sin honra á su patria se volvieron.

Tú les miraste, océano magestuoso,
Tú les viste tornar en su impotencia
Los ojos á este suelo delicioso
Que pisaron con bárbara insolencia;
Por tu cristal magnífico y undoso
El *Novara* condujo con violencia,
De Caserta al palacio ya desierto,
Las frias cenizas del monarca muerto.

Y esas olas que hirvientes en espuma
Bramadoras, sublimes y altaneras
Alzarse miro en abundancia suma,
Dijeron á las playas extranjeras,
Que en el rico país de Moctezuma
Del invasor se rasgan las banderas,
Y no les da de oro ricas arcas,
Sino rotas coronas de monarcas.

¡Cuántos recuerdos traes á mi memoria,
Océano infinito, hoy que te miro!
El libro me presentas de la historia,
Y al recorrer sus páginas admiro
De mi patria feliz la inmensa gloria;
En tu bello espectáculo me inspiro,
Y al ver de tus grandezas el portento,
Se esplaya á su sabor mi pensamiento.

¡Con razon tiempo ha que el alma mia
Ansiaba mirarte, cual te veo;
Y hoy que ha llegado el delicioso dia
De dejar satisfecho mi deseo,
Rebosando en placer y en alegría
En contemplarte absorto me recreo,
Y á la presencia aquí de tu belleza
Palpo mi pequeñez y tu grandeza!

Yo siento que mi espíritu quisiera
De mi pecho romper el débil muro,
Y, su vuelo tendiendo por la esfera,
En ese espacio trasparente y puro
Cruzar la inmensidad, como viajera
Nave que surca en tu cristal seguro,
Hasta llegar á las opuestas playas
Donde tu fuerza y tu vigor ensayas.

Entónces, visitando otras regiones
Y otros cielos mirando refulgentes,
Contemplar esas célebres naciones
Que en el orbe se muestran prepotentes,
Estudiar sus diversas religiones,
Sus costumbres, sus leyes diferentes,
Y al volver de mirar entero el mundo,
Traer un tesoro de saber profundo.

Pasar quisiera la existencia mia
Viéndote siempre, océano magestuoso,
Mirar el astro fúlgido del dia
Salir radiante de tu seno undoso,
Y allá en las noches, de la luna fría
Contemplarte rielar su rayo hermoso,
Y ver los espetáculos sin cuento
Que presenta grandioso tu elemento.

Mas ya que no es posible á mi deseo
Perpetuamente estarte contemplando,
Al ménos esta vez en que te veo
Déjame tu presencia estar gozando;
Muy feliz al presente yo me creo
Con estar tus bellezas admirando,
Y cuando torne hácia mis patrios lares,
Siempre me acordaré de estos lugares.

¡Oh! sí, es verdad; cuando á la sombra pura
De los añosos fresnos, que el verano
Generoso reviste de verdura
En el florido suelo moreliano,
Disfrutando me encuentre su frescura,
De tí me acordaré, grande océano,
Y en alas de mi ardiente fantasía
Creerá verte otra vez la mente mia.

(1) D. Miguel.

Mas ¡ay! ¡adios! ya rápida la suerte
De tus playas hermosas me arrebata;
Tal vez no llegue otra ocasion á verte,
Ni en tus ondas purísimas de plata
Vuelva á vogar; y si cruel la muerte
En el sepulcro me arrojare ingrata,
Diga hoy al ménos mi entusiasta lira
El gran placer que tu grandeza inspira.

Playa de Veracruz, Diciembre 19 de 1873.

ARTICULOS SATIRICOS.

OBSERVACIONES ASTRONOMICAS.

ACERCA DEL PLANETA MATRIMONIO.

I. Cuando la muger amanece hablando por monosílabos, y hechado hasta los ojos el tápalo ó rebozo, cubriéndose con él la mitad de la cara, indica que ese dia no debe el marido alzar la vista para verla, si no quiere hacer estallar una tempestad de rayos y truenos.

II. Cuando la muger recibe con extraordinario agazajo á su marido y le acaricia y le abraza y le cubre de alhagos, es porque pretende cubrir con todas estas zalamerías ciertas fechorías de infidelidad.

III. Cuando la muger comienza por decir entre irresoluta y cariñosa:—Hijito, yo te quisiera decir....pero quién sabe si te enojarás. Y continúa.—Hijito....pero nó, no te digo nada, porque me regañas; es evidente que va á salir con que el gasto que se le dió para algunas semanas, lo invirtió en comprar cualquiera fruslería.

IV. Cuando una muger se pone caritriste y comienza á suspirar segundo por segundo, viendo de vez en cuando un anuncio de zarzuela ó de toros, significa que á todo trance quiere que su marido la lleve á aquellas diversiones.

V. Cuando una muger le dice á su marido con cierto aire característico:—¡Ay! ¡qué bonitos cortes de vestido vinieron ahora á *Los tres navíos*! ¡Qué primorosos tápalos llegaron al *Danubio*! y ¡qué lindos géneros han traído Reinoso y Ramirez! es claro que quiere que su marido le dé para cuanto ha visto, aun cuando para darle gusto tenga que venderle el alma al diablo.

VI. En fin, cuando una muger dizque no come, sino que apénas pica los platos y se arrincona en una pieza á llorar silenciosamente, á la vez que hay fiestas en la poblacion inmediata y se nota por doquiera el movimiento de los que van á aquellas; quiere decir que ella desea tambien aumentar la *chorcha*, aun cuando la casa se quede en manos de infieles y todo se lo lleve la trampa.

DIAGNOSTICO INFALIBLE

Para quitar el mal humar á las mugeres, y hacer que se pongan alegres y contentas.

Carisimo lector: el dia que tu muger amanezca con todo el santo encima, poniéndote una cara de vinagre y mostrándote un humor de todos los demonios; llévale un magnífico vestido, una preciosa alhaja ó cosa semejante, y en el acto,

ARTICULOS SUELTOS.

LAGRIMAS DEL CORAZON.

I.

Caed, rodad sobre mis pálidas mejillas,
jas ardientes de mi dolor y de mi amarg
herencia única que me dejaron mis antig
placeres y mi pasada felicidad.

Evaporaos como las diáfanas gotas de r
que caen sobre las tostadas arenas del desie

Subid al cielo, como la columna de h
que exhala el calcinado leño del aromático
dro.

Confundíos en el espacio inmenso, com
polvo que arrebata el huracan, al presagiar
tempestades.....

II.

Quiero llorar sobre la tumba de mis ilu
nes, sobre el sepulcro de mis esperanzas.

Quiero pagar este último tributo á aque
horas de ventura, que conmueven tristeme
mi corazon apesarado.

Quiero que caigan mis últimas lágrimas,
ra entregarme despues al escepticismo y á
duda.

Porque mi fé se estrelló en la malicia
los hombres, y mis creencias volaron al so
destrozador del desengaño.

Porque yo me entregué confiado en los b
zos del amor y de la amistad, y solo re
gí desengaños tras desengaños, como el lab
dor que arroja su mies á un terreno inc
y solo cosecha abrojos y zizaña.

III.

¡Adios, adios, lágrimas nacidas de lo más
timo de mi corazon, quizá mañana os lla
de nuevo para expresaros mi sufrimiento, mi a
gría, ó mi dolor.....!

¡Adios! y si al evaporaros subis al cielo,
mo el vapor del lago cristalino, descended l
go hácia la tierra en diáfanas perlas de ro
que adornen las flores de mi sepulcro.....

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

UN PASEO A SANTA MARIA.

Es la mañana del 15 de Agosto, y la estacion fecunda de las lluvias se encuentra en toda su plenitud.

Un denso velo de cenicientas nubes entolda por completo la vasta extension del horizonte, amenazando deshacerse en llovizna sutil; pero á pocos momentos el astro magnífico del dia, rompiéndole en diversas fracciones, le convierte en ligeros celajes que, tomando los colores más brillantes, se esparcen en toda la atmósfera al impulso de las brisas matinales.

Aparece entónces el bello cortinaje de los cielos ostentando ese azul purísimo que remeda al zafiro, y el astro de los astros elevándose magestuoso por el espacio, baña con sus ardientes rayos todos los objetos de la creacion, haciendo descender á torrentes su luz sobre la tierra, como una densa lluvia de oro.

Morelia, la ciudad graciosa que sabe cautivar la atencion de los viajeros con sus bellezas naturales y el trato franco é ilustrado de sus hijos, despierta entónces de su apacible sueño, y mostrando en todas partes la animacion y el movimiento, presenta todos los caracteres de una ciudad llena de vida.

Las sonoras campanas de los templos católicos convocan á los fieles á la oracion; los establecimientos mercantiles abren sus puertas para empezar su tráfico ordinario; los mercaderes comienzan á poblar las plazas públicas, y los habitantes de la ciudad, saliendo de sus casas, se dirijen ó á las iglesias á sus distribuciones religiosas, ó á las tiendas cercanas á comprar los artículos de primera necesidad, atravesando las calles espaciosas, dándoles un aspecto animador y alegre.

Pero donde se advierte una concurrencia más numerosa es en la que se llama de Santa Catarina y desemboca en la garita que lleva ese nombre.

En efecto; tanto por la calle á que nos referimos, como por las otras inmediatas y que vienen á terminar en el mismo punto, se nota un movimiento extraordinario.

Además, se observa que toda esa concurrencia toma la calzada de la garita, y saliendo del perímetro de la ciudad, avanza por el camino que conduce al pueblecillo de Santa María, situado en la cima de una loma encumbrada que se levanta al terminar el llano que se extiende hácia el Sur.

Mirad; ahí viene á pie una familia que toma la direccion indicada: abren la marcha varios niños, que dando muestras de inocente alegría, van saltando y riendo por la calzada, ó bien se suben al pasamano de la misma y corren por él con peligro de caer y causarse daño. Les siguen las criadas que los llevan á su cuidado, muchachas alegres y festivas, hijas del pueblo ú originarias de algunas rancherías inmediatas, que reputan como una gran fiesta salir un dia al campo á gozar de él en union de sus amos. En vano pretenden alcanzar al niño mayor, que no corre, sino que vuela por toda la extension de la calzada; en vano pretenden impedir la caida del niño menor que, por imitar á su hermanito, corre tambien, y tropezando en el empedrado cae al suelo, excitando su propia risa y la de sus hermanos; y en vano, en fin, procuran disuadir á la niña más pequeña para que se baje del pasamano por donde se empeña en ir, convocando á los demas chicos á que la sigan, y á quienes llama con esa jerigonza propia de los niños que comienzan á hablar.

Más atras viene un grupo de risueñas señoritas que, peinadas y vestidas de una manera sencilla, dejan ver en sus semblantes graciosos el placer que les causa ir de paseo; la mayor de esas jóvenes es la madre de los niños traviesos de que hemos hablado, las otras son sus hermanas, parientas ó amigas que han sido invitadas para la fiesta: ya rien de cualquiera ocurrencia, ya cantan alguna tonadilla popular y en voga, ó conversando de una manera íntima, forman esa algarabía femenina, tan alegre y encantadora.

Presiden la comitiva varios jóvenes entusiastas: el más grave es el gefe de la familia, los demas ó son parientes ó amigos á quienes se ha invitado, y alguno de ellos es acaso el novio reconocido de la más linda señorita que va adelante.

Tal vez va adjunta una anciana que, olvidando su reumatismo ó su tos asmática, se alborotó tambien para ir al paseo, procurando sin embargo abrigarse perfectamente, como un preservativo eficaz, ó un anciano que, sin atender á su gota y dejando los chismes de la política y del foro, se resolvió de buena gana á aumentar la alegre comitiva.

Cierran, en fin, la marcha los sirvientes de la casa, que llevan los canastos de las viandas que han de servir ese dia para todos; los músicos que conducen sus instrumentos, pues han sido contratados por la familia para tocar todo el dia hasta que regresen á la ciudad.

A pesar de que van los sirvientes, como hemos dicho, esto no obsta para que las referidas señoritas por gusto ó por seguridad lleven algunos objetos; y así se ve á una con el paraguas que ha de servir tambien de quitasol, á otra con algun envoltorio donde va la ropa del niño de pecho ó las sábanas para el baño, á esta con un pañuelo donde lleva fruta ó cajas de sardinas, á la otra con una canastilla donde va la cafetera y demas utensilios para el té.

Los jóvenes tambien llevan algo: el más bullicioso conduce la guitarra para acompañar las canciones de fulanita; el otro una escopeta para cazar *huilotas* ú otras avesillas á las márgenes del arroyo; este un tomo de poesías, una novelita ó cualquiera cosa para leer miéntras que los demas se bañan ó se divierten: uno lleva el capote echado al hombro, el otro conduce su *plé* (*) al desgaire debajo del brazo, y no falta en fin, quien dándose de valiente y previniéndose para evitar cualquier abuso ó contener á algun ocasionado, lleve su pistola en el cinto, haciendo cierta ostentacion de ella.

Hé aquí otro cuadro diverso: una familia viene montada en burros; la algazara es mayor, pues por aquí grita desaforadamente una señorita que, poco experta para tales cabalgatas, se cae á cada momento de la paciente acémila; por allá un jovenzuelo arrea con empeño su jumento que insensible á los barazos é interjecciones que le prodigan se muestra porfiado y terco, ó toma camino distinto de aquel por donde se le quiere conducir: allá marcha otro asno llevando en *angarillas* enormes canastos donde van los niños pe-

(*) Aun cuando la palabra francesa es "plaid" nosotros escribiremos "plé" para no repetir las anotaciones de como se pronuncia.

queños, que llorando el uno y riendo el otro forman una ruidosa algarabía.

Una señorita va con rebozo y sombrero jarano, la otra con *plé* y sombrero fieltro; cual lleva una sombrilla para evitar los rigores del sol, quien un gracioso sombrerillo de paja, y cual otra, ostentando su gallardía y destreza, excita al borrico en que va montada haciéndole correr, sin que la hermosa cabalgante se desplome al suelo.

Tambien los varones de esa familia, acompañantes ó convidados, van en burros; y es de ver al respetable D. Fulano abandonar su gravedad, y haciendo una figura grotesca, provocar de intento la hilaridad de todos; á algun imberbe estudiantillo hacer cabriolas en su rosinante, que guarda perfecta semejanza con el fomoso de D. Quijote, y como lo lleva de prestado y el cuadrúpedo es muy duro de boca é insensible á los latigazos, no avanza á pesar de las excitaciones del jóven que le espolea sin descanzar: un comerciantillo, que va adjunto á la comitiva, cabalga en una pésima mula que consiguió tambien; le puso de sudaderos su *plé*, le completó las riendillas con mecate, el fuste va deshaciéndose de viejo, y como es poco práctico en la equitacion y teme dar un porrazo que le ponga en evidencia, encoje las piernas, se agarra á dos manos de la cabeza de la silla, haciendo una figura ni más ni ménos que igual á la de una &.

A semejanza de los personajes que hemos descrito, van muchas familias á pie ó en burros, inundando la calzada.

Por ella camina tambien un guayin, apretado materialmente de individuos de ambos sexos que van cantando y riendo, así como algunos carruajes particulares ó del sitio que conducen á varios alegres paseantes; y en fin muchos á caballo ostentando su destreza y elegancia.

Van así mismo vendedores de dulces ó de rosquitas, empanadas, &c; caminan de prisa varios cargadores conduciendo los banquillos, la mesa y demas útiles para los puestos de enchiladas, chorizos y fiambre que han de ponerse en la plasita del pueblo; neveros y fruteros que en pos de la concurrencia van tambien en busca de alguna utilidad, y por último, gente de todas clases de ambos sexos del pueblo.

Al salir al llano la animacion y la alegría se aumentan: los niños travesean y hacen *maromas* (*) en aquella alfombra de verdura; las señoritas corren, asidas de las manos en parejas; los de á caballo y burro excitan á sus cabalgaduras, y atraviesan con rapidez formando una estruendosa algazara: muchos se extravían, tomando unos por el verdadero camino, otros por el que va hácia abajo, rumbo al Sr. del Puerto, y otros á la inversa por el que conduce á Jesus del Monte.

El llano de Santa María es espacioso y verdaderamente bello: si las lluvias han sido escasas, entónces es muy cómoda su travesía, porque el suelo está oreado y la yerba apénas húmeda; pero si la estacion de aguas ha sido rigurosa, entónces sí que el tránsito es insoportable, el atascadero atroz, las vias estan enfangadas, y no hay realmente por donde transitar.

Mas no por eso la concurrencia escasea, antes por el contrario, parece que encuentra mayor atractivo en enlodarse y mojarse hasta convertirse en una sopa.

Entónces es de ver á los que van á pie enfangarse hasta las rodillas, al pisar en una zanja que creían tierra firme; resbalarse otros y caer largo á largo sobre el lodazal; ir aquellos haciendo equilibrios en unas piedras puestas de intento en un paso difícil, ú otros ménos decididos y más delicados ir á cuestas en la espalda de un indígena que contrataron allí á la casualidad.

Las señoras se quitan el calzado, se levantan la ropa hasta una altura que no es indecente, y resbalando esta, cayendo la otra, y riéndose todos, hacen de aquella molesta travesía un motivo de mayor placer y animacion.

Y es tanta, en verdad, que cuando no llueve, ni el llano está enfangado, parece que le falta al paseo el principal de sus encantos.

Así, pues, atraviesa la gente el llano y sube la cuesta: unos llegan jadeando por la fatiga, otros con la ligereza del gamo trepan violentamente hasta llegar á la cima, y allí junto á una peña que la naturaleza ha colocado al acaso, se sientan los más á reposar y tomar aliento para continuar la expedicion.

Desde esa altura goza la vista el más bello y pintoresco panorama.

En efecto; por ninguna parte presenta Morelia una perspectiva tan deliciosa, como desde la loma de Santa María; y el viajero, que por primera vez la divisa desde allí, se forma de nuestra hermosa ciudad un concepto más favorable del que por sí misma merece.

En primer término se presenta el llano espacioso y risueño, cubierto de verdura, extendiéndose por la derecha hasta la hacienda del Rincon y por la izquierda hasta la de la Huerta.

En su campo florido y ameno pacen tranquilas las vacas de las ordeñas cercanas y los bueyes de las labores vecinas, corren jugueteando los alegres potrillos, y rebaños de triscadoras cabras y de blancos é inocentes corderillos matizan, por decirlo así, aquella pintoresca llanura.

Despues sigue la calzada de Santa Catarina con su hilera de verdes y elegantes fresnos hácia uno y otro lado, su largo pasamano que termina hasta la garita, y su gracioso puente por donde atraviesan las apacibles aguas del *rio chiquito*, bordando sus orillas hermosos sauces, en cuyas ramas posan gorriones cantadores, boruquientas urracas y parvadas de negrísimos tordos.

Luego se ve el caserío de la ciudad, extendido en las lomas del antiguo Guayangareo, notándose más prolongado al Oriente y Poniente, que al Norte y Sur; se perciben claramente sus calles trasversales, con especialidad las denominadas antiguamente de Santa Catarina, de la Industria, de S. Agustin, de la Estampa, de Morelos, de la Aguila, &c. Se levantan graciosas las torres de sus templos: la hermosa de las Capuchinas llena de molduras y arabescos, las truncas de S. Francisco y S. José, las elegantes y magestuosas de Catedral, la de S. Agustin, que á primera vista parece confundirse con aquellas, las anchas y caracterísi-

(*) Aun cuando la palabra "maroma", segun el Diccionario de la lengua y las juiciosas observaciones del Conde de la Cortina, no significa la evolucion del volatin ó de cualquiera otro, sino la cuerda de cáñamo, esparto, alambre, &c.; sin embargo como entre nosotros y más especialmente en el vulgo tiene por significacion las vueltas que se dan en el aire, y más particularmente, el echar el cuerpo para atras sirviendo de apoyo la cabeza, nosotros damos aquí á dicha palabra tal acepcion, tanto para ser mejor comprendidos de nuestros lectores, como porque no encontramos en el idioma otra que tenga la significacion que deseamos: además esto podrá servir para ir haciendo notar la nueva acepcion que el uso va dando á la referida palabra, á fin de que más tarde los sabios legisladores del idioma lo consignen así en sus diccionarios.

cas de la Compañía, la gallarda de las Catarinas, el campanario conocidísimo del Cármen, el gran cimborio de las Rosas, y las modestas de la Cruz, la Columna, S. Juan y el Prendimiento.

Se alcanzan á divisar perfectamente las hasta-banderas de los palacios municipal y del gobierno, la techumbre del teatro y la plaza de toros.

A la derecha se ve el poético bosque de S. Pedro con su arboleda de hermosisímos fresnos, de entre cuyo follaje se levantan la blanca torresilla de S. Pedro, la casi derruida de la Concepcion y la pintoresca de S. Diego: las elevadas chimeneas de las fábricas de mantas, despidiendo negras columnas de humo, ó azuladas espirales de vapor.

Se contemplan en lontananza el Punguato que eleva su verde cima hácia el Oriente, las lomas de Tarímbaro al Norte, el Quinceo al Noroeste, y al Poniente el Cerro pelon, así como el de Capula y S. Nicolas, y más á lo lejos el pico del Zirate.

La luz de la mañana parece que cubre de oro los edificios que baña con sus fulgores, y el hermoso claro oscuro que forman las luces y las sombras, aumentan el relieve de ese cuadro tan bello que encanta la vista.

Y si á esto se agrega un cielo azul purísimo, unos celajes trasparentes teñidos con los brillantes colores de la amatista y de la púrpura, se tendrá una completa idea del hermoso paisaje que hemos bosquejado.

La vista, pues, de los paseantes se deleita de una manera deliciosa; y al respirar un aire puro, saturado con el activo aroma de la flor llamada *Santa María*, que abunda en el lugar referido, y al sentir la frescura de aquel ambiente saludable, parece que el pecho respira con más libertad, que el corazon se ensancha, que el espíritu se espacía, y se siente física y moralmente un bienestar indefinible.

Habiendo los paseadores reparado sus fuerzas continúan su marcha con más entusiasmo y vigor: comienzan las libaciones á Baco, pues un jóven previsor saca una botella de anisete ó de mescal, y convida á sus compañeros á tomar; los individuos del sexo feo no se hacen rogar mucho que digamos, y empinan el codo que es un gusto; las señoritas, aun cuando al principio se rehusan, despues ceden á las instancias del que las obsequia, y con este nuevo aliciente la alegría comienza á ser más visible y animada.

No falta quien sazone la conversacion con una graciosa anécdota, abunda quien discurra cualquiera travesura para amenizar la expedicion, y no escasea quien, dándola de travieso y enamorado, galanteé á las sencillas indígenas de Jesus del Monte, á quienes detiene en el camino para comprarles tejocotes, capulines, ó zarzamoras, que arroja al aire como en jura, para que todos los de la comitiva las recojan, formando una bulliciosa algazara.

Han llegado, por fin, á la orilla del pueblo; el calvario se levanta á unos cuantos pasos de distancia, y una choza humilde que se halla á la izquierda provoca el apetito de los concurrentes con el excitante olor de los elotes, la calabaza y camote cocido que expende la humilde campesina que allí habita.

La concurrencia se disemina por todas las calles del pueblo, los que no tienen casa donde ir á posar, se ocupan en vagar por todas partes: suben al calvario, bajan al arroyo, recorren los contornos, y al fin reposan á la sombra de un árbol ó junto á los jacales de los indígenas, en la sombra que forma la pestaña del tejado.

Pero los que ya de antemano han resuelto donde hospedarse, se dirijen á la casa de Pedro, Alejo ó Soledad Márques, ó bien á la de Ramon Marin, Vidal Chaves ó alguna otra persona con quienes tienen íntima amistad.

Los expresados reciben con visibles muestras de afecto á sus amables huéspedes, y los introducen á sus modestas habitaciones; además, como ya presumian que indefectiblemente tendrian tales visitas, la casa está ya aseada, el suelo barrido y los moradores de ella dispuestos á servir á las familias que llegan allí á albergarse.

La comitiva toma, pues, completa posesion de la modesta choza: las señoritas ocupan los pocos asientos que en la piezas se encuentran ó van á ver el corralito de la casa, adornado de macetas con belenes, geránios ú otras flores.

Los sirvientes se dirijen á la cocina para hacer los preparativos necesarios para la comida, aun cuando es poco su trabajo; porque como viene todo ya hecho, la operacion se reduce por de pronto á poner en lugar conveniente lo que se ha traído, y á la hora que se necesita calentarlo de nuevo para servirlo.

Los señores se apresuran á arreglar las botellas de cerveza que han cuidado de traer de Morelia, á encargar pulque con anticipacion, y á destapar las cajas de sardinas ó de salmon que venian en el canasto.

Despues, segun el gusto de cada cual, así es á lo que se resuelve: los que son afectos á las solemnidades religiosas, se van á la funcion que tiene lugar en la iglesita del pueblo, donde, como es de reglamento, hay misa mayor con acompañamiento de música, alguna vez sermon, y sus correspondientes cohetes y cámaras á la hora de costumbre.

Los que prefieren distracciones profanas se van á divertir en los juegos del carcaman, la chuza, el gallito etcétera que se encuentran en las calles ó en alguna otra localidad pública.

No faltan quienes aprovechen el tiempo en cosas más serias, y vayan á tener pláticas reservadas con los influentes del lugar á fin de conquistarlos para las elecciones municipales, procurando que se vote determinada candidatura.

Tal vez algunos jóvenes, que trajeron ciertos proyectos amorosos, se ocupan en rondar la casa de fulano, donde ha posado la señora de sus pensamientos, y para cuyo lugar se dieron acaso anticipada cita; y así no es remoto ver á la sombra de los grangenos ó de los colorines una enamorada niña en dulces coloquios con su trovador, entre tanto que los papás, sin apercibirse de lo que pasa, estan distraidos en otras cosas.

Pero los que no son devotos, ni jugadores, ni políticos, ni estan enamorados, ó al ménos no tienen proyectos para ese dia, se dirijen al *arroyo de las tierras* á bañarse y gozar de las delicias de la soledad.

He aquí, pues, que grandes grupos de individuos de ambos sexos bajan por las calles que descienden hácia el Sur, para dirijirse al arroyo.

Este se encuentra á una muy corta distancia del pueblo, no le separa más que una ligera colina de corta extension.

Si las aguas no han sido escasas, el arroyo aumenta visiblemente su caudal y forma en su curso varios estanques propios para bañarse; los peñascos que se levantan en sus orillas en algunos parajes, no tan solo prestan agradable

sombra á los bañadores, sino que además forman una especie de covachas muy á propósito para reposar en su concavidad.

Hay algunas tan *ad hoc* que no solamente prestan comodidad para guarecerse del sol y aun de la lluvia, sino que en sus piedras salientes ó en sus varias hoquedades se forman cómodamente chimeneas para preparar las viandas, y así se ven cubiertas de humo y de ceniza.

En uno de aquellos remansos, á la sombra de un rústico peñasco cubierto de verdura y de flores, forman las señoritas su baño, cubriendo con los tápalos y sábanas los puntos por donde algun curioso pudiera extender sus miradas y ofender su pudor.

En tanto los jóvenes que las acompañan, ó buscan otro estanque más adelante para tambien bañarse, ó si son afectos á la caza, llevan sus escopetas y trepan por aquellos riscos en busca de una avesilla cualquiera.

Si alguno no es afecto á tales expediciones y tiene un gusto muy pronunciado por la lectura, se recuesta en aquella mullida alfombra de menuda yerba, á la sombra de una peña, y sacando de su faltriquera un tomito manual que ha llevado al efecto, se deleita con las hermosas anacreónticas de Meléndez, con los bellísimos idilios de Téocrito, con las famosas odas de Píndaro ó con los dulces cantos de Fray Luis de Leon, especialmente aquel que comienza:

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

Las señoritas han salido del baño más graciosas y encantadoras, á la vez que más bulliciosas y alegres, y cuando todas se han vestido, llaman á los jóvenes que han venido con ellas y se encuentran á corta distancia.

Entónces para no recibir el sol tan de pronto y gozar de las delicias del paraje, se sientan todos, y como el ejercicio y el baño han abierto el apetito, se reparten carnes frias ó sardinas en aceite, comienzan las libaciones de blanco pulque, ó de espumosa cerveza, y entre las risas y la charla todos engullen que es un gusto.

Aquel festin improvisado tiene mayores encantos que otro alguno, pues á la vez que la amistad y el amor son los dulces lazos que han reunido allí á aquellos seres felices, la satisfaccion de las más gratas necesidades naturales, la frescura, el ambiente perfumado que allí se respira, el murmurio apacible de las trasparentes aguas del arroyo, el canto de los pajarillos que vuelan de aquí para allí con graciosos aleteos, el zumbido de la abeja loboriosa, el mujido de la vaca que busca á su pequeña cria, el balido de las ovejas cercanas, el concento de las músicas de cuerda que por allí abundan, la algazara de los niños que corren y gritan poseidos de alegría, todo esto en fin, tiene inesplicables atractivos para los concurrentes.

Entónces el jóven que ha traído la guitarra invita á las señoritas para que canten, los demas concurrentes se empeñan tambien para que lo hagan, y al fin cediendo á tanta instancia, dan al aire su dulce y armoniosa voz. El majestuoso silencio que reina por lo comun en aquellas soledades, se ve agradablemente interrumpido con el acento melodioso de aquellas graciosas sirenas, con los estruendosos aplausos que los oyentes tributan á las cantantes, y si entre la reunion hay algun poeta ó que tenga pretensiones de tal, se le apremia para que improvise alguna cosa, y el hijo de Apolo, levantándose placentero, enarbolando una copa de hirviente licor é inspirado por las delicias de la reunion y la hermosura del paisaje, recita algunos versos que se escuchan con atencion y se solemnizan con vivas, palmoteos y dianas en la guitarra.

Pero el sol va acercándose á la mitad del firmamento, la sombra amiga que producía la peña hospitalaria va desapareciendo, y en consecuencia los rayos ardientes del gran astro del dia son más directos y abrasadores; entónces nuestros alegres paseantes dejan aquel pintoresco lugar para volver al pueblo á entregarse á otra clase de espanciones.

Se retiran, pues, volviendo por el ribazo de la colina de que hemos hablado, las señoritas cortan al paso las flores silvestres que produce la estacion en aquellos terrenos, los niños corren en pos de una pintada mariposilla que vuela de aquí para allí con insócrono movimiento, y los jóvenes galantes, abriendo los paraguas, hacen sombra á sus hermosas compañeras, ó á las señoras grandes que son más delicadas por estar más achacosas.

La travesía no dura sino unos cuantos instantes, y así cuando ménos se acuerda, la bulliciosa comitiva está otra vez en el interior del pueblo. Entónces se propone por alguien recorrer las calles donde pulula la gente, donde se comienza á notar un movimiento extraordinario con la concurrencia que va y viene en todas direcciones.

Las calles son muy pocas y basta para recorrerlas todas un solo instante; pero como llaman la atencion por aquí la voz de los carcamaneros, que con sus versos picarescos provocan la hilaridad de los curiosos, el grito del de la lotería que va anunciando con adiciones de su cacúmen las figuras que aparecen y provocan la risa de los que oyen, ó por allá las armonias de la música de un baile que comienza á improvisarse, ó bien encuentran los paseadores á que nos referimos, indígenas conocidos que les saludan y les detienen para brindarles un vaso de pulque, ó familias amigas que han venido tambien á la fiesta y suspenden su marcha para conversar un momento, y se van haciendo así varias posas por cualquier motivo, se prolonga muchísimo el paseo en el contorno y en el interior del pueblo.

Por fin, es medio dia, el timbre sonoro de las campanas de la Catedral llega hasta Santa María: la funcion termina entre los repiques y las detonaciones de los cohetes y las cámaras, y los que concurrieron á la misa salen en masa del pequeño templo de que hicimos referencia.

Habiendo sonado, pues, la hora de comer y excitada el hambre por el ejercicio, van nuestros paseantes al lugar donde tienen su posada.

Ya entónces los sirvientes, en cumplimiento de sus deberes, han dispuesto las viandas; acaban de traer de Morelia un gran borrego tatemado, recientemente salido del horno y cuyo olor provoca más el apetito; todos en fin se preparan á comer.

Los dueños de la casa apenas pudieron proporcionar una pequeña mesa, que solo es suficiente para tres ó cuatro personas, así es que se resuelve en pleno consejo de ministros que se coloquen en ella los papás y las personas más respetables, sentándose todos los demás en el suelo en grandes *petates*.

Aparecen enormes cazuelas con la bien confeccionada sopa de arroz, el *guajolote* en mole poblano, los *frijoles puercos* y algun otro guiso, el anfitrion distribuye entre sus amigos abundantes cajas de salmon y de sardinas; se

coloca en el centro el sabrosísimo carnero perfectamente confeccionado; pirámides de pan francés ó de calientes *tortillas*, á eleccion de los gastrónomos, se levantan del suelo tapizado de blancas servilletas; la cerveza y el pulque escurren su nevada espuma por el borde de cristalinos vasos; los rubicundos duraznos y los magníficos perones de lámpara de la hacienda de la Huerta, las enormes peras bergamotas originarias de Ajuno ó de S. Juan Túmbio y otras frutas, en fin, propias de la estacion, se ostentan olorosas en pintadas bateas de Uruápan ó de Quiroga.

Las reglas todas de la etiqueta quedan completamente abolidas: cada quien toma lo que quiere y cuanto quiere; al que le agrada un manjar se repite el platillo cuantas veces lo desea; y todos, revestidos de amplísimas facultades, usan de una deliciosa libertad que hace más expansiva, más grata y más franca aquella *convivialidad*. Los niños con su genial franqueza piden lo que no se les ha dado todavía, ó lo que quieren.—Mamá, á mí me falta guajolote.—Mamá, á mí no me han dado sardina.—Mamá, yo quiero borrego.—Mamá, á mí no me pusieron frijoles.—Mamá, yo no tengo pan. —Mamá, Lola no tiene tortilla.—Papá, yo quiero cerveza. —Papá, deme vd. pulque, &c. &c., y la mamá y el papá aturrullados con tantas peticiones, lejos de enfadarse, por el contrario muestran una paciencia y una delicia admirables, y proveen á cada uno de lo que pide.

—Vamos, Refugito, no me deje vd. cumplimientos.—Compadrito ¿le sirvo á vd. más guajolote?—Oyes, chula, ¿porqué no te acabaste el salmon?—D.ª Joaquinita, yo no paso por esto, se acaba vd. el borrego ó me enojo. Y así la gefa de la reunion está en todo; excita á sus amigos á que coman, á que beban y á que no se anden con remilgos.

El estallido de la cerveza al destapar las botellas, arranca un ¡Jesus! á la tímida anciana, que engulle á más y mejor de cuanto se le pone.—Qué traigan otro cántaro de pulque esclama el anfitrion, al ver que todo el que se había comprado voló como por encanto.

Así apurando el vino, devorando los platillos, destrozando el enorme borrego, barriendo con las sardinas y el salmon, chupando hasta los huesos del guajolote, y no dejando ni huella de los frijoles en la cazuela, tiene lugar aquella comida que á todos ha satisfecho, tanto por lo bien sazonado de ella, como por la franqueza que ha reinado en todos los circunstantes.

En cuanto á la fruta, nada hay que decirse: desaparecieron los duraznos, las peras, las guayabas peruanas; los niños principalmente hicieron su Agosto y gustaron de cuanto quisieron.

Los señores graves, aunque alegres, de la mesa preparan su café ó té en la cafetera á todo su gusto; fumando gruesos habanos ó sabrosos tepiqueños, se engolfan en proyectos políticos; ó bien tomando participio en la plática de los demas, sazonan la conversacion con chistosos cuentos y divertidas anécdotas.

Los demas no hacen caso del café: pulque y más pulque, cerveza y más cerveza es lo que les place tomar.

La faz de las señoritas toma un vivo color de rosa por la influencia de los licores, sus ojos brillan como unos astros en toda la plenitud de su fulgor; las risas son interminables, la algarabía infinita y el bullicio universal: hasta el niño de pecho ha tomado traguitos de cerveza y se ha emborrachado, y es de verlo como rie, manotea y rueda en las faldas de la mamá, clavando la cabecita, y gritando desaforadamente, haciendo graciosas contorsiones.

Los músicos han comido tambien: en el pequeño corredor de la casa se les puso una mesa improvisada, y como se les consignaron suficientes botellas de cerveza y un cántaro de pulque, los discípulos de Paganini bebieron á todas sus anchuras, hasta ponerse en tono de orquesta. (1)

Unicamente el mozo que ha estado sirviendo la mesa y la cocinera que estuvo calentando la comida y enviando todo lo que se necesitaba, no lo han hecho todavía; pero lo verifican ahora que vuelven las cazuelas á la cocina, así como los restos del borrego. Tal vez entre la criada y el mozo hay amorsillos de por medio, así es que ambos domésticos comen en dulce familiaridad, brindándose mutuamente enormes vasos de pulque en compañía de los indígenas de la casa que, como es natural, participan tambien del pan bendito.

Se levantan, pues, los manteles: los circunstantes se encuentran en alto grado de alegría, los músicos dejan oir los dulces acordes del *Canto de amor*, wals que en la actualidad está en boga, y al instante el jóven más bullicioso de la reunion esclama: ¡á bailar!—Sí, á bailar, repiten los demas, secundando aquella proposicion alhagadora.

En un santiamen queda todo arreglado: las señoras se levantan del suelo, y las pocas sillas que hay en la habitacion se distribuyen en contorno, de manera que no estorben á los bailadores; en un ángulo de la pieza se coloca la mesita de los papás ó de los señores respetables, que siguen apurando enormes tazas de café de Uruápan, con el esquisito catalan ó cognac del Perro, comprado en Morelia en las elegantes tiendas de Oceguera, Torres Arroyo, Espino Dueñas ó Martínez del Campo, á la vez que fuman magníficos cigarros ó aromáticos puros que se expenden en las famosas tabaquerías de Retana ó Elguero; y conversando de política, de negocios, ó evocando los recuerdos de otra edad, se entretienen á su sabor, mostrando semblantes placenteros.

Las señoras grandes, á quienes tambien se les ha subido el *tordillo*, (2) charlan que es un primor.—Vamos, comadrita, vd. toma ó ve el modo que hay.—¡Ah qué mi comadrita, ¿es decir que vd. quiere que yo sola *dé la funcion*? —Sí; cómo vd. no se tomó todo ese púlpito (3) que me hizo acabar D. Pepito.—Nada, nada, vd. toma á la salud de mi santo Niño de Atocha, que es muy lindo.

Un momento despues el baile está en todo su apogeo: las jóvenes parejas siguen con dulce movimiento las voluptuosas armonías de una danza cubana, los plácidos giros de la "Flor azul," ó forman mil figuras caprichosas en las cuadrillas.

Los acentos de la música, las risas de los bailadores y los palmoteos de estos en los momentos del *solo*, llaman la atencion de los paseadores que van por la calle, y un grupo inmenso de curiosos se apiña en la puerta de la casa y aun en las ventanas para estar gozando del espectáculo que proporciona aquella doméstica diversion.

Si aciertan á pasar algunas familias conocidas de las que estan adentro, llegan al baile con absoluta confianza, son recibidas por la reunion con estruendosos aplausos, se les

(1) Expresion usada entre los filarmónicos para indicar que están ya muy alegres por el vino.

(2) Nombre que una parte del vulgo da al pulque.

(3) Vaso enorme.

brinda pulque y se les hace aumentar el número de las parejas.

A semejanza del baile de que hemos hablado, se improvisan muchísimos en cada una de las casas del pueblo, donde han posado familias entusiastas: por aquí la música que dirije el *huero* Ramon, por allá la de los muchachos Villaseñor y Gontis, y otras mil inundan el viento con las agradables armonías de un wals, un paso doble, una danza, &c.

Son ya las cinco de la tarde, y Santa María está materialmente que arde, como vulgarmente se dice.

El gentío forma un cordon no interrumpido desde la garita de la ciudad hasta las calles del pueblo; el camino está, sin exageracion, inundado de concurrencia; la loma parece un gran hormiguero, y el concurso de los que vienen y van no cesa ni un momento. Las callesillas de Santa María están materialmente inundadas de gente, tanto de á pie como de á caballo, y el recinto del pueblo es poco para contener aquella afluencia numerosa: hé aquí porqué hasta en las floridas márgenes del arroyo se improvisan bailes, donde las bellas morelianas, á semejanza de las ninfas de la mitología, bailan alegres en aquella alfombra de verdura, coronadas sus frentes de rojos mirasoles. Morelia, en fin, se ha trasportado á Santa María, quedándose casi desierta.

En las calles principales del pueblo se ve un sinnúmero de puestos, donde graciosas Maritornes venden fiambre, café, &c: el provocante olor de los *chorizos* y de las *enchiladas*, así como el del *charape*, insurreccionan los estómagos más metódicos: gran retahila de tamaleras se extiende en la calle que va para el cementerio del curato; los expendedores de fruta, *cacahuates* y *jícamas* se colocan hácia uno y otro lado de la calle referida: el grito de los charamusqueros, de los neveros, de los que venden fruta de horno, ojarascas ó muéganos, se deja oir en medio de aquella vocería universal.

A la vez las campanas de la iglesita repican sin tregua ni descanso; los cohetes, las cámaras ó pedreros atruenan el aire con sus constantes detonaciones; la música de viento resuena en la escuela municipal donde tiene lugar una funcion de circo, dada por jóvenes aficionados, y donde la concurrencia es numerosa; los individuos del pueblo ínfimo cantan con voces aguardientosas y al són de una guitarra blanca, harto desafinada, tonadas de actualidad, ó gritan desaforadamente proclamándose valientes y victoreando la libertad, no sin añadir provocantes interjecciones.

Entre tanto en algun puesto de enchiladas ó en alguna cantina de aguardiente un ciego rasguea habilmente una harpa ó guitarra, y con voz robusta entona graciosas canciones, improvisando versos satíricos y picarescos que hacen prorrumpir á sus *dilectantes* de zarape en estruendosas risotadas.

Tambien allá en la cumbre del calvario un grupo de muchachas alegres, de esas que buscan por sí mismas su subsistencia en las fábricas de mantas y de cerillos, ó bien como torcedoras de cigarros, dan al aire una voz dulce y melodiosa que bien pudiera lucir en un teatro ó en los salones de la aristocracia, entonando esas canciones inspiradas, producciones felices de nuestros Martínez y Lémus.

En fin, la alegría más franca y animada, se deja ver en todas partes y con todos sus variados caracteres: Santa María en esos momentos es el gran cuadro donde se ven fotografiadas nuestras festivas costumbres populares.

Entretanto el Prefecto con una escolta de seguridad pública recorre todas las calles para la conservacion del buen órden; pero su carácter de autoridad no es un inconveniente para que sus amigos ó los individuos del pueblo le brinden enormes vasos de pulque, que él acepta gustoso; bebe y se divierte tambien, sin salir por eso de los límites que le marca su decoro de autoridad.

Tal vez por travesura algun ébrio da un grito alarmante, y corriendo en su caballo y preparando su mosquete infunde el desórden en la concurrencia: las mugeres huyen asustadas, los mercaderes se aprestan á levantar sus vendimias, la funcion de circo se suspende, creyendo que son los pronunciados, y el pánico se deja ver en los semblantes; pero á pocos momentos todo vuelve á su antigua alegría, cuando el público se convence que nada hay en realidad, y que no fué aquello más sino que una broma de un émulo de Baco, que inspirado por el *chinguirito*, quiso divertirse con asustar á los demas.

La policía ha aprehendido á nuestro héroe, el cual todavía viene echando bravatas, diciendo á voz en cuello que es hombre, é injuriando á los soldados, llamándoles *cuicos* y *soplones*.

Lo meten á empellones á la cárcel del pueblo, que es un jacal derruido, del cual facilmente se fuga por el tejado el susodicho preso; y cuando todos le creían *viendo por cuarterones*, le contemplan con estupor bailando un jarabe en un fandango, teniendo por pareja una de esas leperillas de rompe y rasga.

Son las seis de la tarde; el eco amenazante de un trueno cercano recuerda á los alegres paseadores que es la temporada de las aguas, y que la tempestad no está muy lejos.

En efecto; el Oriente está entoldado de negros nubarrones que se revuelven en el espacio con alarmante giro; el Punguato se ve cubierto en un denso velo de lluvia; un aire húmedo, presagio seguro de la tempestad, sopla con fuerza inusitada, azotando unos contra otros los árboles del pueblo; se divisa hácia el Sur el encumbrado cerro de S. Andrés envuelto entre plomizas nubes; al Occidente los de S. Nicolas y Capula bañados por el aguacero, y por último, las lejanas lomas de Tarímbaro se han perdido de vista por el fuerte chubasco que se está desplomando sobre ellas.

Fosfóricos relámpagos atraviesan sin interrupcion el espacio, y la chispa eléctrica al desprenderse de las nubes, produce el trueno, cuyo eco, retumbando en aquellos lugares, engendra el terror en todos los paseantes.

La presencia, pues, de la tempestad es el "Mané, Thecél, Pharés" que anuncia á aquella festiva muchedumbre que su alegría debe concluir.—¡Ahí viene ya la agua! es el grito aterrador que se oye en todas partes.

El trueno es ya cercano; gruesos goterones comienzan á caer sobre la tierra, produciendo en los tejados un ruido aterrador; la lluvia, azotada por el viento, avanza con rapidez amenazante.

Entónces todo es confusion y desórden.

Los vendedores levantan sus puestos con precipitacion; los bailes se suspenden; las familias recojen de prisa cuanto han traido y disponen su marcha, como en fuga; la

gente camina á empellones; los de á caballo y burro escitan á sus cabalgaduras, y por último, toda aquella muchedumbre se precipita fuera del pueblo, rumbo á la ciudad, formando una bulliciosa algazara.

Las calles todas de Santa María se asemejan á rios salidos de madre por el aluvion; la loma desaparece ante el gentío que atraviesa por ella. No corre sino que vuela por la cuesta la muchedumbre que desciende con rapidez por todos los caminos y veredas; en el llano y en la calzada pulula en masa aquel gentío inmenso que fué á la fiesta.

Entónces son las risas por los episodios grotescos que tienen lugar.

Las criadas toman en brazos á los niños que no pueden caminar con rapidez, y sin atender á que el suelo está resbaladizo, corren con precipitacion cayendo en medio de las risas generales; la señorita que va en un burro arisco ó inquieto cae tambien entre la burla de la multitud, y el sirviente que lleva en una *maroma* (1) de aguador los chiquihuites con los trastos y demas utensilios de cocina, como va bastante alegrito, no puede conservar el equilibrio y rueda por la loma, haciendo pedazos cuanto conducía.

Las mugeres se levantan la enagua de encima para formarse una especie de paraguas, que les resguarde de la lluvia; unas se quitan el calzado para avanzar mejor, otras se apiñan en torno de un paraguas que parece arnero, segun es de viejo, y muchas, en fin, desafiando la intemperie, se ciñen el rebozo y corren resueltas á que suceda lo que se quiera.

La lluvia arrecia por momentos, el aguacero se desata con toda su fuerza, y entónces la confusion no tiene límites: ya nadie espera á sus compañeros, éste grita á aquellos, el otro llama á voz en cuello á los de su familia; nadie oye, nadie se detiene; entónces es el sálvese quien pueda, y todos se empujan, se apiñan, se impelen sin miramientos ni consideracion.

Mas no por eso la alegría huye de aquella muchedumbre despavorida.

Los más, ó por mejor dicho, todos vienen inspirados por el licor, y ya se sabe que este, lo mismo el amor, hace al hombre insensible á la intemperie, y le da por compañero al placer, aun en medio de las penalidades más duras.

Así, pues, los paseadores bajan la loma, descienden la cuesta y atraviesan el llano cantando alegremente; las risas y la animacion no se debilitan; la voz armoniosa de las jóvenes, los gritos desaforados de los ébrios del populacho, el lloro de los niños, las esclamaciones de las ancianas que se hunden entre el fango, todo se confunde con el estallido del trueno en plena tempestad.

Cuando llegan á la garita, ya todos vienen hechos una sopa y atascados hasta las rodillas; y los que en la mañana salieron de la ciudad en medio de los fulgores del sol naciente, vuelven á ella en medio de las sombras de una noche oscura y borrascosa.

Entónces toda aquella muchedumbre se esparce en distintas direcciones, segun es el rumbo por donde habita; y como por lo regular los individuos que formaban una comitiva vienen diseminados, hay que esperarlos ó buscarlos para llegar juntos.

(1) Cierto aparato para conducir agua.

Son las nueve de la noche.

En el pueblo no se ven más sino que unas cuantas fogatas de algunos expendedores, que ávidos de ganancia y resistiendo la intemperie se quedaron á pasar allí la noche; algunos grupos de ébrios recorren las calles ó se entran á las tiendesillas del pueblo á alegar y beber; por lo demás, todo está desierto, triste y sombrío: á la luz siniestra del relámpago se ven los restos del festin popular que hubo allí aquel dia.

Tal vez algunos de los ébrios de que hemos hablado se resuelven, á pesar de la oscuridad de la noche y del estruendo de la tempestad, á irse á Morelia, y al bajar la cuesta, pierden el tino y se desbarrancan, causándose la muerte.

Tal vez algun padre infeliz busca é esas horas á su hijo pequeñito que se le extravió, y le llama con gritos lastimeros.

O tal vez, por último, en medio de aquel silencio pavoroso se oyen los tristes lamentos de un herido, que en riña ó víctima de una venganza ruin, fué atacado por algun malhechor.

El epílogo de la fiesta popular que acabamos de describir, se puede concretar á lo siguiente.

Un número infinito de concurrentes que llegan á sus casas renegando del agua y del lodazal; vestidos echados á perder; trastos quebrados; objetos perdidos, y dinero gastado inútilmente, dejando á muchos sin tener con que subvenir á sus necesidades á otro dia, por lo cual llevan á los montepíos sus prendas de más valor para hacerse de recursos.

Otros se han buscado molestas enfermedades: este trae un dolor de cabeza atroz á consecuencia del pulque; aquel una indigestion horrorosa, y no falta quien pesque un reumatismo, porque habiéndose mojado, y no teniendo ropa que mudarse, se la dejó secar en el cuerpo.

Amores adquiridos, ó reconciliados, ó desbaratados; amistades reanudadas ó quebrantadas, y por postre de fiesta muchos encarcelados por riña ó ebriedad escandalosa, los cuales á otro dia salen en vergonzosa comitiva y son llevados á la Prefectura en centro de patrulla, donde se les impone tantos dias de prision ó más cuanto de multa, y si la cosa fué grave, son consignados á la autoridad judicial, y allí solo el gran podér de Dios llegará á libertarlos.

Mas no solo resultados funestos tiene ese alegre paseo de que nos hemos ocupado: los que se pasaron un dia delicioso, los que no tuvieron que lamentar graves desgracias, los que encontraron un dulce solaz y olvidaron por un momento las penalidades de la vida y dieron tregua á las fatigas ordinarias, guardan un recuerdo querido de aquella agradable fiesta, esperando con delicia el año siguiente para disfrutar de los goces de un dia semejante.

He aquí porqué año por año se repite el paseo sin que jamas llegue á despopularizarse; y he aquí porqué el 15 de Agosto despierta el entusiasmo de todos los morelianos para ir á la fiesta á Santa María.

CIENCIAS.—BIOGRAFIA.

PLUTARCO MICHOACANO

©

GALERIA DE MICHOACANOS CELEBRES.

(POETAS.)

DIEGO JOSE ABADIANO.

II.

OBRAS ESCOGIDAS,

CARMEN DEO NOSTRO.

Vero, unique Deo laudando nota Poesis
Lamentabatur, sese ad vilissima quaeque
Captivam, invitamque trahi; dicique parentem
Esse sibi, illacrimans, indignabatur *Homerum*.
Divina sese jurabat origine natam,
Ante suas mendax pareret quam *Graecia* Musas,
Anteque quam *Graecus* foret ulli auditus *Apollo*,
De caelo ad *Mosen* delapsam se esse ferebat,
Tum cum magnificum Maris ille in litore carmen (a)
Prorupit, cecinitque Deo, quo vindice, jamjam
Terga premens *Pharao*, flictuque, iraque frementes
Et currus, &. equi, tantusque exercitus, instar
Plumbi, abiere deorsum, & subsedere profundo. (b)
Soli nempe Deo natam se incendere odores, (c)
Turaque, & humanas in caelum tollere mentes.
Captivam prorsus, contrectatamque profanis
Jam manibus, temerare ausis caelestia dona, (d)
Traductam sese insana ad deliria amantum,
Ad conflata meris mendacia anilia nugis,
Ad portentosa, & vanissima somnia. Falsis
Ex illo se numinibus, foedisque subinde
Sordibus incassum obnixam servire coactam.
Haec memorans; flebat sine fine: & fusa pudore
Vultum avertebat retro, manibusque tegebat,
Conspectum fugiens hominum, aversataque lucem
Invisam dudum sibi jam, mortemque praeoptans:
Usque & acerbabat flendo, urgebatque dolorem.
Siqua ego lugenti possem solatia ferre;
Vellem mendaces ad vera reducere Musas,
Rursus & imbuere alma Relligione Poesim.
Tu mihi ades, cujus tota est Sapientia: mitte (e)

(a) Moyses Homero prior est annis 567.
Tunc cecinit Moyses &. filii Israel carmen hoc Domino.
Ex. 15. v. 1. Et haec omnino est quae prima in Scripturis de "Carmine" mentio sit. Ideoque primam Poesis originem ad Mosen refero.

(b) Submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus. Ibid. v. 10.

(c) Ut cantem gloriam tuam, tota die magnitudinem tuam, Ps. 70. v. 8.

(d) Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam. Judae v. 4.

(e) Mitte illam de caelis Sanctis tuis, &. á sede Magnitudinis tuae, ut mecum sit, &. mecum laboret. Sap. 9. v. 10.

POEMA HEROICO.

DE DIOS.

Traduccion Libre en Verso Castellano.

INTRODUCCION.

La naciente y sublime poesía,
Que al verdadero Dios canta inspirada,
Se lamentaba y sin cesar gemía
Al ver que, á su pesar, era obligada
A objetos viles darles su armonía;
Sintiéndose ofendida é indignada
De que mentidamente se dijera
Que de Homero profano la hija era.

Juraba que su orígen fué divino;
Pues ántes que en la Grecia resonara
De sus musas el eco peregrino;
Ántes que á Apolo su atencion prestara
El argivo entusiasta y el latino,
Ella del cielo al descender preclara
Había inspirado con su fuego santo
Al gran Moysés su inimitable canto.

Aquel canto magnífico y grandioso
En el que prorrumpió con voz ardiente,
Cuando á orillas del Rojo magestuoso
Cantó al Señor, que supo prepotente
Herir á Faraon, que estrepitoso
Seguía á Israel con su guerra gente,
Y caballos y carros iracundo
Hundió del mar en el confin profundo.

La deidad, pues, que incienso deleitante
Quema solo á la Esencia soberana,
Y que hasta el sacro solio de diamante
Sabe elevar la inteligencia humana,
Trasferida al delirio del amante,
A la insulsa conseja de la anciana,
Veía que por los hombres de este suelo
Los dones profanábanse del cielo.

Sugeta y obligada mal su grado
Á los númenes falsos darles culto
Y al objeto más vil y despreciado,
Lloraba sin cesar tan grande insulto.
Su hermoso rostro en lágrimas bañado
Entre sus manos conservaba oculto;
De los hombres huía la presencia
Y aun de la luz la pura refulgencia.

Si yo pudiera dar algun consuelo
Á la que triste y afligida llora,
Desgarraría el profano velo
Á las musas impúdicas ahora,
Y su favor al demandar al cielo
Donde la inspiracion sagrada mora,
A la alma Religion hoy atraería
Otra vez á la dulce Poesía.

Y tú que del sabér la fuente pura
Eres, Señor, me ayudarás bondoso,
Y mandarás tú mismo de la altura
De tu solio tus rayos generoso,
Dá, pues, tu luz á esta mi mente oscura,

De solio ipse tuo radios, lucemque benignus
Menti da: et mecum fac sit, mecumque laboret.
Tu modo quae sanctis arcana oracula libris
Obsignasti; aperi, septenaque solve sigilla.
De te dicturus, divinos hos mihi fontes
Optarim. Nam tu solus te digna loquutus.
Nec niti huc omnes potuere *Aganippidos* undae,
Quas et *Romani*, *Graecique* bibere Poetae.
Incute carminibus vim tu his. Veluti imber in herbam,
Ut ros in gramen, descendant carmina in aures, (a)
Quae te ubivis, nomenque tuum, laudesque sonabunt,
Unigenaeque tui, quem tu mortalibus aegris
Misisti natum de Virgine JESUM CHRISTUM.

UNUS EST DEUS.

AD ROM. 3. v. 3.

Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus. Et hi tres unum sunt.

I. JOAN. 5. V. 8.

CARMEN I.

Artificem magnum esse aliquem, qui sidera, cœlum,
Qui mare, qui terras, totumque vocaverit orbem
E nihilo, tantaque aptaverit, ac regat arte,
Sponte sua res nos ipsæ informantque, docentque.
Mente aliqua suprema opus est, quæ dirigat alto
Tot simul astrorum tam constanti ordine gyrum
Quominus alternæ redeant noctesque, diesque,
Semper et ad normam circumvolvantur in orbem,
Crescendo semper, decrescendoque vicissim.
Vel detractanti, et fugienti occurrit ubique,
Et se sistit ubique Deus. Jumenta docebunt
Hoc te, si nescis, narrabunt hoc tibi muti, (b)
Et stolidi pisces. Nulla unquam hoc ausa negare
Gens, vel inaccesso septem subjecta trioni; (c)
Quamlibet averso Sole illac, seguius atræ
Incumbunt super, et regnant lugubrius umbræ.
Vel quæ gens ignota diu, male credita quondam
Torreri; nullus æstus, neque frigora sentit, (d)
Vereque perpetuo dives, ditissimaque auri
Est: et erat quondam medio sub Sole tenebris
Obruta: nunc totis et luce, et Sole fruuntur.
Non homo, sed stipes, sed dura, et inhospita rupes,
Qui nullum sentit, nullum qui Numen adorat.

(CONTINUARÁ.)

(a) Fluat ut ros eloquium meum: quasi imber super herbam, &. quasi stillae super gramina: quia nomen Domini invocabo. DEUT. 32. v. 2.
A magnitudine enim speciei et creaturæ poterit cognoscibiliter creator horum videri. SAP. 13 v. 5.
(b) Interrogat jumenta, et docebunt te.... et narrabunt pisces maris. JOB. 12 v. 7. et 8.
(c) Viderunt omnes populi gloriam ejus. Pf. 96. v. 6.
(d) Mexicanos indicat.

Y dándome tu auxilio poderoso,
Has que de tu bondad bajo el abrigo
Esté y trabaje sin cesar conmigo.
Tú que encerrastes en los libros santos
Tus sagrados oráculos divinos,
Ábrelos esta vez; y así en mis cantos
Hablar por tí sabré de objetos dinos.
De la sacra poesía los encantos,
Que no gustaron griegos ni latinos,
Pues que no es por la Agánipe inspirada,
En alabarte se verá empleada.
Préstale, pues, vigor al númen mio,
Así como la lluvia al verde prado
Y á las nacientes flores el rocío,
Para que así tu nombre sea alabado
Y el de tu Hijo Unigénito, natío
De la Vírgen excenta de pecado,
A quien por redimirles de sus males
Enviaste á los míseros mortales.

CANTO 1º

DIOS ES UNO.

Que un artífice existe omnipotente,
Que sacó en un instante de la nada
Los astros y ese cielo refulgente,
El ancho mar, la tierra dilatada
Y el orbe todo, en fin, que sabiamente
Se rige por su mano delicada,
Nos lo estan claramente demostrando
Esas cosas que estamos contemplando.
Es precisa una gran sabiduría
Que desde el alto cielo de zafiro
Conserve de los astros la armonía,
Y rija siempre su inmutable jiro,
Sin que el tiempo jamás con mano impía
Perturbe el órden que en natura admiro,
Puesto que en sucesion tan prodigiosa
Sigue al dia la noche tenebrosa.
Dios se halla en todas partes en presencia,
Y con el gran podér que á él solo es dado;
Y así do quiera salva á la inocencia
Y al encuentro sale del malvado.
Si esto negase el hombre en su insolencia,
Desde el jumento vil y despreciado.
Hasta los peces que los mares crían
Con elocuente voz lo enseñarían
Jamás nacion alguna se ha atrevido
Tal verdad á negar tan evidente;
Ya sea las que siempre han existido
Sin ver del sol la luminosa frente,
O ya las que en confin desconocido
Disfrutan de riqueza sorprendente,
Y las que entre tinieblas se encontraron,
Despues la luz cristiana conquistaron.
No los árboles verdes y frondosos,
Ni la inhospitalaria roca dura
Que no adoraron dioses mentirosos,
Ni alguna otra humana criatura;
Sino solo los hombres cautelosos

(CONTINUARÁ.)

ERRORES POPULARES.

LA APARICION DE LOS MUERTOS.

Una de las creencias más generalizadas en el vulgo es, la de que los muertos se aparecen á los vivos; que les hablan; que andan en pena, y que es precidida su aparicion de ruidos extraordinarios que engendran el pavor y el asombro.

Sería tarea interminable si nos propusiéramos hacer referencia de todas las consejas que circulan sobre este particular; pues son tantas, á la vez que tan inverosímiles, que no parece sino que la inventiva pública no se ha ocupado, ni se ocupa de otra cosa sino de forjar cuentos de aparecidos, anécdotas de seres del otro mundo, que vienen á buscar el insulso placer de asustar á los cándidos y burlarse de los tímidos que creen á pié juntillas que los muertos vuelven y les hablan, y les tocan con su mano fría y les revelan donde se encuentran cuantiosos y envidiables tesoros.

Bastaba el sentido comun para rechazar semejantes fábulas; era suficiente el criterio de cualquiera para burlarse de tales vulgaridades; pero como las ancianas y las nodrizas emprenden la perjudicial tarea de asustar á los niños con semejantes supercherías; como á la narracion agregan los hechos, pues se disfrazan de muertos y sorprenden en un cuarto oscuro ó en una pieza desabitada al infeliz de quien pretenden burlarse; como los padres de familia, léjos de ilustrar á sus hijos, contribuyen tambien á sostenerles en semejante error, á fin de sacar partido de la cobardía y pusilanimidad de los pequeñuelos, para cuando quieren hacerse obedecer, amenazándoles con el muerto; como el pavor natural que inspiran los cadáveres, se aviene á las consejas de las gentes supersticiosas; y, por último, se pone en juego hasta á la religion para sostener aquellos dislates, el espíritu de los niños se hace espantadizo, se desarrolla siguiendo tales creencias, y cuando ya el niño es hombre, no es posible apartarlo de tales errores, porque llega hasta formar de ellos una parte constitutiva de sus ideas religiosas.

He aquí, pues, que léjos de repeler como infundado cuanto se le refiere de muertos y aparecidos, lo ratifica; y aun cuando nada haya visto ni presenciado, asegura que una noche vió un bulto, que este se dirijió á él, que oyó una voz, que conoció ser la de D. fulano de tal, ya difunto, que sintió el contacto de su mano helada, que se apercibió del aire que produjo el vuelo de su mortaja, y que rápida y prodigiosamente desapareció de su presencia, sin poderse explicar por donde saldría, pues estaba la habitacion herméticamente cerrada.

Otras veces se asegura que en una de esas casas arruinadas que se abandonan por sus propietarios y las dejan desplomar, sin poner en ellas persona que las habite, se oyen á media noche ruidos siniestros; que si alguno se atreve á acercarse oye un ruido de cadenas, ó de llaves que suenan de un modo raro; que se escuchan quejidos, semejantes á los de un moribundo; que si se entra con luz, las bujías se apagan, y se levantan de entre las ruinas espectros formidables que toman dimensiones colosales.

Pero, en donde más se hace teatro de estas prodigiosas escenas, son los cementerios de los templos, los parajes donde se ajusticia á los criminales, y más especialmente los panteones públicos donde se inhuman los cadáveres.

Si se trata de un convento antiguo, se dice que á media noche sale un fraile, y que con una mano descarnada llama á los transeuntes, y les sigue y aun les habla con voz estentórea.

Si se habla de un lugar donde han fusilado á un reo, se dice que se oye estruendo de grillos y cadenas, y que el muerto se aparece á los vecinos y les recomienda paguen por él esta ó aquella manda, ó bien hagan en su nombre tal ó cual resarcimiento de perjuicios que él causó en vida.

Por último, si se hace referencia de un panteon ó camposanto, se asegura que se ven salir de sus sepulcros los cadáveres; que rezan, ó que se quejan; ó que saliendo hácia fuera buscan á los vivos para asustarlos.

¿Quién no ha oido referir que la *Llorona* atraviesa en las noches oscuras y sombrías, las calles de la ciudad? ¿Quién no ha oido su voz lastimera, y quién no ha visto á lo léjos y avanzar con prodigiosa rapidez su figura blanca?

¿Quién no ha oido hablar de un coche negro que va arrojando chispas, y que forma un estruendo que hace palidecer de miedo al más despreocupado ó descreido?

Semejante error pues, se difunde, se propaga y se fomenta de todas maneras: y lo que es más sorprendente todavía, personas en quienes deberia suponerse cierta ilustracion, cierto buen sentido, algo de criterio comun, son las primeras en ratificar tales errores.

Mil veces nos hemos lamentado al oir personas de cierta nombradía, que sostienen como verdadero un error tan palmario; y que trayendo en su apoyo pasajes históricos que tienen otra significacion, se empeñan en probar que los muertos vuelven, que las almas penan, que los espíritus se aparecen, tomando de nuevo la forma humana.

Peor todavia: hasta juzgan una especie de ataque á las creencias religiosas dudar de las anécdotas inverosímiles que el vulgo se forja; y tomando la cuestion más á pechos, declaran anticatólico al que no cree en los aparecidos.

Necesario es pues, demostrar, y con sólidas razones, con incontestables argumentos, con autoridades respetables, que esa creencia infundada, no pasa de ser un error, y un error que pugna á la razon y al buen sentido, que la filosofía y la religion lo rechazan; y por último, que el hombre ilustrado debe avergonzarse de dar asentimiento á tales fábulas.

He aquí por qué, como lo anunciamos en nuestro prospecto, nos ocuparemos en desvenecer estos errores: que á fuerza de tanto difundirse, se han hecho populares, y que por lo mismo que tanto se han generalizado, conviene procurar su destruccion.

Hemos dicho que pretendemos que nuestra lectura sea instructiva, creemos qne cumplimos con nuestro programa, destruyendo el error y aclarando la verdad, pura y clara como es en sí.

Hablaremos.

Está demostrado por la filosofía, declarado por la religion y admitido por todos que el hombre se compone de alma y cuerpo.

Así mismo está comprobado por la ciencia, que el cuerpo humano, considerado físicamente, se encuentra sujeto á las leyes todas que rigen la materia; y que por tanto, es inerte, incapaz de movimiento espontáneo, impotente para trasla-

darse de un punto á otro por sí mismo, de pasar por cavidades inferiores á la masa de su volúmen, y en fin, que no puede producir la voz, que no posee el habla, ni tiene la facultad de desaparecer prodigiosamente de donde se encuentra colocado. Más todavía: la ciencia y la experiencia práctica enseñan que á pocos momentos que el hombre muere, el cadáver comienza á descomponerse, entra en putrefaccion, y que no pasa mucho tiempo, sin que se desfigure por completo, y se convierta al fin en polvo: *memento homo qui pulvis es et in pulvere reverteris*, dice la Iglesia. Así pues, el hombre es polvo y se convierte en polvo.

Tambien está demostrado por la filosofía y reconocido por todos, que el alma del hombre es un espíritu invisible, impalpable, que no afecta ni puede afectar á nuestros sentidos; porque no siendo sustancia material, no puede ser tocada, ni vista, ni oida.

Sentados estos principios, discurramos ahora.

Cuando el hombre muere, ¿qué es lo que vuelve? No caben más que estas tres hipótesis.

O viene el cuerpo solo, ó el alma sola, ó juntos el cuerpo y el alma.

El cuerpo solo no puede volver; primero, porque estando sepultado dentro de la tierra, encerrado por lo general dentro de una caja clavada y herméticamente cerrada, y teniendo muchas veces sobre su sepultura gruesas piedras ó pesado mármol que forman su sepulcro, no podria salir de la fosa, aun cuando tuviera movimiento espontáneo, mucho menos careciendo absolutamente de él.

Un cadáver es igual á una piedra, á un tronco de madera, á una bala, etc., pues como todas estas cosas, no se separa del lugar en que se encuentra, si no se le mueve por una potencia extraña.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

SU VOZ.

SONETO.

A IMITACION DE LOS DE PALACIO.

(Género burlesco.)

Oí su voz, de mi ilusion llevado,
Su dulce voz enamorada y fina,
Cual la del ave que sonora trina
Allá en el bosque espeso y apartado.

Al escucharla yo quedé arrobado;
Porque al sentir su vibracion divina,
Mi corazon ardiente se fascina,
Y queda por amor aprisionado.

Tan dulce voz, tan grata y placentera
Oírla quise yo otra vez de nuevo,
Traída por el aura pasajera.

A salir á su encuentro yo me atrevo;
Y era..... ¡voto á Satán! la vil casera
Que vino por la renta que le debo.

CIENCIAS. HISTORIA NATURAL.

BOTANICA.

TAMARINDO.

Es un vegetal propio de los climas cálidos.

El árbol es bastante corpulento, semejante á un fresno bien desarrollado.

Abundan en el sur de Michoacan, y algunas de sus poblaciones se decoran con él.

En la Huacana, pueblo perteneciente al distrito de Ario, hay en la plaza unos hermosos tamarindos, cuyo follaje forma un ancho toldo, y á cuya fresca y deliciosa sombra se colocan los mercaderes que hacen el tráfico los domingos.

En la plaza de Huetamo existen tambien unos robustos tamarindos, y fué la primera parte donde los conocimos.

El tronco del tamarindo es grueso, y de corteza áspera.

Las ramas son grandes, robustas y bien recubiertas de hojas.

Estas son compuestas, remedando la figura de una pluma, semejantes á las del mesquite, y de un bello color verde mar.

La flor tiene la figura de un garbancillo ó chícaro de olor, semejante tambien á la polígala, de un amarillo naranjado muy encendido, que forma una agradable combinacion con el verde esmeralda del follaje.

El fruto consiste en unas váinas de cinco pulgadas poco mas ó ménos de longitud, que desde tiernas adquieren en el exterior un color café claro, semejante al de la canela, aunque el interior de la pulpa está verde.

Al romperse la váina que está carnosa, arroja una sustancia viscosa.

El nombre científico de dicho vegetal es, *Tamarindus indica*: tamarindo de la India.

La flor tiene un cáliz dividido en cuatro lacinias y terminando en la base tres pétalos ascendentes, tres filamentos fecundos más largos, cuatro estériles más cortos interpuestos, y dos rectiformes.

Cuando el fruto llega á su madurez, la cubierta de la váina se hace frágil y quebradiza, la parte interior es membranosa, la pulpa es suave, de un color café oscuro y contiene dos ó tres semillas.

Son éstas unos huesos semi-cuadrados, de una tez brillante, de color oscuro con cierto matiz amarillo claro.

Su pulpa tiene un sabor agradable, notablemente ácido.

No se conoce más que una especie, la que hemos referirico: *Tamarindus indica* de Lineo.

Segun los naturalistas, este árbol se encuentra en la India, el Ejipto y la América.

Los árabes confitan en azúcar las legumbres maduras de los tamarindos, y les sirven de alimento en los viajes.

En el Cairo se adereza tambien algunas veces la carne con tamarindo, y este aderezo es muy del gusto de los habitantes.

En la India, los holandeses hacen de él una clase particular de cerveza.

En la Europa se usa el tamarindo para tinte negro.

Para los cristianos de la Siria, el árbol es un objeto de veneracion.

El follaje sirve de alimento para las bestias; la madera se emplea en construcciones.

Se han reconocido como propiedades medicinales del tamarindo las siguientes: en cortas dósis la pulpa es refrigerante, y laxante en mayores dósis.

En la medicina doméstica se le emplea como sudorífico, preparándose con él una especie de ponche que se toma, al acostarse, en los constipados *ó catarros.*

Las expendedoras públicas de agua fresca en la estacion del verano, confeccionan tambien con tamarindo agua refrigerante, así como con la chia, el zumo de limon, &.

Abunda en el comercio á precio cómodo.

ARTICULOS SUELTOS.

LA MADRE.

Existe un sér sobre la tierra el más amable, el más precio, el más santo: una madre.

La Providencia quiso colocar en el camino del hombre un ángel que le enseñara el sendero del cielo, y le dió una madre.

En efecto; ¿qué madre habrá que arroje á sus hijos al abismo de la perdicion moral?

¿De quién recibe el hombre en los primeros albores de la niñez las ideas primitivas de Religion, de moralidad y de virtud, si no de su madre?

Una madre es la poderosa intermediaria entre Dios y el hombre.

Una madre orando por sus hijos, es el ángel de la misericordia, desarmando el brazo de la justicia divina.

Las santas oraciones de una madre son llevadas á Dios por sus ángeles más predilectos.

Cuando llegan á Dios las súplicas de una madre, su corazon se enternece, porque se acuerda de María, y concede las gracias más altas por amor de su madre.

Un hombre puede aborrecer á una querida, repudiar á una esposa, traicionar á un amigo, ¿quién podrá aborrecer, repudiar y traicionar á una madre?

El hijo que se atreve á su madre se pone fuera de la ley natural, de la ley civil, de la ley divina.

Dios escribió en las tablas del Sinaí: "*Ama á tu padre y á tu madre y vivirás largo tiempo sobre la tierra.*"

La felicidad humana está basada, pues, en el amor filial.

¿Quereis ver un hermoso cuadro? Ved á una madre amamantando á su hijo pequeñito, y arrullando dulcemente su sueño con tiernos cánticos de amor.

¿Quereis ver un cuadro sublime? Ved á una madre orando por su hijo muerto, por su hijo ausonte, por su hijo perseguido.

¿Quereis ver un cuadro grandioso? Mirad una madre próxima á morir, bendiciendo por última vez á su hijo muy amado, y evocando para él todas las venturas celestiales.

Ahora en contraposicion. ¿Quereis ver un cuadro repugnante? Oid á un hijo deshonrar públicamente á su madre, sacando á plaza sus faltas y defectos.

¿Quereis ver un cuadro horrible? Mirad á un hijo levantando para su madre el puñal parricida, y arrancando la vida á aquella que le dió el sér.

Las lágrimas que vierte una madre por las perversidades de un mal hijo, son gotas de plomo candente que derrama Satanás en el corazon de aquel, al torturarlo en el infierno.

Y las lágrimas de felicidad y de alegría que derrama una madre por los hechos plausibles de un buen hijo, son diamantes purísimos que las vírgenes celestiales recojen en cálices de zafiro para engarzarlos en las diademas de los ángeles.

Digno de lástima es aquel que en medio de sus dolores vuelve sus ojos hácia todas partes y no encuentra los de una madre.

Pero mil veces feliz el que en medio de las amarguras de la vida, de las persecuciones de sus enemigos, de las borrascas del mundo y de los azares de la ecxistencia cuenta con el amor de una madre.

LITERATURA—FABULAS.

EL NOPAL Y EL GORRION.

Un gorrion visitaba
Un floridо nopal,
Que ostentaba en sus pencas
De tunas un riquísimo caudal.

Tanto él como otros
Le dieron conclucion
A las sabrosas tunas,
Dejando solamente el cascaron.

Y cuando no le vieron
Ni una sola más,
Del nopal se ausentaron
Ya para siempre, sin volver jamás.

De amigos de esta especie
Yo conocí un millar,
Que estuvieron constantes
Mientras tuvieron algo que pescar.

Mas cuando la opulencia
Al fin dejó de ser,
Y vino la desgracia,
Prontos se fueron sin jamás volver.

LITERATURA.—NOVELAS.

¡¡FATALIDAD!!

o

LA JUSTICIA DE DIOS.

I.

ALBERTO.

ERAN las altas horas de la noche.

Millares de estrellas alumbraban el firmamento, enviando sus pálidos rayos hácia la tierra.

El silencio reinaba en todas partes y la soledad era profunda.

Tan solo el triste ¡alerta! del soldado ó el grito monótono del guarda nocturno se escuchaban de vez en cuando.

Frente á las ventanas de una gran casa se distinguía la figura misteriosa de un embozado.

Era un jóven de veinte años; de cuerpo gallardo y elegante, frente espaciosa, mirar de fuego, voz armoniosa, finas maneras y corazon entusiasta.

Se llamaba Alberto, era artista y querido de todos.

Esperaba con impaciencia; y si uno se hubiera acercado hácia él, habría escuchado el golpeo de su corazon palpitante.

Derrepente se entreabrió una ventana: un rayo de luz se escurrió hácia fuera, iluminando debilmente la calle.

Era una contraseña.

Alberto se arrojó ávido hácia aquella ventana.

Iba á ver á la vírgen de sus pensamientos, al ángel de sus ensueños, al objeto de su amor, á la hermosa Magdalena.

Su corazon dió un vuelco de alegría, sus ojos brillaron de placer, su alma se estremeció de felicidad.

Alberto llegó, tendió sus brazos hácia la reja y dijo con voz tierna y apasionada:

—Magdalena mia.

Pero en vez del acento dulce de su amada, escuchó la detonacion de una arma de fuego.

Alberto se llevó instintivamente las manos á su corazon, lanzó un ¡ay! profundo, y cayó en las losas de la calle, revolcándose en su sangre.

Dos minutos despues estaba muerto....

Un hombre salió de la puerta de la casa fatal, puso en las manos crispadas del difunto una pistola amartillada y se retiró luego.

Todo volvió á quedar en un silencio sombrío.

A otro dia circuló una noticia aterradora en toda la ciudad.

Alberto se había suicidado en la noche anterior al frente de los balcones de su novia, por disgustos de amor.

Sus amigos lloraron á su amigo, sus padres al hijo, y toda la ciudad al artista distinguido.

La justicia humana dijo: "fué un suicida."

Y sin embargo; la justicia divina sabía que Alberto era inocente, y que una mano alevosa y extraña le había arrancado la vida.

¿Porqué?

Vamos á saberlo.

II.

D. ERASMO.

EL tipo de los hombres antiguos era D. Erasmo Pimentel.

Se descubría aún al nombrar á su Magestad el Rey de España, y palpitaba de placer al recordar las usanzas del siglo pasado.

Hija legítima de este D. Erasmo y de la muy noble señora D.ª Catarina Robledo y Calatayud, era la jóven Magdalena Pimentel y Calatayud.

Niña hermosa, inocente y sencilla, como una paloma, que se había educado fuera del estruendo del mundo, y separada del trato brillante de la sociedad.

Su casa era un convento: apénas salía de ella para el templo, y cuando atravesaba la calle, iba con los ojos bajos.

D. Erasmo la vijilaba, más que como un padre, como un policía. Ya veremos el porqué de esta conducta.

Ver la luz de fuera, respirar el aire libre, sentir el movimiento exterior de las calles, las plazas y los paseos, todo esto le era prohibido á Magdalena.

Apénas cuando D. Erasmo se descuidaba un poco, se asomaba al traves de las celosías, por las ventanas cubiertas de gruesos enverjados de hierro.

Aquella casa, aun más que convento, era una prision.

D. Erasmo se había hecho la ilusion, desde que Magdalena era muy niña, que esta sería monja.

D.ª Catarina al morir, le había encargado á su hija que tomase el hábito de Teresa.

Magdalena, en el rapto de su dolor, dijo á su madre que su voluntad se vería cumplida.

D. Erasmo, pues, tanto por ver realizadas sus ilusiones más queridas, cuanto por dar cumplimiento á la voluntad de su esposa y satisfacer los votos sagrados de su hija, la preparaba para la vida monjil, con las costumbres que hemos visto.

Hacía ademas leer á Magdalena libros ascéticos, que la preparaban para el destino que la estaba reservado.

No le permitía trato alguno exterior, para que despues en el silencio del cláustro no extrañase la sociedad.

Su pieza de asistencia era como una celda, los corredores de la casa como ambulatorios: todo respiraba recogimiento.

Hasta el traje, aunque profano, tendía á imitar la vestidura de Teresa,

Magdalena, pues, estaba preparada á ser esposa de Dios; pero la naturaleza la llamaba á otros destinos.

Y hé aquí, que el choque de las tendencias naturales con los mandatos de D. Erasmo, produjeron un fatal cataclismo, del cual vamos á ocuparnos.

(Continuará.)

ANECDOTAS.

BUEN TRADUCTOR.

Un estudiante poco práctico en el latin, pero bastante audaz para salir del paso como quiera que fuese, al leer estas palabras del Salmista: *Ne recorderis peccata mea, Domine*, tradujo: *No me recuerdes, ingrata, ántes arróllame.*

LITERATURA.—COMEDIAS.

LECCION

PARA LAS COQUETAS

O

EL CONCURSO DE ACREEDORES.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

(Inédita.)

ESCENA III.

CHUCHA, D.ª ENCARNACION.

(*Inmediatamente que desaparece Febronio, se levanta Chucha muy serena y, riendo con burla, dice.*)

CHUCHA. ¡Já! ¡já! ¡já! ¿Es verdad, mamá,
Que lo hice perfectamente?
D.ª ENCAR. (*Riendo tambien.*) Muy bien.
CHUCHA. Febronio inocente
En este momento va
Creyendo que conmovida,
Que de pesadumbre llena,
Que poseída de pena
Yo quedé por su partida.
¡Pobre tonto! desatino
Era extrañar su presencia
Esta vez, pues que su ausencia
A mí me importa un comino.
D.ª ENCAR. Haces bien con no apurarte
Por Febronio, Chucha mia;
Que al cabo él, yo apostaría,
Tambien pronto ha de olvidarte.
CHUCHA. Mas puesto que Arturo viene,
Es forzoso prepararme
A recibirle, y mostrarme
Ante él como conviene.
Este vestido está mal,
Y para evitarle enojos,
¡Fuéra los adornos rojos!
(*Se quita del peinado un liston rojo y una flor encarda que traerá al efecto.*)
Venga el color imperial.
Voy á revolver baúles,
Y á buscar sin dilacion
Mi vestido de linon
Que tiene adornos azules.
(*Se quita el prendedor donde trae una efigie del Presidente Juárez.*)
A Juárez quito de aquí,
¡Pese al honor mexicano!
Y en tanto á Maximiliano
En su lugar pondré, sí.
D.ª ENCAR. (*Asomándose á la ventana y viendo hácia la calle donde se escucha ruido y gran movimiento.*)
Es forzoso que estés lista
Pues ya escucho la alharaca.
CHUCHA. Sí, sí; ya voy de *chinaca*
A volverme imperialista.
Un patriótico desliz
¿Quién esta ocacion lo nota?
Por la efigie de Carlota
Peinaré á la Emperatriz.
D.ª ENCAR. Yo quedo de vigilante,
Cuando vengan te hablaré.
CHUCHA. ¡Ah! no se le olvide á usté
Disponer que en el instante
Preparen café, licores,
Que habanos traigan los criados,
Ya ve usted que los soldados
Son todos muy tomadores.
Miraré si está corriente
La guitarra. (*Se dirige á una silla donde habrá una guitarra, la registra y al ver que está afinada la deja.*)
Sí; está bien.
Un naipe es fuerza tambien
Que se compre prontamente.
D.ª ENCAR. Sí, todo lo haré, descuida.
Nada faltará, hija mia.
CHUCHA. Voy pues. ¡Ay! ¡qué alegría!
Voy á estar muy divertida.
(*Vase corriendo y muy gozosa por la derecha.*)

ESCENA IV.

D.ª ENCARNACION.

D.ª ENCAR. Con mi hija estoy gozosa
Y en ella mi orgullo fundo,
Al mirar que todo el mundo
Me la quiere por graciosa.
No es que maternal ternura
Me cause ceguedad mucha,
Pero creo que mi Chucha
Es portento de hermosura.
Y como es tan vivaracha,
Y ademas tan simplesilla,
Es.....así....algo....coquetilla;
Mas, ¡qué he de hacer! si es muchacha.
En su inocencia y candor
Pasa dulces los instantes
Riendo de sus amantes,
Burlándose del amor.
Yo que la tengo cariño
Y veo que es inexperta,
La dejo que se divierta
Y por ello no la riño.
De su destreza hace ensayo
Ya en el jóven, ya en el viejo,
Yo complacida la dejo
Goce de su Abril y Mayo,
Que el Agosto pasará
Acaso, y Dios no lo quiera,
Con un marido tronera
Que en un puño la tendrá.
Cuando el ardor, pues, le pase

De la juventud ardiente,
Con el mejor pretendiente
Permitiré que se case.
Mas ya que dichosa vive
En la libertad más bella,
¿Porqué he de hacer yo que ella
Tan niña ya se cautive?
Que haga, pues, lo que le cuadre,
Que tenga novios á ciento,
Que goce de su contento
Ora que vive su madre.
¿Quién tendrá que reprochar
En algo mi proceder,
Si ella está por merecer
Y en la edad de despreciar?
Pero si alguno severo
El tacharme pretendiera,
A ese yo le dijera:
Es mi hija y yo la quiero.

Continuará.

CIENCIAS. HISTORIA NATURAL.

LA BOTANICA

PUESTA AL ALCANCE DE LAS SEÑORITAS.

INTRODUCCION.

El cultivo de las flores es uno de los recreos favoritos del bello sexo.

Desde la altiva cortesana hasta la humilde lugareña, todas tienen una predileccion muy marcada por las flores.

Así es que, ya en elegantes tiestos de porcelana, ya en simples macetas de barro, ó en arriates formados en la tierra comun, todas simbran las plantas que les son más queridas, las cultivan con sus propias manos, y las ostentan como uno de sus más preciosos adornos.

Una casa sin macetas, revela una casa sin muger; puesto que hasta en las chozas más miserables se ve, cuando ménos, una planta sencilla en un trasto quebrado siquiera.

Casi puede decirse que la floricultura es ya un ramo indispensable de educacion doméstica.

Siendo esto así, creemos que nuestras bellas compatriotas nos agradecerán el que les demos algunas nociones de esa ciencia, que ellas conocen tan solo por la práctica.

He aquí porqué nos apresuramos á arreglar un ligero tratado de Botánica, que es la ciencia de los vegetales, poniéndola al alcance de las señoritas.

De esta manera, lo que hoy es en nuestras mugeres un simple recreo, se convertirá más tarde en sólida y provechosa instruccion.

Así tambien nuestras hermosas paisanas podrán dedicarse al cultivo de las flores con más provecho, encanto é interés, y serán de mejor éxito los tiernos cuidados que les tributan á esas sus hermanas que les ha dado la naturaleza: LAS FLORES.

Para no hacer fastidioso á nuestras amables lectoras el estudio á que las invitamos, simplificaremos, en cuanto nos sea posible, la exposicion de los principios de la ciencia de que vamos á ocuparnos.

Por último, para no abrumarlas con el peso de una terminología exótica, reduciremos el tecnicismo botánico á lo estrictamente necesario, sin desterrar sin embargo por completo el lenguaje de la ciencia.

CAPITULO I.

PRINCIPIOS GENERALES.

Los seres de la creacion se dividen en dos grandes clases: orgánicos é inorgánicos.

Se llaman orgánicos los que se componen de órganos, é inorgánicos los que carecen de ellos.

A su vez los orgánicos se subdividen en dos clases: unos que tienen sensibilidad y movimiento expontáneo, y otros que carecen de estas cualidades.

Por eso dijo un gran sabio antiguo: los minerales crecen, los vegetales crecen y viven, y los animales crecen, viven y sienten.

Así pues, son inorgánicos los minerales, y orgánicos los animales y los vegetales.

Los animales tienen sensibilidad y movimiento voluntario, y los vegetales carecen de la una y del otro.

Los animales, vegetales y minerales constituyen lo que se llama los tres reinos de la naturaleza.

La ciencia que se ocupa del estudio de los animales se llama Zoología; la que tiene por objeto el conocimiento de los vegetales se denomina Botánica, y la que trata de los minerales recibe el nombre de Minerealogía.

La Zoología, la Botánica y la Minerealogía forman lo que se conoce por Historia natural, que es, por tanto, la que se ocupa de estudiar los seres todos de la naturaleza, examinando sus propiedades, y todo lo que concierne á su nacimiento, desarroyo, &c.

CAPITULO II.

DE LA BOTÁNICA.

Segun lo hemos manifestado en el capítulo anterior, se

define la Botánica: aquella parte de la historia natural que se ocupa del estudio de los vegetales.

Vegetal ó planta es un sér organizado, viviente, que carece de sensibilidad y de movimiento expontáneo.

Aquella parte de la Botánica que nos dá á conocer los órganos de los vegetales se llama Organografía.

La que trata de las funsiones que desempeñan esos mismos órganos en estado de salud, recibe el nombre de Fisiología vegetal.

La que nos da á conocer las alteraciones ó desarreglos que sobrevienen en las funciones de las plantas, se conoce por Patología vegetal.

Entendemos por Geografía vegetal la que examina las circunstancias físicas y locales que influyen sobre el desarroyo de las plantas.

Botánica aplicada se llama aquella parte de la ciencia que nos enseña las aplicaciones que pueden hacerse de los vegetales ó las sustancias que los constituyen, á nuestras necesidades.

Floricultura es aquella parte de la Botánica que nos enseña el modo de cultivar las flores de una manera conveniente á nuestro recreo y al ornato de nuestras casas, huertas ó jardines, y de aquí vienen los nombres de horticultura y jardinería.

De la Floricultura nos ocuparemos especialmente en este pequeño tratado, porque es lo que puede interesar á nuestras bellas lectoras.

CAPITULO III.

ORGANOGRAFIA. PARTES ELEMENTALES.

Tejido Celular.

Si se toma una hoja trasparente de un vegetal cualquiera y se le mira al través de la luz, se observan desde luego varios puntos más ó ménos grandes en toda su superficie.

Estos puntos se denominan *celdillas*.

El interior de las celdillas está cubierto ó lleno de cierta sustancia que, á la influencia de la luz y como veremos más adelante, toma por lo regular un color blanquecino en las raices, verde en las hojas, y rojo, amarillo, azul, &c. &c. en los pétalos de la flor.

Cada celdilla está circundada de una cubierta exterior que forma sus paredes, las cuales están hendidas de puntillos, visibles apénas al microscópio, que sirven para comunicar de una celdilla á otra la sustancia que las llena y colora.

La reunion de dichas celdillas va formando un tejido que se llama, tejido ó sistema celular.

Cuando las celdillas, al desarrollarse, no encuentran en el exterior de sus paredes otro obstáculo que el de las celdillas vecinas, toman la figura de un polígono, ó más claro se asemejan á las casillas de un panal.

Dicen las autores que para tener una idea más perfecta en lo que cabe del sistema celular, basta ver la espuma que forma la agua de jabon agitada por la mano.

Cuando las celdillas, al desorrollarse, encuentran otros obstáculos, toman una figura oblonga á semejanza de vasos.

Sucede alguna vez que varias celdillas se rompen, dejando un hueco ó desgarramiento en la superficie de la lámina vegetal, y estos huecos se denominan lagunas.

El sistema celular se llama tambien primitivo, porque entra en la formacion de todos los órganos del vegetal; la raiz, el tallo, los hojas, las flores, &c.

CAPITULO IV.

TEJIDO VASCULAR.

Las láminas del tejido celular, enrollándose sobre sí mismas, forman ciertos tubos ó vasos que sirven de fundamento á otro tejido más fuerte ó consistente que se denomina tejido vascular ó tubuloso.

El calibre de estos vasos es cilíndrico, oval ó anguloso; sirven al vegetal para trasportar por todos sus órganos el aire y los jugos necesarios para su nutricion.

Las paredes de los vasos son firmes, gruesas y poco trasparentes.

Están situados en la planta siempre en direccion longitudinal, es decir á lo largo, y se adhieren al tejido celular inmediato,

Los vasos no se presentan siempre á los ojos del observador de una manera uniforme, sino al contrario, muy diversa.

De aquí proviene la gran enumeracion que de ellos hacen los botánicos.

Nosotros no haremos mension sino de los más principales.

Vasos en forma de rosario. Son tubos porosos estrechados de distancia en distancia por paredes ó diafrácmas horadados de pequeños agujeros.

Se observan en las raices, las ramas, y en el nacimiento de las hojas: por medio de ellos pasa la savia ó jugo nutritivo del vegetal.

Vasos porosos ó punteados. Los que tienen sus paredes llenas de poros ó puntos; se encuentran dispuestos en líneas trasversales, se hallan en las raices, en el leño de los tallos, las ramas, &c.

Vasos hendidos. Los mismos que los anteriores, con solo la diferencia de que, en vez de puntos, están cortados por hendiduras trasversales.

Vasos espirales ó tráqueas. Formados de una lámina membranosa, estrecha, elástica que se arrolla sobre sí misma en forma espiral, semejante á un resorte: se encuentran en el tallo de los vegetales dicotiledones, en la médula de los monocotiledones, &c.

Vasos propios. Cavidades esparcidas indistintamente en el tejido celular, con sus paredes desprovistas de poros ó rayas, y que encierran ciertos jugos propios solamente en determinados vegetales.

Reservorios vesiculares ó glándulas. Vasos ó vesículas esféricas que estan llenas por lo comun de aceite esencial.

Reservorios tubulosos. Tubos solitarios, situados en medio del tejido celular de ciertos vegetales, llenos de jugo resinoso ó lechoso.

Reservorios accidentales. Lagunas que se forman accidentalmente, y se llenan de jugos segregados de otras partes.

Vasos simples ó de la savia: Tubos de paredes gruesas que se ramifican mucho, desprovistos de poros y sirven para depositar la savia, ó jugo vegetal.

Por conclusion, el sistema vascular se divide en tres grandes séries: 1.° *vasos de la savia* ó linfáticos, por los cuales circula la savia: 2.° *vasos propios*, que contienen jugos elaborados; y 3.° *vasos aéreos* en donde no se encuentra más que aire y fluidos elásticos.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

ODA.

A LOS FRIJOLES.

(Género festivo.)

Parodiando el estilo de los redactores de la "RISA."

Celebra ¡oh musa! y con tu plectro de oro,
No las hazañas de Mavorte fiero,
No los triunfos de amor, no la alta gloria
De la sabia Minerva y sus alumnos,
No del arte de Urbino los primores;
Y no el hábil cincel del grande Fidias,
Y no las eminentes concepciones
Del gran cisne de Pésaro divino,
Y no, en fin, de la patria la ventura,
Sino á asuntos más grandes y más dignos
En esta vez consagra tus cantares:
A objetos más sublimes hoy dedica
Tus envidiables galas: no te inmoles
En el ara de objetos miserables,
Dedica, pues, tus cantos envidiables
¡Oh grandeza, oh placer! á los FRIJOLES.

A los frijoles, es verdad: de ellos
Publica por doquiera el dulce encanto;
Refiere la extension de su dominio;
Pues ellos, sin mirar sexos ni clases,
Sin hacer distincion de las fortunas,
Tanto van á la mesa de los pobres
E infelices labriegos y artesanos,
Como se encuentran en lujosos platos
En los ricos festines, que á los grandes
Potentados y próceres se brindan.
Ellos descienden al recinto oscuro
Del presidiario, y forman su alimento;
Ellos al Gefe augusto de la Iglesia
Le sirven de manjar; ellos sazonan
La comida del Gefe del Estado;
Ellos adulan esquisito el gusto
Del Padre de la patria; ellos se miran
Con plácida delicia triturados
Por los menudos dientes de la hermosa,
Cuya divina boca se resiste
Acaso á otros manjares; ellos forman
La esperanza de pobres labradores,
Y en las bodas no faltan, ya del sabio,
Ya en las de aldeanos y pastores.

General es su reino: en todas partes
Se buscan y se gustan con anhelo.
Populares difúndense doquiera;
Y no por ser del pobre la delicia,
Son del rico orgulloso desdeñados:
Desde la ruin cazuela del mendigo
Hasta el platillo de extranjera loza
Les brinda asiento; próvidos visitan
El refectorio del modesto fraile,
Del fastuoso palacio la cocina,
Los restaurant, las fondas, los hoteles,
Las sociedades, lonjas y casinos;
Y hasta en negruscas, fétidas cazuelas
Ellos permiten ser confeccionados,
Debajo de un tejado en las plazuelas,
Para servirse á pobres *agachados.* *

Bien podría faltar sin extrañarse
En un festin la sopa de hostiones,
El guajolote en suculento mole,
En gustoso escabeche los pescados,
Las sabrosas sardinas en aceite,
El huachinango régio y exquisito,
Y los chiles rellenos; la tortilla
Deliciosa de huevo, y los asados,
El pollo, la gallina, el pato ó liebre,
Y hasta los postres, y hasta el vino y todo,
Mas faltar no podrán jamas, nó, nunca
Los frijoles, que son indispensable
El último platillo, y más gustoso
Para la gente rica ó miserable.

La Iglesia, que ha prohibido en la cuaresma
La carne, ya de vaca ó de carnero,
Y que para tomarse necesita
Un permiso especial y privilegio,
No ha prohibido jamas los inocentes
Y sencillos frijoles; porque ellos,
Si bien sirven al hombre de alimento
Y restáuran sus fuerzas, no le excitan
A lúbricos desórdenes; no encienden
La llama sensual de amor lascivo;
Y así, sin infringirse los preceptos
De la Iglesia, bien puede todo el mundo,
Despues de los sabrosos nopalitos,
De los romeros y agradables coles,
Tomar y sin escrúpulo frijoles,
Bien sean de la olla ó bien refritos.

¡Un plato de frijoles! ¿Quién no siente
Abierto el apetito al contemplarlo?
¿Quién no suspira de placer y dicha
Al ver sobre la mesa entre albo queso
Fluctuar entre rojo, ardiente caldo
Los granos del frijol? ¿Quién no se lame
Los labios con delicia cuando engulle,
Sea con rico pan ó con tortilla,
Un bocado sabroso de frijoles?
¡Ay! ¡mísero de aquel que en su existencia
Se viese por desgracia condenado
A no comerlos, ni á probarlos nunca!
Mejor le fuera á ese hombre infortunado
No haber nacido, sí; pues el tormento

* Nombre que da el vulgo á los pobres que van á comer por poco precio á las plazuelas de San Agustin y San José.

Que por tal privacion soportaría
Mucho mayor sería que el de Tántalo
En las oscuras fauces del averno;
Mayor que el que atormenta al condenado
En la mansion horrible del infierno.

¡Vivir, vivir y sin comer frijoles!
Eso no cabe en lo posible; es tanto
Como obligar al pez, que entre las aguas
No encuentre su elemento; como al ave
Que por el aire con placer no aspire
Donde tiende sus alas; como á el árbol
Que no busque la tierra do introduce
Sus raíces; y en fin, como á las flores
Que vivan sin el aura que las besa,
Del sol sin el calor, y del rocío
Sin las diáfanas perlas que les brindan
Frescura y son su mágico atavío.

Jamas nuestros ilustres Parlamentos
Han expedido furibundas leyes
En contra los frijoles: su comercio
Jamas gravado ha sido, pues que unánimes
Los conscriptos, mirando el beneficio
Que al pueblo dan doquiera los frijoles,
Les han dejado libertad extensa,
Les han abierto sin cesar las puertas
Del tráfico comun; y así por eso
Desde el grande *cocoche* al *parraleño*,
Desde el *enredador* hasta *el ajote*,
Desde el *pardo* hasta el *rosa de castilla*,
Desde el *sigüin* al *blanco* y hasta el *mula*,
Todos se ostentan en las anchas plazas
Del mercado; y el pueblo que no compra
Por su miseria deliciosa fruta,
Esquisita verdura, ó bien tabaco,
No deja de comprar Domingo y Juéves
De frijoles allí siquiera tlaco.

Tiene paz la nacion por los frijoles;
Pues el pueblo, ese pueblo tan sufrido
Que no chista, ni grita, ni se alarma
Cuando ve peligrar sus libertades,
O próxima á perderse la sagrada
Preciosa independencia, y no le importa
Ver su Constitucion girones hecha,
Airado, furibundo se alzaría,
No al ver tornar los crueles españoles,
Sino cuando el gobierno en fiero dia
Aboliese ó quitase los frijoles.

Entonces ¡ay! entonces á los campos
Sangrientos de la guerra más terrible,
Con ardiente furor se lanzaría;
Y al silvo aterrador de la metralla,
Y á la punta de agudas bayonetas
Expondría su vida, hasta que viera
Derogada la ley que le quitara
Los frijoles: la sangre correría
A torrentes doquier, y luto y llanto
Habría en todas partes; y en ruinas
Las ciudades y pueblos quedarían,
Y las villas y aldeas, ¡caracoles!
Hasta que retornasen victoriosos
De laureles cubiertos los frijoles.

Entonces los poetas en su lira
Sus inspirados cantos alzarían
En pro de los frijoles; las hermosas,
Frescas coronas de laurel y flores
Formarían, y en platos y cazuelas
Y en las ollas do asiento los frijoles
Tienen, con entusiasmo las pondrían;
Y un festin serviriase esplendoroso,
En donde aparecieran los triunfantes,
A más del hipazote y blanco queso,
Con hojas de jazmin confeccionados,
Con pétalos de cándida azucena,
Y refritos en suave mantequilla,
Aromas despidiendo deleitosos,
Un gran himno marcial en tres bemoles
Escrito en su loor se cantaría,
Cuyo nombre poético sería:
"LA MARCHA NACIONAL DE LOS FRIJOLES."

Y al volver los frijoles; volvería
La paz y el bienestar en todas partes;
La historia en sus anales sempiternos
Con letras de diamante escribiría
Con cincel de oro, en mármoles y en bronces
Para que la mirase estupefacta
La gente venidera, inscripcion esta,
Que la mano del tiempo arrebatada
Borrar nunca podría: "*Agradecido*
El mexicano pueblo, esta columna
Dedica ó los frijoles, que supieron
Vencer las huestes fieras del tirano,
Que su rigor sacrílego sufrieron."
Loados, pues, y para siempre sean
Los sabrosos frijoles nacionales;
Que la fama publique en sus clarines
Su mérito doquier; y llegue un dia
En que alimento universal del hombre
Sean en todas partes: desde el indio
Hasta el rudo africano, el europeo,
El asiático, el dálmata y el chino
Tan solo de frijoles se alimenten:
Y que de estos extiéndase el dominio
Por la gran superficie de la tierra,
Desde el septentrion al mediodía,
Desde el lejano oriente hasta el ocaso,
Desde el Rhin hasta el Poo, y desde el Neva
Hasta el Sena y el Támesis umbrío;
Del Vístula hasta el Tajo se levante
De los gratos frijoles mexicanos
El lábaro inmortal siempre triunfante.

Y entre nosotros, conservando siempre
La tradicion de nuestros padres, nunca
Se olviden los frijoles: que el guerrero,
El político, el sabio, el hombre ilustre,
El sacerdote, el escritor, el héroe,
Así como las bellas Carolinas,
Las Lolas, y las Chuchas, y las Choles,
Y las Conchas y Cucos peregrinas,
Coman siempre nomás puros FRIJOLES.

ARTES.

DIBUJO LINEAL.

(Continua.)

CAPITULO III.

Del ángulo.—Abertura.—Trasportador.—Medicion de los ángulos.—Sus varias especies.—Podran formarse con curvas, así como con recta y curva.

P. ¿Cómo se llama la figura que resulta al unirse dos rectas por uno de sus extremos?

R. Ángulo.

P. ¿Qué hay que considerar en el ángulo?

R. La abertura y el vértice.

P. ¿Qué entendemos por abertura?

R. El espacio que media entre una y otra línea en el extremo en que no se han juntado.

P. ¿Qué es vértice?

R. El punto de interseccion de las dos líneas que forman el ángulo, ó sea el extremo en que se juntan.

P. ¿Para qué sirve la abertura?

R. Para medir por ella la magnitud de los ángulos.

P. ¿Cómo se mide la abertura del ángulo?

R. Colocando el traspostador sobre él.

P. ¿Qué es trasportador?

R. Un instrumento matemático, por lo regular de metal, en forma de semicírculo, ó medio punto, dividido en ciento ochenta grados, que es la mitad de los que tiene la circunferencia.

P. ¿Cómo se practica la medicion del ángulo con el trasportador?

R. Se hace coincidir el centro del trasportador con el vértice del ángulo que se trata de medir, y el lado inferior de este con el diámetro del instrumento, y entónces se ve los grados que señala el lado superior de aquel.

P. ¿Y qué resulta de esta operacion?

R. Que si el lado superior del ángulo marca exactamente noventa grados, el ángulo es recto; si es mayor, es obtuso, y si menor, es agudo.

P. Segun esto, ¿cuántos ángulos se conocen?

R. Los tres que acabamos de enumerar: recto, obtuso y agudo.

P. ¿Cómo se forman ángulos rectos?

R. Haciendo descender una perpendicular sobre una horizontal, ó haciendo bajar de esta una vertical.

P. ¿Cómo se forman los otros ángulos?

R. Trazando una diagonal ú oblicua sobre una horizontal.

P. ¿Y tan solo con rectas pueden formarse ángulos?

R. Tambien pueden formarse con curvas.

P. ¿De qué manera?

R. Haciendo que de un punto dado rompan arcos en direcciones opuestas.

P. ¿Y pueden formarse ángulos con una recta y una curva?

R. Tambien pueden formarse; y para el efecto, de los extremos de la recta se hace romper una curva en una direccion tal que al llegar al otro extremo de la recta no se junte, y se forme la correspondiente abertura.

CAPITULO IV.

Del polígono.—Perímetro.—Nombres diversos de los polígonos.—Del triángulo.—Sus varias especies.—Del rectángulo y la hipotenusa.—Observaciones acerca de los triángulos.—Ángulos entrantes y salientes.

P. ¿Qué es polígono?

R. La figura que resulta de tres ó más rectas que se tocan en todos sus extremos.

P. ¿Qué denominacion recibe la parte externa de dicha figura, ó sea la reunion de las líneas que forman el polígono?

R. La de perímetro.

P. ¿Qué nombre tienen los polígonos?

R. Segun es el número de sus lados ó líneas que los constituyen: así cuando es de cuatro, cuadrilátero; de cinco, pentágono; el de seis, sexágono; el de siete, septágono; el de ocho, octágono; el de nueve, eneágono; y así sucesivamente decágono, ondecágono y dodecágono á los de diez, once y doce; y pasado de este número, no toman ya denominacion especial los polígonos, á exepcion, del de quince lados que se llama pentadecágono.

P. Segun esto ¿cuál es el polígono más sencillo?

R. El triángulo, que consta de tres lados y tres ángulos.

P. ¿Cuántas especies hay de triángulos?

R. Tres.

P. ¿Cuáles son?

R. Equilátero, isóseles y escaleno.

P. ¿Qué es triángulo equilátero?

R. El que tiene sus tres lados iguales.

P. ¿Cuál se denomina isóseles?

R. El que no tiene más que dos lados iguales.

P. ¿Y escaleno?

R. El que no tiene ningun lado igual á otro.

P. ¿Cómo se llama el triángulo que tiene recto uno de sus ángulos?

R. Se llama rectángulo.

P. ¿Qué se entiende por hipotenusa?

R. El lado opuesto á dicho ángulo recto.

P. ¿Qué cosa se verifica en todo triángulo?

R. Que la reunion ó suma de los tres ángulos de que se forman, es igual ó equivale á dos rectos.

P. ¿De qué otra manera puede enunciarse esta idea?

R. Diciendo que la suma de todos las ángulos interiores de todo polígono, que no tenga ángulos entrantes, es igual á tantas veces dos rectos, como lados tenga menos dos.

P. ¿A qué ángulos se les da el nombre de entrantes en el polígono.

R. A los que tienen su vértice en el interior de la figura.

P. En ese caso, ¿cómo se llaman los ángulos que en un polígono tienen su vértice fuera de la figura?

R. Se les conoce con el nombre de salientes.

(*Continuará.*)

ERRORES POPULARES.

LA APARICION DE LOS MUERTOS.

(CONTINUA.)

Ahora bien; enterrad una piedra, un trozo de madera, una bala á dos varas de profundidad; cubrid de tierra el hoyo; ponedle encima otras piedras pesadas y enlazadas fuertemente, formando un sepulcro, y decid si aquella piedra, trozo ó bala podrá salir por sí misma de donde está enterrada.

Más todavía: decid si podrá por sí sola, sin descomponer todo lo que estaba sobre ella; y mucho más, si podrá hacerlo sin dejar huella alguna de su salida y de su paso.

Pues mucho más aún; decid si podrá por sí sola volver á enterrarse, volver á salirse, estar así saliendo y entrando, siendo que no puede moverse, y sin descomponer todo aquello que se encuentra en el lugar donde le pusieron á que reposase.

Basta la simple luz de la razon y del criterio comun para convencerse de que es un solemne dislate y una visible tontería suponer que un cuerpo inerte, inamovible, impotente, salga y entre por veces repetidas de la fosa donde le enterraron, y lo haga sin descomponer cosa alguna y sin dejar huella de su salida y de su paso.

Además; si no puede moverse, ¿cómo es que anda? si no posee la voz ¿cómo es que habla? ¿cómo es que se queja? ¿cómo es que produce murmullos misteriosos? Si el cadáver está ya descompuesto y desfigurado, ¿cómo es que se ve que es D. fulano, ó Fray citano, ó mengano de tal?

Si una pieza está cerrada, y no cabe un cuerpo humano de grueso volúmen por el agujero de la cerradura, por las rendijas de las puertas y ventanas, ¿cómo es que se introduce á los aposentos, y pasa del uno al otro, y del otro al uno sin ser visto, y sin que las puertas se abran, ni las rejas se rompan?

Suponiendo que se lograse introducir furtivamente á una pieza cualquiera en la noche, es evidente que al encenderse la luz, se le viera allí dentro del aposento, como se ven los muebles que allí se encuentran.

No hay que cansarse: el cuerpo solo no vuelve, ni puede volver; porque siendo inerte, no puede moverse por sí mismo; no puede trasportarse de un punto á otro; no puede salirse del lugar donde ha sido sepultado; no podría hacerlo sin descomponer el sepulcro colocado sobre la fosa; dejaría rastro ó huella de su salida y de su tránsito; no podría entrar por la cerradura de las puertas, ni salir por las rendijas de las ventanas.

La razon, la ciencia, el sentido comun exclaman á una voz al hacer estas reflecciones: no cabe duda, el cuerpo solo no vuelve.

Veamos la otra hipótesis.

El espíritu solo, aun cuando volviera, no lo sentiriamos, no lo veriamos, no lo palpariamos.

Así podriamos estar diariamente rodeados de millares de espíritus, si estos no hablan, si no son visibles, ni tangibles, sería lo mismo que si no estuviesen.

Así es que, aun cuando el espíritu volviese, ni tendria la figura de fraile, ni remedaría el cuerpo de persona determinada, ni nos hablaría como tal ó cual individuo que hubiese fallecido.

Si se adoptan las doctrinas de la escuela materialista, la aparicion de los muertos es más inadmisible.

El materialismo sostiene que el hombre no es más sino que un sér físico perfectamente organizado, sabiamente constituido y admirablemente formado; pero sin que sus movimientos ni sus actos se deban á espíritu alguno, sino que todo es obra de la materia. Que si el hombre tiene movimiento es como un reló, como una locomotora, &, por virtud de la accion de agentes meramente físicos; que si reflecciona, si discurre, si sus tendencias son á buscar el bien y á evitar el mal, es de la misma manera que las bestias, cuyos actos parecen determinados por la reflexion y el discurso, y sin embargo no es así, sino por el instinto que les hace tambien buscar lo provechoso y conveniente y huir de lo dañoso y perjudicial; y el instinto no es espíritu, sino un solo efecto del organismo físico de la máquina animal.

Suponiendo esto, resulta que así como el reló no sigue moviéndose, cuando se le rompe la cuerda; que así como la locomotora no prosigue marchando cuando le falta el vapor, así el hombre deja de tener movimiento y accion cuando le falta la vida.

Si el cuerpo humano carece ya de accion, de movimiento expontáneo, resulta lo que antes hemos dicho, que no puede por sí mismo salirse de la fosa en que le han enterrado; que no puede trasportarse del panteon ó cementerio á las calles, á las plazas, á los lugares donde se dice se aparecen los muertos; y mucho menos tornar rápidamente á su sepulcro, é introducirse á este sin dejar huella alguna de su entrada y salida.

Si se adoptan los dogmas del Cristianismo, la aparicion de los muertos, lejos de ser admisible, es rechazable.

Segun los dogmas católicos, el alma del hombre, al volver al seno de su Criador, tiene que ser juzgada por él acerca de todos los actos morales de su vida.

Si cumplió la ley; si sus acciones fueron buenas; si practicó la virtud y se hizo acepta á los ojos de Dios, recibe el premio que el Señor tiene destinado á los justos, el paraiso eterno, el cielo, la bienaventuranza.

Si por el contrario, el hombre durante su vida infrinjió la ley, no hizo obras meritorias para su salvacion, murió impenitente y se hizo reo para ante la justicia divina, el alma de aquel hombre corrompido es arrojada al infierno, donde segun las palabras evangélicas: *es el llanto y crujir de dientes.*

Por último; si es que el hombre no se hizo acreedor á las penas eternas; pero debe por sus pecados alguna pena, segun dice Ripalda, la satisface en el Pugatorio y luego va al cielo.

Y si el hombre ha muerto siendo niño, y no se ha bautizado, va al limbo, que es otro de los senos ó lugares de las almas.

Hé aquí, pues, que en el acto que el hombre muere es juzgado por Dios, y segun sus obras y su muerte así va á la gloria, ó al infierno, ó al purgatorio ó al limbo.

TIPOS MICHOACANOS.

EL INDIGENA.

Hé allí los últimos restos de aquella antigua raza, que fué en un tiempo la soberana poderosa del reino de Michoacan.

Hé allí los últimos ramales, y ya próximos á ser destruidos por la mano devastadora del tiempo, de aquel árbol gigantesco, que se levantaba en el centro de nuestro vasto y rico territorio.

Esos seres infelices y abyectos que cubren con mugrientos harapos sus carnes, tostadas por el sol y los rigores de la intemperie, es todo lo que nos ha quedado de la antigua grandeza de nuestros antepasados.

¿Quién podría reconocer hoy en el indígena desventurado que recorre las calles de nuestras ciudades expendiendo pescados, frutas ó toscos objetos de arte, al descendiente ilustre de aquellos michoacanos belicosos que supieron contener, allá siglos atrás, los avances de los mexicanos sus vecinos, y cuyo rey jamás rindió vasallaje al poderoso monarca de la gran Tenoxtitlan?

¿Quién creería, si no fuera por el testimonio irrecusable de la historia, que esos pobres seres que yacen en la ignorancia, en la miseria y en el más completo abandono, son los que en otras épocas poseyeron cuantiosas riquezas, excitaron la admiracion de los conquistadores con su magnificencia, su civilizacion y su podér, y ocuparon en la historia del nuevo mundo un lugar predilecto?

¡Ah! el tiempo en su carrera, la reconquista de la independencia y la institucion de los gobiernos nacionales no han logrado sacar de la abyeccion á los fragmentos de esa raza infeliz y desventurada, para quien ha sido inútil la luz del progreso é impotente la accion de los gobiernos.

Más de medio siglo va haciendo ya que México rompió el yugo de la metrópoli; que la libertad y la independencia nacionales derraman sus beneficios en nuestro suelo; y sin embargo la clase indígena no se ha levantado todavia, ni aun da siquiera muestras de levantarse, de su postracion antigua.

Vergüenza y dolor causa positivamente decirlo; pero no parece sino que aun todavia pesa sobre su cuello el yugo de los conquistadores; que gime aún oprimida por el implacable rigor de los encomenderos; y que sus derechos políticos estan ultrajados todavia por la insolencia de sus tiranos; por último, que el sol extranjero alumbra con sus pálidos rayos su frente marcada con el infamante padron de la esclavitud.

Mil veces nos han venido á la imaginacion estas ideas cuando hemos recorrido los solitarios pueblos de nuestros indígenas; cuando hemos observado el triste abandono en que viven; cuando hemos visitado sus chozas arruinadas; cuando hemos contemplado su persona, que revela en todo su porte la miseria más lamentable, la incuria más visible, y en sus maneras la rusticidad más desagradable; y en fin, en todo el atraso más vergonzoso.

Y creemos que lo mismo habrá acontecido á todo aquel que se haya puesto á reflecionar sobre la desgraciada situacion de nuestros indígenas michoacanos.

Pero lo que más dolor y amargura nos ha causado, es observar que esa raza, en vez de propagarse y difundirse, por el contrario va declinando gradualmente, va desapareciendo dia por dia, y que no está muy remoto tal vez el tiempo en que la veamos extinguida por completo.

Quede á los políticos, á los estadistas y á los sabios examinar y exponer las causas de ese decrecimiento notable que sufre la raza á que nos referimos; pues que nosotros nos ocuparemos tan solo de formar la descripcion de ese tipo curioso é importante, que está próximo á desaparecer de entre nosotros, y que es uno de los principales que tenemos que exhibir á nuestros lectores.

El presente artículo se contraerá, pues, á hablar de las costumbres de los indígenas, á pintar á grandes trazos los episodios de su vida civil, y á delinear, aunque en mal formado bosquejo, esa figura que se desprende del fondo de nuestra historia antigua, que apénas se advierte ya en el cuadro de la historia moderna, y que se confundirá entre las sombras de la historia futura.

Algunos pueblos quedan aun en el Estado de Michoacan habitados exclusivamente por la clase indígena, y no por *gente de razon*, como vulgarmente llaman todavia á los que en otros tiempos se denominaron criollos y europeos.

Los pueblos que se encuentran situados en el centro y en las orillas del pintoresco lago de Pátzcuaro estan habitados unicamente por indígenas, así como tambien Teremendo, Cuanajo, Tupátaro, Zipiajo, Azajo, así como muchos de la sierra.

Un pueblo de indígenas se conoce á primera vista; pues el aspecto que presenta es característico, al mismo tiempo que igual en todas partes: de allí proviene sin duda aquel proloquio vulgar que dice: *de pueblos, indios y monos, quien ve uno ve todos.*

En efecto; toda poblacion de indígenas se compone por lo general de una iglesita blanqueada cuando más, con su techumbre de tejamanil ó de teja; un cementerio con alguno que otro árbol, y jacales esparcidos aquí y acullá sin regularidad ni órden, y cuyas calles las forman, más bien los cercados de piedra ó de espinos, que las casas, pues estas son bien pocas y de aspecto miserable y triste.

Si el viajero visita la iglesia, percibe desde luego un olor muy terminante de copal, que es el incienso favorito de los indígenas; en el interior del templo se advierte una atmósfera acre y desagradable, que no se nota en los templos de otras poblaciones.

Si se examina el templo en su arquitectura y en sus adornos, se ve inmediatamente que la iglesita no está compuesta más sino que de un cañon largo, que tiene en uno de sus extremos la puerta principal, y acaso la única, y en el otro el altar mayor.

Desde luego llaman la atencion las esculturas de las imágenes que se encuentran en los altares, pues son tan deformes algunas, tan mal configuradas, tan exesivamente mal hechas y hasta ridículas, que mil veces nos hemos preguntado ¿cómo es que la autoridad eclesiástica, que el Illmo. Sr. Arzobispo que ha visitado tal vez estos templos, no ha ordenado á los párrocos que quiten de la veneracion pública estas figuras tan defectuosas é imperfectas, que no son tan solo una deshonra del arte, sino

una ofensa á los mismos santos, y á la Divinidad á quienes se pretende representar en ellas?

No hemos alcanzado á esplicarnos, en verdad, cómo siendo nuestros prelados, como efectivamente lo son y han sido, personas ilustradas y de buen gusto artístico no han dispuesto se quiten de la espectacion pública aquellas figuras, que ni inspiran devocion, y sí provocan la risa de cualquiera que tenga un mediano buen gusto en escultura.

Así es de ver una Dolorosa con los cabellos echados hasta los ojos, ostentando un colorido de payaso de títeres, con una porcion de dagas de hojalata, y una vestidura mugrienta, roida y pesimamente tallada: es de ver tambien un Crucifijo con los brazos y pies muy diminutos y una gran cabeza, mostrando unos ojos vidriosos que causan miedo, una nariz averiada por la polilla, y una corona con potencias de metal, tan formidables y enormes, que parecen alas; una santa fulana con crinolina, un Niño Dios con sombrero jarano, un Nazareno con un rostro más feroz que el de los fariseos que le acompañan, un Santo entierro envuelto en una sábana orinada de ratones, &. &.

No es, pues, conveniente en nuestro concepto que se permita que haya en los templos, expuestos no á la veneracion, sino á la burla pública, tan defectuosas imágenes; y ya que los párrocos no cuidan de quitarlas, como debieran, al ménos sí desearíamos que el Illmo. Prelado mandase expurgar los templos de indígenas de semejantes figuras.

Vale más que haya una sola imágen, la del patron del pueblo por ejemplo, de buena escultura, que excite la admiracion del extranjero y la devocion de los fieles, que no esa muchedumbre de santos que pueden servir tan solo de irrision.

Y si se examinan las pinturas ¡oh! peor es esto: no se puede ménos sino que sentir una impresion desagradable al ver los figurines de los retablos, donde el arte divino de Rafael está en toda la plenitud de su deshonra; donde el buen gusto se mira por los suelos; donde la ortografia se ve insultada de una manera atroz, y donde hasta la religion misma se ve sacrílegamente ofendida.

En primer lugar, comienza cualquiera por observar que muchos de los sucesos que en los retablos se enumeran como milagrosos, no lo son en realidad. Así se ve v. g. que un perro iba á morder á un verdolago, pero que invocó este al santo fulano, y el perro se quedó con la boca abierta, sin causar daño al que iba á ser su víctima; que María fulana tenia un dolor de cabeza, y prometió una manda á san citano y se alivió á pocos momentos. Otros hay por diferente estilo: unos ladrones sorprendieron á Perico ó á Sancho en el camino, el agredido invocó el auxilio del Sr. S. N. y los ladrones apénas medio mataron al favorecido por el cielo, y le quitaron unicamente su cabalgadura y cuanto llevaba. ¿No parece esto hasta una ironía, un insulto y una burla á la Religion?

Pues sin embargo, esto y mucho más, que seria interminable referir, se ve en los retablos de los pueblos de indígenas.

(*Continuará.*)

LITERATURA—POEMAS EPICOS.

AVENTURAS DE TELEMACO,

ESCRITAS EN PROSA FRANCESA

POR FENELON,

Y TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO PARA

LA AURORA LITERARIA.

CANTO PRIMERO.

I.

Calipso consolarse no podía
De su adorado Ulises en la ausencia,
Y por muy desgraciada se creía
Con poseer de diosa la alta esencia.
Ya en su apartada gruta no se oía
De su armonioso canto la cadencia,
Y sus ninfas, al ver su sufrimiento,
No tenían de hablarla atrevimiento.

II.

Pasearse la diosa acostumbraba
Por la fértil pradera deliciosa,
Do eternal Primavera allí mostraba
Toda su exhuberancia prodigiosa;
Mas el bello lugar que contemplaba,
Lejos de mitigar su pena odiosa,
El recuerdo de Ulises le traía
Con quien ántes feliz lo recorría.

III.

Quedarse ella solía reclinada
En la playa del mar, que con su llanto
Regaba sin cesar, y su mirada
Por siempre fija conservaba en tanto
En aquella extension ilimitada,
Por donde, sin piedad á su quebranto,
A sus ojos habia desparecido
La nave ¡ay! sí, de Ulises tan querido.

IV.

Mas derrepente descubrió un navío
Que fué por el naufragio arrebatado.
Iban flotando sobre el mar bravío
El mástil, y el timon ya destrozado;
Bancos tambien el oleage impío
A tierra había en su furor lanzado,
Y la rivera de infecunda arena
De rotos cables se miraba llena.

V.

Vió dos hombres despues en lontananza,
Que uno anciano, otro jóven parecía,
Guardando este una exacta semejanza
Con Ulises, aquel que amara un dia.
Y cuando el jóven hácia ella avanza,
Mira su gentileza y gallardía,
Y la afabilidad de su semblante,
Y su andar magestuoso y elegante.

VI.

Que era el hijo de Ulises vió la diosa,
Trlémaco infeliz el que llegaba;
Mas conocer no pudo presurosa
Á aquel anciano que con él marchaba;
Y era Minerva augusta, magestuosa,
Que en forma de Mentor le acompañaba,
Pues que nunca á los dioses superiores
Llegan á descubrir los inferiores.

VII.

Calipso en su interior se complacía
De un naufragio, que ver le ocacionara
Al hijo del que fuera su alegría;
Diríjese hácia él y con voz clara
Le dice así: "¿Porqué con osadía
Te atreves á llegar á mi isla rara?
Sabe, extranjero jóven, que la gente
No entra en ella jamás impunemente."

VIII.

Así, bajo este tono amenazante,
Ella quería ocultar el gozo
Que agitaba su pecho palpitante;
Pero que á su pesar y sin embozo
Se retrataba fiel en su semblante;
Mas Telémaco entónces, temeroso
De irritar á la diosa encantadora,
Así le respodió con voz sonora.

IX.

"Vos, quien quiera que seais, mortal ó diosa,
¿Mirareis con crueldad y sin clemencia
A un hijo, cuya suerte veleidosa
Le oprime con su bárbara potencia:
Que esa mar ha surcado procelosa
Por mirar de su padre la presencia,
Y que una tempestad horrible y fiera
Ha estrellado su nave en la rivera?"

X.

"¿Quién es tu padre,?" preguntóle aquella,
Y respendió Telémaco: "es un griego,
Rey de Itaca, mi patria hermosa y bella,
Él al sitio asistió, do ardiente fuego
De Troya dejó solo triste huella,
Y adquirió en todas partes desde luego
De valiente y de sabio grande fama,
Y como tal el Asia le proclama.

XI.

Pero ahora perdido vaga errante
En la extencion de los inmensos mares,
Expuesto á algun escollo amenazante,
Lejos, muy lejos de sus patrios lares.
Penélope su esposa, y yo hijo amante,
Al sentir de la ausencia los pesares,
De verle la esperanza hemos perdido,
Y yo vago en su busca dolorido.

XII.

Mas ¡ay de mí! que acaso sepultado
Se halla en el fondo de ese mar profundo;
Compadeced á un hijo desgraciado
Cuyo dolor es grande, sin segundo.
¡Ah! decid dónde esta mi padre amado
A quien busco, ¡infeliz! por todo el mundo?
Decidlo, si sabeis, augusta diosa,
Y volveré á mi patria deliciosa."

XIII.

Calipso enamorada y sorprendida
Quedó al oir del jóven la elocuencia,
En mirarlo quedaba embebecida,
Y por fin respondió: "yo con violencia
Te instruiré de su historia dolorida,
Tu serás el consuelo en mi existencia,
Y yo te haré feliz, ¡oh hijo caro!
A la morada ven que te preparo."

XIV.

A la diosa Telémaco seguia,
Cuya graciosa y divinal cabeza
Entre la multitud sobresalía
De las ninfas, cual se alza con grandeza
De una encina en la extensa pradería
Copa erguida de rústica belleza
Entre arbustos gallardos y floridos
Que crecen en los valles extendidos.

(Continuará.)

CIENCIAS.—ESTADISTICA.

Michoacan Pintoresco.

ARTICULO PRELIMINAR.

Sus producciones.—Frutas.—Maderas.—Vegetales notables ya por su empleo en la medicina ó en las artes.

II.

Michoacan es rico en producciones. En cuanto á frutas, se gustan de todos los climas, y hasta podriamos decir de todos los paises: la sandía, el melon, la naranja, (especialmente de la Parota) la piña, el mamey colorado, chico, zapote blanco, negro y amarillo, llamado *güicumo* ó borracho, limas, toronjas, limon comun y real, sidra, albaricoque, durazno, prisco, chirimoyas, anonas, hilamas, plátanos de muchísimas clases, peras de diversas especies, perones, manzanas distintas, tejocotes, (llámanse tambien manzanillas,) capulin (ó cerezo,) guayabas, mango, granadas de china y cordelina, higo, uva blanca y morada, ciruelas de varias clases, pepino, cacahuate, chayote grande y pequeño llamado apupo, chavacanes, mora y zarzamora, nanche, aguacate, tunas de distintas especies tamaños y colores, jahuiques, (ó bulbo de la tigridia,) ucuares, (ó raiz de la valeriana,) bonetes, parotas, tamarindo, cañas de castilla, zangungas, coco de agua, de aceite y de comer, café, cacao, vainilla, aceituna, papayos, pinzanes, ticuches, cacánicua, pitallas, garanbullos, timbiriches, pingüicas, arrayanes, dátiles y otras muchas más.

En los bosques de Michoacan, se encuentran numerosas y variadas maderas: pino, pinabete, cedro, cipres, fresno, encino blanco, colorado y roble, nogal colorado y negro, canpinziran, palo santo, rosa, sangalicua, caoba, granadillo, brasil, ébano, palo fierro, olivo, palo bravo, seyba, sabino, tepeguaje, parota, cabalonga, y otras muchas hermosísimas y raras, cuya enumeracion sería infinita. Se ha asegurado últimamente que en los bosques del Estado existe el corcho, ó al ménos un árbol que produce una corteza semejante; mas hasta hoy no se ha visto el resultado práctico de tal descubrimiento. (1)

Hay tambien vejetales notables ya por sus propiedades perniciosas ó medicinales: el petatillo que produce un fruto esféríco pequeño y de bello color, pero áltamente venenoso: con este fruto perecieron muchísimos soldados del general Riva Palacio en sus escursiones militares en tiempo del imperio; el célebre palo del huaco, cuya propiedad medicinal es conocida hasta por los rudos moradores del Sur, y la aplican para las mordeduras de la víbora, y de otros animales ponzoñosos del país; el piote ó palo bravo, cuyas emanaciones son noscivas á los órganos genitales del hombre y de la muger; la bembéricua, cuya secresion inflama la piel, produciendo molestísimos granos; el cuincansiri cuya sabia lechosa es un veneno activísimo; el cirian, llamado tambien cuautecomate ó tecomategüiro, es un específico infalible para las enfermedades pectorales; el copalche cuya corteza produce los efectos saludables de la quina en las intermitentes; el abeto ó *pinus abies*, de cuya resina líquida se extrae el llamado aceite de beto, que en la medicina se emplea como excitante y en las artes tiene un uso comun, formándose ademas de la misma resina el agua-ras, que tiene los usos del petróleo; el álamo, cuyas hojas se emplean como astrinjentes; el añil, que es uno de los ramos de riqueza del Sur de Michoacan, donde se esplota de una manera abundante, pues tiene gran consumo en el comercio; la cabalonga, cuya semilla se reputa estomacal y se emplea en los mismos casos de la nuez vómica; la cañafístula que se usa como lexante; el clavo de olor, bastanse usado en el arte culinario; el copal, cuya resina se emplea como estimulante, y ademas sirve generalmente de incienso, con especialidad en los pueblos de indígenas; el cuapinoli, ó succino del país, empleado en las artes; el cuachalalate, cuya corteza se usa como vulnerario; el guayaco, cuya resina y leño es sudorífico; el güisache, que además de ser su fruta astrinjente, sirve su vainilla para hacer la tinta de escribir que se emplea aun hoy con generalidad; el laurel, empleado en la medicina y en el arte culinario; el convulbulus Mechoacan, leche de Michoacan, cuya fécula y raiz es purgante; el limonsillo, excitante; el madroño, cuya frutilla se expende con bastante estima en las casas para los pájaros de jaula, y produce el gusano que forma unas bolsitas blancas, especie de seda, que se emplea por las floristas; el maguey, cuya raiz es un sudorífico poderoso, su jugo una bebida de bastante consumo y estimacion, y sus fibras tienen un empleo importante para la construccion de la jarcia; la mariguana, ó rosa Maria, cañamo del país, cuyas hojas se emplean como narcótico, usado por el populacho como fumatérico, especialmente por los presos y soldados; el mezquite, su madera se emplea en las artes, su vainilla como fruto de comer, y su secresion gomosa en las artes; el olivo ó aceituno; el palo dulce, que se emplea en la medicina como diurético; el palo santo, cuya madera se aprovecha en las artes; el paño de holanda ó flor de nochebuena, cuya propiedad medicinal es ser resolutivo; el árbol del Perú, ó vulgarmente *pirú* y aun *pirúl*, cuya frutilla se expende para los pájaros de jaula, y la goma que despide se emplea en las artes; el pochote, usado en la medicina y las artes; la polígala, cuya flor es estimada en nuestros jardines; la rosa María, cuyas hojas contienen una sustancia narcótica; el sándalo, cuya madera sirve en la ebanistería, y ademas se reputa tónico; el sauce, de cuyas ramas se saca el mimbre para cestos, canastillas &.; el sauco, cuya propiedad diaforética es bien conocida; el tamarindo, cuyo fruto es refrigerante en cortas dósis y lexante en mayores; el tejocote, cuyo fruto se expende con bastante estimacion en nuestros mercados; pues á más de que se gusta como fruto, se emplea para hacer jaleas, y la madera se ocupa en las artes.

(Continuará.)

(1) En 1867 D. Gabino M. Ruiz se presentó al Congreso de la Union solicitando privilegio exclusivo para la explotacion del corcho en Michoacan, por haberlo descubierto. Puso todos los esfuerzos que le fueron posibles para lograr su objeto, el cual no llegó á conseguir, por haber visto el Congreso con injusto desaire la solicitud del descubridor.

LITERATURA.—COMEDIAS.

LECCION

PARA LAS COQUETAS

O

EL CONCURSO DE ACREEDORES.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

(CONTINUA.)

ESCENA V.

D.ª ENCARNACION. BALTASAR.

BALT. Muy buenos dias, señora, (*Por el*
D.ª ENCAR. Así los tenga usted, Huerta. *fondo.*)
Adelante. (*Invitándole cariñosamente.*)
BALT. Muchas gracias. (*Deja su sombrero y avanza.*)
D.ª ENCAR. ¿Qué trae usted hoy de nuevas?
BALT. Las mismas que usted sabrá
Sin duda: llega la fuerza
Del coronel Villamar.
La guarnicion que se encuentra
En este lugar, se va,
Dejando la plaza acéfala;
Eso es todo.
D.ª ENCAR. ¡Ah! es decir
Que pronto, merced á esa
Circunstancia ya seremos
Imperialistas, pues deja
La República esta villa
De la cual hora se ausenta?
BALT. Será así. (*Con indiferencia.*)
D.ª ENCAR. Y usted ¿qué dice?
BALT. (*Friamente.*) Nada; con indiferencia
Miro todas estas cosas
Que á mi interés nada afectan.
Los políticos disturbios,
Las intestinas revueltas
Ni más rico ellas me hacen,
Y ni más pobre me dejan.
D.ª ENCAR. Ya; pero hoy que se trata
De una guerra extranjera,
En que, segun dicen unos,
Peligra la Independencia,
¿Qué opina usted?
BALT. Nada opino.
Yo no entiendo de esa jerga.
¡Viva el Imperio! dice uno,
Y el otro dice ¡qué muera!
Este, que aquel es traidor,
Y aquel en probar se empeña
Que este es *chinaco* y bandido,
Porque no está en su bandera.
Unos, que en la intervencion
Ven la salvacion de América,
Otros, que con ella acaba
La patria y la Independencia:
Para éstos, Juarez un héroe
Es de incomparables prendas,
Para otros, Maximiliano
Digno es de corona régia,
En todo este baturrillo,
De esta confusion inmensa
¿Qué saca usted?
D.ª ENCAR. Pues....
BALT. Que nadie
Se entiende: todos desean
Subir al podér, es todo.
Y pues mi pecho no alienta
Ambicion por los empleos,
Y que nada me interesa
Que gobierne Pedro ó Juan,
Pues siempre con mi paleta
Y mis pinceles tranquilo
Adquiero mi subsistencia,
Ni con unos, ni con otros
Me filio: vengan pesetas,
Ya sea pintando un Juarez,
Ya un Maximiliano, et cétera,
Servirle á aquel que me paga,
Tal es, señora, mi lema.
D.ª ENCAR. Así es que ahora.
BALT. Ahora,
Miéntras unos gozo muestran,
Y en adornar sus ventanas
Con cortinajes se aprestan,
Y suben á la azotea
A divisar si ya llega
La fuerza imperial, y buscan
Cohetes en todas las tiendas;
Y otros, pálidos de miedo,
Con la faz amarillenta
O huyen despavoridos,
Sin que nada los detenga,
Y buscan un escondite
Donde salvar su existencia;
Yo tranquilo, ni me alegro,
Ni me da miedo ó tristeza.
Sin cuidarme del bullicio
Ni la agitacion que reina,
Atravieso por las calles,
Cual si nada sucediera;
Y por eso vengo ahora
Pacífico, sin reserva,
A dar la leccion á Chucha,
Entretanto el mundo rueda.
D.ª ENCAR. A propósito, ella viene. (*Viendo hácia la derecha.*)
BALT. (Y qué graciosa, qué bella.)

ESCENA VI.

D.ª ENCARNACION, BALTASAR, CHUCHA.

(*Aparece Chucha hermosamente ataviada, mostrando tanto en el peinado como en los adornos del vestido el color azul del imperio, llevando en el prendedor el retrato de Maximiliano.*)

CHUCHA. ¿Ya vino usted, Baltasar?
BALT. Sí, señorita. (¡Qué hermosa!)
CHUCHA. Hoy me va usted á reñir.
BALT. Pero ¿porqué?
CHUCHA. Soy muy tonta.
Eché á perder el dibujo,
Y es fuerza que usted ahora
Me castigue, ¡qué he de hacer!
Estoy resignada y pronta.
BALT. Vamos, usted exagera;
Pues tal vez ni será cosa....
Algun contorno algo duro,
O bien acaso una sombra....
Pero eso remediarse
Puede; manos á la obra.

(*Baltasar se dirije á la mesa donde se encuentran los papeles y demas muestras de dibujo, Chucha se apresura á ocultar el de el restirador, y el cual se supone que está haciendo.*)

CHUCHA. No lo vea usted ¡oh! nó.
¡Ay! cuándo hasta á mí me choca.
BALT. Vamos, para corregirlo
Es fuerza que usted ahora
Me lo enseñe.
CHUCHA. ¡Ay Jesus!
Cuando soy tan vergonzosa....
BALT. Estando en aprendizaje....
Si fuera usted profesora....
CHUCHA. Sin embargo....
D.ª ENCAR. Vaya, niña,
No seas tan temerosa.
Dice muy bien Baltasar,
Si es defectuosa tu obra
La enmendará, es tu maestro.
Ya, si fuera otra persona....
CHUCHA. Pero si está esto incapaz....
BALT. Lo ha mandado la señora.
CHUCHA. Pues porque no diga usted
Que soy terca á más de tonta...
Pero van á hacer ustedes
Que colorada me ponga.

(*Muestra el dibujo, se cubre el rostro con coquetería, Baltasar lo ve y dice.*)

BALT. El dibujo está muy bueno,
Y muy exacta la copia,
No merece correccion
Alguna. Vea usted, señora. (*á D.ª Encarnacion.*)
CHUCHA. Ya, usted por alentarme....
BALT. No, en verdad; está la obra
Incomparable, magnífica.
CHUCHA. Me va usted á volver loca
Con su elogio.
BALT. Lo merece
Usted.
CHUCHA. Tal vez será mofa.
BALT. No hay porqué.
CHUCHA. Entónces me vuelve
La alma al cuerpo; y si no es broma,
Sírvase usted, Baltasar,
Ponerme, pues, otra cosa.
BALT. Con mucho gusto.
D.ª ENCAR. Entretanto
Que ustedes pasan las horas
Con sus dibujos, yo voy
Allá dentro.
BALT. Bien, señora.
CHUCHA. No se olvide usted, mamá (*Con intencion.*)
De lo que le dije.
D.ª ENCAR. ¡Toma!
¿Cómo olvidárseme habría?
CHUCHA. Vaya usted, pues.
D.ª ENCAR. Vuelvo pronta.

(*Vase por la derecha.*)

(*Continuará.*)

CIENCIAS.

CATECISMO
DE MORAL
PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

(ESTA obra ha sido declarada texto de asignatura para las escuelas del Estado por el supremo Gobierno del mismo, quien se dignó aprobarla, así como la junta de Preceptores.)

DEDICATORIA
A LOS NIÑOS MICHOACANOS.

A vosotros, queridos é inocentes niños, que visteis la luz primera bajo el cielo bellísimo de este hermoso Estado donde tambien se meció mi cuna, dedico especialmente esta obrita, donde he procurado reunir, para vuestra instruccion, los preceptos de la MORAL más pura.

Grabadlos, pues, en vuestros tiernos corazones, porque ellos contribuirán muy eficazmente á vuestra felicidad, en virtud de que os enseñan los deberes más importantes que teneis que cumplir sobre la tierra.

Haced fructuoso con vuestra dedicacion el empeño de vuestro compatriota y amigo.

Mariano de Jesus Torres.

CAPITULO I.

De la Moral.—Su objeto.—Sus varias especies.—Su resultado.

Pregunta. Cómo definiremos la Moral?

Respuesta. La ciencia que tiene por objeto dirigir nuestras acciones en el sentido del bien.

P. De qué manera lo verifica?

R. Dándonos el conocimiento de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, y enseñándonos los deberes que tenemos para con Dios, para con nosotros mismos y para con los demas hombres.

P. Qué toma per objeto la Moral?

R. Las acciones humanas.

P. Qué entendemos por accion humana?

R. El libre ejercicio de nuestra voluntad, ya inclinándose al bien ó al mal.

P. Cuántas especies hay de Moral?

R. Verdaderamente hablando, la Moral no es más que una; pero segun la materia de que se ocupa, puede considerarse dividida en cuatro clases.

P. Cuáles son?

R. Moral universal ó natural, Moral religiosa, Moral privada y Moral pública.

P. Qué es Moral universal ó natural?

R. La que inspirada por Dios y conocida por la naturaleza, ha sido universalmente reconocida por todos los hombres de todos los pueblos.

P. Y Moral religiosa?

R. La que nos enseña los deberes que tenemos para con el Criador, fijando los principios de la religion.

P. Y Moral privada?

R. La que nos demarca los deberes que tenemos para con nosotros mismos.

P. Y cuál es Moral pública?

R. La que nos determina las obligaciones que tenemos para con los demas hombres, segun nuestra condicion y estado.

P. Qué resultado puede producir el conocimiento de la Moral?

R. La moralidad.

P. Qué entendemos por esta?

R. La recta inclinacion del espíritu á hacer el bien y evitar el mal, acostumbrándonos al cumplimiento de todos nuestros deberes privados y públicos.

CAPITULO II.

Del bien.—De la ley.—La conciencia.—Nuestro destino.

P. Puesto que la Moral dirije nuestras acciones en el sentido del bien, definid este.

R. El resultado del ejercicio de nuestra voluntad en concordancia con la ley.

P. Qué es ley?

R. El precepto general ó reunion de preceptos grabados por Dios en el corazon de la criatura para su propia felicidad.

P. Porqué se dicen grabados en el corazon de la criatura?

R. Porque parecen invívitos en su naturaleza desde al nacer, y los siente sin que nadie se los inspire.

P. Existe de ello alguna prueba?

R. Sí; pues el hombre mismo, siendo niño, y cuando todavia no es capaz de comprender las lecciones de sus padres, siente cierta inclinacion ó simpatía hácia lo bueno, aun cuando no le resulte provecho, así como cierta repulsion á lo que le es noscivo; defiende con ahinco lo que cree que es suyo y niega haber sido autor de aquello que merece castigo.

P. Qué otra prueba podría presentarse?

R. El salvaje, que jamás ha sido enseñado por alguien, comprende cuando obra mal; y así procura ocultar sus hechos, temeroso del castigo; y aun cuando nadie le persiga, siente en su corazon el sobresalto y en su espíritu el remordimiento.

P. Cómo se llama esa voz interior que la dice al hombre el mal que hace, y parece que le está reprendiendo constantemente?

R. Conciencia.

P. Y la conciencia le hace saber unicamente al hombre cuando obra mal y le produce el sobresalto?

R. No; pues que tambien le indica cuales acciones han sido buenas.

P. Y le causa entónces tambien el remordimiento?

R. Por el contrario, le inspira una dulce y agradable satisfaccion interior, que es el efecto de la virtud.

P. De qué manera, pues, obrará el hombre para no sufrir los reproches de su conciencia, sino por el contrario sentir el bienestar agradable que produce el ejercicio de las buenas acciones?

R. Cumplir siempre con sus deberes.

P. Qué entendemos por debér?

R. La observancia de los preceptos de la ley de que ántes hemos hablado.

P. A más de la satisfaccion interior de que se ha hecho referencia, ¿qué consigue el hombr con obedecer la ley?

R. Hacerse digno de la estimacion de los demas hombres.

CAPITULO III.

Primer debér del hombre.—Dios.—Pruebas de su existencia.—Obligaciones para con el Criador.

P. Cuál es el primer debér del hombre?

R. Tributar á Dios su respeto y adoracion.

P. Quién es Dios?

R. El Sér supremo, autor y conservador de todas las cosas visibles é invisibles.

P. Y existe realmente ese supremo Sér?

R. Sí existe; y tal verdad se encuentra universalmente reconocida.

P. Con qué pruebas se cuenta para demostrar la existencia de Dios?

R. Los filósofos presentan muchas; pero pueden reducirse á cuatro principales.

P. Decid la primera.

R. La contemplacion del universo: pues el firmamento con sus astros, el viento con sus aves, la tierra con sus flores y el océano con su imponente magestad publican la existencia de su Autor: de ese Sér poderoso que, á la vez que ha criado tanta maravilla, sabe conservar el órden inmutable de la máquina grandiosa del universo.

P. Cuál es la segunda?

R. El hombre mismo; pues al reconcentrar su pensamiento en el exámen de su naturaleza y de su sér, al observar que el arte humano en todo su progreso y la industria en toda su perfeccion no pueden ni han podido jamas formar una criatura tan admirable, tanto en su organismo físico, como en su sér moral; no puede ménos sino que convenir en que es obra de un sér altamente sabio, poderoso y providente que se llama Dios.

P. Hablad de la tercera.

R. Hay una verdad filosófica que enseña, que no existe efecto alguno sin causa determinada que lo produzca; y puesto que nuestros sentidos estan palpando tantas cosas que existen real y verdaderamente, es claro que todas ellas son efectos de una gran causa, infinitamente productora que se llama supremo Hacedor, Criador poderoso, Dios, en fin.

P. Y cuál es la última?

R. El testimonio unánime de todos los pueblos antiguos y modernos; pues sin discrepancia alguna han estado de acuerdo en la existencia de un Sér criador, á quien han dado diversas denominaciones; y como no es posible suponer que todos los hombres de todos los tiempos se hallan engañado acerca de un punto tan importante, se tiene forzosamente que convenir en que la existencia de Dios es una verdad que nadie puede racionalmente negar.

P. Y no ha habido algunos hombres, aunque en número muy pequeño, que hayan combatido la existencia de Dios?

R. Sí; ciertos filósofos que se denominan escépticos, porque dudan de todo, y otros que niegan abiertamente la existencia de Dios y se llaman ateos.

P. Y la duda de los escépticos ó la negativa de los ateos ¿no es una prueba suficiente contra la existencia de Dios?

R. Nó; porque la opinion de un número reducídisimo de hombres no alcanza á destruir el testimonio ó comun sentir de todos los pueblos, que han estado de acuerdo con aquel principio.

P. Pues qué debemos decir de los escépticos y ateos?

R. Que son unos hombres que, inspirados por el error, niegan ó afectan negar una verdad perfectamente demostrada.

(Continuará.)

CIENCIAS.—BIOGRAFIA.

PLUTARCO MICHOACANO

©

GALERIA DE MICHOACANOS CELEBRES.

(POETAS.)

DIEGO JOSE ABADIANO.

II.

OBRAS ESCOGIDAS.

DE DEO, DEOQUE HOMINE HEROICA.

(Continúa el canto primero.)

Peccarunt homines contra, nec mitius. Unum
Divisere Deum in plures, deliria quæque, (a)
Fabellasque anuum pro relligione sequuti.
Non tot, cum fluctus tollit Mare subrigit algas:
Nec tot in immenso exiguæ sunt litore arenæ:
Nec totidem viles herbae nascuntur in agris,
Quot sibi stulti homines fecerunt numina, quotque
Ridiculosos invexere deosque, deasque,
Quels deridendis nulli satis esse cachinni.

Ipse Pater Divum, qui fulmina librat ab aure,
Infames passim rixas, & jurgia miscet.
Ut miscere solent multa vi cornua *Tauri.*
Quis nemori imperitet, quem bucula pulchra sequatur.
Taurus & interdum, interdum sit *Jupiter* imber
Aureus: interdumque etiam plumescit, & alis
Praedatricem *Aquilam*, aut album mentitur *Olorem*
Subdolus: incassumque eadem conjuxque, sororque
Anxia circumsert sese, perque omnia versat.
Ingeniosa Viro (fas hoc dixisse) libido est,
Nataque adulterio *Jovis* est bona turba deorum.
Tu quoque mutaris torvo, *Neptune*, juvenco,
Virginis AEoliae malesano captus amore.
Et te, *Phoebe*, palam citharamque, deumque prosessum

(a) Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis et volucrum, et quadrupedum, et serpentum. AD ROM. I. v. 23.

POEMA HEROICO.

DE DIOS.

TRADUCCION LIBRE EN VERSO CASTELLANO.

(Continúa el canto primero.)

Pecaron contra el Dios que allá en la altura
Reside, y muchos dioses inventaron
Y delirantes fábulas fraguaron.
No son tantas las olas del océano,
Ni las flores sin fin de la pradera,
Ni las yerbas que crecen en el llano,
Ni las arenas que hay en la rivera,
Cual los númenes mil que el hombre vano
Forjó en su mente impía y altanera:
Ridículas deidades impotentes
Que á hacerle bien no fueron suficientes.
El mismo padre del celeste coro,
Que el rayo abrazador lanza tronante,
Impudente mancilla su decoro
Con burlas y con riñas cada instante.
Ora se finje, pues, cornudo toro,
Ora se trueca en águila rapante,
Ora de cisne toma la figura
O de hermana tambien ó esposa impura.
Es lúbrica y sensual Venus la hermosa,
Y una turba de dioses fué engendrada
Por el torpe adulterio de la diosa,
Que de Júpiter mismo se vió amada:
Y tú tambien á Eolia candorosa
Le rendistes el alma enamorada,
Jóven Neptuno, que en el mar terrible
Te presentas grandioso é irascible.
Y tú tambien ¡oh! Apolo que la lira
Pulsas, domando á la implacable fiera,
Tú, casta Dafne, que abrasada en ira
Aborreces al dios que te ofendiera,
Y ¡oh Venus! tú cuya beldad inspira,
Y tú ¡oh Baco! de faz tan placentera
¿Ceñis con torpes yedras vuestra frente,
Y un culto aceptais tan impudente?
¿Y á estas obsenidades vergonzosas
Les daba adoracion Roma pagana?
¡Oh creaciones impuras y engañosas,
Torpes delirios de la mente humana!
¡Cuál los niños y niñas candorosas
En la inocencia de su edad temprana
Cuando todo esto cándidos veían
De vergüenza y pudor se llenarían!
¿Hasta cuándo el error seguiría siendo
Si Dios su santa luz no nos enviara?
Y nosotros, los que hoy compadeciendo
Estamos otra edad que ya pasara,
Sin embargo insensatos que ora viendo
Estamos la verdad intensa y clara,

Casta magis fugiens horret *Peneia Daphne*.
Quid *Venus*, et genitus *Maja*, et redimite corymbis
Bacche tu? At huic coeno piget ultra haerere, pudetque.
Haeccine propudia, haec monstra, haec portenta colebat
Roma? Ah probrosa humanae deliria mentis!
Et quorum popus bimos, pupasque puderet.
Usque adeo nisi sancta Deus sua lumina porgat;
Nos homines super his misere insanimus, et ipsum (b)
Naturae ingenitum tardamur cernere lumen.

Nonne dii plures altercarentur utrinque
(Quandòquidem non mens una est, non una voluntas)
Utro posset uter plus? Qui non omnia possit;
Non erit ille Deus. Fac omnia possit uterque:
Este pares omnes. Pejus tum viribus aequis
Concurrent, luctabuntur, poteruntque vicissim
Alternas rapere, et raptas avertere praedas.
Conflictu hinc, atque hinc tanto male diditus orbis
Debuerat vastam dudum traxisse ruinam.
Ceu *Troja* in cineres, abiit fundo eruta, tum cum
Mulciber in Trojam, pro Troja stabat Apollo.

Mimica sunt isthaec. Et qui fecere gregales,
Ridiculos fecere deos. Unus sit oportet
Rex, Auctor rerum, quo praeside cuncta gerantur: (c)
Omnia cui subsint caelo, terraque, marique:
Quique regat solus quae fecerit omnia solus.
Si plures; nullus Deus est. Similemve, paremve
Haud patitur. Nullum est, duo si sint numina, numen. (d)
Nescia quo rueret, cum plures extulit; omnes
Caeca superstitio temeraria subruit aras.
Non secus ac nauta interdum male providus urget
Ad scopulum proram, tota quem mente cavebat
Sollicitus. Gemit abruptis compagibus alvus
Undique, et errori insultans ruit undique pontus
Fervidus, absorbetque una navemque, virosque.
Mens mera, sublimis, supremaque, *Spiritus* inquam
Est Deus: haud ullo, veluti nos, corpore cretus, (e)
Quod queat aut manibus contingi, oculisve videri
Humanis: neque fas illum comprendere mente.
Non plus, quam parva mare circumscribere concha
Immensum, aut stellas digito deducere caelo.

(*Continuará.*)

(b) Nam et siquis consummatus fuerit inter filios hominum, si ab illo absuerit sapientia tua, in nihilum computabitur. SAP. 9. v. 6.

(c) Dominus Deus noster Dominus unus est. DEUT 6. v. 4. In manu tua virtus, et potentia: in manu tua magnitudo, imperium omnium. I. PAR. 29. v. 12.

(d) Non est similis tui Deus in coelo desuper, et super terram deorsum. REG. 8. v. 23.

(e) Spiritus est Deus JOA. 4. v. 24. Quem nemo hominum vidit, sed nec videre potest. I. AD TIMOT. 6. v. 16.

En darle nuestro culto retardamos
Al ingénito Sér que contemplamos.
Innumerables dioses hoy habría
Por todas partes, puesto que la mente
Y aun la voluntad tanto varía.
¿Querría el uno ser el más potente?
Y otro su esfuerzo contrastar podría?
El que á criar todo fuera suficiente
Ese el dios solo y único sería,
Mas si uno y otro tal podér mostrase
Ambos querrian que ambos se adorase.
Todos serían á la vez iguales;
Y aun lo que es peor, todos pondrían
En lucha cruel sus fuerzas celestiales.
Unos la presa á otros quitarían,
Y estos combates bárbaros, fatales
Sin duda alguna al orbe le serían,
El cual al verse así tan trastornado,
A su completa ruina habría marchado.
Así TROYA infeliz fué reducida
A cenizas y á escombros, ¡desgraciada!
A pesar de su esfuerzo al fin vencida
Quedó y de las naciones hoy borrada;
Pues si de Apolo fué favorecida,
Por Neptuno cruel se vió atacada
¡Oh, en verdad, ridículas escenas
De extravagancias y mentiras llenas!
Conviene que uno solo sea el que rija
Las cosas de que Autor él se proclama,
Que á él estén sugetas, y dirija
Desde el terrestre globo al mar que brama,
Que allá en los cielos y con marcha fija
Los astros haga caminar que inflama,
Y que del uno hasta el distante polo
Como supremo Rey gobierno él solo.
Si muchos dioses son, no es ninguno,
Que al verdadero Dios no hay semejante,
Ni igualarle podrá jamás alguno:
Así es que cuando el necio, delirante
Se forja muchos dioses importuno,
Y altares entusiasta les levante
Por su supersticion ciega inspirado
El llegará á romper lo que ha adorado.
No de otra suerte el mísero marino,
En los graves peligros poco experto,
Hácia el escollo emprende su camino,
Creyendo que es el más seguro puerto:
Mas su error conociendo repentino
Y contemplando que el desastre es cierto,
Ve con dolor que el mar airado y fuerte,
Rompe su nave, y á él le da la muerte.
Diré que es Dios la mente grande y pura,
Espíritu impalpable á los humanos:
De ningun cuerpo material la hechura,
Que tocarse no puede con las manos.
No podrá con sus ojos la criatura
Verle, ni descubrirle sus arcanos,
Pues que de comprenderle, tal anhelo,
Seria aun más que abarcar la mar el cielo.

(*Continuará.*)

ERRORES POPULARES.

LA APARICION DE LOS MUERTOS.

(CONTINUA.)

Si se salva y va á la gloria; si, en consecuencia, está gozando las inefables delicias de la bienaventuranza celestial; si á la presencia magnífica de Dios, si entre el envidiable concurso de los santos y de los ángeles se olvida del mundo, y de todo lo que á él nos tenia ligados cuando existiamos; si allí es el término feliz de nuestro viaje, el fin de nuestro camino, ¿qué volveremos á hacer á la tierra? ¿Pueden por ventura los objetos terrenos ser para nosotros de mayor atractivo que la presencia divina del Criador? ¿Pueden acaso las delesnables glorias humanas, los frívolos é insustanciales placeres del mundo, ser para nuestra alma tan poderosos que le saquen de aquel paraíso hermosísimo, de aquel Edén de glorias verdaderas, de placeres inefables, de goces positivos? ¿El mesquino interés del dinero que hayamos dejado oculto, los insignificantes bienes de fortuna que hemos dejado sin distribuir, los negocios profanos, de tan poca significacion relativa, que hemos dejado sin arreglar, ¿serán acaso de mayor interés para nuestra alma que el tesoro infinito é inapreciable que hemos conquistado, el cielo? O qué ¿nos siguen todavía hasta el centro de la Sion gloriosa los cuidados del mundo? Qué, ¿hasta en medio de la bienaventuranza nos persiguen los mesquinos intereses de la tierra? ¿Todavía allá nos inquietan las pasiones miserables de la avaricia y del oro? ¿Todavía allá el amor insensato de la tierra nos hace abandonar la mansion del Criador para volver á este lugar, que abandonamos para jamás volver?

Nó, en verdad: el alma feliz que logra por su ventura la salvacion eterna, ni se acuerda de la tierra, ni de sus placeres, ni de lo que ántes hácia el motivo de sus cuidados; extaciada en la contemplacion de su Dios, disfrutando de su presencia soberana, y tomando participio en el gran festin celestial, se olvida por completo del mundo y de todas sus miserias y vanidades.

¿Volverán, pues, los seres bienaventurados que estan en el cielo, traídos por mesquinos intereses terrenales?

¡Oh! nó: infelices de ellos si retornáran á este suelo lleno de abrojos, á este valle donde solo se derraman lágrimas, á este camino tan lleno de escollos y de amarguras; y felices de nosotros si pudiéramos conversar, como lo haciamos en vida, con aquellos objetos caros á nuestro corazon, y que hubiesen tenido la envidiable dicha de lograr la bienaventuranza eterna.

No hay que hacerse ilusiones: los espíritus felices no vuelven á nosotros, sino que unicamente nos esperan en el seno del Criador para gozar en union de ellos de aquellas delicias inefables que disfrutan sin interrupcion y para siempre.

¿Y los espíritus de los réprobos serán, por ventura, los que vuelven?

A primera vista se palpa, que precisamente los que ménos pueden tornar al mundo son las almas de los condenados por Dios á un sufrimiento eterno.

En efecto: cuando el hombre por sus grandes crímenes, por su obcecacion é impenitencia, por su conducta punible durante su vida, por su resistencia á no aprovecharse de los medios que la bondad del Sér supremo puso á su alcance para lograr la salvacion, se ha hecho reo ante la justicia divina y acreedor á un castigo sin tregua ni término; cuando al ser juzgado despues de su muerte recibe del tribunal celestial la sentencia irrevocable que le condena á una prision eterna; cuando ha oido ya de los labios irritados de Jesucristo aquellas terribles palabras: "*Apartaos de aquí, malditos de mi Padre, é id al fuego eterno que os habeis preparado;* cuando Satanás recibe ya al réprobo para arrojarlo á las profundidades del infierno, y cierra por una eternidad y para siempre las ferradas puertas de aquella cárcel inviolable, donde el precito entra para jamás volver á salir, porque su condena es irremediable á la vez que infinita, ¿cómo podrán salir las almas de los réprobos de aquella cárcel sin salida y resguardada constantemente por inexorables cuanto crueles carceleros? O qué, ¿volverán al mundo aquellos espíritus que ninguna esperanza tienen ya en la tierra, porque su condena ha sido decretada, cuando el juez recto ha pesado ya en la balanza de su eterna justicia los actos todos de aquel reo, y no ha hallado su misericordia en que apoyarse para darle su perdon?

¡Oh! ya quisieran, en verdad, los espíritus de los condenados salir un momento siquiera de aquella prision dolorosísima donde sufren tantos tormentos, al ménos así encontrarían un consuelo á su martirio! ¡Ya quisieran un momento de descanso, una tregua aunque pequeñísima en sus padecimientos! Pero nó; la sentencia ha sido irrevocable, el fallo sin apelacion; y Satanás, al ejecutarlo, no puede ni consiente dar un momento siquiera de solaz al que cae bajo su dominio.

Suponer que las almas de los condenados estan entrando y saliendo de la prision á que han sido arrojadas; que todas las noches pueden venir á vagar por este mundo material, es creer que el infierno es una prision por juguete, digámoslo así; que sus carceleros son ó muy deferentes, ó muy compasivos ó muy descuidados, y que Dios habia condenado al réprobo á un castigo ilusorio, del que podría eximirse cuantas veces quisiera, saliéndose para venir á la tierra á andar haciendo cocos á los vivos.

Si se admite la existencia del infierno, si se adopta la hipótesis de las penas eternas, es preciso y forzoso convenir en que los réprobos no pueden eximirse de ellas una vez que han sido condenados; y que, por lo mismo, los que ménos pueden volver son los sentenciados á un tormento infinito.

Pero se dice: no son ni los bienaventurados ni los réprobos los que vuelven al mundo; son las almas del purgatorio, que en virtud de que prometieron en vida tal ó cual manda á este ó al otro santo, no les es permitido entrar al reino celestial, hasta entretanto no pague alguien por ellas la manda ofrecida; y á efecto de buscar alguna persona piadosa que se avenga á satisfacer tal adeuda, es por lo que vienen á impetrar de los vivos un favor tan precioso.

Discurramos.

Con que un hombre en vida se contrae una deuda con algun santo, cuando hallándose aquel en algun conflicto, recurre á la mediacion de este para obtener el favor divino; y si en su vida no satisface aquella deuda, no paga dicha manda, el santo acreedor no consiente en que el alma del hombre deudor goce de las delicias celestiales, hasta que no cumpla su oferta, aun cuando sea por medio de otro.

En dos palabras vamos á demostrar cómo esta hipótesis es, no solamente inadmisible, sino que ademas, constituye el mayor insulto á Dios y á los santos.

Un santo es, á no poderlo dudar, un hombre que durante su vida, no tan solo cumplió los preceptos de la ley, sino que hizo obras muy meritorias, practicó en grado heróico las virtudes evangélicas de las cuales Jesucristo vino á poner un perfecto modelo.

Naturalmente todo santo, con solo el hecho de serlo, tuvo un corazon generoso, una alma buena, unos sentimientos de caridad y de misericordia para con los demas hombres sus hermanos; y si mereció la bienaventuranza y si se hizo acreedor á los altos honores que la iglesia le tributa, fué precisamente porque se ve en él un hombre poseedor de todas las virtudes cristianas y de todos los méritos necesarios para llegar á tal altura.

Ahora, bien; esto supuesto, ¿es creible, es presumible siquiera que un hombre que tuvo para con sus semejantes aquel grande amor, aquella caridad ardiente que tanto recomendó Jesus á los que quisiesen hacerse dignos del reino celestial; un hombre en cuyo corazon no se albergó ni el egoismo ni la crueldad para con sus semejantes, seria el primero en convertirse en acreedor exijente contra el hombre su hermano, y tanto que no permitiese gozase de las delicias celestiales por la insignificante deuda, consistente acaso en una vela de á medio real, ó en una misa de á peso?

¿Es de creerse que los santos en el cielo, que aquellos espíritus perfectos, se conviertan en acreedores tales, que no perdonen á su hermano una deuda de poca significacion, y que lleven su exijencia hasta el grado de que traigan en pena á el alma del hombre que les ofreció cualquiera frusleria por su intercesion para con Dios?

Si se supusiera en los santos tan ruines sentimientos, vendriamos á deducir en conclusion que no tuvieron jamas amor á sus hermanos; que no poseyeron la caridad evangélica que recomendó tanto el divino maestro; que fueron unos hombres interesados, que solo por el aliciente del obsequio prometiaron por el hombre, y que son tan ruines, mesquinos, avaros y crueles que más bien prefieren gozarse en el sufrimiento del alma, que anda en penas, que no perdonar la deuda insignificante de la manda.

Y preguntamos ahora, ¿podrian ser los santos quienes tuviesen tan rastreros como tan miserables sentimientos? ¿podrian haber merecido la salvacion quienes no saben perdonar á sus semejantes una deuda de tan poco valor? y Dios, al ver su exijencia, ¿no podria repetirles aquella famosa parábola de los dos deudores, perfectamente aplicable á un caso semejante? ¿no podria decirles, ¿cómo es que diariamente me repetiais: *Señor, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, si llegado el caso de perdonarle al hombre una deuda insignificante, una manda cualquiera, os mostrais exijentes? ¿Dónde está vuestra virtud, dónde vuestra caridad, dónde vuestra misericordia y benignidad para con vuestros hermanos?

A estas reflecciones, muy lógicas y naturales por cierto, vendriamos á parar si admitiéramos en los santos esa exijencia de acreedores implacables que el vulgo les supone, para esplicar por ese medio la aparicion de los muertos: reflecciones, que como se ve, conducen á formarnos de los bienaventurdos y aun de la Divinidad un cencepto muy indigno.

Sí, indigno; porque si las leyes humanas no permiten que el reo, una vez extinguida su condena por su delito, ó terminado el tiempo de su detencion interinaria, prosiga preso por los honorarios que haya vencido su abogado ó patrono en la defensa que á su favor haya hecho; y si Dios consentia en que el alma penase y sufriese por las mandas que salió debiendo en vida á los santos que le sirvieron de abogados en tales ó cuales conflictos, resultaria que eran más benignas, más equitativas y más justas las leyes humanas que las leyes divinas, y que el hombre, imperfecto y lleno pasiones, como lo es por naturaleza, era más generoso y bueno que Dios; lo cual ciertamente no tan solo no puede ni debe admitirse, pero ni aun siquiera suponerse.

Resulta de aquí, que siendo los santos unos hombres virtuosos y buenos, misericordiosos y caritativos, generosos y bingnos, aun cuando el hombre les quedase debiendo en vida tales ó cuales obsequios que les hubiese prometido por su mediacion para con Dios en tales ó cuales conflictos, ellos se los perdonarian, y no exijirian jamás que se privase al espíritu, ya absuelto por Dios, de la entrada al reino celestial, hasta entre tanto no fuesen pagados de las mandas ofrecidas.

Resulta tambien, que siendo Dios justo en sus leyes, y misericordioso en la aplicacion de ellas, no atenderia jamás á la exijencia cruel de quien pretendiese se privara á el alma de alguno del goce de las delicias eternas, tan solo porque no le habia pagado una deuda de muy poca valía, en comparacion con las culpas mayores que Dios tenia perdonadas, en consideracion acaso á los dignos méritos que aquel habia hecho para ganar el cielo.

Y resulta, por último, que no siendo admisible la hipótesis de que las almas del purgatorio vengan al mundo por tal ó cual manda que ofrecieron en vida á los santos, carece de fundamento la creencia de que los muertos vuelvan por el motivo de que hemos hablado.

¿Serán acaso los espíritus de los niños que estan en el límbo los que vuelven á este mundo?

En primer lugar, ya hemos dicho que van á ese seno las almas de los niños que mueren sin bautismo; es decir, aquellas almas puras que no se hicieron acreedoras á pena alguna, porque no llegaron, en virtud de su natural inocencia, á infrinjir la ley moral; en consecuencia, ninguna deuda tienen que pagar, nada de comun llegó á existir entre sus almas cándidas y el mundo; fueron aves de paso que no llegaron á contagiarse con los pecados de los hombres, y cuan presto salieron de la nada de las manos de su Criador, volaron al seno del mismo para formar parte del coro de los ángeles, de los querubines y serafines, á cuya pureza se asemejaron sus espíritus inocentes.

A nada, pues, tendrian que volver al mundo las almas

de los niños, porque nada dejaron pendiente en aquel.

Ademas; en las anécdotas, en los cuentos, en las consejas que se han inventado relativos á la aparicion de los muertos, no se hacen figurar espíritus de niños, sino que todos ellos se contraen á personas grandes que tuvieron algunas peripecias en su vida civil, y que dejaron negocios importantantes, deudas sagradas sin arreglar y sin satisfacer.

Así, pues, está resuelto por los mismos autores de las fábulas que impugnamos, por el mismo vulgo á quien combatimos, que no son las almas de los niños las que vuelven.

Por último, si hemos demostrado que el cuerpo solo no puede volver, y ni tampoco el espíritu, cualquiera que sea el destino que le haya tocado despues de la muerte, examinemos ahora la última de las tres hipótesis que sentamos al principio.

(*Continuará.*)

CIENCIAS.

DICCIONARIO MICHOACANO.

COMPRENDE LAS BIOGRAFIAS EN COMPENDIO DE LOS MICHOACANOS NOTABLES, LA NOTICIA DE TODAS LAS POBLACIONES DEL ESTADO, ASI COMO LA DE LOS ANIMALES, VEGETALES Y MINERALES QUE SE ENCUENTRAN EN EL MISMO.

A.

ABADIANO. DIEGO JOSÉ. Poeta épico. Nació en Jiquílpan en 1727, perteneció á la Compañía de Jesus y enseñó la Retórica, la Filosofía y el Derecho. En virtud de la expulsion de los jesuitas salió expatriado para Italia en 1767. Fué autor de varias obras; pero la que le hizo altamente célebre fué el poema intitulado *Heroica de Deo Carmina* escrito en versos latinos. Varios ingenios europeos le tributaron sus elogios, y la edicion de su poema, ya completo, fué hecha hasta despues de su muerte, en Cecena en 1780. Murió el 30 de Setiembre de 1779.

ABARCA. AGUSTIN. Orador sagrado. Nació en Pátzcuaro el 29 de Febrero de 1844. Hizo sus estudios hasta Filosofía en el colegio de santa Catarina Mártir, dirijido por los jesuitas; despues entró al colegio Seminario de esta ciudad y abrazó el estado eclesiástico. Su talento ha descollado en la oratoria sagrada; y así se le ha encargado el desempeño de discursos notables, siendo uno de ellos la oracion fúnebre en honor del Illmo. Sr. Munguía. Cultiva con buen éxito la poesía, y en virtud de su notable talento, ha merecido el honor de entrar muy jóven al Cabildo de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de esta Archidiocesis, donde actualmente se encuentra.

Aun cuando no goza todavía el Sr. Abarca de una gran celebridad, sin embargo lo consignamos nosotros ya en nuestro Diccionario, porque estamos seguros que aquel la adquirirá muy pronto; y ademas para que sus biógrafos futuros encuentren ya estas primeras noticias que apuntamos aquí.

ABEJA. Insecto de la familia de los himenópteros, colocado en la tribu de los melíferos, y que Latreille designó con el nombre de insectos antófilos, que significa *amante de las flores.* Segun algunos, la abeja era enteramente desconocida en la América, ántes de ser descubierta. Su figura es como la de un gran mosco de color amarillo, y cuando vuela produce un zumbido característico: se cria más especialmente en los lugares inmediatos á las huertas y jardines, y labra en cajones de madera, que se le colocan al efecto, los panales de cera y miel, compuestos de innumerables casillas, teniendo estas la figura de un polígono de seis lados.

Las observaciones de varios apicultores acerca del número de abejas que componen cada enjambre, dieron por resultado que cada uno consta aproximadamente de veinte mil hembras, mil seiscientos machos, y una denominada reina, maestra, machega ó maesa. En la capital y más especialmente en las rancherías y algunos pueblos del Estado cultivan la cria de abejas para aprovechar particularmente la cera, que ya beneficiada, la expenden á buen precio en las cererías para las velas que sirven en los templos, la construccion de figuras de cera, y otros varios usos en las artes y aun en la medicina.

ABETO ó PINO. *Pinus abies.* Arbol de la familia de las coníferas y propio de los climas templados: se produce por lo general en las sierras, en donde crece y se desarrolla de una manera admirable. Su tronco es perfectamente redondo y se eleva hasta diez y seis y veinte varas de altura, ostentando en la parte superior sus elegantes ramas, que van disminuyendo gradualmente al llegar á la cúspide.

Las hojas son alternas, lineares, completamente delgadas y de un color verde oscuro, persistentes y aglomeradas en haz.

Su fruto consiste en unas bellotas que no tienen empleo alguno.

El árbol despide un olor muy agradable, y á su sombra se disfruta de una dulce frescura.

Abunda en Michoacan, especialmente en las sierras que le atraviesan, y tambien en los montes y cerros que en él se encuentran.

Su madera es universalmente usada por los carpinteros para todo género de construcciones: del pino se hacen las vigas de todos gruesos y tamaños, las tablas, tablones y tejamanil que traen en carretas los indígenas, especialmente los de Acuitzio, San Andres, &. los Juéves á la plazuela de la Soterraña donde se hace el expendio por mayor.

De Michoacan se exporta mucha de esta madera, especialmente vigas delgadas, para el Estado de Guanajuato donde se vende con mucha estimacion.

De pino hacen tambien los indígenas de Cuanajo muebles ordinarios como mesas, camas, baules, escabeles, &. y que traen á vender los Juéves y Domingos á Morelia.

De pino se corta la leña para las fábricas de mantas, panaderías, &.

A pesar de la extraccion de tanta madera, sin embar-

go se ve en los mortes un sinnúmero de pinos cortados inútilmente que se pudrén sin que se les aproveche en algo. La autoridad respectiva deberia prohibir este desmonte inútil.

Del pino resinoso, llamado vulgarmente ocote, se extrae la sabia elaborada que se llama *trementina*, y de la cual se forma el *agua ras* que se emplea en las artes, especialmente en la pintura, donde se le dan los usos del barniz, y ademas se le emplea como petróleo.

De la resina líquida se hace una preparacion especial que se conoce en el comercio con el nombre de aceite de beto (de abeto debe ser), el cual en la medicina se emplea como excitante.

La madera del ocote entre los campesinos, la gente pobre de las ciudades y los expendedores públicos de ciertos efectos vulgares, sirve de hacha, con la cual se dan luz durante la noche.

En las iluminaciones públicas se ponen *hachones*, alimentados con ocote.

Abunda en el bajo comercio á precio muy cómodo.

Por último, las ramas del pino se expenden en la temporada de noche buena para los altares de Posadas y para los nacimientos.

ACAHUATO. Pueblo de poca importancia situado al N. E. de Apatzingan, á una distancia de tres leguas. (1) Su nombre se deriva de las palabras *acá* y *huata* que significan *cerro inclinado*. (2) Es tenencia de de la municipalidad de Apatzingan perteneciente á este distrito político. En lo rentístico corresponde á la seccion 3ª de la Administracion de Tancítaro.

El pueblo á que nos referimos se encuentra al comenzar el descenso que forma el terreno para bajar á los extensos llanos de Apatzingan: se forma de unas cuantas casas esparcidas sin regularidad ni órden, teniendo en el centro una humilde iglesita dedicada á la Santísima Vírgen, y donde se venera aún (3) la célebre imágen de Nuestra Señora de Acahuato.

El terreno es bastante fértil y ameno, y así se ve á Acahuato rodeado de hermosísimas huertas de plátano. Produce ademas caña dulce y frutas.

El camino real atraviesa el centro de la poblacion y á la salida de esta, rompen dos caminos que conducen á Apatzingan, uno que da vuelta al cerrillo de Unguaro, y el otro que atraviesa los morteros, ó sea molinos de arroz.

Al comenzar la bajada de la gran cuesta de que hemos hablado, el viajero goza de un bellísimo panorama, pues desde esa eminencia se extiende la vista á todo el bajío de los llanos extensos de Apatzingan, en medio de estos se ve una gran arboleda, que es precisamente la deliciosa villa de ese nombre. En lontananza se divisan algunos pueblecillos, así como el magestuoso rio del Marques que lleva sus cristalinas aguas por aquellas abrasadas llanuras. En último término, y como entre un velo de trasparente gaza, formado por la *calma*, se perciben apénas las montañas del Sur que limitan el horizonte.

El clima de Acahuato es el más templado de aquellas regiones.

El número de sus habitantes en 1822, segun Lejarza, era de 220, de esta manera: 52 solteros, 46 casados, 6 viudos, y 61 solteras, 46 casadas y nueve viudas. En 1869, segun las noticias estadísticas remitidas por el gobierno de Michoacan al Ministerio de Fomento, es el siguiente: 34 solteros, 75 casados, 12 viudos y 42 solteras, 75 casadas, 17 viudas, que dan un efectivo de 255; de estos hay 21 indígenas varones y 28 hembras, y de los primeros solamente 4 saben leer y escribir, no hay ni un extranjero. Como se ve, en el espacio de 47 años solo ha habido un aumento de 35 habitantes, todo aproximadamente hablando.

(Continuará.)

(1) Cuatro segun Romero.

(2) Segun Rodriguez, aun cuando en tarasco lo que significa cerro es "juata", y "acá" no quiere decir inclinado; así es que "aca-huata ó acá-juata" significaría "acá el cerro."

(3) Romero dice, que esta imágen se trasladó al cerro de Tancítaro, donde se le fabricó una regular capilla, que divisan desde muy lejos los navegantes del mar del Sur; pero esto no es exacto, porque la referida imágen se encuentra todavía hoy en Acahuato.

LITERATURA.—POESIAS.

CANCIONES.

I.

LA DECLARACION.

Desde el feliz instante en que te viera,
Sentí un amor que arrebató mi calma;
Y desde entónces, alma de mi alma,
Vivo pensando solamente en tí.

Miro tu faz en la tranquila luna,
Oigo tu voz al suspirar la brisa,
Y al mirar de tus labios la sonrisa,
Yo siento no sé qué dentro de mí.

II.

EL MISMO OBJETO.

Vengo á postrarme, niña, ante tus plantas
Para ofrecerte humilde mi pasion;
Vengo á decirte, que tus gracias tantas
Fascinaron mi ardiente corazon.

Ámame, por piedad, yo te lo ruego;
No tu desprecio ó tu desden me des:
Ve que te adoro delirante y ciego,
Y que rendido estoy aquí á tus pies.

III.

A....

despues de haberla oido cantar.

Es tu voz armoniosa y seductora
Como el dulce murmurio de la fuente,
Como el suspiro del tranquilo ambiente,
Como el trino de amante ruiseñor.

Siga tu voz cruzando entre los aires,
Llevada en el regazo de las nubes,
A sorprender los mágicos querubes
Que decoran el trono del Señor.

Sigue cantando, celestial criatura,
Aunque del corazon robes la calma,
Pues se enagena, se arrebata el alma
Cuando escucho tu voz angelical.

Sigue cantando, que al oir tu acento,
Me creo trasportado á un cielo de oro;
Y te contemplo en el castálio coro,
De rosas colocada en un sitial.

IV.

LA FUTURA FELICIDAD.

Cuando mire brillar aquel día
En que premies constante mi amor,
Me veras espirar de alegría,
Y arrojar de mi pecho el dolor.

¡Ay! entónces con tiernas caricias
Volveras á mi pecho la paz,
Y embriagados en dulces delicias,
Pasaremos la vida fugaz.

V.

LA NOCHE.

¡Qué triste está la noche,
No alumbra ni una estrella,
Y ni la luna bella
Esparce su esplendor!

Todo descanza y duerme
En apacible calma,
Solo vigila el alma,
Gimiendo en su dolor.

VI.

SUS GRACIAS.

Son tus ojos ¡oh jóven divina!
Cual del cielo fulgentes estrellas,
Tus mejillas rosadas son bellas
Y tus labios de rojo clavel.

Y por eso entusiasta te amo,
Y te quiero, ángel mio, te adoro;
Porque eres mi bien, mi tesoro;
Porque eres mi orgullo tambien.

VII.

EL DESVELO.

Duerme, sí, duerme, angelical criatura,
Angel de amor y cándida paloma,
Flor que, al nacer, su desprendido aroma
Por el éter esparce embriagador.

Duerme, sí, duerme sin que nadie turbe
De ese tu sueño su reposo blando,
Miéntras que yo, con mi pasion luchando,
Busco un alivio en mi mortal dolor.

Tal vez mañana, niña, más piadosa
Tu mirarás mis bárbaros dolores,
Y premiarás así con tus amores
Mi hondo penar, calmando tu rigor.

Tal vez mañana me dirás: "Te amo"
Y entónces ¡ay! el mi sufrir dejando,
Me gozaré en mi cítara cantando
Tu belleza sin par y nuestro amor.

VIII.

EL AMOR CORRESPONDIDO.

Dí otra vez que me amas, vida mia,
Repítelo cien veces y otras ciento,
Que límite no tiene mi contento,
Al saber que mio es tu corazon.

Felicidad más grande yo no encuentro
Que pueda compararse á mi bonanza.
Quedó realizada mi esperanza,
Premiada con usura mi pasion.

(*Continuarán.*)

CIENCIAS.—LEGISLACION.

PROYECTO

DE LEY ORGÁNICA DE TRIBUNALES

Y DE PROCEDIMIENTOS EN LO CIVIL Y EN LO CRIMINAL.

ADVERTENCIA.

La experiencia constante de catorce años de abogado, y la observacion detenida sobre las dificultades que encuentra en su marcha la administracion de justicia, nacidas de la insuficiencia, oscuridad y aun contradiccion de leyes que han reglamentado hasta hoy la organizacion de nuestros tribunales y la tramitacion de los negocios, me han inspirado hace mucho tiempo el proyecto de ley que aparece en las columnas de la *Aurora*, con el objeto de que nuestros legisladores se sirvan examinarlo detenidamente, y si por acaso lo encuentran acertado, se sirvan hacerlo suyo y presentarlo á la Cámara del Estado para su aprobacion.

A todos es notoria la marcha pesada y lenta de nuestra administracion de justicia; á todos nos consta lo tardío del despacho de los negocios; no hay una sola persona que no haya resentido graves perjuicios por las interpretaciones erradas que nuestros funcionarios judiciales suelen dar á las leyes, harto oscuras, incompletas é insuficientes de procedimientos; y cuando alguien ha sido víctima de la arbitrariedad de un juez torpe, ignorante ó venal, habrá suspirado por una ley que ponga á raya los abusos del juez arbitrario, que alumbre demasiado el camino al funcionario ignorante y expedite la accion del Magistrado inteligente que tiene que enmendar los abusos de los inferiores.

Es pues, necesaria una ley que tienda á hacer efectivas las responsabilidades; que encuentre un remedio eficaz á los males que diariamente se sufren; que tenga á los funcionarios judiciales todos en temor constante de ser castigados, si se atreven á infringir las leyes y á violar las garantías que estas conceden en los asuntos civiles y en las causas criminales; que si apesar de este temor, hay algun Magistrado que se atreva á traspasar el límite de sus atribuciones, esté preparada una mano que le castigue y le reduzca inmediatamente al órden, reparando á la víctima los perjuicios sufridos; una ley, que reglamentando la administracion de justicia haga que esta sea pronta, ligera, eficaz, oportuna; que tanto el pobre como el rico encuentren iguales garantías en los tribunales; que el derecho del ciudadano tenga un apoyo constante; que la malicia encuentre obstruidos todos los pasos, y sea cogida en sus propias redes el dia que se atreva á llegar hasta el templo de la justicia; que la chicana y el fraude sean para siempre desterrados de entre nosotros; que la inocencia sea constantemente acatada y defendida, que el crímen no encuentre jamás esa impunidad perjudicial y vergonzosa que ya se ha hecho, por desgracia, de moda entre nosotros; en fin, que la administracion de justicia sea lo que debe ser, no lo que ha sido y está siendo en la actualidad.

A proporcionar estos beneficios tiende el proyecto de ley que va á leer el público en este periódico: ¡ojalá que sea del agrado de nuestros representantes en la Cámara y se dignen acojerlo para elevarlo al rango de ley positiva!

Para que el objeto al principio indicado se cumpla, es necesario comenzar por reformarlo todo radicalmente; es preciso reconstruir el edificio desde sus cimientos; no solo podar el árbol ya podrido é infructífero es lo que basta, sino arrancarlo de raices y plantar otro nuevo cuya sabia no esté viciada ni sus ramos torcidos.

He aquí porqué casi artículo por artículo se encontraran novedades y reformas, debiéndose hasta hacer estas en la Constitucion del Estado, para que desde allá venga el remedio.

Por no fastidiar á los lectores, no publico de antemano un artículo preliminar en el que se esplique por extenso el porqué de tales ó cuales innovaciones y reformas; ademas que basta discurrir un momento para encontrar la causa de tales ó cuales artículos, acaso demasiado atrevidos.

Una inteligencia medianamente ilustrada, y un poco ápenas versada en los negocios descubrirá el motivo de tal ó cual innovacion, y adivinará á donde se dirijen estas ó las otras reformas.

Tal vez á alguien le parecerá este proyecto de ley demasiado caro; pero es necesario advertir que precisamente lo que nos está perjudicando es tener una administracion de justicia barata; ademas ya he demostrado en algunos artículos que he publicado en otras ocasiones, que no debe haber cargas concejiles, existiendo el derecho de contribucion, pues estamos infrinjiendo la constitucion general de la República, al obligar al ciudadano á que preste trabajos personales sin la retribucion correspondiente.

Hay un proloquio vulgar, harto sabido, que enseña, que siempre lo barato cuesta caro; y muy caro en verdad le está costando al pueblo tener una administracion de justicia que por muy barata, es imperfecta, ineficaz y tardía.

Ademas que el mismo proyecto de ley que va á leerse tiende á proporcionar al erario los mayores recursos posibles para cubrir el sueldo de los funcionarios judiciales que ella establece.

Baste, pues, lo dicho hasta aquí para esplicar aunque someramente el orígen que tiene el siguiente proyecto de ley, y el plan jurídico que en él se desarrolla.

(Continuará.)

ARTICULOS SUELTOS.

EL TRABAJO EN LA MUGER.

"Comeras *el pan con el sudor de tu rostro*," dijo Dios al primer hombre en el Paraiso en castigo de su desobediencia.

Desde entónces quedó establecido el trabajo como la condena perpétua de la humanidad.

Pero no solo al hombre tocó esta maldicion divina, sino tambien á la muger, aun cuando se le impuso otra más, *dar á luz sus hijos con dolor*.

No queremos decir aquí, que las rudas faenas del agricultor, que las penosas labores del operario, que los peligros á que se halla expuesto el traficante en la soledad de los caminos, ó que el movimiento activo del hombre de negocios sean de la incumbencia de la muger: nó.

Su trabajo es distinto, especial, característico.

En el interior de la casa, en el seno del hogar doméstico es donde la muger tiene sus ocupaciones.

Y allí es donde debe de estar.

Y allí es donde muestra sus obras; allí donde se le juzga.

En efecto: desde el momento en que se entra á una casa, se conoce si la señora de ella es trabajadora, activa y hacendosa; ó si por el contrario es indolente, sucia y perezosa.

Los objetos todos de una casa estan publicando como á voz en cuello las glorias de una muger laboriosa y el desprestigio de una muger holgazana.

La casa es el templo de la muger, y por el templo se conoce quien es la divinidad.

Cuando se entra á una casa y se encuentran los suelos regados y limpios, respirando fragancia y frescura; las paredes y la techumbre completamente desempolvadas; las macetas del corredor brillantes de limpieza; las plantas robustas y lozanas, cubiertas de flores que exhalan delicados perfumes; los pájaros levantando acordes, cánticos divinos y saltando de alegría al ver sus jaulas perfectamente aseadas y provistas de abundante alimento; en las habitaciones interiores los muebles colocados con simétrica regularidad, el barniz de ellos con su brillo perfecto, los espejos sin ninguñ empañe; en la alcoba, el lecho limpio y arreglado, y en órden todos los objetos que lo decoran; se deja ver desde luego quien es la señora que allí habita. Ahora, si se quiere conocerla, se le ve aparecer con un tocado sencillo pero gracioso, un traje modesto pero limpio, y demostrando en todas sus acciones y en todas sus maneras á la muger inteligente y laboriosa, que cifra su orgullo en tener su casa como un espejo, y en imprimir hasta en los objetos más insignificantes el sello de su buen gusto.

Al ver una muger así se le ama por instinto, se le respeta y se le admira, aun cuando no posea el don de la hermosura.

Si uno es invitado á su mesa, asiste con gusto, por solo el placer de verse servido en un blanco mantel y en una vajilla perfectamente limpia manjares deliciosamente sazonados, que acaso la misma señora ha preparado con sus manos. Entónces sale uno de allí satisfecho, gozoso y envidiando una muger como aquella.

Por el contrario; cuando se llega á una casa y se ven los suelos cubiertos de basura; las paredes desmentaladas y cubiertas de telas de araña; en los corredores unas macetas chorreadas de lodo, y en ellas unas plantas raquíticas, mústias, llenas de hojas secas y de maléficos gusanos, unos cedros amarillentos y marchitos; los pájaros silenciosos, sombríos, en unas jaulas sucias como muladar, picando de hambre las varillas porque no tienen alimento, ni agua en el bebedero; en las piezas los muebles en desórden, su barniz empañado por el polvo, los espejos rotos, los cuadros truncos, la alfombra llena de arrugas y basura; en la alcoba la cama sin hacer, viéndose un chanclo viejo por aquí, un botin desahuciado por allá, una crinolina mugrienta y rota tirada indolentemente en una silla coja; mas acá, el aguamanil ó el tocador lleno de marañas de cabello; en la cocina el fuego apagado, un gato hambriento lamiendo los platillos sucios de más de tres dias, y todo, en fin, publicando el desaseo y la indolencia de su dueño; se conoce tambien en el acto que clase de muger gobierna aquella casa.

Ahora, si quereis conocerla, vereis salir una muger con la cabeza de Medusa, los ojos legañosos y entreabriéndose apénas por la somnolencia, el tápalo ó rebozo echado hasta los ojos, pretendiendo ocultar un cútiz quebradizo por el colorete, vestida con un túnico lleno de manchas y remiendos mal surcidos, con unos botines asquerosos, despidiendo toda ella un hedor y una fetidez insoportable.

Si os convida á su mesa, y aceptais, vereis á esa hora correr y atropellarse los criados, porque nada hay hecho, uno para comprar en la fonda inmediata el *recaudo* que jamás hay en la cocina, otro para pedir prestado en la vecindad un mantel limpio y un vaso, porque todos los de casa estan rotos; y alcabo de tres horas se os sirve unos manjares profundamente desabridos ó excesivamente salados, el agua llena de asientos de tierra, y los platos y los cubiertos empañados de grasa, ó con los restos endurecidos de la comida del dia anterior.

Al salir de esa casa os dará una indigestion ó sentireis fuertes conatos de náusea, por el asco que os causó aquella mesa.

Vosotros saldreis más avergonzados que la señora de esa casa, la cual se queda tan serena como si os hubiera servido el néctar del Olimpo.

Y aquella muger tan inútil, tan sucia y tan asquerosa, será acaso la más exijente con sus padres ó su marido.

Y aspirará á estrenar dia por dia trajes elegantes que no sabe conservar, y á tener palco en el teatro, y á ser concurente perpétua á los bailes, paseos y cuanta diversion pública haya en la ciudad.

Ella verá con serenidad, y sin procurar corregirse, que su esposo ó su padre vayan á comer á una fonda, por no verse en el caso de quedarse sin hacerlo con

los sucios alimentos que ella les dispone; sin ver que el baldon más grande de una muger consiste en que el hombre haga fuera de casa lo que debe hacer dentro de ella; pero eso sí, hojeará los periódicos de modas, y se pondrá caritriste si no se adorna como los figurines que ve litografiados.

La vereis en el teatro abanicándose muellemente, y no sabrá disponer un guiso comun.

La mirareis coqueteando voluptuosamente en un baile, y no sabrá surcir á otro dia los vestidos que rompe en sus agitadas evoluciones.

La mirareis en las tertulias refiriendoos trozos enteros de Dumas ó de Sue, y no sabrá poneros un boton en la camisa.

Si la da de literata, os hablará de tropos y figuras y no sabrá dobladillar un pañuelo.

Os hablará de economía doméstica, y si poneis diariamente en sus manos un talego de duros, los despilfarrará en fruslerías.

Regularmente toda muger laboriosa es humilde, hacendosa, honrada y servicial, á la vez que toda muger holgazana es orgullosa, vana, loca, coqueta é infiel.

Y es natural: el trabajo es la fuente de todas las virtudes sociales, así como la holgazanería es el foco de todos los vicios y defectos.

Una muger dedicada á sus trabajos domésticos tiene la imaginacion ocupada, no piensa más que en sus labores, y apénas le queda tiempo para gozarse en sus propias obras.

Una muger que en nada se ocupa, no hallando en que pensar, medita innumerables maldades, y le sobra tiempo para ejecutarlas.

Una muger laboriosa, aun cuando sea fea, es preferible á una holgazana y sucia, aun cuando sea hermosa.

Una muger que está perpétuamente en la ventana ó en el balcon observando las costumbres de los vecinos, que habita constantemente en los templos haciendo la mojigata; que concurre dia por dia á los paseos y á las diversiones, cuando debia estar en su casa ocupada en sus labores domésticas, no podrá servir jamás para esposa.

Una muger que cree que es un desdoro ocuparse de los trabajos propios de su sexo, y que entiende que su única mision en el mundo es vestirse y peinarse á la moda y salir á la calle á hacer mímicas contorsiones, es un mueble inútil en una casa: es todavía más, una carga onerosa para los maridos.

En conclusion; la muger que detesta el trabajo y que aspira por la vagancia y por la holgazanería, acaba por ser vista con desprecio y humillada de todos.

Al contrario, la muger laboriosa es apreciada por su mérito, y elogiada perpetuamente en todas partes.

Hé aquí porqué el trabajo en la muger es un medio para que brillen sus virtudes, para que resplandezca su talento, para que su mérito se conozca.

La muger, pues, que aspira por ser admirada y aplaudida, debe amar el TRABAJO.

LITERATURA.—POESIAS.

LA GUIRNALDA DE GIRASOLES.

YA de Setiembre las brisas
En las campiñas murmuran,
Húmedas aún las alas,
Del Agosto con las lluvias.
El cielo se ha despejado,
El trueno ya no retumba
Al bramar las tempestades,
De los cielos en la anchura.
Las nubes en blancos grupos
Por el horizonte cruzan,
Cual parvadas de alciones,
Del oceáno en la bruma.
El astro rey magestuoso
El cielo y la tierra alumbra,
Y al ver su disco de fuego,
Regocíjase natura.
Verde está el campo, las flores
En sus tallos se columpian,
Al sentirse acariciadas
Por el viento que susurra.
Sus aguas los anchos rios
Llevan entre blanca espuma,
Fertilizando los valles
Y regando las llanuras.
Ya del maiz los sembrados
Muestran la espiga madura,
Y el sol tuesta del helote
La cabellera, ántes rubia.
En las hermosas campiñas,
O del bosque en la espesura,
Dejan escuchar sus trinos
Las aves de ricas plumas.
¡Qué hermoso el campo se muestra
Cuando se alejan las lluvias,
Y los dias de Setiembre,
Los del Octubre preludian!
De aquellos en una tarde,
Mi amada graciosa y pulcra
Salió por paseo al campo
Para gozar de natura.
Los céfiros apacibles
Con su cabellera rubia
Jugaban, al prodigarle
El aroma de las juncias.
Por verla, el astro del dia
Disipa la blanca bruma,

Y posa su tibio rayo
De Celia en la frente ebúrnea.
Las flores su faz inclinan,
Los pájaros la saludan,
Y la fuente en sus cristales
Retrata fiel su figura.
Celia, al ver los girasoles
Que las campiñas inundan,
Corta con su manecita
Sus ricas flores purpúreas.
Luego enlazando sus tallos
Con gracia y presteza suma,
Forma una linda diadema
Con que orna su frente pura.
Al verla así, por su reina
La proclaman á voz una
Las flores mismas, las aves,
Y las fuentes que murmuran.
Sonriendo ella se acerca
Hácia mí, luego se turba,
Y poniéndose encendida
Como la flor más purpúrea
Me presenta su guirnalda
Con sus manos bellas, puras,
Y la coloca en mi frente,
De amor en prenda segura.
¡Oh! la dije entónces: Celia,
Esa corona que anuncia
De tu alma el tierno cariño,
No la cambiaría nunca
Por la dorada diadema
De los reyes, ó la augusta
Corona que á los poetas
Dan las pindáricas musas.
Es de girasoles ella,
De esas floresillas puras
Que van siguiendo en su curso
Al bello sol cuando alumbra.
Así tambien, como ellas,
Al astro de tu hermosura
Sigo con el alma mia
Por donde quiera que cruza.
¡Ojalá y como has ligado
Sus tallos, tu mano pura
Se ligue un dia á mi mano
Y que jamás se desuna!
Las flores de tu corona
Quedarán secas y mústias,
Mas la flor de mi cariño
¿Se marchitara? ¡Nó! ¡nunca!

ERRORES POPULARES.

LA APARICION DE LOS MUERTOS.

(CONCLUYE.)

¿Vendrán juntos el cuerpo y el alma?

Pero entónces, si esto sucediera, sería una resurreccion: volvería á presentarse el hombre tal como fué en su vida ántes de morir; y hablariamos con él, no de un modo misterioso, sino de una manera natural, como lo haciamos ántes: saldría y entraría á las casas no por las rendijas de las puertas, no por el agujero de la llave, no por las hendiduras de las ventanas, sino por el zaguan, como todo viviente; y al tocarle no le sentiriamos frio, helado, puesto que ya tenía el calor de la vida; y no desaparecería como no desaparece ántes de morir, y hablaría con su voz natural como siempre.

¿Y está acaso demostrado que los muertos resucitan?

A escepcion de Lázaro, de la hija de Jairo, del hijo de la viuda de Naim y de otros varios á quienes Jesucristo volvió á la vida, para demostrar al pueblo judío la divinidad de su mision ¿dónde hemos visto resucitar á los muertos?

La resurreccion solo puede verificarse por Aquel que da la vida, y que puede volverla ó conceder, porque es omnipotente: la resurreccion, que es un fenómeno prodigioso, en atencion á las leyes naturales, solo puede verificarse por quien, siendo autor de las mismas leyes, puede obrar contra ellas, como cuadre á su voluntad soberana, ó por aquellos á quienes concediera tan extraordinario podér; y Dios solamente obra semejantes milagros, cuando hay un objeto grandioso, cuando le guía un fin importante, no á cada momento y ni á discresion.

Cuando Jesucristo se propuso demostrar al pueblo incrédulo que él era el Hijo de Dios, que á él se le tenía dado todo podér en el cielo y en la tierra, verificaba aquellos prodigios de que nos habla el Evangelio.

Curaba á los paralíticos y leprosos con solo el contacto de sus vestidos, volvía la vista á los ciegos con solo el imperio de su palabra, y retornaba la vida á los cadáveres con solo quererlo.

Pero obraba tan grandes prodigios cuando había objeto, no cuando alguno lo prentendía por mera curiosidad; así es que por esto se negó á obrar milagros cuando se lo pidió con burla uno de sus jueces.

No negariamos nosotros que si hubiese en la actualidad un objeto grandioso é importante, una causa suficiente y poderosa, Dios volvería á la vida á tal ó cual persona que hubiese muerto; porque para Dios no existe imposible; pero lo que sí negamos abiertamente, y creemos que lo negará cualquiera, es que Dios esté á cada

momento sacando los muertos de los sepulcros para que vengan á asustar á los espíritus cobardes, ó por un motivo de ninguna ó de muy poca significacion.

Por otra parte; cuando las resurrecciones de que habla el Evangelio tuvieron lugar, no se veía que el espíritu se presentase en forma humana, ni que el hombre, al volver á la vida, lo hiciese sin dejar huella de su salida del sepulcro. Así es que, cuando la resurreccion de Lázaro, fué necesario levantar la piedra que cubría el sepulcro, y al descubrirse el cadáver, Jesucristo oró y le volvió la vida.

Cuando el mismo Jesucristo resucitó, la piedra que cubría el sepulcro amaneció separada, y apartados los lienzos en que le habían envuelto, en lugar distinto de aquel en que se encontraban; lo que prueba que, aun verificándose el gran prodigio de la resurreccion, es indispensable que, para que el cadáver ya reanimado aparezca fuera del sepulcro, se quite la cubierta de este, y queden vestigios y señales patentes de la salida del hombre.

Ahora bien; si fuera exacto que dia por dia estan resucitando los muertos, aparecerían en su antigua forma y figura, y dejarian señales visibles de su salida del sepulcro.

Siendo así, las lápidas de los cementerios amanecerían apartadas; los mármoles de los sepulcros, dislocados y fuera de su lugar: en los panteones de los pobres la tierra removida; en los templos, abiertos los entarimados; en fin, en el acto se sabría quienes habian resucitado, al ver su sepulcro vacío, su ataud roto, sus ropas apartadas, y la losa echada á tierra.

Ahora, para convencerse cualquiera de que esto no sucede, puede quien quiera ir á observar dia por dia los cementerios, los camposantos, los panteones públicos, los templos y todos aquellos lugares donde entierran y donde han enterrado muertos, y los encontrarán tal como han estado siempre, y no verán rastro alguno de la salida de los cadáveres, sino es cuando los sepultureros mismos verifican la exhumacion.

Si no aparecen tales señales, como en efecto no aparecen, es claro que los muertos no han resucitado, que se encuentran allí los cadáveres inanimados; peor todavía, ya descompuestos, podridos, hechos polvo, y por todos restos una hosamenta desarmada y revuelta.

Si no hay, pues, tales resurrecciones, ¿qué resulta por fin de la tercera y última hipótesis que nos propusimos examinar?

La respuesta es lógica, natural, forzosa: que no vuelven el cuerpo y el alma juntos.

Pues bien; si no vuelve el cuerpo solo, ni el alma sola, ni el cuerpo y el alma juntos, ¿qué es lo que vuelve? ¿qué es lo que se aparece?

Nada, absolutamente nada, puesto que el hombre, como lo manifestamos al principio, no es otra cosa que un compuesto de cuerpo y alma, de materia y de espíritu, y no caben más hipótesis que las tres que propusimos y que acabamos de examinar punto por punto.

¿De dónde toma orígen entónces esa creencia universal aceptada por tantos? ¿cuál es la fuente de esas relaciones sin número, de esas fábulas y consejas infinitas que ha estado forjando la inventiva pública? ¿En qué se ha apoyado durante tantos años esa creencia de que los muertos se aparecen á los vivos, en tantas y tan alarmantes figuras?

La preocupacion por una parte, ha dado márgen á error tan infundado; la ignorancia ha aceptado una creencia que el buen sentido rechaza; el terror y el miedo y la pusilanimidad de los espíritus cobardes, de los cerebros enfermos han sido los sostenedores constantes de aquella grosera vulgaridad: ademas tambien han contribuido á fomentar esa creencia errada el apoyo y sostenimiento que le han dado ciertas personas que á primera vista parecen juiciosas é ilustradas, y que en resúmen no pasan de ser inteligencias vulgares y preocupadas; tambien ha cooperado á la propagacion de error tan infundado la malicia de ciertos genios traviesos que les place burlarse de la timidez de los otros; hasta los mismos malhechores, á quienes conviene aterrorizar á los vivos, para sus proyectos infames, se han valido muchas veces del medio indicado, para hacer que tal casa nadie la habite, que este ó el otro barrio quede desierto á tales horas de la noche: ¡qué más! hasta ciertos jóvenes audaces, amantes atrevidos, se han valido del recurso de hacer espantandizas á ciertas gentes para lograr de este modo tener entrevistas más cómodas con sus novias.

Así es que, cuando algun espíritu fuerte, cuando alguna persona no vulgar afronta el terror y sigue al fingido muerto, ó se queda en la casa deshabitada á observar en las noches la causa verdadera del espanto, se encuentra con que todo no pasa de ser una broma pesada que algun travieso, ó mal intencionado ha querido jugar á los demas.

Otras veces el pánico de toda una poblacion ha tenido por fundamento el bulto de un animalejo cualquiera, cuya sombra proyectada en las ruinas por una luz inmediata le ha dado proporciones horrorosas.

En fin, la experiencia ha enseñado que si alguno se propone y se resuelve á investigar la causa natural de tanto aparecido, de tanta alma en pena, de tanto muerto, &., &., la encuentra sin mucho trabajo, y el observador entónces no puede ménos sino que reirse y esclamar con el fabulista: "*parturient montes nascetur ridículus mus.*"

Tanto estruendo, tanto aparato, tanto miedo, tanto cuento, tanto terror, ¿y todo porqué? por un animalucho que producía tal ruido; por el sonido causado por el viento al pasar por una abertura, por una sombra producida al acaso, por un objeto cualquiera, por nada, en fin.

Y los cadáveres y las almas de los que fueron ¿qué hacen en tanto?

Los cadáveres reposan tranquilos en el fondo de su sepulcro; las almas se encuentran en el lugar que el Criador las ha destinado, miéntras el hombre vulgar, supersticioso, ignorante, preocupado y cobarde se asusta, tiembla, palidece, se enferma y aun se muere, víctima de su ignorancia y de su vulgaridad.

CIENCIAS.—LEGISLACION.

PROYECTO

DE LEY ORGÁNICA DE TRIBUNALES

Y DE PROCEDIMIENTOS EN LO CIVIL Y EN LO CRIMINAL.

PARTE PRIMERA.

Organizacion de los tribunales.

CAPITULO I.

De los funcionarios judiciales.

Art. 1º La administracion de justicia se encarga en el Estado á los Alcaldes de cuartel y á los de Tenencia; á los Jueces menores letrados en la capital y á los de municipalidad; á los Jueces de primera instancia; al Tribunal Superior de Justicia, y al Supremo de Responsabilidades.

Art. 2º En cada cuartel de la capital habrá un Alcalde que llevará la denominacion de aquel á que pertenezca; en cada poblacion, donde conforme á la ley del gobierno económico político deba haber un Gefe de policía, habrá un Alcalde de Tenencia; en Morelia habrá cuatro Jueces menores letrados y con sueldo; siendo el 1º y el 2º para el despacho de los negocios civiles, y el 3º y 4º para el de las causas criminales; en cada cabecera de municipalidad habrá dos Alcaldes, siendo el 1º para el ramo civil y el 2º para el criminal; en la capital habrá dos Jueces de primera instancia, siendo el 1º de lo civil, y el 2º de lo criminal; en cada cabecera de Distrito habrá un solo Juez de primera instancia, que será para ambos ramos; en Morelia residirá el Tribunal Superior que se compondrá de dos Salas unitarias, y ambas formaran el Tribunal pleno; por último, en la capital residirá tambien el Tribunal Supremo de Responsabilidades, compuesto de un solo Magistrado. En los casos especialmente demarcados en esta ley el Gran Tribunal se formará de los Jueces de primera instancia, los Magistrados del Tribunal Superior, y el de el Tribunal Supremo.

Art. 3º Los Alcaldes de cuartel y los de Tenencia haran su despacho con un escribiente con funciones de secretario; los Jueces menores de Morelia y los de municipalidad actuarán cada uno con su respectivo secretario, y se les concederá un escribiente á cada uno de ellos; los Jueces de primera instancia tendrán tambien un secretario, que deberá ser en todo caso escribano, y solo por falta absoluta actuarán con persona que no tenga ese título, pero al cual se le habilitará de tal con las formalidades de que se hablará más adelante: tendrán tambien un escribiente; los Magistrados del Tribunal Superior tendran para su despacho un secretario letrado y dos escribientes: habrá ademas para cada sala un Fiscal y un abogado de pobres; por último, el Magistrado del Tribunal Supremo tendrá un secretario letrado, y dos escribientes: en este Tribunal habrá tambien un Fiscal.

Art. 4º El secretario del Tribunal pleno será el de la 1ª sala, y por impedimento cualquiera servirá la secretaría el de la 2ª sala. En los casos en que conforme á esta ley deba reunirse el Gran Tribunal, hará de secretario el de el Tribunal Supremo, y por inpedimento de este, funcionaran por el órden de sus números los secretarios del Tribunal Superior. Serviran al gran Tribunal los escribientes del Tribunal Supremo.

Art. 5º Los archivos de los juzgados y tribunales son siempre á cargo y responsabilidad de los respectivos secretarios, los cuales tienen obligacion de conservarlos y ordenarlos, así como de llevar un índice especificado de todos los legajos que formaran por órden de sus fechas y en grupos de años. Ademas llevaran los libros de que se hablará más adelante.

Art. 6º El sueldo de los funcionarios judiciales será el siguiente.

Veinte y cinco pesos mensuales los Alcaldes de cuartel y de tenencia; y quince sus escribientes.

Sesenta pesos los Jueces menores letrados, y cuarenta los de municipalidad: treinta pesos cada secretario, y veinte cada escribiente.

Cien pesos los Jueces de primera instancia, sesenta sus secretarios, y treinta sus escribientes.

Ciento veinticinco pesos cada Magistrado del Tribunal Superior; cien cada Fiscal y abogado de pobres; ochenta cada secretario, y treinta cada escribiente.

Ciento cincuenta pesos el Magistrado del Tribunal Supremo; ciento veinte y cinco su Fiscal, cien el secretario, y treinta pesos cada escribiente.

Los gastos de escritorio lo haran de su sueldo los secretarios.

Art. 7º Habrá ademas un Comisario, con sueldo de quince pesos mensuales y que estará al servicio de los Jueces menores de la capital, y un Ministro ejecutor con sueldo de veinticinco pesos, que estará al servicio de todos los juzgados y tribunales.

En las demas municipalidades y distritos habrá un solo empleado que servirá á la vez de comisario y ejecutor, y gozará un sueldo de veinte pesos.

Art. 8º El nombramiento de todo funcionario judicial, á excepcion de el de los Magistrados del Tribunal Superior y Supremo, así como el de sus Fiscales, se hará por medio de convocatorias que se fijaran en la entrada del Palacio de Justicia y se publicaran por tres veces consecutivas en el periódico oficial del Estado. En dichas convocatorias se expresará el empleo vacante, el sueldo de que está dotado, y se señalará dia para el nombramiento.

Art. 9º Todo aquel que se considere con los requisi-

tos legales podrá presentarse por escrito á quien corresponda, en solicitud del empleo que se trata de proveer; y si á juicio del funcionario ó funcionarios que deban hacer el nombramiento tiene el candidato los correspondientes requisitos lo admitiran al concurso, y reservaran el escrito para el dia de la eleccion; si no tuviere los requisitos expresados, deshecharan la solicitud, motivando la causa. De esta resolucion cabran los recursos de revision y responsabilidad.

Art. 10 El dia y hora designados en la convocatoria se abrirá el concurso en el lugar público donde hagan su despacho los funcionarios que deban hacer la eleccion, y los candidatos admitidos echaran por su propia mano en la ánfora, puesta al efecto sobre la mesa, sus nombres respectivos en cédulas que doblaran pefectamente y sin señal alguna en el color ni en el doblez, sino que todas sean iguales y se confundan las unas con las otras. La ánfora no será trasparente. Tan luego como los candidatos hayan puesto sus nombres, el secretario de la mesa tapará perfectamente la ánfora, la agitará para qne las cédulas se revuelvan, y el presidente de la mesa, sin fijar la vista en el interior de la ánfora, sacará una sola cédula que se verá por todos los circunstantes, y visto el nombre que haya salido, el presidente declarará que la persona favorecida por la suerte es la que se nombra en propiedad para el empleo de que se trata. En seguida se volverá á cubrir y á agitar la ánfora por el secretario, y se hará por el presidente la insaculacion en los términos ántes dichos, para el nombramiento del suplente. Concluido el acto, se inutilizaran las cédulas sobrantes, se levantará una acta, que revisaran los que fueron candidatos, y la firmaran en union de los individuos de la mesa. La copia de esta acta es la credencial del nombramiento del funcionario ó empleado.

Art. 11. Los Magistrados del Tribunal Superior, el de el Tribunal Supremo y los Fiscales de ambos, seran electos popularmente con arreglo á las leyes de la materia, y solamente se elejiran de la manera prevenida en el artículo anterior los demas funcionarios y empleados judiciales.

Art. 12. El Tribunal Superior hará el nombramiento de los Jueces de primera instancia y el de los Abogados de pobres. El Magistrado de cada sala hará el nombramiento de su secretario y escribientes.

Art. 13. El Magistrado del Tribunal Supremo nombrará su secretario y escribientes.

Ar. 13. Los Jueces de primera instancia haran el nombramiento de sus secretarios y escribientes; así como el de los Jueces menores letrados, el de los de municipalidad, el de los Alcaldes de cuartel y el de los de Tenencia: tambien haran el de el Ejecutor.

Art- 14. Los Jueces menores letrados, así como los municipales, haran el nombramiento de sus respectivos secretarios y escribientes. Los de la capital nombraran el Comisario.

Art. 15. Los Alcaldes de cuartel y los de Tenencia nombraran sus escribientes.

(Continuará.)

LITERATURA.—COMEDIAS.

LECCION

PARA LAS COQUETAS

O

EL CONCURSO DE ACREEDORES.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

(CONTINUA.)

ESCENA VII.

BALTASAR, CHUCHA.

BALT. ¡Qué grata oportunidad!
Deja ahora, Chucha hermosa,
Que tu mano primorosa (*La toma.*)
Aquí la estreche (*En el corazon.*)
CHUCHA. (*Retirando violentamente la mano.*)
Quitad.
Mi mamá observa, ¡chiton!
Esté usted quieto, nos ve.
BALT. Nada temas, ya se fué,
Deja expresar mi pasion.
CHUCHA. (*Preparándose á dibujar, tomando un modelo de flores y finjiendo indiferencia á los requiebros de Baltasar.*)
¿Estas flores copio ahora?
Son bonitas, ¿es verdad?
BALT. ¿Porqué, Chucha, con frialdad (*Con ternura.*)
Hoy miras al que te adora?
¿No ves que con frenesí,
Paloma mia, te quiero?
¿No miras que por tí muero
Y que suspiro por tí?
CHUCHA. (*Comenzando á dibujar tranquilamente.*)
(Lo he de hacer desesperar
Que así me divierto mucho.)
BALT. ¿No me respondes?
CHUCHA. (*Toque de clarines.*) ¡Qué escucho!
Creo que ya van á entrar
Los imperialistas.
BALT. Deja
Que entren ó nó; impaciente
Estoy, ¿porqué indiferente
Ahora escuchas mi queja?
¿No, bien mio, me has jurado
Que me amas con ternura?
De mi pasion tierna y pura
¿No has el fuego premiado?
¿No con tus dulces caricias
Mi afecto has correspondido?

¿No por tí, Chucha, he sentido
Las más supremas delicias?

CHUCHA. ¿Este contorno está bueno?
Mire usted ¿ó ya lo erré?

BALT. Resueltamente, ¿porqué
Cuando me ves de amor lleno,
Expresándote mi ardor
Con entusiasmo y vehemencia,
Oyes con indiferencia
La expresion de mi dolor?
En tu cariño estoy preso,
Jamás te podré olvidar....!

CHUCHA. ¡Ja, ja, ja,! ¡ah! qué Baltasar,
Y ¿á cuántas dice usted eso?

BALT. ¡Cómo á cuántas! qué ¿no ves
Que sola por tí me inflamo
En fiel pasion, que te amo?
Que rendido aquí á tus pies....

CHUCHA. (Voy á darla de celosa
Para reirme de él.)
¡Vaya, dice usted que es fiel!
Pues ¿y Mariquita y Rosa,
Y Adelaida y Lucía....?
Ya que usted á hablar me obliga....

BALT. Chucha, quien todo eso diga
Dice una calumnia impía.
Por los cielos yo te juro,
Y por Dios que nos escucha,
Que tan solo de tí, Chucha,
Es mi amor vehemente y puro.
Nunca, ni aun de pensamiento
Con otra te he traicionado.
Tan solo á tí he idolatrado,
Y á probarlo estoy violento.

CHUCHA. Todos lo dicen así
Cuando de engañarnos tratan,
Miéntras á otras.....

BALT. Me matan
Aquesas tus dudas, sí;
Es un impostor, villano,
Quien, maldiciente, te dijo
Que soy infiel, y de fijo
Le ha de escarmentar mi mano.
Dí ¿quién es?

CHUCHA. Dejemos eso.
Ya que un engaño sufrí.....

BALT. ¡Por Dios, Chucha! ¿quién es? dí.
Ve que en medio de mi exceso....

ESCENA VIII.

BALTASAR, CHUCHA, D. CLEOFAS.

D. CLEO. (*Por el fondo.*) ¡Ave María purísima.
Señores. (*Saludando.*)

BALT. (*Inclinándose.*) ¡Mal rayo te abra!
En mala hora este vejete
Ha venido.

D. CLEO. (*A Chucha.*) A vuestras plantas.

CHUCHA. (*Levantándose y yendo hácia D. Cleofas.*)
Sr. D. Cleofas. (*Le tiende la mano.*)

D. CLEO. Mi niña.....

CHUCHA. Siéntese usted.

D. CLEO. Muchas gracias.

BALT. (¡Qué demonio de estantigua!)

D. CLEO. (*Bajo á Chucha y abrazándola.*)
¿Mia?

CHUCHA. (*Bajo y con fingido rubor.*) Sí....

BALT. (¡Pues no la abraza....) (*Con sorpresa y celoso.*)
(Mas ora lo verá.) (*A ella.*) Chucha,
Creo que la presencia grata
Del señor no impedirá
Que siga....(*Indicándole la mesa y el dibujo.*)

CHUCHA. Estoy muy cansada.

BALT. Ya, como usted parecía
Que hoy copiar deseaba....

CHUCHA. Será despues.

BALT. (Pues no hay duda,
Está celosa: me ama
Tanto que cuando le han dicho
De otras, está que rabia.)

D. CLEO. Primorosa, (*Bajo á Chucha.*)

BALT. (Qué parece
Que á ese vejete camándula
Se le enverdece la cola
Al ver tan linda muchacha?)
Al ménos si usted quisiera (*Tomando un libro.*)
De la Geometría prática
Estudiar una leccion....

CHUCHA. Tengo jaqueca.

BALT. (¡Caramba!
Tiene unos celos furiosos.)
Pues ya, cómo á usted le plazca.

CHUCHA. (*A D. Cleofas.*) Voy á avisar á mamá
Que está usted aquí.

D. CLEO. Ocupada
Tal vez está la señora,
Y no es justo....

BALT. Creo que anda
En el corredor (*Divisando hácia fuera y preparándose á llamar á D.ª Encarnacion.*)
(Que venga
D.ª Encarnacion me agrada,
Porque entónces él con ella (*Refiriéndose á D.ª Encarnacion.*)
Se entretendrá, así la plaza
Me queda libre. (*Chucha toca el timbre.*)
Yo iré
Si á usted le place, á llamarla.
(*Baltasar se dispone á salir y llega un criado.*

CHUCHA. (*A Baltasar.*) Se molesta usted. (*Al criado.*)
Avisa
A mi mamá que está en casa

El señor D. Cleofas. (*Vase el criado.*)

D. Cleo. ¡Oh!

Yo me mortifico.

Chucha. Vaya,

¿Y porqué? (*Habla con D. Cleofas.*)

Balt. (Sí; la pasion
Que me tiene es extremada,
Incomprensible, infinita....
Vea usted: impresion bárbara
En su corazon ha hecho
La noticia malhadada
De que amo á otras, y ella
Ora por tomar venganza.....

(*Continuará.*)

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

LOS TORITOS DE PETATE.

Decididamente, merecemos todavía que nos conquisten. Si es que la civilizacion y cultura de los pueblos; si es que su progreso y adelanto se ha de graduar por sus costumbres, desde luego que Michoacan, y especialmente Morelia, da una idea bien triste de nuestro perfeccionamiento social, cuando en el carnaval presenta el ridículo espectáculo de los *toritos de petate*.

En efecto, cualquiera que presencie esa repugnante mogiganga que sale por las calles públicas de la ciudad entre los alaridos de los farsantes y al són de unos instrumentos bastante desafinados los dias de carnestolendas, preguntará admirado, ¿es posible que en Morelia, que en la capital de un Estado que disfruta la reputacion de civizado; que en el centro de la Aténas mejicana tengan lugar tan repugnantes como inmorales diversiones? ¿Es creible que haya todavía autoridades políticas que dén su licencia para semejantes pantomimas, que cubren de infamia y de vergüenza á la patria de tanto hombre ilustre como enumera la historia?

Pues hé aquí que es, no solamente posible, sino un hecho palpable á todo el mundo: en Morelia, en pleno siglo XIX, en medio de los fulgores de la civilizacion actual, y en la época presente de progreso y adelanto se permiten todavía por el C. Prefecto los *toritos de petate*. La autoridad concede su executur para que salga por esas calles de Dios, y con todo su rídiculo aparato esa mogiganga repugnante que ofende al buen gusto, á la decencia y á la moral.

Lamentemos, pues, que no hayamos tenido la fortuna de encontrar todavía una autoridad ilustrada, que comprendiendo toda la inconveniencia de semejante espectáculo, niegue su licencia para ello; sino que por desgracia, y para baldon de Michoacan, hayamos tenido siempre quienes permitan que salga á la luz pública eso que se llama los *toritos de petate*, y que nos estan conquistando el deshonroso título de bárbaros ante los pueblos civilizados.

Son las diez de la mañana del Domingo de Carnaval, y por todos los barrios de la ciudad aparece, como por encanto, una muchedumbre de toritos, que se diseminan por todas las calles, seguidos de una masa de pueblo de ambos sexos, entre la gritería de los muchachos, y al incansable són, repetido sin tregua ni término, de las guitarras blancas ó el túntún de la tambora y el chirrido de los violines y el sonido penetrante de las chirimías.

Un individuo del pueblo ínfimo, un ébrio de calzones mugrientos, conduce una armazon de carrizo forrada de manta pintada de colores chillantes, que es el torito, el cual va adornado con enormes banderillas de papel de estraza ó de china, ostentando en su encornadura, á más de una banda carmesí y un floron de oropel, dos banderas tricolores, en que para burla y vergüenza de la patria se miran los colores nacionales.

El torito atraviesa por las calles en un movimiento constante: ya enviste á los muchachos que le siguen, ya arremete sin consideracion ni respeto á los transeuntes, ya amenaza á los curiosos que salen á las puertas y ventanas á verle pasar; y ya, en fin, mostrando una bravura incomparable, se lanza sobre otro toro rival que aparece por las bocas calles inmediatas.

No le contiene la voz aguardientosa y brusca del caporal que le grita; *¡toro! ¡toro! ¡ven acá chiquito! ¡párate chulo!* pues el toro embravecido y furioso se arroja sobre el otro, disque para destrozarlo.

Pero al fin, el picador trae al indómito animal, y prosigue su marcha excitando la hilaridad del vulgo imbécil que gusta de semejantes tonterías.

Pero detengámonos al frente de una casa donde han llamado al torito para que baile; porque es preciso saber, que hay gente que, gustándole tirar su dinero en barbaridades, llama á casi todos los toritos para que le bailen, pagándole á cada uno de ellos lo ménos un real por la diversion.

Un grupo de curiosos forma valla al derredor de los bailadores, y se deleita, con una simpleza sin igual, en tan insulso espectáculo.

Inmediatamente la música comienza á tocar ese són tan antiguo como fastidioso que todos conocen, y al concento harto desagradable de las chirimías, los violines y la tambora ó el *charranchanchan* incansable de las guitarras, comienza el torito disque á bailar, meneándose de aquí para allí que es un gusto.

Desde luego sale á torearle el caporal, que es un leperazo vestido de coleto y calzoneras de cuero, ó cuando ménos de chaqueta y pantalon ordinarios, el cual lleva un ancho sombrero jarano, y unas mangas ó zarape con el que le saca la vuelta al toro.

¡Entrale bonito! ¡épale chulo! ¡métele toro prieto! ¡Ah! son las frases con que el caporal provoca al toro para excitarle.

Sigue el picador, otro verdolago que metiéndose en una armazon de carrizo, con la que pretende imitar la figura de un caballo, y enarbolando una pequeña garrocha adornada con tiras de papel de colores, llama al animalejo, picándole con esta.

Pero mirad: continúa el personaje principal, la *Maringuía*; y ¿sabeis qué cosa es la *Maringuía*? Pues atended.

La *Maringuía* es un lépero repugnante vestido de muger; regularmente representa tan degradante papel, uno de esos hombres, deshonra de su sexo, que el vulgo conoce con el nombre de *jotos*, y que se asemejan á los impuros habitantes de aquellas ciudades nefandas, Sodoma y Gomorra, que merecieron por su criminal impureza ser abrasados por el fuego del cielo.

Los *jotos*, pues, son los que por lo comun hacen el inmundo papel de *Maringuías*; y así los vereis con su enagua de muselina, su camisa de gran desgote, su rebozo terciado, su sombrero jarano, su paño de sol, su mascada cruzada al pecho y sus calzoncillos y calzado de muger, haciendo monerías disque como las coquetas, con sus respectivos corales en el cuello, anillos en los dedos, &., y haciendo ostentacion de unas maneras verdaderamente inmorales.

En efecto; el *joto Maringuía*, para provocar la risa de los espectadores y *quedar bien*, como ellos dicen, *echa salero*, arrulla y amamanta á un muñeco que significa ser su hijo, se descubre el pecho como para ostentar su morbidez, y se levanta con indecencia las enaguas, como para que se le vean las piernas. Ademas, todo esto acompañado de insulsas chocarrerías con las que quiere aparecer gracioso, y si está ya suficientemente ébrio, da rienda suelta á su lenguaje soez y tabernario, y á sus modales impuros y deshonestos.

¡Oh! ¿no es esto indecente, repugnante é inmoral? ¡Y todo esto á la presencia de niños inocentes, y todo esto *coram pópulo*, á la plena luz del dia y aplaudido por una plebe ébria y desmoralizada.....!

Hé aquí el espectáculo que permite la autoridad política que se exhiba al público, para deshonra de nuestras costumbres, para vergüenza de nuestro Estado, y para la desmoralizacion y corrupcion de nuestro pueblo!

Pero prosigamos.

Para concluir la diversion, la *Maringuía* y el caporal y aun el picador y el toro, no bailan, sino que patalean un jarabe al frente de la persona que paga. Concluido lo cual reciben su propina, y prosiguen adelante.

El último dia de carnestolendas el caporal mata al toro con una espada de palo; mas ántes de hacerlo, pide la bendicion á la *Maringuía*, se arrodilla ante esta, y entónces ella, levantando la mano y aun el pie, (para lo cual se levanta desvergonzadamente las enaguas) le da la bendicion al caporal para que vaya con bien, pronunciando en medio de aquella farsa impía, entre las risas de los espectantes y con los labios más impuros los nombres sagrados de el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.....

En ese dia al concluir el jarabe se retiran los farsantes, tocando la música el *adios*.

Todo el dia y todos los dias sigue á cada *torito* un grupo numeroso de pueblo; así es que hombres y mugeres y especialmente una cáfila de muchachos acompañan la susodicha mogiganga por todas las calles de Morelia; pero los más aficionados á andar en pos de los *toritos* son los rancheros de ambos sexos, que vienen esos dias á pasar el carnaval á la ciudad; y así es de ver á los vecinos de las haciendas ó rancherías cercanas ir comiendo públicamente cañas de castilla, naranjas, &., y seguir á los *toritos* por todas partes.

Como la principal diversion en esos dias entre el pueblo bajo y aun entre la clase media consiste en quebrarse *cascarones*, hay en casi todas las calles pirámides enormes de aquellos, ostentando sus colores chillantes.

Así pues, al pasar los grupos de pueblo que van acompañando á los toritos, por donde se encuentran los vendedores de cascarones, compran gran cantidad de estos, y se los quiebran á sus conocidos, dándose tremendos golpes en la cabeza. El obsequiado debe *por honor* corresponder el grosero obsequio en los mismos términos, porque si no lo hace *queda echado* (es la expresion favorita) y esto es vergonzoso para él.

Tanto el caporal, como el picador y la *Maringuía* llevan máscaras corrientes, pintadas al temple y aderezadas con pegadura; de ahí es que con el sol y la agitacion dichos antifaces despiden un hedor insoportable; y ya sea por esto ó por *darse tono*, se desencaretan los susodichos.

Entónces el espectáculo es más grotesco, porque la *Maringuía* aparece con su rostro barbudo y tal vez lleno de cicatrices, que forma un ridículo contraste con el traje mugeril que lleva; pero esto no obsta para que prosiga ostentando las maneras inmorales é indecentes de que ya hemos hecho mencion.

Antiguamente, cuando aun no estaba abolido el culto público, los productos de los toritos disque se invertian en las procesiones de Cristos; así es que cada torito llevaba el nombre del Cristo á que pertenecia, y así se denominaban de S. Pedro, de la Concepcion, de S. Juan, &.

Hoy que ya no existe aquel pretesto, los toritos han seguido, sus productos se reparten entre los que forman la comparsa y los toros llevan otras denominaciones: *El valiente*, *El tumba-calzones*, *El malcriado*; ó bien *de los Maiceros*, *de los Panaderos*, de la *Tuna mansa*, &.

El Mártes de carnaval á las cinco ó seis de la tarde se presentan todos los toritos en la plazuela de S. Juan y bailan allí, el caporal mata á su respectivo toro, y las músicas tocan el adios, dispersándose en seguida.

En la noche se emborrachan hasta caer, los toros, los picadores, los caporales y las *Maringuías*, y acaban por lo general sus gustos en la cárcel, á donde son llevados por la policía; y es chusco ver al lépero que hace de *Maringuía* entrar publicamente á la cárcel de hombres.

Entónces es recibido el infame entre el silvido de los presos y la burla de aquella gente, la cual, aunque criminal, pero sin embargo ve con desprecio á los que deshonrando su sexo hacen semejante papel.

Solo un gran beneficio producen los *toritos de petate*, la abundancia de fondos municipales: es decir, como por causa de aquellos hay borrachera, riñas, escándalo, &. &. la policía hace buena cosecha, y á otro dia el C. Prefecto impone multas que es un primor, y la tesorería del ramo recoje las ganancias.

De lo que se infiere, que miéntras que el buen nombre de Michoacan, la gloria de Morelia, se pierde y eclipsa,

conquistando en cambio el desprestigio y la deshonra, cae á las arcas municipales una lluvia de plata.

¡Qué barato vendemos el honor nacional!

En algunos pueblos del Estado, especialmente de indígenas, salen tambien toritos; pero allí solo el que juega el toro es hombre, las que lo torean son indígenas mugeres, no hay en consecuencia caporal ni Maringuía.

En Santa Fé de la Laguna las indígenas se visten con sombrero y zarape las que hacen de toreadoras, otra indígena juega el toro, este consiste en una encornadura natural con una penca espinosa de nopal.

La tarde del Mártes se reunen en la plaza inmediata al cementerio, reparten gratis muchos tamales á los circunstantes, comenzando por el Sr. Cura, al cual se los conducen entre los cuernos del torito.

Hubo una época en que las mascaradas embellecian el carnaval en Morelia, pero el gusto por los disfraces ha ido decayendo, hasta el grado que hoy, cuando más, se viste de máscara uno que otro individuo del pueblo ínfimo, que no tiene otra gracia, (si lo es) que preguntar á los transeuntes: *¿Me conoces, mascarita?*.—No te conozco, le contestan.—Pues yo sí te conozco. Y es todo.

En aquella época á que nos referimos salian disfraces de muy buen gusto, de verdadera fantasía: habia personas que mostraban un talento especial para jugar la careta; así es que la calle real, la calzada y la alameda, en las tardes y la plaza principal en la noche se inundaban de concurrencia para ver los mascaritas.

Hoy que todo aquello acabó, solo nos han quedado en el carnaval los ridículos *toritos de petate*, y ¡ojalá llegue un dia en que, comprendiéndose lo inconveniente que es semejante espectáculo, quede abolido por completo, y olvidado para siempre!

PENSAMIENTOS SUELTOS.

AMOR.

El Amor es el riego celestial que en los corazones juveniles hace brotar las flores purísimas y perfumadas de las ilusiones.

El Amor es el prisma que nos hace ver el objeto de nuestra predileccion con una hermosura aparentemente mayor de la que en sí tiene.

El Amor es el gran predistijitador que nos convierte las amarguras en delicias, y los sufrimientos en placeres.

Un corazon sin Amor sería como un firmamento sin astros, y como una tierra sin flores.

El Amor es la chispa eléctrica que, desprendiéndose de la mirada de la muger, incendia el corazon del hombre, abrasando á ambos con su llama divina.

LITERATURA—POESIAS.

SONETOS.

I.

A SALVATIERRA.

A ROSALIO CISNEROS.

Delicioso lugar, al fin te miro
Tras largos años de inmortal deseo;
Y hoy que tus gracias y primores veo,
De férvido entusiasmo yo me inspiro.
De tus florestas el aroma aspiro,
En tu feracidad yo me recreo,
Y si los fastos de tu historia leo,
Más te venero y mucho más te admiro.
Deja que, suspendiendo mi camino,
Me detenga á mirarte enagenado,
Gozándome en tu suelo peregrino.
Y deja que de gozo arrebatado
Estreche, pues lo quiere mi destino,
A aquel amigo fiel que siempre he amado.

II.

A LA MISMA.

Miradla ahí: cual ninfa entre las flores
Bajo el verde follaje reclinada,
Por la brisa apacible acariciada,
De natura ostentando los primores.
Del astro rey no pueden los ardores
Dejar su frente pura marchitada;
Pues que siempre del Lerma está bañada
Y de gaza la cubren sus vapores.
Ricos tesoros de beldad encierra
Esta hermosa ciudad, pues destructora
No en su furor la destrozó la guerra.
Primavera eternal siempre aquí mora;
Y así es la deliciosa Salvatierra
De Guanajuato la hija encantadora.

III.

AL RIO DE SALVATIERRA.

Corren tus aguas con sonoro estruendo
Por entre peñas rústicas saltando,
Y al irte por sus grietas desplomando
Vas trasparente espuma produciendo.
Eres sublime como el mar tremendo,

Y hoy que tu magestad estoy mirando,
Mi vista solo en tí se esta recreando
E inefable placer estoy sintiendo.
Atraviesan tus ondas cristalinas
Por entre rica alfombra de verdura,
Matizada de flores peregrinas.
Del paisaje tú aumentas la hermosura,
Y la velocidad con que caminas
Remeda, ¡ay! sí, mi rápida ventura.

IV.

AL MISMO.

Va de tus linfas el cristal revuelto
Atravesando rápido entre breñas,
Y al rechocar entre las duras peñas
En espuma sutil quedas disuelto.
A morir en los mares vas resuelto,
Sombrea el sáuce tus márgenes risueñas,
Y en tus aguas las lindas lugareñas
Bañan sus formas y su talle esbelto.
De tus sabinos á la fresca sombra
Grato es sentarse á contemplarte, ¡oh rio!
Del blando césped en la verde alfombra.
Para tí no hay Invierno, ni hay Estío,
Pues de ese tu torrente que me asombra,
Jamás se extingue el elemento frío.

Salvatierra.—1874.

V.

EN EL SEPULCRO

DE TRESGUERRAS.

Con profundo respeto me adelanto
A este augusto lugar. La planta mia
A sacrilegio tiene y á osadía
Pisar el polvo de este templo santo.
Mi vista absorta se detiene en tanto
Contemplando la rica galería
De las obras de aquel, que fué algun dia
De su patria el orgullo y el encanto.
Tresguerras sin igual, tu inmensa gloria
La publican tus obras inmortales,
Perpetuando constantes tu memoria.
Tu alma está en las regiones celestiales,
Y tu nombre querido en nuestra historia
Con letras de oro escrito en sus anales.

VI

A UN CUADRO

DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES PINTADO POR TRESGUERRAS Y QUE SE ENCUENTRA EN LA CAPILLA DONDE ESTA SEPULTADO.

¿Y es obra acaso del pincel humano
Ese grande prodigio de hermosura?
¿El genio puede así de la pintura
Robarle al cielo su divino arcano?
Lo puede, sí; Tresguerras mexicano,
Que se elevó del arte hasta la altura,
Nos dejó en ese lienzo la figura
De la Madre de Dios con diestra mano.
Miradla: su dolor está patente;
Y al estarla un momento contemplando,
Parece que nos habla derrepente,
Y que llorar la estamos escuchando;
Su profunda afliccion nuestra alma siente
Y cáemos á sus pies perdon clamando.

VII.

AL CARMEN DE CELAYA.

¿Qué es lo ven mis ojos? ¿qué portento
A mi vista preséntase asombroso?
Ese templo magnífico y grandioso
Es del arte el más rico monumento.
Abismado se queda el pensamiento
Admirando el ingenio prodigioso
Que supo concebir ese suntuoso
Edificio sin par, que se alza al viento.
Queda extaciado viéndole el viajero,
Y poseído de entusiasmo exclama:
"He aquí de un artista verdadero
La obra sin par." La vocinglera fama
Del gran Tresguerras por el orbe entero
Publica el nombre que Celaya ama.

VIII.

AL JARDIN DE CELAYA.

Bello es, Celaya, tu jardin ameno,
Y, cual ninguno, encantador, florido,
Aquí á naturaleza el arte unido
Te formó rico oasis en tu seno.
Aquí el ambiente de perfumes lleno
Alhaga con placer nuestro sentido,
Y así al verle yo quedo embebecido,
Y de grata delicia me enageno.
De la ancha tierra las diversas flores
Reunidas aquí miro en gran conjunto,
Ostentando sus vívidos colores.
Este pensil es bello hasta tal punto,
Que por sus ricas galas y primores
Es del Edén perdido fiel trasunto.

Celaya.—1874.

ARTES.

DIBUJO LINEAL.

(Continua.)

CAPITULO V.

Del cuadrilátero.—Sus diversas especies.—Paralelas.—Secante.

P. ¿Qué denominacion particular recibe el polígono de cuatro lados?

R. Cuadrilátero.

P. ¿Cuántas especies hay de cuadrilátero?

R. Las siguientes: cuadrado, paralelógramo, rombo, romboide, trapecio y trapesoide.

P. ¿Qué es cuadrado?

R. El cuadrilátero que tiene sus cuatro lados iguales y forma ángulos rectos.

P. ¿Y paralelógramo?

R. El cuadrilátero cuyos lados opuestos son paralelos, pero que no forma ángulos rectos.

P. Qué paralelógramo lleva el nombre de rombo?

R. Aquel cuyos lados son iguales y desiguales sus ángulos.

P. ¿Qué es paralelógramo rectángulo?

R. El que, sin tener sus lados iguales, forma ángulos rectos.

P. ¿Cuál se denomina romboide?

R. El paralelógramo cuyos ángulos y lados contiguos son desiguales.

P. ¿Qué entendemos por trapesio?

R. El cuadrilátero que tiene solo dos lados paralelos.

P. ¿Y por trapesoide?

R. Aquel en que ningun lado es paralelo al otro.

P. Puesto que hablamos de lados paralelos ¿qué líneas reciben este nombre?

R. Aquellas que, encontrándose en un mismo plano, no llegan á juntarse por más que se prolonguen.

P. Segun esto, ¿pueden ser paralelas toda clase de rectas?

R. Sí, tanto las horizontales, como las perpendiculares y las oblicuas,

P. ¿Y las curvas pueden ser paralelas?

R. Sí pueden serlo, nada más que entónces se denominan concéntricas.

P. ¿Porqué motivo?

R. Porque reconocen un mismo centro, que es el del círculo en que estan inscritas.

P. ¿Qué hay que notar en este caso?

R. Que una curva para ser paralela con otra necesita ser de menor circunferencia, porque si fuera de circunferencia igual se confundiría con la primera.

P. Pues entónces, ¿qué vienen á ser en realidad las curvas paralelas?

R. Arcos de círculos concéntricos.

P. ¿Y á qué se le da el nombre de círculos concéntricos?

R. Ya lo hemos dicho, á aquellos que estando inscritos en un mismo plano reconocen un mismo centro.

P. ¿Qué sucede cuando una línea corta ambas paralelas?

R. Que forma en el interior de estas los ángulos que se llaman internos.

P. ¿Y qué nombre especial recibe esa línea?

R. El de secante.

CAPITULO VI.

Del plano.—De las líneas perpendiculares y paralelas á él.—De los planos entre sí.—Angulos diedro poliedro y tiedro.

P. ¿Qué entendemos por plano en Geometría?

R. Cualquier superficie plana.

P. ¿Qué determinan la posicion de un plano?

R. Dos rectas que se cortan, dos rectas paralelas, ó en general tres puntos cualesquiera que no se hallan en línea recta.

P. ¿Cómo puede considerarse el plano?

R. Como engendrado por una línea recta, sujeta á moverse segun la direccion de otra recta, suponiendo que la primera deja tras de sí un rastro ó huella.

P. ¿Cuándo se dice que una recta es perpendicular á un plano, ó vice versa.

R. Cuando dicha recta es perpendicular á todas las líneas que en dicho plano pasan por el punto en que esa perpendicular encuentra al plano, cuyo punto se llama tambien la proyeccion del punto del espacio sobre dicho plano.

P. ¿Qué sucederá cuando una recta sea perpendicular á un plano?

R. Que toda recta paralela á la primera será tambien perpendicular al plano.

P. ¿Cuándo se dice que una recta es paralela á un plano ó vice versa?

R. Cuando no se pueden encontrar aunque se prolonguen al infinito; y dos planos son paralelos, cuando tampoco llegan á encontrarse por más que se prolonguen.

P. ¿Qué resulta cuando dos planos son paralelos á una misma recta?

R. Que son paralelos entre sí.

P. ¿Qué hay que notar cuando dos ángulos, no situados en un mismo plano, tienen paralelos sus lados y dirijidos en el mismo sentido?

R. Que estos son iguales y sus lados paralelos.

P. ¿Cuándo estaran dos rectas cortadas en partes proporcionales?

R. Cuando esten comprendidas entre tres planos paralelos.

P. ¿Qué es ángulo diedro?

R. El comprendido por dos planos.

P. ¿Qué es ángulo tiedro?

R. El ángulo sólido de tres caras.

P. ¿A qué se da el nombre de ángulo sólido ó ángulo poliedro?

R. A la porcion de espacio comprendido en muchos planos que concurren en un mismo punto.

(*Continuará.*)

CIENCIAS.—BIOGRAFIA.

PLUTARCO MICHOACANO

©

GALERIA DE MICHOACANOS CELEBRES.

(POETAS.)

DIEGO JOSE ABADIANO.

II.

OBRAS ESCOGIDAS.

DE DEO, DEOQUE HOMINE HEROICA.

(Concluye el canto primero.)

Magnificum hoc illi nomen *Qui est.* Scilicet ille (a)
Ab sese est, et erat jam tum quando omnia quotquot
Sunt, nihili tenebroso, intricatoque profundo
Obruta erant, unusque est, qui non coeperit unquam
Esse, et qui fuerit retro, aeternumque sine ullo
Principio, semperque erit idemmet sine fine. (b)
A quo cunctarum surgunt exordia rerum:
Cunctaque sustentata manu constantque, manentque.
Quo sine nec solium queat abripi, et arbore labi,
Nec vulsus nostro cadere ullus vertice crinis.
Unus sufficiens sibimet, nihil indigus extra;
Mire autem bonus erga nos, ultroque benignus.
Nil aut optare, aut poteris consingere majus,
Nil simile: estque adeo, quoniam ille est Optimus, Unus.
Sed non propterea est Deus infoecundus, et orbus. (c)
Non ita. Quippe Pater Deus est, et compare gaudet
Progenie: estque iterum compar Genitoque, Patrique
Quod sanctum spirant Flamen Genitusque Paterque.
Arcanum o! Mysterium inenarrabile linguis!
Cum non sint plures, sit cum Deus unus, et idem;
Est Pater, est Genitus, Sanctus quoque Spiritus ipse est.
Suntque hi tres unum, et numero Deus impare gaudet.
Omnino ingenitus Pater est, et originis expers.
Filius aeternum genitus, genitusque hodie dum (d)

(f) Sic dices filiis Israel: Qui est misit me ad vos. Ex. 3. v. 14.

(g) Neque initium dierum, neque finem vitae habens. Ad. Hebr. 7. v. 3. Habitans aeternitatem. Isa. 57. v. 15.

(h) Si ego, qui generationem caeteris tribuo sterilis ero, ait Dominus Deus tuus? If. 66. v. 9.

(i) Egressus ejus ab initio a diebus aeternitatis. Mich. 5. v. 2. Ego hodie genui te. Pf. 2. v. 7.

POEMA HEROICO.

DE DIOS.

Traduccion Libre en Verso Castellano.

(Concluye el canto primero.)

Magnífico es su nombre el que es y ha sido,
Que existe por sí solo, es increado;
Que ya existía, cuando aun sumergido
Estaba el universo y sepultado
De la nada en el caos desconocido,
Entre densas tinieblas ocultado.
Que nunca ha comenzado, ha sido uno,
Eterno, y sin principio y fin alguno.
De Él salen las causas numerosas
De esos seres variados y sin cuento;
Tienen principio en Él todas las cosas,
Su mano á cuanto existe le da asiento;
Si Él no quiere, del árbol las hermosas
Hojas caer no hará rápido el viento,
Ni el tiempo llegará con su fiereza
Un cabello á arrancar de la cabeza.
Él se basta á sí mismo, su potencia
De la de otro nunca necesita;
Para nosotros guarda su clemencia,
Pues su benignidad es infinita;
Y es tanta su magnífica excelencia,
Que si otra superior hallar medita
O igual ó semejante nuestra mente,
No la encuentra, que Él es Optimo ente.
Mas no por esto Dios es infecundo,
Ni huerfano jamás infortunado,
Pues que es Dios Padre inmenso y sin segundo,
Y de igual descendencia ha disfrutado;
Y así por un misterio, al par profundo,
Igual al Padre es y al Engendrado,
Y el Padre y Engendrado á quien tanto ama
Respiran á la vez la misma llama.
¡Oh prodigio á las lenguas innarrable;
Pues no son muchos, sino solo un mismo,
Y es Padre, Hijo, Espíritu inefable,
Y siendo tres, igual es su guarismo.
El Padre es increado, así no es dable
Orígen suponerle, y así mismo
El Hijo, que en lo eterno es engendrado,
Se ha en la mente del Padre asegurado.
Del Padre es ademas Verbo divino,
Y su imágen exacta y verdadera.
En todo igual al Padre peregrino,
Y cuando este existía el Hijo era.
Dios de Dios, Luz de Luz y uno y trino
Sin que uno y otro ante ó despues fuera,
Soberano y eterno juntamente
Uno y otro á la par que omnipotente.
Así mismo lo es sin diferencia
Eterno, Omnipontente ó Inefable
El Espirto que tiene procedencia

Á Patre est, alta dum semet mente tuetur:
Propterea que Patris *Verbum* est, et vivida *Imago*:
Pororsumque est Patri aequalis, Patrique coaevus,
Deque Deo verus Deus, ac de Lumine Lumen:
Est et uterque aeque Omnipotens, AEternus uterque. (a)
Omnipotens AEternus item est qui Spiritus almus
A Patre, et Verbo procedit tamquam ab eodem (b)
Principio sine principio. Non filius ille,
Nec genitus; Deus est tamen, et spirabile Numen,
Et Patris, et Gnati dia Aura, reciprocus ardor.
Nec tres Dii, tresve aeterni, rerumque potentes
Sunt, aut tres Domini. Quin contra, est ut Deus unus;
Una est Majestas, aedemque potentia et unus,
Quotquot sunt rerum, celsi et Moderator Olympi.
Sed quid ego haec balbutire impurissimus ore?
Aligeri Juvenes, celeres sine corpore mentes,
Qui te, Trine Deus, tremebundi, et cernui adorant;
Cantu concelebrant ter sanctum, plura nec audent.

PROVIDENTIA.

Vestri autem capillis capiti omnes numerati sunt.

MATTH. 10. v. 30.

CARMEN X.

Et Pater, et Dominus Deus est. Sublimis olympo,
Et circumspiciens terras inde arduus omnes,
Se circum effundit, ceu Sol, et humillima quæque
Respicit, ac nutrit, recreatque, fovetque calore.
Omnituens, uno, lucis ritu omnia lustrat
Intuitu, et regit imperio, nutuque coercet.
Omnia sunt illi curæ: vendendus et asse
Captivus, captiva etiam cum prole gemella, (c)
Haud cadit in laqueum, illius sine numine *passer*.
Maxima cum minimis quot sunt, quot et omnia fecit,
Tranqillus nullo molimine cuncta gubernat.
Aspice, quam vacui curis, plaudentibus alis,
Ludunt per sudum crocitantes aera *Corvi*,
Venturi immemores. Non illi semina sulcis
Committunt, non proventus, messesque repostas (d)
Agglomerant, nec congesta Cerere horrea rumpunt
Solliciti: Deus interea, Deus implet edaces.

(*Continuará.*)

(a) Omnia quaecumque habet Pater mea sunt. JOA 16. v. 15.
(b) Spiritum veritatis, qui a Patre procedit. JOA. 15.
De praeparato habitaculo suo respexit super omnes qui habitant terram. PS. 32
Pusillum, et magnum ipse fecit, et aequaliter cura est illi de omnibus. SAP. 6. v. 8.
(c) Nonne duo passeres asse vaeneunt, et unus ex illis non cadet super terram sine Patre vestro. MATTH. 10. v. 29.
(d) Considerate corvos, qui non seminant, neque metunt, quibus non est cellarium, neque horreum, et Deus pascit illos. LUC. 12. v. 24.

Así del Verbo, cual del Padre amable:
Con un mismo principio y sola esencia;
Que de ambos Hijo es, decir no es dable;
Y sin embargo es Dios de Dios nacido
Del mutuo amor de ambos, y encendido.
Ni son tres Dioses, nó, ni tres señores,
Ni tres Eternos con orígen vario,
Ni de todas las cosas tres Criadores
Potentes á la vez, sino al contrario
Un solo Dios que habita entre fulgores
Del sacro Olimpo en el feliz santuario,
En una sola magestad divina
Que todo desde ahí rije y domina.
Pero yo, hombre indigno é impurísimo,
¿Cómo balbutir puedo aquestas cosas
Con mis osados labios, Dios altísimo,
Cuando apénas las almas venturosas
Que circundan allá tu trono altísimo,
Al adorarte humildes, temerosas,
Se atreven en su sacro y dulce canto
A llamarte ¡oh Señor! tres veces santo?

PROVIDENCIA.

CANTO DECIMO.

Dios es Padre y Señor, desde el Olimpo,
Donde en trono inmortal mora elevado,
Del universo ve todas las cosas
Y se difunde, cual del sol los rayos.
Y aún los seres más humildes mira
Que nutre y cría con su fuego santo.
Con sola una mirada abarca todo,
Y rije con su imperio soberano,
Y con su voluntad manda y sujeta
Todas las cosas que potente ha criado
Y que ilumina con el brillo intenso
De la luz que desparce, con su mano.
Los seres todos que en el orbe existen
Objeto siempre son de su cuidado:
Tiene presente al mísero cautivo
Que entre prisiones gime sin descanso;
Y sin su voluntad, el pajarillo
Caer no llega en cauteloso lazo.
Las cosas todas que su mano ha hecho
Ya grandes, ya pequeñas, soberano
Las rije todas sin ningun esfuerzo,
Y así tranquilo las gobierna sabio.
Mira cómo las aves venturosas,
Del cazador sin atender al dardo,
Cruzan los aires y tranquilas juegan
Con gran serenidad en el espacio.
Aquellas no confian las semillas
Al ancho surco que trazó el arado,
Ni aglomeran las mieses recojidas,
Y ni rompen solícitas los granos,

(*Continuará.*)

CIENCIAS.

CATECISMO

DE MORAL

PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

CAPITULO IV.

DE LOS ATRIBUTOS DE LA DIVINIDAD.

P. Siendo que forzosamente tenemos que convenir en la existencia de Dios, ¿cuáles son los atributos de este Sér admirable?

R. La perfeccion absoluta.

P. En qué consiste esta?

R. En que posee todas las cualidades posibles y que puedan imaginarse.

P. Porqué decis que las reune todas?

R. Porque para darlas á sus criaturas necesita tenerlas todas en sí.

P. Y de qué manera las posee?

R. En grado infinito.

P. Qué quereis decir con esto?

R. Que miéntras los seres criados poseen algunas de estas cualidades de un modo limitado é imperfecto, Dios las abraza todas sin limitacion alguna y en toda su perfeccion.

P. Segun eso, qué diremos que es Dios?

R. Increado, eterno, independiente, inmutable, libre é inmenso; así como infinitamente sabio, poderoso, bueno, misericordioso, providente y justo.

P. Porqué es increado?

R. Porque no es criatura de otro sér, sino que es por sí mismo.

P. Porqué se denomina eterno?

R. Porque su existencia no ha tenido principio ni reconocerá fin, sino que ha sido, es y será siempre y por siempre.

P. Porqué es independiente?

R. Porque de nadie depende; y así obra sin sujecion alguna, como parece á su voluntad soberana.

P. Porqué es libre?

R. Porque hace cuanto quiere, sin que nada le impida al ejercicio de su podér.

P. Porqué es inmutable?

R. Porque no muda de resolucion, pues si mudase, indicaría que no lo había previsto todo, y entónces no sería sabio; ademas porque su esencia no se cambia, sino que siempre es una.

P. Porqué se llama inmenso?

R. Porque lo abraza todo, y se encuentra en todas partes en presencia y podér.

P. Porqué le llamais infinitamente sabio?

R. Porque todo lo sabe: lo pasado, lo presente y lo porvenir; nada se escapa á su gran inteligencia; y cuanto acontece, lo tiene previsto y de antemano.

P. Porqué le denominais poderoso?

R. Porque todo lo puede, nada resiste á la potencia de su voluntad; y aun aquello que al hombre parecería imposible que existiera ó aconteciese, existe y acontece queriéndolo Dios.

P. Porqué le intitulais bueno?

R. Porque nada malo existe ni puede existir en Dios, pues de lo contrario dejaría de ser perfecto.

P. Porqué es misericordioso?

R. Porque ejerce con sus criaturas una gran misericordia, perdona sus faltas y olvida generosamente sus ofensas.

P. Porqué le llamais providente?

R. Porque provee con paternal cuidado á todas las necesidades de sus hijos, y les depara todos los medios para llenar las que él mismo les ha impuesto.

P. Porqué, en fin, le considerais justo?

R. Porque jamás deja sin premio al que obra bien, ni sin castigo al que se conduce mal; dando á cada quien lo que merece segun sus obras.

P. Segun eso la Providencia no es distinta de Dios?

R. Por el contrario, es el mismo Dios ejerciendo en sus criaturas sus más admirables y grandes atributos.

CAPITULO V.

Otros deberes del hombre para con su Criador.—Obediencia á la ley.—Adoracion y culto.—Juramento. Idolatría.—Oracion.

P. Puesto que el hombre ha recibido de Dios

la existencia, y le es deudor de todos los beneficios que disfruta, sobre la tierra, ¿qué deberá hacer para con él?

R. Tributarle un amor puro é intenso, una gratitud profunda y sincera, así como una obediencia absoluta.

P. De qué manera significará el hombre á Dios ese amor y gratitud que le son justamente debidos?

R. Rindiéndole aquel profundo homenaje, digno solamente de tan supremo Sér.

P. Cómo se llama ese homenaje especial que el hombre rinde á la Divinidad?

R. Adoracion.

P. Y podrá el hombre tributar su adoracion á otros seres ú objetos fuera de Dios?

R. De ninguna manera; porque á nadie debe la criatura ni puede deber lo que á Dios.

P. Cómo se llama el culto indebido que los pueblos de la antigüedad tributaron á varios seres de la creacion y á las hechuras de los hombres?

R. Idolatría.

P. Porqué razon?

R. Porque á aquellos objetos se les denominaba ídolos; y así el falso culto tributado á estos recibió el nombre de idolatría.

P. Qué debemos procurar respecto á esta?

R. No incurrir jamás en ella; pues á la vez que de ese modo nos mostraremos agradecidos al supremo Sér, á quien debemos cuanto somos, obedeceremos al mismo tiempo el principal de sus preceptos, que es el de amarle sobre todas las cosas.

P. De qué manera significa el hombre su veneracion al Criador?

R. Respetando su santo nombre, no tomándolo en vano vez alguna.

P. Cómo se llama el acto por el cual, para dar el hombre testimonio de sus hechos, toma el sagrado nombre de Dios?

R. Juramento.

P. Cuándo podrá jurar el hombre?

R. Solo en caso de necesidad; mas no sin discresion á cada momento.

P. Y será lícito jurar por el cielo, por sus astros ó por cualquiera criatura de Dios?

R. Nó; porque al harcerlo por alguna de estas cosas, se jura por Dios siempre.

P. De qué manera manifiesta el hombre su acatamiento á Dios?

R. Obedeciendo constantemente su ley.

P. Segun eso, ¿el hombre no se libre para obrar contra esta?

R. Nó; porque si se aparta de sus preceptos obra contra la voluntad del Criador.

P. Pues no ha dotado este al hombre del libre albeldrío, que es precisamente la facultad de obrar de la manera que le plazca?

R. Sí, y por tanto el hombre puede obrar el bien ó el mal; pero con la conciencia de que si obra el primero, recibirá premio, y si se decide por el segundo se hará marecedor de castigo.

P. De qué modo, en fin, significará el hombre su confianza á Dios?

R. Dirijiéndose á él en sus necesidades, é impetrando su divino auxilio.

P. Porqué medio lo verifica?

R. Por la oracion.

P. Qué entendemos por esta?

R. La comunicacion mística del hombre para con su Criador,

(*Continuará.*)

ARTICULOS SATIRICOS.

El cuarto enemigo del alma.

En verdad, queridos lectores, que cuando el venerable Ripalda enumeró en su célebre catecismo los enemigos formidables que el alma tiene, se le pasó por lo alto el más dañino, el más irresistible, el más peligroso.

Abora bien, ¿quereis saber cuál es ese cuarto enemigo del alma que tanto le atormenta, le persigue y le hostiliza sin tregua ni término? Pues voy á decíroslo, que para eso me he puesto apropósito á confeccionar este desaliñado articulejo.

Atendite et videte, atended y oid: el cuarto enemigo del alma, peor que el mundo, que el demonio y que la carne, este es, LA AMBICION DE FIGURAR.

En efecto, amabilísimos lectores, la ambicion de figurar es un enemigo tan formidable, que trae en accion constante á la humanidad entera y no le deja reposar ni un momento.

La ambicion de figurar ha tendido el anzuelo á todos los corazones, y al instante, desde los niños hasta los adultos, desde los jóvenes hasta los ancianos, desde los pobres hasta los ricos, desde los humildes hasta los poderosos, desde el hombre hasta la muger, todos, en fin, como humildes pecesillos, han probado el cebo del anzuelo y han caido sin remedio en la tentacion que les ha puesto tan sagaz enemigo.

Hé aquí, pues, que la ambicion de figurar es la fiebre constante de la especie humana, es el *delirium tremens* de todo sér viviente, es el punto objetivo de todo aquel que tiene el alma en el cuerpo.

Y para que no creais que exajero, y para que no entendais que estoy charlando sin tener fundamento para ello, os voy á demostrar en un santiamén que lo que os he dicho es una verdad como un puño, y que real y efectivamente la ambicion de figurar es el cuarto (sino es que debiera ser el primero y principal,) enemigo del alma.

Estadme atentos, como diría un predicador.

¿Quién de vosotros, benévolos lectores, no ha gozado alguna vez viendo los juegos inocentes de los niños, y divertídose con sus originales y aun sorprendentes ocurrencias? Ya sea en la casa propia ó en la agena, yo creo que todos vosotros, cual más cual ménos, ha visto niños, y más niños traviesos y vivarachos.

Pues bien; de seguro que entónces os habreis reído á más no poder, al mirar al niño chiquitin tomar el sorbete de papá, su baston y sus gafas, colocárselo todo; y dándose cierto aire de importancia y de superioridad, decirles con una seriedad, que cae en gracia, á sus demas hermanitos: "Yo soy ahora papá, y al que no haga lo que yo le mande, le pego;" y de facto, haciendo uso de la superioridad que se ha arrogado, manda tal cosa á este, pretende ejecutar á aquel, y representa perfectamente el papel de *papá* ante sus hermanitos menores.

Evidentemente que tambien os habreis reído cuando la niña pequeña, aprovechando el descuido de su mamá, se pone la castaña, se viste con el gaban ó el saco, figurando ser túnico y haciendo que arrastre en el suelo como vestido largo de cola, sentándose luego con una formalidad bien representada, dispue á conversar, como si estuviera en visita, improvisando un diálogo, como los que ha oido á las personas grandes, y luego acaba por decir á su hermanito el del sorbete y antiparras: "oyes tú, Juanito, *esque* tú eras papá y yo mamá, y *esque* nos ibamos del brazo al teatro, y *esque* eras mi novio ¿hé? ándale, pues." Y dicho y hecho, el hermanito secundando la idea, toma á la hermanita del brazo y ambos avanzan pavoneándose, ni más ni ménos que como han visto á sus mismísimos papás.

En fin, tambien habreis oido á los chicos cuando, conversando los unos á los otros, dicen así poco más ó ménos: "cuando yo sea grande, he de tener un caballo como el mi de papá: cuando yo sea grande he de estrenar una levita y un pantalon y un sombrero como el de mi tio &."

Ahora bien, sapientísimos lectores, ¿no creis ver en esos juegos de los niños, en esos sus jardines en el aire, despertarse ya y de una manera muy palmaria, esa ambicion de figurar, que tanto inquieta á la humanidad?

El niño queriendo ser hombre, la niña pretendiendo aparecer elegante, ¿no son las pruebas más palmarias de que el cuarto enemigo ya comienza á inquietar á aquellas almas infantiles?

Pero prosigamos.

El niño es jóven, la niña es una señorita, y entónces las tendencias á figurar son más visibles y patentes.

Mirad el afan con que esa pobre muchacha les da á sus humildes vestidos mil variantes, y les hace trescientas mil modificaciones para ponerlos á la moda. Ved cómo ahorra lo que le dan sus papás para fruta los Domingos, á fin de comprar una castaña, una corbata ó un peinado de última moda. Mirad cómo apura su ingenio por imitar en su porte, en sus maneras, en su traje y en sus modales á fulanita de tal, una de nuestras jóvenes aristócratas, que va con la moda, y es el figurin ambulante más bello que brilla en los salones, en los paseos y en los teatros. Mirad, en fin, cómo ayuna y hace ayunar á sus padres para estrenar un vestido, con todo y *puff* y cola y todos esos accesorios que prescribe la moda actual; para lucir unos botines que hagan más hermosa la forma da su pie; para comprar un abanico con el que pueda hacer *telégrafos* á su novio en el teatro, á donde hace tambien que la lleven, aun cuando á otro dia vayan al empeño el vestido, el abanico y los botines.

¿No veis en esto, carísimos lectores, la ambicion de figurar con todos sus pronunciados carácteres? Esa jovensuela pobre y sin recursos que pretende aparecer como señorita elegante; esa niña que, si está pálida de hambre, invierte en el colorete y el polvo, lo que pudo haber empleado en alimentos; esa infeliz muchacha que por *tacoñear* al igual de las catrinas, que por *darse tono* en las concurrencias públicas echa los pulmones en el trabajo, como suele decirse, hace sudar la gota gorda al infeliz papá, ¿no es una prueba viva de que el enemigo de la ambicion de figurar tortura aquel corazon juvenil?

Pues todavía más: si encontrais en la calle una de esas jóvenes á quienes me refiero, y no es vuestra conocida, direis para vuestros adentros ¡canario! ¡qué linda muchacha esta! por lo ménos es hija de un gran empleado, de un rico negociante, de un Magistrado ilustre. La seguis, llegais á su casa, entrais á ella y ¡oh desengaño cruel! aquella señorita que ostenta una castaña como morrion de soldado de caballería, llena de florones y moños y qué se yo qué más; que lleva con cierto donaire y particualar arrogancia un vestido lleno de listones y cintas, &. esa Vénus, en fin, con el rostro empolvado, cual hoy se usa, y que para hablar y para andar y para todo hace mil contorciones, mil monadas, mil coqueterías, admiraos, asombraos, no lleva calzonsillos completos, sino medias piernas tan solo, su crinolina es de aros de carrizo ú otra cosa por el estilo. El ajuar de su casa consiste en una silla coja, en un baul corriente y hecho pedazos y su lecho es una estera.....

¿Y porqué esa jóven tan pobre y tan feliz ostenta en la calle aquel lujo aparente, aquella elegancia postiza? No es por otra cosa, queridos lectores, sino que por la ambicion de figurar.

Si está en algun lugar público, en el paseo por ejemplo, y hay junto á ella personas que la puedan escuchar, especialmente del otro sexo, y pasan nuestras elegantes señoritas de la clase alta, lo oireis que dice á quien la acompaña.—"¡Mira tú, ahí viene María"—"¡Qué bien le quedó su vestido á Lola, es verdad?—¡Ah! ¡qué Virginia tan ocurrente! dió y tomó en que hoy se habia de poner el abrigo nuevo y hasta que no lo acabamos no quedó contenta.—¡Jesus, qué Concha! yo no sé

como sufre á ese cócora de Federico á su lado.—Por eso quiero á Chona, no es *nadita* de orgullosa, no me ha visto por eso no me saludó."

Por supuesto que esa María, y esa Lola, y esa Virginia, y esa Concha, y esa Chona son las principales jóvenes de nuestra aristocracia, á las cuales nuestra heroina disque tutea, y presume que las trata con familiaridad para que se crea por los oyentes que ella tambien es persona; es decir, toda esa charla es por la loca ambicion de figurar.

Veamos ahora ese dandy, ese pollo de sorbete y levita, de lentes y varita que se pavonea orgulloso por nuestros portales y paseos; que hechando sendas bocanadas de humo, como una locomotora ó chimenea de fábrica de hilados, al fumarse un grueso tepiqueño, presume ser uno de nuestros jóvenes ricos, de nuestros orgullosos aristócratas.

Si va al coliseo es uno de los primeros que, en los entreactos, comienza á molestar á la concurrencia con ese bastoneo fastidioso, inventado por nuestros pollos elegantes.

Si está en una corrida de toros, es el primero que empieza á gritar y á insultar á los toreadores y á los músicos &, como los cócoras aristócratas.

Lo vereis meterse á todos los bailes de tono, aun cuando no le inviten; introducirse á toda convivialidad, aun cuando no le llamen, y tutear con un descaro inaudito á los jóvenes principales de la ciudad, y á los personajes más notables.

En el paseo hace como que contesta el saludo de los que van en carruaje, para dar entender á los que le observan que lleva familiaridad con la clase alta.

Si por acaso algun ricachillo le acepta y le da el brazo, ¡puff! va por esas calles de Dios pidiendo aplausos, y como diciendo á cuantos le miran: "humillaos, gente vil, yo figuro entre la aristocracia, soy amigo de los ricos."

Ahora escuchadle: "Voy á tomar el café con Juan.—Tenemos que asistir con Pancho á un baile á que nos convidó Pepe.—Anoche me desvelé en la casa de Luis, Adela cantó como un ruiseñor y yo tuve que acompañarla al piano.—Toda la tarde me divertí jugando poca con Gabriel, hasta que ya en la noche nos fuimos á su palco."

Ya comprendereis que los susodichos Juan y Pancho, y Pepe y Luis y Gabriel son nuestros pollos de moda, con los que se empeña en frisar nuestro *catrin de la fachenda*, al cual ven con desprecio aquellos y corren mil desaires en público; pero los cuales él aguanta con una degradante humillacion.

Pero y bien ¿porqué ese jovensuelo nulo, oscuro, desgraciado se da tanta importancia, y se empeña en hacer creer á los tontos que supone y vale algo?

Creo lo habreis comprendido Pues no es por otra cosa, sino que por la temeraria ambicion de figurar.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—COMEDIAS.

LECCION

PARA LAS COQUETAS

o

EL CONCURSO DE ACREEDORES.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

(CONTINUA.)

ESCENA IX.

D. CLEOFAS, BALTASAR, CHUCHA Y Dª ENCARNACION.

Dª ENCAR. (*Por la derecha.*)
¡Oh mi señor D. Cleofas!
Tanto bueno por mi casa.
D. CLEO. Señora, usted me confunde,
Honra inmensa, incomparada
Es la mia, con gozar
De su presencia.
Dª ENCAR. Mil gracias.
Vamos, tome usted asiento.
(*Se colocan en el extremo del proscenio, opuesto al en que está la mesa de dibujos, junto á la cual permanece Baltasar.*)
D. CLEO. Usted.
Dª ENCAR. No, usted.
D. CLEO. (*Sentándose.*) Si me lo manda....
Dª ENCAR. (*A Chuca.*) ¿Concluiste la leccion,
Hija?
CHUCHA. Sí, mamá; miradla. (*La conduce hácia la mesa, y en voz baja le dice.*)
(A Baltasar entretenga
Usted, miéntras que me habla
D. Cleofas.)
Dª ENCAR. (*Idem.*) Pierde cuidado.
(*Acercándose á la mesa*, A ver.
CHUCHA. Aquí está (*Le muestra lo que estaba delineando.*)
Dª ENCAR. Me agrada. (*A Chucha.*)
Miéntras que yo me divierto
Mirando aquestas estampas
Con Baltasar, cumple tú
Con D. Cleofas.
CHUCHA. (*Sumisa.*) Lo manda
Usted.....
Dª ENCAR. Es debido.
CHUCHA. Voy.
BALT. (¡Qué coincidencia rara!
Vamos; cualquiera diría
Que ambas en acuerdo estaban;

Mas imposible.

(*Chucha se sienta junto á D. Cleofas en un extremo del proscenio, conversan animadamente, incitándole ella con sus coqueterías; en el otro extremo se coloca D.ª Encarnacion de manera que, dando la espalda á Chucha y á D. Cleofas, impida con la interposicion de su cuerpo que Baltasar vea á aquellos. Durante el diálogo D.ª Encarnacion permanece en pie, recargada de brazos en la mesa, viendo las estampas que una á una hace que le enseñe Baltasar, y este se conserva sentado; pero disimuladamente tiende la vista por uno y por otro lado para observar á Chucha, mas D.ª Encarnacion se lo impide, ya haciéndose para uno y otro lado, segun por donde Baltasar tiende sus visuales, ya distrayéndole, haciendo que le explique el sentido de las figuras que le va mostrando. Aun cuando en el diálogo se hace referencia solo de unas estampas, puede hacerse que recorran más, indicándose tan solo en la accion las referentes á las preguntas que se supone que D.ª Encarnacion hace á Baltasar sobre el contenido de los dibujos y la respuesta que Baltasar le dá.*)

D.ª ENCAR. Esa estampa
¿Qué es, Baltasar?

BALT. Es el Nilo.

D.ª ENCAR. ¡El Nilo....! y ¿qué significa?

BALT. Es un gran rio que se halla
En el Egipto.

D.ª ENCAR. ¡Ah! muy bien.

D. CLEO. Perla mía, dí, ¿me amas?

CHUCHA. Ya lo sabe usted, señor.

D. CLEO. ¡Señor! ¿porqué no me tratas
De tú, como yo?

CHUCHA. El respeto
Me lo impide....

D. CLEO. Ya, mis canas;
Pero si el cuerpo declina,
Jóven es siempre mi alma.

D.ª ENCAR. Es muy bonita, ¿y la otra?
Yo quiero verla: enseñádmela.

BALT. Es un grupo de Nereidas

D.ª ENCAR. ¡Preciosa!

BALT. Escuela romana.
La enseñaremos á Chucha.

(*Pretende levantarse é ir á donde está Chucha; mas D.ª Encarnacion se lo impide.*)

D.ª ENCAR. Ya la ha visto.

BALT. (*Contrariado.*) (¡Con mil diablos!
Esta D.ª Encarnacion
Me hace una mala obra bárbara.)
A D. Cleofas (*Insistiendo en ir.*)

D.ª ENCAR. Tambien,
Creo que la otra mañana
Que estuvo aquí las vió todas.

BALT. (No hay duda que la desgracia
Me persigue.)

D.ª ENCAR. Ese rostro.

BALT. Es un Apolo.

D. CLEO. ¡Oh! se exalta
Mi espíritu al divisar
La futura bienandanza
Que gozaré, cuando venga
Por siempre á unir nuestras almas
El himeneo; y si me das
¡Oh ventura incomparada!
¡Un chiquillo!

CHUCHA. ¡D. Cleofas!.....

D. CLEO. Cuando le mire en tus faldas.....

CHUCHA. Calle usted, me ruborizo..

D.ª ENCAR. Y esa otra.

BALT. Es la Alhambra

D.ª ENCAR. A ver, á ver.

BALT. (¡Qué demonio!
Con que animacion se hablan,
Diría cualquiera que ella
Me está dando calabazas.
Pero..... con ese vejete,
Con ese mómia, ese cáscara....)

D.ª ENCAR. Y todo esto.

BALT. Es el patio
De los Leones.

D. CLEO. Anda, anda.
¿Qué te detiene?

CHUCHA. Sí.....

D. CLEO. Vamos.

CHUCHA. (*Cediendo.*) Bien, Cleofas, pues te agrada,
Será como lo deseas.

D. CLEO. Deja que tu mano cándida
La lleve á mis labios ¿hé?

CHUCHA. (*Rehusando.*) Silencio, nos ven.

D. CLEO. (*Insistiendo.*) ¡Ingrata!
No te rehuses

(*D. Cleofas forcejea, Chucha se niega, Baltasar los ve y dice.*)

BALT. (¡Por Cristo!
Esto sí que no se aguanta.)

(*Toma una estampa, se levanta, y se dirije con marcada intencion hácia D. Cleofas.*)

Hé aquí este dibujo,
Diga, D. Cleofas, ¿le agrada?

(*Baltasar muestra la estampa á D. Cleofas, y con irónica y marcadísima intension le hace la explicacion del pasaje.*)

Un viejo muy repugnante, (*Aludiendo á D. Cleofas.*)
Que Polifemo se llama,
Persigue á una ninfa hermosa,
A Galatea (*Aludiendo á Chucha.*)
¿Le agrada
A usted? El muy necio, (*Idem.*)
Sin ver su chocante cara,
Y que es un vejete chocho (*Recalcando todas estas palabras.*)
Que mejor en la camándula
Pensar debería, dice
A la ninfa mil palabras
Disque de amor; pero ella (*Idem.*)
Que es niña muy tierna y cándida,
Le dice al sátiro inmundo
Que con su música vaya
A otra parte; que no se hizo

La miel dulce y delicada
Para el asno.

CHUCHA. (*En tono de reprension á Baltásar por haber comprendido el sentido irónico de sus palabras.*) ¡Baltasar!

BALT. (*Con mofa insultante á D. Cleofas.*)
Es muy bonita la estampa,
¿No es verdad, D. Cleofas?
¡Ja, ja!

BALT. (*Sin darse por aludido.*) Yo de pintura
No entiendo

BALT. Y sí de melodramas.

(*Ruido de pasos precipitados y choque de sables.*)

BALT ¿Quién será?

D. CLEO. (*Contrariado.*) (¡Voto á mis barbas!)

(*Continuará.*)

ARTICULOS SUELTOS.

PRIMAVERA.

ESTAMOS en plena Primavera.

La naturaleza, cual una jóven fastuosa y elegante, se atavía con todas sus galas y se adorna con sus ricos tesoros.

Su vestidura es el follaje de esos árboles gigantescos que forman en nuestros bosques y alamedas esas bóbedas de verdura que mitigan los ardores del sol.

Sus festones los constituyen esas flores frescas y lozanas que recrean la vista con sus variados matices, y alhagan al olfato con sus esquisitos perfumes.

Sus diamantes son esas gotas trasparentes de rocío que abrillantan en las mañanas los pétalos de las flores, el follaje de los árboles y aun la menuda yerba de los campos.

Su velo lo forman esos celajes de oro y esmeralda, de púrpura y zafiro que se coloran magníficamente ya á la salida, ya á la puesta del sol.

En las noches se engalana con su espléndido cerco de estrellas, que cintilan en un cielo diáfano y puro.

Y poseída de regocijo, deja oir su voz deliciosa en el trino de sus canoros pájaros que, al sentir el calor vivificante de la estacion, saltan de alegría, vuelan de placer y cantan de felicidad.

Ni la tempestad entolda su cielo, ni la borrasca destroza sus flores, ni el huracan arranca los árboles de sus campiñas.

En estos momentos la naturaleza se presenta muy feliz.

Por eso sus mañanas son deliciosas y bellas, sus tardes frescas y risueñas, sus noches serenas y apacibles.

La primavera es como el amor, hace brotar las flores de las ilusiones, convierte la sangre en una corriente de fuego, y refleja en los semblantes la dicha y la ventura del corazon.

En la primavera no se acuerda uno de los yelos del Invierno que destrozarán inclementes tantas flores, así como en la juventud no se prevee la vejez que con sus crueles desengaños matará nuestras ilusiones y nuestras esperanzas.

Por eso la juventud es la primavera de la vida, como la primavera es la juventud de la creacion.

En la primavera todo es bello: hasta los rudos peñascos presentan en sus grietas verde musgo y silvestres floresillas; así como en la juventud todo es alhagador, hasta los sufrimientos tienen para el alma cierto encanto.

Si la primavera fuera eterna y la juventud interminable, se podría decir que el cielo había bajado á la tierra.

Es decir, que las delicias del paraíso inmortal se habían derramado sobre nosotros.

Pero ¡ay! que no es así.

Esos árboles verdes y lozanos quedarán secos y mústios; esas flores se convertirán en pálidas y marchitas, esos celajes se trocaran en nubarrones oscuros y sombríos, al llegar la vejez de la naturaleza.

Así tambien en el corazon del hombre, se desvaneceran sus esperanzas, se disiparán sus ilusiones, y la negrura de las decepciones y los desengaños anublará su existencia, al llegar el invierno de la vida.

La primavera y la juventud: el Invierno y la vejez.

Ántes, pues, que llegue la vejez gozemos de la juventud.

Ántes que se acerque el Invierno disfrutemos de la hermosura y los encantos de la actual PRIMAVERA.

CIENCIAS. HISTORIA NATURAL.

LA BOTANICA

PUESTA AL ALCANCE DE LAS SEÑORITAS.

CAPITULO V.

DE LOS ORGANOS SIMILARES.

Se llaman en la ciencia órganos similares aquellos que se presentan con unos mismos caracteres en los vegetales donde se les observa.

Se consideran órganos similares: la *fibra vegetal* el *parenquimia*, la *epidermis*, los *poros*, las *espongiolas*, las *glándulas* y los *pelos*.

La *fibra vegetal* está formada de haces de vasos y de celdillas prolongadas, obliteradas y unidas entre sí por el tejido celular: forman la parte sólida de los vegetales.

Cuando constituyen la trama de la mayor parte de los órganos foliáceos, reciben el nombre de *nervios*.

Parenquimia es la parte blanda, pulposa, empapada de jugos, compuesta enteramente de tejido celular que forma en gran parte los frutos carnosos, y que particularmente en las hojas, llena los espacios vacíos que dejan entre sí las fibras que componen la red.

Se da el nombre de *epidermis* á la membrana delgada, trasparente y sin color que cubre lo superficie de las plantas, y que se desprende con más ó ménos facilidad del resto del tejido sobre el cual está aplicada.

La *epidermis* está horadada por una multitud de pequeñas aberturas que se llaman *poros corticales*.

Como no goza de una extensibilidad muy grande se desgarra cuando la parte que cubre adquiere mayor volúmen. Este desgarramiento se efectúa algunas ocaciones á lo largo, otras al través, otras se levanta por hojas, ó se reduce á polvo.

Existe en los vegetales para preservarlos de una humedad excsiva y de la accion de los agentes exteriores.

Se regenera prontamente en los renuevos de las plantas leñosas.

Se llama *poro* todo orificio muy pequeño situado en el tejido membranoso interno ó externo.

Cuando se encuentran en la corteza de las plantas, se llaman *poros corticales*.

El agua ó la humedad cierra los *poros*, la accion solar los conserva abiertos.

Sus funciones consisten en dar paso al aire, y estan destinados para la exhalacion del oxígeno que despiden las plantas.

Eapongiolas son ciertos órganos semejantes á las esponjas, permeables á la humedad y de poros imperceptibles.

Cuando se encuentran situadas en las extremidades de las raices toman el nombre de espongiolas radicales; la que forma el estigma, se llama pistilar; y las que estan situadas en la superficie externa de las semillas, se denominan seminales.

Se conocen por *glándulas*, ciertos aparatos secretorios destinados para verificar en la savia de los vegetales las modificaciones que sufre, haciéndole adquirir nuevas propiedades: así es que unas veces segregan aceites, y otras gomas, recinas, &.

Por último, se denominan *pelos*, los órganos filamentosos más ó ménos desarrollados, formados constantemente de una ó de muchas celdillas salientes fuera del tejido, y que ejercen en los vegetales las funciones de absorcion y exhalacion.

Cuando el licor exhalado ó segregado es irritante, la picadura de los pelos de algunos vegetales produce ampollas, causando un dolor ó picazon más ó ménos vivos.

No todos los vegetales comprenden en su composicion los órganos de que acabamos de hablar, sino solamente algunos de ellos.

CAPITULO VI.

DE LA RAIZ.

Todo vegetal se forma generalmente de raiz, tallo, hojas, flores y fruto.

De estos órganos unos sirven esencialmente para la vida del individuo, otros para la reproduccion y conservacion de la especie, y otros que acompañan indiferentemente á los órganos de la vegetacion y de la reproduccion.

Son órganos de la vegetacion: la raiz, el tallo, las yemas y las hojas; de la reproduccion ó fructificacion, la flor, el fruto y la semilla, y se denominan accesorios los garfios, las espinas, los ahijones, los pelos, las brácteas, &.

Raiz es aquella parte del vegetal, situada en su extremidad inferior, que sirve para fijarle en el suelo y para extraer de él el alimento necesario para su crecimiento y desarrollo.

La raiz tiende siempre á dirijirse al centro de la tierra, y tiene la propiedad de no tomar jamás el color verde, aun cuando se le exponga al contacto de la luz.

Muy pocos son los vegetales que carecen de raiz, por lo general todos la poseen.

En la raiz hay que considerar tres cosas: el *cuello* ó *nudo vital*, el *cuerpo* y las *raicillas*.

Se llama *cuello*, la parte intermedia entre la raiz y el tallo, caracterizada por una lijera estrechez, y principalmente por su organizacion interna, que es tal, que en este punto es donde las fibras toman su direccion propia: las que estan situadas por arriba tienden á ascender, y las colocadas hácia abajo propenden á descender.

Cuerpo es la parte media que varía de consistencia y de forma.

Raicillas son las ramificaciones más ó ménos desarrolladas que terminan la raiz, y cuyo principal destino es extraer ó chupar de la tierra los jugos nutriticios.

Las raices se distinguen por su figura, direccion, consistencia y duracion.

Por su figura son globosas, nudosas, agrumadas, granulosas, fibrosas sencillas y fibrosas ramosas, ahuzadas, truncadas, capilares y articuladas.

Por su direccion, perpendiculares, horizontales y cundidoras.

Por su consistencia, leñosas, carnosas y herbáceas.

Y por su duracion, anuales, bisanuales y perennes.

Por lo comun los vegetales enrraizan en la tierra; pero algunas plantas, como las acuáticas, hacen flotar sus raices en la superficie de el agua; las parásitas las extienden sobre los vegetales donde se crian, y existen muchas que enrraizan sobre las paredes ó las rocas.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

CANCIONES.

(Continúan.)

IX.

LA TARDE.

¡Qué hermosa está la tarde,
Trinan los ruiseñores,
Entreabrense las flores,
La brisa al transcurrir.

Ven y contempla, hermosa,
Tan bello panorama;
Ven, y del sol la llama
La mirarás morir.

X.

LA LUNA.

Cándida luna, que en el ancho cielo
Marchando vas con paso magestuoso,
Ven y presta á mi alma algun consuelo,
Algun consuelo, en medio á su afliccion.

Dile á la jóven por quien yo deliro
Que la idolatro con pasion ardiente:
Ven y llévalo ¡oh luna! este suspiro
Donde va la mitad del corazon.

(*Continuarán.*)

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

EL PASEO DE LAS LECHUGAS.

Si México tiene su delicioso y pintoresco paseo de la Viga, al cual concurren sus habitantes las tardes de los domingos de cuaresma, haciendo de aquel una verdadera fiesta popular, Morelia posee tambien, aunque en menor escala, un lugar encantador y ameno donde van á solazarse los paseantes las tardes de la temporada referida.

El paseo moreliano de que nos ocupamos, no es otro, pues, sino el denominado de las lechugas.

En efecto; á eso de las cuatro de la tarde en que todo el mundo sale á recrearse y divertirse; en que los sirvientes de las casas principales, los dependientes de los establecimientos mercantiles y los operarios de las fábricas y talleres públicos han concluido sus trabajos ordinarios, ellos y la mayor parte de los habitantes de nuestra encantadora Morelia, se dirijen al paseo de que hemos hecho referencia.

Por tanto, el concurso es numeroso, á la par que alegre; y personas de ambos sexos, y de todas edades y condiciones encuentran en el paseo de las lechugas momentos de agradable distraccion y de dulce y delicioso esparcimiento.

Mas ántes de pasar adelante, permítanos nuestros lectores trazar aun que en rasgos ligeros la historia de ese paseo; porque, como todas las cosas, tiene naturalmente su historia.

Allá tiempos muy atrás, nada ménos que en la época de la dominacion española, se construyó por el Sr. Obispo Calatayud y uno de los Sres. Capitulares un hermoso templo á nuestra Señora de la Asuncion en terreno de lo que era entónces pueblo de los Urdiales, situado á extramuros de la ciudad y hácia el Norte de la misma.

Con el objeto de hacer cómoda para el público la travesía al referido templo, se formó una calzada que costeó el cabildo eclesiástico, así como tambien el Prelado de aquella época.

Hé aquí pues, que bajando por la calle que rompe de la plazuela de las Rosas hácia el Norte, proseguía la calzada de que estamos hablando, teniendo á uno y otro lado su pasamano respectivo, y al terminar aquella, estaba una especie de alameda con sus lunetas ó asientos de cantera.

Ántes de la insurreccion de 1810 un terremoto destruyó el templo de los Urdiales, quedando en pie únicamente la torre, que fué la que todos alcanzamos á conocer.

Ya entónces, pues, si no con el objeto de visitar el templo y adorar á la imágen que en él se veneraba, sí con el de recrearse en aquel pintoresco lugar, ocurría el público los domingos en la tarde, trocándose así la calzada de los Urdiales en lugar de paseo público.

Pero como á uno y otro lado de la calzada que estamos describiendo se cultivan hortalizas especialmente le-

chugas, pues el terreno se presta bastante para ello; y como los horticultores, aprovechando lo numeroso de la concurrencia, se ponían á expender en la calzada sus lechugas y flores, el paseo relacionado adquirió por este motivo el renombre de *las lechugas*: así se conoció entónces y así se conoce en la actualidad todavía.

Por los años de 1858 y 1859 existía aun la torre solitaria de los Urdiales, y en un estado regular la calzada de las lechugas; pero desde entónces á esta parte todo fué cambiando de una manera notable.

El terreno donde estaba situado antigüamente el templo se convirtió en panteon público por el Sr. Gobernador Silva, para dar sepultura á los cadáveres de los pobres; la torre fué, sin compasion, destruida enteramente, cuando debió haberse conservado como un precioso monumento histórico, el paseo fué siendo poco á poco ménos concurrido, hasta quedar completamente desierto.

Las aguas que se desbordan del rio grande en la temporada de las lluvias, y que forman esos perjudiciales pantanos que acarrean las epidemias más perniciosas á la ciudad, y cuyas aguas llegan hasta la calzada inundándola en gran parte, la indolencia de nuestros Ayuntamientos anteriores, y el egoismo de los habitantes de aquel lugar hicieron que la calzada de los Urdiales se fuera destruyendo gradualmente, hasta el punto de que todavía hace poco tiempo las piedras del pasamano rodaban lastimosamente entre la yerba; la triste flor del *chicalote* ostentaba sus melancólicos colores donde estuvieron en otros tiempos las glorietas del paseo, y solo el tardo buey y el paciente borrico merodeaban por aquellos sitios, que fueron en épocas más felices bastante concurridos y animados.

En esta tristísima situacion se encontraba el paseo de las lechugas á principios del presente año (1866) y ya, en verdad, nadie se acordaba de él.

Pero ¡oh volubilidad de las cosas humanas! así como hemos visto resucitar muchos cadáveres políticos, y retornar costumbres antiquísimas que solo la accion de retroceso en que nos encontramos ha podido traerlas, así tambien, y como el fénix de la fábula, vimos, y esto sí con particular alegría, renacer de sus propias cenizas el ántes famoso paseo de las lechugas.

El cuerpo décimo séptimo de infantería que guarnece hoy esta capital con motivo de la revolucion, organizó una música, esta comenzó á tocar primero al frente de su cuartel en las horas de lista, despues en determinadas noches en la plaza principal; y por último, (pensamiento regenerador y feliz) los Domingos en la tarde en el difunto paseo de las lechugas.

Por gozar de las agradables armonías de la música, concurría alguna gente á las horas de lista al frente del cuartel del batallon 17º de que hemos hablado; despues asistió á la plaza en las noches de serenata, y por último, llevada del mismo encanto, fué tambien al paseo de las lechugas.

Dia á dia la concurrencia fué siendo más numerosa, y entónces comenzó á conocerse la necesidad de que la policía pusiese tambien su mano regeneradora en aquel lugar desaseado; y no faltó munícipe que, deseando complacer el deseo público, procurase componer la calzada en cuanto fuera posible.

La voluntad es el *fiat luz* del rey de la creacion, de ahí es que habiendo habido voluntad sincera en el actual cuerpo municipal para contribuir á la regeneracion del antiguo paseo de las lechugas, este se encuentra ya en cuanto cabe á propósito para que el público lo disfrute.

En efecto; la yerba que obstruía el tránsito se arrancó, dejando el suelo completamente limpio; en la alamedita final hay cómodos asientos para los concurrentes; el comisionado de paseos cuida los Domingos en la tarde que esté aquello barrido y perfectamente regado; y segun sabemos, se ha pensado seriamente en la recomposicion de toda la calzada, para lo cual se colectan donativos particulares.

Renació, pues, el paseo las lechugas, volvió á mostrarse animado y alegre aquel lugar ya triste y sombrío: los morelianos, evocando sus antiguos recuerdos, pueden hoy deleitarse recorriendo aquellos lugares'

¡Cuántas jóvenes desposadas que concurren hoy al paseo con su naciente prole, recordarán que allí tuvieron principio los dulces amores, cuyos queridos frutos traen allí á solazarse ahora! ¡Cuántos hombres que contemplamos allí con la frente rugada por la edad, los desengaños ó los sufrimientos, los veíamos en otras épocas allí mismo festivos y risueños en pos de una beldad que embellecía el paseo con su hermosura y sus atractivos!

Volvió el paseo de las lechugas á ser el dulce teatro de los jóvenes enamorados; volvieron aquellos poéticos sauces á ser el objeto de la inspiracion del vate; volvió la brisa de aquellos campos á llevar entre sus alas los suspiros de las hermosas, los concentos de la música y la voz infantil de los niños; en fin, como Nicomedes Pastor Diaz podemos decir ya:

Volvió la vida á latir,
Volvió el alma á delirar,
Volvió el ardor de sentir,
El infierno de vivir,
Y el paraíso de amar.

Pero tambien, como el fabulista, diremos en méritos de justicia: *Gracias al que nos trajo las gallinas*: es decir, gracias al galante coronel del 17º de infantería que tuvo el feliz pensamiento de regenerar nuestro antiguo paseo, y darle mayor encanto con su hermosa y entusiasta música.

Concluido el presente relato histórico, hagamos ahora la descripcion del paseo de que nos ocupamos.

Tanto por la calle que baja de la plazuela de las Rosas hácia el Norte, como por la que se abrió hace poco tiempo á salir al puente nuevo que se empezó apénas á construir, llega en grandes grupos la gente toda que viene al paseo, formando toda la tarde un cordon no interrumpido; y no parece sino que el gentío que pulula los Domingos en las calles de la ciudad se desborda, como un rio que sale de madre, y desciende en constante corriente hácia el lugar á que nos referimos.

Desde el grave Magistrado hasta la parlanchina criada, desde el profundo político hasta el insustancial cajerillo de tienda, y desde la arrogante matrona aristócrata hasta la sencilla y modesta consorte del operario ó del artesano, todos confundidos y entremezclados llegan placenteros y festivos al paseo de actualidad.

Los niños, sobre todo, saltando y corriendo, como ligeros cervatillos, se abren paso por en medio de aquella multitud compacta y numerosa.

La concurrencia se disemina por todos aquellos lugares: algunos se sientan en las piedras del pasamano que aún existen en la extension de la calzada; otros prefieren ir á situarse en las lunetas de la pequeña alameda con que aquella termina; á muchas familias les placen mejor las márgenes pintorescas del rio grande, que cerca del mismo paseo lleva tranquilamente sus aguas á la sombra de verdes saúces y produciendo un poético murmurio; no pocas personas gustan de sentarse entre los plantíos de cebada y garbanzo que hay en uno y otro lado del paseo; y, por último, no faltan quienes, avanzando más allá, lleguen hasta el puente de la garita, ó hasta el panteon de los Urdiales.

Hé aquí, pues, que á eso de las cinco de la tarde, el paseo de las lechugas está inundado materialmente de una alegre y numerosa concurrencia: la más va á pie, pero no faltan muchos de á caballo que, aun con peligro de atropellar á los niños y aun á las demas personas, atraviesan por la calzada, coracoleando en sus robustos alazanes; y no faltan tampoco elegantes carruajes que se sitúan en vistosa fila en la calle que se forma casi á orillas del rio.

El panorama que se presenta á la vista es verdaderamente delicioso.

Figuraos al Sur levantarse la ciudad con sus elegantes torres, sus magestuosos edificios, y su risueño caserío. Es cierto que por este lado no presenta Morelia una vista tan hermosa, como desde la loma de Santa María; porque encontrándose el paseo de las lechugas en una parte muy baja, relativamente á la ciudad, apénas se distinguen los templos del Cármen, San José y las Rosas, y las torres de la Catedral, que por su grande altura se elevan en el espacio con su característica arrogancia.

Figuraos hácia el Oriente una llanura cubierta de árboles y flores, por donde atraviesa el rio grande, que pasando por el puente de la garita de Santiago, (llamada del Norte) se pierde en lontananza, así como la hilera de saúces que bordan sus orillas; y figuraos, por último, hácia el Poniente el magestuoso Quinceo levantando su cúspide elevada, y más acá el panteon de los Urdiales, presentándose en primer término los plantíos de cebada y garbanzo, de que ántes hemos hablado, cuyas espigas ó cuyos tallos undulan muellemente al dulce soplo de las brisas de la tarde.

A esto debemos agregar un cielo azul purísimo, un sol de fuego descendiendo magestuosamente al ocaso, bañando con torrentes de luz color de oro, los objetos que decoran el paisaje.

La animacion que reina en esos momentos en el paseo que estamos describiendo es verdaderamente deliciosa.

La música del 17 deja oir las dulces acordes de un wals, las melodías arrebatadoras de una danza, ó el compaz magestuoso de una marcha militar; el gentío produce ese murmullo característico de las muchedumbres, y el viento de la tarde, al soplar en el follaje de los árboles, aumenta con su misterioso arrullo las armonías que alhagan el oido.

Hay tambien que añadir el grito de los vendedores que pululan por todas partes, excitando el deseo de los niños y de los demas concurrentes: *¿Quén quere fino, quén quere fino?—¡A ver quén más se regala, á regalarse, niñas!—¡A las puchitas, empanadas y rodoles!* dicen los vendedores de fruta de horno. *¡A estas encarameladas, á estas encarameladas, á tlaco doy las encarameladas!* grita sin cesar un charamusquero. A la vez que el nevero que se coloca á la sombra de un árbol, esclama con aire monótono: *¡Un baaaaso é nieeeeve!* —"*Aquí estan las lechuguitas con flores y amapolitas.*" —"*Venga, niña, aquí le tengo las romanitas.*"—"*Arrímese, marchantita, buenas lechugas y baratas*" dicen innumerables expendedoras de lechugas que se sitúan en toda la extension del paseo, ostentando en grandes bateas manojos de encendidas amapolas y de aromáticos y frescos garbancillos.

Mas no son solo estos los vendedores que allí concurren, pues allá se advierten mesas de café, acá fruteros y dulceros, y no faltan, en fin, vendedoras de enchiladas y tamales, &.

El apetito, pues, de los concurrentes puede saciarse á su placer, los niños tienen una variada tentacion y los papás otros tantos enemigos de sus bolsillos.

Así es que por eso no es remoto ver una rolliza cocinera de casa grande sentada entre el plantío de garbanzo comiendo á dos carrillos sabrosas enchiladas y gustosos tamales y apurando enormes vasos de *chicha*; un perdonavidas obsequiando á una leperilla con una taza enorme de café con su respectivo chinguirito; un padre de la patria hincando su agudo diente en la modesta figura de un puerquito (de panecillo, se entiende;) un ranchero comiendo á todas sus anchuras una rebanada de sandía ó sabrosas naranjas; un niño devorando una enorme charamusca, y hasta nuestras orgullosas señoritas de la clase alta, triturando con sus finísimos dientes las suaves hojas de una lechuga romanita.

Entre tanto, varias niñas se mecen en columpios improvisados, infinidad de chiquitines júegan con sus borregos ó sus chivitos que adornan de flores y cargan de yerba; y por último, los niños más grandes vuelan sus papelotes de papel de colores ó de lienzo, teniendo algunos de estos la figura comun y otros los de una paloma perfectamente imitada. Así es que, por esto, el espacio se ve cubierto de papelotes que mueven con gracia sus colas de colores.

Pero el sol se pierde al fin en las regiones del Poniente, la noche se avecina con sus sombras misteriosas; van á sonar en los templos de la ciudad las oraciones de la noche, y entónces el paseo termina, como es natural.

Se va la música tocando bonitas piezas y le sigue la concurrencia que ha venido por gozar de ella; el gentío vuelve por las mismas calles de que hemos hablado y se disemina por toda la ciudad; los expendedores levantan sus vendimias, y nuestras hermosas morelianas vuelven con frescas lechugas ó ramos de flores que despiden embriagadores perfumes.

Ni el desórden, ni la confusion, ni el escándalo presiden estas reuniones, sino por el contrario una tranquilidad dulce y una verdadera cordialidad son los que allí se advierten.

Así, pues, la concurrencia es dia por dia más numerosa en el pintoresco y delicioso paseo de las LECHUGAS.

HISTORIA SAGRADA.

JESUCRISTO.

RASGOS BIOGRAFICOS.

Hace diez y nueve siglos que apareció en el Asía un hombre verdaderamente extraordinario.

Oriundo del pueblo é hijo de padres enteramente humildes, pasó su infancia y aun su primera juventud en la oscuridad, sin que nadie se apercibiese de su existencia.

Sin embargo, cuando se verificó su nacimiento tuvieron lugar sorprendentes prodigios, que llamaron por entónces la atencion de la Judea.

Sus padres José y María, por obedecer las disposiciones de César Augusto Octaviano, fueron á empadronarse á la ciudad de Belen, á donde les correspondía por su linaje.

La afluencia numerosa de pasajeros con motivo del empadronamiento hacía que todos los mesones y lugares de posada estuvieran ocupados; de manera que José y su esposa no pudieron encontrar donde albergarse.

Si es que en alguna parte había quedado por acaso alguna habitacion, el judío su dueño, aprovechándose de las circunstancias, y estimulado por la ambicion de grandes ganancias, exigía un precio exorbitante, que el pobre carpintero no podia pagar, aunque quisiese.

Por otra parte; los belemitas cerraron con cruel egoismo sus puertas á los humildes viajeros, que pedian por favor un rincon siquiera donde hospedarse.

De ahí es que por eso se vió José forzosamente obligado á pasar la noche en un pesebre situado en una cueva donde los pastores de las cercanías guardaban sus rebaños.

La modesta y humilde María ocupó con resignacion aquel establo miserable; y José, altamente mortificado, vió á su pesar, que no habia podido alojar á su esposa tierna y delicada en un lugar á propósito y conveniente.

Era la estacion del Invierno: un viento helado se infiltraba por todas partes y soplaba de lleno en la concavidad de la gruta, donde se habian refugiado aquellos infelices pasajeros.

La falta de abrigo con que contrastar la accion del clima hacía que la infortunada María y su afligido esposo estuviesen por completo á merced del frio y de la intemperie.

Por otra parte; la esposa de José sentía que por momentos era llegada la hora del parto, pues los dolores con que naturalmente este se anuncia así se lo indicaban claramente.

Era ya la media noche: el silencio más solemne reinaba en aquellos lugares; el firmamento ostentaba su ejército infinito de estrellas, y solo se escuchaban esos ruidos vagos y misteriosos que caracterizan la noche.

El Invierno desarrollaba todo su vigor; la ciudad de Belen reposaba tranquila, así como sus habitantes y sus numerosos pasajeros; solo se percibian en el campo de distancia en distancia, como fuegos fátuos, las fogatas de algunos pastores que guardaban sus rebaños, y que para calentarse encendían las ramas secas que desgajaban de algun árbol mústio y marchito.

Todo era, pues, silencio, soledad y magestuosa calma.

La naturaleza y los hombres se entregaban al sueño y al reposo, sin cuidarse del mañana, ni de sus fatigas y pesares.

Más en la gruta de que hablamos al principio no sucedia así; porque María estaba despierta y lo mismo José.

Repentinamente el escenario cambió como por encanto.

Se llegó el instante del alumbramiento de María: dió á luz un niño hermoso y tierno que tiritaba de frio, y le puso entre las pajas del pesebre, envuelto en humildes y pobres pañales.

En ese momento una luz celestial difundió su bellísima claridad en toda la gruta: se oyeron en el espacio músicas divinas y voces angélicas que entonaban sin cesar: "¡Gloria á Dios en lo más alto de los cielos, y paz al hombre en la tierra de buena voluntad!"

Los pastores que velaban, cuidando sus rebaños, recibieron una dulce sorpresa, pues se les apareció un ángel que les dió la buena nueva de que el Mesías prometido en la ley y en los profetas, que el Redentor de los hombres habia nacido ya, y les mandó que fuesen á adorarle.

Aquellos hombres sencillos, á la par que afortunados, creyeron en el ángel, y abandonando sus ganados, fueron á la gruta de Belen y adoraron al Dios niño.

Jesucristo, pues, habia nacido: la estrella misteriosa anunciada por las antiguas profecías apareció en el firmamento, en direccion al lugar donde el divino infante se encontraba; y los magos del Oriente, que vieron aquel astro extraordinario, inspirados á la vez por el cielo, se pusieron al instante en marcha para adorar al Dios encarnado.

La nueva del nacimiento del Redentor se difundió á otro dia por todas partes.

Los pastores divulgaron la noticia por aquellos contornos, y muchos de los que fueron á empadronarse lo promulgaban en Belen.

La llegada de los sabios de Oriente, que venian en busca del Mesías, acabó de confirmar la noticia que circulaba en toda la Judea; y el pueblo israelita, que hacía siglos enteros que estaba en espera de su Redentor, cobró aliento y se llenó de alegría, tanto más cuanto que en aquellos momentos sufria la esclavitud más vergonzosa, porque, habiendo perdido su independencia, el yugo extranjero, el poder romano le oprimía con su saña conquistadora.

Gobernaba á la sazon la Judea en calidad de Tetrarca Herodes Ascalonita: hombre vil que se arrastraba á las plantas del opresor de su raza con una humillacion infamante por la ambicion del poder que se le habia dejado; y que abrigando un corazon de hiena y unos sentimientos feroces habia manchado sus manos inmundas con la sangre de sus propios hijos.

Herodes, pues, al saber la aparicion del Mesías, lejos

de alegrarse como buen judío, por el contrario vió en el Redentor un rival; creyó que vendria á disputarle el poder civil que le permitia ejercer el romano, y llevado por la ambicion del mando, abrigó siniestros proyectos contra Jesus.

Al efecto; cuando los magos se acercaron á él para preguntarle por el Mesías recien nacido, les mostró un falso placer y les suplicó que á su regreso le indicasen el lugar donde aquel se encontraba.

A la vez reunió á los doctores de la ley para que le dijesen si, conforme á los sagrados libros, era efectivamente llegado ya el tiempo en que el Redentor deberia aparecer; y habiendo obtenido una resolucion afirmativa, determinó por fin poner en práctica su criminal proyecto.

Esperó la vuelta de los magos de Oriente; pero estos recibieron en sueños la revelacion de que no volviesen por el mismo camino que habían traido, sino por otro diverso; de ahí es que Herodes aguardó en vano.

El tiempo pasaba, y la inquietud del Tetrarca era mayor cada dia, hasta que al fin, no pudiendo sufrir su constante zozobra, resolvió poner práctica su infame pensamiento: asesinar al Mesías.

Mas como no sabia quien era este, ni donde se encontraba, discurrió el medio más atroz que ha cabido en la cabeza de los tiranos.

Calculó sobre poco más ó ménos la edad que á la fecha tendria el Mesías, y hecho el cómputo para sí, mandó que se diese muerte á todos los niños que tuviesen la edad de Jesus.

La órden bárbara del Tetrarca se puso en práctica; perecieron millares de niños en aquella matanza impía; los soldados feroces arrancaban sin piedad ni consideracion á los infantes inocentes de los brazos de sus madres, y la desesperacion y el dolor destrozaron el corazon de aquellas infelices mugeres que veían rodar las cabezas de sus hijos.

Los primeros mártires del Cristianismo derramaron su sangre en aquella sin igual hecatombe, en la cual no pereció sin embargo el Mesías; porque sus padres huyeron al Egipto á refugiarse, inspirados en sueños por el ángel.

Herodes murió al fin, sucediéndole Arquelao su hijo.

Ya entónces se habia olvidado casi la persona de Jesus; fuese tal vez porque se creía que había caido en la matanza de Herodes, ó porque, no habiéndose vuelto á hablar de él, los judios habian perdido gradualmente la fé.

Entónces volvieron del Egipto los padres de Jesus; retornaron á su patria, trayendo á su hijo muy querido, y vivieron en Nazaret en el olvido y en la oscuridad más completa.

Pasó el tiempo, Jesus llegó á la edad en que la inteligencia se ha desarrollado al par que el cuerpo: contaba, pues, treinta y un años.

La figura de JESUCRISTO era verdaderamente simpática: en su frente despejada y limpia se reflejaba la luz purísima de su talento divino; en su mirada tierna y apacible se pintaba la mansedumbre de su corazon, y en sus palabras dulces y en sus maneras sencillas y en su porte modesto se retrataba la grandeza, á la par que la pureza de su espíritu. Su cuerpo esbelto, su andar magestuoso y sin afectacion y el admirable gesto de su rostro tenian un aire extraordinario que revelaban al momento que era un personaje no comun.

Por aquellos tiempos un hombre singular llamaba la atencion en el desierto: sus costumbres eran severas, su alimento excesivamente frugal, y la doctrina que predicaba habia llamado la atencion pública por la energía de su palabra.

Era Juan, el hijo de Isabel y de Zacarías, el primo carnal de JESUCRISTO.

Juan en sus predicaciones manifestaba que él no era el enviado del cielo, que presto apareceria AQUEL que tanto se habia esperado, y al cual no era digno de descalzarle.

Juan, pues, segun la expresion del Evangelio, preparaba únicamente el camino al Redentor.

Encontrándose una vez en las riveras del Jordan, se acercó JESUCRISTO á aquel para que le bautisase; pero Juan adivinando su superioridad se resistía á ello, queriendo que ántes bien Jesus le diese el bautismo.

Pero no hubo remedio, Juan cedió al fin y bautizó á Cristo con el agua.

Entónces los cielos se abrieron, el Santo Espíritu descendió sobre Jesus en forma de paloma, y se dejó oir una voz celestial que decía: "Este es mi HIJO muy amado, en quien tengo puestas todas mis COMPLACENCIAS."

Desde entónces comenzó ya la vida pública de JESUCRISTO.

Entraba á las Sinagogas, y confundiendo la falsa ciencia de los Doctores y de los Escribas, explicaba al pueblo con una elocuencia admirable la ley y los profetas.

A la poderosa influencia de su palabra divina le seguian las turbas por donde quiera; y cuando JESUCRISTO hablaba todos estaban con singular atencion pendientes de sus labios.

Su lenguaje era sencillo á la par que magestuoso y persuasivo; su modo de enseñar tenia cierto sello de autoridad, y usaba en sus discursos constantemente de ingeniosas parábolas que luego explicaba con una claridad y precision bien comprensibles.

Echaba publicamente en cara á los Escribas y fariseos su hipocresía y sus reprochables costumbres.

Prescribía el amor á los enemigos, hacer bien á los que nos aborrecen, orar por los que nos persiguen y calumnian; mandaba que la limosna fuera secreta y sin ostentacion, el ayuno sin hacer gala, y el bien, en fin, reservadamente; enseñó el modo y la fórmula de orar, condenó el escándalo y recomendó la pureza de corazon; por último, prometió á los creyentes y á los buenos el reino de su Padre, el paraíso inmortal.

La masas quedaban estupefactas al oirle, y maravillándose de su doctrina, no se cansaban de escucharle, intitulándole Maestro.

JESUCRISTO se decia hijo de Dios, exponía claramente que su mision era celestial, y que no siendo su reino de este mundo, había venido á satisfacer la divina justicia.

Ratificó el concepto de Simon Pedro, que le confesó

Dios, y se reputaba sin embozo como la Divinidad misma encarnada.

Para probar su podér celestial y su mision augusta hizo milagros sorprendentes, que llenaron de asombro á los que los presenciaron.

Con sola su palabra volvió la vida á Lázaro, á la hija de Jáiro, al hijo de la viuda de Naím, y á otros muchos; con solo el contacto de su vestido ó la imposicion de sus manos retornaba la vista á los ciegos, el habla á los mudos, la salud á los leprosos, á los paralíticos y á los cojos.

Por dos veces multiplicó los panes y los peces para saciar á la muchedumbre que le seguia; convirtió el agua en vino en las bodas de Canan; apaciguó las tempestades del oceano, y adivinando los pensamientos de los que pretendian ponerle acechanzas, reprendia anticipadamente su malicia.

Se transfiguró gloriosamente en la cumbre del Tabor ante sus discípulos más predilectos, y les hizo ver un rasgo de su gloria.

Atravesó las aguas del mar sin hundirse en ellas, y con solo querer, obraba milagros que no se habian visto hasta entónces, ni se han presenciado despues.

Su trato social era con el pueblo, sus amigos eran los pobres, sus predilectos los humildes, y gustaba de los niños por su inocencia de corazon.

Más no por esto se escandalizaba de los pecadores ni huía de su presencia; ántes bien les buscaba para convertirles y perdonarles.

A la Magdalena que se arrojó á sus pies, ungiéndole con bálsamo riquísimo, le dirijió su mirada benigna y le dió publicamente el perdon de sus antiguos descarríos.

A la muger adúltera que iba á ser víctima de la severidad de la ley hebrea, la perdonó tambien, mandándole el arrepentimiento y la penitencia, confundiendo á la vez á sus crueles acusadores.

Sus brazos estaban siempre abiertos para el que habiendo delinquido llamaba á las puertas de su gracia, y para los que habiendo andado por el camino del error, buscaban con verdad la luz de su misericordia.

Por otra parte; prescribia la obediencia á la ley, puesto que el mismo no habia venido á destruirla, sino á darla su cumplimiento; mandaba dar al César lo que al César le correspondia, y ordenaba la sumision respetuosa al podér temporal, enseñando con su propio ejemplo á cumplir con el precepto de las leyes humanas.

Pagó el tributo que se le exigía y enseñó á sus discípulos á que así lo hicieran tambien.

Por último, aconsejaba la humildad, encomiaba la pobreza, enseñaba la resignacion, la paciencia, la tolerancia, la mansedumbre y la caridad: dijo que no entrarian al reino de los cielos ni el rico avaro, ni el impuro, ni el fornicario.

De entre todos los que le seguian escojió para discípulos suyos doce hombres de corazon sencillo y alma pura, aun cuando eran humildes y pobres pescadores, manifestando por uno de ellos, Simon Pedro, una predileccion especial.

Sus costumbres eran, pues, irreprensibles, su conducta sin tacha, su vida admirable.

Pero hé aquí que la gran aceptacion que tuvo en el pueblo precisamente por sus virtudes, su ciencia, su podér divino y sus bondades, excitaba la envidia de los fariseos, de los Escribas, y de todos aquellos que pretendian sobre ponerse á la estimacion pública con su hipocresía y falsas virtudes; que especulaban con la ignorancia y la credulidad del pueblo.

Esa envidia mal disimulada de muchos llegó á convertirse en odio, tanto más cruel, cuanta era mayor su impotencia para sobre ponerse á Cristo: entónces concibieron el proyecto más infame y cobarde que puede imaginarse: calumniarle gravemente para que le diesen la muerte.

En efecto, finjiéndose sus admiradores, le proponian cuestiones delicadas ante los que le seguian, para que si caía en el lazo, denunciarle despues como un seductor del pueblo; pero JESUCRISTO, que comprendia sus pensamientos siniestros, confundia su malicia de un modo victorioso.

Entónces, no pudiendo perderle por este medio, comenzaron á murmurar de él, haciéndole aparecer como hombre peligroso á la tranquilidad pública, como seductor solapado de las masas y enemigo del César y de sus leyes.

Lograron que los ancianos y Doctores de la ley desconfiaran de él, que le reputasen un hombre perjudicial y nocivo; en fin, como un gran reo que debia ser castigado y muerto.

Entónces en conciliábulos impíos decretaron su perdicion y su muerte; y furiosos, crueles, incompasivos, se constituyeron en los enemigos implacables de aquel varon justo que no tenia otro delito sino que amar á sus semejantes, darles la salud y la vida, y enseñarles una doctrina toda de sabiduría, de paz, de amor y de verdad.

Pero reflecionaron aquellos cobardes, que si aprehendian á Jesus en el dia, las turbas que le seguian por donde quiera saldrían á su defensa y frustrarian la ejecucion de los proyectos meditados; así pues, resolvieron sorprenderle de noche y cuando nadie estuviese presente para defenderle.

Ahora bien; como nunca faltan traidores malvados que correspondan con la ingratitud más negra á los favores y beneficios que reciben de una mano noble y generosa, encontraron los enemigos de Jesus un traidor tambien entre sus discípulos mismos.

Entónces excitaron la avaricia de este, ofreciéndole recompensar con dinero la traicion que le proponian, y el malvado por interés del oro y desarrollando sus inclinaciones malignas se comprometió á vender á su Maestro por treinta dineros.

La trama se urdió con el sigilo que era del caso, la red se tendió con la reserva conveniente; así es que si se hubiera tratado de un hombre comun, Jesus habria ignorado lo que contra él se fraguaba.

Pero ÉL con su ciencia divina comprendió todo lo que pasaba, y en la cena última que celebró con sus discípulos en celebracion de la Pascua, dijo publicamente que uno de los suyos iba á entregarle: todos quedaron sorprendidos y protestaban su inocencia; pero Judas que era el traidor permaneció mudo, su conciencia agitada no le permitia ni aun balbutir una disculpa.

Se llegó la noche: Jesus acostumbraba retirarse al Getsemaní á orar en aquel poético retiro; así pues como de cos-

tumbre llevó tan solo á tres de sus discípulos más predilectos para que le acompañasen. Pasó el magestuoso Cedron y subiendo al monte Olivete en medio del silencio sublime de la noche se puso en oracion.

Viendo Jesus que el momento terrible habia llegado, comenzó á sentir en el alma una profunda tristeza, su corazon palpitaba inquieto, y su cuerpo fuerte y vigoroso para los dolores se sintió una vez al fin débil y desfallecido. Un sudor frio se exalaba de aquella frente anublada por el dolor, y no pudiendo sostenerle sus rodillas, cayó postrado al suelo, murmurando estas palabras: "Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya." Entónces un ángel bajó del cielo á sostener en sus brazos al Dios fuerte que así desfallecia, y á vigorizarle y confortarle para que tuviese enerjía para el sacrificio.

Apénas Jesus se habia repuesto un tanto, el silencio del Getsemaní se vió interrumpido por un ruido amenazador y siniestro; las sombras misteriosas del huerto se disipaban á la luz siniestra de las hachas que parecian acercarse, y una masa confusa de cuerpos humanos apareció entre los olivos del monte.

Era la turba de cobardes, que capitaneados por un traidor, venian á sorprender á Jesus indefenso para hacerle víctima de sus odios.

—"Salud, Maestro,"—tuvo el cinismo de decir el discípulo infame, besando con su inmunda boca la mejilla sagrada de Jesus.

Aquellas palabras eran una contraseña.

"Al que yo besare ese es," habia dicho el malvado, y al instante los sayones que iban armados, cual si se tratase de prender á un gran facineroso, se arrojaron sobre Jesus con un ímpetu cobarde, le aseguraron perfectamente, temiendo se fugase, y se apresuraron á conducirle al lugar de su destino.

Los discípulos que acompañaban á Jesus huyeron, saltando aterrorizados las tápias del huerto, solo Pedro sacó la espada en defensa de su Maestro é hirió á uno de los aprehensores; pero aquella mano amiga tuvo que volver el arma á su vaina, al mandato de Jesus, que se entregaba á discrecion al podér de sus enemigos.

Los aprehensores de Jesus llevaron á este ante los tribunales judíos para simular un proceso, y obtener por medio de la calumnia y el parcialismo una sentencia condenatoria.

Aun cuando la hora era desusada, los jueces hebreos, que eran tambien enemigos de Jesus, se prestaron gustosos á oir la acusacion que se producía ante ellos.

En medio de empellones, de insultos y de la violencia fué llevado sucesivamente Jesus á los tribunales de Anas, Caifas, Herodes y Pilatos.

Por más interrogaciones que los jueces hacían al acusado; por más averiguaciones que practicaban para hallar motivos de criminalidad contra Jesus, al fin nada aparecía: hé aquí porqué algunos de aquellos se vieron tentados de absolverle y darle libertad.

Es cierto que las acusaciones se sucedían sin interrupcion las unas á las otras.—"Yo destruiré ese templo hecho de manos de los hombres, y en tres dias fabricaré otro sin obra de mano alguna." Aseguraban unos.

Otros decian:—"A este le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion y vedando pagar á César el tributo, diciendo que es el Rey de los judíos."

Pero no había pruebas de estos cargos, porque los que se presentaron como testigos estaban desacordes.

El Sanhedrin, ó concilio de los Ancianos del pueblo, los Príncipes de los sacerdotes y los Escribas no encontraron pruebas suficientes para declararle culpable; Pilatos se declaró incompetente para juzgar á Jesus, por ser este galileo; Herodes apénas le consideró como loco, y no le juzgó al fin; y Pilatos, á cuyo tribunal se le condujo de nuevo, declaró que aquel hombre era inocente y no hallaba en él culpa alguna por la que pudiera ser condenado.

La esposa de Pilatos se interpuso, pretendiendo que su marido no se mezclase en la causa de Jesus, porque era un varon justo: por último, á pesar de los esfuerzos de los acusadores; á pesar de que los Príncipes de los sacerdotes sobornaban al pueblo para que le diese su condenacion; á pesar de que la gritería no cesaba pidiendo la cabeza de JESUCRISTO, Pilatos no accedía á declarale reo, ni mucho ménos de muerte.

La inocencia, pues, de Jesus brillaba como el sol en la mitad del dia.

Entónces las turbas irritadas tomaron otro sesgo para lograr sus pretensiones.

Amenazaron á Pilatos con que si dejaba libre á Jesus, se declararía enemigo del César, puesto que aquel se decía Rey de los judíos, y si le reconocía como tal, se revelaba contra el gran emperador porque—segun dijeron—era el único rey reconocido.

El ardid produjo su efecto.

Pilatos reflecionó entónces que aquel pueblo calumniador que tan cruel se manifestaba contra un compatriota suyo y además inocente, no tendría embarazo más tarde en acusarle ante el César por no haber castigado al que se decía Rey de los judíos; y si es que César daba crédito á las aseveraciones del pueblo, perdería su gracia y con ella el alto puesto de Pretor.

Entre condenar á Jesus inocente y verse destituido por César, Pilatos prefirió lo primero.

Sin embargo, su conciencia le gritaba energicamente que no se manchara en la sangre del justo, y procuraba salvar á Jesus todavía.

Entónces se acordó que era costumbre poner en libertad á un reo con motivo de la fiesta de la Pascua, y Pilatos propuso al pueblo que se concediera tal gracia á Jesus; pero aquel no estuvo conforme, y prefirió más bien que se soltase al asesino Barrabás, con tal de que se diese muerte á Jesus.

Aquello no tenia remedio; y Pilatos acosado, apremiado, urgido por el pueblo que no cesaba de gritar: "crucifícale, crucifícale," haciéndose él responsable de la sangre inocente, se presentó en el Pretorio, se labó las manos, para indicar que no estaba de acuerdo con la sentencia que se le obligaba á firmar, y con la mano trémula, con el corazon agitado, con el espíritu conturbado selló el Pretor injusto el fallo más atroz que se registra en la historia de los tribunales del mundo.

En virtud de la sentencia, se entregó á Jesus al furor del pueblo que se mostraba ávido de sangre y ciego de rencor y de ódio.

Mas ántes, segun era de estilo, mandó azotarle públicamente.

Jesus fué, despojado de sus vestidos; y aquel hombre tan pundonoroso y tan casto tuvo que sufrir al mirarse

completamente desnudo ante aquella plebe desmoralizada.

Los encargados de flagelarle escojieron los azotes más inflexibles y que pudieran destrozar con más dolor las carnes de la víctima: le ataron fuertemente en una de las columnas del patio, y desplegando un furor inusitado, y ante la presencia de aquel pueblo, ebrio de sangre, flagelaron sin misericordia al varon inocente.

La sangre chorreaba ya del cuerpo amoratado de Jesus; los azotes se rompían ó perdían su dureza; los brazos de los verdugos estaban rendidos por la fatiga, y todavía el populacho cruel no estaba satisfecho.

Al fin Jesus fué desatado del potro del tormento; pero entónces iba á pasar por otra humillacion todavía peor: la burla de la soldadesca desenfrenada y los insultos de la plebe que le aborrecía.

En efecto; uno trajo un harapo inmundo y lo colocó sobre los hombros de Jesus, como insignia burlesca de la autoridad real; otro, para completar el pensamiento, forjó de pronto una corona de espinoso *ramus* y la puso en la frente de JESUCRISTO, oprimiéndola para que las espinas penetráran en la cabeza; otro le puso en las manos una caña que figurase el cetro, y por último, le sentaron en un banquillo, parodiando un trono.

Ante aquella magestad irrisoria doblaban con burla la rodilla, diciendo con mofa: "¡Salve, Rey de los Judíos!" y le escupian el rostro con su inmunda saliva, y le herian en la mejilla, diciéndole á la vez:—Profetiza, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?

Las carcajadas de los espectadores, los silvidos de la muchedumbre eran los aplausos que recibian los histriones por sus gracejadas; y la persona de JESUCRISTO fué el objeto de la irrision más infame, de la burla más atroz, y de la befa más cruel é insoportable.

El objeto que tenia toda esa humillacion que se hacía sufrir á Jesus, era el de envilecerle, el de rebajarle ante aquellos que ántes le admiraban; demostrar que era un hombre impotente que no alcanzaba á libertarse del furor de sus enemigos; y que, á haber sido efectivamente Dios, habría confundido, aniquilado, destruido á todos los que pusiesen en él sus manos profanas.

La mansedumbre de Jesus la interpretaron como impotencia, su resignacion como debilidad, y su paciencia como cobardía.

Al verle, pues, tan sufrido, hacían gala de su audacia y ostentacion de su crueldad.

Por fin, determinaron conducirle al lugar del suplicio.

Escojieron la cruz más pesada y la cargaron en sus hombros delicados y débiles para que la llevase él mismo hasta el Calvario.

Todavía entónces no se moderó la crueldad de los sayones: unos le empujaban para que caminase de prisa, sin atender á que su cuerpo estaba sin aliento y dolorido, y que el peso de la cruz era grande; otros le estiraban de la soga, y los soldados que iban custodiándole, le aguijoneaban con la punta de las lanzas.

Un gentío inmenso concurrió á aquel horrible espectáculo, y entre aquella masa numerosa había muchos de aquellos que habían sido el objeto de las bondades de Jesus.

Allí estaban los ciegos, los mudos, los paralíticos y los leprosos á quienes Jesus había devuelto la salud; allí se encontraban los que se habían alimentado con los peces y panes milagrosos; allí estaban los que le tendieron sus capas y le regaron palmas cuando Jesus había hecho su entrada triunfante á Jerusalen; allí estaban los que le admiraban y le bendecían; y sin embargo no hubo de tantos, uno solo que saliese á su defensa; nadie se apresto á servirle en aquellos momentos supremos; ninguno compareció á dar testimonio de la inocencia del justo, ni á abogar por su causa. No parecía sino que Jesus jamas había tenido amigos, ni discípulos, ni parciales.

Pero es que la amistad se ostenta cuando el hombre no está en desgracia; es que la ingratitud parece ser el sentimiento uniforme de todos los corazones; y es que el egoismo ha sido por lo general el programa de los hombres de todos los tiempos.

Solo, pues, á merced del furor y de la crueldad de sus implacables enemigos caminaba Jesus por la calle de la amargura, bajo los ardientes rayos del encendido sol de Palestina, entre la polvareda que producia el gentio inmenso que iba siguiéndole, y á pie desnudo por las piedras destrozadoras de aquel terreno desigual y escarpado.

Varias veces los empellones de los soldados ó de los curiosos le hicieron caer en su camino y herirse aun más en las piedras que golpeaba en su caida, llenándose de polvo su rostro cubierto de sangre. Entónces aquella muchedumbre feroz redoblaba sus insultos, los silvidos atronaban el aire, la gritería era la expresion insolente de su burla, y para levantarle y hacer que Jesus avanzara, empleaban todos aquellos medios de crueldad que les sugería su pensamiento incompasivo.

Así caminaba Jesus, siendo objeto de la burla, del desprecio y del furor de la plebe judía y de la soldadesca romana, cuando de repente la masa compacta de curiosos tuvo que abrir paso á alguien que llegaba.

No habría sido posible atravesar por en medio de aquella muchedumbre apiñada; y sin embargo, una muger, sin cuidarse de los empellones que sufria al pretender lograr su objeto, y sin atender á las diatribas que se lanzaban contra ella, logró al fin llegar, como lo deseaba, hasta cerca de Jesus.

Entónces tuvo lugar una escena que habría conmovido á las piedras mismas de aquella montaña, si las piedras hubieran tenido un rasgo siquiera de sensibilidad moral: una escena que habría hecho verter lágrimas al pueblo bárbaro que venia haciendo ostentacion de su fiereza, y al soldado romano que coadyudaba á la venganza inmotivada del pueblo, si no hubiera sido que los corazones de todos aquellos estaban más que endurecidos, más que petrificados, más que convertidos en bronce y en diamante durísimo.

La escena era la siguiente.

Quien se había abierto paso con tanto esfuerzo era la MADRE misma de Jesus, la tierna, la dulce, la sensibilísima MARIA, que al tener la terrible noticia de la prision de su hijo, se apresuró á ir á buscarle, á ir á verle, con ese cuidado, esa ternura, esa diligencia y esa solicitud que caracteriza á todas las madres, especialmente madres como MARIA.

Al cerciorarse de que Jesus había sido acusado, fué al palacio de los jueces que sabía tenian conocimiento en el proceso de Jesus; pero ya era tarde, porque ya estaba dictada la injusta sentencia de su muerte.

En medio de su dolor y de su desesperacion volvía los ojos á todas partes en busca de alguien que fuera á interceder por su hijo y viese si lograba hacer que se revocase el fallo; enclavijaba sus manos suplicantes, derramaba sin tregua torrentes de lágrimas, se dirijía á aquellos que había visto que eran adictos, afectos ó amigos de su hijo; pero nadie se compadecía de ella, nadie se conmovía de su dolor inmenso, nadie demostraba interés por ella; todos pasaban de largo sin atenderla, todos la miraban con indiferencia y con desprecio, si no es que se burlaban de su terrible sufrimiento y la insultaban llamándole loca.

María, pues, en su impotencia, en su dolor, en su pesadumbre no hallaba que hacer; todas sus diligencias eran inútiles, todos sus esfuerzos infructuosos, y como jamás había intervenido en asuntos de justicia, ignoraba aun los recursos triviales que son tan conocidos en esos casos.

Entónces pensó poner en práctica un medio que, en su imaginacion candorosa, le parecía ser eficaz: mostrar su afliccion, su amargura y sus lágrimas á los que conducían á su hijo; y aquellos que tambien tendrían una madre, comprenderían su pesar y se condolerían de ella entregándole á Jesus.

¡Pobre María! ignoraba que aquellos á quienes pensaba dirijirse creyéndole con sentimientos humanos, no eran sino hienas implacables, que se gozaban en el martirio de aquel por quien de repente y sin motivo habían sentido tanto odio.

Impelida de su esperanza y arrebatada por su amor de madre, atravesó más que de prisa las calles por donde se llevaban á Jesus: comenzó á subir la pendiente del Calvario, sacó fuerza y vigor de su propia debilidad, y jadeante, fatigada, muda por la agitacion y por el dolor, con la palidez en el semblante, las lágrimas en los ojos y la expresion del dolor en todas su facciones se presentó ante su hijo, á quien solo conoció por ese instinto inequívoco de las madres, pues estaba de tal modo desconocido y desfigurado, que otro alguno no habría podido reconocerle.

¿Qué sintió María en aquellos momentos horribles? ¿Cuál fué el dolor inmenso, infinito, que torturó aquel corazon tierno y puro de la desventurada Israelita?

¡Oh! ni los talentos más brillantes, ni las plumas más elocuentes, ni los historiadores, ni los oradores, ni los poetas más insignes han llegado á explicarlo suficientemente.

El idioma es pobre para describir tan tremendo dolor, y la calificacion de él apénas podrá dejarse á aquellas madres de sentimientos tiernos y sublimes que hayan pasado alguna vez por un caso semejante.

María iba á echarse á los pies de los verdugos implorando su piedad en favor de Jesus, y hé aquí que quedó petrificada, muda, sin movimiento ni accion á la presencia de su hijo tan desfigurado por los ultrajes; apénas pudo murmurar entre dientes estas tiernas palabras. "Hijo mío," porque sus labios no pudieron articular otras frases: sus ojos quedaron fijos en la faz de su hijo muy amado, sus manos quedaron tendidas como para estrecharle, porque no pudo avanzar un paso más.

Aquella parálisis producida por el dolor, aquella insensibilidad aparente ocasionada por la fuerza de su pesadumbre interior tenia una sublimidad y una elocuencia verdaderamente conmovedora

A su vez lo que tambien sufrió Jesus fué inesplicable: apénas levantó su frente abatida, dirijió á María una mirada tierna, dolorosamente elocuente, en que se reflejó toda la ternura de su corazon amoroso y apénas tambien con sus cárdenos labios pudo decir:—¡Madre! sin articular otras frases porque el dolor se lo impedía.

Otro pueblo, otros hombres, otros verdugos, se habrían conmovido ante una escena tan patética y tan tierna; mas el pueblo judío y los soldados que custodiaban al mártir galileo no se conmovieron; y sin consideracion al sufrimiento moral que desgarraba á aquellos dos corazones, el de la madre y el del hijo, le obligaron á seguir adelante, siempre entre las risotadas, la rechifla, la crueldad y la burla

María fué arrebatada por el oleage de aquel oceano de seres humanos, y así llegó al fin con Jesus hasta el sitio de la ejecucion.

Entónces tuvieron lugar los preparativos de la crucificcion, que la pluma se resiste á referirlos y la lengua á narrarlos, tal fueron de crueles y de atroces.

Desnudaron á Jesus por completo, despegando de una manera brusca la túnica que se le había adherido á las llagas de su cuerpo, ocacionadas por la flagelacion, y le expusieron sin piedad á los rigores de aquel sol abrasador, que á esa hora parecía que derramaba fuego sobre la tierra.

Despues le tendieron en la cruz donde tenía que morir; barrenaron la carne viva para enclavarle las manos y los pies, y aquellos verdugos feroces tuvieron la sangre fria suficiente para remachar con martillo los clavos que atravesaban la carne sensible y herida.

Juan y Magdalena, que acompañaban á la infortunada María, la separaron de aquel espectáculo desgarrador y terrible, y la llevaron entre tanto á una gruta del mismo Calvario, donde no pudiera ver lo que estaba pasando.

Habiendo concluido la crucificcion, enarbolaron á Jesucristo, y fijaron la cruz por el pie en un agujero abierto para el efecto en la cima del Gólgota, cuidando ántes de poner sobre aquella la sentencia que se había pronunciado por Pilatos, la cual estaba escrita en tres idiomas, latin, griego y hebreo para que todos los circunstantes la entendiesen.

Cualquiera diría que habiéndose puesto ya á Jesus en el patíbulo afrentoso de la cruz; que habiéndose cumplido el deseo de los que querian que fuese crucificado, habrían quedado satisfechos, y se habrían retirado, dejando á la víctima, cuando ménos, que muriese tranquila.

Pero no fué así, porque aquel pueblo inhumano, que se excedió en ferocidad á las más bárbaros é implacables de la tierra, siguió insultando y burlando á Jesus hasta en los solemnes momentos de su agonía.

—"Si tú eres el Mesías, como asegurabas, salváte á tí mismo," decían unos.—"Si eres el Rey de los Judíos, pónte en salvo y creeremos en tí," exclamaban otros.—"Ved ahí al que ofrecía reedificar el templo en tres dias,

que no puede librarse de la muerte," vociferaban muchos, señalando á Jesus con aire de mofa.

Cristo, al oirles, lejos de dirijirles miradas de rencor, ni de murmurar expresiones de odio, por el contrario alzando sus ojos moribundos al cielo, decía con acento inefable de ternura:—"Padre mio, perdónales porque no saben lo que hacen."

Entre tanto los soldados sus verdugos, lejos de entregar los vestidos del crucificado á MARIA, que en union de Juan y Magdalena ya estaba allí presente, sorteaban la túnica para apropiársela, porque siendo de una sola pieza no podian dividirla.

Aquella túnica había sido construida por MARIA misma, cuando tranquila en su modesto hogar y gozosa con tener á su lado á aquel hijo á quien amaba tanto, no llegó á preveer ni á presumir siquiera á que manos impías vendría á parar el fruto de su labor.

Viendo Jesus á su madre, que al pie de la cruz expresaba su dolor grandísimo y previendo la soledad en que iba á qudar, quiso dejarle un apoyo, recomendándola á Juan, su discípulo predilecto.

Así, pues, próximo á morir dijo estas amorosas palabras:—"Muger, ahí tienes á tu hijo," y luego al discípulo.—"Ahí tienes á tu Madre."

Las angustias de la muerte comenzaron á torturar el cuerpo de Jesus: ya sus ojos iban quedando sin brillo y sin luz, su rostro se desencajaba por momentos, sus labios estaban cárdenos y secos, y entónces, con una expresion de supremo dolor exclamó el mártir.—"Tengo sed."

Los soldados, quizá conmoviéndose una vez siquiera ante la magestad de aquel sufrimiento doloroso, mojaron una esponja en vinagre, y atándola á una caña, la acercaron á la boca de Jesus.

Muy insignificante era este lenitivo, sin embargo JESUCRISTO la chupó con sus labios marchitos, y estremeciéndose por la vez última con una contraccion nerviosa dijo con voz desfallecida:—"Todo está cumplido."—é inclinando su cabeza moribunda entregó es espíritu.

En aquel momento supremo la naturaleza se trastornó de una manera prodigiosa.

El sol, que brillaba con toda la plenitud de sus fulgores, se oscureció derrepente, verificándose un eclipse total de aquel astro, que no estaba previsto por los sabios: el mundo quedó en profundas tinieblas; las estrellas aparecieron en el firmamento, como otras tantas lámparas funerarias; el rocío descendió sobre la tierra por aquel enfriamiento repentino, y como si fueran lágrimas que el cielo derramaba por la muerte de su Criador; las aves retornaban grasnando de temor á sus nidos; las fieras despavoridas buscaron sus cuevas, y la tierra, estremeciéndose convulsivamente, hacía desgajar las piedras del Calvario que rodaron con un ruido siniestro y pavoroso.

A la vez el velo del templo se rasgó por sí mismo; los sepulcros de muchos varones justos se abrieron instantáneamente, y los que allí reposaban tranquilos, resucitaron, viéndoseles despues en Jerusalen.

Entónces fué cuando el futuro Areopagita Dionisio, que era muy jóven, al presenciar este suceso exclamó con acento inspirado: "Sin duda que en estos instantes sufre el Autor de la naturaleza."

A la presencia de aquel asombroso cataclismo, muchos de los que se burlaron de JESUCRISTO, cayeron confundidos al pie de la cruz, exclamando aunque tarde:—"Verdaderamente que era este el hijo de Dios."

La muchedumbre se dispersó silenciosa y despavorida; el Calvario, momentos ántes tan concurrido, quedó desierto, y aquel sitio que estaba siendo el teatro de un espectáculo que entretenia á un pueblo feroz, quedó convertido en sombrío y magestuoso catafalco.

Apénas quedaron los soldados encargados de custodiarle, y MARIA acompañada de Magdalena y de Juan.

Entónces el centurion Longinos, para convencerse de que Jesus estaba muerto, hirió el costado de este con la punta de su lanza, saliendo sangre y agua de la herida del cadáver.

Hé aquí el fin trájico y sangriento de aquel hombre prodigioso que llamó la atencion vivamente de sus contemporáneos, y que fué el fundador do esa religion tierna y sublime, toda de amor y abnegacion que se denominó el CRISTIANISMO.

El martirio de JESUCRISTO excede mucho en grandeza á todos los que ántes habían tenido lugar, y los que han tenido despues por causas más ó ménos santas; y la dolorosa epopeya del varon Galileo es la más grandiosa é interesante que puede narrarse por los genios ilustres.

El epílogo de aquel drama terrible fué verdaderamente admirable.

El traidor infame que vendió á su Maestro justo é inocente, conoció aunque tarde, toda la magnitud de su infamia, y poseido de desesperacion, se echó un dogal al cuello y murió entre las más horribles convulsiones.

El sanguinario Herodes, que por asesinar al Mesías cuando niño verificó aquella matanza de que hablamos al principio, murió tambien, víctima de una enfermedad dolorosa, y en medio de crueles sufrimientos.

Lo ciudad deicida, aquella Jerusalen altiva que era el orgullo del pueblo hebreo, fué entregada á la matanza, al pillaje, al incendio y á la devastacion más completa, cuando las águilas romanas se cirnieron fatídicamente en sus pálidos horizontes, y como lo había predicho JESUCRISTO, no quedó al fin piedra sobre piedra.

Por último, el pueblo homicida que se hizo responsable de la sangre del justo, pereció casi bajo la cuchilla del invasor, entre los horrores del hambre, en medio de los furores de la peste, y presa de horibles sufrimientos, y hoy sus últimos restos vagan dispersos por el mundo sin patria y sin hogar, perseguidos por su destino implacable y sin esperanza la más pequeña de prosperidad.

Entre tanto los discípulos de Jesus se difundiron por todo el globo predicando la doctrina sublime del gran Maestro.

La cruz se levanta en todos los ámbitos del mundo, como el símbolo sacrosanto de la redencion de la humanidad, y el número de los verdaderos creyentes es dia por dia más numeroso.

Los principios morales enseñados por JESUCRISTO forman hoy el credo de innumerables pueblos, y el verdade-

ro cristiano extiende en las cuatro partes del mundo el Evangelio del mártir galileo.

Las creyentes tienen dedicada una época del año para llorar la muerte del divino Maestro, conmemorando su pasion dolorosa: esta época se llama la SEMANA SANTA en la cual todos los pueblos cristianos, y entre ellos nuestra América, se entregan los fieles á la meditacion y al recogimiento en recuerdo y honor de JESUCRISTO.

JESUCRISTO

EN LA CRUZ.

¡Ay de mí! ¡Cuál estás, qué diferente
Hoy te presentas del que ser solías,
Cuando allá en el Tabor resplandecías,
Cuando increpabas á la mar hirviente!

CARPIO.

MIRADLE ahí: se inclina su cabeza
Como la flor que marchitó el Estío,
Y dispersa su blonda cabellera
Al soplo de la brisa pasajera,
Se mueve en torno de su rostro frio.
Aquella frente despejada y pura
Donde brillaba la divina ciencia,
Por espinas punzantes ultrajada,
Se anubla de la muerte á la potencia.
Sus párpados nos velan esos ojos,
Ojos hermosos de mirar sereno,
Espejos fieles de su alma pura,
Que si vían al hombre delincuente
Rebosaban de amor y de ternura.
Cárdenos tiene los risueños labios
Que elocuentes discursos pronunciaban,
Cuando á la multitud al dirijirse
Su doctrina sagrada le enseñaba;
Su doctrina de paz y de consuelo
Que el corazon más duro conmovía,
Y á los fieles creyentes prometía
Por galardon eterno el alto cielo.

Él á los ciegos retornó la vista,
A los mudos el habla, el movimiento
Al pobre paralítico, al leproso
El dulce bien de la salud perdida,
Y con su imperio grande y podoreso
Aun á los mismos muertos les dió vida.

Él aplacó las negras tempestades
Que azotaban el ancho firmamento,
Encadenó el furioso torbellino,
Y aun el mismo oceano cristalino
A su planta sirvió de pavimento.

Le aclamaron por Hijo del Ungido.
Al entrar en Solima victorioso;
Su camino con flores adornaron,
A su paso laureles le regaron
Diciendo ¡hosanna! en férvido alborozo.

Y ahora el pueblo mismo que le amara,
El pueblo ingrato, que entusiasta un dia
Por Hijo de David le proclamara;
El pueblo que tan grandes beneficios
Del Redentor augusto recibiera;
El pueblo que miró tantos milagros,
Y que prodigios infinitos viera,
Le acusó, torpe, en tribunal impío,
Pidió furioso á gritos su cabeza,
Y ensayando ¡incensato! su fiereza
Le condujo hasta el Gólgota sombrío.

En infame suplicio vergonzoso
Le enclavó, cual si fuese un foragido;
Y allí le burla con audacia loca,
Y sin oir tristísimo el gemido
Que exhala el Redentor en sus dolores,
Le escarnecen, le insultan y le ultrajan
La soldadesca vil y el populacho,
Le contestan con ruda carcajada,
Le doblan por escarnio la rodilla,
Le escupen en su cándida mejilla
Y le da centurion ruda lanzada.

Ayer palmas y cánticos y flores,
Ayer la admiracion y el alborozo;
Hoy el crüel suplicio ignominioso,
Y sarcasmos, insultos y dolores.

¡Y así acaso los reyes de la tierra,
Al recibir del pueblo entusiasmado
Vivas ardientes, lauros y guirnaldas,
Se engrien con sus triunfos y ventura,
Sin calcular que su placer precario
Podrá ser, y que el pueblo inconsecuente
Les prepare mañana de repente
Su Gólgota sangriento, su calvario!

Así el pueblo francés proclamó un dia
A Luis décimo sesto y Antonieta
Por sus reyes augustos; pero luego
Los bajó á entrambos de su excelso trono,

Un cadalso funesto les destina:
¡Un cadalso!..... la horrible guillotina
Vengó del pueblo el sanguinario encono.

Así Agustin, al ver las ovaciones
Que el pueblo mexicano le brindara
El veintisiete de Setiembre hermoso,
Allá en las calles de su patria cara;
Al ver su sol de gloria sin mancilla,
No pensó, de su dicha en el emporio,
En la sangrienta plaza de Padilla.....

¡Reyes que os embrigais con el aplauso
De un pueblo veleidoso, inconsecuente,
Cuando escucheis los vivas estruendosos
Que hieran dulcemente vuestro oido,
De las hermosas bandas militares,
Al saludaros, mágico sonido,
De himnos ardientes plácidos loores,
Y el repique sonoro de campanas;
Cuando piseis los lauros y las flores
Que os arrojen las jóvenes galanas,
Pensad que acaso llegarase un dia,
En que el pueblo, mostrando su fiereza,
Esas horas de dicha y de alegría
Os las convierta en llanto y agonía,
Y troce con furor vuestra cabeza.....

Mas el Hijo de Dios, el varon fuerte
Levanta al fin su rostro dolorido,
Y, al sentir los horrores de la muerte,
Su cuerpo se estremece y da un gemido.....
Se rasga entónce el velo de santuario,
El ancho firmamento se oscurece
Al apagar el sol su lumbre pura,
Se derrumban las piedras del Calvario,
El universo entero se estremece,
Los muertos en su honda sepultura
Se agitan de temor, y el Padre mismo
En su trono inmutable se conmueve,
Al ver el crímen vil del hombre aleve
Y de su Hijo santo el heroismo.

Entre tanto la cándida María,
Circuida de dolor y de amargura,
Siente su corazon despedazarse
Al golpe de tamaña desventura:
Y las manos enclava tristemente,
Y flaquean sus débiles rodillas,
Y rueda por sus cándidas mejillas,
De sus lágrimas puras el torrente.

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

LA SEMANA SANTA.

Hay costumbres entre nosotros que pertenecen ya al dominio de la historia.

Una de estas es la manera con que ántes se verificaba la conmemoracion del martirio de Jesucristo; esto es, lo que por el vulgo se llamaba la *Semana Santa*.

Abolido el culto público, dejaron de salir todas aquellas procesiones y de verificarse todos aquellos actos religiosos, que constituían para muchos el encanto é interés de la *Semana Santa*.

Si es, pues, que las leyes actuales han de seguir rigiendo en lo sucesivo, es evidente que no habrá, como no hay al presente, todo aquello que nosotros alcanzamos á ver todavía en la Semana de pasion; y por lo mismo, para que quede consignado el recuerdo de esas nuestras costumbres antiguas, y para que la generacion naciente sepa cuales eran estas, vamos á describir ahora lo que era allá en otro tiempo entre nosotros la *Semana Santa* en Morelia.

Inmediatamente que pasaba el carnaval con sus bellísimos espectáculos, y que amanecía el Miércoles siguiente, llamado de *ceniza*, comenzaba la cuaresma á mostrar su severidad religiosa y su profundo ascetismo.

En la mañana ocurría á los templos respetuosamente á tomar ceniza toda aquella muchedumbre que el dia anterior ó había andado en pos de los célebres toritos de petate, ó había bailado hasta el amanecer en los teatros públicos en las mascaradas del carnaval.

Las campanas de la catedral, con su sonido magestuoso, indicaban que era llegado el tiempo de la abstinencia, del ayuno, de la oracion y del recogimiento.

En virtud de esto, comenzaban las comidas llamadas de Viérnes; es decir, que tanto en las mesas del rico como en las del pobre se desterraba la carne de vaca ó de carnero aquel dia; pero en cambio el delicioso pescado, los sabrosos torresnos de camaron, los gustosos y tiernos nopalitos, la ensalada compuesta, la apetitosa capirotada &. &. excitaban el apetito de todo el mundo: item más, como la comida de Viérnes tenía mucho de indigesta, era forzoso algo de vino, ya fuese magnífico catalan, ya esquisito burdeos ó humilde cerveza, cuando ménos.

De lo que se infiere que la comida de Viérnes, á pretesto de no servirse en ella las carnes prohibidas por la Iglesia, eran más apetitosas y agradables.

Llegaba, pues, el Miércoles de ceniza, y comenzaba el reinado de esas comidas deliciosas de que estamos hablando, y que tenían lugar los Viérnos todos de cuaresma y los dias Miércoles, Juéves, Viérnes y Sábado de la Semana Santa.

Es de advertir que, por lo que ve á esto, todavía exis-

te entre nosotros tal costumbre, y sobre ello no ha habido modificacion alguna.

La devocion predominante en la cuaresma era el rezo del *Via crucis* en el cementerio de S. Francisco.

Desde el amanecer hasta las nueve ó nueve y media de la noche concurrían en masa las clases todas de la sociedad á rezar el *Via crucis* en el lugar referido.

Aquí, para mejor inteligencia de lo que vamos á decir, describiremos la localidad, que hoy está cambiada por completo.

Donde es actualmente la plaza del mercado en S. Francisco, estaba ántes el cementerio donde se rezaba el *Via crucis*.

Ese cementerio tenía en derredor una barda de piedra que le separaba enteramente de la calle y formaba sus límites: en el interior del mismo, en contorno y de trecho en trecho se veían unas pequeñas capillas que se denominaban estaciones: cada capilla tenía un cuadro de pintura al óleo que representaba el pasaje de la pasion de Jesucristo, á que se refería el rezo. Varias personas particulares estaban, por devocion, encargadas del cuidado y adorno de cada una de las capillas referidas; así es que, segun era el buen gusto ó el grado de devocion del encargado, así se veía la capilla aseada, bonita, decente, ó por el contrario, sucia, desagradable y abandonada.

La primera estacion se rezaba al frente del templo de S. Francisco, la segunda al pie de la torre, desde la tercera hasta la décima tercera en las capillas, y la décima cuarta y última al frente de alguna de las puertas del templo del Tercer Orden.

Este templo se encontraba en el interior del cementerio mismo de S. Francisco, y estaba situado hácia donde hoy está el medallon Allende en el mercado.

Al ocuparnos de este edificio en nuestra obra MORELIA Y SUS ALDERREDORES, haremos la descripcion minuciosa, de él y hablaremos de su orígen y de su destruccion, por ahora baste lo dicho para el objeto.

Por último, para entrar y salir al cementerio había tres arcos con sus respectivas puertas: uno estaba situado frente á la calle que viene de S. José para S. Francisco, de Norte á Sur; otro en la que rompe de Oriente á Poniente para la plazuela de S. Juan de Dios; y el tercero, frente á la casa que hoy habita el Sr. D. Mariano Porto: este último arco coincidía con la entrado principal del templo del Tercer Orden.

Además, el cementerio estaba decorado con magestuosos fresnos que en la primavera, (precisamente en la cuaresma,) se cubrían de un hermosísimo follaje que daba sombra y frescura á la localidad; al frente de S. Francisco se levantaban en dos hileras elegantes cipreses, y no faltaban rosas de castilla y de jericó que embellecieran aquel sitio pintoresco.

Tal era, pues, el cementerio de S. Francisco, donde se rezaban las estaciones.

Desde muy temprano se veían grandes grupos que en voz baja unos, ó en voz alta otros andaban rezando el *Via crucis*: los dueños de los establecimientos mercantiles llevaban á sus dependientes á rezar las estaciones, lo mismo hacían los maestros ó gefes de oficinas, los preceptores de instruccion primaria, &, &.

Nuestras hermosas señoritas de la clase alta llevaban tambien á sus domésticas, y era una devocion cuasi de precepto, que era forzoso cumplir; así es que nadie, sino es con raras escepciones y por causales poderosas, se quedaban sin ir á S. Francisco á rezar el *Via crucis*.

Pero cuando la concurrencia era más numerosa era en la tarde.

En efecto; á eso de las tres y media el gentío era infinito: eran estrechas las puertas todas del cementerio para dar cabida á la muchedumbre que entraba y salía; parecía aquel un gran hormiguero donde pululaba la gente de todas las clases sociales: no cesaba un momento el murmullo producido por los que rezaban, y apénas acababan unos cuando venían otros, y otros, y otros: aquello era interminable.

Por otra parte; muchísimos individuos del pueblo, ya fuese porque no sabían leer, ó porque no tenían cuadernillos del rezo, ó por lo que se quiera, se situaban en grandes grupos al pie de los cipreses á esperar que hubiese un rezandero á quien reunirse.

Ademas, ya fuese por verdadera devocion, ó por hacer gala de misticismo, ó bien por prestar un servicio á aquellos que esperaban, había numerosísimos rezanderos de oficio que, á grito abierto y con toda la fuerza de sus pulmones, iban á rezar el *Via crucis* seguidos de un gran concurso de devotos.

Estos rezanderos hacían punto de honor el acabar los unos ántes que los otros; se entablaban competencias, y parece que se desafiaban á ver quien daba más pronto fin al rezo.

De ahí es que por eso llevaban á remolque á sus acompañantes, y por hablar á prisa decían trescientos mil disparates, y muchas veces hasta blasfemias.

A eso hay que agregarse que, como los tales rezanderos (que eran gente del pueblo) no estaban prácticos en puntuacion, ni en acentuacion, ni en cosa semejante, se les oía decir tremendas barbaridades.

Aquello era una Babel, una confusion, una harahunda sin igual.

Por aquí gritaba uno con un sonsonete de coloquio: —"*Inte domine esperabi, no me confundas Señor.*" Por allá otro:—"*Con mi cruz te voy siguiendo, mas sin tu gracia y favor, siendo mi flaqueza tanta no acabaré la estacion, pues tus penas son mi alivio, alíviame por tu amor.* Por acullá aquel:—*El sol se vistió de luto, la tierra se estremeció, las piedras se dividieron cuando Jesus espiró y ¿qué sentiría María cuando en sus brazos le vió?* A todo lo cual contestaban los circunstantes.—*Pues con tierno llanto todos te rogamos audinós.*

Al llegar á la última estacion, cuando se dice:—"*Por las bofetadas y golpes que sufrió por nosotros*" los acompañantes se daban tan tremendos cachetes (cachetadas, como decían ellos,) que parecía un espectáculo cuando el público aplaude á palmoteos.

En la noche los rezanderos llevaban su correspondiente linternilla, y como dijimos principio, todavía despues de las nueve y media de la noche había grupos de rezadores.

En las tardes era aquello como un paseo: grupos de *pollos elegantes, de catrinsillos de medio talle* y de

rotos estudiantuelos se situaban al pie de los árboles á ver pasar sus novias que andaban rezando; y entre un pequé de corazon, ó una inclinacion para besar la tierra, dirigían al soslayo las jóvenes enamoradas, tiernas y significativas visuales á su rendido trovador, que tras el tronco de un corpulento fresno les hacía señas con una roja amapola ó un aromático garbancillo.

No faltaban traviesos que en la noche hicieran de las suyas con los infelices devotos.

Algun mal intencionado comenzaba el rezo sin llevar linternilla, porque de intento había aprendido de memoria ciertos pasajes, y al llegar v. g. á la décima estacion, se escabullía entre la muchedumbre y dejaba á los infelices *abriendo la boca*, como suele decirse, saliéndose por alguna de las puertas del cementerio. Los chasqueados, cuando conocían la burla, prorrumpían en vociferaciones insultantes: unos se marchaban sin concluir el rezo, pero los más escrupulosos volvían á comenzar, mal de su grado.

Otros discurrían coser el túpalo de alguna anciana, por ejemplo, con la frazada de algun *peladillo*, durante la estacion, para que al concluir esta y al levantarse, la una estirase por aquí, el otro por allá, y se entablase una lucha entrambos, hasta que se desunían, entre tanto el grupo á que pertenecían había avanzado una ó dos estaciones y tenían ó que truncar el rezo ó que comenzar de nuevo.

El Viérnes de Dolores todas las capillas se adornaban de una manera extraordinaria: macetas con flores esquisitas, pájaros cantadores, naranjas con banderitas de oro volador, festones de verdura, el pavimento regado con oloroso mastranto, velas de cera tambien con banderitas, todo esto constituía el adorno: ademas el incienso esparcía su embriagante perfume, y el pito y el tambor tocaban esa sinfonía monótona y característica que se acostumbra en esos dias: en algunas capillas había músicas de cuerda, y tal vez completaban el adorno espejos, condalabros, floreros, &.

En las casas particulares ponían hermosos altares á la VIRGEN DE DOLORES; y como por lo general en esa noche la luna es bellísima, la gente recorría el cementerio y las calles de la ciudad viendo los altares; había de estos hasta en los humildes jacales de los pobres, y no faltaba donde obsequiáran á los concurrentes con enormes vasos de agua fresca y sabrosísima *chicha*.

Todos los Viérnes en las tardes salía del Tercer Orden el *Via crucis* de los Terceros; es decir, se sacaba un Señor de las tres caídas que había para el efecto, y le acompañaban, formados en hilera á uno y otro lado, los Sres. que pertenecían á la órden de Terceros, como v. g. el Sr. D. Ignacio Arango, D. Luis Espino Dueñas, D. José M. Mora, D. José Juan Veles, &, llevando en la cabeza una corona de espinas y soga al cuello: iban presididos de un sacerdote, regularmente del padre Camus, ú otro, que era el que rezaba el *Via crucis*. La estacion era la siguiente. Salía por el arco del Tercer Orden, tomaba la calle que conduce á la plazuela de S. Juan de Dios, volteaba por la acera que ve al Poniente en la misma plazuela, volvía por la calle real, á entrar al cementerio por la calle que baja de S. José.

Seguía despues el *Via crucis* de las señoras Terceras, en el cual salía una imágen de los Dolores y lo dirijía tambien un eclesiástico que hacía cabeza en el rezo. Eran Terceras, personas de las familias principales como la Sra. Dª Dolores Gonzalez de Arango, Dª Rosa Casas, Dª Mariana Ortiz, &.

Las procesiones de la Semana de Pasion comenzaban el Mártes santo.

En efecto; á eso de las siete de la noche salía de las Rosas (y ántes de la Compañía,) la imágen del Divino preso en unas enormes andas, circundadas de ramas de espino: un sacerdote descalzo, con vestidura blanca y una cruz al hombro, salía á la cabeza de la procesion, que por tal motivo se le llamaba á esta: del *Paso del Sacerdote*: una buena música iba dejando oir sus tristes y magestuosas armonías.

Pero lo que constituía la mejor belleza de esa procesion, era el gran número de personas que, con velas de cera, formaban el acompañamiento. A uno y á otro lado formaban como una valla de grande extension, haciendo las luces un efecto magnífico. Un gentío inmenso inundaba todas las calles de la estacion, los balcones, las puertas, las ventanas, todo estaba coronado de espectadores y se ponían en el tránsito hachones de ocote, sin embargo de que la noche estaba enteramente clara, pues era próxima la llena de la luna.

En esa procesion había mucho órden, y era á la vez magestuosa y grave.

Entraba cerca de las nueve de la noche al templo del Tercer Orden.

Las calles que atravesaba eran las siguientes: al salir de las Rosas tomaba la que va á la plaza de armas, venía por toda la nacional, y volteaba por la que iba para el Tercer Orden donde terminaba.

El Miércoles santo no había realmente procesion alguna, pues aun cuando traían de sus capillas respectivas á los Sres. de Chicácuaro, de Santa Catarina y otros varios para S. Francisco, tal conduccion aunque solemne, no excitaba la concurrencia pública y nadie, por lo mismo, asistía á ellas.

En la mañana del Juéves santo, muy temprano traían de la capilla de S. Juan al santo Cristo de ese nombre y á su compañero el Sr. de Santiaguito. El acompañamiento era regular, tocaba la música de viento y llegaba al templo de las Catarinas donde posaban.

El Juéves santo durante el dia y principalmente en la tarde se visitaban los *monumentos*: grandes grupos de rezadores atravesaban por las calles rezando en voz alta, y lo mismo que en los *Via crucis*, había rezanderos de oficio con los que se acompañaba el pueblo.

Nuestras bellas morelianas con trajes elegantes y perfectamente ataviadas mostraban ese dia todo su lujo y elegancia: no había alguien que dejara de estrenar vestido nuevo; y no parecía, sino que ese dia era de festejo público y no de luto religioso.

Como es de reglamento, las campanas enmudecían al acabar los oficios religiosos de en la mañana, de ahí es que en la tarde, para llamar á la procesion de Cristos, se hacía con la gran matraca de la Catedral.

A las cuatro de la tarde se ordenaba la procesion de los santos Cristos.

Se reunían los que habían posado en las Catarinas y en S. Francisco, y la procesion partía por la calle que va de es-

te templo á la plazuela de S. Juan de Dios, llegaba á la plaza principal, tomaba en seguida la calle nacional, hasta volver cada Cristo al templo de donde había salido.

Esa procesion de Cristos, lejos de ser magestuosa y grave, era bulliciosa y alegre.

Abrían la marcha un sinnúmero de charamusqueros que gritaban constantemente:—"*¡A comer charamuscas!*"—"*¡A las charamuscas y caramelos, charamusquitas finas!*"—"*¡A estas de anis y guayaba, á estas de anis!*"

Proseguían los vendedores de matracas con su chirrido incesante: conducían aquellas en hastas de carrizo, excitando el deseo de los niños: unas eran de madera adornadas con pericos de la misma, y otras de hojalata adornadas con figuras de estaño, ó de la misma hojalata, como regaderas, tinitas, calentaderas, &.

Despues seguían los santos Cristos. Estos eran numerosísimos; venían los de todos los pueblos cercanos, así como tambien salían los de las capillas de la ciudad: el Sr. de S. Juan, de Santiaguito, de S. Pedro, de la Concepcion, de los Canteros, de santa Catarina, de Chicácuaro, de Esquipulas, de la Misericordia, y otros que sería prolijo enumerar.

Cada uno traía su respectiva música: algunos solamente pito y tambor, otros chirimías y violines, extraordinariamente desafinados, otros música de viento verdaderamente atroz, y solo el Sr. de S. Juan que presidía la procesion traía buena música.

Tambien cada Cristo venía con su respectivo demandante, vestido con un saco de jarcia, ó costal, y una corona de espinas y soga, llevando un platillo donde recojía las ofrendas, dando en cambio estampas, ó medidas de la cabeza del santo Cristo á que pertenecía, pidiendo con voz monótona v. g.—"Para ayuda del paso del Sr. de los Canteros, por amor de Dios."

Los indígenas ya varones ya hembras del pueblo de donde era el santo Cristo, iban coronadas de flores y de verdura al frente de la imágen, llevando unos braserillos de barro corriente, greteados de negro, donde quemaban copal comun, con el cual incensaban al santo Cristo.

Los que cargaban á este iban vestidos de túnicas moradas ya de manta ó sayal, con soga, y un pañuelo amarrado en la cabeza, los cuales se remudaban de distancia en distancia.

Por lo comun las esculturas eran malísimas y casi no había una sola regular. La historia refiere que Jesucristo era de un cuerpo bien proporcionado, ni flaco ni muy grueso, de semblante apacible; y las imágenes que salían eran ó muy delgadas y raquíticas, ó como el Sr. de S. Juan, muy corpulentas y de faz adusta.

Cerraba esta procesion el Santo Lignum, ó sea una cruz pequeña hecha de un fragmento de la cruz verdadera, el cual se conserva en el coro de la Catedral en un viril de plata.

Despues que entraba la procesion de Cristos, seguía la visita de los monumentos.

Había muchos hermosísimos: el de Catedral serio y magestuoso adornado con infinitas luces; el del Sagrario con flores naturales, naranjas plateadas, hojas de lirio &.; el de S. Agustin, elegante y rico, con una gran vajilla de plata y un sinnúmero de velas brujas; el de las Rosas con sus primorosas macetas de rosa té, reina, &.; los risueños de las Catarinas, la Cruz, S. Juan de Dios, &.; los de perspectiva como el del Cármen y el Tercer Orden; los vistosos de la Compañía, S. José, la Merced S. Francisco, y los modestos de el Prendimiento, la S rafía y la Columna.

En los más había música de piano, y en las Catarinas un ciego anciano tocaba una gran harpa de dos órdenes.

Los monumentos permanecían encendidos hasta las nueve y media, y la concurrencia en las calles y en los templos era numerosísima.

A las seis de la mañana del Viérnes, se ponía un santo *Ecce homo* en una de las ventanillas del convento de S. Francisco, por el frente que veía al cementerio.

A esa hora salía tambien el *Via crucis* de los Terceros, de que hablamos al principio, y recorría la estacion acostumbrada.

Cerca de las siete estaba el cementerio de S. Francisco lleno de gente esperando la procesion de tres caidas: se colocaba la cátedra ó tribuna debajo de un fresno, y del referido templo salía en unas grandísimas andas la imágen de Jesucristo con la cruz á cuestas. Era esta una regular escultura que mandó construir el finado sacerdote D. José María Espinosa. La cruz era de carton, pero de muy grandes dimensiones, cuadrada y figurando el jaspe de la madera fina. El derredor de las andas estaba circundado de espinas, y la imágen era de goznes para que pudiera caer y levantarse.

El sermon de sentencia tenía lugar en el cementerio de S. Francisco; continuaba la procesion por el arco del Norte, que veía á la calle que viene de S. José, y tomaba despues la calle real. Frente á la antigua casa del Sr. Anzorena era la primera caida; la segunda en la esquina primera del portal de Iturbide; el encuentro en la esquina del portal de Hidalgo, junto á la casa del Sr. D. Gregorio Patiño.

A este respecto diremos, que de la casa del Sr. D. Cayetano Gómez (padre) situada contra esquina de la del Sr. Patiño, salía la Santísima Vírgen, acompañada de S. Juan y la Magdalena, cuyas imágenes son las que se encuentran en el Sagrario.

Cuando el predicador decía que Jesucristo se había encontrado con su divina Madre, aparecía esta, y estaban frente á frente hasta que, concluido el sermon, proseguian aquellas imágenes en pos de la de Jesucristo.

Mas adelante subía el Cirineo á las andas en que iba Jesus. Hacía de Cirineo D. Ignacio Ballesteros, quien tenía un personal apropósito y vestía muy propiamente imitando á dicho personaje. No sabemos si por devocion ú por paga representaba tal papel; pero lo que si podemos asegurar es que lo imitaba á las mil maravillas, por su actitud y por su traje.

La tercera caída era frente al portal de Allende, junto á la casa del Sr. D. José M. Mora.

Cerca de las once la procesion entraba por el arco del Poniente del cementerio de S. Francisco.

La procesion de tres caídas era muy concurrida: un número infinito de gente del pueblo le seguía durante la estacion, y se atropellaba y revolvía por tomar un buen lugar, donde se colocaba la cátedra, para oir el sermon respectivo.

Una música patética y masgestuosa iba tocando durante toda la travesía.

Abrían la marcha Dimas y Gestas: esculturas de mediano mérito que representaban á aquellos ladrones en actitud de ir atados de las manos, caminando al lugar del suplicio.

Los muchachos eran los que cargaban á aquellos, y con su genial travesura, le ponían á Gestas un sombrerillo mugriento de palma, una frazada al hombro hecha jirones, item más, un grueso puro en la boca: como podrá suponerse, tanto ellos como los espectadores se reían de la figura grotesca que presentaba el mal ladron.

Las familias aristócratas ó decentes no seguían esta procesion, la veían unicamente desde los balcones ó azoteas: las personas de la clase media se situaban en algun punto de la estacion para verla pasar.

Los predicadores eran regularmente los curas de los pueblos cercanos ó sacerdotes noveles, por lo cual los sermones no eran de lo mejor que digamos en materia de oratoria; sin embargo el pueblo, poco conocedor, quedaba perfectamente complacido.

Apénas entraba la procesion de tres caídas, ya se preparaba á salir del templo de las Catarinas la del Santo Entierro.

En el convento referido había una imágen de Cristo difunto en una magnífica urna de carey, con adornos é incrustaciones de plata: la urna era preciosísima y de gran valor, y las monjas Catarinas se encargaban de su aseo y adorno.

Dicha procesion era magestuosa y elegante: si la de tres caídas era la favorita del pueblo, la del Santo Entierro era la predilecta de la clase alta.

Abrían la marcha varios ángeles vestidos de negro y llevando alguna de las insignias de la pasion, tales como la corona, los clavos, la lanza, la esponja, &, arrastrando además una grande cauda. Despues seguía un gran estandarte, banderas negras tambien con alegorías del caso, y presidía el Santo Entierro, viniendo detras María Santísima vestida de luto y acompañada de la Magdalena y de S. Juan.

Los individuos de las familias principales, los grandes personajes políticos, en fin lo más escojido del sexo masculino llevaba velas de cera con las que iba alumbrando; la línea era grandísima de uno y otro lado, y apesar de los ardores del sol, que á esa hora y en esa época lanzaba más sus rayos abrasadores, los acampañantes iban en la orilla de la acera con la cabeza descubierta.

El gentío que se colocaba en todas las calles de le estacion era inmenso, y se agrupaba en toda la travesía para ver la procesion que avanzaba muy poco á poco y haciendo continuas posas.

La música era escojida, y por lo tanto magestuosa y seria.

Los hijos del Sr. D. Ceyetano Gómez, D. Juan B., D. Cayetano y D. Ignacio eran los que por devocion cargaban al Santo Entierro, yendo vestidos con túnicas negras.

Cuando la Iglesia estaba unida con el Estado, iban entre los acompañantes y en lugar preferente el Sr. Gobernador, los Diputados, los Ministros del Tribunal y demas funcionarios públicos.

La tropa marchaba tambien tocando á la sordina y con armas á la funerala.

El acompañamiento, pues, era muy lucido, tanto de señores como de señoras, las cuales con sus elegantes trajes de gró negro, sus mantillas de seda, &. iban alumbrando á la Santísima Vírgen.

La estacion era por la calle real, volteaba por la plaza principal, frente al portal de Matamoros, tomaba despues la calle cerrada de S. Agustin y entraba á este templo por la puerta del Norte.

A las dos de la tarde entraba dicha procesion.

Despues del sermon del descendimiento en S. Agustin, que se encargaba regularmente de predicarlo el Sr. Dr. D. José Guadalupe Romero, y á eso de las cuatro de la tarde, volvía el Santo Entierro de S. Agustin á las Catarinas en el mismo órden que en la mañana. La travesía era entónces por el átrio de la Catedral y por el templo de esta. Allí se reunían los colegiales del Seminario, vestidos de uniforme con sus becas, formando la comitiva de S. Pedro en la actitud de su arrepentimiento.

Bajaba la procesion por la calle que desciende de la Catedral hácia el Cármen, entraba á este templo por la puerta del Poniente y salía por la del Sur; tomaba la calle que rompe de la plazuela á encontrar la nacional en la esquina de S. Juan de Dios.

Despues de las oraciones de la noche entraba la procesion referida á las Catarinas.

En la noche salía de este templo en procesion Nuestra Señora de la Soledad, acompañada de señoras, y se dirigía á S. Agustin. Esta procesion era tambien muy vistosa, elegante y seria; terminaba cerca de las nueve de la noche.

Antes de pasar adelante referiremos un episodio histórico.

Estaba el Sr. Dr. Romero predicando el sermon del descendimiento en S. Agustin el Viérnes santo de 1856, cuando de repente se oyeron cañonazos y repiques y un gran movimiento hácia fuera. La gran concurrencia que había en el templo escuchando el sermon referido, se alarmó extraordinariamente y pretendía salir en masa, atropellándose las personas las unas á las otras.

Es de advertir que hay una conseja en el vulgo, referente á que disque está profetizado que el templo de S. Agustin se ha de hundir en un Viérnes santo.

Al ver la alarma de los circunstantes, el estruendo de á fuera y la conmocion general se creyó que efectivamente el templo se estaba hundiendo ya, el Sr. Romero se alarmó tambien, los clamores de la multitud despavorida, que pedía misericordia, lo hicieron acobardar y comenzó tambien en voz alta á implorar el auxilio divino. Aquello era una consternacion general que causaba terror.

Por fin la gente salió como pudo del templo, este quedó vacio, y al encontrase á fuera se supo al fin lo que pasaba.

La Langosta había llegado.

Nubes rojisas de este insecto dañino cruzaban por los aires, los árboles y todos los edificios públicos estaban llenos de langostas, y la autoridad pública creyó de su debér dictar las medidas correspondientes para ahuyentar tan alarmante plaga; al efecto mandó sacar la piezas de artillería y hacer disparos al aire, á fin de que el ruido

del repique y de las detonaciones así como el olor de la pólvora, ahuyentasen la langosta: así sucedió, pues á otro dia ya no quedaron sino restos muy insignificantes que perecieron por completo.

El Sábado á la hora de costumbre, las diez de la mañana, se repicaba la gloria en la Catedral y en todos los templos: gran número de figuras grotescas, pretendiendo representar á Judas el discípulo traidor, ardían en las bocacalles entre la rechifla de la multitud, á la vez que un grupo inmenso de individuos del pueblo se apiñaban al frente del Sagrario con ollas y cántaros de agua enflorados, esperando al sacerdote que salía al átrio á bendecir la agua de gloria.

Entónces salían de S. Francisco los santos Cristos que habían posado allí para la procesion del Juéves, los cuales proseguían hasta el Sábado, y se retiraban á sus capillas respectivas.

Los Señores de S. Pedro, la Concepcion y los Canteros tomaban unidos la calle real, llegaban al paseo de S. Pedro, donde se veían las callesillas perfectamente regadas y barridas.

Varias gentes del pueblo, más bien por paseo que por devocion, iban acompañando á dichos santos Cristos.

Al llegar al punto en que tenían que separarse para tomar la direccion de su respectiva capilla, los conductores colocaban de frente á las imágenes y las inclinaban, lo cual quería significar que se despedían, citándose para el año próximo.

Al llegar á su iglesita los Señores de S. Pedro y la Concepcion eran recibidos con cohetes y repiques, y cuando ya los colocaban en su altar, los indígenas obsequiaban á los acompañantes con enormes platos de conserva de *chilacayote*, confeccionada con panocha corriente, y aquellos gastrónomos de mal gusto devoraban la hirviente y mal hecha conserva que era un primor.

El mismo Sábado en la tarde se iban tambien en procesion para sus capillas los Señores de S. Juan y de Santiaguito.

Como el Sr. de S. Juan tiene una gran popularidad entre la gente pobre, la procesion era concurrida, las calles del tránsito estaban regadas, cubiertas de mastranto y de flores y á demas con corredizos ó adornos colgantes de ropa durante la estacion. Entónces salían los tápalos que lucieron en el año de diez, las sobrecamas de color problemático y las mascadas y pañuelos de colores chillantes.

La música de viento iba tocando piezas alegres, y la plazuela de S. Juan presentaba una extraordinaria animacion.

El Domingo de resurreccion todo cambiaba de aspecto: los convites de toros, de gallos y de títeres reemplazaban á las procesiones, los carteles se ostentaban en las plazas públicas, los carruages volvían á cruzar por las calles, la animacion, el movimiento y la alegría se mostraba con todas sus faces y caracteres.

Muy pronto se olvidaban los sufrimientos del Mártir del Calvario; de un dia á otro se enjugaban las lágrimas vertidas por la muerte y pasion dolorosa del Redentor de los hombres, y con motivo de la resurreccion, volvía el mundo entero á entregarse al placer, á la disipacion, á la alegría y al escándalo.

La carnicerías se adornaban con banderitas de papel de colores, florones de oropel, &.

Las pulquerías presentaban en sus banderas la figura de un guajolote ó un maguey provocando al pueblo, celebrador entusiasta del vino.

Las oficinas públicas, cerradas los dias santos, abrían sus puertas así como las tiendas de ropa.

Por último, los foráneos que habían venido á pasar la Samana Santa á Morelia, se retiraban despues de haberse divertido á sus anchuras y gastado su dinero en cuanto hubo.

Tal era en otros tiempos la cuaresma y Semana Santa entre nosotros, hoy casi nada ha quedado de todo aquello que ántes había.

MARIA
EN EL CALVARIO.

JUNTO á la cruz en que JESUS pendía,
En pie estaba su Madre dolorosa,
Que lágrimas vertía
Oprimida de pena rigorosa.
ANONIMO.

SE estremecen los cielos de repente,
Se agita de temblor la tierra impía,
Y el sol eclipsa en la mitad del dia
La luz intensa de su disco ardiente.

Salir quieren las aguas de los mares
De su playa con hórrido bramido,
Y ruje el huracan enfurecido
Azotando los cedros y palmares.

Todo es consternacion en la natura,
Silencio sepulcral reina doquiera,
El luto cubre la redonda esfera,
Donde brilla Orion y Cinosura.

Salen de su sepulcro funerario
Los muertos asomando su cabeza,
Y con ronco ruido y con presteza,
Se desploman las piedras del Calvario.

Como herida de un rayo penetrante,
Cae llena de pavor la turba impía,
Que sacrílega y torpe maldecía
En su furor, á Cristo agonizante.

Del templo del Señor se rasga el velo,
Las tinieblas se extienden pavorosas,

En tanto que las aves temerosas
Tienden á ciegas su pesado vuelo.

En medio de tan grande cataclismo
Que precede á la muerte del Ungido,
Se deja oir desgarrador gemido
Allá en la cumbre del Calvario mismo.

Un gemido tristísimo, doliente,
Que al corazon más duro conmovía:
Era el triste gemido de María
Con que expresaba su dolor vehemente.

De lágrimas bañado el rostro bello,
De la cruz con esfuerzo se abrazaba,
Y el cadáver de su hijo contemplaba,
Alzando en tardo su gracioso cuello.

No cuidaba si el sol esplendoroso
Había eclipsado su brillante lumbre,
Pues que presa de horrible pesadumbre,
Lloraba con acento lastimoso.

Era tan cruel su matador tormento,
Y tan supremo su dolor profundo,
Que ninguna muger sobre del mundo
Llegó á sentir tan grande sufrimiento.

Pues todos los pesares de la tierra
Le enviaron á torrentes su amargura;
Por eso al contemplarla en tal tristura,
El gran Jehová de admiracion se aterra.

¡Pobre Madre infeliz! ¿Quién te dijera
De Nazaret en la tranquila choza,
Que una muerte tan cruel y dolorosa
Tu Jesus hermosísimo sufriera?

Al verle sonreir allá en tu seno,
Al mirarle jugar entre las flores,
Al verle recostado en los verdores
De tu jardin bellísimo y ameno,

¿Pensaste, por ventura, Madre mia,
Que entre burlas, vergüenzas y tormentos,
Que entre tan matadores sufrimientos
Tu Jesus inocente moriría?

Al mirarle en las gradas del Santuario
A los sabios Doctores confundiendo,
¿No preveiste el Olivar tremendo,
Ni el camino sangriento del Calvario?

Nó; que allá entónces tu ambicion de madre
Era verle á tu lado venturoso;
Mas no sabía tu pecho candoroso
Los grandiosos decretos de su Padre.

Él dispuso viniera al triste suelo,
No á probar de la vida los dulzores,
Sino á apurar la hiel de los dolores,
Sino á morir entre ignominia y duelo.

Para lavar de Adan la mancha impura
Y redimir su raza pervertida,
Fué necesario que Jesus la vida
Ofreciese entre angustias y amargura.

El Calvario ya estaba designado
Para altar de tal víctima expiatoria,
Para mística escala que á la gloria
Condujera al mortal infortunado.

Tus dolores tambien, bella María,
Por el Eterno estaban decretados,
Y tambien el furor de los soldados,
Y el vil encono de la turba impía.

Todo fué escrito desde aquel instante,
En que, á Dios ofendiendo de improviso,
La fruta del hermoso Paraíso
Comiera Adan y su consorte amante.

Ya todo se cumplió: Jesus ha muerto,
Tú sufriste dolores sin iguales,
Redimidos quedaron los mortales,
Y el reino del Señor está ya abierto.

Bien puede nuestra raza al alto cielo
Emprender desde el mundo su camino,
Que allí le aguarda el Hacedor divino
Con amoroso y paternal anhelo.

Tú sufres en el Gólgota sangriento
Los pesares más crueles y prolijos,
Para que gocen tus amantes hijos
De eterna dicha y sin igual contento.

Estos hijos que ingratos te insultaron
En tus horas de llanto y de amargura;
Mas á quienes benignos con ternura,
Tus hojos lacrimosos se tornaron.

Tiéndelos así siempre cariñosa
Sobre esta raza desgraciada y triste,
Por los grandes dolores que sufriste
Del Calvario en la cumbre dolorosa.

LITERATURA—POESIAS.

SONETOS.

JESUS EN EL HUERTO.

Pura brillaba en la mitad del cielo
Con todo su esplendor la luna hermosa,
Iluminando con su luz radiosa
La gigantesca cumbre del Carmelo.

Jesus en tanto en angustioso duelo,
Sintiendo el alma triste y congojosa,
Allá del huerto en la arboleda umbrosa
Postrado estaba, exánime en el suelo.

Hácia al Padre sus preces dirigía,
Cuando un ruido se escucha de repente
De confuso tropel y vocería.

Se alza Jesus, y entónces impudente,
Para entregarle á aquella turba impía,
El apóstol traidor besó su frente.

EXCE HOMO.

Expuesto á las risadas del soldado
Y á las burlas de un pueblo corrompido,
De vergüenza y pudor sobrecogido
Está Jesus desnudo, ensangrentado.

En su frente divina han colocado
Irrisoria corona, y le han herido,
Y un harapo de púrpura teñido
Con burlesco ademan le han cobijado.

Una caña por cetro le arrojaron,
Y para más mofarle en su insolencia,
Por trono en una piedra le sentaron.

Jesucristo les sufre con paciencia,
Y por los que atrevidos le insultaron,
Pide perdon á la inmortal clemencia.

JESUS CRUCIFICADO.

Lleno de amor su corazon ardiente,
Vino á salvar al hombre fratricida,
Y el hombre ingrato le quitó la vida
Despues de atormentarle crudamente.

Ya le ve de la cruz allí pendiente,
Y aun con mano bárbara, atrevida,
Le abre mortal y dolorosa herida
Que brota sangre pura é inocente,

Le hace apurar la hiel de la amargura;
Y al fin el Redentor, viendo llegada
Su última hora, lleno de ternura

A los cielos levanta su mirada,
A la muerte le entrega su alma pura,
Y deja su grande obra consumada.

A MARIA.

¿Porqué tan triste y pálida y llorosa,
Del Calvario en las rocas escarpadas
Conmovida diriges tus miradas
De ese sepulcro á la terrible fosa?

¿Porqué en tu faz bellísima y graciosa,
Lágrimas puras ruedan agrupadas,
Que no enjugan tus manos delicadas,
Pues te abisma el dolor que te destroza?

Es que al Hijo querido que tuviste,
Y que sufrió martirio sin segundo,
Entre dolores espirar le viste.

Mas tu dolor cruelísimo y profundo
Y la muerte de Aquel que ya perdiste
Hoy han salvado y para siempre al mundo.

A NUESTROS SUSCRITORES.

A pesar de que la presente entrega va con un pliego de aumento, á fin de que aparescan completas las materias que contiene, el valor será el mismo que el de las anteriores.

LITERATURA—NOVELAS.

¡¡FATALIDAD!!

O

LA JUSTICIA DE DIOS.

(Continúa.)

III

EL ENCUENTRO.

Era una mañana de Primavera.

Los primeros tintes de la aurora coloreaban el horizonte: ligeros celajes, cubiertos de carmin y de oro, atravesaban la atmósfera á la impulsion suavísima del viento.

Magdalena, despues de repetidas súplicas, había conseguido de su padre que la llevase al templo de San Diego á visitar á San Antonio.

Era Mártes, el dia consagrado á la devocion del Paduano.

La hermosa niña, encerrada en la soledad de su casa, deseaba un momento de dulce espansion; así es que, cuando su padre accedió á sus ruegos, palpitó de placer.

Iba por nuestra gran calzada de Guadalupe.

Las ramas verdes y robustas de los añosos fresnos que estan hácia uno y otro lado, se cruzaban unas con otras, formando una bóbeda de verdura; la brisa de la mañana, saturada del aroma de las flores de los jardines inmediatos, acariciaban la frente de Magdalena, impregnándola de un frescor agradable; los pájaros, revoloteando en amorosos aleteos en torno de los árboles, llenaban el aire de suaves melodías con sus gorgeos.

Todo era poesía.

El pecho de Magdalena sintió una impresion dulcísima: su corazon rebozaba interiormente de alegría, y aquel espectáculo de la naturaleza tan hermoso y risueño, la dejaba absorta.

Aquello era para la pobre niña un mundo distinto.

Por costumbre y por mandato de su padre, Magdalena caminaba siempre con los ojos bajos; pero impelida de la curiosidad, quiso levantar la vista para mirar al cielo; más he aquí que al hacerlo, se halló repentinamente con un jóven, que viniendo en direccion opuesta se encontró casualmente con ella.

La mirada ardiente del desconocido se cruzó con la mirada apacible de Magdalena, y como si una corriente eléctrica les hubiera instantáneamente tocado, ambos á la vez se estremecieron, impulsados de un sentimiento poderoso.

Era que la simpatía más viva había ligado violentamente aquellas dos almas, que habían nacido para amarse.

Magdalena tuvo que llevar instintivamente su mano al corazon para contener sus latidos, y el jóven quedó como petrificado á la vista de aquel ángel que había encontrado en su camino, y cuya hermosura le había fascinado.

La modesta y candorosa hija de D. Erasmo sintió enrojecerse su faz, y discurrir por todos sus miembros un fuego, hasta entónces desconocido para ella.

La imágen de aquel jóven se grabó en su fantasía con caracteres inborrables, y aquella sensacion amorosa se infiltró en sus venas como un veneno corrosivo.

Todo fué instantáneo, como la luz violenta del relámpago, como la rápida caída del rayo, como el paso fugitivo del viento.

D. Erasmo, que iba absorto en la combinacion de ciertos cálculos mercantiles, no observó la conmocion de su hija al encuentro del jóven.

A hurtadillas, y sin que su padre lo notase, Magdalena volvía el rostro hácia atrás, y notaba con agrado que el jóven la seguía fijando en ella sus miradas.

Magdalena llegó al templo y todavía al entrar, observó que el bello desconocido no la perdía de vista.

El dios del amor cantó un nuevo triunfo.

(Continuará.)

LITERATURA.—POESIAS.

ENDECHAS.

Son tus ojos de fuego,
Es miel tu boca,
Tu voz es el acento
De la paloma;
Toda tú eres
La flor más primorosa
De estos verjeles.

El sol aman las flores,
El pez el agua,
Y el pájaro ligero
Las dulces auras.
Cual mi elemento,
A tí, mi dulce niña,
Solo á tí quiero.

Te anhela el pensamiento,
Te busca el alma,
Y el corazon sensible
Tierno te llama:
Si te presentas,
Tu espléndida hermosura
¡Ay! me enagena.

De mi vida en la noche
Tú apareciste,
Rasgando con tus luces
Mis sombras tristes;
Pues, cual la luna,

De tu belleza el astro
Grato me alumbra.

Ví en mis sueños un ángel
De blancas alas,
Que una copa de néctar
¡Ay! me brindaba;
Despierto entónces,
Y era que tú me dabas
Néctar de amores.

Cuando al jardin te acerques
Cortando rosas,
No arranques una tierna
De frescas hojas;
Que esa rosa galana,
Es la flor apacible
De mi esperanza.

Tú eres el blanco lirio,
Yo soy la brisa
Que sus pétalos blancos
Tierno acaricia;
Tú eres la aurora,
Yo el pájaro que canta
Cuando tú asomas.

HISTORIA NACIONAL.

HISTORIA DE MICHOACAN

Desde los tiempos anteriores á la conquista hasta nuestros dias.

PROLOGO.

La historia patria ha sido siempre uno de mis estudios favoritos.

Al recorrer las obras de los historiadores antiguos y modernos advertí que podría muy bien formarse la historia particular de Michoacan, compilando, aunque con trabajo, constancia y diligencia, los ricos é importantes materiales que vagan dispersos, tanto en los escritos de los antiguos cronistas é historiadores, como en los manuscritos que aun quedan en las bibliotecas y archivos públicos.

Tambien pude notar, que para llevar á cabo un trabajo tan curioso como importante, podría aprovecharse el testimonio de bastantes personas ilustradas y verídicas, que aún viven entre nosotros, y que darían luces respecto de los acontecimientos que forman parte de la historia moderna.

Excitado mi entusiasmo con ese pensamiento, concebí, pues, desde entónces la idea de escribir la historia de Michoacan.

Comprendí, sin embargo, que la empresa era bastante árdua, difícil, laboriosa y muy superior á mis fuerzas; conocí igualmente, que mi ineptitud iba á ser el primer escollo con que iba á tropezar; y por último, que para realizar semejante proyecto, tenía que emprender gastos tal vez cuantiosos, con relacion á mis recursos; que necesitaba de una paciencia y un teson constante por muchos años, y que tal vez el egoismo iba á obstruirme muchos caminos para llegar al fin propuesto.

Mas ninguna de estas consideraciones fué suficiente á arredrarme, y resuelto á vencer todo género de obstáculos y á dominar toda clase de dificultades, emprendí desde entónces la difícil tarea de compilar materiales para la obra indicada.

Hé aquí, pues, que desde hace muchos años estoy dia por dia reuniendo datos, y haciendo de la historia del país un estudio minucioso para llevar á cabo mi pensamiento.

Ya puesto en obra, comprendí que la empresa ofrecía dificultades mayores de las que al principio me había figurado; y que realmente la historia de Michoacan era un caos profundo, al que no era posible penetrar sin una luz guiadora, y que esta luz no existía por desgracia.

En efecto; en cuanto á la historia antigua, no se encuentran en los historiadores generales sino vagas é incompletas referencias respecto á Michoacan: todos fijaron su atencion en la conquista de la antigua Tenoxtitlan, que fué casi realmente hablando, á lo que se redujo la verdadera conquista del Nuevo-mundo. Ninguno se detiene á hablarnos de Michoacan de una manera circunstanciada y minuciosa, ya sea porque habiéndose sometido pacificamente este reino á los conquistadores no haya presentado gran interés para el historiador, ó bien porque no haya podido haber á las manos los abundantes materiales que encontró para formar la historia del reino de Moctezuma.

Es cierto que existen las crónicas de los conventos, tales como las escritas por los padres Beaumont, Larrea, y Basalenque; pero en primer lugar, estas crónicas son diminutas é incompletas, de consecucion muy difícil, y refiriéndose casi especialmente á la historia particular de sus provincias, no se ocupan, sino es transitoriamente, de la verdadera historia de Michoacan, y más aún de lo que podría llamarse la historia política.

Si estos cronistas no brindan el suficiente material para el objeto indicado; si los historiadores generales no ofrecen todos los datos que se necesitarían para escribir la historia política de Michoacan, ¿á qué fuentes recurrir entónces?

Por otra parte, tanto los cronistas como los historiadores, por defecto natural en su época, adoptaron con poca discrecion y juicio muchas fábulas inverosímiles que la severa crítica rechaza como hechos verdaderamente

históricos, y las consignaron en sus obras sin reserva ni salvedad alguna.

De ahí es que ahora, al aprovechar aquellos materiales, se necesita descartar con mucho cuidado todo aquello que, aunque considerado como histórico, no pasa de ser un cuento, una conseja, una vulgaridad inadmisible.

Depurando, pues, los datos que ministran los antiguos códices, queda en realidad muy poco útil, insuficiente por lo mismo para dejar satisfecho el deseo del historiador.

Ultimamente se imprimió en España un reducidísimo número de ejemplares de un bello é importante manuscrito que se encontró en los archivos del Escorial, referente á la relacion que se hizo al Virrey D. Antonio de Mendoza de las ceremonias, ritos, poblacion y gobierno de los indios de Michoacan.

Apénas llegaron á México unos cuantos ejemplares de esta obra rara, se agotaron por completo; de ahí es que cuando encargué á mis correponsales en la capital la compra del libro, ya no existía un solo ejemplar.

Mas tocó á mi fortuna que uno de ellos lo hubiese adquirido el Sr. Lic. D. Luis G. Alvirez, quien con una amabilidad que le agradeceré siempre, se dignó proporcionarme el libro para completar mis estudios sobre la historia de Michoacan.

Devoré el tomo, como es de suponerse, y ví que podían estractarse de él cosas importantísimas, desechándose la mayor parte en virtud de ser paja inútil, que en nada podía aprovecharse.

Así, pues, tuve que refundir gran parte de la historia de Michoacan que tenía escrita y aun arreglada para la prensa, á fin de aprovechar los materiales que presentaba la obra referida.

Mas á pesar de esto, no quedan satisfechas las exijencias de la historia; de ahí es pues que sin datos completos, sin monumentos, sin fuentes bastantes, la historia antigua de Michoacan presenta una invencible oscuridad al esfuerzo de quien quiera penetrar al caos de los tiempos antiguos.

En las bibliotecas de los conventos había datos preciosísimos para la historia, documentos muy importantes que podían hoy servir para el objeto indicado; pero el Gobierno liberal que ocupó los bienes eclesiásticos en Michoacan, y por tanto las bibliotecas de aquellos, no cuidó, como era de su obligacion, de recoger estas, reunirlas y conservarlas con escrupuloso esmero, sino ántes bien las entregó al pillaje y á la devastacion, las dejó en el abandono más lamentable y no hizo un esfuerzo siquiera para aprovechar aquellas grandes obras.

Faltaron entónces personas de ilustracion, de buen sentido y conocedoras del gran valor de aquellos riquísimos tesoros, que hubieran sabido cuidar de ellos como era debido; el furor político cegó las inteligencias, el espíritu de partido lo entregó todo á la destruccion más reprochable, y se perdieron y para siempre muchas fuentes abundantes de ciencia, de literatura y especialmente de historia.

Era doloroso mirar que respetables pergaminos, donde se encerraban tantas joyas de grande estima para las ciencias y las letras, se vendían en los tendajos á precio más que vil; era triste ver que manuscritos, que valían una fortuna, se llevaban á las coheterías para sacarles cualquiera cosa; causaba una impresion horrible observar que el Gobierno veía todo esto con indiferencia, sino es que acaso lo aplaudía y lo celebraba.

No debió verse si los libros eran de los frailes, sino el gran tesoro que ellos encerraban; pero, repetimos, faltaron entónces personas verdaderamente conocedoras é ilustradas que hubieran comprendido todo lo que las ciencias, las bellas letras y la historia perdían en aquella destruccion.

Hoy lamentamos, pero ya tarde, tan gran pérdida, porque es enteramente irreparable, y no queda más sino que contener la ira que naturalmente causa el considerar que todo se haya perdido por la falta de ilustracion y de cuidado de parte del Gobierno de aquella época.

Así tambien se dejaron perder, más bien dicho, se dejaron robar, pinturas de gran mérito con las que pudo formarse un rico museo.

¡Lástima, lástima de tanta riqueza que no supo estimarse y ni conservarse debidamente!

En cuanto á la historia moderna, las dificultades crecen para el escritor imparcial.

Desde que se verificó la independencia, Michoacan lo mismo que toda la República, ha sido presa de las revueltas intestinas; las pasiones políticas han sembrado la desunion entre nosotros y han llevado, como es natural, el fuego de la discordia á la prensa, convirtiéndola en órgano de los odios de partido.

De entónces acá no se ha llegado á escribir siquiera como en la antigüedad, crónica alguna, ni libro que con cualquiera otro título se ocupase de narrar los hechos que debían servir para la formacion de la historia: tan solo los periódicos han sido los que desde entónces han publicado algunos de los hechos de actualidad en su época.

Pero, en primer lugar, ya se sabe por esperiencia lo que son los periódicos. Inspirados sus redactores en el fuego de la política, ó adulteran en pró ó en contra los hechos que refieren, ó procuran ocultar, hacer dudosos ó negar redondamente acontecimientos importantes que conviene á sus miras que no aparescan como ellos son; y por último, ya por falta de buena crítica en el escritor ya por usar de esa arma do partido, asientan como verídicos y comprobados eso que hoy en el lenguaje vulgar y moderno se denominan *borregos*, que no son otra cosa sino hechos falsos que se inventan ó para dar aliento al partido caido ó para desmoralizar al triunfante.

En segundo lugar, ya se sabe tambien el destino que se les da entre nosotros á los periódicos, una vez leidos: colecciones completas de estos se venden por papel inútil en las tiendas de abarrotes, si no es que se destrozan por la señora de la casa para hacer padrones de corpiño, se regalan ó se venden al farmaceútico para envolver unturas ó se les consigna á los niños para sus juguetes.

Qué pocas son las personas curiosas que forman colecciones de periódicos y las conservan, y más pocas aún las que poseyéndolas se arriesgan á prestarlas, temerosas y con justicia de un extravío ó de un abuso de amistad.

Nuestros archivos oficiales carecen da tan importantes colecciones; en cuanto hemos rejistrado, no ha sido posible encontrar completas las de todos los poriódicos que han visto la luz pública en Michoacan.

Si no hay, pues, libros donde estudiar la historia moderna, si los periódicos tienen los defectos enumerados y á demas no es posible haberlos todos y completos, ¿qué hará el que se proponga escribir la historia de Michoacan, si encuentra cegadas las fuentes en donde podría beber la ciencia que busca?

¿Qué hará? Afanarse en vano para no encontrar sino uno que otro dato muy disperso y muy incompleto; revolver inútilmente los archivos y bibliotecas porque todo se ha extraviado y perdido para siempre; y por último, lamentar, aunque sin remedio, la incuria de nuestros Gobiernos, la desidia de nuestros hombres estudiosos y el poco amor por lo útil, lo provechoso y lo estimable.

Así, en verdad, ha tenido que pasarme cuando me he lanzado en busca de datos para la historia que he tomado empeño en escribir, y confieso, aunque con amargura, que sin embargo de haber puesto en accion todos los medios posibles, no he encontrado al fin sino muy poco de cuanto necesito para llevar á efecto el proyecto indicado.

Con estos incompletos é insuficientes datos me he resuelto sin embargo á escribir lo que he intitulado *Historia de Michoacan*, que más bien debería llamarse: *Apuntes para la Historia de Michoacan*; pero le he dado aquella denominacion, para que más adelante personas verdaderamente instruidas, y que posean elementos más amplios, la adicionen, corrijan y enriquezcan, hasta que verdaderamente sea lo que su título demanda.

Bien sabido es que en las cosas más difíciles, en las empresas más árduas y en los proyectos que á primera vista parecen imposibles, el trabajo es el primer paso, porque los posteriores ya son ménos difíciles ó más llanos: poner la primera piedra del grandioso edificio que han de concluir y exornar más tarde verdaderos talentos, ha sido mi deseo, prestar este servicio al Estado que me vió nacer, y al cual profeso de veras un amor entusiasta, tal ha sido el fin y el objeto de mis estudios y trabajos.

Si, pues, la obra no satisface la espectativa pública, al ménos no se dirá que ha sido por falta de empeño ni diligencia, y si mis escasas facultades intelectuales no me ayudan para más, culpa será del cielo que no se dignó brindarme la luz de un talento vasto, mas no de mi esfuerzo, el cual he puesto en juego para que sea en algo útil á mi patria muy amada.

Mis conciudadanos, pues, veran en esta obra el empeño grande que he tenido para contribuir con mi grano de arena al fomento de las Glorias Michoacanas, y en atencion á lo digno del objeto se serviran dispensar el atrevimiento de lanzarme á empresa de tamaña magnitud.

A mi patria, pues, á mi querido Michoacan, á mis generosos conciudadanos dedico esta humilde obrita, fruto, como he dicho ya, de muchos años de estudio, dedicacion y trabajo constante: no pretendo obtener el honorífico título de historiador, porque bien conozco mi insuficiencia é ineptitud, sino tan solo el aprecio y favor de mis amables compatriotas.

De intento me he detenido en esta exposicion preliminar más de lo que era necesario, á fin de explicar las causales que me determinaron á escribir esto que yo intitulo *Historia de Michoacan*, á exponer las dificultades con que he tropezado para llevar á cabo mi proyecto, el fin que me ha guiado al emprender esta difícil tarea, tanto para que no se comprenda por algunos que realmente yo creo que es una historia completa y satisfactoria la que presento al público, como tambien para que si alguno cuenta con mejores fuentes y con datos más ricos, tome si le place mi humilde trabajo, como base de los suyos, ó bien se anime y estimule á escribir una historia verdaderamente tal.

Para concluir creo conveniente enumerar las obras que he tenido á la vista para escribir mi *Historia de Michoacan*, á fin de que se puedan rectificar los hechos que me ocupo de relatar, así como tambien para que se vea en que autoridades me fundo para exponer lo que refiero.

Las dificultades de que hablé al principio no me han permitido adquirir mayor número de obras en que consultar los hechos concernientes á la historia particular de Michoacan, y aun estas que voy á enumerar me han costado gran trabajo adquirirlas para estudiarlas y consultarlas.

Helas aquí.

HISTORIA ANTIGUA.

Historiadores generales que hacen algunas referencias sobre Michoacan.

SOLIS.—Historia de la conquista de México.—Paris.—1827.

TORQUEMADA.—Monarquía indiana.—Edicion madrileña.—1723.

BARCIA.—Historiadores primitivos de las Indias orientales.—Madrid.—1749.

HERRERA.—Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar oceano.—Madrid.—1730.

GOMARA.—Historia de la conquista de Hernando Cortez.—Publicada por Bustamante.—México.—1826.

SAHUN.—Historia general de las cosas de Nueva-España.—Publicada por Bustamante.—México.—1826.

BOTURINI BENADUCI.—Idea de una nueva historia general de la América Septentrional.—Madrid.—1746.

ACOSTA.—Historia natural y moral de las Indias.—Madrid.—1742.

ROBERSTON.—Historia de la América.—Burdeos.—1827.

CLAVIJERO.—Historia antigua de México y de su conquista, sacada de los mejores historiadores españoles y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios.—Traducida por D. J. Joaquin de Mora.—México.—1844.

PRESCOTT.—Historia de la conquista de México.—Traducida por Navarro.—México.—1844.

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.—Historia verdadera de la conquista de la Nueva-España.—Paris.—1837.

CAVO.—Los tres siglos de México durante el go-

bierno español hasta la entrada del Ejército trigarante. —Adicionada por Bustamante.—México.—1852.

DICCIONARIO Universal de Historia y de Geografía, obra dada á luz en España por una sociedad de literatos distinguidos y refundida y aumentada considerablemente para su publicacion en México con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las Américas en general y especialmente sobre la República Mexicana por varios escritores de la misma.—México.—1853.

RIVERA CAMBAS.—Los Gobernantes de México.—Desde Hernan Cortez hasta Benito Juarez.—México.—1872.

Historiadores Particulares.

RELACIONES DE INDIAS.—Ceremonias, ritos, poblacion y Gobierno de los indios de Mechuacan hecha al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, Virrey y Gobernador de la Nueva-España.—Madrid.—1875.

BEAUMONT.—Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacan.—Edicion de la Iberia.—México.—1874

BASALENQUE.—Crónica de la Provinca de S. Nicolás Tolentino:

LARREA.—Crónica de Michoacan.—(Fragmentos que se encuentran en algunos historiadores.)

PAYNO.—Ensayo de una Historia de Michoacan.—Morelia.—1870.

MORENO.—Vida de D. Vasco de Quiroga.—México. —1766.

RAMIREZ.—(Lic. D. José Fernando.)—Fragmentos del proceso de residencia instruido contra Nuño de Guzman en averiguacion del tormento y muerte que mandó dar á Caltzonzin rey de Michoacan.—México.—1847.

HISTORIA MODERNA.

Historiadores Generales.

BUSTAMANTE.—Cuadro histórico de la revolucion mexicana comenzada el 15 de Setiembre de 1810.—México.—1854.

ALAMAN.—Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente.—México.—1849.

ZAVALA.—Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830.—México.—1845.

(El mismo Diccionario de Historia y Geografía y los Gobernantes de México ya enumerados.)

ROBINZON.—(William Davis) Memorias de la revolucion de México.—Edicion americana.

TORNEL.—Reseña histórica de los acontecimientos más notables de la República mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros dias.—México.—1852.

COLECCION de varios documentos curiosos, compilados por un particular en once volúmenes.

APUNTES para la Historia de la guerra entre México y los Estados-Unidos por varios escritores mexicanos.—México.—1848.

HISTORIA de la revolucion de México contra la dictadura de Santa-Anna.—1853.—1855.—México.—1856.

KERATRY.—Elevacion y caída del Emperador Maximiliano.—Intervencion francesa en México.—1860.—1867. —México.—1870.

Historiadores Particulares.

MARTINEZ (Lic. D. Miguel.)—Monseñor Munguía, y sus escritos.—México.—1872.

PERIODICOS OFICIALES.—*El Astro moreliano*, 1829, 30, 31 y 32.—Miguel Oñate y Luis Arango.—*La Sombra de Washigton*, 1833 y 34.—Joaquin Tejeda.—*La Vocina del Pueblo*, 1833 y 34.—*La Voz de Michoacan*: primera época del 27 de Febrero de 1842 al 4 de Enero de 1846. Segunda época del 8 de Enero de 1846 á 3 de Setiembre del mismo año.—Ignacio Arango.—*El Federalista*, de 6 de Setiembre de 1846 á 25 de Abril de 1847.—Idem.—*El Ingénio*, 1847 y 48.—Idem.—*El Imparcial*, 1848, 49 y 50.—Idem.—*El Heraldo Michoacano*, 1850, 51 y 52.—Idem.—*La Restauracion*, 1853 y 54.—Idem.—*El Porvenir*, 1855.—Idem.—*El Periódico Oficial*, 1855.—O. Ortiz.—*El Pueblo*, 1856, 57 y 58.—Idem.—*La Bandera Roja*, 1859, 60, 61, 62 y 63.—O. Ortiz é I. Arango. —*El Boletin Oficial*, 1863.—O. Ortiz.—*La Gaceta Oficial*, 1864.—I. Arango.—*La Restauracion*, 1867.—O. Ortiz.—*El Constitucionalista*, 1868 y 69.—Idem.—*El Progresista*, desde 1870 hasta 1876.

PERIODICOS INDEPENDIENTES.—*El Michoacano Libre*, 1830, 31 y 32.—I. Arango.—*El Filógrafo*, 1838.—Juan Oñate.—*El Amigo del Pueblo*, 1838.—L. Arango.—*El Sentido Comun*, 1846 y 47.—I. Arango.—*La Prensa*, 1850.—Idem.—*La Razon*, 1851.—Idem.—*El Anteojo y El Arnero de tio Juan*, 1850 y 51.—Idem.—*El Regenerador*, 1852 y 53.—Idem.—*La Union*, 1852 y53.—Idem.—*El Sentido Comun*, segunda época 1852 y 53.—Idem.—*La Discucion*, 1857.—Idem.—*La Lealtad*, 1857.—Idem.—*El Partido Puro*, 1861 y 62.—Idem.—*La Patria*, 1863.—Idem.—*La Razon Católica*, 1863 y 64.—Idem.—*El Cinco de Mayo*, 1867 y 68.—Idem.—*El Imparcial*, 1868 y 69.—O. Ortiz.—*El Pensamiento Católico*, desde 1871 hasta 1875, I. Arango.—*Bandera de Ocampo*, 1874 y 1876, Ortiz.

PERIODICOS que pueden considerarse como hojas sueltas, por no haber llegado á veinte el número de su publicacion.

Banderilla, 1830, Arango.—*Duende*, 1831 y 32, id.—*Pregonero*, 1846, J. Tejeda.—*Soldado del Pueblo*, 1847, Luis Ojeda.—*Triunfo de la Libertad*, 1851.—*Sansculote*, 1855, Ortiz.—*Reforma*, 1857, id.—*Tempestad*, 1857, Arango.—*Rifle del Norte*, 1858.—*Idea*, id id.—*Causa del Pueblo*, id id.—*Sombra de Morelos*, id id.—*Espejuelos*

del Diablo, 1860, id.—*Constitucion*, 1869 y 71, id.—*Ley*, 1861, Ortiz.—*Artesano libre*, id. Arango.—*Guerra*, 1861 y 62, id.—*Nacional*, 1863, Ortiz.—*Bandera Imperial*, 1866, Arango.—*Orden*. id id.—*Epoca*, id id—*Torreños*, 1867, Arango y Ortiz.—*Avispa*, id.Ortiz.—*Brújula*, id.—Arango y Ortiz.—*Narices*, id. Arango—*Oposicion*, 1868, id.—*Eco de la Montaña*, id id.—*Pulgas*, id. id.—*Clamor de Michoacan*, 1869, id—*Michoacano*, id. id.-*Camándula*, 1871, Arango y Ortiz—*Libertad*, 1872, Ortiz.—*Sacristan*, id. Arango.—*Artesano católico*, id. id.-*Union liberal*, 1873. id.—*Derecho del Pueblo*, 1873. id.—*Defensor de la Reforma*, *Atomo*, *Union liberal*, *Fraternidad*, *Escoba*, *Picota*, 1975, Ortiz.—*Releccionista*, *Monaguillo*, *Canicularío*, 1875, Arango.—*Demócrata*, *Amigo de Infancia*, 1876 y 1875.—Ortiz.

Ademas he consultado las Memorias de los diversos Gobiernos que ha tenido Michoacan, varios opúsculos sueltos que sería prolijo enumerar; y por último, apuntes tomados del testimonio de varias personas instruidas é imparciales que aún existen por fortuna entre nosotros.

Para concluir manifestaré, que he creído conveniente dividir la obra en tres partes, conteniendo la primera los sucesos acaecidos desde la fundacion de Michoacan y sus primitivos pobladores, la conquista, &, hasta la independencia.

La segunda, desde la independencia hasta la intervencion francesa; y la tercera, desde la intervencion francesa, hasta la época presente.

Al hablar en el curso de la historia de los personajes más ilustres que ha tenido Michoacan, no me detendré en sus biografías, porque estas se encuentran en la obra que estoy publicando en este mismo periódico, bajo el título de "Galeria de Michoacanos célebres," á donde podrá recurrir el lector cuando desee ampliar sus noticias sobre esos particulares.

Antes de concluir el presente prólogo, considero como un debér de gratitud, dar de una manera pública las gracias á todas aquellas personas que han tenido la amabilidad de proporcionarme, tanto las obras que he tenido necesidad de consultar para mis estudios de historia, como de darme las noticias verbales que me han servido muchísimo para mis trabajos.

Debo igualmente manifestar que los archivos civiles y eclesiásticos, que las bibliotecas de varios sacerdotes, abogados y otros particulares se me han abierto sin reserva, y se me ha permitido que con amplia libertad tome los apuntes que he necesitado.

Muy pocas han sido las personas que se me han manifestado egoistas; y desde el tiempo del imperio hasta nuestro Gobierno actual, nunca se me cerraron las puertas de las bibliotecas y de los archivos á donde ocurría á recojer los correspondientes datos.

Mostrados, pues, los materiales que he podido reunir para mi empresa, daré principio ya á la publicacion de la obra.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

Primeros pobladores de Michoacan.—Fábula respecto de su orígen.—Motivos por los cuales se establecieron á orillas del lago.—Lengua primitiva.—Divinidad á la que comenzaron á rendir culto.—Fundacion de la primera ciudad.—Diversos nombres de esta.—Reino de Michoacan.—Nuestra opinion acerca de algunos acertos de los historiadores.

Los primitivos pobladores de Michoacan procedieron de unas tribus que, viniendo del Norte, pasaron el estrecho de Anian ó el de Davis, y esparciéndose por estas regiones, se situaron á la orilla del pintoresco lago (que hoy se denomina de Pátzcuaro) y fundaron la primera ciudad, que se llamó antiguamente Huitzitzila y posteriormente Tzinzuntzan.

Los antiguos cronistas (1) dan al pueblo michoacano ó tarasco un orígen que, en nuestro concepto es fabuloso, pues refieren que encontrándose en Aztlan, (hoy nuevo México) los indios que formaban las tribus de que hemos hablado, se les apareció un pájaro misterioso, que parándose en un árbol, les decia repetidamente en su canto *tihui*, esto es, "vamos" "vamos." (2)

Creyendo las tribus que tal vez dicha ave era una deidad misteriosa que les ordenaba salir de aquellas tierras para trasladarse á otros lugares, dos capitanes movieron nueve familias numerosas y al instante se pusieron en marcha.

Por el nombre de Aztlan, de que ántes hemos hablado, se llamaban aztecas las tribus que de allí procedieron, las cuales al emprender su peregrinacion llevaron en una arca de juncos á su dios Huitzilopochtli, que era su oráculo.

Durante su viaje, no se movian de punto alguno sin prévio parecer del dios, y en cada mancion que hacian le edificaban un templo y un altar para que fuese venerado.

Habiendo llegado las tribus peregrinas á *Chicamostoc*, que significa paraje ó lugar de siete cuevas, se sentaron aquellas á la sombra de un árbol corpulento á reposar y á comer, muy gustosos.

Estando en tan deliciosa ocupacion, se reventó por en medio el árbol referido, haciendo un estruendo tan aterrador que los dejó asombrados.

Al momento consultaron á su oráculo, el cual les previno, que de las nueve familias que eran, despidiesen ocho, y una sola se mantuviese allí.

(1) TORQUEMADA. Monarquía indiana.—BEAUMONT. Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.—LA REA. Crónica de Michoacan y otros.

(2) CLAVIJERO da crédito á estos acertos.

Continuaron, pues, su peregrinacion las ocho familias que quedaron, hasta llegar á las orillas de lago (el de Pátzcuaro) despues de haber atravesado por el territorio que hoy forma el Estado de Jalisco.

Al ver lo delicioso y ameno del sitio, creyeron las tribus errantes que aquel bellísimo lugar era, sin duda el que les habia deparado su dios Huitzilopochtli; le consultaron si les permitia quedarse allí y obtuvieron una resolucion negativa; pero insistiendo en su deseo, el dios accedió al fin, mas ordenando que esto fuese mediante cierta extratagema, para poder entresacar de aquella numerosa tribu los que habian de quedar de pobladores de aquellos deliciosos lugares.

Hé aquí los pormenores de ese ardid tal como lo refiere Fray Gregorio García, citado por Beaumont.

"Previnoles el ídolo, que entrándose á bañar en la hermosa laguna de Pátzcuaro, así hombres como mugeres, todos los que quedasen fuera les hurtasen la ropa, y luego, sin dilacion ni estruendo, marchasen á largos pasos con el real y se fuesen á donde los guiasen sus caudillos. Todos los que se habian divertido mucho tiempo en sus baños, cuando salieron fuera, se hallaron sin su ropa, vergonzosamente desnudos, y de los otros compañeros muy sentidos."

Otros cronistas entienden que los aztecas abandonaron en Michoacan á los ancianos y enfermos que no podian proseguir la marcha, y que estos fueran los primeros habitantes; pero otros escritores (3) parece que se conforman más bien con la relacion de que ántes hemos hablado.

De cualquiera manera que sea, habiéndose separado los que despues fueron mexicanos, de los que luego se denominaron tarascos, estos se unieron con los naturales de otras poblaciones comarcanas y comenzaron á poblar este rico país.

Estas tribus chichimecas que inundaron este territorio, eran, pues, de la misma raza que los aztecas, que en el siglo XIII vieron al Anáhuac. Sus gefes decian que eran hermanos de los *Quatatas* (4) que se establecieron en la provincia de Matlalzingo, al mismo tiempo qué la hermana de Huitzilopochtli fundaba la ciudad de Manilalco." (5)

La lengua que todos hablaban era la azteca, pero habiéndose engendrado en ellos un aborrecimiento profundo hácia sus antiguos compañeros, procuraron cambiar de idioma y de traje, aun cuando siempre se conservó algo de su primitiva lengua; de aquí es que por eso el tarasco presenta muchos puntos de contacto con el mexicano. (6)

Ademas, prosiguieron rindiendo culto y veneracion á Huitzilopochtli, tanto que de aquí data el orígen del nombre que le dieron á la primera ciudad que edificaron, esto es, Zinzuntzan, que quiere decir, segun algunos (7) pueblo del pájaro verde (de zinzun, colibrí) figura con que representaban el orígen de aquel dios.

Por otra parte, en virtud de haberse establecido los tarascos á la orilla del lago, llamado hoy de Pátzcuaro, donde se produce abundante pescado, se denominó Michoacan tambien la primera ciudad, (8) (de la voz *Miche* que significa lugar de pescado) y despues de la sumision de Caltzontzi á la corona de Castilla comenzaron los españoles á darle el nombre de Michoacan á todo el Reino.

Segun manifestamos más arriba, Zintzuntzan se llamó tambien en tiempo de los antiguos tarascos *Chincicila* ó *Huitzitzila*. (9)

Los habitantes de Michoacan se llamaron tarascos por la palabra *tarascue*, que quiere decir yerno y que fué la primera que los españoles oyeron pronunciar á los michoacanos; por tanto, la denominacion de tarascos les vino hasta los tiempos de conquista, así lo prentenden Herrera y con él otros historiadores. (10)

Nosotros consideramos fabuloso el orígen que los antiguos historiadores le dieron á las tribus que poblaron á Michoacan; así es que todo lo referente al pájaro que se dice reputaron como divinidad misteriosa y que les ordenó marchar, lo relativo al árbol que se abrió con estruendo, y lo concerniente á la estratajema indicada por el oráculo para dividir á las familias peregrinas, á efecto de que algunos quedasen poblando estos lugares, todo esto, repetimos, lo creemos verdaderamente ficticio y entendemos que la severidad de la historia no ha debido ni debe aceptar esos hechos como verdades incuestionables, ni cuando ménos probables del orígen de los pobladores primitivos.

Lo que nosotros alcanzamos á presumir es que esas tribus de que hablan los historiadores, procedieron efectivamente del Norte; que lo ingrato de aquellos climas ó la sequía, hambre ó alguna otra causa semejante obligaron á aquel pueblo á emigrar en busca de tierras mejores y de más dulces climas; que habiendo encontrado en su peregrinacion nuestro hermoso y pintoresco lago y nuestro territorio fértil y ameno se decidieron á establecerse

---

(3) ACOSTA, Hyst. Indiae Occidentalis, quien se expresa así.—Ibidem, cum populi insignis pars, tam viri quam foeminae in lacum Pátzcuaro lavatum abüssem; caeteris idolum hoc consilium dedit ut lavantibus clam vestes surriperent et sine strepitu tumultuque motis castris inde abcederent. Hoc facto, cum caeteri, bauneo suaviter refecti, ex lacu rursus ascenderent, surreptas vestes, simul, et se lusos animadvertentes non solum aerumnas suas ingenti dolore, et ploratu luxerunt, sed erga profugos tam acerbo et internecisodio exarserum, ut et habitum simul, et sermonem patrium mutarent.—

(4) SAHUGUN dice que se llamaban "Quatatas" porque se ceñian la cabaza con sus hondas.—Nota de Payno.

(5) PAYNO, "Ensayo de una historia de Michoacan."

(6) Estos particulares consignados por el P. Larrea y Beaumont en sus respectivas crónicas son refutados por el "Diccionario de de Historia y Geografía," tomo 2º del Apéndice, en el artículo "Michoacan," el cual no cree que el tarasco proceda del azteca ó mexicano, y ménos que los mexicanos hayan inventado otro idioma tan solo por la burla fabulosa que les hicieron sus compañenos de peregrinacion.

(7) LARREA Crónica de Michoacan.

(8) Así se colije de la relacion hecha al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, Virrey y Gobernador de Nueva-España, de las ceremonias, ritos, poblacion y Gobierno de las Indias de Michoacan, publicada en Madrid, 1875.—En seguida citaremos esta obra con el título de Mendoza, para evitar á cada momento largas exposiciones.

(9) BEAUMONT crónica citada.—(10) BEAUMONT ibid. MORENO, Vida de D. Vasco de Quiroga.

aquí, tanto más cuanto que la pesca y la caza les brindaban ricos elementos de subsistencia; por último, no vacilamos en creer que parte de esas tribus haya seguido adelante y, llegando á la laguna mexicana, se halla establecido allí tambien por iguales razones. En cuanto á la rivalidad que existió entrambos pueblos, no admitiendo la fábula de la estratagema atribuida al oráculo, no aceptamos en consecuencia el ardid referido como causa de enemistad; y así entendemos que los avances que un pueblo haya querido hacer sobre el otro, el espíritu de conquista tan natural en aquellas tribus guerreras, fueron al principio las causas políticas que engendraron tal enemistad, aumentada despues sin duda alguna, por las victorias que los michoacanos obtenían sobre los mexicanos y que contrariaban su orgullo y burlaban sus esfuerzos.

En cuanto á la diversidad de lenguas, no creemos tampoco que los mexicanos la hayan cambiado de pronto y por causa del odio imaginario á que se contraen los cronistas; sino que entendemos, que aun cuando al principio ambos pueblos hayan usado un mismo idioma, como procedentes de un propio orígen, despues con el transcurso del tiempo, con motivo de sus nuevas costumbres y de su civilizacion, se formó la lengua y fué adquiriendo variantes y modificaciones sucesivas; y, como á causa de la rivalidad expresada, dejaron los pueblos de comunicarse y trasmitirse los cambios respectivos en sus lenguas, fueron estas tomando rumbos diversos, hasta el grado de ser distintas la una respecto de la otra, aun cuando conservaron alguna semejanza, por haber sido la misma en su principio.

Habiendo explicado el orígen de los primeros pobladores de Michoacan, hablado de la ciudad que se fundó primitivamente por aquellos, así como de su idioma, pasemos ahora á hacer las descripcion del antiguo territorio de aquello que fué un vasto y poderoso imperio en la época á que nos estamos contrayendo.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

CHARADA.

Adorno brillantísimo del cielo,
Ya luzca el sol ó desparezca el dia,
Con su gracioso y trasparente velo
Cubre la negra tempestad sombría.
Unas veces benigna le es al suelo,
Y otras le arrasa con su saña impía;
Y tan presto la atmósfera embellece,
Cuando vuela y fugaz desaparece.

LITERATURA.—COMEDIAS.

LECCION

PARA LAS COQUETAS

O

EL CONCURSO DE ACREEDORES.

Comedia original en un acto y en verso.

(Continua.)

ESCENA X.

D. CLEOFAS, BALTASAR, D.ª ENCARNACION, CHUCHA, ARTURO Y LOS DOS OFICIALES IMPERIALISTAS.

Arturo. (*Llega precipitadamente, saluda con cortesía á los desconocidos, y á D.ª Encarnacion y Chucha con bastante confianza.*) Señores.
Chucha. (*Yendo á los brazos de Arturo.*) ¡Arturo!
Arturo. (*Abrazándole con entsiasmo.*) ¡Chucha!
Siempre tan linda, ¡canario!
Chucha (*Con coquetería.*) Burlon, calla.
Arturo. A fé de Arturo
Que me dejas deslumbrado
Con tu belleza. (*A D.ª Encarnacion.*)
Y usted,
Venga tambien á mis brazos.
D.ª Encar. Con mucho gusto. (*Le abraza.*)
Arturo. Usted siempre
Tan fresca.
D.ª Encar. Y usted tan guapo.
Arturo. Vamos, aquí les presento
A ustedes á estos muchachos
Luis Bravo, Félix Pedrosa,
Valientes, como no hay hartos,
Caballeros como pocos,
Y amigos leales, francos. (*Los oficiales se inclinan.*)
Chucha. Jesus Ramos, servidora.
D.ª Encar. Encarnacion Villalpando,
Calleja, Guevara, Rubio,
Gonzalez, Parra y de Ramos.
Chucha. (*A Arturo.*) ¿Cuándo llegastes?
Arturo. Ahora.
Chucha. En verdad, no te esperábamos.
Arturo. Ni yo tampoco creía
Que tan pronto ¡voto á Chápiro!
Tendría el dulce placer
De mirarte; mas ¡qué diablo!

Hace apénas cuatro dias
Que de llegar acabamos
De Zamora y que venimos
Á marchas dobles á Pátzcuaro,
Porque se supo que Régules,
Que se encontraba en Tacámbaro,
Á atacarnos se aprestaba;
Cuando de repente, vamos,
Dijo nuestro coronel,
Marcharemos prestos á Ario
Para llamar la atencion
Del enemigo, entre tanto
La infantería de Méndez,
Avanzando por Tecario,
Sorprende á los disidentes
Dando un buen golpe de mano.
Por obedecer al punto
Á salir nos aprestamos,
Aun cuando estabamos ¡uy!
En verdad, hechos pedazos.
Mas yo al instante me dije
¡Qué placer! pues yendo á Ario
Veré á Chucha, y placentero
Pasaré dulces los ratos
Miéntras esté en esa Villa.
Dicho y hecho, aquí marchamos,
Y tan presto como pude,
Aunque así desaseado,
Vine á ver á ustedes.

D.ª ENCAR. Gracias
Por el aprecio.

D. CLEO. ¿Y de paso
Van ustedes nada más
Para avanzar á Tacámbaro,
O ya aquí de estacamento
Vienen á estar?

ARTURO. Lo ignoramos.

BALT. (No sé porqué el militar
Me da idea de que algo
Tiene con Chucha.)

D.ª ENCAR. Señores,
Está muy desaseado
Este aposento; así pues,
Si á ustedes les place, vamos
Á la sala.

ARTURO. Donde guste
Usted. (*A Chucha.*) Chucha, venga el brazo.

D. CLEO. (*Ofreciendo el brazo á D.ª Encarnacion.*)
Señora.

D.ª ENCAR. Con mucho gusto.
(*A Arturo y Chucha.*) Pasen ustedes.

ARTURO. Avanzo.
(*Al oido á Chucha y oprimiéndole la mano al descuido.*)
¿Siempre me amas, bien mio?

CHUCHA. (*Id.*) Te adoro con entusiasmo.
(*Vanse por la derecha.*)

D. CLEO. (*Para sí.*) Como soy Cleofas, creo
Que hay aquí gato encerrado.
(*Desaparece con D.ª Encarnacion.*)

BALT. (*Cumplimentando á los oficiales les cede el paso, y ya al hacer el mutis dice.*)
No soy tan lerdo, ese Arturo....
¡Alerta! voy á observarlos.

(*Entra.*)

ESCENA XI.

FEBRONIO SOLO.

FEBRO: (*Por el fondo.*)
Al fin no me resolví
Á estar de mi Chucha ausente,
Pues mi corazon ardiente
La adora con frenesí.
Ademas, cruel impresion
Sentí, al ver á mi querida
Á la hora de mi partida
Mostrando grande afliccion.
Y me dije, aquesta ausencia
Va á Chucha á serle tan fuerte,
Que va á causarle la muerte,
Va á costarle la existencia.
¡Pobrecilla! ¡me ama tanto!
Si es de lealtad un portento.
Apuesto á que este momento
Esta allí anegada en llanto.
No es justo, pues, que yo así
La deje en tanta amargura;
Y así al punto con presura
Del camino me volví.
Este fué un mal proceder,
Lo declaro con rubor,
Pues sacrifico á mi amor
Mi político deber.
Mas perdon, ¡oh patria mia!
Si ante tus ojos soy reo;
Pero ¿qué hacer, si la veo
Muriéndose de agonía?
¡Ay! el cielo me es testigo
Que, por no verla afligida,
Pongo en peligro aun mi vida,
Estando aquí el enemigo.
Y pues su amor me es propicio,
Y por mí gimiendo está,
Chucha agradecer sabrá
Mi tremendo sacrificio.
Consuélate, pues, bien mio, (*Apostrofando á Chucha.*)
Tu amante aquí está, no llores:
Cálmense ya tus dolores,
Deja tu pesar impío.
Tu llanto me hace pedazos
El corazon, sin demora
Á mi Chucha encantadora
Voy á estrechar en mis brazos.
(*Se dirige hácia la derecha y al oir pasos se vuelve.*)

Pero... ¿qué escucho? alguien viene....
Si un alojado será.....
Sí, tal vez; miéntras se va
Aquí ocultarme conviene.
(*Se oculta tras el clavijero, pero sin desaparecer de la vista del público.*)

(*Continuará.*)

CIENCIAS.

Catecismo
DE MORAL
PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

CAIPTULO VI.

Deberes del hombre para consigo mismo.—Propia conservacion.—Medios para ella.—Instruccion.

P. Cuáles son los deberes que tiene el hombre para consigo mismo?

R. El principal de ellos es el de la propia conservacion.

P. Qué se entiende por esta?

R. El escrupuloso cuidado que el hombre debe tener constantemente de su existencia; procurando no destruirla directa ni indirectamente, ni exponerse á los peligros en que pueda perderla.

P. De qué manera deberá conducirse el hombre para conservar su existencia?

R. Satisfaciendo con templanza las necesidades físicas que su naturaleza reclama, no abusando de sus propias fuerzas, ni de su constitucion individual.

P. Qué deberá hacer cuando se vea atacado de alguna enfermedad?

R. Recurrir á los medios que proporciona la ciencia, para lograr el restablecimiento de su salud.

P. Qué más estará obligado á hacer?

R. Evitar todo aquello que pueda serle perjudicial ó nocivo; no entregarse á trabajos inmoderados, y no exponerse, en fin, á peligros inminentes.

P. Segun eso, el hombre no tendrá derecho de quitarse la vida?

R. Por el contrario, esto constituye un delito, que se denomina suicidio.

P. Le será lícito al hombre alguna vez atentar contra su vida?

R. Jamás, por extremas que sean las circunstancias en que se encuentre.

P. Porqué motivo?

R. Porque esto es usurparle al Criador uno de los más altos derechos que tiene sobre la criatura; pues siendo el solo y único que puede darle la vida, debe ser el único y solo que debe quitársela.

P. Á qué otra cosa podemos decir que nos obliga el debér de la propia conservacion?

R. Al cultivo de nuestra inteligencia, pues de esta manera adquiriremos mejor la subsistencia que nos conserva la vida.

CAPITULO VII.

Deberes del hombre para con los demas.—Padres y otros superiores.

P. Qué deberes tiene el hombre para con los demás.?

R. Son diversos segun la categoría de estos; pues unos son sus superiores, otros sus inferiores y otros sus iguales.

P. Quiénes se reputan superiores?

R. En el órden de la naturaleza deben colecarse los padres, á quienes inmediamente debemos el sér.

P. Cuáles son los deberes para con nuestros padres?

R. Debemos tributarles amor, respeto y obediencia.

P. De qué manera les significaremos nuestro amor?

R. Profesándoles aquel afecto puro y desinteresado que la misma naturaleza nos inspira; atendiendo á su subsistencia, cuando ellos

no pueden adquirirla por sí mismos; asistiéndoles en sus enfermedades; consolándoles en sus aflicciones y remediándoles en sus desgracias; haciendo decididamente por ellos cuanto esté de nuestra parte; no olvidándoles cuando esten ausentes, y dirijiendo por su felicidad nuestras preces al Sér Supremo.

P De qué modo les manifestaremos nuestro respeto?

R. No permitiéndonos para con ellos ninguna licencia ó libertad; pues aun cuando les debemos tener confianza, jamás se convertirá esta en una conducta irrespetuosa; imitar sus buenos ejemplos; oir con sumision sus prudentes consejos; pedirles su opinion en todo aquello en que puedan dárnosla; jamás mirarles con ojos airados, ni responderles con palabras ásperas ó insultantes, ni por último, y mucho ménos levantar la mano para ellos.

P. Y si nos regañasen sin justicia ó nos trataren con excesiva crueldad, ¿qué debemos hacer?

R Exponerles con humildad nuestra inocencia, quejarnos con palabras inofensivas, y procurar hacerles comprender con buenas razones la injusticia de sus procedimientos y la inocencia que nos asiste.

P. Y si á pesar de ello insistieren en tratarnos con aspereza y crueldad?

R. Debemos entónces interponer el respeto de una persona influente para con ellos, á fin de que por este medio de prudencia se modifique su conducta.

P. Y si á pesar de ello no lo conseguimos?

R. Entónces solo en este caso extremo podremos recurrir á la autoridad pública, pidiendo nos imparta su proteccion para no sufrir las injustas é irremediables vejaciones de nuestros padres.

P. Cómo les prestaremos obediencia?

R. Haciendo de buena voluntad y con prontitud aquello que nos manden.

P. Y si nos ordenan que hagamos una cosa indebida ¿les debemos obedecer?

R. Nó; pero sí estamos obligados á hacerles ver respetuosamente lo injusto de su mandato.

P. Y si nos mandan una cosa lícita, pero con dureza y rigor?

R. Debemos sufrirles, y hacer con dulzura lo que nos ordenen.

P. Si nos impidieren hacer una cosa que sea en nuestro beneficio, qué conducta deberemos observar?

R. En ese caso estamos obligados á recurrir á aquellos medios que nos dicte la prudencia para hacerles ver lo irracional de su disenso y la justicia de nuestras pretensiones, para obtener su voluntad.

P. Y si ni aun así la conseguimos?

R. Entónces, si es una cosa de que podamos prescindir sin grave perjuicio nuestro, debemos obsequiar sus deseos, sacrificándoles los nuestros; mas si es una cosa de gran interés para nuestro bien, nos es permitido hacerla á pesar de su oposicion.

P. Si nuestros padres se resistieren sin razon ni justicia á entregarnos aquello que por derecho nos pertenece, ¿qué deberemos hacer?

R. Exponerles con buenas razones la justicia que nos asiste y hacerles con dulzura nuestras instancias.

P. Y si nada conseguimos por este medio?

R Si podemos desistir sin grave perjuicio nuestro, será conveniente que así lo hagamos; mas si se tratare de intereses de los cuales no podamos prescindir, solo en este caso último y extremo podremos llevar nuestras pretensiones ante los tribunales.

P. Y en caso de que á ello nos impela la injusticia de nuestros padres, ¿cómo nos deberemos conducir en el litigio?

R. Siempre de una manera respetuosa; no permitiéndonos denostarles en manera alguna; no hacer de nuestro negocio motivo de resentimiento ni de odio, y manifestarnos siempre dispuestos á la reconciliacion y á transacciones amistosas.

P. De qué manera, en fin, honraremos á nuestros padres?

R. No expresándonos mal en ausencia de ellos; no procurar hacerlos despreciables; no mofarnos de sus personas; no burlarnos de su conducta, por reprensible que sea; no sacar á plaza sus vicios ni defectos; ni revelar á alguien sus faltas ó poridades para desconceptuarlos ante la sociedad.

P Y si en alguna reunion se hicieren comentarios desfavorables á la conducta de nuestros padres, qué debemos hacer?

P. Salir á su defensa, procurando desvacer la mala opinion que se tratare de difundir contra ellos.

P. Y si tuvieren una razon incontestable los que vociferasen de nuestros padres?

R. Nos apartaremos de la reunion para no dar oído á lo de ellos se hable.

(*Continuará.*)

ARTICULOS SUELTOS.

LA EDUCACION EN LA MUGER.

La muger está llamada por su sexo á desempeñar un papel importante en la sociedad.

Para el cumplimiento de su mision, es preciso que desde niña se le comience á aleccionar en los deberes que tiene que cumplir.

Como estos deberes están circunscritos al seno del hogar, su educacion debe ser exclusivamente doméstica.

Esta es una verdad reconocida desde tiempos muy atras; y sin embargo, parece muy desconocida de nosotros, segun es el descuido ó la imperfeccion con que se educa á nuestras mugeres.

En efecto; todo se reduce en la actualidad á poner á una niña en las escuelas públicas donde, sea dicho con vergüenza, primero se desmoraliza que se instruye; primero se pervierte su corazon que se ilustre su inteligencia.

Así, es sorprendente ver á una niña, que apénas puede balbutir las primeras palabras del idioma, verter ya esas expreciones insolentes que forman el *caló* del populacho.

Aun no aprende los primeros rudimentos de las ciencias que han de formar su enseñanza, y ya hace la coquetilla, juega á los casados con los niños del otro sexo, y ayuda á su hermanita la grande en sus fechorías amatorias.

Y no se diga que esto es precocidad natural, sino descuido en la educacion.

Pasa el tiempo, y cuando la niña llega á la edad de la pubertad, en que por el desarrollo de su cuerpo se le *baja el vestido;* se le saca entónces de la escuela, de donde sale leyendo mal, escribiendo peor, cosiendo pésimamente, é ignorando materias importantes para el cumplimiento de su destino.

Es muy general entre nosotros que una jóven que ha estado en los establecimientos de instruccion primaria, lea con un *sonsonete* insoportable, de corrido y sin puntuacion, lo mismo una novena que una comedia, lo mismo una carta que los artículos del Fleury, y lo mismo una poesías que las declaraciones del Ripalda; escribiendo *igo* por *hijo*, *ciero* por *quiero* y *hogos* por *ojos;* poniendo mayúsculas sin son ni tron; esparciendo comas y suspensivos donde no vienen al caso, y todo con unos garabatos tan ridículos y formando unos renglones tan torcidos y tan desiguales, que dan risa; ver una carta escrita por una muger, es para tener diversion perpétua.

Por supuesto nada hay que decir en cuanto á las construcciones gramaticales.

¡Y así creen las mugeres que el novio se estará recreando en la lectura de sus amorosos billetes, cuando acaso está en un café ó en una reunion de amigos comentando entre risas los disparates garrafales de su novia!

En materia de costura son de verse unas plastas de hilo que llama bordado, y unos dechados mugrientos que causan grima.

Si se pone á arreglar un túnico, le hace unos *surcidos* donde solo campea el *hilvan gusano* con sus puntadas inmensas, y si se propone cortar una camisa, acaba por destrozar una pieza de género sin acertar una sola medida.

Pero se preguntará ¿cómo es eso? ¿no se ven en los exámenes bonitas colecciones de escritura, y bordados primorosos? ¡Qué cándidos sois! Eso lo hacen algunas maestras para lucirse ante el público ó ante los superiores.

Escuelas hemos visto nosotros donde todos los años se muestran las mismas planas, las mismas costuras, &.

A una jóven que ha salido de la escuela no le hableis de cocina, porque allí no se le dió leccion alguna sobre este ramo tan importante, en virtud de que acaso tambien para la maestra eso es griego. Ella dirá, para disculparse, que no nació para fregona, sino para señorita, es decir, para no saber nada.

No le hableis de economía doméstica, porque de esa materia no se le dijo una jota en el establecimiento.

No le digais de higiene privada, porque ni aun la palabra la habrá oido en los labios de su preceptora.

No le interrogueis sobre horticultura, porque es del todo profana en ello.

Nada le pregunteis sobre los sagrados deberes de esposa, porque ella no sabe más sino que la muger se casa para ponerse trajes bonitos, ir á los teatros, bailes y paseos, tener criados y marido á quienes mandar, y pasarse todo el dia haciéndose los copetes y yendo de visita aquí y más adelante.

Jóvenes hemos conocido que van de la escuela á el altar, ¿y qué ha sucedido? que despues pasan horas de amargura al sufrir la reproches de su marido, cuando se descubre su ineptitud y su ignorancia en los distintos ramos de la educacion doméstica.

Si es que la instruccion primaria es la base de todos los conocimientos humanos, ¿qué será de la instruccion de la muger, si la única que recibe es esta, y tan incompleta é imperfecta, como hemos visto, y no otra?

Y nó otra es la verdad; porque de la escuela sale á escribir cartitas á los novios; á aprender acompañamientos de canciones en la guitarra; á leer novelitas, de donde toma párrafos enteros para insertarlos, como suyos, en los billetes que dirige á sus amantes; á hacer cuentas donde ya no figura el pizarrin, el jiz, ni la pluma, sino las habas que representan los pesos, los garbanzos los reales, los frijoles las cuartillas y los chícharos los tlacos; donde si se trata de contar dinero menudo, forma grupitos de á peso, porque no alcanza su inteligencia á saber que tanto vienen á ser cien pesetas; y en fin, á disparatar de política, pues cuando se le pregunta ¿qué es sistema federal, qué es monarquía? se queda patilifusa y como tonto en vísperas.

Más adelante hablaremos acerca de la educacion que recibe la muger en la casa, que viene á ser, por decirlo así, su segunda y última EDUCACION.

ARTICULOS SUELTOS.

EL SUEÑO.

Esparce en mi frente abatida tu bálsamo purísimo de beleño, y adormeciendo dulcemente mi cuerpo, hazme olvidar por un instante siquiera los pesares y amarguras de la vida.

Es la noche: toda la naturaleza convida al reposo y á la quietud: es la hora en que solo los espíritus fantásticos cruzan por el espacio, arrastrando sus caudas misteriosas por la superficie de la tierra.

El mar murmura mansamente, lamiendo la arena de la playa con el plácido vaiven de sus olas; las aves roposan en sus nidos bajo la copa de los árboles, y las flores han plegado sus corolas, inclinándolas en sus tallos, que se mueven apénas á la suave impulsion del viento de la noche.

La ciudad, en el dia tan bulliciosa y alegre, yace ahora silenciosa y tranquila; sus arrogantes torres, sus grandiosos y soberbios edificios aparecen envueltos en un manto de tinieblas, en una sábana de sombras, teniendo por pabellon el ancho cortinaje de los cielos, adornado de estrellas.

¡Qué grandiosa es la noche con su magestuosa calma, su silencio sublime, su soledad profunda!

Es que la naturaleza duerme para despertar mañana, al aparecer la aurora en el horizonte.

Entónces volverá el ruido á los talleres del artesano, el bullicio á las plazas, el movimiento á las calles y la animacion y la vida á todas partes.

Para retornar despues á mis sufrimientos, yo tambien quiero ahora reposar; yo tambien deseo dar tregua un tanto á mis dolores, y durante el intervalo del sueño, acopiar nuevas lágrimas para derramarlas mañana.

Por eso te invoco ¡oh hermano de la muerte!

¡Qué dulce es dormir!

Un ángel celestial unge con bálsamo adormecedor todos nuestros miembros, y el cuerpo disfruta entónces de un bienestar incomparable.

Luego toma en sus brazos nuestro espíritu y le lleva á pasear á regiones misteriosas y desconocidas.

Le conduce á los cielos, y escucha allí las harpas de oro de los serafines, que entonan al Señor un eterno hosanna; le lleva por floridos y risueños jardines, donde admira todos los caprichos del arte con todos los tesoros de la naturaleza; le arrebata, en fin, por espacios infinitos donde todo es luz y armonía.

Nos presenta la imágen de personas queridas: á la madre difunta la contemplamos rebosando vigor y vida y tributándonos sus caricias; á la esposa ausente la estrechamos en nuestro corazon. Volvemos á saborear las delicias de otros tiempos, y el mundo de ayer vuelve á ser para nosotros.

Recorremos ciudades lejanas, nos asociamos con personajes cuyo nombre apénas ha llegado hasta nosotros, y nos paseamos en lugares que no existen.

Nos miramos ricos, felices, afortunados.

Llegamos á la altura del podér; la gloria nos cubre con sus laureles, y hasta la muger que nos humilla con sus desdenes, nos tributa en el sueño sus favores; y en medio de tantos placeres mentidos, olvidamos los dolores reales.

No importa que al despertar veamos todo desaparecer, porque fué un sueño, si nos queda la dulce ilusion del recuerdo; si nuestro cuerpo ha restaurado sus fuerzas para volver con nuevo vigor al trabajo, y el espíritu para resistir la potencia de los sufrimientos.

Hé aquí porqué deseo en estos momentos dormir.

Mi corazon infeliz, que apura en el dia el cáliz de tanta amargura, probará en el sueño el néctar de una ilusion alhagadora; mis miembros, rendidos por la fatiga y el cansancio, encontrarán en el reposo el dulce restaurante que tanto desean.

Ven, pues, á mí, benéfico y delicioso sueño; ven, generoso amigo de los desgraciados, benigno consolador de los seres que sufren y de las almas que lloran.

Ven; y haciéndome olvidar las falsías de este mundo hipócrita y vano, condúceme á esas regiones imaginarias donde todo es felicidad y alegría.

LITERATURA.—POESIAS.

CANCIONES.

(Continúan.)

XI.

A UNA FLOR.

Flor hermosa, que pura adornabas
El peinado del ángel que adoro,
Tú serás en mi vida el tesoro
Más precioso que siempre tendré.

Cuando de ella me mire muy lejos,
Tú serás el consuelo en mi ausencia;
Y al ver tu gallarda presencia,
Con delirio de Amor lloraré.

XII.

LA CORONA DE FLORES.

Deja coloque en tu frente,
En prueba de mis amores,
Esta corona de flores
Que he formado para tí.

Del verjel más primoroso
Las mejores he escojido,
Y mi corazon prendido
Con ellas te dejo aquí.

XIII.

EL BESO.

Si á tus labios acerco los mios
Y respiro, querida, tu aliento,
Una dulce impresion aquí siento
Que enloquece mi fiel corazon.

Ven y acerca tu boca á mi boca,
Y embriagados en dulce embeleso,
Dame ardiente y sonoro ese beso
Que es la prueba de amante pasion.

XIV.

EL RIZO DE PELO.

Ven á mis labios, rizo perfumado
Que adornaste de Celia la cabeza,
Aumentando la espléndida belleza,
Que le quiso natura conceder.

Ya que eres la prenda más querida
Que me dió la muger que adoro tanto,
Ven, rizo hermoso; ven, forma mi encanto,
Y aumenta mi dulcísimo placer.

XV.

EL TROVADOR.

Ora que llegó la noche
Tendiendo su negro manto,
Viene á ofrecerte su canto
Moreliano trovador.

Aparece entre las rejas
De tu gótica ventana,
Pura y hermosa sultana
De este suelo encantador.

Ni las rosas de los valles,
Ni del cielo las estrellas,
Son tan graciosas, tan bellas,
Cual tu rostro seductor.

Por eso en la triste noche,
Dando tregua á su quebranto,
Viene á ofrecerte su canto
Tu rendido trovador.

XVI.

LA MIRADA.

En mi pálida frente abatida
Fija ¡oh niña! tu dulce mirada,
Y al sentirse en sus luces bañada,
Con orgullo y placer se alzará.

Que el fulgor de tus ojos divinos
Es de amor su benéfico riego;
Mas faltándole grato su fuego,
Humillada y tristísima está.

XVII.

LA SONRISA.

Juega en tus labios de encendida púrpura,

De casto amor purísima sonrisa,
Cual juega, de la flor entre los pétalos,
La pasajera brisa
Con plácido y dulcísimo vaiven.

Al contemplarla en mi entusiasmo férvido,
Loco palpita el corazon ardiente,
Y quedo con delirio contemplándola,
Pues tu risa inocente
Me revela los goces del Eden.

XVIII.

SU RETRATO.

¡Qué bellos son esos ojos
Que á quererte me enseñaron!
¡Qué puros tus labios rojos,
Que de amores pronunciaron
La dulcísima expresion!

Al mirar tanta hermosura
En el marfil trasladada,
Se excita más mi ternura,
Y tu imágen adorada
Estrecho en mi corazon.

XIX.

SUS CARICIAS.

Cuando en tu blanco seno reclinado
Recibo de tu mano las caricias,
Siento en mi corazon gratas delicias,
Cual nunca, nunca á disfrutar llegué.

No trueco entónces tan sin par ventura
Por todos los tesoros de la tierra;
Pues tu inocente amor para mí encierra
Cuanta dicha en el mundo ambicioné.

XX.

TU VOZ.

Suele en los bosques de la hermosa América
Cantar alegre el armonioso pájaro,
Y al escucharle el caminante, extático
Oyendo queda tan divino són.

Mas cuando tú hablas, ¡oh muger angélica!
Absorto queda el que te adora férvido;
Pues es tu voz angelical, poética,
La música mejor del corazon.

(*Continuarán.*)

ARTES.

DIBUJO LINEAL

(Continua.)

CAPITULO VII.

De los sólidos.—Lo que en ellos hay que considerar.—Poliedros.—Sus especies.—Poliedros regulares.—Del prisma, el paralelipípedo y el cubo.

P. ¿Qué se entiende por sólido en Geometría?

R. Toda figura ó cuerpo considerado bajo los tres respectos ó dimensiones de longitud, latitud y profundidad.

P. ¿Qué hay que considerar en los sólidos?

R. Si son terminados por caras planas ó curvas.

P. ¿Cómo se llaman los sólidos terminados por planos, ó caras planas?

R. Poliedros.

P. ¿Cómo han de estar precisamente terminados los planos de que el poliedro se compone?

R. Por líneas rectas que se llaman lados, ó aristas del poliedro.

P. ¿Qué denominaciones especiales reciben los poliedros?

R. Segun el número de caras que los forman; así es que el terminado por cuatro caras, que es al más sencillo de los poliedros, se llama *tetraedro*; el de seis, *exaedro;* el de ocho, *octaedro;* el de doce, *dodecaedro;* el de veinte, *icosaedro*, &.

P. ¿Qué es poliedro regular?

R. El que tiene por caras polígonos regulares iguales, y sus ángulos sólidos son tambien, entre sí, iguales.

P. ¿Cuántas especies hay de poliedros regulares?

R. Cinco unicamente.

P. Decid cuáles son

R. Primero, el *tetraedro* regular, que es el sólido compuesto de caras triangulares; segundo, el *exaedro* regular ó *cubo*, que es el que consta de caras cuadradas; tercero, el *octaedro* regular, cuyas caras estan formadas de triángulos; cuarto, el *dodecaedro* regular, compuesto de caras pentagonales; y el quinto, el *icosaedro* regular, cuyas caras son triángulos.

P. ¿Cuál poliedro recibe el nombre de prisma?

R. El que tiene dos caras opuestas iguales y paralelas, y las demas caras son paralelógramos.

P. ¿Qué denominacion reciben los dos planos paralelos é iguales de ese poliedro?

R. La de bases del prisma.

P. Y los paralelógramos de que tambien se compone, ¿cómo se llaman?

R. Caras del prisma.

P. ¿Qué resulta de aquí?

R. Que todas las aristas de un prisma son iguales.

P. ¿Cuál es la altura del prisma?

R. La perpendicular que mide la distancias de las dos bases.

P. Segun eso, ¿cuándo es recto el prisma?

R. Cuando las aristas laterales son perpendiculares.

P. ¿Y oblicuo?

R. En el caso contrario; es decir, cuando son oblicuas ó diagonales dichas aristas.

P. ¿Cuántas especies hay de prismas?

R. Las siguientes: triangular, cuadrangular, pentagonal, exagonal, &, segun que la base es un triángulo, un cuadrilátero, un pentágono, un exágono, &.

P. ¿Cómo se llama el prisma que tiene por base un paralelógramo, y todas sus caras paralelográmicas?

R. Se llama paralelipípedo.

P. ¿Cuándo es rectángulo el paralelipípedo?

R. Cuando todas sus caras son rectángulos.

P. ¿Qué viene á ser el cubo?

R. Un caso particular del paralelipípedo rectángulo.

CAPITULO VIII.

La pirámide.—Su altura.—Sus diversas especies.—Cuerpos redondos.—De la esfera.—Zona de la esfera, casquete y segmento esféricos.—Hemisferios.—Sector esférico.

P. ¿Qué es pirámide?

R. El sólido comprendido entre muchos planos triangulares, partiendo de un punto llamado cúspide y terminando en sus diferentes lados por los de un mismo plano poligonal llamado base.

P. ¿Cuál es la altura de la pirámide?

R. La perpendicular bajada desde el vértice al plano de la base ó á su prolongacion.

P. ¿De cuántas maneras puede ser la pirámide?

R. Triángular, cuadrángular, &, segun que la base es un triángulo, un cuadrilátero, &.

P. ¿Cuándo se dice que es regular una pirámide?

R. Cuando la base es un polígono regular, al mismo tiempo que la perpendicular bajada desde el vértice á la base, pasa por el centro del polígono.

P. ¿Cómo se le llama entónces esa perpendicular?

R. Eje de la pirámide.

P. ¿A qué damos la denominacion de cuerpos redondos?

R. Aquellos para cuya formacion se usa de la curva.

P. ¿Cuántos cuerpos redondos hay en Geometría?

R. Tres principales.

P. ¿Cuáles son?

R. La esfera, el cilindro y el cono.

P. ¿Qué entendemos por esfera?

R. El sólido terminado por una supeficie curva, que tiene todos sus puntos igualmente distantes de otro punto interior llamado centro.

P. ¿Cómo puede considerarse la esfera?

R. Como engendrada por la revolucion de un semicírculo que gira al derredor de su diámetro.

P. ¿Qué vienen á ser entónces el radio y el diámetro de la esfera?

R. Los mismos que los del semicírculo generador.

P. ¿A qué denominamos *zona* en la esfera?

R. A la parte de superficie comprendida entre dos planos paralelos, que se llaman *bases*.

P. ¿Qué sucede cuando uno de los planos es tangente á la esfera?

R. Que no tiene entónces más que una base, que recibe el nombre especial de *casquete esférico*.

P. ¿A qué parte de la esfera se le da el nombre de segmento esférico?

R. A la porcion de sólido comprendido entre dos planos paralelos que son las bases.

P. ¿Puede uno de estos planos ser tangente á la esfera?

R. Sí; y en este caso el segmento esférico no tiene más sino que una base.

P. ¿Qué viene á ser en todo caso una zona ó un casquete esférico?

R. La porcion de superficie curva que rodea á un segmento esférico.

P. ¿Cuál es la altura de una zona ó de un segmento?

R. La distancia que hay entre los dos planos paralelos que forman las bases.

P. ¿Qué viene á ser toda seccion de la esfera por un plano cualquiera?

R. Un círculo.

P. ¿Qué sucede cuando la seccion pasa por el centro de esfera?

R. Que su radio es el de esta, y todos los círculos que resultan de planos que pasan por el centro, serán iguales.

P. ¿Cómo se llama esta clase de círculos?

R. Círculos máximos.

P. Y los que no pasan por el centro de la esfera, ¿qué denominacion reciben?

R. La de círculos menores.

P. ¿Qué es hemisferio?

R. Todo círculo máximo que divide la esfera y su superficie en dos partes iguales.

P. Y toda seccion que no pase por el centro de la esfera ¿qué dará por resultado?

R. Un círculo menor.

P. Por último, ¿qué llamamos sector esférico?

R. El sólido que engendra el sector circular, girando sobre sí mismo.

CAPITULO IX.

Del cilindro.—Sus bases.—Superficie convexa.—Del cono.—Superficie convexa y cúspide.—Apotegma.—Como puede considerarse el cono.—Cono oblicuo.—Cono truncado.

P. ¿Qué es cilindro?

R. El sólido producido por la revolucion de un rectángulo al derredor de uno de sus lados, que es el eje ó altura del cilindro.

P. ¿A qué se da el nombre de bases del cilindro?

R. A los planos circulares iguales que son descritos por el movimiento de los dos lados perpendiculares al eje.

P. Y la parte descrita por el lado paralelo ¿qué denominacion recibe?

R. El de superficie convexa.

P. ¿Cómo puede considerarse el cilindro?

R. Como un prisma recto, cuyas bases fueran polígonos de un número infinito de lados, ó más bien dicho, de círculos.

P. ¿Cuál es el cilindro oblicuo?

R. El prisma oblicuo, cuyas bases son círculos.

P. ¿A qué sólido le damos el nombre de cono?

R. Al que es producido por la revolucion de un triángulo, girando al derredor de uno de los lados del ángulo recto.

P. ¿Qué es lo que describe en este movimiento el lado movible del ángulo recto?

R. La base del cono.

P. Y la hipotenusa del ángulo recto ¿qué describe á su vez?

R. La superficie convexa del cono.

P. ¿A qué se llama cúspide ó vértice del cono?

R. Al punto superior donde este termina.

P. ¿Cuál es el eje ó altura del cono?

R. La línea que, bajando de la cúspide, termina en el centro de la base de aquel mismo.

P. ¿Cómo se llama la línea que bajando del vértice termina en cualquiera de los extremos de la base del cono?

R. Se llama apotegma.

P. ¿Cómo puede considerarse el cono?

R. Como una pirámide, cuya base fuera un círculo ó un polígono de un número infinito de lados, y cuya cúspide se hallase en la perpendicular levantada en el centro de la base.

P. ¿Qué es cono oblicuo?

R. La pirámide oblicua, cuya base es un círculo.

P. ¿Qué resulta si á un cono se le da una seccion paralela á la base?

R. Un sólido que recibe el nombre de cono truncado.

P. ¿Y cómo puede ser considerado entónces?

R. Como engendrado por la revolucion de un trapecio rectangular, al derredor del lado perpendicular á las bases.

P. ¿Cómo se llama en tal caso el lado fijo del cono?

R. Eje ó altura de aquel, y bases los círculos superior é inferior.

(Continuará.)

LITERATURA.—POESIAS.

EPIGRAMA.

A la vieja Doña Juana,
Que es loca como ninguna,
—"Es usted como la luna,"
La dijo una vez Pastrana.
A hipérbole tan galante,
Con burla contestó Mora:
—Cierto, es luna la señora;
Pero ya luna en menguante.

LITERATURA.—COMEDIAS.

LECCION

PARA LAS COQUETAS

Ó

EL CONCURSO DE ACREEDORES.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

(Continúa.)

ESCENA XII.

CHUCHA Y ARTURO, FEBRONIO OCULTO.

CHUCHA. Aquí en esta pieza, Arturo,
Sin temor y sin testigos
Podemos hablar.
ARTURO. Me agrada
Tu pensamiento.
FEBRO. (¡Qué he oído!)
ARTURO. Con que vamos, Chucha hermosa,
Esos tus labios divinos
Repítanme que me amas,
Como yo.
CHUCHA. Ya te lo he dicho:
Ni un solo momento, Arturo,
Ni uno solo yo te olvido,
Pues que fijo en tu recuerdo
Está el pensamiento mio.
ARTURO. ¿De veras, hermosa?
CHUCHA. Al cielo
Pongo, Arturo, por testigo.
FEBRO. (¡Voto á Satanas! yo sueño,
¿O es verdad, lo que yo miro?)
CHUCHA. Y en premio á mi amor sincero,
Y en prueba de tu cariño
¿No mereceré de tí
Un favor?
ARTURO. ¿Cuál es?
CHUCHA. ¿Lo digo?
ARTURO. Sí, habla; pues que al instante
Obedécerte sumiso
Sabré.
CHUCHA. ¿Así me lo prometes?
ARTURO. Si está en mi mano cumplirlo.....
CHUCHA. Sí que está.
ARTURO. Pues como hecho.
CHUCHA. Muy bien, pues voy á decírtelo.
FEBRO. (La oiré hasta concluir.
¿Se dará mayor cinismo?)
CHUCHA Deseo que te separes
De la carrera; continuos
Temores siento por tí,

Al ver los grandes peligros
De la guerra, siempre expuesto
Al furor del enemigo.
Cuando se que á algun combate
Vas á entrar, yo tiemblo y gimo;
De tranquilidad no tengo
Ni un dia; me desatino,
Y estoy ansiosa á que llegue
Un conducto fidedigno
Para saber de tí; á todos
Los santos yo les suplico
Te libre de una mala ora:
Te lo juro, yo no vivo
Sino que peno; por Dios,
Si pues me tienes cariño,
Arturo, quítate de eso;
Sí, quítate, en ello insisto,
Pues si nó siempre á tenerme
Vas con el alma en un hilo.
(*Acariciándole y excitándole con sus mimos.*)
¿Lo harás, Arturo, ¿es verdad?

ARTURO. (*Reflecciona y dice.*).....Lo haré.

CHUCHA. (*Con gozo.*) ¡Oh! gracias, Dios mio.

ARTURO. (De veras que esta muchacha
Me tiene afecto muchísimo.
¡Tan tierna, tan inocente....!
Pues me ha trastornado el juicio.....
¡Qué domonio! yo me caso
Con ella: lo dicho, dicho.

FEBRO. (Fien ustedes en mugeres
Que son el demonio mismo.)

ARTURO. Y vamos; miéntras yo ando
Por allá haciendo añicos
A los *chinacos*, tu acá
¿No tienes tus amorsillos?

CHUCHA. ¿Yo, Arturo? Nó; pues ¿con quién? (*Con candor.*)
Pregunta á mamá, vivimos
Aisladas completamente.
Solo al templo los Domingos
Por necesidad á misa
Vamos; luego algun amigo
A convidarnos se acerca
Para un baile, ó para el circo,
O algun paseo; mas nosotras
Con cualquiera pretestillo
Nos escusamos, de modo
Que así no damos motivo
A que se presuma al ménos
Que ando yo con amoríos.

FEBRO. (¡Embustera! si no faltan
De todos los bailesitos
Y francachelas.)

ARTURO. Y díme
Ese Baltasar.....

CHUCHA. Le ha visto
Mamá para que me enseñe
El dibujo: un pobre chico
De quien no debes temer;
Porque es tan simple, tan tímido,
Que las horas que aquí viene
Sabe limitarse él mismo
A ponerme la leccion,
Á hacerme los esfuminos
Y nada más.

ARTURO. Bien; y el viejo
Dí ¿qué clase de individuo?

CHUCHA. ¡D. Cleofas! un pobre anciano,
Amigo de casa antiguo,
Compañero de papá,
A quien apreció muchísimo.
Luego viene á visitarnos
Y aun me da consejillos,
Yo le oigo y caso no le hago,
Aun cuando es muy divertido.
Lo más allá con mamá
Se está, y siempre de continuo
De sus tiempos acordándose,
Cosas de los viejos.

ARTURO. Dicho
Me había....no sé quien,
Que...así, con un empleadillo
De los liberales...un.....
Febronio.....creo es el mismo,
Te cortejaba, y que tú.....

FEBRO. (Cual san Pedro negó á Cristo
Va á negarme: oiré.)

CHUCHA. ¡Ja, ja!
Es cierto: un monicaquillo,
Escribiente de...la Aduana....
O del Juzgado....Perico
De los palotes, un pobre
Diablo, disque rendido
Andaba por mí; á mamá
Se lo dije allá al principio;
Mas ella se echó á reir
Y mucho nos divertiamos.
Mas como al fin atrevióse
Una vez á hablarme él mismo,
Castigué al punto su audacia,
Le dije cuantas son cinco,
Y enfurecida le dí
Con la puerta en los hocicos.
Ya desde entónces ¡jamás!
Santo remedio. He sabido
Ora despues, que mantiene
Allá ciertos amorsillos
Con una....tú ya me entiendes,
Que se la quitó á un amigo....
No se qué.

FEBRO. (¡Muger malvada!
Yo de coraje me crispo,
Y aunque á la Corte marcial
Me despache ese individuo,
Voy á escarmentar y bien
A esa lenguaraz de oficio.)

ARTURO. Siendo así.....

CHUCHA. Debes creerlo.
¿Cómo hubiste presumido
Que había de enamorarme
De un *chinaco*, de un impío;
Y mucho ménos de ese
Que es un cualquiera? Aquí vino

De Puruándiro ó de Pénjamo,
El caso es que es un borrico,
Muy chocante y fastidioso,
En fin, un quidam ridículo,
De esos que van á los pueblos
Á buscarla de perdidos.

FEBRO. (¡Oh! ya no puedo sufrir;
Y aunque se me abra el abismo,
Voy á decirla á esa.....Sí,
Arrojo, quién miedo dijo.)

(*Sale Febronio de su escondite; se lanza enfurecido sobre Chucha, y la toma fuertemente del brazo.*)

(*Continuará.*)

CIENCIAS.—LEGISLACION.

PROYECTO

DE LEY ORGÁNICA DE TRIBUNALES

Y DE PROCEDIMIENTOS EN LO CIVIL Y EN LO CRIMINAL.

PARTE PRIMERA.

(Continúa.)

ORGANIZACION DE LOS TRIBUNALES.

CAPITULO II.

Requisitos para ser funcionario ó empleado judicial.

Art. 16. Para ser Alcalde de cuartel ó de Tenencia, se requiere:

1º Ser ciudadano michoacano en ejercicio de sus derechos.

2º Saber leer y escribir.

3º No ser ebrio, tahur, vago, ni de mala conducta.

4º Recidir en el cuartel ó en la Tenencia donde ha de ejercer su jurisdiccion.

Art. 17. Para ser escribiente de los Alcaldes de cuartel ó de Tenencia se exije:

1º Que el empleado no sea ebrio, tahur, vago, ó de mala fama.

2º Que sepa escribir con limpieza, correccion y claridad.

Art. 18. Para ser Juez menor de la capital, es indispensable que tal funcionario sea:

1º Ciudadano michoacano en ejercicio de sus derechos.

2º Letrado con título hábil.

3º De buena conducta, y no ebrio, tahur ó de malas costumbres.

A falta absoluta de letrados, se admitirán al concurso practicantes de Derecho, que presenten certificado de buenos conocimientos y aplicacion.

En este caso disfrutarán por sueldo la mitad del que la ley fija á los letrados; concurriendo ademas en ellos los otros requisitos ya especificados.

Art. 19. Para ser Alcalde de Tenencia se requiere:

1º Ser ciudadadano michoacano en ejercicio de sus derechos.

2º Saber leer y escribir.

3º No ser ebrio, tahur, vago, ni de malas costumbres.

4º Recidir en la cabecera de la municipalidad donde ha de ejercer sus funciones, ó trasladar su recidencia á dicho lugar, una vez nombrado.

Art. 20. Para ser secretario de los Alcaldes de la capital se requiere.

1º Ser Escribano público con título hábil.

2º No ser ebrio, tahur, ni de malas costumbres.

3º Ser expedito para el despacho del empleo referido, y puntual en el cumplimiento de sus deberes.

A falta absoluta de Escribanos solicitantes, se admitirán al concurso practicantes de Derecho, que justifiquen ser aptos para el desempeño de tal empleo y tener los otros requisitos ya enumerados.

En tal caso disfrutarán por sueldo la mitad del que la ley señala á los Escribanos.

Art. 21. Para ser secretario de los Alcaldes municipales se exije lo siguiente:

1º Tener conocimientos generales de Derecho, ó al ménos práctica en el despacho de los negocios judiciales.

2º Saber escribir con correccion, limpieza y claridad.

3º No ser ebrio, tahur, vago, ni de malas costumbres.

Serán preferidos en todo caso los Escribanos, ó en su defecto los practicantes de Derecho.

Art. 22. Para ser Juez de 1ª instancia es necesario:

1º Ser ciudadano michoacano en ejercicio de sus derechos.

2º Ser profesor de Derecho, con cinco años por lo ménos de ejercicio efectivo en su profesion.

3º No ser ebrio, tahur, ni de malas costumbres.

Art. 23. Para ser secretario de los Jueces de 1ª instancia se requiere:

1º Ser Escribano con título hábil.

2º No ser ebrio, tahur, ni de malas costumbres.

3º Ser expedito para el desempeño de su empleo, y puntual en el cumplimiento de sus deberes.

Art. 24. Para ser Magistrado del Tribunal Superior es indispensable:

1º Ser ciudadano michoacano por nacimiento en ejercicio de sus derechos.

2º Ser profesor de Derecho, con diez años á lo ménos de ejercicio efectivo en su profesion, ya sea como abogado ó como funcionario judicial.

3º Ser de buenas costumbres, y no ebrio, ni tahur.

Art. 25. Para ser Fiscal y Abogado de pobres se necesita.

1º Ser ciudadano michoacano en ejercicio de sus derechos.

2º Ser profesor de Derecho con título hábil, y tener cinco años por lo ménos de ejercicio efectivo en su profesion.

3º No ser ebrio, tahur, ni de malas costumbres.

Art. 26. Para ser secretario de las Salas del Tribunal Superior se requiere:

1º Ser profesor de Derecho, con tres años á lo ménos de ejercicio efectivo en su profesion.

2º No ser ebrio, tahur, ni de malas costumbres.

Art. 27. Para ser Magistrado del Tribunal Supremo de Responsabilidades se necesita:

1º Ser ciudadano michoacano por nacimiento en pleno ejercicio de sus derechos.

2º No haber sido procesado jamás por ningun delito.

3º Ser profesor de Derecho, con diez años á lo ménos de ejercicio, efectivo en su profesion, ya sea como abogado, ya como funcionario judicial.

4º No ser ebrio, tahur, ni de malas costumbres.

Art. 28. Para ser secretario del Tribunal Supremo de Responsabilidades es necesario:

1º Ser profesor de Derecho, con cinco años por lo ménos de ejercicio efectivo en su profesion.

2º No ser ebrio, tahur, ni de malas costumbres.

Art. 29. Para ser Ministro Ejecutor y Comisario Municipal, se requiere saber leer y escribir, no ser ebrio, tahur, ni de malas costumbres; y ademas que el Ejecutor posea alguna práctica en el ramo de ejecuciones y conozca la ley de Administracion de justicia.

Art. 30. Respecto de los funcionarios judiciales, que deben ser electos popularmente, no necesitan presentar constancia alguna para acreditar que tienen los requisitos legales, á fin de entrar al desempeño de sus funciones; pero si en el electo no concurrieren alguno ó algunos de los requisitos expresados, puede cualquiera ciudadano reclamar la eleccion ante el Congreso del Estado, el cual erijido en gran Jurado oirá la reclamacion, que deberá ser en todo caso por escrito. Si resultare que el electo carece efectivamente del requisito ó requisitos especificados por el ciudadano reclamante, se declarará nula la eleccion, y entrará desde luego á funcionar el suplente, si no tiene su eleccion defecto alguno; si tambien la tuviere, y así se declarare, se reunirán de nuevo los colegios electorales para verificar nueva eleccion.

Art. 31. En cuanto á los funcionarios y empleados, cuyo nombramiento tenga que verificarse por quienes corresponde, conforme á lo especificado en el capítulo I. de esta ley, deberán acreditar que tienen los requisitos correspondientes, al hacer su solicitud para ser admitidos al concurso de candidatos.

Art. 32. Para los efectos del artículo anterior, se probarán tales requisitos de la manera siguiente:

1º La ciudadanía, con un certificado de la autoridad política, en el cual se expresará que la persona de que se trata está considerado como ciudadano hábil en el censo político del Distrito.

A este efecto, cuando por resolucion judicial ó política se declare que tal ó cual ciudadano queda suspenso ó inhábil respecto de sus derechos de ciudadano, lo hará saber así á la autoridad política del Distrito para que anote el censo respecto de ese punto, con el objeto de que el inhábil, temporal ó perpétuamente, no goce de los derechos políticos, ni de las excensiones y privilegios que tiene conforme á las leyes todo ciudadano.

La misma anotacion se hará, prévio aviso oficial, cuando el inhábil recobre de nuevo el ejercicio pleno de sus derechos políticos.

2º La profesion se justificará con el título correspondiente.

A este fin, cuando alguien sea suspenso en el ejercicio de su profesion por resolucion judicial y ejecutoria, se anotará su título por la autoridad que imponga tal pena.

3º La circunstancia de no ser ebrio, tahur, ni de malas costumbres se acreditará con informacion testimonial de cinco personas, á lo ménos, enteramente idóneas y de notoria y conocida probidad; cuya informacion será producida con citacion y en presencia del representante del Ministerio público, el cual debe rendir prueba en contrario, si la tuviere, ante el Juez de 1ª instancia de lo criminal.

Si ántes de verificarse el nombramiento, ó despues de verificado se presentare cualquier ciudadano denunciando al candidato de alguno de los vicios expresados en el párrafo anterior, se oirá su denuncia por el Juez letrado de lo criminal, se recibirá la prueba que ofrezca con citacion y audiencia de la parte á quien perjudica, y vistos los comprobantes de uno y otro, el Juez declarará hábil ó inhábil al candidato para el empleo que pretenda. En caso de que el denunciante no pruebe sus acertos, y sí justificare los suyos el candidato respectivo, el Juez de oficio impondrá á aquel la pena que las leyes designan á los calumniadores; ademas será condenado al resarcimiento de daños y perjuicios que hubiese causado á la parte inocente.

4º El requisito de ser practicante en Derecho se justificará con el certificado del profesor titulado y hábil, con quien esté practicando el solicitante. En el concepto de que se reputa verdaderamente practicante al que está dentro del término en que debe hacerse la práctica profesional conforme á la ley reglamentaria de estudios, y asista á la vez á la cátedra respectiva de Derecho; pues el que haya pasado del referido término y no asista á la cátedra expresada, no se reputará como tal practicante y no será admitido al concurso de que se trate.

5º La circunstancia de saber escribir con correccion, claridad y limpieza se acreditará con el certificado de un profesor de Instruccion primaria, al cual podrá agregarse informacion testimonial de personas á cuyo servicio haya estado el candidato, ó certificado de los funcionarios en cuyas oficinas hubiese estado.

6º El hecho de poseer práctica ó conocimientos generales de Derecho, se acreditará por informacion testimonial ó por certificados de profesores.

7º Cuando se llegare el caso de probar lo respectivo á la ciudadanía por nacimiento, y lo concerniente á no haber sido preso jamás por delito de órden comun, se presentará, para lo primero, testimonio de la partida de nacimiento, y para lo segundo, certificacion del Tribunal Superior de Justicia.

Art. 33. Los Alcaldes de cuartel y de Tenencia, los Jueces menores de la capital y de los municipios, los Jueces de 1.ª instancia, los Ministros del Tribunal Superior y el Magistrado del Tribunal Supremo caucionarán su manejo, ántes de entrar al desempeño de sus funciones, de la manera siguiente.

Los Alcaldes de cuartel y de Tenencia darán una fianza de persona abonada, ó constituirán hipoteca de raices libres por la cantidad de cien pesos.

Los Alcaldes letrados de la capital caucionarán por mil pesos.

Los de municipio por seiscientos pesos.

Los Jueces letrados por mil quinientos pesos.

Los Ministros del Tribunal Superior y el Magistrado del Tribunal Supremo por dos mil pesos.

Art. 34. Todo documento de fianza ó hipoteca se exhibirá al Tribunal Supremo de Reponsabilidades, el cual llevará una seccion de cauciones de los funcionarios judiciales.

El Magistrado de dicho Tribunal cuidará de que los fiadores tengan los requisitos legales, y las hipotecas sean suficientes y esten libres.

La caucion que tiene que dar el Magistrado del Tribunal Supremo, se exhibirá al Congreso del Estado.

Art. 35. Cuando algun fiador dejare de ser abonado, fuese concursado, haga cesion, ó falleciere, se repondrá desde luego su fianza por otra que tenga los requisitos supradichos.

En caso de concurso, cesion, &, cuidará la autoridad que conozca del juicio, separar de toda preferencia bienes bastantes que satisfagan la responsabilidad de la fianza, y no quedarán libres hasta que no se otorgue la nueva del fiador respectivo.

Los bienes raices hipotecados no entran á concurso, ni serán objeto de contrato alguno, pues el derecho que tiene el fisco sobre ellos es de toda preferencia.

Art. 36. Tales cauciones subsistirán hasta que el funcionario cese en sus funciones por cualquier motivo, y se declare que no queda responsabilidad alguna pendiente contra él.

(*Continuará.*)

CIENCIAS.

DICCIONARIO MICHOACANO.

COMPRENDE LAS BIOGRAFIAS EN COMPENDIO DE LOS MICHOACANOS NOTABLES, LA NOTICIA DE TODAS LAS POBLACIONES DEL ESTADO, ASI COMO LA DE LOS ANIMALES, VEGETALES Y MINERALES QUE SE ENCUENTRAN EN EL MISMO.

A.

ACAHUATO. (Concluye) El famoso árbol de la *Huanita* que, segun Lejarza y Romero, existía únicamente en Uruápan, fué trasplantado á Acahuato; y despues que desapareció de aquella ciudad, se reprodujo de nuevo en ella y se consiguió aclimatarle tambien en los Reyes; de manera que en la actualidad existen solamente tres ejemplares de aquel árbol rarísimo y notable, esto es, en Acahuate, Uruápan y los Reyes.

ACAHUEN. Pueblo Tenencia de la municipalidad de Chilchota del Distrito de Purépero, perteneciente á la seccion 6ª de la Receptoría de Chilchota, de la Administracion rentística de Zamora.

Dista medio cuarto de legua del pueblecillo de Santo Tomás, siguiendo la cañada: es frío y produce maiz y trigo.

Segun Lejarza, el número de habitantes que tenía Acahuen en 1822 era el siguiente: 52 solteros, 81 casados y 8 viudos, ó sea 141 hombres; además 70 solteras, 81 casadas y 13 viudas, esto es, 164 mujeres, que hacen un total de 305 almas.

Conforme á los padrones mandados formar en 1868 por disposicion del Gobierno del Estado, el número de habitantes de Acahuen es el de 537 en esta forma: 127 solteros, 121 casados y 5 viudos, ó sea 267 hombres, de los cuales todos son indígenas, 3 saben leer y escribir; además 151 solteras, 121 casadas y 26 viudas, esto es, 298 mugeres, de las cuales todas son indígenas y ninguna sabe leer ni escribir.

Como se ve, en el espacio de 46 años ha tenido Acahuen un aumento de 232 habitantes.

Asienta Romero que el referido pueblo tiene una capilla muy bonita, dedicada á la Santísima Vírgen, y posee ademas varios terrenos y huertas muy fértiles.

ACAPANGUEO. Rancho perteneciente á la Tenencia de Copándaro, Municipalidad de Chucándiro, Distrito y Administracion de Morelia.

Rodríguez asegura que Acapangueo pertenece á la municipalidadad de Tarímbaro, lo cual no es exacto; porque, segun es de verse en los cuadros estadísticos formados con vista de los padrones que se hicieron en 1868 por disposicion del Gobierno del Estado para remitirse al Ministerio de Fomento, Copándaro, á cuya Tenencia pertenece el rancho de que nos ocupamos, forma parte de la Municipalidad de Chucándiro y no de la de Tarímbaro.

ACATEN. Rancho perteneciente á la Tenencia de Cruz de Caminos, Municipalidad de Acuitzio, Distrito y Administracion de Morelia.

Segun Rodriguez, Acaten corresponde á la Tenencia de Copándaro, de la municipalidad de Chucándiro; pero esto no es exacto; porque no encontramos ratificada esta noticia en los cuadros estadísticos de que hablamos en el artículo referente á Acapangueo, de donde Rodríguez tomó los datos respectivos para escribir su obrita que tenemos á la vista; y antes bien, en dichos cuadros encontramos que Acaten pertenece á la Tenencia de Cruz de Caminos de la municipalidad de Acuitzio. Además, los vecinos de Copándaro nos han asegurado que en su Tenencia no existe rancho alguno denominado Acaten.

Tiene este 125 habitantes.

ACUITZIO. (1) Este pueblo es anterior á la conquista, aun cuando entonces se componía apénas de unas cuantas casas de aspecto humilde y esparcidas sin regularidad.

En tiempo de la dominacion española fué creciendo gradualmente, y tuvo, segun Alcedo, 136 familias de indios y once de españoles y mestizos; á más de que en las haciendas que pertenecían á su distrito había para su cul-

(1) ACUITZIO, (y no ACUTZIO como escribe Alcedo.)

tivo 8 familias de españoles, 60 de mulatos y 102 de indios.

Su situacion topográfica es á los 1° 53' de longitud y á los 19.° 30' de latitud del meridiano de Méjico.

Al principio Acuitzio pertenecia en lo civil y eclesiástico á Tiripitío, que era la cabecera, cuando este pueblo se encontraba en el apogeo de su grandeza, así es que Acuitzio era Vicaría perteneciente al curato de Tiripitío.

Despues de la independencia, Acuitzio fué creciendo con tanta rapidez que llegó á ser un pueblo de cierta importancia. Hé aquí porqué el Illmo. Sr. Munguía lo elevó al rango de curato independiente en 1854 y el Gobierno civil lo erijió en cabecera de municipalidad.

El crecimiento de Acuitzio fué en tanto aumento, que dominó y aun nulificó á su cabecera Tiripitío, llegando este á ser, como es en el dia, un pueblo de poca significacion, triste, abatido y abandonado, á la vez que Acuitzio se presenta con cierta importancia, alegre, orgulloso y visitado con aprecio por los viajeros, creciendo y progresando cada dia más.

Desde luego se puede conocer el crecimiento de Acuitzio por el número de habitantes que entonces tenía y por los que ahora cuenta.

En efecto, segun dijimos al principio, en tiempo de la dominacion castellana, tenía apénas ciento cuarenta y siete familias entre indios, españoles y mestizos, y en su distrito ciento setenta familias de las tres razas enumeradas.

Ya en 1822, segun Lejarza, tenía 2,000 habitantes, de esta manera: 585 solteros, 388 casados y 21 viudos; así como 587 solteras, 388 casadas y 116 viudas.

Ultimamente, segun aparece de las noticias estadísticas remitidas por el Gobierno del Estado al Ministerio de Fomento en 1868, solamente el pueblo de Acuitzio tiene 731 solteros, 392 casados y 43 viudos, haciendo un efectivo de 1,169 hombres, de los cuales son indígenas 735 y no hay ni un solo extranjero; saben leer 152 y escribir 132; ademas hay 717 solteras, 401 casadas y 150 viudas, resultando por tanto, un total de 1,268 mugeres, de las cuales 739 son indígenas, saben leer 96 y escribir 64: suma total de habitantes 2,437.

Ahora en cuanto á los pueblos, haciendas y rancherías que forman su municipalidad, he aquí su resultado.

En los ranchos de Tamanguio, Varal, Aguacates, Cocinero, Cipres, Aguacate, Campana, Páramo, Vinata y Arroyo hondo hay 1,240 habitantes, de los cuales 842 son solteros, 197 casados y 15 viudos, ó sea 640 hombres, de los cuales 10 son indígenas, saben leer 13 y escribir 12; ademas 377 solteras, 192 casadas y 31 viudas, ó sea 600 mugeres, de las cuales 6 son indígenas, sabe leer y escribir 1.

En los ranchos de Huajumbo, Zopilote, Angostura, Palma, Terrero, Laja, Paso del Muerto y Zopilote hay 1,388 habitantes, de los cuales 446 son solteros, 220 casados y 22 viudos, ó sea 688 hombres, de estos 36 son indígenas y no hay ni un extranjero: saben leer 25 y escribir 23: ademas 424 solteras, 223 casadas y 53 viudas, ó sea 700 mugeres, de las cuales 33 son indígenas, 4 saben leer y 2 escribir.

En el pueblo de Tiripitío hay 2,240 habitantes, de los cuales 695 son solteros, 380 casados y 41 viudos, ó sea 1,116 hombres, 120 son indígenas y no hay ni un extranjero, saben leer y escribir 95; ademas 636 solteras, 403 casadas y 85 viudas, ó sea 1,124 mugeres, de las cuales 102 son indígenas, y 36 saben leer y escribir.

En los ranchos de San Miguel y Escondida hay 623 habitantes, de los cuales 200 son solteros, 95 casados y 13 viudos, formando un total de 836 hombres; ademas 196 solteras, 102 casadas y 17 viudas, ó sea 315 mugeres, no hay ni un solo indígena.

La hacienda de San Antonio Coapa cuenta con 190 habitantes, de los cuales 58 son solteros, 37 casados y 2 viudos, ó sea 97 hombres, solo uno es indígena y 2 saben leer y escribir; ademas 54 solteras, 35 casadas y 4 viudas, ó sea 93 mugeres, ninguna sabe leer ni escribir.

En el pueblo de Etúcuaro hay 1,259 habitantes, de los cuales 402 son solteros, 208 casados y 38 viudos, ó sea 648 hombres, 38 saben leer y escribir; ademas 357 solteras, 203 casadas y 51 viudas, ó sea 611 mugeres; 5 saben leer y escribir, y no hay un solo indígena.

En el pueblo de Curucupatzeo hay 258 habitantes, de los cuales 89 son solteros, 36 casados y 9 viudos, ó sea 134 hombres, 6 saben leer y escribir; ademas, 79 solteras, 36 casadas y 9 viudas, ó sea 124 mugeres, ni una sabe leer ni escribir, ni hay indígena alguna.

En los ranchos del Puente, Pilon, Ranchito, Túrio, Carrizal, Milpillas y Platanillo, hay 1,088 habitantes, de los cuales 381 son solteros, 153 casados y 23 viudos, ó sea 557 hombres, 11 son indígenas, 22 saben leer y 14 escribir; ademas 320 solteras, 165 casadas y 46 viudas, ó sea 531 mugeres, 6 son indígenas y 2 saben leer únicamente.

El pueblo de Cruz de Caminos tiene 248 habitantes en esta forma: 82 solteros, 39 casados y 2 viudos, ó sea 123 hombres, de los cuales 20 saben leer y escribir; ademas 67 solteras, 42 casadas y 16 viudas, ó sea 125 mugeres, de estas ninguna sabe leer ni escribir; no hay indígena alguno.

Los ranchos de S. Pedro, Poruas, Arroyo hondo, Laguna seca, Llano grande, Tunácuaro, Cerro blanco, Acaten y Bosque tienen 2,183 habitantes de esta manera: 728 solteros, 350 casados y 30 viudos, ó sea 1,108 hombres, de los cuales 5 son indígenas, 53 saben leer y 32 escribir; ademas 664 solteras, 352 casadas y 59 viudas, ó sea 1,075 mugeres, de las cuales 4 son indígenas y 2 saben leer.

El pueblo de Santiago Undameo tiene 967 habitantes de este modo: 272 solteros, 153 casados y 28 viudos, ó sea 453 hombres, de los cuales 282 son indígenas, 40 saben leer y 32 escribir; ademas 313 solteras, 181 casadas y 40 viudas; ó sea 514 mugeres, de las cuales 317 son indígenas, 23 saben leer y 1 escribir.

Los Ranchos de Pueblo viejo, Jacuaro, Oporo, Santa Rosalía, Umécuaro, Tetequis y Nieves tienen 1,882 habitantes en esta forma: 555 solteros, 325 casados y 36 viudos ó sea 916 hombres, de los cuales 281 son indígenas, 49 saben leer y 36 escribir; ademas 575 solteras, 337 casadas y 54 viudas, ó sea 966 mugeres, de las cuales 285 son indígenas, 17 saben leer y 3 escribir.

El pueblo de Atécuaro tiene 1,235 habitantes, de los cuales 396 son solteros, 203 casados y 31 viudos, ó sea 630 hombres, de los cuales todos son indígenas, 41 saben leer y 32 escribir; ademas 355 solteras, 203 casadas y 47 viudas, ó sea 605 mugeres, todas indígenas, 4 saben leer y 1 escribir.

(Continuará.)

CIENCIAS.—BIOGRAFIA.

PLUTARCO MICHOACANO

◎

GALERIA DE MICHOACANOS CELEBRES.

(POETAS.)

DIEGO JOSE ABADIANO.

II.

OBRAS ESCOGIDAS.

DE DEO, DEOQUE HOMINE HEROICA.

(Continúa el canto décimo.)

CARMEN X.

Aspice, qua pompa in cælum erumpentia surgunt (a)
Lilia! Nec *Salomon* vestitu æquaverit unum
Ex his: illa tamen neque norunt ducere suso
Fila, neque arguto percurrere pectine telas.
Caelestis prorsus Pater est, qui lilia campi
Cingit odorifero, niveoque decorat amictu.
Atqui nos pluris sumos illi. Utcumque pusillae, (b)
Quamlibet exiguae res sint, si nos modo tangunt,
Sollicitant illum, sumus et sua maxima cura, (c)
Vel cum negligere, et nil nos curare videtur.
Aspice, ut inclusus corbe, et male vimine tectus (d)
Infans abripitur mediis miserabilis undis
Nili! Ast hic infans faciet te, *Nile*, colorem
Mutare, obscaenoque horrescere sanguine fluctus,
AEgyptique Deus, Regisque videbitur. Ecce
In manibus nos ipse suis descripsit, habetque, (e)
Et tenet assidue intentos, fixosque benigne
In nobis oculos; nec delassabitur unquam. (f)
Num teneri infantis capientne oblivia Matrem? (g)

(a) Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant, neque nent. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est, sicut unum ex istis. MATTH. 6. v. 28 et., 29.
(b) Quanto magis vos pluris estis illis? LUC. 12. v. 24.
(c) Dominus sollicitus est mei. PS. 39. v. 18.
(d) EXOD. 2. v. 3.
(e) Ecce in manibus meis descripsi te. ISA. 49. v. 11.
(f) Videns omnes sine intermissione. SAP. 15. v. 19.
(g) Numquid oblivisci petest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri suí? Etsi illa oblita fuerit; ego non oblviscar tui. ISA. 49. v. 15.

PROVIDENCIA.

CANTO DECIMO.

(Continúa el canto décimo.)

Llenos de trigo y su hambre satisface
Dios providente y bueno sin embargo.
Ve con cuanta belleza y elegancia
Alzan los blancos lirios en el campo
Hácia los cielos su gentil corola
Que acarician los zéfiros livianos.
Ni Salomon en medio de su gloria
Llegó á igualar con su riqueza y fausto
La humilde vestidura de esas flores
Que ni labran, ni hilan con trabajo.
Dios es un Padre celestial en todo,
Que á las flores sencillas de los prados
Les brinda aromas suaves, deleitosos,
Y las matiza con colores varios.
Más valemos nosotros á su ojos
Que las aves y flores de los campos;
Y así vigila por nosotros siempre,
Y así nos tiende su amorosa mano,
Aun cuando nos paresca algunas veces
Que nos desprecia, ó no quiere cuidarnos.
Mira al niño infeliz que en débil cesto
De mimbres al acaso es arrojado
Del Nilo á la corriente impetuosa....
Mas este infante ¡oh Nilo! sin embargo
Será el que un dia á tus aguas límpidas
Hará que muden su cristal, y sábio
Aborrecer te haga tu corriente,
De impura sangre la color tomando,
Donde el podér se ve del Dios de Egipto
Y el dios de Faraon, el rey tirano.
ÈL con sus manos mismas á su imágen
Y semejanza fiel nos ha formado,
Y dirije constante y tiernamente
Los ojos hácia nos, sin apartarlos.
Del tierno infante á la amorosa madre
Las imprudencias cansarán acaso,
Y los hechos del hijo haran que ella
Llegue tal vez un dia hasta olvidarlo;
Y ninguno, Señor, de tí se olvida
Así, cual yo, malgradecido tanto;
Y sin embargo tú siempre bondadoso
De mí nunca retiras tu cuidado.
¿Qué madre amó tan tierna y tan solícita
A su hijo, que quisiera haber contado
De su hermosa cabeza los cabellos
O ver si uno le habria faltado acaso?
¿Nosotros por ventura merecemos
Que Dios nos brinde sus cuidados tantos,
Y que nos ame aun más que nuestra madre,
Cual de nadie ¿podemos ser amados?
No de otra suerte así, cual la gallina
Que al ver al gavilan que en el espacio
Vuela sobre ella, temerosa llama
Con ansia á sus polluelos, y un abrazo

Fac capiant. Pueri fuerit fac immemor illa:
At non ulla tui mihi par oblivio repet:
Cura tui nostro nunquam de pectore abibit.
Haec DEUS. At quaenam puerum sic Mater amavit
Sollicita, ut viles velit aut numerare capillos,
Aut curare etiam, puerone an decidat ullus?
Ergone tanta DEUM nostri haec quoque cura subire?
Tanta quidem. Tanto plus nos quam Mater amavit.
Ut *Gallina*, suos, *Milvum* si forte volantem (a)
Desuper aspexit; pavitans vocat anxia pullos,
Amplexuque sovet blando, et circumtegit alis:
Sic Deus (exemplum Deus hoc nos ipse docebat)
Errantes licet usque vocat, gemituque requirit
Anxius, ut veniant, extentaque tegmina pandit
Alarum circum, materna et protegit umbra.
Ut pupillam oculi circumtegit undique, nequid (b)
Laedere nos, nequis temere contingere possit.
Tarde, cunctanterque olim eventura, priusquam
Eveniant longe antevidens, moderatur: et illo
Invito, fieri nihil, aut contingere fas est.
Quae sinit esse mala, et consurgere tristia, miscet
Ipse, salutarem seu detrectantibus aegris
Miscet amaritiem Medicus, placituraque prudens
Submovet. Afferrent interdum dulcia mortem,
Et gustata dabunt interdum *Absynthia* vitam.
Nec tamen angorum sinit ultra excrescere molem,
Quam perserre queant vires: et cum mala crescunt, (c)
Praesto est, virtutemque addit, duplicatque vigorem.
Temperat ille vices hominum, seriemque gerendae
Per varios, vario rerum discrimine, casus
Vitae. Num tempus sibi quis, quo lucis in auras (d)
Esset venturus tenebrosa matris ab alvo,
Aut queis mavellet recipi, vagireque cunis,
Optavit? Numquid Patriam, certosque Parentes
Praestituit sibimet quisquam? quave indole, quonam
Ingenio, qua statura, facieque buturus?
Ut sibi complacuit, DEUS omnia: nos nihil horum.
Non album e nigro, neque quem jam degener aetas (e)
Infecit, nigrum possis praestare capillum.

(*Continuará.*)

(a) Quoties volui congregare filios tuos quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, & nolusiti? MATT. 13. v. 37.

(b) Custodivit quasi pupillam oculi sui. DEUT. 32. v. 10.

(c) Non permittet vos tentari supra id quod potestis; sed saciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere. I. ad COR. 10. v. 13.

(d) Sciebas tunc quod nasciturus esses? JOB. 38. v. 21. Nescio qualiter in utero meo apparuistis....Mundi Creator, qui formavit hominis nativitatem. 2. MACH. 7. v. 22. & 23.

(e) Non potes unum capillum album facere, aut nigrum. MATTH. 5. v. 36.

Les tiende y les proteje dulcemente
Y con sus alas préstales resguarda,
Así Dios, (y este ejemplo ÈL nos lo enseña)
Ansioso busca y llama con reclamos
Y con gemidos tiernos y amorosos
A aquellos que contempla descarriados,
Y les excita sí, para que vengan,
Y ofrece sin cesar á los ingratos
De sus alas amantes el abrigo
Con cuya sombra quiere resguardarlos.
Así cual la pupila de los ojos
De un líquido la cubre con cuidado,
De modo que ninguno aunque lo quiera
Secar aquella pueda temerario.
Lo que está por venir, viendo con calma,
Sabe antes, de que venga, moderarlo;
Y una vez sucedido, á nadie es lícito
Deshacerlo un instante ni tocarlo.
Las cosas que son malas las evita,
Y las que tristes nos precave cáuto.
Cual médico prudente, mescla él mismo
En los remedios que ministra sabio
A los enfermos que tomar rehusan
La medicina, de sabor no grato,
Algo agradable al paladar, que quita
Su amargor natural y necesario.
Las cosas dulces, la terrible muerte
Algunas veces llevarán acaso,
Y otras, las amargas é insufribles
La deliciosa vida sabran darnos;
Y sin embargo, nunca crecer deja
De angustias el guarismo á tanto grado,
Que las fuerzas humanas resistirlo
No pudieran tal vez; por eso cuando
Crecen los males, está pronto luego
A darnos el vigor que es necesario.
La alternativa vária de los hombres
Aquel modera con prudente mano,
Así como la serie indispensable
Que tienen que llevar diversos casos
De la vida, segun las diferencias
De las cosas que deben de pasarnos.
Pues qué, ¿alguno existe por ventura
Que por sí mismo se haya demarcado
El tiempo de salir del vientre oscuro
De la madre, á la luz del dia claro?
O que quiera más bien ser recibido
Y en la cuna infelice verter llanto?
¿Se fijó alguno acaso cierta patria,
O padres, á su vez, determinados?
Qué índole, qué ingenio, qué estatura
Y que semblante se formó á su agrado?
Así como en todo esto se complace
Dios, hacerlo á nosotros no fué dado
Jamás. Nunca podrás de tu cabeza
Un cabello que es negro hacerlo blanco,
Ni tampoco podras tornar en negro
El que ha por la edad degenerado.

(*Continuará.*)

CIENCIAS. HISTORIA NATURAL.

LA BOTANICA

PUESTA AL ALCANCE DE LAS SEÑORITAS.

(Continúa.)

CAPITULO VII.

DEL TALLO.

El tallo es aquella parte del vegetal que crece en sentido inverso de la raiz, y sostiene los demas órganos de la planta.

El tallo existe en todos los vegetales; pero hay cierto número de ellos que parece que no le tienen, por cuya razon se les ha llamado á estos últimos, *acaules*.

La variacion del aspecto que presenta el tallo ha dado lugar á que se le divida en varias especies, tales como el *tronco*, el *estipe* ó *columnilla*, la *caña* y el *tallo* propiamente dicho.

Cada una de estas especies de tallos tiene una construccion interna que le es peculiar.

En el punto en que el tallo se une á la raiz se llama cuello, el cual no es un órgano, sino únicamente el punto de union de dos órganos.

Todos los tallos tienen, por lo comun, la tendencia á elevarse verticalmente; los que no tienen la fuerza suficiente para sostenerse por sí mismos y elevarse en la direccion indicada, se apoyan frecuentemente sobre otras plantas más robustas, y sobre cualquier otro objeto que se encuentra en torno de ellas y les sirve de punto de apoyo ó sustentáculo.

Los tallos tienen, por lo general, la propension de echar raices cuando se hallan colocados en situacion favorable, es decir, en un medio húmedo y no muy frío.

Esta propiedad facilita el poder hacer *estacas*, enterrando una rama cortada, ó *acodos*, envolviendo en tierra húmeda un ramo que está unido á la planta.

Hay tallos que echan raices en el aire, aun á gran distancia de la tierra, á los cuales llaman en latin, *radicantes*.

Al hacer la descripcion de los tallos, los autores los dividen en tres clases: esto es, de los *acotiledones*, *monocotiledones* y *dicotiledones*.

Se llaman *cotiledones* los cuerpos carnosos que acompañan á la semilla, y que cuando esta germina se convierten en hojas seminales.

Los vegetales que carecen de esta parte carnosa se llaman vegetales *acotiledones*; es decir, *sin cotiledones*; los que no tienen más que uno, se denominan *monocotiledones*; y cuando tienen dos, se conocen con el nombre de *dicotiledones*.

Respecto del tallo de los acotiledones, tenemos que considerar el *Surculus*, el *Cormus* ó *anabices*, el *Thallus*, el *Hipha*, el *Lorulum* y el *Estipes*.

El *Surculus*, es el tallo de los musgos; cilíndrico, simple ó ramoso, guarnecido de expansiones faliáceas.

El *Cormus*, la parte de los vegetales cryptógamos que se encuentra fuera de la tierra, exceptuando la fructificacion.

El *Thallus*, expansion semejante á un tallo, ó á una hoja, que compone la totalidad de los líquenes, á excepcion de la fructificacion.

El *Hypha*, es el cormus filamentoso, un poco carnoso, acuoso, ó semileñoso, de los vegetales llamados *Bysus*.

El *Lorulum*, es el tallo filamentoso y ramoso.

Y el *Estipes* ó *piccecillo*, es el sustentáculo que sirve de apoyo al sombrerillo de las hongos grandes.

En cuanto á los monocotiledones tenemos que dividirlos en leñosos y herbáceos.

Leñoso es tan solo el *Estipes*, ó tallo de las palmeras, y herbáceos son la *Caña*, el *Cálamo* ó *Canutillo*, el *tallo en vaina*, el *Rhisoma* ó *Cepa* y el *Lecus*.

El *Estipes*, ó tallo en forma de columna, es un tallo cilíndrico, ordinariamete de un diámetro igual desde su base hasta el vértice; sin embargo algunas veces es más grueso hácia el medio, casi siempre simple, rara vez ramificado, y en su cima tiene como un ramillete de hojas, de cuya base salen los pedúnculos de las flores.

Cuando tienen corteza, que es raras ocaciones, se confunde con el resto del tejido, se compone de filamentos entrelazados en la sustancia medular.

Crece en altura por el desarrollo de la yema central que le termina, y en espesor por el aumento de los filamentos situados en su circunferencia.

La *caña*, que es el tallo de las gramíneas, es cilíndrico, fistuloso por lo comun y entrecortado por nudos salientes y duros, de los cuales nacen las hojas, cuya base forma una especie de vainas hendidas longitudinalmente.

El *Canutillo*, ó tallo de los juncos, &, es cilíndrico, siempre anguloso, y lo más comunmente trígono, es decir, de una forma casi tiangular. Carece de nudos, y la vaina de las hojas que tiene, no está hendida sino entera.

El *tallo en vaina* está formado por la vaina de las hojas que se envuelven unas á otras en forma de cucuruchos, y luego se desenvuelven sucesivamente.

Tanto en el *canutillo* como en el *estipes*, las hojas más viejas son repelidas al exterior por las nuevas que van saliendo del centro.

El *Rhisoma* ó *Cepa*, es un tallo subterráneo, superficial, ordinariamente horizontal, cuya parte anterior echa ramos y hojas, miéntras que la posterior se destruye. Al caer las hojas dejan cicatrices sobre el tallo, y algunas veces son reemplazadas por escamas que vienen á ser unas hojas abortadas.

Y, por último, el *Lecus* es un tallo subterráneo que tiene mucha analogía con el *rhisoma*; es el tallo de las plantas bulbosas, está constituido en la corona orbicular y subterránea que lleva un bulbo en su parte superior y echa raicillas por su base

CAPITULO VIII.

DEL TALLO DE LOS DICOTILEDONES.

Por lo que concierne al tallo de los dicotiledones debemos advertir que son leñosos y herbáceos.

Los tallos leñosos son de dos especies: el *tronco* y el *tallo propiamente dicho*.

El *tronco*, que es el tallo de los árboles, se eleva verticalmente, está desnudo por su base, y se haya dividido por su vértice, cuyas dimensiones reciben el nombre de ramas, las cuales se subdividen en ramos, formando el conjunto ó grupo de unas y otros, lo que se conoce con el nombre de copa.

La forma del tronco es la de un cono prolongado, está cubierto por una corteza gruesa, seca y requebrajada, y compuesto por la parte interior de capas concéntricas sobrepuestas, crece en altura y en espesor por el desarrollo de nuevas capas en su circunferencia.

El *tallo propiamente dicho*, comprende todas las especies leñosas que no pueden llamarse troncos, varía tambien singularmente de aspecto y de caracteres.

El tallo herbáceo es tierno, blando y verdoso, y muere despues de una sola florescencia. Su interior está formado del mismo modo que el tronco, con la diferencia de que las diversas partes que le componen se hallan mucho ménos desarrolladas, y siempre están empapadas de jugos acuosos.

En el tallo de los dicotiledones hay que observar de fuera para dentro: la epidermis, la envoltura herbácea, las capas corticales, el liber, la albura, la madera, el estuche medular y la médula.

Epidermis es la membrana delgada y trasparente que reviste los órganos del vegetal.

Envoltura herbácea ó parenchimia es la lámina celulosa, ordinariamente verde, que une la epidermis á las capas de la corteza.

Estas capas están sobrepuestas las unas á las otras, compuestas de muchas redecillas alargadas, y se les observa entre la envoltura herbácea y el liber.

Este se llama así, porque las hojuelas de que se compone, y que estan sobrepuestas unas á otras, remedan la figura de un libro.

La albura se forma de las capas más exteriores del cuerpo leñoso, ó sea aquellas recientes y tiernas que no han adquirido todavía su completo desarrollo.

Madera es la parte interior del cuerpo leñoso, que se halla colocada entre la albura y el estuche medular.

Estas capas se endurecen á medida que las nuevas exteriores vienen á rodear á las primeras.

Estuche medular ocupa el centro del tallos, se encuentra entre la madera y la médula, á la cual sirve de cubierta.

Por último, médula es el tejido celular redondeado que se encuentra dentro del canal medular.

El primer año la médula es húmeda y presenta un tinte ligeramente verde, más adelante las celdillas quedan vacías, se secan, y la médula queda enteramente blanca, hasta que al fin se rompe y se separa de diversos modos, á consecuencia del crecimiento del tronco ó de la rama.

En el tallo hay que examinar sus partes, su figura, su superficie, direccion, ramificacion, consistencia, duracion y dimensiones.

En cuanto á sus partes, es sencillo cuando carece de ramos; ramoso cuando se divide en estos hácia uno y otro lado; sin hojas, cuando no se advierten en él, y hojoso cuando las lleva.

Por la figura, es rollizo cuando no presenta ningun ángulo saliente en su longitud, comprimido el que afecta la figura elíptica, de dos filos cuando los tiene diametralmente opuestos, y anguloso el que presenta en su longitud ángulos salientes.

Por lo que ve á la superficie, es lampiño, cuando carece de pelo; áspero cuando está sembrado de puntos prominentes; velloso el que está lleno de pelos suaves; peloso el que tiene pelos largos y consistentes; cerdoso el que está armado de pelos semejantes á las cerdas; borroso cuando está cubierto de pelos muy tupidos cortos y suaves, remedando la borra; glauco, el que tiene una capa muy delgada de polvo, de color verde mar que se quita facilmente; pinchudo el que tiene aguijones adherente á la corteza; espinoso cuando presenta espinas que nacen de la madera; alado el que tiene membranas longitudinales á manera de alas; estriado, cuando tiene líneas entrantes y saliente como estrías; surcado el que presenta surcos longitudinales más ó ménos profundos, y articulado, el que tiene de trecho en trecho una especie de nudos que forman articulaciones.

Por la direccion, se llama tallo tendido el que, siendo débil para mantenerse derecho, se tiende horizontalmente; rastrero, el tendido que echa raices de trecho en trecho; cundidor, el que desde su base echa renuevos rastreros que arrojan raices y dan orígen á nuevas plantas; incorporado, el que siendo tendido al principio se endereza despues y crece derecho; erguido, el que se levanta perpendicularmente sobre el horizonte; ondeado, el que á cada nudo cambia de direccion, formando ángulos entrantes y salientes; trepador, el que sube por los cuerpos inmediatos agarrándose por medio de zarcillos ó por los pezones de las hojas; y voluble, el que se revuelve formando espiral.

Por la ramificacion: tallo ahorquillado es el que se divide en dos ramos casi iguales, formando horquillas; aspado ó cruzado, el que echa ramos opuestos, alternativamente encontrados por pares; arramilletado, el que produce ramos que suben á igual altura; desparramado, cuando desde al principio se divide en ramos muy separados; ramoso con ramos alternos, el que echa ramos uno á distancia de otro y de diversos puntos, alternos al mismo tallo; ramoso con ramos opuestos, cuando los ramos salen á trechos, de dos en dos; opuestos el uno al otro con ramos de dos carreras, cuando miran exactamente á dos lados; con ramos desordenados, cuando nacen indiferentemente de varios puntos, sin guardar un órden regular; con ramos amontonados, cuando nacen en tanto número que casi ocultan el tallo; con ramos verticilados, cuando nacen más de dos ramos á una misma altura; con ramos mimbreados, el que echa ramos derechos, delgados y flexibles; y con ramos calgantes, cuan-

do por lo largo y débiles cuelgan casi perpendicularmente hácia el suelo.

Por la consistencia el tallo es sólido, cuando interiormente no presenta ningun hueco; y el tallo es hueco, cuando forma un tubo, por el vacío que forma interiormente.

Por la duracion, se llama arbóreo el que es leñoso, se ramifica en la parte superior, se puebla de yemas y vive muchos años; fructicoso, cuando de su raiz nacen varios tallos, tiene yemas, y es menor en altura que los árboles; sufructicoso, cuando su base es permanente, y los ramos se remudan cada uno; y herbáceo cuando es de poca consistencia y perece cada año. (*)

(*Continuará.*)

(*) Hemos creido conviente adoptar lo que sobre este punto trae Bustamante y Rocha en su texto de Botánica.

CIENCIAS.—ESTADISTICA.

Michoacan Pintoresco.

ARTICULO PRELIMINAR.

(Continua.)

III.

Flores.—Celebridad de Michoacan.—Agricultura.—Ha sido siempre una fuente constante de riqueza.—Minería.—Minerales conocidos hasta el dia.—Haciendas de beneficio, Zangarros y Fundiciones.—Cálculo sobre el producto de sus minas.—Antigua fama de Michoacan por su riqueza.

En Michoacan se produce toda especie de flores; sería prolijo enumerar todas las que son originarias del pais y las que se han aclimatado con muy buen éxito, procedentes ya de otras partes de la República, ya del extrajero.

Hé aquí porqué en los jardines públicos y particulares, en los huertos, en las macetas ó tiestos de nuestras mugeres, en nuestras praderas, cañadas y bosques se admira esa variedad infinita de flores que encantan la vista con sus diversos y graciosos matices, así como por lo delicado y activo de sus perfumes.

En la historia natural michoacana y en los artículos de nuestro Diccionario michoacano, nos ocuparemos de hacer la enumeracion y aun la descripcion pormenorizada de las flores que son propias del fecundo y rico Estado de que estamos hablando.

Por ahora basta manifestar, que desde la antigüedad hasta nuestros dias todos los viajeros, ya nacionales ya extranjeros que han visitado á Michoacan, le han tributado lisonjeros elogios por su suelo rico, feraz, exhuberante, y no ha faltado quien en un rapto de entusiasmo le haya llamado el paraiso de América.

La agricultura es en Michoacan una fuente inagotable de riqueza: el maiz y el trigo se producen en abundancia y de muy buena calidad; el arroz y el añil brindan grandes cosechas en los terrenos del Sur; el frijol de todas clases y colores, el garbanzo, haba, chícharo, lenteja, chile y en general toda especie de cereales y legumbres se encuentran con profusion en nuestros mercados, por lo mismo que son producidos en todas partes por nuestros fértiles terrenos.

El algodon, el café, el cacao, la vainilla, se producen perfectamente en el Estado, siendo ya demasiado célebre el café de Uruápan y de bastante estima en el comercio.

Apesar de los destrozos que causan constantemente las revoluciones; sin embargo de los impuestos fiscales y de tantas y tantas exhibiciones pecuniarias que se exijen á los hacendados, y el poco ó ningun impulso que se da entre nosotros á los hombres laboriosos; así como apesar de la falta de proteccion y estímulo que hay, por desgracia, entre nosotros, la agricultura en Michoacan es siempre floreciente, rica, admirable; y ella ha sido la fuente de muchas fortunas que, ó han nacido, ó se han aumentado, formando esos fuertes capitales que hacen de cada rico un Creso en cierta escala.

Aun cuando Michoacan no es notablemente minero; sin embargo se cuentan en él productos del reino mineral, tales como la plata pura, plata mezclada con oro, plata mezclada con cobre, oro, cobre, cinabrio ó azogue, hierro, plomo, antimonio, iman, azufre, carbon de piedra, esmeril, magistral, caparrosa, yeso espejuelo, sal y tequesquite.

Los minerales conocidos en el dia son los de Angangueo, Tlalpujagua, Oropeo, Churumuco, Chirangangueo, Espíritu Santo, Sierra de Cucha, Pácuaro, Sanchiqueo, Joya, Inguaran, Guayabo, Jorullo, San Antonio, Cármen, Fabor, Mayapita, Apúpato, Chachitepec, Ibarra, Nucupétaro, Curucupatzeo, Chapatuato, Tajimaroa y Otzumatlan.

En la sierra de Tejustepec, cañada del Indio, se encuentran criaderos vírgenes de cinabrio y vetas del propio metal en el cerro de Zináparo, cerca de la Piedad, cuya calidad es excelente.

En el Distrito de Puruándiro de Calderon, existe una rica veta de oro, la que no se explota por falta de brazos y de espíritu de empresa.

En los diferentes minerales del Estado, hay 47 haciendas y 23 zangarros de beneficiar metales.

Los métodos más usados para el beneficio son los de amalgamacion ó patio, por toneles ó por fuego, empleándose para ello el azogue, sal blanca ó amarilla y el magistral.

Se encuentran en el dia 54 fundiciones de plata, plomo, cobre y fierro que contienen 230 hornos, soplados la mayor parte por bombas hidráulicas.

Puede estimarse el producto de las minas de plata segun los siguientes datos.

En 1848 produjeron 63,899 marcos, 3 onzas: en 1856; 86,532 marcos, 2 onzas, 7 adarmes: en 1866 rindieron 218, 714 marcos, 4 onzas, 14 adarmes, y en 1870, alcanzó á 162, 138 marcos, 3 onzas, 10 adarmes; así es que, como término medio puede establecerse que producon 185,426 marcos, ó lo que es lo mismo $1.500,586.

Los diversos ramos de cobre, hierro, plomo, salitre, azufre, piedras de cantera, antimonio, oro, sal y tequesquite puede ascender á 1.650,00 pesos.

Las principales salinas son las de Araróh (ó Araró) Santa Ana Maya y el Caiman en Coahuayana. (*)

Hay en el Estado, especialmente en Morelia, una magnífica cantera para la construccion de edificios, y abundante cal blanca y amarilla en Etúcuaro.

Desde la antigüedad fué proclamado Michoacan como uno de los reinos más ricos de la Nueva-España, y los conquistadores, teniendo noticia de la abundancia de oro que existía en esta parte de la América y excitada su avaricia por ello, cometieron crímenes horribles para apoderarse de las grandes riquezas que provocaron su ambicion, siendo el más horroroso el cruel sacrificio que se hizo sufrir al desventurado Caltzontzi, último monarca de Michoacan, por el sanguinario conquistador Nuño de Guzman.

(*Continuará.*)

(*) Perez Hernandez.

LITERATURA—POEMAS EPICOS.

AVENTURAS DE TELEMACO,

ESCRITAS EN PROSA FRANCESA

POR FENELON,

Y TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO PARA

LA AURORA LITERARIA.

CANTO PRIMERO.

(Continúa.)

XV.

Telémaco admiraba su hermosura,
Su rubia cabellera desprendida,
De su manto la rica vestidura
Por el céfiro blando remecida;
De su altiva mirada la dulzura,
Por el fuego de amores encendida,
Y Mentor, que tras ellos caminaba,
Un modesto silencio conservaba.

XVI.

De Calipso á la gruta deliciosa
Telémaco llegó; vió sorprendido,
Que á una rusticidad artificiosa
Todo lo deleitable estaba unido:
No había oro, ni plata esplendorosa,
Ni columnas de mármol bien pulido,
Ni cuadros de magníficos paisajes,
Ni de seda bordados cortinajes.

XVII.

Pues que la misma gruta estaba abierta
En una roca fuerte y elevada,
De conchillas su bóbeda cubierta,
Al par que de rocallas esmaltada:
Una apacible luz vagaba incierta,
Que era por las conchillas reflejada,
Y una vid que su vástago extendía,
Los costados y bóbeda cubría.

XVIII.

Los dulces ceferillos que soplaban
Mitigaban del sol el rayo ardiente
Y una grata frescura conservaban.
Aquí una limpia y cristalina fuente,
Cuyas aguas sonoras murmuraban,
Hacía un estanque de cristal luciente,
O serpeaba por el prado ameno
De frescas violas y amarantos lleno.

XIX.

Abrían sus corolas varias flores
Que matizaban los extensos prados
Con sus diversos, nítidos colores:
Allá, árboles hermosos, elevados,
Mostraban de sus copas los verdores
Ofreciendo sus frutos sazonados,
Y cuya flor, que la estacion renueva,
Perfume embriagador y dulce lleva.

XX.

El bosque de esta hermosa pradería
Una noche eternal allí formaba,
Que del sol la alba luz no deshacía:
El cantar de las aves se escuchaba,
Y el ruido de un arroyo que corría
Y de una roca allí se despeñaba,
Que llenando de espuma su rivera
Huía despues al traves de la pradera.

XXI.

La gruta, colocada en la pendiente
De una colina estaba deliciosa,
Donde se descubría la mar hirviente:
Unas veces tranquila y silenciosa
Como un espejo de cristal luciente;
Mas otras irritada y procelosa,
Que, al chocarse entre rocas, rebramaba
Y olas como montañas levantaba.

XXII.

A otro lado veiase un ancho rio
Que formaba unas islas coronadas
De tilos, que con mágico atavío
Presentaban sus flores perfumadas;
Y de álamos tambien que sin desvío
Ocultaban sus copas elevadas
Entre las nubes, que con raudo vuelo,
Atravesaban la extension del cielo.

XXIII.

De estas islas, diversos los canales,
Cual rebaños veianse retozando;
Unas veces tranquilos sus cristales
Iban, como dormidos, murmurando;
Otras en abundantes manantiales
Con fuerza y rapidez iban rodando,
Y luego apresuradas se volvían,
Pues dejar tales campos no querían.

XXIV.

A lo léjos veianse las montañas
Que entre nubes sus cimas escondían,
Formando vistas gratas y aun estrañas
Que los ojos curiosos complacían:
A sus plantas crecían verdes cañas,
Y jardines inmensos componían
Las vides, y la higuera y el granado
Que mostraban su fruto sazonado.

XXV.

Cuando Calipso á aquel le hubo mostrado
Todas estas bellezas de natura,
Le dijo dulcemente: "Estais cansado,
Venid, y del reposo la dulzura
Gozad; pues tu vestido está mojado,
Descansa ya la fatiga dura,
Muy luego nos veremos, y al instante
Te contaré una historia interesante."

XXVI.

Al tiempo que Calipso así le hablaba,
A ambos los iba en tanto conduciendo,
A una gruta que cerca se encontraba,
Donde las bellas ninfas encendiendo
Estaban una hoguera, que flameaba
E iba el grato aroma desparciendo
Del cedro, que halagaba los sentidos:
Y encontraron tambien nuevos vestidos.

XXVII.

Telémaco, al mirar que destinado
Se le había una bella vestidura;
Manto muy rico, de oro tachonado;
Y de lana una túnica, tan pura
Que hasta á la misma nieve habría ganado
En espléndido brillo y en blancura,
Y al ver de riquezas tanto acopio,
Sintió el placer que á un jóven es tan propio.

XXVIII.

Mas Mentor á quien nada se escondía,
Y de aquel observaba el sentimiento,
Con un tono muy grave le decía:
"¿Así sabe ocupar su pensamiento
De un Ulises el hijo? ¿No sería
Mejor que de tu padre el ardimiento
Y su reputacion aquí imitaras,
Ya que desgracia soportamos raras?

XXIX.

El jóven que le place engalanarse
Como débil muger livianamente
Y de adornos prefiere él ocuparse,
Indigno es de la gloria refulgente
Y tambien de las ciencias; pues que darse
Tales dones se deben al valiente
Que sufre los terribles padeceres
Y desprecia los fútiles placeres."

XXX.

"Antes los dioses quítenme la vida,
Telémaco esclamó, dando un suspiro,
Que permitir mi pecho sea guarida
De esa molicie, á la que nunca aspiro:
Mi alma jamás se mirará vencida
Por voluptuoso afecto, que no admiro:
Mas ¿no debemos dar gracias al cielo
Y á esta diosa que bríndanos consuelo?"

XXXI.

"Teme, dijo Mentor, tal vez en males
Se conviertan los bienes que te ofrece,
Sus halagos serante mas fatales
Que el mar, donde el navío fuerte perece;
Los placeres que buscan los mortales
Cuando el peligro que los cerca crece,
Son más terribles en aquesta suerte,
Que el horrible naufragio y que la muerte.

(*Continuará.*)

ARTICULOS SUELTOS.

UNA MANCHA DE TINTA.

I.

Ardió en mi frente el fuego divino de la inspiracion.

Entónces me apresuré á trasladar al papel las ideas que bullían en mi cerebro agitado.

Tenía ante mi vista una brillante pluma, un depósito de tinta negra y una hoja de papel más blanca que la nieve del Popocatepetl y el Ixtlaxihuatl.

Cediendo á mi entusiasmo me puse á escribir.

Mas ¡oh fatalidad! al comenzar á mover la pluma para expresar mis concepciones, cayó en medio del blanquísimo papel un grueso goteron de tinta.

Se formó una mancha negra, incapaz de borrarse.

Al sufrir tal contrariedad, un profundo disgusto heló mi entusiasmo é hiso huir en tropel las ideas poéticas y sublimes que ocupaban mi mente.

Así huye la parvada de graciosas palomas al amenazante tiro del cazador.

Instintivamente la pluma se desprendió de mis dedos, y en la mano que iba á ayudarme en mi dulce trabajo, reposé mi frente ya sombría.

Con los ojos fijos sobre aquella impertinente gota negra quedé meditabundo.

¿Qué pensamientos vinieron entónces á ocupar mi fantasía, inspirados por aquella mancha de tinta que tenía á mi presencia?

Hélos aquí.

***

II.

La juventud enciende en nuestro corazon la llama del amor.

Una casta doncella de hermosa faz y de alma pura como los ángeles de Sion, es el objeto divino que ocupa nuestro pensamiento.

La jóven inocente nos brinda el néctar de su amor, más grato y delicioso que aquel que libaban en el Olimpo los dioses de la Mitología.

Amamos y somos amados ¿qué mayor felicidad podemos ambicionar sobre la tierra?

Nosotros que comprendemos la gran valía de aquel tesoro procuramos conservarle cuidadosamente.

La pureza de aquella vírgen candorosa que nos inspira tan noble y sublime sentimiento es para nosotros completamente sagrada, y no nos atrevemos ni aun á empañarla siquiera con nuestro hálito envenenado.

Pero hé aquí que nuestro deseo de admirar su hermosura, de extaciarnos con el atractivo de sus encantos y de gozar las tiernas expansiones de su cariño, nos hace no separarnos de ella ni un instante solo, y así permanecemos siempre á su lado, significándole con nuestras palabras amorosas y nuestras tiernas miradas la intensidad de nuestro cariño.

Por esto es que la aurora, al aparecer en las regiones del Oriente, el sol al levantarse magestuoso en la concavidad de los cielos, la tarde al acercarse cuando va espirando el moribundo dia y la noche al cubrir la tierra con su manto de misteriosas sombras, nos encuentran siempre al lado de aquella hermosa deidad que amamos tanto.

Son aún las altas horas de la noche y estamos todavía junto á ella en lugar misterioso y apartado, comunicándonos nuestros amores.

Entre la oscuridad de la noche no se distinguen más que dos seres humanos: somos nosotros, que estrechando con efusion la suave mano de nuestra encantadora niña, juramos amarla hasta el sepulcro.

El silencio magestuoso y sublime de la noche apénas es interrumpido por el murmullo de dos voces que hablan muy bajo: somos nosotros que le describimos al dulce objeto de nuestros ensueños todas nuestras ilusiones y nuestras esperanzas.

A otro dia el insomnio de la vigilia anterior convierte en pálido el sonrosado del rostro divino de nuestra amada, ó círculos cárdenos se observan al derredor de sus ojos brillantes, producidos aquellos por el llanto de una queja injusta ó de unos zelos infundados

¡Oh Dios mio! ¿Qué ha sucedido?

Que el vulgo mordaz que nos ve pasar las horas misteriosas de la noche en dulce intimidad con la muger que idolatramos, y que observa á otro dia la palidez de su semblante y sus ojos llorosos y encendidos, inventa una satánica calumnia, que como la gota de tinta desprendida de nuestra pluma, mancha el honor purísimo de nuestra vírgen inocente.

En vano pretendemos hacer comprender al vulgo calumniador que nuestro amor jamás se ha atrevido á traspasar los linderos de la virtud; no es suficiente, y á nuestras protestas y hasta á nuestros juramentos responde con su sonrisa sarcástica y burlesca.

¡Ay! la limpia reputacion de nuestra jóven adorada aparece ante la sociedad, injusta é impía, como el blanco papel donde íbamos á estampar nuestros pensamientos, esto es, con la mancha negra de la deshonra.

***

III.

¡Qué consuelos tan inefables proporciona la dulce y sencilla amistad!

Es para nosotros, sobre la tierra, como la nube misteriosa que protejió al pueblo de Dios en su dilatada peregrinacion.

En todas partes y á todas horas la debemos tiernas solicitudes.

Por eso amamos con la ternura de un hermano al amigo que nos tiende su mano generosa.

Por eso á él y á su inmaculada consorte les tributamos todo aquel cariño noble y grande que nos inspira el cielo.

El afecto y el reconocimiento hacen estrechar cada dia más esos lazos sagrados que no destruirá sino la muerte.

Venimos al fin á formar como una sola familia, y co-

mo si fuésemos hermanos, nos brindamos aun en público una confianza ilimitada.

Casi no podemos vivir los unos sin los otros.

La tristeza ó el desagrado se traslucen en nuestros semblantes cuando no estamos todos juntos en una reunion.

A la vez que cuando nos encontramos allí, la alegría salta de nuestros corazones á los ojos, y nos manifestamos contentos y satisfechos.

No hay fiesta doméstica, no hay espectáculo público, no hay lugar, en fin, donde no se nos vea juntos siempre.

Si las enfermedades nos postran en el lecho del dolor, la amistad es entónces más oficiosa; pues cuanto la ciencia prescribe para el restablecimiento de la salud, nos lo aplican aquellos seres generosos.

Entre tanto nosotros sufrimos, el hogar de nuestros dulces amigos está como de luto, silencioso y sombrío: el pesar se retrata sin embozo en sus semblantes; y lo que es más, á todo el mundo muestran sin reserva la pesadumbre que por nosotros les oprime.

Cuando la salud retorna á nosotros, toda la casa es alegría, y nuestros amables amigos ostentan por donde quiera su placer.

Vivimos bajo un mismo techo, comemos en una misma mesa, brindamos en una misma copa.

¡Infame maledicencia! ¿Qué ha sucedido?

Que sin pensarlo hemos arrojado la mancha más negra sobre la honra más pura de aquellos seres generosos.

La mordacidad del vulgo interpretó mal la confianza de los amigos en perjuicio de lu reputacion de los consortes.

Apunta con el dedo á la esposa como una adúltera infame, y á nosotros como unos traidores viles y miserables.

Nuestra alma se estremece de indignacion, nuestra lengua maldice á los impostores; pero es en vano, porque el vulgo siempre rie con aire burlesco é insultante.

Otra mancha más negra que la tinta, sobre otra blancura más delicada que la de mi papel inutilizado.

***

IV.

¿No es la caridad la virtud excelsa que abre á la humanidad las puertas de la Jerusalen eterna?

¿No es ella la expresion de ese amor universal que debe inspirar á todos los hombres? ¿No es el primer debér moral prescrito por la ley del Sinaí, y enseñado y puesto en práctica por el divino Mártir galileo?

Si, pues, todos somos hermanos como miembros de la gran familia universal, todos debemos amarnos los unos á los otros; todos debemos tendernos una mano misericordiosa en los momentos de la desgracia.

La miseria llama á nuestras puertas en la interesante figura de una doncella huérfana ó de una viuda desvalida.

La caridad nos ordena socorrer á esos seres infelices, y les brindamos nuestra proteccion desinteresada.

Enjugamos sus lágrimas, les damos un consuelo en sus dolores, les impartimos nuestro auxilio y les sacamos al fin de las garras impías de la indigencia.

Si ántes su faz estaba pálida por el hambre y su cuerpo desnudo por la pobreza, hoy su rostro brilla de robustez, de salud y de vida; su cuerpo airoso y esbelto ostenta la lozanía de sus formas, al través de buenos vestidos.

Si en los dias de la desgracia moraban en humilde choza, expuestos á los rigores de la intempérie, ahora habitan en casas cómodas y alegres.

Su situacion ha cambiado muy favorablemente de una manera visible, y el bienestar ha sustituido en todas sus faces á su antigua situacion infortunada.

Al riego del favor crece la flor perfumada de la gratitud.

Y la caridad y el agradecimiento se dan un abrazo tierno y sin reserva á la presencia de todo el mundo.

Las obras buenas y los sentimientos generosos no tienen porqué huir de la luz de la publicidad.

¡Maldita sea la calumnia y su lengua envenenada!

¿Qué ha sucedido?

Que en la virtud de la inocente doncella y en la inmaculada reputacion de la honrada viuda ha arrojado la maledicencia una mancha horrible.

A la caridad se le ha dado la torcida interpretacion del interés, y á la gratitud el de criminal correspondencia.

A aquellos seres inculpables los señala la sociedad con su dedo terrible como unas criaturas deshonradas.

Y el mundo rie burlescamente al mirarnos, diciendo con aire de mofa: ¡he ahí los caritativos! y con tono de insultante desprecio dice al ver á los otros: ¡he ahí á los favorecidos!

Cuando llega á nosotros el eco murmurador de la calumnia, quisiéramos, como el Júpiter del gentilismo, tener el rayo en nuestras manos para pulverizar á aquellas serpientes de lengua venenosa.

Pero nuestra rabia es impotente, como lo ha sido tambien para borrar del papel la mancha de tinta sin que sufra detrimento su blancura.

***

V.

¡La fatalidad, siempre la fatalidad!

¿Qué ser nefando es ese que se complace cruel en manchar lo más limpio, en demejorar lo más hermoso, en empañar lo más brillante?

¿Qué mano oculta es la que así arroja manchas imborrables en lo que es más querido para nosotros?

No lo podemos definir; pero lo sentimos y lo palpamos.

Así el céfiro suave que viene á acariciar blandamente á la inocente flor de la pradera, sin quererlo la destroza al tocarla con sus ligeras alas.

Así la nubecilla que cruza la atmósfera á la impulsion de las brisas de la noche, eclipsa sin pensarlo, la estrella más refulgente, en cuya luz purísima nos gozábamos.

Y así la inocente paloma, al sacudir sus alas en el cristal de la corriente, enturbia y revuelve sin reflecionarlo las aguas trasparentes y diáfanas.

Tal vez la saéta lanzada del arco hácia los aires va á herir de muerte al ruiseñor que cantaba alegre en la copa de los árboles.

La flor hecha pedazos, la estrella eclipsada, la fuente

vuelta túrbia, el ave muerta, ¿porqué lo han sido?
¡Quién sabe!

***

VI.

Entre tanto cruzaban por mi mente estas lúgubres ideas, la gota de tinta se había secado por completo, quedando imborrable de la blanca superficie del papel.

Las horas tambien habían pasado, la inspiracion había huido, y solo quedaban fijas en mi pensamiento aquellas reflecciones sombrías que me había inspirado

UNA MANCHA DE TINTA.

LITERATURA.—COMEDIAS.

LECCION

PARA LAS COQUETAS

Ó

EL CONCURSO DE ACREEDORES.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

(Continúa.)

ESCENA XIII.

CHUCHA, ARTURO Y FEBRONIO EN LA ESCENA.

FEBRO. ¡Basta ya, señora!
CHUCHA. (*Con sorpresa y susto.*) ¡Ay!
(¡Febronio! ¡Qué es lo que miro!)
ARTURO. (*Sorprendido.*) ¡Cómo es esto! (¡Vaya un lance!
¡Conque había un escondido!)
CHUCHA. (Hice un pan como unas hostias.)
Tú.... (*Suplicando á Febronio.*)
ARTURO. Usted. (*A Febronio en tono inquisitivo.*)
FEBRO. Todo lo he oido:
Usted es una impostora,
Y en todo cuanto aquí ha dicho
A este señor, miente y miente.
ARTURO. ¿Quién es usted? Yo le intimo
A que me responda.
FEBRO. Sí;
No hay embarazo en decirlo.
CHUCHA. (Aquí fué Troya: ora este
Va á descubrirlo todito.)
ARTURO. Hable.
FEBRO. Soy ese empleado
Republicano, el mismísimo
De quien hizo esa señora
Tan brillante panegírico. (*Con ironía.*)
ARTURO. ¡Ah! ¡Conque usted....!
FEBRO. Sí, señor;
Pero es muy falso, falsísimo
Que haya venido aquí yo,
Cual lo ha dicho, de perdido.
Ni es cierto que ella me diera
Con la puerta en los hocicos;
Sino que antes bien, al punto,
Sin andarse con remilgos
Y con plena voluntad,
Al menos así lo dijo,
Al amor que le brindé
Correspondió su cariño,
Y tengo pruebas y muchas
Para afirmar lo que digo.
ARTURO. Es que yo á su corazon
Creo tener más de un título;
Y puesto que no cabemos
Los dos en un lugar mismo,
Y que usted es mi rival
Ademas de mi enemigo,
Fuerza es este negocio
Concluir en un desafío.
FEBRO. Nada más porque no entienda
Que soy cobarde, lo admito;
Mas no porque esa señora
Merezca este honor.
CHUCHA. (Yo espiro
De vergüenza.)
ARTURO. Pues al campo
Al instante.
FEBRO. Sí; á batirnos.
CHUCHA. Por piedad, una palabra.. (*Suplicando.*)
ARTURO. Llamaré á mis padrinos.
CHUCHA. (¡Dios santo!)
ARTURO. (*Acercándose á la puerta de la derecha.*)
Pedrosa, Bravo,
Venid presto, os lo suplico.
(*Aparecen los oficiales expresados é igualmente D. Cleofas, Baltazar y D.ª Encarnacion.*)

ESCENA XIV.

CHUCHA, ARTURO, FEBRONIO, D.ª ENCARNACION, D. CLEOFAS, BALTASAR Y LOS DOS OFICIALES.

D.ª ENCAR. ¿Qué sucede? (¡Aquí Febronio!)
CHUCHA. (*Afligida y avergonzada, refugiándose á D.ª Encarnacion.*)
(¡Ay venga usted, mamasita,
Que estoy en un grande apuro.)
D. CLEO. Creo que ustedes reñían.

ARTURO. Sí, señor.
D. CLEO. Pero ¿porqué?
ARTURO. Acá por ciertas cosillas
Que no importan.
BALT. (*A Febronio.*) ¿Qué sucede?
¿Tal vez cosas de política?
FEBRO. No, señor.
BALT. ¡Bah! pues entónces
No entiendo.
(*Chucha le ha estado refiriendo aparte á D.ª Encarnacion lo que ha pasado y esta dice.*)
D.ª ENCAR. (¡Vírgen santísma!
¡Qué lance!)
ARTURO. (*A Febronio.*) ¿Vamos, ó nó?
FEBRO. (*Disponiéndose á salir.*) Vamos.
D.ª ENCAR. (*Interponiéndose entre ambos.*)
(*Suplicando.*) Una palabrita,
Señores, óiganme ustedes,
Se los suplico rendida.
¿Para qué dar ese escándalo?
Ved que peligra de mi hija
El honor.
BALT. (*Con sorpresa é interés.*) ¿Qué?
D. CLEO. (*Lo mismo.*) ¿Qué?
FEBRO. (*Con desprecio.*) No importa.
BALT. Pues, ¿qué tiene Jesusita
Que ver en estas reyertas,
Que sea usted imperialista (*A Arturo.*)
O usted liberal? (*A Febronio.*)
FEBRO. No es eso.
D. CLEO. Pues....(*Interrogando.*)
BALT. Si usted no nos esplica....
CHUCHA. (Mejor que callen, que callen.)
D.ª ENCAR. Ved, ¿el vulgo qué diría?
FEBRO. Diría, señora, el vulgo,
Y muy bien; sí, que su hija (*Señala á Chucha: D. Cleofas y Baltazar muestran mucha atencion á lo que dice Febronio, Chucha algo retirada da muestras del conflicto en que se encuentra, D.ª Encarnacion no haya como disimular su vergüenza.*)
Es una coqueta infame,
Que sin tener en estima
Su propio honor, da lugar
Con sus viles fechorías
A lances como el presente,
Y á que en su cara le digan
Cosas mil, sin que derecho
Tenga para desmentirlas.
BALT. (*Interesado.*) A ver esplíquese usted,
D. CLEO. (*Idem.*) Sí, D. Febronio, usted diga
De qué se trata; pues creo
Que esas alusiones miran
Hácia ella, y yo....
FEBRO. ¿Usted qué?
¿Tambien se bate? ¡ridícula
Lid sería esta!
D. CLEO. No tanto....
FEBRO. Pues que.....
D. CLEO. (*Con misterio*) Como Jesusita....
CHUCHA. ¡Calle usted, por Dios!
ARTURO. No; hable.
D.ª ENCAR. Por las ánimas benditas...
FEBRO. Que hable D. Cleofas.
BALT. Hable.
D. CLEO. Pues bien, señores, decia:
Se habla del honor de Chucha,
Y como es mi prometida....
BALT. (Ya pareció aquello.)
FEBRO. (*Con desprecio.*) ¿Usted?
D. CLEO. Sí; tengo pruebas plenísimas.
BALT. ¡Cómo es eso! nadie puede
Decir esta prenda es mia,
Porque solo yo derecho
Tengo.
FEBRO. Yo tambien tendría,
Si deducirlo quisiera.
CHUCHA. (La vergüenza me asesina.)
D. CLEO. Vamos por partes, señores,
Pues, segun mis ojos miran,
Todos tenemos derecho
Al amor de Jesusita
¿No es verdad?
ARTURO. Yo sí.
BALT. Tambien yo.
FEBRO. El que habla lo mismo.
D. CLEO. Pues si á ustedes les parece
Mi opinion, aunque humildísima
Adoptar, es....
FEBRO. Diga usted.
BALT. Veamos.
ARTURO. Si usted se explica
D.ª ENCAR. (¿Qué irá á decir este viejo?)
D. CLEO. Pues atencion.
CHUCHA. (Yo estoy frita.)
D. CLEO. Pues que todos nos creemos
Con accion hácia la niña
Y ella nos está obligada,
Que el caso es, se me imagina,
De un concurso de acreedores
Que contra un deudor litigan;
Siendo así, manda el Derecho
Y las leyes más antíguas
Recibidas en el foro
Y lo enseña la doctrina
Del sabio Escriche, Febrero,
La nueva Curia filípica,
Roa, el Sala mejicano,
Gomez Negro así lo explican
Hevia Bolaños y....
ARTURO. Deje
Usted de bachillerías,
Y al grano.
D. CLEO. Siendo un concurso,
Quien presente más antiguas
Escrituras...
ARTURO. (*Buscando en el bolsillo.*) Allá voy.
BALT. Estoy conforme. ¿U. mira
Este fistol? (*Se lo desprende de la corbata y lo muestra á D. Cleofas.*)

(*Continuará.*)

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

EL LUNES.

Desde tiempo inmemorial el lúnes ha sido el dia de huelga para el pueblo.

En virtud de que la mayor parte del domingo trabajan nuestros artesanos para concluir aquello que tienen compromiso forzoso de entregar, no gozan por completo de ese dia de descanso, y reservan el lúnes para consagrarse al reposo, á la disipacion y á la alegría.

Hé aquí, pues, que la mayor parte del pueblo rinde culto al Sn. Lúnes, como él le llama.

Por otra parte; como ese dia estan en fondos nuestros artesanos, por haber recibido el domingo el precio de sus artefactos ó su correspondiente raya, tienen lo bastante para gastar y divertirse.

Pero de lo que más gusta el pueblo ese dia es de ir á almorzar guajolote y á beber pulque en los establecimientos públicos que hay para el efecto.

Tanto en las fondas, como en las diversas pulquerías que hay en la ciudad, se ve los lúnes una bandera blanca que tiene pintado por un lado un gran maguey y por el otro un enorme guajolote con un letrero que dice: "*Pulque legítimo de Cuitzeo.*" "*Guajolote los Lúnes.*" Algunas banderas tienen pintado un cántaro en vez de maguey, y una fondera matando un guajolote ó sirviendo un platillo de esta ave.

A las fondas, pues, ó bien á las pulquerías es adonde concurren los veneradores del lúnes á gozar de las delicias de su placentera convivialidad.

Advertiremos aquí que entre las diversas pulquerías que hay en la ciudad, existen unas más afamadas que las otras, y las cuales se sacan la palma, como suele decirse: gozan de una popularidad tan notable, que se han hecho verdaderamente célebres, tales son las de D.ª Soledad Nava y D.ª Mariana García.

El primero de dichos establecimientos, conocido generalmente con el nombre de "*Cuitzco,*" se encuentra situado en el barrio del Cármen; y el segundo que lleva por título la "*Reina Xochil*" se distingue más bien con el nombre de la propietaria de él.

A *Cuitzeo* ó á la casa de Mariana es á donde el pueblo concurre de preferencia el lúnes á almorzar guajolote y á beber pulque.

La celebridad que gozan tales establecimientos no es infundada; porque, tanto Soledad como Mariana, tienen gracia especial para confeccionar el mole de guajolote de una manera muy gustosa y esquisita, así como de preparar el pulque con tanta maestría, que se han constituido ambas en unas verdaderas notabilidades.

Debemos decir en su elogio, que cuando estuvimos en Puebla, patria del célebre mole poblano, hicimos de intento que se nos preparase un almuerzo de guajolote por la fondera más práctica de la ciudad, creyendo que encontrariamos más sabroso el mole, preparado en el lugar de su orígen, que en Morelia, donde no lo es; y ciertamente, sin que en esto hayan influido las afecciones de paisanaje, no nos agradó aquel platillo tanto como el que saben preparar Soledad y Mariana en Morelia, así como en varias casas particulares, donde tambien lo hemos saboreado con delicia, cuando se nos ha invitado á la mesa por virtud de alguna fiesta de familia.

Además, contribuye mucho á aumentar la celebridad de los establecimientos de la Nava y la García, de que estamos hablando, la limpieza que se nota en el servicio de la mesa, el aseo en las piezas destinadas á los concurrentes, la prontitud en el servicio, y la amabilidad y finura de las propietarias de la casa.

En otras pulquerías desagrada ver que se sirve una sopa quemada ó desabrida, un guajolote duro en un mole hediondo á ajo, ó á excesivas especias, unas tortillas recalentadas, un pan frío y unos frijoles mal cocidos ó sin sus adornos de estilo, y por postre de todo un pulque agrio, ó sabiendo á humo de leña, no sin faltar un vaso empañado por la grasa, y moscos ú otros insectos muertos fluctuando entre tan desagradable licor.

Y si á esto se agrega un mantel lleno de manchas de chile, unos platos sucios, un tenedor y trinche rotos ó amellados; y ademas hecho el servicio con mucha tardanza; un hombre (*joto* por supuesto) preparando y sirviendo el almuerzo, un cuarto desaseado donde está en un rincon y en una mugrienta cama un febricitante ó sifilítico ó diarreático despidiendo un aroma repugnante, unas palomas haciendo el *tucurucú* junto á la mesa donde se sirve al público, ó un gallo amarrado en las patas del tinajero molestando á los concurrentes con su canto, y se ve aparecer una vieja con enormes chanclas, enaguas hechas trizas, un reboso onvertido con jirones, una camisa como chile desebrado (segun dice el vulgo,) con los cabellos enmarañados, fluyéndole constantemente la nariz ó rodándosele perpétuamente la lágrima, cuya vieja trae en sus manos asquerosas el pan que se sirve á los parroquianos, &. se comprenderá el motivo de la inpopularidad de dichos establecimientos.

Y esto sin contar con el perro que reposando su hocico sobre las piernas de los que están almorzando, está á casa de los pedazos de tortilla que le tiran, porque no esté sobre la gente, pero que lo que se consigue es engreirlo más; y sin hacer mérito tambien del niño que está en una cuna próxima á la mesa del servicio, y cuyo párbulo llora hasta la desesperacion, sin que su madre pueda ó quiera atenderlo, porque está en la cocina en sus ocupaciones; pero cuyo llanto molesta, fastidia y aburre á los concurrentes.

En los establecimientos, pues, de Soledad y Mariana no hay cosa alguna de estas; por el contrario y segun hemos dicho, se nota un aseo y una limpieza extraordinarios.

Así es de ver la sala destinada al público y con sus correspondientes ventanas con vidriera, respirando fragancia y frescura, las mesas bien limpias, los manteles albeando, y los platos, trinches y vasos brillantes de limpieza.

Una sopa de arroz bien condimentada, esponjosa y adornada con sus correspondientes chícharos y su chile verde; el guajolote muy bien cocido y bastante gordo; el mole de un sabor esquisito, verdaderamente delicioso, como si fuera de regalo; los frijoles bien cocidos, perfectamente refritos con sus concernientes chilitos en vinagre,

queso y demás accesorios.

El pulque, preparado con positiva maestría, de un sabor tan agradable, que podemos asegurar sin exageracion, que es más delicioso que el que saboreamos en los famosos llanos de Apan, en las estaciones de Apizaco, Ometusco, Apan y aun en el mismo Méjico.

Verdaderamente el pulque cocido de Cuitzeo y preparado en los establecimientos á que nos referimos, es una bebida, á la par que higiénica, muy deliciosa y agradable; los vasos se apuran sin sentir y produce una dulce y deliciosa enagenacion.

Hé aquí porqué no es raro que personas de alta posicion social en Morelia manden comprar todo el guajolote que se ha guizado, ó al menos numerosos platillos, así como gran cantidad de pulque, y se hagan conducir todo esto á su propia casa ó á una huerta para hacer dia de campo, y gustar allí tan delioso almuerzo.

La venta, pues, de guajolote que tienen Soledad y Mariana los lúnes, así como de pulque todos los dias de la semana es bien regular, y las utilidades que tal comercio les produce, son suficientes á proporcionarles su subsistencia honradamente.

Y no se crea que porque á dichos establecimientos concurre toda clase de gente, con especialidad los lúnes, y que las propietarias son mugeres, hay desórdenes, ó abusos contrarios á la decencia y á la moral; vice versa, aun cuando, como hemos dicho, tanto Soledad como Mariana se muestran afables con sus parroquianos, les obsequian y les dan gusto, saben reprimirles cuando pretenden tomarse ciertas libertades, prevalidos de la embriaguez, y hacerse respetar: ademas que los concurrentes, aunque del pueblo, saben conducirse con cierta moderacion y compostura que no dan lugar á queja ni reproche. Cuando alguno pretende abusar ó introducir el desórden, ó cuando ménos se presenta de una manera inconveniente, es despedido en el acto por los propietarios del establecimiento y aun por los mismos circunstantes.

De intento nos hemos detenido en hacer estas especificaciones, porque no faltan quienes crean que en las localidades de que hemos hablado abundan desórdenes, hay escándalos, y se ven actos inmorales los lúnes, causados ó tolerados por los dueños de los establecimientos, y que el pueblo que allí concurre es todo broza y plebe de maneras bruscas ó desmoralizadas.

Nó; allí se ve al artesano honrado que durante toda la semana se entrega sin descanso al trabajo para sostener á su familia, y que el lúnes por las razones antes dichas va á solazarse en tales establecimientos; allí concurre tambien el empleado humilde, que ya sea porque fué invitado por un amigo, ó motu propio, va á gustar el sabroso mole y el delicioso pulque, sin excederse; no es remoto ver á alguno de nuestros altos personajes en una pieza de distincion saboreando el gustoso mole y el agradable pulque; y por último, no sorprende ver personas de cierta respetabilidad que llegan á la casa de Soledad ó de Mariana á encargar se les aparten cierto número de platillos y se le manden á casa para la hora de la mesa.

Pero presentemos á nuestros lectores un cuadro de esas escenas animadas que tienen lugar los lúnes en los establecimientos referidos.

Ya sea en el de Soledad ó en el de Mariana, á eso de las nueve de la mañana van llegando los concurrentes y toman asiento junto á alguna de las varias mesas que hay destinadas al servicio público: los referidos piden de almorzar y la sirviente de la casa ó las propietarias del establecimiento en persona sirven la mesa con prontitud y afabilidad.

Soledad obsequia á sus parroquianos predilectos con *taquitos* de calientes tortillas con carne de puerco, chile verde con queso, ó cualquiera otra friolera por el estilo; Mariana prepara la sal con chile colorado seco, bien molido, que es un delicioso excitante para el pulque.

Se sirve por el módico precio de un real un platillo de sopa de arroz, tal como ya la hemos descrito, una buena pitanza de guajolote en mole y sus correspondientes frijoles refritos con sus accesorios de ordenanza.

El pulque, que es legítimo de Cuitzeo, ha sido ya perfectamente confeccionado con la aguamiel cocida, dándole un sabor singular y delicioso. El vaso ordinario vale medio y el grande un real.

Si se quiere compuesto con naranja, cebolla, chile, &. se da gusto al que lo solicita, sin que se le cobre algo por la añadidura.

Tambien hay cerveza para los que gustan de esta bebida, y de las magníficas fábricas de Gabino Páramo, Gabino M. Ruiz, Tomas Infante, &.

A eso de las once ó doce de la mañana la concurrencia está en toda su plenitud.

En una mesa estan los del rastro; es decir, los dueños de expendios de carne, que gustan mucho de ir á almorzar el guajolote, ya en la casa de Soledad, ya en la de Mariana. Estan, pues, allí entre otros, Felipe Ramíres, Vicente Cruz, Eduwige Albizu, &. que gastadores y obsequiosos brindan pulque á sus amigos que llegan, y botan el dinero sin andarse con dianas; forman una bulliciosa algarabía, y ya chanceándose los unos con los otros, ya conversando de sus negocios ó de sus aventuras rien y charlan que es un primor y apuran sendos vasos de pulque, ó de charape; en otra mesa se ve un carpintero, un hojalatero y un sastre que, conversando de política, elogia cada cual á su candidato; el sastre es un porfirista acabado, el carpintero un lerdista entusiasta, y el hojalatero, tanto le da la razon al uno como al otro, en los polémicas que sucitan. El pueblo no es indiferente á los sucesos políticos, no le falta ilustracion, así es que no es raro ver á nuestros contendientes traer á colacion lo que dicen actualmente los periódicos acerca de los sucesos de actualidad. En otra mesa se ve un empleado que riendo alegremente en intimidad con un maestro de obras que le ha invitado a almorzar, le refiere sus aventuras amorosas, á cuyo círculo viene á agregarse un tenientillo, que amigo de ambos, participa con ellos de los vasos de pulque que se suceden sin interrupcion, pedidos por el maestro de obras que es muy obsequioso y tirador de dinero.

Por supuesto que nunca faltan tales ó cuales individuos, de esos vagos y holgazanes que abundan en nuestra sociedad y que les place pasearse y beber vino del bolsillo de los demas, que penetren á donde estan los concurrentes: saludan con afecto y agazajan y adulan á aquellos de quien calculan sacar partido, y con una desfachatez solo propia de ellos, hacen que les sirvan pulque y guajolote y cuanto se les ocurre, á costillas del amigo ó conocido á quien agazajan; item más, cuotizan á este ó

aquel con medio ó un real, con lo que pueden.

Tanto en las lonjas, casinos, vinaterías, pulquerías, &. abunda esta clase de plaga; y es prodijioso que individuos que en nada trabajan, que á nada se dedican, subsistan, beban, se pascen y se diviertan ya asaltando á este, ya pelando á aquel, ya pegándole una banderilla á uno, y sacándole el dinero con engaño á otro.

A esta gente no solo inútil sino perniciosa en la sociedad, que parece debería ser perseguida por las autoridades políticas, por el contrario viven á todas sus anchuras sin que nadie ponga en ellos la mano: si hay leva, los hombres de bien y laboriosos son llevados á los cuarteles, y á los vagos ni quien los toque; si se trata de ébrios, la policía aprehende á los infelices, que un dia en el año tomaron un vaso de pulque, y los ébrios consuetudinarios andan salvos; si cometen un delito y se les aprehende, á los cuantos minutos ya están libres. ¿De qué amuleto prodijioso se vale esta clase de gente para estar exenta de todo? Lo ignoramos.

No falta un jóven alegre y tomador de pulque, que pulsando una guitarra (que siempre hay en tales establecimientos) cante tonadillas de actualidad: los circunstantes le aplauden y le obsequian, y si por acaso en la vecindad ó en la casa hay una muchacha bonita, nuestro trovador se esmera más, y dándole rienda suelta á su voz, entona canciones amorosas y tiernas.

Pero el vino, como es notorio, excita los sentimientos del corazon, así es que cuando nuestros parroquianos estan ya *jalados*, *jaletinos*, ó *trompetos*, como ellos dicen, aquello es una babel que no se entiende.

Los del rastro alegan en voz alta, se dan sus sentimientos, ó se acuerdan de tal ó cual fechoría de que han sido víctimas, y ahí entran las recriminaciones.

Los artesanos que hablan de política se han entusiasmado más, y levantándose de sus asientos, manoteando, dando puñetasos en la mesa, apuestan por el triunfo ó la derrota de la revolucion.

Los que hablan de amores se enternecen: llora uno, como un niño, los desdenes de su adorado tormento, otro suspira acordándose de la ingrata que lo *hizo menos*, y algun papanatas disque pretende consolarlos, sin darles consuelo.

Entonces las sirvientes y las propietarias del establecimiento no descansan ni hayan á quien atender.

—Chole, un vaso de pulque.

—Voy, señor.

—Oiga U., Chole, quiero que U. tome á mi salud.

—Sí, señor, con mucho gusto.

—Chole, aquí nos falta un platillo de guajolote.

—Van para allá, señor.

—Chole, unos vasos de charape.

—Sí, señor.

—Chole, que nos sirvan cerveza.

—En el acto, señor.

Y Chole hace que traigan el pulque, va á tomar un trago con el que le obsequia, por no disgustarlo, y sirve la cerveza, y hace que traigan el otro platillo de guajolote, y le lleva el charape á aquel, &. &.: Chole está en todo, á todos deja contentos, y á nadie desdeña.

A Mariana le sucede lo mismo.

—Marianita, compóngame el pulque.

—Sí, señor, al momento.

—Marianita, yo quiero la sal aquella, con el chilito.

—Aquí está, señor.

—Marianita, un vaso de pulque para U.

—A la salud de U., señor.

—¡Qué viva Mariana tan pareja, tan amable, viva Mariana!

—Gracias, señor.

—Mariana, dispénsenos ¿he? pero ya se nos subió el *tordillo*.

—No tenga U. cuidado, señor, está U. en su casa.

Y Mariana tambien, rápida como el rayo, veloz como el viento y siempre con la sonrisa en los labios obsequia é todos sus parroquianos.

Ademas, cuando alguno *perdió* por completo, le tributa sus cuidados y hace que nada se le extravie, le presta á aquel un petate para que se recueste á dormir, y sin perder la memoria en aquella barahunda, hace perfectamente las cuentas á la hora de la paga.

Son ya las oraciones de la noche, y todo cambia de aspecto.

Unos se retiran bambaleándose, llevando del brazo al que por completo se le subió el licor y no puede dar un paso.

Otros, duros de cerebro, se marchan alegres á *seguirla laboreando* (como ellos dicen) en los tendajones de los suburbios.

Los enamorados que lloran las ingratitudes de sus queridas, alentados por la bebida, van á entonarle en la guitarra tiernas canciones, al frente de su casa.

Y por último, si alguno se queda profundamente dormido, no falta algun amigo suyo que le cuide y cuando ya está capaz se lo lleva como puede.

El lúnes ha pasado, el pueblo se ha divertido, y ha dado tregua un tanto á sus fatigas y á sus pesares.

A otro dia van algunos de los expresados á curarse muy temprano la *crudez* en la posolería de la plazuela de Sn. José, otros hacen la curacion con el vino mismo, y ya todos fortalecidos vuelven á sus ocupaciones.

No faltan algunos infelices que son llevados en numerosa comitiva de la cárcel á la Prefectura, donde se les impone prision, multa ó trabajos forzados: infelices que son menos ébrios que ciertos personajes elevados, que no arman el escándalo que ellos, y que todo su delito consistió en ir bambaleándose cuando se iban á su casa, y á quienes aprehendió el policía ó el sereno, arrastrándolos sin piedad y hasta golpeándoles sin compasion, á la vez que ciertas personas, cuando gustan del licor y escandalizan, no hay ni quien les diga chiton; pero no hay que admirarse, pues ya se sabe que siempre la cuerda se revienta por lo más delgado, y que la del pobre es borrachera, y la del rico alegría.

CIENCIAS.

CATECISMO
DE MORAL
PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

(CONTINUA.)

CAPITULO VIII.

Deberes para con otros superiores.—Padres adoptivos, parientes, maestros, amos, gobernantes y ancianos.

P. A qué otras personas debemos considerar como superiores, y tributarles nuestra veneracion y respeto?

R. A aquellos que, sin ser nuestros padres naturales, han hecho con nosotros los oficios de tales.

P. Cómo se denomina esta especie de bienhechores?

R. Padres adoptivos: es decir, que adoptándonos por hijos, se echan sobre sí generosamente la carga de padres, constituyéndose nuestro apoyo en nuestra orfandad ó en el abandono en que nos han dejado nuestros padres.

P. Qué sentimientos debemos tener para con estos seres generosos?

R. Los de una profunda y eterna gratitud y un afecto invariable, que procuraremos tributarles en todos tiempos y circunstancias.

P. Porqué motivo?

R. Porque debemos considerar que ninguna obligacion tenían por la naturaleza para hacerse responsables de nuestra educacion física y moral, ni sujetarse á todas las molestias consiguientes á ello; y pues que generosamente han adoptado tan gravoso como molesto encargo por hacernos un bien, nosotros debemos tributarles nuestros sentimientos más tiernos y demostrarles con hechos constantes nuestro profundo agradecimiento.

P. Segun esto, cómo deberemos conducirnos respecto de nuestros padres adoptivos?

R. De la manera que ya hemos dicho respecto de nuestros padres naturales; porque si han hecho para con nosotros los oficios de estos, á nuestra vez debemos tratarles con igual veneracion y respeto.

P. A qué otras personas podemos considerar como nuestros superiores en el órden de la naturaleza?

R. A nuestros parientes, tales como abuelos y tios á quienes debemos respetar en nombre de nuestros padres.

P. Hay otras personas que sean dignas de nuestra gratitud, como superiores?

R. Sí; tales son nuestros maestros, pues debiendo á su sabér y cuidados la ilustracion que poseemos, debemos tratarles siempre con respeto y conservarles nuestro agradecimiento.

P. Cómo debemos considerar á nuestros amos?

R. Tambien como superiores á quienes estamos obligados á prestar respeto y obediencia.

P. Y cuando sin motivo nos traten con crueldad, ó nos retengan injustamente la retribucion de nuestro trabajo, ó nos manden cosas indebidas, qué debemos hacer?

R. Si no modifican su conducta, ni atienden á nuestro derecho, ni dan oído á nuestras justas reclamaciones, debemos separarnos de su servicio.

P. Qué conducta deberemos observar cuando estemos al lado de ellos?

R. Obrar con integridad y honradez, así como con una suma fidelidad, haciendo con eficacia y prontitud todo aquello que nos manden y sea de nuestro debér.

P. Qué nos está prohibido?

R. Desobedecer sus mandatos, hacer con negligencia ó mala voluntad aquello que es de nuestra obligacion; abusar de la confianza que en nosotros depositan; hurtarnos lo que pertenece á su propiedad; revelar sus secretos ó poridades de familia; hacernos cómplices de otros que intenten hacerles mal; no pervertiremos á sus hijos con malos ejemplos ó consejos, y por último, no cometeremos en su casa actos contrarios al pudor y á la decencia.

P. Quiénes son nuestros superiores más respetables en el órden social?

R. Nuestros gobernantes.

P. Cómo debemos tratarles?

R. Con profundo respeto, guardándoles to-

das aquellas consideraciones que merecen por su alta posicion, y acatando sus leyes y disposiciones.

P. Cómo debemos conducirnos para con las autoridades?

R. Con sumo respeto y obediencia.

P. Y si somos víctimas de su injusticia?

R. Nos quejaremos al superior, pero sin usar de palabras ofensivas é indecorosas.

P. Cómo debemos conducirnos con nuestros gefes de oficina, patrones y otros semejantes?

R. De la misma manera que ya hemos dicho respecto de nuestros amos.

P. A quiénes, en fin, debemos respetar?

R. A los ancianos.

P. Qué debemos hacer respecto de ellos?

R. Ver con respeto su ancianidad, no mofarnos de sus defectos, no despreciarles, no levantar la mano atrevidamente contra ellos, oir sus prudentes consejos, tributándoles los miramientos de que su edad es acreedora.

CAPITULO XI.

Deberes para con nuestros inferiores.—Hijos.

P. Quiénes son nuestros inferiores?

R. En el órden de la naturaleza lo son, en primer lugar, los hijos.

P. Cuáles son nuestros deberes para con ellos?

R. Subvenir á todas sus necesidades, cuidar de su educacion y darles el oficio, la profesion ó industria que cuadre á sus deseos y sea conforme á sus inclinaciones é inteligencia.

P. Les será lícito á los padres exponer á sus hijos recientemente nacidos?

R. Jamás deberan hacerlo; pues si es que por una extrema miseria no pueden alimentarlos ni educarlos, podrán presentarlos á las casas de caridad pública, ó impetrar el favor de personas estrañas.

P. Qué merecen los padres que por conservar un honor mal entendido ó por libertarse de los trabajos de la crianza y educacion de sus hijos, los exponen en la noche en lugares solitarios, con peligro de que mueran por la intemperie ó devorados por los brutos?

R. Semejantes padres desnaturalizados son acreedores á las penas justamente severas que las leyes humanas designan, y ademas son merecedores de la pública excecracion.

P. Cómo debemos conducirnos con nuestros hijos?

R. Con amor tierno, puro y desinteresado; tratándolos con dulzura y cariño, y no usando para con ellos de injusta é innecesaria severidad.

P. Y qué más?

R. Cuidar de no ver con preferencia á unos y con desden y frialdad á otros; porque estas odiosas distinciones engendran en las familias males de muy graves trascendencias.

P. Qué deberemos evitar?

R. Que tomen amor excesivo á personas estrañas, perdiéndoles á sus padres el afecto natural que deben profesarles; pues muchas veces por permitirles tales engreimientos, se ven hechos escandalosos entre hijos y padres.

P. Qué ejemplo de conducta debemos darles?

R. Una enteramente irreprensible que les sirva de perfecto modelo, para que así se acostumbren á dirijir la suya, no permitiéndonos ante ellos ningun acto inmoral que pueda pervertirlos.

P. Qué debemos permitirles?

R. Aquellos juegos ó recreaciones inocentes que sean propios de su edad; no contrariando su voluntad sin motivo justificado; no exasperarlos sin razon, ni mucho ménos exijir de ellos lo que no sea conforme con su naturaleza ó con sus años.

P. Qué debemos procurar respecto á su instruccion?

R. Ponerlos bajo la direccion de maestros inteligentes, cuyas buenas costumbres sean notorias, y bien conocida su prudencia y acierto en la enseñanza.

P. Qué debemos inspirarles?

R. Amor al trabajo, aversion á la vagancia y holgazanería; porque estas son las fuentes indefectibles de muchos vicios.

(Continuará.)

LITERATURA.—POESIAS.

CANCIONES.

(Continúan.)

XXI.

LOS ZELOS.

He visto posar tus ojos
En mi rival con ternura,
Y he visto en tu frente pura
Escrita la falsedad.

¡Oh! dime si ya le amas;
Si mi pasion traicionaste,
Y si tu palabra hollaste
Con torpe infidelidad.

XXII.

LA TRANQUILIDAD.

¡Oh! gracias, gracias, que del pecho mio
Arrancaste tan fuerte pesadumbre,
Disipando mi cruel incertidumbre,
Diciendo que me amas solo á mí.

Y ya que reproduces ante el cielo,
De no olvidarme el santo juramento,
Yo, á mi vez, te protesto con mi acento,
Que juro idolatrarte solo á tí.

XXIII.

A UN SAUCE.

Sauce frondoso, á cuya sombra amiga
Y al dulce lado de la amada mia,
He pasado las horas de alegría
Que debo á mi destino bienhechor.

Quiera el cielo que nunca tu follage
El invierno marchite con su yelo,
Para que seas tú sobre este suelo
El tierno confidente de mi amor.

XXIV.

FELICITACION.

Ya aparece en el Oriente
El bello disco del sol,
Colorando refulgente
El espacio de arrebol.
De tu sueño,
Dulce dueño,
Despierta ya esta ocacion;
Y escucha
De tu amante
La tiernísima cancion.

Su cáliz abren las flores,
Del cefirillo al rumor,
Y llenan con sus olores
El éter embriagador.
De tu sueño,
Dulce dueño,
Abandona la quietud,
Y recibe
Bondadosa
La cancion de mi laud.

Ya las aves en sus trinos
Nos dejan oir su voz,
Y sus ecos matutinos
Repite el aire veloz.
De tu sueño,
Dulce dueño,
Deja ya el grato solaz,
Y acoje
Cariñosa
De mi cítara el compaz.

Ya las cristalinas fuentes
Murmuran con dulce son,
Y desatan los torrentes
De sus aguas el turbion.
De tu sueño,
Dulce dueño,
Deja el reposo letal,
Y recibe
Los acentos
De mi lira musical.

Tu cumpleaños, hermosa,
El tiempo vino á traer;
Y natura presurosa
Te saluda con placer.
De tu sueño,
Dulce dueño,
Deja el tranquilo sopor,
Y recibe

Los acentos
De tu amante trovador.

XXV.

EN EL CAMPO.

Mira qué frescas las gallardas flores
Que bordan las campiñas y el pensil;
Qué variados del campo los verdores
Que hace brotar el delicioso Abril.
Ven, y gocemos
De la natura
Esa hermosura
Que aquí se ve:
Ven, y á la orilla
Del manso rio,
El amor mio
Te cantaré

Mira cómo los rápidos torrentes
Se desploman violentos del peñon;
Y mansas, á la vez, las limpias fuentes
Van caminando con tranquilo son.
Ven, y gocemos
De la natura
Esa hermosura
Que aquí se ve:
Ven, y á la orilla
Del manso rio,
El amor mio
Te cantaré.

Oye cómo el cenzontle y el jilgero
Dejan oir su trino musical,
Remedando del ángel hechicero
El concento divino y celestial.
Ven, y gocemos
De la natura
Esa hermosura
Que aquí se ve:
Ven, y á la orilla
Del manso rio,
El amor amor mio
Te cantaré.

(*Continuarán.*)

CIENCIAS.

DICCIONARIO MICHOACANO.

COMPRENDE LAS BIOGRAFIAS EN COMPENDIO DE LOS MICHOACANOS NOTABLES, LA NOTICIA DE TODAS LAS POBLACIONES DEL ESTADO, ASI COMO LA DE LOS ANIMALES, VEGETALES Y MINERALES QUE SE ENCUENTRAN EN EL MISMO.

A.

(Continúa.)

ACUITZIO. (Concluye) Los ranchos de Simpanco, Torrecilla, Compichahua, Ciénega y Cuirínio tienen 1,219 habitantes, de esta manera: 401 solteros, 189 casados y 35 viudos, ó sea 625 hombres, de los cuales todos son indígenas, 45 saben leer y 23 escribir; ademas 364 solteras, 194 casadas y 36 viudas, ó sea 594 mugeres, de las cuales todas son indígenas, 9 saben leer y 1 escribir.

El pueblo de Huiramba tiene 1,889 habitantes, de este modo: 584 solteros, 360 casados y 31 viudos, ó sea 975 hombres, de los cuales 711 son indígenas, 111 saben leer y 69 escribir; ademas 471 solteras, 362 casadas y 81 viudas, ó sea 914 mugeres, de las cuales 719 son indígenas, 27 saben leer y 7 escribir.

Por último, los ranchos de Fontezuelas y Joya tienen 1,264 habitantes en esta forma: 426 solteros, 200 casados y 13 viudos, ó sea 369 hombres, de los cuales todos son indígenas, 41 saben leer y 23 escribir; ademas 368 solteras, 206 casadas y 51 viudas, ó sea 625 mugeres, 608 son indígenas, 12 saben leer y escribir 1.

Resulta de aquí que la municipalidad de Acuitzio se compone con el suyo de ocho pueblos, una hacienda y cincuenta ranchos, en todos los cuales tiene 96,371 habitantes, de esta manera: 6,874 solteros, 3,537 casados y 415 viudos, ó sea 10,826 hombres, de los cuales 4,076 son indígenas y 6,750 no lo son; 753 saben leer y 589 escribir; ademas 6,337 solteras, 3,617 casadas y 830 viudas, ó sea 10,784 mugeres, de las cuales 4,018 son indígenas y 6,736 no lo son: 239 saben leer y 123 escribir.

Acuitzio, en lo eclesiástico, es curato y linda con el de Etúcuaro al Oriente, el de Tacámbaro al Sur, el de Huiramba al Poniente, y el de Tiripitío al Norte.

En lo político es cabecera de municipalidad, perteneciente al Distrito de Morelia; linda aquella por el Oriente con la de Indaparapeo; por el Poniente con la de Pátzcuaro, por el Norte con la de Morelia y por el Sur con la de Tacámbaro.

En lo rentístico es receptoría que pertenece á la Administracion de Morelia.

Forma parte del 7º Distrito electoral y en consecuen-

cia, vota en Tacámbaro, siendo de tanta importancia, que Acuitzio decide siempre las elecciones en dicho colegio, por lo cual los políticos procuran atraerlo á su partido.

En lo judicial, pertenece al Distrito de Morelia.

Su Ayuntamiento se compone de tres Regidores.

El Presidente del Ayuntamiento ejerce conforme á la ley las funciones políticas y tiene á su cargo el Juzgado del Registro Civil.

Tiene dos Alcaldes municipales, siendo uno de ellos indígena, y el otro de los que llaman todavía gente de razon.

En Acuitzio hay una Escuela pública para niños.

La estafeta está servida por un particular.

El clima de dicho pueblo es verdaderamente saludable; pues siendo frío el temperamento y estando siempre purificada su atmósfera por los vientos de la sierra, son raras las enfermedades, y las epidemias no tienen allí considerable desarroyo.

Sus aguas son potables, cristalinas y de sabor agradable.

El pueblo se surte de varios ojos de agua que hay en sus orillas, siendo los principales los llamados Querérimo, Huérate grande y Huérate chico, los Higos, &.

Pasa por la orilla de la poblacion un rio que mueve un molino de trigo, y riega los terrenos por donde atraviesa.

Las tierras de Acuitzio son generalmente de pan llevar, y en consecuencia muy feraces para la agricultura, especialmente las que llaman de la Vírgen, cuya exhuberancia es prodigiosa.

Por tanto, en Acuitzio se produce y con abundancia el maiz, el trigo y las legumbres, especialmente la haba, de la cual hay sembrados extensos y la expenden por lo comun cocida en el mercado de la poblacion y en los inmediatos, especialmente en Morelia.

Las hortalizas se producen tambien perfectamente.

No son muy afectos en Acuitzio al cultivo de las flores, si lo fueran habría bonitos jardines, tanto particulares como públicos, puesto que el terreno es demasiado fértil y abundante el agua.

Los vecinos, pues, de Acuitzio se dedican con buen éxito á la agricultura, y más especialmente al corte de maderas para construccion, de la cual llevan numerosas carretas á Morelia y al Estado de Guanajato, pues tienen inmediatos los montes donde se produce con abundancia el pino.

La madera que exportan es de yarin blanco y colorado: tablas y tablones, vigas de todos gruesos y tamaños, desde las enormes gualdras hasta las delgadas guanajuateñas, tejamanil, latas y morillos para construccion de tejados.

Los que llevan madera á Morelia, se sitúan muy temprano los juéves en la plazuela de la Soterraña, donde es el mercado de aquella.

Estando la propiedad suficientemente repartida en Acuitzio, siendo que la agricultura y el corte de maderas son bastante explotados por los naturales del lugar, no es extraño que Acuitzio presente bastantes recursos al hombre laborioso, y que se encuentren indígenas y otros particulares perfectamente acomodados.

Por otra parte; esa misma division de la propiedad facilita los contratos y transacciones mercantiles, por lo cual es provechoso el protocolo.

Hay, en lo que cabe, cierta ilustracion en Acuitzio, y así no es remoto ver á un indígena bastante práctico en la política y el foro.

Los indígenas de dicho pueblo son afectos á los litigos judiciales, de ahí es que constantemente ocupa su atencion el nombramiento de apoderados, y los pleitos sempiternos en los juzgados de Morelia y Tacámbaro.

Sobre este punto tienen una inconstancia notoria: cuan presto son patrocinados por un abogado, ya lo son por otro, y otro, y otro: perjudicándoles bastante esta versatilidad, porque sus asuntos no tienen una marcha uniforme y siempre estan empezando para no acabar nunca.

Ursino Alipio, Melesio Ramirez y Antonio Caliz son los indígenas que estan disputándose siempre el podér de Acuitzio, y la Prefectura de Morelia se encuentra siempre acribillada por los parciales de los aspirantes referidos, que no cesan de trabajar porque sea apoderado el que es de su devocion.

Como es natural, siempre los naturales estan divididos, los litijios no cesan, y los chismes y las acusaciones y las gestiones judiciales estan agitando por desgracia á ese pueblo, que debería siempre dedicarse exclusivamente á su trabajo y abandonar las rencillas y los pleitos jurídicos.

Las personas principales y de notable influencia en Acuitzio son D. Pablo Manjarres y sus hijos D. Mariano y D. Francisco; D. Nicolaz y D. Jesus Alejandre, D. Nicolaz Cervantes, y otros varios.

Entre los indígenas figuran notablemente D. Simon y D. Lázaro Huerta, Ursino Alipio, Blas Pacheco, Antonio Caliz y otros muchos.

El pueblo de Acuitzio es verdaderamente risueño y agradable: tiene en lo que cabe una bonita plaza donde se hace el tianguis los domingos, una parroquia regular donde se venera como santo patrono á Sn. Nicolaz obispo, portales á las aceras de Norte y Sur, un cementerio donde podría colocarse un jardin, tiendas abiertas de aborrotes y ropa con regular surtido de Morelia, una botica, dos fondas donde sirven regular, y un local donde hacen su despacho los Alcaldes municipales y celebra sus acuerdos el Ayuntamiento, y en fin, una cárcel reducida y poco segura.

Las calles de la poblacion son anchas, rectas y de buen piso, sus casas graciosas y aseadas, pintadas las más.

Un incendio, producido por un ataque que hicieron á la plaza los rebeldes de 1870, destruyó la bonita casa de altos del Sr. Alejandre, situada en la plaza principal.

Acuitzio es punto de tránsito para Tacámbaro y el Sur de Michoacan por ese rumbo.

En su municipalidad se encuentran las famosas caleras de Etúcuaro que surten á Morelia de cal, tanto amarilla como blanca.

En sus inmediaciones se dan abundantes y sabrosas frutas: los durasnos, las guayabas, limas, &. se encuentran en su mercado.

Los derroteros de Acuitzio son los siguientes:

De Acuitzio Morelia, sin pasar por Tiripitío y es el camino más corto. De Acuitzio á la hacienda de Sn. Antonio Coápan; al pueblo de Santiago Undameo; á Sta. Mónica; á Santa María; (hácia un lado del pueblo por el Sr. del Puerto,) á Morelia. Hay de distancia nueve leguas.

De Acuitzio á Morelia, pasando por Tiripitío y en consecuencia camino más largo. De Acuitzio á Sn. Antonio Coápan; á Tiripitío; á la Puerta del Atole; á Santiago Undámeo; á Santa Mónica; á Santa María. Diez leguas de distancia.

De Acuitzio á Morelia por la hacienda de la Huerta. De Acuitzio á Coápan; á Tiripitío; á Undameo (sin llegar al pueblo, sino tomando la direccion Norte ántes del puente) á la hacienda de la Huerta; á Morelia. Nueve y media leguas.

De Acuitzio á Morelia por la hacienda á Santa Rosalía. De Acuitzio á Huajumbo, á Sta. Rosalía; á Sta. Mónica; á Sta. María; á Morelia. Nueve leguas.

De Acuitzio á Tacámbaro. De Acuitzio á Huajumbo; á Arroyo hondo; á la Guardia; á Cruz del Plato; al Meson; á Yoricostio; á Piedra del Molino; á Machúparo; á Tacámbaro. Catorce leguas.

De Acuitzio á Etúcuaro por el camino más corto, aunque el menos bueno. De Acuitzio al Zopilote; á Sn. Pedro; á Etúcuaro. Cuatro y media leguas.

De Acuitzio á Etúcuaro por el camino más largo pero mejor. De Acuitzio á Huajumbo; á Cruz Gorda; á Isiparápio; á Sn. Pedro; á Etúcuaro. Cinco leguas.

De Acuitzio á Pátzcuaro. De Acuitzio á la Yerbabuena; á Huiramba; á Quirínguaro; á Callejones; á Pátzcuaro. Diez leguas.

El Santo patrono de Acuitzio es, como hemos indicado ya, Sn. Nicolaz Obispo; en consecuencia, la funcion titular se verifica el 10 de Setiembre; sin embargo, cuando cae en dia de trabajo, se trasfiere la funcion para el inmediato domingo.

Los naturales son los que hacen el gasto de ella, y para el efecto cada año elijen entre ellos mismos nuevos *cargueros*, es decir, personas á cuyo cargo está la funcion del Santo.

Todo el año estan los infelices indígenas trabajando para hacerse de fondos á fin de hacer los respectivos gastos, y hay algunos que, no bastándoles lo adquirido para el efecto, se ven en el caso forzoso de vender sus tierras, sus bueyes ó lo más precioso que tienen para dar cumplimiento.

El dia de la funcion, Acuitzio presenta un aspecto muy animado. Concurren de todas las rancherías y poblaciones inmediatas; y aun cuando los caminos estan intransitables, por ser la temporada de las aguas, la concurrencia nunca disminuye ni escasea.

Así pues, el dia de la fiesta van de Morelia vinateros, fonderas, &. á poner cantinas y vendimias; comerciantes en pequeño de ropa, mercería y otras mercancías; carcamaneros, jugadores de chuza y lotería y, en fin, una muchedumbre de gente alegre.

Vienen de tierra caliente los *pintos*, ó surianos, con su camisa de fuera y su respectivo machete á bailar y emborracharse, los rancheros de las haciendas y lugares vecinos á pasear á sus mugeres, siendo muchas de estas de una prodijiosa hermosura; y por último, varias personas de la capital atraídas por el placer de la fiesta ó por la espectativa de algunas ganancias.

Los mesones del pueblo se llenan de concurrentes, y aun en varias casas particulares hay alojados.

En la plaza se levantan tejados para las cantinas, puestos de fiambre, loterías, &. los portales estan obstruidos por los mercaderes foráneos, y las calles todas inundadas de concurrencia.

La víspera de la funcion tienen lugar en la noche unos bonitos fuegos artificiales que se repiten en la siguiente.

El castillo se coloca en el cementerio de la iglesia, es muy grande y variado, y por lo mismo muy costoso; ántes de que enciendan aquel, recorre el cementerio y la plaza un torito, (á semejanza de los del carnaval) acompañado de indígenas mugeres, con sombrero ancho y banderas de pañuelos: comienzan por bailar el toro en el juzgado, donde estan en concurrencia los Alcaldes, los munícipes y demas principales; el licor no escasea, así es que la alegría y la animacion van en aumento.

Cuando sale de allí el torito se va para el curato acompañado de todos los circunstantes, le baila al señor cura, y lo traen en comitiva al cementerio donde todos toman asiento.

A esa hora no cabe un alfiler, como vulgarmente se dice, en la plasita, los portales y calles circunvecinas; la concurrencia es numerosísima.

La música de viento, (música de pueblo, se entiende) da al aire sus estrendosos acentos; la tambora, los violines y las chirimías tocan sin tregua ni descanso; varias músicas de guitarras blancas hacen oir jarabes y sones á cuyo compaz bailan en los puestos y en las cantinas los pintos, los rancheros y los indígenas: la voz de las cantadoras, los gritos de los ébrios, y el murmullo de la concurrencia forman una confusion interminable.

Los carcamaneros, los del juego de lotería y chuza no dejan de gritar á su manera; y el ruido de los demas que recorren las calles completan el bullicio general.

A la hora de estilo se quema el castillo, los muchachos silvan como de costumbre, las músicas no cesan y los concurrentes se divierten.

Cuando aquel concluye, las campanas de la iglesita repican alegremente, la concurrencia se disemina y la alegría prosigue.

Entre tanto unos duermen, otros se emborrachan, cantan y bailan toda la noche.

A otro dia tiene lugar la funcion: la plaza presenta siempre un constante movimiento, puestos de frutas propias de la estacion, de carne salada ó cecina, de quesos y asaderas, &. se ven en todo el mercado.

Los indígenas cargueros preparan grandes comelitones para la comunidad y demas convidados: enormes ollas de *corundas*, tamales, &. se preparan en las casas de aquellos; se matan las reses suficientes, y el aguardiente, el pulque y el charape se brindan por los comprometidos.

Al primero que se obsequia es al señor cura y á las autoridades, siguiendo despues todos los indígenas.

Las danzas recorren todo el dia las calles del pueblo; bailan en el curato, el juzgado y las casas principales, y las músicas no cesan.

Ni la lluvia, que regularmente no deja de caer en esos dias, ni el lodazal que se forma en las calles y plazas son suficientes á enfriar el entusiasmo popular.

De contado que no faltan riñas, heridos y otras desgracias; pero esto es *pecata minuta* ante la alegría que disfruta la generalidad.

A pocos dias se solemniza el 16 de Setiembre, aunque no con el aparato que el dia del Santo patrono: pronuncia el discurso el preceptor, ó el que figura en el pue-

blo como más inteligente.

Para terminar este artículo diremos, que Acuitzio por sus muchos elementos de prosperidad con que cuenta está llamado por el destino á seguir progresando y á ser algun dia una de las poblaciones importantes del Estado. Los gobiernos deberían estimularle y sus vecinos poner todos sus esfuerzos para engrandecerlo.

(*Continuará el Diccionario.*)

LITERATURA.—POESIAS.

A LA
INMACULADA MARIA.

HIMNO RELIGIOSO.

¡Cuán bella y graciosa eres, oh amabilísima y deliciosísima princesa!
EL CANTAR DE LOS CANTARES.

CORO.

SALVE Á TÍ, VÍRGEN PURA Y GRACIOSA,
DEL ETERNO LA MADRE DIVINA,
PARA TÍ EN EL EMPÍREO DESTINA
REGIO TRONO Y MAGNÍFICO DIOS.

I.

COMO el lirio que crece en los valles,
Del pensil cual la blanca azucena,
De hermosura y de gracia eres llena,
Hija excelsa del grande Jehová.
La alba luna á tus plantas se humilla,
Las estrellas coronan tu frente,
Y el gran astro del dia fulgente
A tu lado adornándote está.

Salve á tí, &.

II.

Eres bella: tu frente apacible
No se ve de la culpa manchada,
Y es muy tierna la dulce mirada
Que en tus ojos se ve radiar.
Son de rosa tus suaves mejillas,
Son tus labios de nácar muy bello,
Es de cisne tu cándido cuello
Que las gracias supieron formar.

Salve á tí, &.

III.

Con el dulce licor de tu pecho
Al Dios mismo le diste alimento;
Tu regazo, María, fué asiento
Del augusto y eterno Criador.
¡Oh! por eso á tu súplica tierna,
Él detiene el furor de su ira,
Y del hombre el castigo retira,
Obsequiando tu ruego de amor.

Salve á tí, &.

IV.

Tú sufriste en el Gólgota horrendo
El tormento más cruel y prolijo,
Cuando viste en la cruz á tu hijo
De amargura y dolor espirar.
Y al tenerle despues en tus brazos,
Y al su cuerpo cubrir con tu manto,
De tus ojos purísimo el llanto
De Jesus fué la frente á mojar.

Salve á tí, &.

V.

¡Ay! entónces, cual tórtola triste
Que se queja en el bosque sombrío,
Tu dolor lamentaste, que impío,
Tu infeliz corazon destrozó.
Comprender nadie pudo tu duelo,
Que era inmenso, sin par, infinito;
Mas de entónces el hombre proscrito
Una madre en tí sola miró.

Salve á tí, &.

VI.

¡Una madre! decid, ¿y es posible
Que aceptáras por hijos y hermanos
A los mismos que crueles, tiranos,
Te causaron tan grande dolor?
¿Y pudiste con pecho sereno
Retornar tu mirada bendita
A la turba incensata, maldita,
Que la vida quitó al Redentor?

Salve á tí, &.

VII.

Sí; que es grande, magnífica y suma
La piedad que tu pecho alimenta;
Tú, por eso, en la negra tormenta
De la vida nos puedes salvar:
Tú, por eso, cual fúlgida estrella
Que en los cielos sus rayos envía,
Nos enseñas ¡oh Madre! la vía
Que á tus brazos nos pueda llevar.

Salve á tí, &.

VIII.

Tú, por eso, con mano benigna
Nos ofreces alivio y consuelo,
Cuando así lo pedimos al cielo
Agobiados de negra afliccion.
Porque eres del hombre el amparo;
Su refugio, su bien, su tesoro;
Y tú eres ¡oh Vírgen que adoro!
Del mortal el feliz paladion.

Salve á tí, &.

IX.

¡Madre, Madre! por eso retorna
Hácia nos tu mirada divina,
Nuestra planta, Señora, encamina
Por la senda florida del bien.
Como Reina, á tu pueblo proteje;
Como Madre, á tus hijos ampara;
Como Hermana, benigna prepara
A los hijos de Adam el Eden.

Salve á tí, &.

X.

Con tu luz nuestro cielo ilumina,
Nuestro amor con tus rayos excita,
Y en tu llama ardorosa y bendita
Nuestros pechos incendia veloz.
Nuestras súplicas tiernas acoje,
Nuestras almas recibe bondosa,
Y preséntalas luego amorosa,
Con tus manos sagradas, á Dios.

Salve á tí, Vírgen pura y graciosa,
Del Eterno la Madre divina
Para tí en el empíreo destina
Regio trono y magnífico Dios.

ARTES.

DIBUJO LINEAL

(Continua.)

CAPITULO X.

Instrumentos necesarios para el dibujante.—De la regla.—Del compaz y sus varias especies.—De la escuadra.—Del trasportador.—La cuadrícula.—Del pantógrafo.—Del lápiz y sus diversas claces.—Cortaplumas, rascadera, esfuminos y restiradores.

P. ¿Qué instrumentos necesita el dibujante para trazar las figuras descritas y resolver los problemas geométricos que se presentan al dibujar?

R. La regla, el compaz, la escuadra, el trasportador, la cuadrícula, el pantógrafo y el lápiz.

P. ¿Cuál es la regla?

R. Un instrumento comunmente de madera y algunas veces de metal, de longitud arbitraria, cuyos cantos ó filos deben ser forzosamente derechos, que no presenten ningun tropiezo, ni tengan la más ligera curbatura.

P. ¿Cómo nos convenceremos de que la regla tiene las condiciones referidas?

R. Mirándola de escorzo por un estremo y con un solo ojo, pues así se hace perceptible la menor curbatura ó alaves.

P. ¿Qué más necesita tener la regla?

R. Ser plana, fleccible y de madera bien curada.

P. ¿Cómo se usa este instrumento?

R. Cuando se quiere tirar una recta de un punto á otro, se hace coincidir la regla por sus extremidades con los punpuntos dados, y luego se lleva el lápiz, pincel, pluma ó con lo que quiera tirar la línea ó raya, de izquierda á derecha ó de arriba á abajo.

P. ¿Qué entendemos por compaz?

R. Un instrumento, generalmente de metal, aun cuando algunas veces es de madera, que tiene dos partes longitudinales que se llaman piernas, terminadas en punta por uno de sus extremos, y por el otro estan unidas jirando sobre sí, cuya parte se llama cabeza del compaz.

P. ¿Y es tan solo de una sola pieza?

R. Por lo comun así es, aun cuando tambien se usa de varias, para cuando se ofrece describir arcos con el lapicero ó el tiralíneas, añadiendo además, si se quiere, una pieza que se llama largadera y que sirve para prolongar la pierna del compaz, á fin de describir arcos ó círculos de radio mayor que el que de ordinario describe el compaz; por último, se abre y se cierra segun se necesita.

P. ¿Y solamente para describir arcos y círculos sirve el compaz?

R. Nó; pues que tambien se emplea con mucha utilidad para tomar la dimension de un objeto ó figura cualquiera, y trasportarla á la superficie en que estamos dibujando.

P. ¿Cuántas especies hay de compaz?

R. Varias: el ordinario, que es el que acabamos de describir, el de reduccion y el de proporcion

P. ¿Cuál es compaz de reduccion?

R. El que se compone de dobles brazos ó piernas, cuya longitud varía segun la posicion del boton central, al derredor del cual jiran, estando graduados de tal modo que segun la colocacion conveniente del boton, así se tiene una distancia cualquiera, dividida en mitad, tercia, cuarta ó más partes.

P. Esplicad más detenidamente el uso de este compaz.

R. Cuando se quiere obtener la mitad, por ejemplo, de una distancia ó de una línea dada, se afloja el tornillo que tiene el boton central y se baja este, haciendo coincidir la parte saliente del brazo del compaz con el número 2 que se ve en la escala que tiene marcada el otro brazo; entónces se aprieta el tornillo para fijar el boton central, se toma con los brazos más largos del compaz la distancia que se quiere dividir por mitad, y entónces los brazos más cortos señalan por sí mismos la mitad de la distancia expresada. Cuando se quiere que sea tercia, cuarta, ó quinta parte, se baja el boton hasta los números 3, 4 ó 5 ya dichos.

P. ¿Cuál es el compaz de proporcion?

R. Un instrumento que está fundado en el mismo principio que el de reduccion, pero que tiene más usos que este.

P. ¿De qué consta?

R. De dos reglas de igual longitud, unidas en uno de sus extremos por una charnela, cuyo centro es el punto de concurso de los bordes interiores de las dos reglas, estas reglas tienen diferentes divisiones intituladas partes iguales, cuerdas, polígonos, planos, sólidos, metales, &.

P. ¿Qué se denomina escuadra?

R. A un instrumento generalmente de madera y de figura de triángulo; es de mucho uso, y está sujeto á las mismas condiciones que la regla en cuanto á su buena construccion.

P. ¿Para qué se usa?

R. Como uno de los ángulos es recto, sirve para tirar perpendiculares, y tambien haciéndola deslizar á lo largo de una regla fija, para trazar líneas paralelas.

P. ¿A qué instrumento se le da el nombre de trasportador?

R. A un semicírculo de metal dividido en 180 partes iguales.

P. ¿Cómo se usa?

R. Aplicando su centro al extremo de una horizontal, de modo que coincida con la del diámetro del semicírculo, y la inclinacion de la diagonal que cae sobre aquella determina el número de grados que vale el ángulo que comprende.

P. ¿Qué instrumento ó aparato recibe el nombre de cuadrícula?

R. A un cuadrado de madera de un tamaño arbitrario, que está en su interior cruzado por cuerdas ó hilos longitudinales y trasversales, de manera que formen pequeños cuadrados de un solo tamaño.

P. ¿Cuál es el modo de usarla?

R. Se coloca la cuadrícula sobre la estampa ó pintura que se trata de copiar, de manera que coincida en sus extremos laterales con los lados del original; despues se trazan ligeramente en el papel ó lienzo, donde se va á hacer la copia, tantas líneas cuantas cuerdas ó hilos tiene la cuadrícula, y se va copiando despues con mucha facilidad cuadrito por cuadrito lo que marca el original y queda una copia exacta.

P. ¿Y se pueden hacer copias solamente de un solo tamaño; es decir, que la copia sea de las mismas dimensiones que el original?

R. Nó; pues que salen copias más grandes ó más chicas que el original, nada más que en este caso, si el original es mayor que la copia, los cuadrados son más grandes en aquel y más chicos en esta y al contrario, pues siempre debe ser el número igual.

P. ¿De qué manera se suple la cuadrícula?

R. Se divide ligeramente la orilla del original en partes iguales, y se fijan hilos en los puntos marcados de modo que puedan quitarse despues fácilmente; se marcan en el papel con lápiz otras tantas divisiones longitudinales y trasversales; y cuando está hecho ya el bosquejo, se quitan las cuerdas ó hilos del original y que formaron transitoriamente la cuadrícula.

P. ¿Qué es *pantógrafo?*

R. Un instrumento que se emplea para copiar inmediatamente y de una manera continua una figura cualquiera, reduciendo todas sus dimensiones á una relacion dada.

P. ¿De qué se compone?

R. De un paralelógramo de cuatro reglas que giran al derredor de articulaciones ó de clavijas colocadas en los cuatro puntos de concurso.

P. ¿Cómo se usa?

R. Se pone en el punto superior de concurso de la derecha un lápiz y en el inferior una punta ó aguja; se coloca esta en el original, y el lápiz en el papel donde va á hacerse la copia, y la disposicion del aparato es tal que, haciendo girar la punta de la aguja en el sentido que marca el original, va haciendo lo mismo el lápiz, colocado en el otro extremo, dejando trazada, en consecuencia, sobre el papel de la copia una figura igual.

P. Por último, ¿qué instrumento se llama lápiz?

R. Una barrita longitudinal hecha de una sustancia que pueda dejar fácilmente un rastro negro, blanco ó de cualquiera color, á cuyo efecto se le hace punta aguda con un cuchillo ó navaja.

P. ¿Cuántas especies hay de lápiz?

R. Varias: tales como los que venden ordinariamente en el comercio, cuya barrita de lapizlázuli está dentro de un cilindro de madera suave fácil de tajar: los hay más ó ménos suaves, y se debe en todo caso, para dibujar preferir estos últimos; se encuentran de varios colores, pero los mejores son negros: lápiz artificial, que son unas pequeñas barras cuadradas de construccion extranjera, que llaman regularmente Conté, por el nombre de su autor; esta especie de lápices se fijan por un extremo de un aparatito de metal que se llama lapicero, el cual se ajusta y fija por medio de un anillo corredizo.

P. ¿Qué otros hacen el oficio de lápiz.

R. El jis y el carboncillo; el primero se compone de yeso molido y preparado con ligera agua de pegadura, formándose de la masa unas barritas cilíndricas que, ya secas, se les forma punta y se se dibuja con ellas; y el carboncillo se hace de trozos pequeños de varas de membrillo, romero, avellano, sauce y brezo que se carbonizan y

sacándoseles punta se dibuja sobre superficie clara.

P. ¿Qué otros instrumentos sirven para dibujar?

R. La pluma, el pincel y el buril: la primera se usa cuando se dibuja sobre el papel, imitando el grabado; debe de ser la pluma suave, de punta aguda y la tinta de un negro parejo; el pincel se emplea cuando se pinta con colores ya al temple ó disueltos en agua, ó al óleo, esto es, preparados con aceite; y el buril ó cincel cuando se dibuja sobre una superficie dura.

P. ¿Qué otros instrumentos ó útiles necesita el dibujante?

R. El cortaplumas, la rascadera, los esfuminos y los restiradores.

P. Describid todos estos.

R. El cortaplumas ó navaja, se emplea para hacer punta á los lápices; la rascadera, que es una tablita con un trozo de lija en ambas caras, ó bien un cajoncillo pequeño con un desliz hácia adentro recubierto de marmaja fina, sirve para afinar la punta de los lápices, principalmente de los artificiales y carboncillos; los esfuminos, que son unos cilindros pequeños más ó ménos gruesos de papel poroso, bien arrollado y apretado, que se taja en punta, se emplea para desvanecer las sombras; y por último, los restiradores, que son unos tableros de yarin ó de cedro de varios tamaños, con gárgoles en los extremos para que no se enchuequen, sirven para fijar el papel donde se va á dibujar y se restira, y son muy cómodos; porque, á la vez de ser portátiles, se les da la inclinacion que se desea, para dibujar con toda comodidad.

P. En fin, ¿qué otras cosas debe adquirir el dibujante?

R. Goma elástica para borrar las líneas erradas; acerca de esto se recomienda una preparacion que hay en el comercio, á propósito para esto, cuyo fabricante es G. Lohse Uhrlau, y por un extremo se borra lo de lápiz, y por el otro lo dibujado con tinta.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

¡BENDITA SEAS!

SONETO.

¡Bendita seas, celestial criatura!
Sí; ¡bendita mil veces y otras ciento,
Que mis antiguas horas de tormento
Las trocaste en instantes de dulzura!

De tu sencillo amor con la ternura
Me brindas tan dulcísimo contento,
Que de ayer los pesares ya no siento,
Ni aun envidio del cielo la ventura.

Rugió en el horizonte de mi vida
Una vez la borrasca desatada,
Y fué por el dolor mi alma abatida.

Mas su potencia miro contrastada,
Que el iris de la calma apetecida
Brilló al dulce podér de tu mirada.

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

EL CORPUS.

¿Quién no se llena de regocijo y palpita de alegría al oir las sonoras esquilas de nuestra hermosa catedral? ¿Y quién es aquel que no suspira acordándose, al oirlas, del famoso Juéves de Corpus, que es cuando, al parecer, sonaban con más hermosura y entusiasmo?

¡Ah! no hay moreliano alguno que no sienta en su corazon el contento al oir el timbre magestuoso de esas campanas armoniosas de nuestra metropolitana, y que no se acuerde al instante de la celebérrima procesion denominada el Corpus, que ántes excitaba el entusiasmo público.

Pero ¿en qué consistía esa famosa procesion? ¿Cómo era? ¿Qué tenía de particular y de bello?

Eso es precisamente de lo que vamos á ocuparnos en el presente artículo, constantes en la tarea de dejar consignada la descripcion de nuestras antiguas costumbres.

Quien desee, pues, saber cómo era en otros tiempos en Morelia el *Corpus Cristi*, sírvase recorrer las siguientes líneas que vamos á trazar con ese objeto.

Desde la antevíspera de la solemnidad se comenzaba á poner en los puntos de tránsito, especialmente en aquellos que se encontraban descubiertos y al aire libre, la enramada que servía á la vez de adorno, y de resguardo á los ardientes rayos del sol, que en esa vez parecían ser más abrasadores.

La enramada era de tul (vulgarmente *tule*) la parte de arriba ó cobertizo, y los sostenes ó morillos recubiertos de yerva, como mastranzo, flor de Santa María ó cualquiera otra, colocándose entre aquellos, mecates adornados de flores llamadas de corpus.

Despues fué sustituida la enramada con una vela elegante de lona muy fuerte con ondas en las orillas, ribeteadas de carmesí, que producía un efecto magnífico: esta vela se estrenó por los años de 1854 ó 55.

La enramada primero y despues la vela se colocaba desde la puerta de la Catedral que ve al Oriente hasta la entrada al portal de Aldama; á continuacion, en el espacio que queda de este al de Allende, en seguida de este al de Matamoros, luego al de Hidalgo, despues al de Iturbide, y por último, en contorno de la plaza de S. Juan de Dios, que era la estacion del Corpus.

La vela era sostenida por unas vigas gruesas, á propósito para el objeto, colocadas de trecho en trecho hácia uno y otro lado.

El adorno en esos puntos de tránsito consistía, pues, únicamente en la enramada y despues la vela, y en las flores y yerba silvestres que se colocaban de la manera ántes dicha, ó se regaban en el suelo.

No sucedía lo mismo en los portales; pues allí los dueños de los establecimientos mercantiles que estan situados

en dichas localidades, ó los propietarios de las casas allí ubicadas, se esmeraban en adornar el frente respectivo de una manera vistosa y elegante.

A uno y otro lado se colocaban grandes macetas de hortencia que ostentaban sus anchas hojas verdes, y sus flores de un color de rosa ó azul apacibles; se intercalaban algunas otras plantas esquisitas que, á la vez que recreaban la vista, alhagaban el olfato con sus esquisitos perfumes.

Se cubrían las paredes en unas partes con heno ó *pashtle*, en otras con yerba verde, como alfalfa, mastranzo, &. que servía de fondo y techumbre, y se salpicaban al descuido, pero con gracia, ya con flores naturales, con estrellas de papel dorado ú otros adornos por el estilo que producían un efecto magnífico.

Un número infinito de esferas de cristal de todos colores y tamaños aumentaban el adorno de una manera bellísima y graciosa.

En todos los intersticios laterales y en los pilares del portal se colgaban grandes cuadros de salon, representando pasajes bíblicos, paisajes, &.: ya eran magníficos grabados en acero, estampas litográficas perfectamente iluminadas, ó pinturas al óleo en marcos dorados con sus correspondientes vidrios.

Enormes espejos reposando en ricas y elegantes consolas de madera de rosa, con sus respectivos candelabros ó floreros, columnas truncadas sosteniendo jarrones de yeso ó de porcelana con *buquets* de flores naturales, y otros muebles esquisitos, trasportados de los salones de nuestros ricos, constituían el adorno de los portales.

A esto hay que agregar una multitud de jaulas perfectamente adornadas, conteniendo pájaros de armonioso y variado canto: zenzontles oriundos de Apaseo y de Celaya; que cantaban juguetillos musicales ó trozos de walses, danzas &.; jilgueros traídos del Real de Otzumatlan que alzaban sus trinos armoniosos y sonoros; clarines de la selva, procedentes del Estado de Veracruz, cuyo melodioso trino encantaba el oido; canarios, chivos, primaveras, madurafrutas, &., todas esas aves, en fin, que cuidan con tanto esmero nuestras hermosas y forman el adorno de sus corredores.

Se ponían tambien de distancia en distancia, en letras de papel dorado ó de colores, inscripciones alusivas á la solemnidad, tomadas de los libros santos.

En los zaguanes de algunas casas principales que se encontraban en la estacion, se ponían altares bellísimos que servían de *posas*; en cuyos altares se veía en magnífica escultura la imágen de la Purísima, de Sr. S. José ó del Salvador. Por supuesto que los adornos del altar eran ricos y elegantes: floreros, candeleros y candelabros, cortinajes, cuadros, alfombras, festones de flores naturales, &, &, cuanto era apropósito para hacer completo y vistoso el adorno.

La concurrencia era numerosísima; con motivo de que venían de todas las poblaciones, rancherías, haciendas y aldeas circumvecinas los habitantes de ellas á ver el Corpus, el gentío era inmenso, y caminaba á empellones por decirlo así.

Recorría la gente los portales, admirando la elegancia y belleza de los adornos y luego se situaba en lugar conveniente para ver pasar el *Corpus*.

Las campanas de la Catedral dejaban oir su timbre sonoro, en concertado y armonioso repique, cuando salía la procesion á eso de las diez de la mañana; tomaba el costado de la plaza de S. Juan de Dios, rumbo al Seminario, volteaba á la derecha á recorrer el costado Norte de la plazuela; despues el lado Oriente de la misma, frente á la tienda de D. Octaviano Ortiz; tomaba despues el que veía al colegio de Infantes y entraba al portal de Aldama; seguía despues por los portales todos, y al desembocar por el de Iturbide, entraba por la puerta mayor á eso de las doce del dia.

El órden que guardaba la procesion era el siguiente.

Abraín la marcha las imágenes de los pueblecillos inmediatos: Santiago, S. Pedro, la Concepcion, S. Juan Bautista, los Niños de Jesus y S. Miguel del Monte, (malas esculturas, por supuesto) y acompañados de indígenas, especialmente mugeres, coronadas de flores y llevando sahumerios de copal ordinario.

Seguían las cofradías con sus correspondientes estandartes: las de Nuestra Señora del Rosario, del Cármen, de la Merced, S. Roque, &.

Continuaba el acompañamiento de particulares, que iban alumbrando con velas de cera.

Proseguía el clero secular y regular revestido de casullas, y despues el cabildo, rezando en voz alta el "*Te Deum.*"

Iba bajo de palio el Illmo. Sr. Obispo, ó el Sr. Dean llevando la Custodia, y acompañado á uno y otro lado de los Srs. Capitulares, á la vez que estos iban incensando constantemente al Santísimo.

Algunos de nuestros principales ricos llevaban las hastas del palio, y otros conducían unas grandes farolas en sustentáculos de terciopelo carmesí.

La Custodia que salía el Juéves de Corpus era verdaderamente rica y bien trabajada; fué hecha por un artista michoacano: su costo, incluso el valor de los diamantes, es el de 16,000 pesos.

Proseguía el acompañamiento oficial: el Ayuntamiento bajo de mazas, los empleados de todas las oficinas de Gobierno, las autoridades civiles, los Alcaldes municipales, Jueces de 1ª instancia, el Supremo Tribunal de Justicia, el Honorable Congreso, presidiendo el Exmo. Sr. Gobernador del Estado con el Presidente del Supremo Tribunal y el General en Gefe del Ejército, llevando sombreros montados y vestidos de frac y pantalon negro, chaleco, corbata y guantes blancos.

Cerraba la comitiva la tropa vestida de gran uniforme, marchando á paso regular y acompañada de la música que iba tocando rumbosas piezas.

Por último, tambien formaba parte del acompañamiento una riquísima estufa, que salía solamente en las grandes solemnidades.

No faltaban, por supuesto, los cantores y la música necesarios para cuando se llegaba á alguna posa, donde al concluir la oracion de estilo, *Deus qui nobis ut Sacramento mirabili*, repicaban en la Catedral.

Como se ve, el acompañamiento era lucidísimo, la procesion seria, magestuosa y elegante, y la vista que presentaba era verdaderamente bella.

Cuando el Estado se independió de la Iglesia, dejaron de formar parte del acompañamiento las autoridades civiles y la tropa, y cuando fueron extinguidas las corporaciones eclesiásticas, dejaron de salir tambien las cofradías.

En fin, hoy que conforme á la ley general quedó abolido el culto público, ha dejado ya de salir el *Corpus*, finalizando así una de las procesiones religiosas que atraían la

concurrencia, que daban animacion á Morelia y aumentaban el tráfico mercantil; pues con motivo de dicha festividad, pobres y ricos, todos aspiraban por estrenar vestidos para lucirse ese dia con ellos, á cuyo efecto compraban desde con anticipacion los géneros respectivos, y los artesanos todos tenían abundante quehacer, y en consecuencia, suficiente dinero que gastar en ropa y fruta.

En cuanto á esta última, la venta era cuantiosísima en la plaza del mercado, que se encontraba entónces en la de S. Juan de Dios.

Todo el mundo, cual más cual ménos, iba á comprar su fruta: magníficas sandías, excelentes melones, esquisitos chicos, mameyes, duraznos, ó bien ciruelas pasadas y frescas, capulines, chavacanes, &.; pero sobre todo peras, cuya fruta parece que era la más predilecta, tanto que para reclamar una dádiva ú obsequio se pedían *las peras*, así como en la cuaresma, *la charamusca;* en la festividad de todos Santos, *el muerto*, y así por el estilo.

Hoy, con motivo de que no hay procesion pública, escasea la concurrencia de foráneos, los vecinos de la ciudad poco ó nada se animan; y aun cuando en el mercado hay ese juéves más gente que la de otros dias, siempre no es la muchedumbre de entónces, y la venta de fruta no guarda comparacion con la que era ántes.

Solamente los niños se entusiasman; porque en la parte exterior del portal de Iturbide, frente á la Catedral, se ponen el Juéves de *Corpus* vendedores de juguetes de hojadelata y madera, tales como carritos, espaditas, fusiles, lanzas con banderitas tricolores de papel de china, guitarras pequeñas, baules, mesitas, cornetas, &, &.

Los papás tienen ese dia que prevenir el bolsillo; porque sería triste que el chiquillo de casa se quedase sin comprar, cuando ménos, una espadita de á tlaco y la niña un armarito de igual precio.

En el interior de la Catedral sale la procesion del Corpus; pero como podrá comprenderse, no tiene el mismo lucimiento que cuando salía fuera, y en consecuencia no hay en el público la misma animacion que antiguamente. Solo las sonoras esquilas y las armoniosas campanas han quedado para recordarnos la antígua procesion del *Corpus* tan animada, tan concurrida y tan bonita.

En artículo separado haremos la descripcion pormenorizada de los corpus que tenían lugar en los demas templos, tales como S. Agustin, el Cármen, la Merced, las Capuchinas, S. Diego, &.

Tales procesiones eran tambien notables, y lo que llamaba la atencion pública, eran los convites que antecedían á aquellas, los carros y las mogigangas.

Por ahora concluiremos el presente artículo manifestando, que la procesion del Corpus en la Catedral se repetía en la octava, aun cuando entónces la estacion era más reducida, y no se adornaban los portales con el lujo y elegancia que el Juéves de Corpus. ¿No era la misma Divinidad la que salía á recibir las ovaciones públicas? ¿Pues porqué el Juéves de Corpus tanto adorno, tanto entusiasmo y en la octava tanto descuido, tanto indiferentismo, tanta frialdad? No lo comprendemos.

LAS PICCIOLAS.

Ó SEAN

FLORES PEQUEÑAS.

Con este título tuve la satisfaccion de recibir en estos dias un cuadernillo impreso en Zamora en edicion lujosa y elegante, que contiene composiciones en prosa y verso, escritas por los apreciables literatos Lic. José María Dueñas, José María Urbieta y Teodoro Silva Romero, y dedicado á mi persona con motivo del artículo intitulado las "Nubes," que vió la luz pública en este periódico.

Esta manifestacion espontánea y cariñosa de dichos escritores ha excitado vivamente mi gratitud, y cumplo con un debér de esta significándola de una manera pública á dichos señores; pues no siendo digno de los altos elogios que me tributan, ni del brillante obsequio que se han servido hacerme, no puedo ménos sino que consagrarles los sentimientos más vivos de mi corazon.

Las *Picciolas* serán para mí una prueba de la tierna y generosa amistad de sus autores y un estímulo más para dedicarme con empeño mayor al estudio de las bellas letras, al cual he debido tantos momentos de felicidad y tantas manifestaciones de cariño de parte de mis benignos conciudadanos.

LITERATURA.—POESIAS.

EPIGRAMA.

De Isabel, que un serafin
Por su hermosura parece,
Porque su rostro embellece
Con albayalde y carmin;
Dijo una ocacion Crispin
Con amorosa locura:
—¡Qué simpática hermosura
Tan agraciada, tan cara....!
A lo cual contestó Lara:
—Sí, cara por la pintura.

HISTORIA NACIONAL.

HISTORIA DE MICHOACAN

Desde los tiempos anteriores á la conquista hasta nuestros dias.

PRIMERA PARTE.

(Continua.)

CAPITULO II.

Extension de Michoacan.—Su figura.—Division de la mesa central.—Razas que la habitaban.—Límites de su territorio.—Largo y ancho de este.—Descripcion del cronista Beaumont.—Sierra de Michoacan.—Fertilidad de su tierra.—Opinion del cronista La Rea.—Situacion topográfica.—Salubridad del temperamento.—Benignidad del clima.—Cielos hermosos y templanza de los aires.—Rios notables, direccion de su corriente y peces que crían.—Lagunas.—La de Pátzcuaro.—Error de Gil Gonzalez de Avila.—Diferentes especies de pescado.—Pueblos del derredor y del centro.—Escudo de armas.—Laguna de Siragüen.—Su tradicion.—La de Cuitzeo.—Charari.—Laguna de la Magdalena.—Opinion acerca de estos lagos.—Laguna ó mar de Chapala.—Rio que la atraviesa.—Lagunas de Yurirapúndaro y Araron.—Volcanes.—Alberca notable.—Rio de Angulo.—Aguas termales.—Baños de Chucándiro, Cuincho, Tzinapécuaro, San Bartolo, Araron, Tararameo, y el de Santiago.—Arboles de maderas notables.—Frutas.—Minerales.

El reino de Michoacan era más extenso que el de Texcoco, y quizá mayor que el imperio mejicano en la época de su mayor poderío.

Su figura era muy irregular, y parece que sus límites se ensanchaban ó se reducían á medida que los pueblos *tarascos* y *otomíes* variaban de residencia, poblaban las tierras, ó invadían á los vecinos: sus linderos, sin embargo, estaban, si no definidos científicamente, bien claros y marcados; de manera que los otros pueblos no los traspasaban, sino con el consentimiento del soberano, ó con motivo de hacer alguna campaña.

El reino de Michoacan comenzaba casi en el centro del pais de Anáhuac, desde las vertientes occidentales de la Sierra, y siguiendo el curso del rio *Zaacatólan* hasta el mar del Sur: de allí seguía toda la costa hasta cerca de Mazatlan, donde colindaba con diversas tribus cazadoras, que vivían regularmente en las riberas de los arroyos y rios de los que hoy son Estado de Sonora y Sinaloa. Por el Norte y Nordeste se extendía en una forma irregular, hasta los desiertos habitados por los *teules chichimecas*, y continuando al Sudoeste, lindaba con los *chichimecas blancos*.

Se puede decir que la mesa central estaba dividida en dos partes: la una, con las costas del golfo, pertenecía á las razas *toltela*, *chichimeca y mejicana*, y la otra con las costas del Sur, á las razas *tarasca* y *otomí*. La raza mejicana conquistaba y se internaba hácia el Sudeste, ocupando á Guatemala y Nicaragua, y la otra se ensanchaba hácia el Norte, ocupando á Zacatecas, Durango, Jalisco y Sinaloa, paises todos habitados por tribus guerreras, que tenían diferentes denominaciones, y que por lo comun estaban en guerra con los reinos y señoríos que formaban ya un núcleo de civilizacion. (1)

Hé aquí, pues, que el antiguo territorio michoacano se extendía por el Oriente hasta las llanuras de Iztlahuacan confinando con el Imperio mejicano y la República Soberana de Matlalzingo; por el Norte, hasta Sichú; y por el Poniente y el Sur el gran mar Pacífico le servía de límite. (2)

Lo largo del territorio era entónces de cerca de cien leguas de Oriente á Poniente; lo ancho de ciento veinte de Norte á Sur, y su perímetro ó circunferencia de trescientas cincuenta. (3)

En cuanto al terreno, aunque montuoso, tenía grandes valles fértiles y de un benigno clima, y era no solo comparable, sino tal vez mejor que el de los valles de Méjico, Texcoco, Ahuitzilópan y Atlixco.

La descripcion que hace el padre Beaumont pintoresca, exacta, y hoy muy curiosa é interesante por lo raro de la obra; da una idea completa de lo que era el reino, que dividido despues de la conquista y de la independencia, forma hoy la parte más fértil y pintoresca de los Estados de Michoacan, Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí y Durango. (4)

Oigamos, pues, la descripcion hecha por Beaumont.

"El Olimpo celebérrimo de Tesalia; el Cáucaso y otros que mencionan las historias, paso en silencio, y deseo se conviertan las atenciones á la celebrada serranía de Michoacan, que es la que me toca describir en este capítulo. Tiene su situacion esta sierra en el centro del reino y provincia de Michoacan, parte muy principal de esta Nueva-España; y entre sus montes, emulando al Etna, conserva dos volcanes en que suelen verse cerca de Colima el fuego y la nieve, sin estorbar el uno al otro su domicilio. En sus entrañas no ocultan estos montes de la sierra de Michoacan la oficina de Vulcano, sino ricos minerales de oro y plata, cobre, bronce y exquisitas piedras."

"Sus campiñas se ven esmaltadas de flores y yervas medicinales, y sus montes cubiertos de frondosos árboles que impiden al sol el que penetre con sus rayos en aquel terreno. Sus frutas, por abundantes y exquisitas, se hacen lugar en todas las historias. La tierra de Michoacan es, si no la mejor de toda esta América Septentrional, tan buena que ninguna le excede en las calidades de temple, fertilidad y abundancia de todo aquello que da crédito á las excelentes regiones del mundo. Es, aun en el dia, granero de la Nueva-España; y porque le dió la naturaleza cuanto se puede apetecer para el sustento, comodidad y regalo de la vida humana, con razon el

(1) PAYNO. Ensayo de una historia de Michoacan.
(2) MORENO. Vida de D. Vasco de Quiroga.
(3) BEAUMONT. Crónica de Michoacan. Entendemos que supuesto que la extension de Michoacan de Norte á Sur era de ciento veinte leguas, y la de Oriente á Poniente era tan solo de cien, la primera debía ser lo largo y la segunda lo ancho; esto es, al contrario, de como lo asienta Beaumont en la obra citada.
(4) PAYNO. Ibid.

reverendo padre fray Alonzo La Rea, (5) en su Historia del Orden Seráfico de esta Provincia, la llama el paraíso terrenal de este nuevo orbe. Toda está circumvalada de hermosos y cristalinos rios, y tiene varias lagunas que en sus dilatados ámbitos parecen pequeños mares. Los peces de sus aguas son tantos y de calidad tan saludable, que por la multitud le dieron nombre á toda la provincia, no siendo otra cosa Michoacan, que tierra de mucho pescado en lengua mejicana."

"Tiene su asiento en la tórrida zona, entre los trópicos de Cancro y Capricornio, pasando el rey, digo, el sol, con sus rayos perpendicularmente dos veces sobre esta tierra; y aunque los antiguos la hacían inhabitable, ya la experiencia ha demostrado no solo estar toda poblada, sino ser una region saludabilísima, gozando del buen cielo y aires frescos por la mayor parte (que no deja de tener, como lo demás de Nueva-España, sus pedazos de tierra muy fria, y otros de tierra muy caliente,) aguas las mejores que hay en América. Y en fin, como refiere el historiador Herrera, es tan sana la tierra, que de muchas partes acudían en los primeros tiempos de la conquista á curarse en ella de diversas enfermedades, siendo benévolo el estalaje que hay debajo de la equinoccial region."

.....

"El sitio, lugar y disposicion de este clima es por causa de las lluvias tan apacible; que en el verano refrigera los ardores del sol y tempera con su temple los rigores del invierno. Los cielos se muestran alegres sin aquellas continuas nieblas que hacen su aspecto melancólico. Los aires son templados, y en la sierra, por lo ordinario, húmedos, y hay partes de tierra en donde no se conocen los hielos por todo el discurso del año."

"Los rios memorables, que como venas fecundas refrigeran este reino y provincia, son por la parte del Mediodía el Rio grande, cuyo manantial brota en el valle de Toluca, en un pueblo nombrado San Mateo Atenco: corre de Oriente á Poniente por la mayor parte, y ántes de incorporarse con la famosa laguna de Chapala, se hace mayor con las aguas del rio Angulo, que en Santiago Conguripo se le hace encontradizo. Delante de Perivan, corre el caudaloso rio de Talpacatepeque, y es de tal fondo, que sirve su profundidad de criar descomunales caimanes, monstruosos acuátiles que suelen hacer horrorosas carnicerías en los hombres. El rio de Zacatula, que juntando con éste sus corrientes se hace para el tránsito formidable, corre á precipitar sus aguas como á su centro al mar del Sur, que no dista de él muchas leguas. El rio de Uruápan se forma de un ojo de agua con circunferencia como de doce varas, y brota con tal afluencia, que á un tiro de piedra no permite vadear sus corrientes, enderezando su rápida corriente al Occidente. En Valladolid hay otro rio que cría bagres y truchas, y sus aguas son cristalinas. En Jauna se deja ver, de copiosos árboles cercado, otro rio famoso, que por la amenidad de sus orillas, es el recreo del pueblo. El de Xacona, de San Gregorio, de San Felipe y otros, que ha tiempo se hacen por las aguas respetables, deben enumerarse entre los socorros que el elemento de la agua da en corriente beneficio á muchos lugares de este fertilísimo reino de Michoacan."

"Entre las lagunas que hermosean á esta provincia, tiene el primer lugar la de Pátzcuaro, que más bien se debe llamar de Tzintzuntzan: está pegado á la laguna, y Pátzcuaro está á distancia de ella media legua á lo ménos: es mayor que la de Méjico, y ventajosa en la dulzura de sus aguas, siendo aquellas salobres. Yerra grandemente Gil Gonzalez de Avila cuando dice, que á un cuarto de legua de dicha ciudad hay una grande y dilatada laguna que boxea ochenta leguas, pues cuando mucho boxea quince leguas, y de punta á punta tendrá como nueve leguas, y es de profundidad tan considerable, que permite transitarse con canoas, soportando éstas considerable carga y á veces se levantan olas terribles como en la mar. Crianse en ella abundancia de pescado blanco tan saludable, que le comen con seguridad los enfermos, y es de mucho gusto; y tambien se coje abundancia de pescadillo menudo, á modo de sardina, que hace en muchas mesas, frito, un regalado plato; lo suelen sacar al sol, de que los naturales sacan mucho provecho en el dia, porque lo buscan de muchas partes. Forma en su centro una isla grande con otras isletas que hacen punto fijo á su cristalina máquina. Suele al levantarse el viento encrespar sus olas, y es preciso esperar la calma para navegar sin peligro sus ondas. Esta laguna tiene un remolino entre Norte y Poniente en aspecto de Tzintzuntzan en el mero medio de la laguna, de que se presume tiene su desaguadero en el partido de Tiríndaro de que se forma el rio Angulo desde la Taza de agua de Tzacapu, y este se junta con el Rio grande en el pueblo de Santiago Conguripo. Tenía en su antigüedad muchos más pueblos situados al rededor de ella, y los principales eran y aun en el dia son la cabecera de Tzintzuntzan, Cucupas, Santa Fe de la Laguna, Pátzcuaro, Econguarícuaro, Uricho, Nucotzepo, San Gerónimo Purenchécuaro, San Andres de Tzirondaro, la hacienda de Opungio, Tocuaro, San Bartolomé, San Pedro, Santa Ana Chapitiro, Tzentzéncuaro, Huecorio, San Bernardino y Tzuramultaro. Varios pueblos estan dentro de la laguna, formando cada uno de estos pueblos su isla, y son Xarácuaro, Xanicho, Tucuinam y Yenuam. A más de estos hay la isla de la Pacanda, con otra isla pegada á ella de muy poca distancia."

"Los tres peñoles que apunta el escudo de armas de la ciudad de Tzintzuntzan, que pasó á serlo de la ciudadad de Pátzcuaro, son Xanicho, Tucuinam y Yenuam."

"A la parte Septentrional se forma la laguna de Siragüen, que no consiente navegarse por un remolino que hace en el medio, capaz de sorberse un navío de alto bordo y es tradicion que por ocultos veneros se comunica con la laguna de Pátzcuaro."

"Por el Oriente se encuentra la laguna de Cuitzeo que, no siendo profunda se esplaya mucho trecho por las lluvias. Cría mucho pescado, llamado charari y algun bagre, y le entra el rio de Valladolid, que con sus aguas y las muchas que á su tiempo vierten los cerros, dilata los términos de su circunferencia."

"Al Poniente la laguna de la Magdalena cría mucho pescado, y se extiende en tres leguas de circuito. Comunícase con la de Quitupam que boxea casi lo mismo á distancia de media legua, y tributa en peces el beneficio de acrecentarle las aguas Hay quien piense que todas estas lagunas fueron hechas á mano, atajando con industria las vertientes de la gran Sierra, y encaminando á ellas algunos arrayos y brazos de rios de mucho caudal, que con el pescado que llevan, las han asemillado y enriquecido de él."

"La laguna, que algunos nombran mar de Chapala, situa-

(5) Crónica de LA REA, capítulo primero, núm. 2 á la vuelta.

da en el territorio de los pueblos de Avalos, tiene más de cincuenta leguas de box, y de ancho por la parte del Norte, ya de ocho ya de diez leguas, y por la del Sur, tres, cinco y seis leguas. Sus aguas son dulces, y la abundancia de pescado bagre y blanco, copiosa. Entrale por medio del Rio grande, y se deja conocer en muchas leguas la diferencia de las aguas en tiempo de lluvias, porque corren las del rio turbias, haciendo línea, y las de la laguna, que estan quietas, claras y serenas. Saliendo de la laguna este caudaloso rio, forma un salto de muchos estados, que hace horroroso á la vista el precipicio, y corre despues muchas leguas por las tierras de la Nueva Galicia hasta ir á dar á la mar del Sur. Véanse en nuestro Torquemada otras cosas memorables de esta gran laguna; bien que en su lugar daré con más extension la noticia individual que le corresponde, como tambien de la laguna de Yurirapúndaro, que dista siete leguas de la de Cuitzeo al Mediodía, de la de Araron y de otras de menos consideracion."

"A competencia de un volcan de fuego que está en Colima, se haya un volcan de agua en la cumbre de un cerro, dos leguas de Tzacapo; tiene forma de un vaso descomunal, redondo, pero en su simetría tan perfecto, que es milagro de la naturaleza. Todo el cerro que le sirve de basa es redondo, y en su cumbre tiene labrada una alberca, siendo por dentro hueco y lleno de agua: desde el bordo á la superficie del agua hay un tiro de piedra: no permite lo perpendicular del labio bajar por parte alguna al centro, ni cría yerba alguna en todo aquel distrito, ó porque no hay tierra que la produzca ó porque la piedra ó dureza del suelo estorba la virtud para criarla. Tiene de latitud más de tiro de escopeta, siendo á este respecto la circunferencia, que podrá medir el matemático curioso. La profundidad del agua no se sabe, como ni con certeza su latitud y circuito, que no ha sido posible medirlo. La calidad de las aguas es, sobre muy claras muy gustosas. La forma y el sitio mueven á admiracion. La curiosidad ha movido á muchos á ver esta maravilla. Llámase la Sierra de la agua, y aunque se ha procurado ver correr sus cristales á tajo abierto, ninguno lo ha conseguido. La Divina Omnipotencia que enclaustró estas aguas las encerró en términos tan elevados como ocultos, y defendió su obra con la insensible dureza de las peñas. Al pie de este prodigio natural se ve la ciénega de Tzacapo, enclaustrando muchas lagunas, á trechos, en su centro. Así abunda el pescado y volatería de patos diversos, que abastecen todo aquel distrito para el sustento. Tiene aquí su fontal orígen el ya mencionado rio de Angulo, muy caudaloso, que confunde sus aguas con el Rio grande; y antes de incorporarse en él, haciendo como alarde de sus cristales, se precipita de la cumbre de un cerro con tal ímpetu, que entre los peñascos del plano y el golpe de la agua, pasa cualquier viandante á pié enjuto."

"Muchos ojos de agua termal ó caliente, de que se forman baños saludables, tiene este reino. Son célebres entre todos, los de Chucándiro, que segun tradicion, sanan de todas enfermedades, excepto de humores gálicos, que llaman bubas, porque los que entran inficionados de este mal, se les agrava de muerte. Nace esta agua mineral de venero de alumbre, gustosa al beber, y para bañarse muy sana por lo comun. Cerca de Valladolid está el baño de Cuincho, y otro en Tzinapécuaro, sin otros de ménos nombre. La agua caliente de San Bartolomé, tan saludable y profícua, que tengo inspeccionada, y de cuyas virtudes prodigiosas y usos adecuados tengo instruido al público en un cuaderno impreso el año de 1772, merecerá en su lugar mayor explicacion; y en el dia es de suma utilidad á los que concurren de todas partes á esta benéfica piscina. El manantial sulfúrico de Araron es tan caliente que no permite á ninguno en sus aguas lavarse: la misma calidad se experimenta en el de Tarameo. Por último, en cercanía del valle de Santiago, se registra un estanque murado de peñas, sus aguas dulces y su profundidad inapeable, teniendo de circuito como cuarto de legua, sin crecer ni menguar sus aguas. Despues de estas tienen como fruto de las aguas, los árboles su lugar; entre éstos se encuentran no solo los útiles para fábricas y obras de mano, sino los medicinales y de gustoso fruto. El cedro, el ébano, tapinceran, el pino, el fresno, el sabino, el ciprés, otra especie de ciprés ó casi lo mismo que llaman ahuehuete, y otros varios, son adorno hermoso de esta sierra. El tamarindo, cañafístula, tarai, palo dulce, guayacán y el palo de los polvos abastecen las boticas de este y el otro reino. El ate, la chirimoya, el plátano, el chico-zapote, chicos, mameyes, cocos, guayabas, árboles de cacao, con otra tan hermosa variedad de frutas nativas, cual no es fácil hallar juntas en otro algun terreno. Esto demuestra la tierra en lo superficial, pero en sus entrañas oculta Tzinapo negro, y con visos de espejo y tan grandes, que de una se pudo formar ara para toda la mesa de un altar, y otras piedras exquisitas, el oro, la plata, cobre, bronce, plomo, estaño y variedad de cosas apreciables. Reservándome tratar en sus lugares respectivos, de todo lo conducente á una individual descripcion de este fecundísimo reino, parte por no ser molesto, y parte por no convenir prolija narracion en este lugar, siendo más natural darla cuando este reino tomó mejor forma, mediante la industria y comunicacion de los españoles, y sobre todo de los primeros apóstoles franciscanos de esta santa Provincia. Sirva esto dicho de solo bosquejo para rastrear lo que fué la Provincia y reino de Michoacan, antes que la poblasen los que vinieron del Norte, dejando por ahora de exponer lo que fué despues para darle los coloridos á su tiempo, y hacer resaltar su pintura."

(*Continuará.*)

ARTICULOS SUELTOS.

ILUSIONES.

PASAD, pasad por mi acalorada fantasía, ilusiones de amor y de ventura, como pasan por el azulado firmamento las nubes tornasoladas en la hora del crepúsculo.

Dejad que el alma se goce en contemplaros en voluptuosos éxtasis ántes que el viento helado de la realidad os disipe y os arrebate para siempre.

Vosotras entreteneis el pensamiento, haciéndole engolfar en soñados placeres, que tal vez no llegaran á realizarse; pero que cree en ellos alentado por la esperanza.

En la estacion de la juventud y al riego del amor, brotais del corazon, como esas flores perfumadas que nacen en el campo á la venida de la primavera.

Cuando moris vosotras, el corazon muere tambien, porque os llevais consigo sus placeres, sus ensueños y su felicidad, dejándole en cambio y por herencia los crueles desengaños.

LITERATURA.—COMEDIAS.

LECCION

PARA LAS COQUETAS

o

EL CONCURSO DE ACREEDORES.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

ESCENA XIV.

(CONCLUYE.)

CHUCHA, ARTURO, FEBRONIO, D.ª ENCARNACION, D. CLEOFAS, BALTASAR Y LOS DOS OFICIALES.

D. CLEO. Bien ¿y qué?
ARTURO. A ver. (*Examinándolo.*) ¡Oiga! este fistol
Es mio, que á Jesusita
Se lo dí como un recuerdo.
BALT. Entónces dirá Chuchita,
Si en prueba de su cariño
Me lo cedió.
ARTURO. ¿Sí?
D.ª ENCAR. (*A Chucha aparte.*) Lucida
Has quedado.)
D. CLEO. Esta mascada
Donde se encuentra su cifra,
J. R. (*Mostrándola.*) ¿no es verdad?
FEBRO. Pero esa mascada es mia.
ARTURO. Como esta prueba no hay otra. (*Saca un relicario con un retrato.*)
De su imágen peregrina
Tengo el retrato: mirad.
TODOS. A ver. (*Se acercan á reconocerlo.*)
BALT. Es obra mia,
Que á Chucha la regalé,
De mi amor en prueba lícita.
FEBRO. Yo podría este brillante
Presentar. (*Muestra un anillo.*)
CHUCHA. (Todos me arruinan.)
ARTURO. ¡Hermosa alhaja! (*Admirándola.*)
D. CLEO. (*Reconociéndola.*) Esa alhaja,
Que es ciertamente magnífica,
De mis esponsales fué
La prenda ¿no es verdad, niña?
FEBRO. (*Con burla.*) Pues, señor, quedó empatada
La votacion.
D. CLEO. No; no: aguarde,
Porque (*Con misterio*) aun tengo una cosilla
Que voy á mostrar.
BALT. (*Con curiosidad.*) Veamos.
D. CLEO. (*Con orgullo.*) De su pelo esta trenzita.
CHUCHA. (¡Diablo de viejo!)
FEBRO. Esperad
Que yo tambien. ¿Usted mira
Este rizo? (*Lo muestra.*)
BALT. Y este bucle. (*idem.*)
ARTURO. Y este cadejo. (*idem.*)
D. CLEO. La liza
Volvió á igualarse; mas hora
Confundiré á ustedes. (*Sacando una cartera.*)
CHUCHA. (Fría
Voy á quedarme.)
D. CLEO. (*Saca una cartita.*) Esta carta
Su ardiente amor atestigua. (*La desdobla y se prepara á leerla.*)
ARTURO. No lea usted, yo tengo muchas. (*Saca de su cartera varias cartas pequeñas.*)
BALT. (*Lo mismo.*) Yo más de su letra misma.
FEBRO. No ménos yo, y aquí estan.
CHUCHA. (La vergüenza me aniquila.)
FEBRO. Señores, basta; dejemos
De pruebas y tonterías,
Y confesemos unánimes
Que hemos sido todos víctimas
De una infame y vil coqueta,
Que con sin igual malicia
De todos quiso burlarse
Con desvergüenza inaudita.
ARTURO. Es la verdad.
BALT. Muy bien dicho.
D. CLEO. De acuerdo, mi idea es la misma.
ARTURO. En este caso, señores,
A ver si ustedes opinan
Como yo.
CHUCHA. (¡Oh....!)
ARTURO. Nuestras prendas
Que estan en manos distintas,
Cangearemos mutuamente.
BALT. Claro.
D. CLEO. Apruebo la medida.
FEBRO. ¿De quién es esto? (*El anillo.*)
D. CLEO. (*Recogiéndolo.*) Acá.
ARTURO. (*El retrato.*) ¿Y esto?
BALT. (*Recogiéndolo.*) Propiedad.
D. CLEO. (*La mascada.*) Y ¿aquesta?
FEBRO. (*Tomándola.*) Mia.
BALT. (*Mostrándolo.*) ¿Y el fistol?
ARTURO. *Recibiéndolo.*) Me pertenece.
BALT. Y ¿ahora estas baratijas (*El bucle.*)
Y estos papeluchos? (*Las cartas.*)
ARTURO. (*Recogiendo todo.*) Esto
Prestadlo, cosa justísima
Es que vuelva todo ello
A su dueña primitiva.
(*Todos le entregan á Arturo el pelo de Chucha, flores secas, las cartas &, y Arturo dirigiéndose á Chucha que estará en un extremo del proscenio muy avergonzada le dice.*)
Chucha, pues que de engañarnos
Has tenido la delicia,

Y que pérfida has burlado
A aquellos que te querían,
Cuando ver en tí pensaban
Una honrada y tierna niña;
Hoy que hemos descubierto
Tus tramas y tus perfidias,
Te damos aquí al desprecio,
Y hecho pedazos y trizas
Te arrojamos todo esto,
Miserable coquetilla.
(*Hace pedazos el cadejo, el bucle, el rizo, la trenzita, las flores y se las arroja á Chucha con sumo desprecio: todos dan muestras de aprobacion.*)
Y para vergüenza tuya
Y deshonra de tí misma,
Tus cartas disparatadas,
Desde la fecha á la firma,
En los cafees y tertulias,
En cuarteles y oficinas,
De mordaces y de cócoras
Para probocar la risa,
Y en todas partes, en fin,
Seran, te juro, leídas.

CHUCHA. (*Muy suplicante.*) Arturo, por compasion,
Si me amastes algun dia
No hagas eso; nó, por Dios,
Te lo ruego de rodillas. (*Se hinca.*)

ARTURO. El fallo es irrevocable.

BALT. Que se ejecute es justicia.

D. CLEO. (La quería para esposa;
Mas puesto que es coquetilla,
Hoy cambio de pensamiento....
Bien... sí; la haré mi querida;
Pues todas estas... así....
De otra cosa no son dignas.)

FEBRO. Yo por mi parte, señores,
Voy á buscar y de prisa
A un poeta amigo mio,
Para que forme satírica
Al instante una comedia,
Do pinte á estas señoritas (*Designando á Chucha y D.ª Encarnacion.*
Con sus colores completos,
Para escarmiento de pícaras.

D.ª ENCAR. ¿A mí tambien?

FEBRO. Sí, señora;
A usted tambien, que á su hija,
En vez de moralizarla,
Y cual madre correjirla,
Y de procurar que sea
Una recatada niña,
Estimula sus maldades,
Aplaude sus fechorías,
Y como gracias reputa
Sus repugnantes perfidias,
Debido es tambien que á usted
Le toque la leccionsita.

BALT. (Sóplate esa, muy bien dicho.) (*A D.ª Encarnacion con ironía, recordándole y aludiendo á la escena respectiva.*)
¿Le enseño las estampitas
Mientras que ella....?

D.ª ENCAR. (*Suplicando.*) Don Febronio,
¡Ay! por la vírgen santísima!

ARTURO. Sí; que se haga la comedia,
Y cuando se llegue el dia
De su representacion,
Llevaré á las galerías,
A los palcos y lunetas
Una grande retaíla
De cócoras bulliciosos,
De esos que aturden y silvan;
Y cuando llegue la escena
En que esté así la Chuchita,
Demandando compasion
Por todas sus fechorías,
Clamaremos los de abajo
Entre grande gritería
¡No haya compasion! ¡nó! ¡nó!
Con las coquetas impías,
Ni con las madres que enseñan
Tales vicios á sus hijas!

D. CLEO. ¡Bravo! (*Palmoteando.*)

BALT. (*Idem.*) ¡Bien!

FEBRO. (*Lo mismo.*) ¡Perfectamente!

CHUCHA. ¡Por Dios, no me comprometas!

ARTURO. Sí, tus diabluras completas
Que todo el mundo las vea,
Porque quiero que esta sea

Leccion para las coquetas.

FIN.

PENSAMIENTOS SUELTOS.

FELICIDAD.

LA FELICIDAD absoluta consistiría en el goce tranquilo y sin término de todos los placeres físicos y morales que pueden disfrutarse sobre la tierra: esta felicidad es inútil buscarla, porque no existe ni ha existido jamas.

LA FELICIDAD relativa es el goce más ó ménos tranquilo y de mayor ó menor duracion de algunos placeres físicos ó morales; esta felicidad es la única á la que el hombre puede aspirar en este mundo.

Unos cifran su felicidad en el amor puro, en la virtud, ó en la gloria; otros en el amor material, en las riquezas ó el podér.

En este caso el hombre es más ó ménos feliz, segun que se compare con los demas hombres.

Se llama desgraciado, cuando se compara con otro más feliz; y se considera feliz si se compara con otro más desgraciado.

El que quiera contemplarse, pues, feliz compárese con otro ménos que él.

Pero como el hombre siempre tiende á codiciar á los que son más felices que él, resulta que por eso se está llamando constantemente desgraciado.

CIENCIAS. HISTORIA NATURAL.

LA BOTANICA

PUESTA AL ALCANCE DE LAS SEÑORITAS.

(Continúa.)

CAPITULO IX.

DE LAS HOJAS.

Entendemos por hoja la expansion plana, verdosa, horizontal que nace sobre el tallo y sus divisiones, ó que sale inmediatamente del cuello de la raiz.

La hoja se compone de dos partes esenciales: el *limbo* y el *peciolo* ó *pedúnculo*.

Se llama *limbo*, la expansion delgada y horizontal que constituye la hoja propiamente dicha.

Peciolo ó *pedúnculo*, es el sustentáculo de la hoja formado por las fibras separadas del tallo; pero no abiertas todavía.

En el limbo, ú hoja verdaderamente tal, hay que considerar la *nervacion* ó *parenquima*.

Nervacion, es la reunion de nervios ó partes salientes que se perciben en la mayor parte de las hojas.

Parenquima ó *parenquimo*, es la sustancia membranosa y verde que se ve entre los nervios de la hoja.

Las fibras de la nervacion se componen de muchas especies de vasos, traqueas, falsas traqueas, vasos porosos, mezclados con tejido celular más ó ménos abundante, que proviene de la cubierta herbácea del tallo. Cada haz de fibras se divide, se subdivide y se dilata como una red, cuyos intersticios ó mayas más ó ménos extensos estan llenos de tejido celular.

Miéntras este haz de fibras permanece indivisible, forma el cabo de la hoja y constituye el pedúnculo ó peciolo, y cuando se desarrolla aparece el limbo de que hemos hablado.

En cuanto al pedúnculo hay que notar que sale del tallo ó de las ramas, ó del cuello de la raiz y es ó simple ó ramificado.

El pedúnculo es simple, cuando no llega á dividirse, y no sostiene más que una hoja.

Ramificado, cuando se divide en varias fracciones y sostiene otras tantas hojas.

En este caso, cada pequeño sustentáculo destinado á sostener una hojita, se le da el nombre de *peciolillo*.

Por lo general todas las hojas tienen peciolo; mas sin embargo hay algunas en que el limbo está inmediatamente unido á la raiz, sin intermedio alguno, y entónces se llaman hojas sentadas.

El limbo de las hojas presenta dos faces ó caras: una superior, vuelta hácia el cielo, ordinariamente más tersa, de un color más oscuro, cubierta de una epidermis más dura y adherente, y casi desprovista de poros corticales, puede llamarse el amberso de la hoja; la otra inferior, que mira hácia el suelo, de un color ménos oscuro, ordinariamente vellosa, más blanda, cubierta de una epidermis ménos adherente, casi nunca lustrosa y sembrada de un gran número de poros que sirven para la absorcion y para la exhalacion y puede considerarse como el reverso de la hoja.

Se llama nervio medio el que continúa con el peciolo, y sale directamente de la base de la hoja, dirijiéndose en línea recta hácia su vértice y dividiéndola en dos partes, casi iguales. Los demas nervios nacen siempre de la base ó de los lados de aquel nervio principal. Los nervios poco prominentes que se derraman por el limbo, se llaman *venas*, y las últimas ramificaciones de estas, cuyas extremidades se pierden en el parenquima y forman esencialmente la red ó esqueleto de la hoja, se denominan *venillas*.

No es indiferente en las hojas la disposicion particular de los nervios, pues tal disposicion da á conocer á primera vista la clase de vegetal á que las hojas pertenecen, y caracterizan las grandes familias naturales.

En los vegetales monocotiledones los nervios son siempre simples, y paralelos entre sí, ya sea que se dirijan longitudinalmente de la base al vértice, ó ya que se encorben.

En los vegetales dicotiledones, por el contrario, estan generalmente ramificados y anastomosados entre sí de diversas maneras y sin regularidad.

Los botánicos admiten varias divisiones de nervios segun el número y direcion de estos en el limbo; mas nosotros omitimos hacer la enumeracion de todos aquellas por no abrumar la inteligencia de nuestras lectoras.

Las hojas salen ántes que las flores, á pesar de que en algunos vegetales se advierte lo contrario; y en ese caso las hojas son tardías.

Antes de salir las hojas hácia afuera estan encerradas en los hibernáculos ó yemas. La época en que salen de estas cubiertas protectoras se llama *foliacion*. Esta época varía para cada planta en particular, y depende de causas poderosas, tales como el clima, la temperatura, y la exposicion.

Las hojas son producidas, pues, por el desarrollo de las yemas; pero miéntras que estan encerradas en ellas se observan dispuestas de diversos modos unas respecto de otras.

Esta colocacion particular de las hojas en la yema, se llama *prefoliacion*.

En general, las hojas no desenvueltas todavía estan aplicadas, plegadas ó arrolladas en la yema y de aquí nacen las diversas divisiones que denominan los botánicos.

Cuando estan completamente desarrolladas las hojas, presentan por lo general el color verde, que es tanto más subido, cuanto su vegetacion es más vigorosa: se advierte que luese ponen amarillas por virtud de varias causas que perjudican su vitalidad.

Así es que una hoja en completa salud y robustez presenta un color verdinegro hermoso; y una hoja enferma, un color amarillento y triste.

Estando á la accion de la luz las hojas toman su color natural; y privadas de ella se descoloran y emblanquecen.

Hay sin embargo que advertir, que las hojas de ciertos vegetales presentan matices amarillos; no por virtud de enfermedad, sino porque así son naturalmente.

Algunas veces se procura por medios artificiales determinar la descoloracion de las hojas, para que adquieran un sabor más agradable.

Así es que colocando la achicoria en un sótano privado de luz, toma un color amarillo pálido y se come en ensalada; comprimiendo las lechugas, el interior suministra hojas blanquecinas muy tiernas y de gusto agradable; enterrando las hojas del apio, se vuelven blancas y blandas; y así sucesivamente acontece con otros diversos vegetales.

La coloracion de las hojas de una multitud de plantas americanas llama mucho la atencion de los observadores; algunas que crecen en lugares húmedos, donde no penetran los rayos del sol, presentan muchas veces un color rosado ó rojo, otras son notables por sus matices, como la de la planta que llaman *perico*.

Las hojas se denominan: sencillas, cuando salen de un solo pezon, y compuestas, cuando dos ó más hojuelas estan prendidas á un mismo peciolo.

Las que salen inmediatamente de la semilla, de la raiz, del tallo ó cerca de las flores, se llaman respectivamente: seminales, radicales, caulinas y florales.

Por la disposicion en que se encuentran colocadas son: alternas, las que nacen alternativamente de varios puntos del tallo; opuestas, cuando se encuentran unas frente á otras; dispersas, cuando salen indistintamente sin observar regularidad; amontonadas, las desordenadas y tan numerosas que casi cubren el tallo; estrelladas, cuando tres ó más nacen á una misma altura, rodeando el tallo; en hacesillo, las que brotan juntas de un punto formando manojillo; acipresadas, las apiñadas y derechas que en parte se cubren unas á otras.

En cuanto á la direccion, son erguidas las que forman ángulo agudo con el tallo, y revueltas las que se doblan, enrollándose.

Por la insercion, se llaman apezonadas, las que tienen peciolo más ó ménos largo; abroqueladas, cuando el pezon no está en el márgen de la hoja, sino hácia el centro del mismo; sentadas, las que carecen de pezon; apoyadas, las sentadas que estan como aseguradas en el tallo; abrazaderas, las que por su base ciñen en parte al tallo; perfoliadas, las que lo ciñen completamente; trabadas, las que formando por su base un mismo cuerpo con la de en frente, ciñen con ella el tallo; escurridas, las sentadas, cuya base se extiende hácia abajo por el tallo; y en vaina, la que por su base forma una especie de tubo que rodea al tallo, á manera de vaina.

Por lo que ve al contorno se llaman circulares, las que se aproximan mucho á la figura de un círculo; arredondadas, las circulares que no llegan á ser elípticas; aovadas, las que afectan la figura de un huevo; trasovadas, las aovadas cuya extremidad superior es más ancha que la inferior; elípticas, las que tienen la figura de una elipse; espatuladas, las que parecen tener la figura de una espátula; en forma de cuña, las que siendo más largas que anchas, se estrechan gradualmente por la base; y oblongas, las que son mucho más largas que anchas.

Por la figura se denominan lanceoladas, las que parecen tener la figura de un fierro de lanza; lineares las que son sumamente largas y angostas; alesnadas, las que se adelgazan en punta, como una lesna: capilares, las que son tan delgadas y largas, como un cabello; triangulares, las que tienen tres ángulos; rombeas, las que presentan cuatro lados, siendo los opuestos paralelos é iguales, y cuatro ángulos, dos agudos y dos obtusos; de hechura de Delta, las que parecen imitar la letra delta de los griegos; angulosas las que tienen varias puntas ó ángulos de figura interminada; arriñonadas, las que siendo más anchas que largas tienen una escotadura en la base; acorazonadas, las que afectan la figura de un corazon; aflechadas, las que remedan la de una flecha; en forma de alabarda, las triangulares, escotadas en la base y cuyos dos ángulos laterales son divergentes; runcinadas, las que tienen senos profundos y ángulos salientes, cuyas laxinias son convexas; almenadas, las hendidas lateralmente en tiras más ó ménos largas; con orejillas, las que tienen en su base dos hojuelas pequeñas; partidas, las que se dividen en muchas partes cerca de la base; hendidas en gajos, las que presentan gajos más ó ménos separados; palmeadas, las que remedan la figura de una mano abierta; en forma de lira, las que terminan en un lóbulo arredondado, mayor que las divisiones inferiores; lacinadas, las partidas en tiras, subdivididas de diversas maneras; y sinuosas, las que en sus lados tienen huecos ó senos notables, arredondados y anchos.

Por el márgen, las hojas se llaman: enterísimas, las que tienen sus bordes perfectamente enteros, sin incision ni diente alguno; festonadas, las que tienen al márgen dientes obtusos ó arredondados; dentadas, las que tienen dientes agudos que no miran hácia la punta de las hojas; serradas, las que presentan dientes á manera de sierra; rozadas, cuando sus orillas tienen varias recortaduras desiguales y poco profundas, por las que se rasgan naturalmente; pestañosas, las que tienen el márgen guarnecido de pelos paralelos; culebreadas, aquellas cuyas márgenes forman tortuosidades, y cartilaginosas, cuando las orillas terminan en una sustancia más tiesa y seca que el resto de ellas.

En cuanto á la punta, las hojas son romas, cuando la tienen arredondada; escotadas, las que terminan en una escotadura; remelladas, las de punta muy embotada; agudas, las que rematan en punta muy aguda; puntiagudas, las que siendo anchas se enangostan repentinamente en su extremidad, terminando en punta aguda; con rejoncillo, cuando en la punta se les percibe otra más aguda y de hechura de espina; y con sarcillos, las que van acompañadas de uno ó más filamentos que se enredan en los cuerpos inmediatos.

Por la superficie, se llaman hojas desnudas, las que no tienen glándulas, pelos, espinas, nervios ni otra escrecencia cualquiera; lisas, las que carecen de toda aspereza; lampiñas, las que no tienen pelo de ninguna especie; lustrosas, cuando son tan lisas que brillan, como si estuviesen barnizadas; pegajosas, las que traspiran un humor espeso y viscoso; vellosas, las que estan revestidas de pelos suaves, blandos y separados unos de otros; afelpadas, las que estan enteramente llenas de pelos blandos entrelazados, que cubren la superficie; sedosas, las que estan cubiertas de pelos blandos, tendidos y lustrosos; peludas, las que tienen pelos largos, pero no amontonados; pelierizadas, las que estan sembradas de pelos tiesos, que causan impresion desagradable al tacto; escabrosas, las pobladas de prominencias pequeñas y duras que se prenden á veces á la ropa; pinchudas, las que estan armadas de aguijones duros; estriadas, las que estan marcadas longitudinalmente con huellas paralelas y poco profundas; surcadas, las marcadas de huellas continuas, profundas y paralelas en direccion longitudinal; arrugadas cuando las partes de la superficie que quedan entre las venas, forman arrugas; ampollosas, las que tienen algunas partes realzadas por encima y huecas por debajo; punteadas, las que estan sembradas de pequeños puntos entrantes ó salientes; glandulosas, aquellas en que se perciben los cuerpecillos vejigosos, llamados glándulas; plegadizas, las que tienen pliegues notables, ya paralelos y

longitudinales, ó ya como rayos que salen desde el centro y se continúan hasta el márgen; ondeadas, las que tienen el disco más corto, respectivamente á la parte marginal, formando ondas; rizadas, las que forman tantas ondas, que desfiguran sus márgenes quedando estos como llenos de rizos, y de color, cuando este no es el verde que presentan comunmente las hojas.

En cuanto á la sustancia y hechura, las hojas son: aviteladas, las delgadas y que tienen la consistencia del pergamino; escariosas, las áridas, secas y de color; crasas, las gruesas y de sustancia firme y sólida; jugosas, las gruesas, blandas y llenas de jugo; rollizas, las que en su mayor parte son cilíndricas; tubulosas, las que cortadas trasversalmente, presentan un vacío ó hueco; gibosas, las carnosas y gruesas hácia el centro, con ambas superficies convexas; acanaladas, las que forman un surco ó canal profundo en toda su longitud; de dos filos, las que presentan dos ángulos longitudinales, y convexas las superficies; en forma de espada, las de dos filos, largas y que van estrechándose hasta terminar en punta como la hoja de una espada; de tres caras, las que representan un prisma triangular y terminan en punta; alengueteadas, las que siendo lineares, carnosas y romas tienen alguna convexidad en el reverso; y aquilladas, las que forman por el reves un ángulo saliente longitudinal, al cual corresponde un surco por la parte opuesta.

Por la composicion las hojas son articuladas, cuando una sale en la punta de la otra; aventalladas ó digitadas, las que se componen de varias hojuelas, adheridas al extremo de un pezon sencillo; ramosas, cuando la extremidad del peciolo se divide en dos y llevan varias hojuelas en el interior de las divisiones; y pinadas, cuando de un pezon sencillo, nacen de uno y otro lado hojuelas, como estan las barbas de una pluma.

Las pinadas son con impar, cuando terminan en una sola hojuela; sin impar cuando terminan en dos hojuelas compuestas; interpoladas, cuando presentan alternativamente hojuelas mayores y menores; pareadas, cuando á cada lado del pezon tienen solamente una hojuela frente á otra; recompuestas, cuando el pezon comun produce lateralmente hojas compuestas y pinadas; y más que recompuestas, cuando el pezon comun se divide en pezoncillos, que en vez de llevar hojuelas, se dividen en otros que las llevan.

Algunos vegetales parecen desprovistos de hojas, como las numerosas variedades de plantas grasas llamadas *cactus*, cuyas ramificaciones no pueden ser consideradas como hojas; mas la naturaleza ha remplazado esos órganos delgados de la respiracion por una estructura especial, por una superficie erizada de espinas, una epidermis espesa debajo de la cual se haya extendida en toda la planta la materia verde (clorofila,) que tiene la propiedad de absorver los rayos de la luz, los cuales determinan el fenómeno de la respiracion de las plantas, del cual vamos á tratar más adelante.

Para concluir diremos, que las hojashacen un papel importante entre los productos vegetales: sirven como alimentos, las lechugas, las espinacas, los repollos: forman la base de los forrajes. Las hojas de la morera sirven de alimento al gusano de seda; la hoja del tabaco es uno de los productos más importantes de la América; el té es el objeto de un comercio inmenso; las hojas de la indigófera añil producen la materia colorante conocida bajo el nombre de *añil ó indigo;* las del nopal (*cactus opuntia*) nutre los insectos designados por el nombre de *cochinilla* ó *grana*. Muchas hojas aromáticas se emplean en la economía doméstica, en las artes y en la medicina, tales como el tomillo, el perejil, la ambrosía ó *apasote*, el perifollo, el toronjil, el romero, la labanda, las salvias, la yerbabuena, la digital, la borraja, el té limon, &., &.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

TUS GRACIAS.

Yo ví una frente despejada y pura,
Como el cielo en las tardes de Verano,
Que le excedió á la nieve en su blancura
Y á la azucena del pensil galano:
Frente do el genio con su luz fulgura,
Palacio del talento soberano:
Frente que por lo bella y por lo hermosa,
No era de muger, era de diosa.

Yo ví unos ojos rutilantes, bellos,
Como el astro magnífico del dia,
Y en sus puros y vívidos destellos
Quedóse extaciada el alma mia:
Mi porvenir futuro leí en ellos,
Presagiándome dichas y alegría:
Ojos que por sus claros reverberos.....
No eran ojos, mentí, eran luceros.

Yo miré unas mejillas purpuradas,
Como la rosa que de España vino;
Dios mismo con sus manos delicadas
Les dió el color con su pincel divino;
Eran dos flores en Abril brotadas,
Frescas con el rocío matutino;
Eran como dos cielos cuando ufana
Rubicunda despunta la mañana.

Yo ví una boca linda y tan pequeña
Que apenas se entreabría dulcemente;
Se mostraba graciosa y halagüeña
De la sonrisa al delicado ambiente:
El idioma comun cuando se empeña
Por describirla, encuéntrase impotente,
Y el pincel del Urbino ó de Cabrera
No podría pintarla si quisiera.

Yo ví un cuello redondo y torneado,
Cual las bellas columnas de Palmira;
Blanco como el del cisne delicado
Que canta dulcemente cuando espira:
Por amor y las gracias fué formado,
Por eso encanta y arrebata, admira;
Lo tomaría un Médicis violento
Para darle á su Venus tal portento.

Yo miré un talle airoso y elegante,
Como el tallo gentil de la azucena,
Como la palma régia y elegante
Que atraviesa la atmósfera serena:
Al moverse ligero y ondulante,
Su figura se ve de gracias llena;
Flexible, como el tallo que se inclina
A la orilla de fuente cristalina.

Yo ví unos pies ligeros, delicados,
Cual de fragante rosa dos botones:
Con borceguies bellísimos calzados,
Modelos de esquisitas perfecciones:
Parecían, entónces reclinados
En su nido dos blancos alciones;
Leves, cual colibrí, que en la espesura
Vuelan en torno de la flor más pura.

Oí una voz, más dulce que el acento
De canarios y tiernos ruiseñores,
Más que el suspiro de apacible viento
Cuando en las tardes mécese entre flores,
Más grato y delicioso que el concento
De arroyos y de fuentes bullidores;
Voz, que cuando las brisas la llevaron,
Por oírla los ángeles callaron.

Y aquella hermosa y apacible frente,
Era la frente tuya, amada mia;
Y aquellos ojos de mirar ardiente,
Eran los tuyos do el amor nacía;
Y aquella boca pura, sonriente,
Era tu boca, fuente de ambrosía;
Y aquel cuello, aquel talle y pié ligero,
Y aquella voz, tu voz, sér hechicero.

Por eso al contemplarte tan divina,
Sentí mi corazon volcanizarse,
Y al mirar tu figura peregrina
Llegó mi alma fiel á extaciarse.
¡Oh! si tu mano leve, alabastrina,
Con mi mano llegara á enlazarse;
Y si cumpliendo mi feliz deseo,
Nos ligáran los lazos de Himeneo....!

Y si mirando mi sufrir terrible,
Y si viendo mi negra pesadumbre,
Tornándote en piadosa y en sensible
Disipáras mi cruel incertidumbre;
El astro de la dicha, bonancible
Me alumbraría con su clara lumbre;
Y al ver realizada mi esperanza,
Gozaría de amor la venturanza.

A un rey no envidiaría su corona.
Ni su rico tesoro al poderoso,
Ni á los hijos mimados de Helicona
Su glorioso laurel, esplendoroso;
Ni al guerrero feliz, esa que abona
Victoria, que adquiriera valeroso;
Que siendo dueño de tu amor profundo,
Nada desearía de este mundo.

Premia así pues ¡oh niña idolatrada!
De tu fiel trovador el sacro fuego:
Mira á mi alma ante tus pies postrada,
A tí elevando con fervor su ruego;
No la dejes morir abandonada;
Vé que te adora con delirio ciego;
Dí que me amas, aunque ruda y fuerte
Descargue en mí su golpe airada muerte.

REFLECCION SOBRE LA MODA.

EL PEINADO.

En el último tercio del siglo pasado el famoso poeta castellano D. José Iglesias de la Casa escribía el siguiente

EPIGRAMA.

"Yo vi en Paris un peinado
De tanta sublimidad,
Que llegó á hacer vecindad
Con el ala de un tejado.
Dos gatos que allí reñían,
Luego que el peinado vieron,
A reñir sobre él se fueron,
Y abajo no los sentían."

Hé aquí, pues, que la moda de los enormes peinados que hoy ostentan nuestras mugeres, no es invencion moderna, puesto que en el siglo anterior inspiró tan extravagante moda al distinguido poeta Iglesias el epígrama que hemos trascrito.

Con esto se prueba una vez más que la moda está girando siempre dentro un mismo círculo; y que lo que hoy inventa y abandona, lo vuelve á presentar despues, y así sucesivamente.

Quien se acuerde del famoso calzado de palillo, de los vestidos con plomitos, &, &, convendrá en que los botines de tacon y las crinolinas vienen figurando desde tiempos muy atras.

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

LA MAÑANA DE S. JUAN.

Los más distinguidos poetas españoles antiguos, celebraban en hermosos versos la deliciosa mañana de S. Juan.

Así el famoso Meléndez decia:

"*Mañanita de S. Juan*
Por el prado de la aldea
A celebrarla se salen
Pastores y zagalejas." &.

Un romancero antiguo escribía:

"*Mañanita de S. Juan*
Calló un marinero al agua," &.

Un poeta morisco se expresaba así:

"*La mañana de S. Juan*
Salen á cojer guirnaldas,
Zara, muger del rey chico,
Con sus más queridas damas." &.

Un escritor anónimo cantaba de este modo:

"*Mañanica, era mañana*
De S. Juan se decia en fin,
Cuando aquella diosa Venus
Dentro de un fresco jardin
Tomando estaba la fresca
A la sombra de un jasmin." &.

Un gracioso autor de villansecos festivos escribía el que comienza así:

"*Yo me levantara, madre,*
Mañanica de Sant Joan." &.

El inspirado compositor Iglesias de la Casa, decía en uno de sus romances:

"*La mañana de San Juan,*
Cuando á los alegres campos
A coger verbena y flores
Salen los enamorados;" &.

Un escritor desconocido empezó así una de sus bellas producciones:

"*La mañana de San Juan,*
A punto que alboreaba,
Grande fiesta hacen los moros
Por la vega de Granada."

El antiguo Pedro de Padilla escribía:

"*En la orilla del Jenil*
Que nace en Sierra-Nevada,
Al tiempo que el sol salia
Con su cabeza dorada
La mañana de San Juan,
De moros tan festejada," &.

Por último, entre los bellísimos romances compilados por Quintana se lee el que así principia:

"*A cojer el trébol, damas,*
La mañana de S. Juan:
A cojer el trébol, damas,
Que despues no habrá lugar.

Sería interminable si nos propusiéramos recorrer todas las hermosas poesías castellanas donde con más ó ménos donosura se celebra la mañana de S. Juan.

En un códice antiguo encontramos lo siguiente:

"Célebre, alegre, libre y placentera fué siempre entre los moros y cristianos españoles la velada de San Juan Bautista. Inoculadas las costumbres de ambos pueblos, los moros fueron más galantes, y los españoles más celosos que lo eran ántes de mezclarse y de tratarse. En las noches de velada de alguno de aquellos santos que disfrutaban esta preeminencia, pero en particular en la de que tratamos, por ser comun á amigos y enemigos, rompíanse los cerrojos, caíanse los candados, descorríanse las celosías, abríanse las puertas y ventanas, descuidábanse los celosos, y todos confundidos en las praderas y en sitios campestres gozaban de libertad. La doncella, la casada, la viuda, podian al aire libre, si las tenian, gozar de sus intrigas amorosas con ménos recato al ménos que en otras circunstancias. Y no se crea que estas fiestas eran unas saturnales: casi siempre el amor, legítimo ó no, se expresaba ó manifestaba por medios delicados, pues aun cuando los Argos celosos estaban adormecidos, el escándalo, la falta de recato ó de prudencia, los despertaba armados de puñales, de dogales ó de venenos. No solo las historias, las novelas, los romances, las canciones populares, y las comedias españolas se esmeran en pintar la alegría, las galanterías de estas fiestas generales, sino que tambien retratan con viveza muchas de las trágicas escenas á que el menor descuido daba lugar entre hombres cuyo ídolo era el pundonor, y que jamas perdonaban un hecho que aun levemente pudiera mancharle. Aunque la velada de San Juan ha perdido en las poblaciones grandes gran parte de su interes, aun conserva mucho en las aldeas y pueblos campestres. Todavía se ven en ellos vestigios de lo que fué. Los jóvenes labriegos y pastores corren las calles y las praderas cantando coplas y dando música á sus novias; todabía enraman las ventanas de sus queridas con flores y ramas de frutales; todavía las muchachas acechan en las rejas la primera palabra que oyen para adivinar por ella si está lejano ó próximo el dia de tener un novio, ó si el que tienen les será fiel y llegará á ser su esposo; todavía echan la clara de un huevo en un vaso de agua cristalina para obtener á la media noche la figura de un navío que juzgan ha de formarse milagrosamente bajo la proteccion del Santo. Y no se crea que esta fiesta encantadora se celebró solamente en bellos versos por los antiguos poetas; entre los modernos ha servido, y sirve aun de asunto é inspiracion llena de un dulce sabor inexplicable. Meléndez, Iglesias y otros muchos poetas, la celebran en sus versos, acaso no los ménos blandos, suaves y apacibles que compusieron, como puede verse en sus obras."

Todo esto prueba, pues, que la mañana de S. Juan es en el pueblo español, y especialmente entre los aldeanos y gente del campo la más celebrada y festiva de todo el año.

Sin duda que la costumbre que tiene aún nuestro pueblo de solemnizar la mañana del dia del Bautista, viene como de herencia, de nuestros antiguos conquistadores, quienes enseñaron á celebrarla á los indígenas, y estos la trasmitieron á sus descendientes hasta nuestro pueblo actual.

No es, pues, tan solo costumbre entre los campesinos festejar la mañana del 24 de Junio, sino tambien de los habitantes de Morelia.

En efecto; á eso de las cuatro de la mañana, cuando aun todavía se ven en el firmamento las estrellas, y no comienzan ni á disiparse las sombras de la noche, bajan hácia el rio grande que se encuentra al Norte de la ciudad, un sin-

número de gente de ambos sexos del pueblo.

Por lo regular y en virtud de ser la época de las lluvias, la mañana de S. Juan no presenta un cielo despejado y puro, sino por el contrario, se le ve cubierto de nubes apizarradas que se deshacen en llovisna sutil, en densa lluvia, si no es que tambien en fuertes aguaceros.

Las calles todas estan rebozando agua; las márgenes del rio llenas de lodo, enfangadas por completo, y las aguas turbias, de un color rojizo por las avenidas temporales.

Mas nada de esto es un inconveniente para que la gente desista de su proyecto; por el contrario, parece que todo esto tiene para ella particulares atractivos.

Existe una preocupacion en el vulgo: este cree á pie juntillas que el dia de S. Juan el agua está bendita y que crece el cabello á las mugeres que se bañan ese dia.

El deseo, pues, de parecer más hermosas hace que las jóvenes de nuestro pueblo no dejen pasar el dia de S. Juan sin bañarse en las aguas corrientes.

He aquí, amables lectores, que cuando ya los primeros tintes de la aurora comienzan á aparecer en el horizonte; cuando la mañana empieza á alumbrar con sus luces la vasta extension de nuestro globo, y el astro rey de la creacion aparece, aunque entre nubes, en las regiones del Oriente, las frescas y pintorescas riveras del rio grande de Morelia presentan una alegría y una animacion completamente inusitadas.

Hombres y mugeres, ancianos y niños, completamente desnudos unos ó medio cubiertos otros, todos se bañan en las aguas revueltas del rio de que hemos hecho referencia.

Unos se ponen en cuclillas junto a un matorral ó al abrigo de un sauce á bañarse; otros se arrojan en medio de la corriente y atraviesan á nado esta, haciendo ostentacion de su destreza; las mugeres, boruquientas por naturaleza, forman una ruidosa algarabía, esta le hace á la otra tal ó cual travesura, aquella le arroja puñados de agua á la que parece no decidirse á entrar al rio, y todas truenan la agua, y rien y charlan y forman una alharaca particular.

Entre tanto una concurrencia numerosa inunda la garita, el puente, la calzada de Santiaguito y las orillas del rio; concurrencia de espectadores paseantes que no gustan de bañarse, sino tan solo de ir á divertirse con los que lo hacen, ó con la música, el campo y demas atractivos que ofrece el paseo.

La música militar se sitúa en el puente y toca piezas alegres y entusiastas; diversas músicas de cuerdas se colocan en diversos parajes, á la orilla del rio, dando al viento sus armoniosas y alegres melodías.

El concento de las músicas, el canto de los pajarillos que saludan la luz del nuevo dia con sus gorjeos y deliciosos trinos, el murmullo alegre de los paseantes, las risas de los bañadores, los gritos variados de los expendedores de dulces, panecillos, &, forman un conjunto de sonidos que axcitan la alegría y aumentan el placer de los concurrentes.

A esto hay que agregar los numerosos puestos que se situan en la garita y lugares inmediatos: tamaleras con enormes ollas que despiden un vapor ardiente y excitante; atoleras tambien con grandes ollas de atole tanto de cáscara, como de leche; mesas de café, té y aguardiente, servidas por esas maritornes bulliciosas que saben atraer la concurrencia con sus festivas expresiones; por último, vendedores de empanadas, galleta, rosquitas &, que con sus cajones portátiles andan de aquí para allá ofreciendo *lo fino* á los que quieren regalarse.

Verdaderamente que es bonito y gracioso el cuadro que presenta el rio grande la mañana del dia de S. Juan, y cualquiera que haya gustado de ese paseo, se acuerda de él con positiva delicia.

Por supuesto que la clase alta no concurre á esta fiesta popular; la clase media y particularmente la ínfima, son las que forman esa masa de gente alegre y bulliciosa que pulula en el rio y que se baña en sus aguas.

Es de ver á la rolliza criada, á la corpulenta ranchera, á la fabriqueña bisbirinda y á la parlanchina figonera salir del baño ostentando un largo y abundante cabello negro, unos colores encendidos y una hermosura verdaderamente atractiva.

Es de ver tambien al leperillo obsequioso, al sirviente entusiasta y al artesano comprometedor apurar enormes vasos de té caliente, hojas de naranjo, ó café con su correspondiente chinguirito.

Y es de ver, en fin, á la vetusta que todavía se alegra, al vejete que aun le place el *mitote*, y al empleadillo y al estudiante despreocupados, sentarse á devorar grandes platos de tamales con su correspondiente olla de atole, tiritando aun de frío, pues acaban de salir de bañarse.

Como es de suponerse, el ejercicio, los aires puros de la mañana, el olor de las vendimias y la influencia del baño abren el apetito de los concurrentes, y todos cual más cual ménos se desayunan que es un primor.

He aquí porqué cuando la fiesta termina, los vendedores no se van desconsolados; porque en un santiamen acaban cuanto trajeron á vender.

Los niños corren en la alfombra de verdura, las jóvenes cortan las flores silvestres que nacen á la orilla del rio y forman graciosos ramos, los de á caballoa ostentan sus elegantes alazanes, y *quedando bien* delante de sus novias, manejan sus robustos tordillos con gracia y destreza.

La policía, como es natural, recorre aquellos sitios para evitar el desórden y el escándalo; mas á pesar de su vijilancia no faltan algunos á quienes se les ha subido, (no el atole) sino el chinguirito, que provocan riñas y se llegan á las manos, introduciendo la alarma en la concurrencia, y se han dado caso de horribles asesinatos ese dia.

La concurrencia suele no limitarse á pasear á las márgenes del rio y á sentarse en el pasamano del puente, sino que muchas veces se extiende hasta el Barreno, los Urdiales y el Toro, presentando, por tanto todos aquellos alderredores una animacion extraordinaria.

Pero el dia avanza, la mañana ha concluido, y entónces toda aquella muchedumbre retorna á la ciudad, por las diversas calles que conducen á ella.

Muchos vuelven bamboleándose porque el licor ha producido sus efectos; otros cantando acompañados de las músisicas de cuerda, los más bañados, llevando sus estómagos satisfechos por el atole y los tamales, y todos, en fin, mostrando en sus semblantes el placer y la alegría.

En el interior de la ciudad tambien ha habido entusiasmo, pues en algunos baños públicos se advierte una concurrencia numerosa, se ostentan estos enflorados, y acaso hay tambien algunas músicas para alegrar á los parroquianos.

En el resto del dia los bailecitos abundan por donde quiera; desde el miserable jacal hasta la casa más elevada hay festejos con motivo de la abundancia de Juanes, que aun cuando no sean Bautistas, sin embargo ese dia se celebran.

Entre tanto en la capilla de S. Juan hay una bonita funcion: el pequeño templo se ostenta en lo exterior adornado con gallardetes y cortinas, y en el interior con flores natura-

les, esferas, pájaros y además suficiente cera y demas adornos.

Toca una música regular, la concurrencia es numerosa y á la hora de costumbre hay ruedas de cohetes que arden entre el alegre repique de las campanitas del templo.

En la noche hay fuegos artificiales, y á pesar de que los difuntos reposan en sus tumbas en el panteon que está junto á la capilla, la música, el grito de los vendedores, &, aumentan el bullicio.

Hé aquí, pues, que el dia de S. Juan Bautista el pueblo de Morelia, tanto el místico como el profano, tiene á donde solazarse y divertirse.

ARTICULOS SUELTOS.

RAPTOS DE FELICIDAD.

Mi espíritu se extasía y mi corazon se ensancha á la influencia dulcísima de la felicidad.

Veo en estos momentos el horizonte bello de mi vida como un cielo purísimo de Octubre, no entoldado por las nubes borrascosas de la tempestad, ni cubierto con las sombras oscuras de la noche.

Mi vida va corriendo en estos instantes de ventura, como un ligero barquichuelo en las aguas apacibles de un canal, apénas rizado suavemente por las alas de las brisas matinales.

Ni un pesar, ni el dolor más leve, ni el presentimiento al ménos de un sufrimiento próximo vienen á turbar estas horas de dicha, que disfruto con toda la amplitud de la más perfecta calma.

¡Gracias, Dios mio, gracias porque al fin de tantos pesares ha llegado un dia en que pueda decir: soy completamente feliz!

Tú, Señor, que un dia derramaste á torrentes la amargura en el cáliz de mi infortunio, hoy me haces probar las profundas delicias de una felicidad suprema.

Tú, que me hiciste vagar por desiertos inmensos donde el simoun de los dolores casi me llevó á los umbrales de la muerte, hoy me has traído á este oasis delicioso, que me ha hecho olvidar por completo las penalidades de ayer.

Tú, que enviaste al cielo de mi vida la borrasca que azotara mi frágil existencia hasta hacerla vacilar con el ímpetu de los sufrimientos, disipaste las nubes tempestuosas que ofuscaban mis horizontes, dibujaste con tu dedo divino el íris de la bienandanza, hiciste que brillara en toda la plenitud de sus fulgores el astro de la felicidad, y me permitiste, al cabo, disfrutar de este dia puro sereno y apacible que recompensa en demasía mis antiguos pesares.

¡Qué feliz soy, en verdad, no me cansaré de decirlo y de publicarlo á voz en cuello por todos los ámbitos del mundo!

El amor más sincero y sin alevosía me hace gustar con sus caricias el néctar de los dioses; la amistad más franca y sin disfraz me tributa sus más tiernas solicitudes; la fortuna me sonrie; el porvenir me alhaga; la salud más perfecta me permite gozar de todos los placeres que he ambicionado, ¿qué más puedo apetecer?

Puedo decir que el paraíso me ha abierto sus puertas, que el Eden me ha franqueado sus dinteles, que el genio de la felicidad me ha tomado en su regazo y me lleva por esos espacios infinitos donde todo es luz y armonía.

¡Oh Dios mio! así, siempre así quiero que me permitas permanecer sobre la tierra. ¡Es tan bello el Tabor de la ventura, es tan hermosa la Sion del placer, y es tan divino el Olimpo de la felicidad!

En estos momentos me considero como esos espíritus bienaventurados que rodean el trono del Altísimo, cantando sin cesar el misterioso ¡hosanna! en sus salterios de oro

ANECDOTAS.

¡QUÈ TALENTO!

Hablando de los defectos morales, se decía en una reunion:—Por eso es necesario no tener uno cola que le pisen.—Muy bien dicho, contestó una señorita que no tenía mucho de lo de Salomon, por eso á mí me gustan los vestidos altos.

CIENCIAS.—ESTADISTICA.

MICHOACAN PINTORESCO.

ARTICULO PRELIMINAR.

(CONTINUA.)

IV.

Rios notables.—El Lerma y puntos que recorre.—El Mescala.—El Marqués.—Rios secundarios.—El Duero, el Zitácuaro, el Tacámbaro, el Tepalcatepec, el Pantla, el Carácuaro, el Zacapu, el Ozumatlan, el Astula y el Rio grande de Morelia.—Arroyos principales.—Puentes.—Lagos.—El Chapala.—El de Pátzcuaro.—Islas del centro y pueblos de su derredor.—Lagunas.—La de Cuitzeo y pueblos que la circundan.—La de Zacapu.—Varias de segundo órden.—Cascadas y Saltos.—Aguas termales.—Albercas.—Costas.

Varios rios notables atraviesan el territorio de Michoacan y algunos de ellos le sirven de límite con los demas Estados circunvecinos.

Los principales son el Lerma ó Santiago, las Balsas, Atoyac ó Mescala, así como el Marqués.

El primero de los expresados nace en las lagunas que circundan la ciudad de Lerma, situadas en el extenso valle de Toluca; emprende su curso de Oriente á Poniente, entra á Michoacan por el distrito de Maravatío, pasa por el Molino de Caballero, la Estanzuela, el Salto, el Sauz, Paquisihuato, Apeo, Yurécuaro y Zirctzécuaro; continúa por el distrito de Zinapécuaro, siendo desde este punto límite con Guanajuato, y pasa por Santa Inés, S. Miguel, S. Nicolas, Acámbaro, y no vuelve á tocar á Michoacan sino hasta el distrito de Puruándiro en el Rodeo, siguiendo por Manciera, Trojes, Surumuato, Mesquite, Zapote, Aramutio; llega al distrito de Purépero, siguiendo de límite con Guanajuato y tocando el Gachupin, Huirambato, Santa Fé del Rio y Guándaro; prosigue por el distrito de la Piedad, limítrofe con Guanajuato, y corre por la Laborsilla, Angostura, S. Antonio, Numaran, Rincon, Tapacurio, Zarágoza, la Piedad, Potrerillo, S. Juan, Fuerte, S. Joaquin, S. Cristobal, Adjuntas, Salto, Paso alto, Soró, Torcasa, Chorrera, Cerro blanco, Salitre y Yurécuaro, comenzando á ser límite con Jalisco desde Palo alto; continúa siéndolo al entrar al distrito de Zamora y tocando Cuadreño, Pilares, Cuenqueño, pasando serca de la Barca y desembocando en el Chapala; atraviesa este lago y sigue su curso hasta el Oceano Pacífico, en cuyo punto deposita sus aguas por Santiago, motivo por lo cual lleva tambien este nombre.

El Atoyac, Mescala, Balsas ó Zacatula, tiene su orígen en el pueblo de Atoyac, en el Estado de Puebla de Zaragoza; atraviesa una parte de él y entra á Michoacan por Queruceo, distrito de Huetamo, siendo límite con Guerrero durante toda su travesía que es por Ciricícuaro, Verdugo, Embocadero, Serano, S. Agustin, Zirándaro, Huimeo y S. Gerónimo; prosigue por el distrito de Ario, pasando por S. Rafael, Censénguaro, Churumuco, Cutio, Rincon de Cutio, Tinajas, Santa Rosa y Aripo; continúa por el distrito de Tancítaro, tocando á Nopales, Pinzandaran, Balsas, Pantla, Panda, Huacamaya, á seguir por Zacatula, Estado de Guerrero, donde se divide en dos brazos, y volviéndose á unir sus aguas, van á depositarse en el gran Oceano Pacífico por la Hacienda de la Orilla.

El Marqués toma su orígen en el distrito de Uruápan en el punto denominado *Rodilla del Diablo*, límite N. E. de aquella ciudad, en el barrio de Santiago; riega la poblacion de E. á O. en cuyo tramo recibe el nombre de Cupaticho; forma dos bellísimas cascadas, una que se denomina Salto de Camela con una altura de cuatro metros, cincuenta centímetros, y la segunda llamada Tzaráracua (que significa arnero;) luego continúa su curso hácia el Sur cerca de Matanguaran y Charapendo; toca el distrito de Ario, pasando por el Nardo, el Marqués y la Sanja; allí divide su corriente, y uno de sus brazos se dirije al E. regando la Parota, Pueblo Nuevo, Tepenahua, hasta terminar en Urapa. El otro y más principal de sus brazos atraviesa el distrito de Tancítaro, y volviendo á entrar al de Ario, tocando á S. José, Paso del Buey y el Potrero se junta ántes de llegar á Nopales, con el de las Balsas, aumentando el caudal de este rio.

Los rios de segundo órden son: el *Duero*, que riega el distritrito de Zamora, pasando á orillas de la ciudad: se forma de muchas vertientes y arroyos, como el Tenapguillo, Tangancícuaro y Tlazasalca; pasa por el pueblecito de Ario, el Salitre y cerca de Pueblo viejo; desemboca en el lago de Chapala, á la vez que avanzando al N. E. por Jacona y Chapáraco entra al distrito de Purépero, llevando su principal corriente por Tangancícuaro, y regando á Guaracha, Chilchota, Tanaquillo, Tránsito, Acahuen, el Tocuro é Ichame.

El *Zitácuaro* tiene su nacimiento en el *Guadalupe*, el cual se forma en la sierra de S. Mateo del Rincon; corre el primero de N. á S., pasa por Guandio, Tiripitío, Tusantla, Tichiqueo, Cuanaquio, Milpillas, Cieneguita, Cutzamala, Pungarabato, uniéndose con el Atoyac cerca de Coyuca.

El *Tacámbaro* tiene su orígen en la cordillera S. de Morelia; pasa por la Loma, el Paso Real y Acuyo; entra al distrito de Huetamo, y tocando á Santiago, se une al Atoyac.

El *Tepacaltepec* tiene su nacimiento en el Estado de Jalisco, sirviéndole de límite á Michoacan el distrito de los Reyes; riega el de Tancítaro, pasando por Tepalcatepec donde toma su nombre, y prosiguiendo su curso al S. E. pasa por Sauceda, Soledad, Quesería, Guadalupe, Pinales, Potrerillos, Urapilla, Santa Catarina, el Niño, Terreso, S. Mateo, Nopalera, Charcos, Ayacuato, Llano grande, Salinas, Holanda, Monte grande, Cofradía y entra al distrito de Ario donde se junta con el Atoyac.

El *Pantla* nace al N. del distrito de Coalcoman, entra al Estado de Colima, y al decender por Coahuayana desemboca en el Pacífico.

El *Carácuaro* se forma en la sierra y se une al de Tacámbaro.

El *Zacapu* ó Zipimeo, nace en la sierra, pasa por Conguripo, Angamacutiro, la hacienda de Botello en el distrito de Puruándiro; entra al llano del Cuatro, pasa por el Vado de Aguilar cerca de Zipimeo, y desemboca en la laguna de Tarejero.

El *Ozumatlan* tiene su orígen en la serranía de su nombre y desagua en el Lerma.

El *Astula* nace en el distrito de Coalcoman y desemboca en el Pacífico por Maruata.

Otro rio nace en el mismo distrito y desagua en Bucería despues de pasar por Ostula.

El Rio grande de Morelia nace cerca de Atécuaro, pasa por Santiago Undameo, la hacienda de la Huerta, Coincho, entra á la Ciudad por la garita del Sur ó de Santa Catarina, atraviesa las haciendas de los Egidos, la Soledad, Atapanco, la Goleta, Uruétaro y S. Bartolo, toca las Tinas, y desemboca en la laguna de Cuitzeo.

Varios de los principales rios ya enumerados divídense en distintos brazos y riegan algunas poblaciones del Estado.

Los arroyos principales son el de Maravatío, Cuitzeo, Zirándaro, la Huacana, Churumuco, Zitacuaretiro, Jacona, Tenanguillo, Tlazasalca, Tangancícuaro y otros.

Los puentes más notables son los de la Piedad, Undameo, Churo, Zamora, Tuxpan, Paquisihuato y la calzada de Cuitzeo que está por concluirse.

En Michoacan hay tambien varios lagos, muy dignos de mencionarse.

Le pertenece una parte muy considerable del Chapala, en los distritos de Zamora y Jiquilpan, encontrándose en sus orillas Boca ciega, Pueblo viejo, Culata, S. Pedro Caro, Pajacuaran, Ciénega, Palma, Santa Ana y Palo alto.

El de Pátzcuaro está situado en el distrito y cerca de la ciudad de este nombre, á los 19° 28' 32" de lat. N. y á los 2° 14' 30" de long. al O. del meridiano de Méjico. Su mayor longitud de N. E. á S. O. es de 5 leguas: su circunferencia es de $13\frac{3}{4}$ leg. y su mayor profundidad es de 12 varas castellanas.

Este lago tiene en su centro varias islas donde estan situados pueblos de indígenas, y se denominan aquellas Xanicho, Xarácuaro, la Pacanda, Yunuam y Tecuen.

En sus orillas se encuentran la ciudad de Zintzuntzan, la villa de Quiroga, el pueblo de Iguatzio y el de Santa Fé de la laguna como más notables, así como tambien Surumútaro, Güecorio, Censénguaro, Santa Ana, S. Pedro Pareo, S. Bartolomé Pareo, Tócuaro, Nocutzepo, Arocutin, Uricho, Erongarícuaro, Puácuaro, S. Gerónimo Purunchécuaro y S. Andres Siróndaro.

Estan situados tambien en su circunferencia las haciendas de Ibarra, Aranjuez, Napisaco, así como los ranchos del Venadito, Tareta, Moral, Opongio, Coyote y otros.

Sus cercanías estan cubiertas de bellísimos árboles frutales, arbustos, hortalisas, flores, plantas aromáticas y ricas sementeras que presentan un paisaje ameno y pintoresco, principalmente desde los *Balconsitos*, punto situado en el cerrito del Calvario perteneciente á Pátzcuaro.

Es abundante la caza y pesca, con especialidad de pez blanco, que es bastante grande, sumamente apetitoso y objeto de un gran comercio, así como de varios peces pequeños llamados cuerepos, tiros, sardinas y achoques: con estos se confecciona un jarabe que remplaza ventajosamente el aceite de hígado de bacalao y jarabe yodotánico en la curacion de las enfermedades tuberculosas de los pulmones, y es más eficaz que el jarabe tan ponderado de *anacahuita*.

Las principales lagunas son: la de Cuitzeo, situada entre los 19° 5' 26" de lat. N. y los 1° 46' 5" de long. O. del meridiano de Méjico, 6 leguas al N. de Morelia. Tiene 10 leguas de E. á O. y de 3 á 5 de N. á S., su circunferencia debe estimarse en 38 leguas: es de muy poco fondo.

En su derredor se encuentran los pueblos de Cuitzeo, S. Juan Tararameo, Copándaro, Chucándiro, Huandacareo, Capacho, S. Juan Jéruco, S. Agustin del pulque, Santa Ana Maya, Irámuco, Araron y Coro. Las haciendas de S. Agustin, Santa Rita, Chucándiro, Undocutin y la Labor, y los ranchos de S. Pedro, Arúmbaro, Congocio, S. Sebastian, Saucito, Manjo, S. Cristobal, la Estancia, Arroyo Blanco, Changuillo, Curiseo, Zirándaro, S. Bernardo, Tiquicheo, Temascal, Piedras Coloradas, S. Gregorio, Cheguayo y la Angostura.

Esta laguna produce un pececillo denominado *charare*, que pescan los naturales de S. Juan Tararameo y lo expenden en el mercado de Morelia; así mismo produce abundante sardina, que los de Chihuayo pescan tambien para expenderla; por último, produce igualmente tequesquite blanco, y sal especialmente en Araron, la cual se emplea para el beneficio de los metales de plata.

La laguna de Tarejero ó Zacapu se encuentra en el distrito y en la villa que tiene este nombre, está circundada de los pueblos de Zacapu, Tirándaro, Naranja y Tarejero, la hacienda de Bellas-fuentes y algunos ranchos.

Las demas son: la de Maruata, cerca de Pómaro, la del Zapote, en la municipalidad de Coahuayana, la de Sirahuen, la de Huango, la de Tacascuaro, la Larga, la Verde, la de los Fresnos, formada de su propio manantial, demarcacion de Zamora, la de Cupachiro, la de Camécuaro, la de la Magdalena ó Ayumba y la de Tocumbo.

Cerca de Tacámbaro hay una pequeña laguna que recibe las aguas de la alberca. Varias cerca de Ario, otra en Zamora, y la que se encuentra en las haciendas de Oporo, Itzícuaro y Coincho.

La Tzaráracua que se encuentra poco distante de Urú pan formada por el rio del Marqués, y la del Baral en el distrito de Tancítaro son las cascadas más notables que hay en el Estado; así como tambien algunos saltos muy pintorescos como los de Camela, formada por el Cupaticho, el que está cerca de la Piedad, formada por el Lerma, y otros varios de menor importancia.

Se encuentran aguas termales en Chucándiro, S. Sebastian, S. Juan Tararameo, Arúmbaro, Coincho, Chuen, Istlan de los herbores, Temascal, Araron, Tiquicheo de la laguna, Taymeo, el Barreno y la Bartolilla en Zinapécuaro; los cuales contienen en su mayor parte en disolucion ácido hidroclórico y sustancias sulfurosas.

Las albercas principales son las de Tacámbaro, Coincho y la de Teremendo.

A más de las islas que existen en la laguna de Pátzcuaro Xanicho, Xarácuaro, Pacanda, Yenuam y Tecuen, hay otras en la laguna de Cuitzeo de las cuales dos son las mayores ó principales.

Las costas del Estado son las que tiene en el Oceano Pacífico ó mar del Sur, principian desde la desembocadura del Pantla en Coahuayana, que está á los 18° 26' 15" de lat. N. y los 4° 28' 34" de long. al O. del meridiano de Méjico hasta siete leguas ántes de la terminacion en el mar cerca de Zacatula, es decir, más abajo de Guagua, situado al otro lado de Cachan.

La configuracion de estas costas es la siguiente.

Comenzando á recorrerlas de Occidente á Oriente, desde la boca del rio de la Coahuayana, que está á 18° 38' de lat. y 4° 30' de long. O. del meridiano de Méjico, se encuentra á cerca de 2 leguas de distancia al S. E. la *Ensenada ó puerto de S. Telmo*, que hasta el dia no ha tenido ningun uso, y sólo se han mantenido algunos soldados de vigía por la comandancia de Guadalajara. De allí al punto en que desem-

boca el rio de Maquilí, habrá 3 ó 4 leguas más, y alternativamente bordan la costa, sembrada de cocoteros y otros árboles, ya unas serranías peñascosas que bañan las aguas del mar, ya playas arenosas llenas de conchas y mariscos entre marmajita azul muy fina.

De aquel punto á la boca del rio de Ostula, hay arrecifes en la playa en la distancia de 5 leguas que media, y sierra que alterna con los arenales de la costa, y cerca se hayan las salinas de Maquilí, rodeadas de palmeras de coco.

De allí siguiendo la costa al S. E. á las 3 leguas se encuentra la laguna del Zapote de agua-dulce, pero en aquella distancia está muy escarpada la orilla, y apenas hay un corto estrecho de playa; despues sigue la serranía hasta la de Tolotlan en que hay arena, y este espacio es como de 7 leguas.

Siguen 2 leguas más de serranía hasta la playa y lago de *Maruata*, bordada de palmares que llega á bañar el mar, y se extiende en un espacio como de 6 leguas, hasta el principio de la serranía que va para Cachan, que prosigue en la misma direccion por más de 4 leguas.

Finalmente, desde el fin de esta sierra hasta la boca del rio de Cachán, que hace el límite de la provincia con la de Méjico, se extiende 6 leguas más de playa, sembradas de algodonares, en que están las rancherías de Pómaro y Cachan, y del otro lado del rio estan las de *Guagua*, de manera que contra el comun entender, hay todavía un espacio de costa entre este punto y la gran boca del rio de Zacatula ó las Balsas, que en todos los mapas indica el término de separacion de las dos provincias.

El único puerto que hay en el Estado es el de Maruata establecido para el comercio de altura y cabotaje, y aun cuando se han tropesado con mil inconvenientes para su establecimiento, parece que al fin llegará á subsistir y promete grandes ventajas á Michoacan.

En este existen las siguientes cordilleras: la Sierra Madre que principia en Pómaro y Maquilí y se reune con las elevaciones de Apatzingan y Ario, la cual se extiende hasta el Estado de Méjico; la cordillera que corre al Sur de Morelia y que limita las municipalidades de Tacámbaro, Acuitzio y otras con la capital, continúa al Oeste con algunas interrupciones hasta el valle de Toluca.

Los grupos de montañas de Pátzcuaro, cuyos derrames aumentan el caudal del Marqués y las Balsas, se unen indistintamente á las cordilleras indicadas.

(Continuará.)

PENSAMIENTOS SUELTOS.

LA MUGER.

La Muger que anda en perpétuo desaseo, solo consigue alejar de su lado á las personas, con sus olores fétidos.

La superficialidad es el carácter distintivo de la muger.

LITERATURA.—POESIAS.

A MORELIA.

¡Morelia! ¡suelo querido!
Al fin place á mi fortuna
Que, como el ave á su nido,
Torne á tí, verjel querido,
Donde se meció mi cuna.

Córdova, (Tirso Rafael.)

Allí Morelia está, la patria mia,
Con su diáfano cielo de zafiro,
Donde atraviesa en magestuoso
El astro bello, luminar del dia.

Ya diviso sus torres elevadas,
Sus templos y palacios eminentes,
Sus inmensas llanuras florecientes
Por encumbrados cerros limitadas.

A un lado de su extenso caserío,
Como cinto de plata rutilante,
Veo extenderse límpido y sonante
Su trasparente y magestuoso rio.

Ya miro la arboleda deliciosa,
Que forma de San Pedro la calzada,
Do se alza modesta y retirada
La torre de San Diego misteriosa.

Ya escucho, por los aires conducido,
El eco vibrador de la campana;
Ya miro, en fin, de esa ciudad galana
El conjunto poético y querido.

¡Salud, Morelia! el corazon palpita
De gozo, de entusiasmo, de alegría:
Al mirarte, la atroz melancolía
De mi pecho feliz se precipita.

Ya respiro tus auras deliciosas
Que dan frescor á mi abatida frente;
Ya el fugitivo y pasajero ambiente
Me conduce el perfume de tus rosas.

Ya siento nueva vida al contemplarte,
¡Suelo de bendicion, patria adorada!
Pues mi alma lloraba apesarada,
Y deseaba con ardor mirarte.

¡Cuántos recuerdos traen á mi memoria
Tus calles y tus plazas anchurosas,
Porque encierran las páginas hermosas
De la parte más grata de mi historia!

Allí la casa está donde naciera;
Allí donde mi infancia yo pasara;
Allí donde mi madre suspirara,
Cuando á mi padre moribundo viera.

Allí el plantel donde bebí la ciencia,
Que á la presente altura me ha encumbrado;
Ese plantel sublime, respetado,
Do corrió tranquila mi existencia.

Allí el lugar donde, por vez primera,
Miré la vírgen celestial y pura
Que con sus gracias y sin par ternura,
En mi alma encendió de amor la hoguera.

Allí el templo feliz do la veía,
Allí el paseo do con ella estaba,
Allí donde en las noches yo la hablaba,
Más allá donde á verla concurría.

Allí el teatro de feliz memoria,
Donde muchos aplausos recibiera,
Do varias veces coronada viera
Mi frente con los lauros de la gloria.

Allá de la alameda la espesura,
Donde en las tardes plácidas de Estío,
Me sentaba á llorar el dolor mio,
O á gozarme en mi dicha y mi ventura.

Acá de los Urdiales la calzada,
Donde al llegar risueña Primavera,
Conducía á la jóven hechicera
Que fué del corazon idolatrada.

Mas, no veo la torre solitaria,
Que, cual símbolo triste del misterio,
Se elevaba en aislado cementerio,
Do se abría la fosa funeraria.

Muy más allá, la loma deliciosa,
Do un pueblecillo muéstrase en la cumbre,
Donde pasea en habitual costumbre
La multitud alegre y bulliciosa.

Todo está allí; y al verlo se reanima
Mi espíritu indolente y fatigado:
Cada objeto que miro con agrado,
Tiene á mis ojos singular estima.

¡Quién pudiera gozar como otros dias,
Morelia encantadora, allí en tu seno
Ese placer purísimo y sereno
Que en un tiempo formó mis alegrías!

¡Quién pudiera de nuevo recrearse
Viendo en tus calles bullidor gentío,
O en las aguas azules de tu rio
En las tardes de Abril espaciarse!

¡Quién pudiera tus músicas sonoras
Escuchar en las noches apacibles,
Y á tus vírgenes bellas y sensibles
Dirijirles canciones seductoras!

Y, sin más separarse de tu suelo,
Ver siempre de tus prados los verdores,
De tus jardines las variadas flores,
Y el limpio azul de tu brillante cielo.

Mas, ya que no es posible tal ventura,
Al ménos esta vez en que te veo,
Llenaré con mirarte mi deseo,
De mi alma endulzando la amargura.

Y si llegare por mi dicha un dia,
En que goce por siempre de tu encanto,
Verteré de placer intenso llanto,
Como en un tiempo cuando Dios quería.

No sufriré el fastidio que me mata
Allá de un pueblo en el confin lejano,
Do se marchita mi existir temprano
A la influencia de mi suerte ingrata.

Allá donde se extraña tu bullicio,
Tus verdes alamedas y paseos,
Tus plantas y suntuosos coliseos;
Allá donde vivir es sacrificio.

Entónces viviré, como vivía,
De mis dulces amigos rodeado,
Y de gratos placeres embriagado,
Renacerá en mi pecho la alegría.

Y entónces siempre al lado de mi madre
Pasaré mi existencia venturosa,
Hasta que se abra mi mortuoria fosa
Junto al triste sepulcro de mi padre.

CIENCIAS.—LEGISLACION.

PROYECTO

DE LEY ORGÁNICA DE TRIBUNALES

Y DE PROCEDIMIENTOS EN LO CIVIL Y EN LO CRIMINAL.

PARTE PRIMERA.

(Continua.)

Organizacion de los tribunales.

CAPITULO III.

Deberes generales de los funcionarios judiciales y penas que tienen que sufrir por las faltas en que incurran.

Art. 37. Todo funcionario y empleado judicial debe asistir á su despacho desde las nueve de la mañana hasta las doce del dia, y desde las tres hasta las cinco de la tarde.

Por ningun motivo se cambiaran las horas de despacho.

Art. 38. El despacho de los negocios judiciales debe hacerse precisamente en el local público destinado al efecto para ello; en consecuencia, queda expresamente prohibido oir demandas ó dar audiencia reservada á alguna de las partes en la casa ó habitacion del funcionario judicial, en sus establecimentos mercantiles, ó en fin, en otro lugar que no sea el público y á las horas que esta ley demarca.

Art. 39. El funcionario ó empleado que no asista á su despacho en las horas prefijadas en el artículo 37, ó violare el precepto del artículo 38, puede ser denunciado ante el superior inmediato, el cual oirá la queja, formará la averiguacion correspondiente, comenzando por el informe de la autoridad denunciada, y en caso de que resulte comprobada la falta, le impondrá por primera vez una multa del valor de la mitad del sueldo que disfrute, para cuyo efecto se librará la órden respectiva al tesorero que haga el pago de los funcionarios y empleados judiciales, á fin de que en la primera percepcion se le haga al faltista el rebajo decretado. Si reincide en la falta, se le impondrá por segunda vez una multa equivalente al sueldo de un mes, y por tercera se decretará la destitucion.

Art. 40. Se permite á todo funcionario ó empleado judicial que falte á su despacho hasta dos veces en un mes, ya sea medio dia ó el dia entero sin causa justificada; mas para este efecto dará aviso al superior respectivo á fin de que anote la falta, para que cuando pase del número expresado se proceda contra el faltista.

Pero se advierte que se permite la falta siempre de que no hubiere alguna cosa urjente de despacho, pues en caso contrario no podrá faltar el funcionario ó empleado.

Art. 41. En caso de luto ó grave pesar de familia, se permite al funcionario ó empleado que falte todo el tiempo necesario; pero en este caso pedirá licencia al superior, quien vista la urgencia del caso, la concederá por el tiempo que se solicite, ó por ménos, si así lo creyere debido y con goce de la mitad del sueldo.

El superior inmediato que concediere la licencia procederá en el acto á hacer que el suplente del funcionario ó empleado vaya á continuar las labores ó hacer el despacho, el cual nunca quedará acéfalo ni paralizado.

El suplente percibirá íntegro el sueldo que le corresponda por el tiempo que estuviere en ejercicio, cubriéndose dicho sueldo con la mitad que se rebaja al funcionario ó empleado á quien suple, y la otra mitad con cargo á los fondos públicos.

Art. 42. En caso de enfermedad grave, verdadera y suficientemente comprobada, el funcionario ó empleado enfermo pedirá desde luego la licencia respectiva al superior, quien la concederá por todo el tiempo en que por enfermedad y convalecencia permanezca imposibilitado aquel, y la licencia se concederá con goce de sueldo; pero con obligacion de justificar cada mes con certificacion en forma del médico de cabecera que el impedimento prosigue.

Cuando no se presente dicho certificado, el superior procederá á suspender la licencia; y si requerido el funcionario ó empleado por una vez no se presenta á desempeñar sus funciones ó á justificar satisfactoriamente el motivo por el cual no dió cumplimiento á lo dispuesto en esta ley, se decretará la destitucion absoluta.

Art. 43. Cuando la enfermedad que atacare al funcionario ó empleado fuere tan repentina y tan grave que no pueda por sí mismo solicitar la licencia correspondiente, lo hará cualquiera persona de su familia á su nombre y el superior admitirá la peticion hecha de esta manera.

Art. 44. Toda solicitud de licencia ó aviso de falta se hará precisamente por oficio, siendo materia de responsabilidad hacerla y permitirla de otra manera.

Art. 45. Puede tambien el funcionario ó empleado separarse por negocios propios hasta por tres meses; para lo cual pedirá la licencia respectiva al superior, quien la permitirá por el tiempo que juzgue prudente segun la naturaleza del negocio de que se trate, y aun prorogará la concecion hasta por los tres meses referidos, subsistiendo y comprobándose la causal expresada; en este caso la licencia se concederá sin goce de sueldo, y no se hará más que una vez al año.

Art. 46. Cuando la falta del empleado provenga de embriaguez, ú otro vicio, ni se concederá licencia por término alguno, y ántes bien, si se insiste en solicitarla, se formará la averiguacion respectiva y se decretará la destitucion.

Art. 47. Siempre que se reciba denuncia de que el funcionario ó empleado ha alegado una causal falsa para pedir licencia, ó que aun cuando la causal en su principio haya sido verdadera, despues no subsista, y el faltista esté haciendo entender al superior que la causa prosigue, se procederá desde luego á hacer la averiguacion respectiva, y resultando ser cierta la denuncia, y oyéndose sumariamente al interes-

sado, se le impodrá por pena suspension de empleo de uno hasta seis meses; y si el caso se volviese á repetir, se decretará la destitucion.

Art. 48. Para el caso del artículo anterior toda denuncia debe ser por escrito, la firma ó el escrito del denunciante se mandará reconocer por el superior á quien aquella se presente, y puede formularla cualquiera persona, sea del sexo, orígen ó clase que fuere.

Art. 49. Si la denuncia resultare ser cierta, el denunciante tiene derecho á la mitad del sueldo que deje de percibir el denunciado durante el tiempo que dure la suspension; mas si la denuncia resultare ser absolutamente falsa, se impondrá al denunciante la pena respectiva que consistirá en pagar en efectivo lo que el denunciado hubiere dejado de percibir por la suspension, si la denuncia hubiera resultado ser cierta; cuya cantidad se dividirá por mitad entre los fondos públicos y el funcionario ó empleado inocente.

En caso de que el denunciante fuese insolvente de una manera absoluta, se le impondrá pena de prision por todo el tiempo en que hubiera permanecido separado el acusado, si hubiera sido cierta la denuncia.

Art. 51. El funcionario ó empleado que asista con puntualidad á su despacho; pero que no se dedique en las horas de oficina á sus labores, sino que permanesca en la ociocidad, ó pase el tiempo en pláticas con sus amigos, los concurrentes ó los litigantes, ó se entregue á la lectura, al dibujo ó á la escritura de cosas extrañas y agenas á sus funciones, sufrirá gradualmente las penas que previene el art. 39.

Art. 51. Si el superior tuviere noticia de la conducta del empleado por la voz pública, procederá á hacer la averiguacion correspondiente de oficio, y resultando méritos, elevará la averiguacion al grado de causa, oirá al empleado contra quien se procede y decretará lo conveniente. Si de la averiguacion nada resultare, sobreserá en ella sin más formalidad.

En caso de denuncia, se procederá contra el denunciado ó el denunciante en los términos especificados en los artículos anteriores.

Art. 52. Todo funcionario ó empleado que, sin faltar á sus deberes como tal, diese en observar una mala conducta pública; esto es, que se embriague diaria y escandalosamente en las horas libres, ó que asista á casas de juego ó de prostitucion sin reserva alguna y de un modo que cause escándalo á la sociedad, se convierta en pendenciero ó se le note una conducta indecorosa al puesto público que ocupa, será por primera vez amonestado por el superior para que modifique su conducta, por segunda vez se le castigará con suspension de uno á tres meses, y por último, se decretará destitucion, previa formacion de causa.

Art. 53. Cuando algun funcionario ó empleado judicial sea denunciado por prevaricato, esto es, que venda la justicia, que obre contra las leyes en perjuicio de tercero y por cohecho ó soborno, ó por indebidas complacencias ó mal entendidos respetos, que viole el sigilo que debe guardar todo empleado en aquello que es de reserva, que dé avisos ocultos á los reos ó á los litigantes, contraviniendo á sus deberes y con perjuicio de tercero ó de la vindicta pública, será encausado, y resultando comprobado el delito será suspenso hasta por seis meses por primera vez, y destituido por segunda con especificacion de no poder jamas ser nombrado ni electo para ningun cargo público.

Art. 54. En el caso del art. anterior, si se procede por denuncia ó acusasion y resultare comprobado el delito, el denunciante tiene derecho á la mitad del sueldo del delincuente durante el tiempo de la suspension; y en caso de destitucion, á percibir una cantidad equivalente al valor de tres meses de sueldo, la cual se sacará de los bienes que el funcionario ó empleado haya hipotecado al entrar al desempeño de su empleo, ó la satisfará el fiador, si promediare fianza.

La parte perjudicada por el prevaricato del delincuente será satisfecha de los daños y perjuicios que hubiere sufrido, y una vez regulados en forma de derecho, se sacaran de los bienes hipotecados por el responsable ó seran exhibidos por su fiador.

Art. 55. Todo funcionario ó empleado judicial que cumpla exactamente con sus deberes, observe buena conducta y haya estado en servicio público constantemente durante treinta años, tiene derecho á ser jubilado.

Art. 56. Todo funcionario ó empleado judicial que contrajere alguna enfermedad por causa del cumplimiento de sus deberes y quedare imposibilitado para el servicio, tiene derecho á que se le otorgue por el Estado una pension vitalicia, segun el sueldo que disfrute y en proporcion á su categoría, no pudiendo ser ménos que la mitad del sueldo con que está dotado el empleo en el que adquirió la imposibilidad.

Ari. 57. Cuando falleciere un funcionaio ó empleado judicial despues de haber estado algun tiempo en servicio, y por enfermedad que no haya sido ocacionada por este, se otorgará á la familia de aquel una pension por un tiempo proporcional al tiempo que haya estado en servicio el difunto.

Art. 58. Todo funcionario judicial, á excepcion de aquellos que deban ser renovados por eleccion popular, y todo empleado del mismo ramo tiene derecho á no ser separado de sus funciones ó de su empleo si no es por destitucion, decretada previa formacion de causa y por motivo suficiente y plenamente comprobado.

Art. 59. Todo funcionaio y empleado judicial, cuando esté en actual servicio, estará exento del de la guardia nacional, y no se le podrá obligar á tomar las armas, sino en caso de grave conflicto público ya por guerra nacional ó por ataque de alguna gavilla armada á la poblacion donde recida el funcionario ó empleado, y no sea suficiente la fuerza pública para contrarestar el ataque del enemigo.

Art. 60. A todo funcionario ó empleado judicial se le formará su hoja de servicios para los efectos de los artículos anteriores.

(Continuará.)

ANECDOTAS.

SABIA HISTORIA.

Una Señorita oía decir continuamente á un jóven que iba de visita á su casa:—¡qué arda Troya!—mas ignorando aquella el orígen histórico de la expresion, y queriendo darla de entendida, esclamaba seriamente cuando creía que era del caso:—¡qué arda otra olla!

CIENCIAS.—BIOGRAFIA.

PLUTARCO MICHOACANO

©

GALERIA DE MICHOACANOS CELEBRES.

(POETAS.)

DIEGO JOSE ABADIANO.

II.

OBRAS ESCOGIDAS.

DE DEO, DEOQUE HOMINE HEROICA.

(Continúa el canto décimo.)

CARMEN X.

Sed neque fas nostris nostram componere vitam
Auspiciis. Meditate etiam, beneque acta sagitta
Bbsilit, et plerumque alio, quam intenta minatur
Mens; cadit incassum, atque in ventum effunditur ictus,
Humana intervertuntur meliora repente
Consilia. Obscuris mens undique septa tenebris,
Quid ventura dies, quid ventura asseret hora; (a)
Instabili graditur passu, titubatque, neque ullum
Certum habet, aut tutum, possit quem prendere cursum, (b)
Quo se cumque serat, qua qua se vertere tentet:
Caeca via est, ancepsque iter, et vestigia fallunt.
Omnia turbari incerto, impellique videntur
Casu. At nil *casu*, quod nil nisi nomen inane est, (c)
Contingit. Quae sub, supra, quae sorte videntur
Ancipiti volvi, et temere intercurrere; magna
Desuper, et falli ignara ratione reguntur.
Confusamque sinu, deturbatamque profundo (d)
Hanc jubet, aut illam Dominus procedere sortem.

(a) Futuro nullo scire potest nuntio. Eccl. 8. v. 7.
(b) Cogitationes mortalium timidae, & incertae providentiae nostrae. Sap. 9. v. 14,
(c) Tempus, casumque in omnibus. Eccl. 9. 11.
(d) Sortes mittuntur in sinum; sed a Domino temperantur. Prov. 16. v. ult.

PROVIDENCIA.

CANTO DECIMO.

(Continúa el canto décimo.)

Componer nuestra vida no entró nunca
En el dominio del podér humano.
Medita al mismo tiempo qué bien salta
La saéta que presto lanzó el arco,
Y sin embargo aquella muchas veces,
Su direccion cambiando en el espacio
A la impulsion del viento, va á clavarse
En objetos distintos sin pensarlo.
Así, de una manera repentina,
Se trastorna el mejor designio humano.
El alma por doquiera circundada
De tinieblas oscuras, como un caos,
Ignora el dia en que vendrá y la hora,
Camina titubeante en débil paso
Y nada tiene de seguro y cierto
A donde dirigir su curso tardo.
A doquiera que intente dirigirse,
Es ciego su camino; y sin un faro
Que luz le ofrezca en su incierta vía
Los vestigios le engañan y los rastros.
Parecen ser turbadas é impelidas
Las cosas todas por incierto acaso;
Pero nada sucede en cuanto vemos
Por ruin casualidad, que un nombre vago
Esta palabra es. Todas las cosas
Que al parecer caminan sin marcado
Destino, y corren temerariamente
Agitándose arriba y hácia abajo,
Desde lo alto del cielo son regidas
Par razon sábia é incapaz de engaño.
Manda el Señor á una que confusa
Esté y turbada en el profundo caos,
Y á la otra le ordena que sea fuerte
Y salga á formar parte de lo creado.
Las cosas que ora existen y existido
Han desde los principios, y los varios
Seres que existirán en lo futuro,
Y las que existirían si algun tanto
Se trastornase el órden que ora existe,
El tan solo las ve, dispone sabio
Las cosas todas, y á ordenarlas viene
El curso fiel que les marcó su mano.
Sin embargo parece que bondoso
Algo concede ó disimula algo,
Y deja que los hombres á su arbitrio
Hagan lo que les plasca, sin cambiarlo.
Así, ni al punto que el delito nace,
Él vengador no llega á castigarlo.
Los criminales ve, mas sus cadenas
No las estrecha con rigor, airado,
Ni de la libertad á privar llega
Nunca á los delincuentes temerarios;

Quae sint, quae fuerint, et quae ventura sequentur, (e)
Quaeque forent etiam, paullum si verteret ordo,
Qui nunc est rerum, videt unus, et omnia miro
Consilio totum dispensat, et ordine magno.
Dissimulat tamen, atque adeo nescire videtur (f)
Ecquid agant homines: Nec confestim irruit ultor
Impatiens: videt ausuros, nec vincula nectit,
Nec libertati sceleratos impedit usus. (g)
Sed tamen ille hominum ridet molimina, et unus (h)
Omnia componit, placido et regit omnia nutu;
Quidquid contra homines tendant, contraque repugnent:
Net fila ipse manu, stamen subtemine texit (i)
Arcano: et quamvis rumpi, invertique videntur
Fila, sed incepto nunquam de tramite aberrant.
En juvenem *Ifacidem* probroso e carcere raptum
Evehit ad folium: tota illum *AEgyptus*, et ipsi
Invidi, et immites trepidante poplite adorant
Fratres, quem, puerum insontem, et nil tale merentem, (j)
Post intentatam crudeli funere mortem,
Nil veriti tanquam vilem venumdare vernam.
En rursum quam sublimis diademate cinctus
Regifico incedit, cui crux infanda parata
Nuper erat. Sep momento Deus omnia retro
Egit, et immani trabe, qui praestruxerat illam
Insonti, pendet scelerum fabricator *Amanus*. (l)
Nec semel aut iterum tantum hoc. Nulla extitit aetas;
Quae non his paria, aut certe his assinia passim.
Nempe humana regit Deus: et subvertit iniquos (m)
Plerumque, et videx saepe est, ultorque piorum.
Ast etiam sinit interdum se extollere fontes
Impune, et fastu, et pompa, et circumdat honore,
Divitiisque onerat multis, et prosperat auro.
Interea finit in vinclis, luctuque jacere,
Traducique odiis, rerumque esse omnium egenos,
Vexarique pios. Hoc tu miraris, et audes,
Cur hoc tam lentus patiatur, poscere caussas? (n)
Tu quis, homo, es? Numquidne Deo sapientior es tu? (o)
Dic mihi, si nosti, quanam ex parte aera rupit
Quod tete asfflavit vibratum fulmen ab alto?
Quamve viam tenuit volitans nervo acta sagitta?
Quosve maris fluctus veniens fidit uncta carina?

(e) Scit praeterita, & de futuris aestimat, & signa, & monstra scit antequam fiant, & eventus temporum, & saeculorum. SAP. 8. v. 8.

(f) Et dixerunt: quomodo scit Deus, & si est scientia in excelso? PS. 72. v. 11.

(g) Apposuit tibi ignem, & aquam: ad quod volueris porrige manum tuam. ECCL. 15. V. 17.

(h) Qui habitat in caelis irridebit eos, & Dominus subsannabit eos. PS. 2. v, 4. Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum. PROV. 21. v. 30.

(i) Telam quam orditus est super nationes. ISA. 25. v. 7.

(j) Et incurvati adoraverunt eum. GEN. 43. v. 28.

(l) Suspensus est itaque Aman in patibulo quod paraverat Mardochaeo. ESTH. 7. v. ULT. Non nobis, sed Deo reddente ei quod meruit. ESTH. 16. v. 18.

(m) Qui malignantur exterminabuntur: sustinentes autem Dominum ipsi haereditabunt terram. PS. 36. v. 9. Non vidi justum derelictum. IBID. v. 25.

(n) Quare ergo impii vivunt, sublevati sunt, confortatique divitiis? JOB. 21. v. 7. & taces devorante impio justiorem se? HABAC. I. v. 13.

(o) Numquid consilium Dei audisti, & inferior te erit ejus sapientia? JOA. 15. v. 8.

Mas las maquinaciones siempre burla,
Con grande prevision, de los malvados,
Y él tan solo compone y rige todas
Las cosas, segun es lo de su agrado,
Y lo que contra él inventa el hombre
Él lo conoce aun ántes sin engaño.
De la vida la tela misteriosa
Los hilos tejió él mismo con su mano;
Y aunque parece que ellos se trastornan,
Y que su estambre va á romperse acaso,
Separarse jamas se les ha visto
Del límite que Aquel les ha fijado.
Hé aquí al jóven Isac que sube al trono,
De cárcel tenebrosa arrebatado,
Y el Egipto y sus mismos envidiosos
Le adoran, sus rodillas doblegando.
Y adóranle tambien ora rendidos
Al inocente niño sus hermanos,
Que no tan solo esto merecía,
Despues de aquel maléfico atentado
Contra su vida, no temiendo luego
Venderlo ¡infames! como vil esclavo.
Hé aquí, pues, al regio trono, augusto,
En premio á sus virtudes, exaltado
Aquel á quien poco ha cruz afrentosa
Preparado le habían inhumanos.
Pero Dios justiciero aquellas cosas
A destruir apréstase en el acto;
Y Aman, el que inventor fuera del crímen,
Y que hecho todo aquello hubo malvado
Con trama tan inicua al pobre niño,
Cual mereció, es pronto castigado.
Y no tan solo así una ó dos veces
Lo hace Dios, sino siempre justo y sabio.
No hubo solo una edad en que así fuera,
Pues siempre tales cosas se han obrado.
Dios las humanas cosas siempre rige,
Y trastorna mil veces, á su agrado,
Los sucesos; y así es de los justos
El vengador constante y soberano.
Pero frecuentemente tambien deja
Impunes, levantarse á los malvados,
De pompa, honor y fausto los rodea,
Y pródigo riquezas les da, en tanto
Deja al justo que en cárceles sombrías
Yasca y gima, y sea atormentado
Con odios, y de todo lo presiso
Carezca y sea sin piedad vejado.
¿Y esto te admira acaso? ¿Porqué causa
A preguntar te atreves con espanto
Que Dios sufra tranquilo todo esto?
¿Acaso más que Él eres tu sabio?
¿Díme si conociste, por ventura,
Por cuál parte veloz rompiendo el rayo
Los aires, á tí llega presuroso
Cuando el Señor lo envía desde lo alto?
¿O qué camino la veloz saéta
Tomará al dirijirla fuerte el arco?
¿O bien del mar cuál rápida corriente
La confiada quilla irá cortando?
Haslo, pues; toma tú luego las riendas
Que maneja del mundo el rector sabio;

Ergo age, sume tibi mundi rectoris habenas:
Aude, inserque Deo lucem, ferto inclyte leges,
Queis melius deinceps regat, et sapientius orbem.
Nescis, heu! nescis, quae poenae fontibus instant
A tergo: nec quae justum expectantque, manentque
Praemia: quanta ferent abituri gaudia luctus!
Nigra albis passim confundimus, albaque nigris.
Annuit iratus quaedam Deus, et bona saepe (p)
Futilia, ambigua haec negat, avertitque benignus. (q)
Et tacet interdum idcirco quia grandior ira est.. (r)
Quae bona, quaeque mala ad fugitivae tempora vitae
Circumscribuntur, nihili sunt, somnia quaedam
Sunt. Experrecti somno, ridebimus ista, (s)
Attoniti, potuisse unquam tam ludicra, tamque
Exigua haec nobis delusis magna videri.
Tempus erit, magno cum optaverit impius emptos
Luctus, pauperiemque, ignominiamque Piorum
Sanctam: cum vitae illecebras, fastusque superbos
Oderit. Interea, neque enim mora longa, quiesce: (t)
Desine, qui fecit regat ipse, et temperet orbem.

Atrévete, y su luz á Dios le quita;
Dictale al orbe leyes á tu agrado,
Creyendo que con más acierto puedes
El universo gobernar en tanto.
Ignoras ¡oh! cuál es la fuerza activa
Que por detras las fuentes va empujando.
Ni que premios al justo se reservan,
Ni cuáles gozos han de traernos llantos.
Nosotros confundimos cada instante
Los objetos más negros con los blancos,
Y los blancos más puros con los negros.
Permite alguna vez Dios irritado
Ciertas cosas muy útiles y buenas,
Y otras las trastorna con su mano.
Frecuentemente bondadoso calla,
El ímpetu de su ira moderando.
Las diferentes cosas de la vida
Tan solamente són ensueños vanos;
Y al despertar del sueño de la muerte
Nos reiremos, al ver que en nuestro pasmo
Cosas tan miserables y pequeñas
Nos hayan, cual muy grandes, espantado.
Un tiempo llegará en que el impío
Deseará en gran manera amargo el llanto,
La pobreza é ignominia de los justos,
Y en que de la soberbia odiará el fausto.
Mas en sus distracciones prosiguiendo,
No llega á detenerle hoy entre tanto.
Déjale, pues, el que hizo el orbe entero,
Detenerle sabrá, si es de su agrado.

FIN.

(p) Prosperitas stultorum perdet illos. Prov. 1. v. 32. Tradidit illos Deus in desideria cordis eorum. Ad Rom. 1. v. 24.
(q) Ne fictio deciperet animam illius. Sap. 4. v. 11.
(r) Secundum multitudinem irae suae non quaeret. Ps. 10. Secund. Hebr. v. 4.
(s) Velut somnium avolans non invenietur, transiet sicut visio nocturna. Job. 20. v. 8.
(t) Adhuc pusillum, & non erit peccator, quaeres locum ejus, & non invenies. Ps. 36. v. 10. Hodie extollitur, & cras non invenietur. 1. Mach. 2. v. 63.

NOTA.—Aun cuando tenemos la obra completa del poema de Abadiano y hemos traducido mayor número de cantos, que proyectábamos dar á luz; sin embargo no lo hacemos, por no fastidiar a nuestros suscritores, extendiendo demasiado esta publicacion; en virtud de lo cual nos limitamos á presentar unicamente de nuestro poeta, lo que hemos exhibido hasta aquí, lo cual creemos que basta para dar á conocer la excelencia de su mérito.

LITERATURA.—POESIAS.

NOCHE DE LUNA.

En tiempo de lluvias.

SONETO.

Noche serena, clara y apacible,
¡Cuán bella estas con tu azulado cielo,
Donde atraviesa en magestuoso vuelo
Esa espléndida luna bonancible!

Ayer rugió la tempestad terrible
Con su furor amenazando al suelo,
Mas la borrasca al fin rompió su velo
Y hoy pura está la atmósfera visible.

Todo es tranquilidad y dulce calma,
Ni el más suave y delicado viento
Mueve el flexible tallo de la palma.

Al ver el estrellado firmamento
De sublime impresion se agita el alma
Y vuela á Dios tranquilo el pensamiento.

LITERATURA.—POESIAS.

RESOLUCION.

SONETO.

Ya no quiero pensar en mis dolores,
Ni la herida ultrajar de mis pesares,
Solo quiero entonar dulces cantares
Al ángel celestial de mis amores.

Sufrí ayer del destino los rigores
Cuando, cual barca en los revueltos mares,
Sin piedad me batieron á millares
Los tormentos y penas matadores.

Curado al fin el corazon respira,
Pues al brillar de redencion la aurora,
Opreso de dolor ya no suspira.

Y al probar la delicia bienhechora
Que con tu dulce amor le das, ¡oh Amira!
Por gratitud y por pasion te adora.

CIENCIAS.

CATECISMO
DE MORAL
PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

(CONTINUA.)

CAPITULO IX.

Deberes para con nuestros inferiores.—Hijos.

(CONCLUYE.)

P. Qué debemos prohibirles?

R. La sociedad de jóvenes pervertidos, el roce íntimo con los sirvientes domésticos, especialmente de aquellos de quienes sospechemos que les comuniquen repugnantes maneras é indecente lenguaje.

P. Deberemos privarles de las diversiones públicas?

R. Nó; siendo de aquellas que recrean inocentemente el ánimo, y á más si en ellas se moralizan é instruyen; pero debemos apartarlos de aquellas que por bárbaras ó inmorales puedan corromperlos.

P. Una vez que esten instruidos en el arte, oficio, profesion ó industria que hayan elegido, ¿qué deberemos hacer con ellos?

R. Protejerlos hasta que queden definitivamente establecidos, y puedan procurarse la subsistencia por ellos mismos.

P. Y cuando se trate de su estado matrimonial, cómo deberemos conducirnos?

R. Darles con suavidad prudentes consejos; procurar con la persuacion apartarlos de una mala eleccion; prestarles nuestra aquiescencia si aquella es acertada, cuidándonos mucho, ó bien de un disenso irracional, ó de una mal entendida complacencia.

P. Y cuando ya esten casados, cuál deberá ser nuestra conducta para con ellos?

R. Dejarlos que vivan en una completa independencia, evitándonos á todo trance introducir la discordia en su union, y mucho ménos deberemos excitarles á que se separen de sus cónyuges, ni á que abandonen el cumplimiento de sus deberes; y jamás nos haremos cómplices en sus descarríos, ni les daremos una criminal proteccion, sino ántes bien, debemos ser los primeros en reducirlos al órden.

P. Qué deberemos procurar decididamente?

R. Evitar la prostitucion de nuestros hijos, especialmente de las hembras, poniendo todos nuestros esfuerzos para apartarlos de un mal camino.

P. Y si nuestros hijos, estando ya establecidos y aun casados, llegaren á la miseria, qué debemos hacer?

R. Si nuestras posibilidades lo permiten, es de nuestro debér axiliarles y protejerles.

P. Y si su situacion es debida á los vicios y á la desmoralizacion?

R. En ese caso debemos correjirles y hacer que cambien de vida; mas no por un mal entendido cariño fomentaremos sus vicios, dándoles proteccion.

P. Qué más deberemos hacer respecto á nuestros hijos?

R. No abusar de su obediencia ni de su respeto; no tratarlos con injusta aspereza; no apropiarnos todo el producto de su trabajo, sino ántes bien permitirles que disfruten de él; disimular sus faltas ligeras, y darles nuestro perdon cuando lo pidan arrepentidos.

CAPITULO X.

Deberes para con otros inferiores.—Hijos adoptivos, discípulos, criados, subalternos y gobernados.

P. Qué deberes tenemos para con aquellos extraños á quienes hemos adoptado por hijos, ó les hemos amparado caritativamente en su orfandad?

R. Alimentarlos segun nuestras posibilidades, darles conveniente educacion y cuidar paternalmente de sus personas, hasta darles establecimiento social.

P. Qué conducta observaremos respecto de ellos?

R. Les trataremos con dulzura, les veremos con lástima, los consideraremos por su desgracia; no abusaremos de nuestra superioridad, ni ménos les echaremos en cara su mísera situacion, ni para avergozarles haremos gala de la proteccion que les brindamos.

P. Qué otra cosa debemos procurar?

R. Que ni nuestros hijos, ni las personas que nos estan subordinadas les humillen ni les vean con desprecio, sino por el contrario, prescribirles que les traten con caridad.

P. Qué debemos evitar á toda costa?

R. Adquirirles un amor tan excesivo que supere al que debemos tener á nuestros hijos; ni mucho ménos hacer que estos se aperciban de tan injusta predileccion, pues el zelo que nace en estos casos en sus corazones da márgen á sérios desagrados.

P. Cuáles son los deberes que tenemos para con nuestros criados?

R. Tratarles con consideracion, pagarles con eficacia su salario, no abusar de nuestra posision de amos, ni tratarles con aspereza, con insultos, ni de una manera desconsiderada.

P. Y si faltaren al cumplimiento de sus obligaciones?

R. Les reprenderemos con moderacion, sin insultarles; mas en caso de que sus faltas fueren graves, su conducta incorregible, ó no tuviéremos ya necesidad de su servicio, les despediremos con prudencia, pagándoles lo que se les deba.

P. Qué más deberemos hacer?

R. Perdonarles sus faltas ligeras, atenderles en sus enfermedades, mucho más si son servidores antiguos, darles prudentes consejos, y si es posible, instruccion proporcionada á su estado y calidad.

P. Cómo debemos conducirnos con nuestros discípulos?

R. Con dulzura y buenas maneras, enseñándoles con paciencia y cuidado aquello que sea de nuestro debér como maestros, procurando su perfeccionamiento y adelanto.

P. Qué conducta observaremos delante de ellos?

R. Una enteramente irreprensible que les sirva de modelo, considerando que es un depósito sagrado que sus padres han confiado á nuestra honradez; y por tanto no deberemos burlar tal confianza, ya descuidando su instruccion, ya pervirtiéndolos ó desmoralizándolos.

P. Qué deberes tenemos para con nuestros gobernados?

R. Procurar por todos los medios posibles su bienestar social, rijiéndolos con equidad y justicia, no abusar de nuestra alta posision oprimiéndolos, tiranizándolos, estableciendo odiosas distinciones, ni mucho ménos valernos del podér para satisfacer ruines venganzas.

P. Cuál deberá ser nuestra conducta para con ellos?

R. La que dicta la dignidad y el decoro; en consecuencia no les daremos ejemplos de inmoralidad ni de vicios, ni mucho ménos nos rebajaremos hasta el grado de asociarnos con ellos para la embriaguez, la prostitucion ó vergonzosos desórdenes.

P. Y qué más?

R. A la vez que no permitiremos que los crímenes queden sin castigo, despreciadas las leyes, burlada la justicia, ni sin satisfacer la pública vindicta, ó impunemente ajados los respetables derechos de los ciudadanos; nos mostraremos misericordiosos y benignos para con quienes lo merezcan y así sea conveniente.

P. Y qué deberemos hacer, por último?

R. No dejar sin recompensa al ciudadano útil, darle al talento, á la virtud y á la laboriosidad el premio que merezcan, estimulando siempre al sabér y al trabajo.

(Continuará.)

ANECDOTAS.

¡VAYA UNA RESPUESTA!

A un enemigo acérrimo del matrimonio le preguntaron en una reunion; ¿porqué no se casó Jesucristo?—Es, contestó, porque vió que eran tan crueles las penas de un marido, que prefirió como más soportables los sufrimientos de la pasion.

LITERATURA.—POESIAS.

A IXTAPAN DEL ORO.

(Impresiones de viajes.)

En fértil valle tendida,
De montañas circundada
Que el oro brillante y puro
Encierran en sus entrañas;
Regada de un ancho rio,
Cuyas cristalinas aguas
Van murmurando tranquilas
Vertiendo frescura grata;
Coronada de limares
Que tienden sus verdes ramas,
De azahares mil cubiertas
O bien de pomas doradas;
De platanares circuida,
En cuyas anchas palapas
Risueña juega la brisa
En las tranquilas mañanas;
Mostrando por donde quiera
El verde gay de sus cañas,
Y los varidos matices
De una alfombra de esmeralda;
Dando salud bonancible
Las vertientes azufradas
Que en ardientes hervideros
Brotan en la tierra blanda;
Ostentando de su clima
La benignidad más grata,
Que hace que el invierno sea
Una primavera plácida.
Toda, en fin, fértil, risueña,
Toda amena y variada
Es la poblacion graciosa
Del encantador Ixtápan.
Entre el follaje se eleva
Esa torrecilla blanca,
Como cándida paloma
En los árboles posada:
Su poético caserío
Ordenado se esparrama
En calles de chirimoyos,
O entre árboles de naranjas.
Encantador paraíso,
¡Con qué alegría mi alma
Te contempla, pues al verte
De gozo se vió agitada.
Bella te me apareciste
Cuando, al bajar la montaña,
Ví el pintoresco conjunto
De esas tus sencillas casas.
Bien podran regias ciudades
Ostentar con arrogancia
De sus altos edificios
Las techumbres de pizarra.
Tú en este rincon del mundo,
Cual vírgen que se recata
De un impuro cortesano
De las lascivas miradas,
Te ocultas entre peñascos
Mostrando tu gentil gracia,
Teniendo por vestidura
Tu follage de esmeralda.
¡Cuán tranquila la existencia
Aquí pasará ignorada,
Lejos del loco bullicio
De las ciudades lejanas!
Aquí, escuchando el murmurio
De esas corrientes de plata
Que entre perfumadas flores
Van dirijiendo sus aguas,
Muy dulce será la vida
Pasar en sencilla calma
Al lado de los objetos
Que cariñosos nos aman.
Si aquí concluir pudiera
Los instantes que me faltan
Para llegar del sepulcro
A la mansion funeraria,
Dejando de mi existencia
Tormentosa las borrascas....
Mas ¡ay! ya que mi destino
A otros lugares me arrastra,
Recibe, lugar querido,
Recibe, feliz Ixtápan
De un humilde michoacano
Los acordes de su harpa.

Ixtápan del Oro.—1874.

LAS ESTRELLAS.

SONETO.

Hermosas sois, ¡oh fúlgidas estrellas!
Que tachonais el vasto firmamento,
Abismado se queda el pensamiento
Al veros tan brillantes y tan bellas.

Marcais vosotras del Señor las huellas
Y dais adorno á su inmutable asiento,
De sus miradas, ¡singular portento!
Tomais la luz y nos la dais por ellas.

Si el almo sol nos brinda por el dia
De su lumbre los vívidos fulgores,
Llenando el universo de alegría;

Vosotras, como faros brilladores,
Rasgais el velo de la noche umbría
Con más puros y suaves resplandores.

ERRORES POPULARES.

TESOROS OCULTOS.

La ambicion de enriquecerse sin trabajo alguno y la preocupacion de que los muertos vuelven á dar noticia de los tesoros que ocultaron en vida, y respecto de los cuales no dieron distribucion alguna ántes de morir, engendró en el vulgo el error de que dichos tesoros se encuentran por medio de un difunto que se aparece á designar el lugar donde aquellos estan enterrados, ó por medio de la llama que, segun la gente ignorante, se alza en los parajes donde hay dinero.

Este error es tan general como el de la aparicion de los muertos; y por supuesto, todos aquellos que creen á pié juntillas que los cadáveres se levantan de la tumba y salen de los cementerios en medio de la noche y se introducen á las habitaciones de los vivos por las rendijas de las puertas y ventanas, creen ciegamente en los tesoros ocultos, y en que estos se encuentran, si el muerto viene, habla y revela donde está el dinero que le hace andar penando.

Y no solamente el vulgo da su asenso á tales fábulas, sino que personas de cierta ilustracion y de un aparente buen sentido creen, sin vacilar, en semejantes tonterías, y defienden é intentan probar creencia tan infundada y estrambótica.

En efecto; ¿quién es aquel que no ha prestado oido alguna vez á las prodigiosas *relaciones* que se cuentan con cierto misterio; que se propalan dizque con sigilo, y que se difunden de boca en boca, (siempre para que no se sepa) referentes á grandes tesoros que existen enterrados, ya junto á cierto árbol de una casa derruida y abandonada, precisamente porque allí asustan; ya en el rincon de una habitacion donde murió el español H, y á donde se aparece algunas noches llamando con su mano descarnada á aquel á quien quiere hacerle la importante revelacion; ya en la pared de cierta casa antigua donde, al golpear, se produce un ruido sordo, nada ménos que porque allí es donde está el dinero; ya en un corral junto á un monton de escombro, el cual se puso allí á efecto de que sirviese de señal donde se habian ocultado tesoros fabulosos?

¿Quién es aquel otro que no ha escuchado en esas consejas de las ancianas, en esos cuentos de las nodrizas en los que figuran de protagonistas los seres de la otra vida, que D. Fulano de tal debe su actual posicion social á la circunstancia de que un muerto le reveló donde tenía oculto mucho dinero, que sacó en efecto en grandes cajones cigarreros ó en talegas ya podridas por la humedad de la tierra y el trascurso del tiempo; que D. Citano está rico porque á la sirviente le habló el difunto y le descubrió el secreto de que en la alacena del comedor estaban enterrados millones de pesos, que se sacaron en efecto al hacerse la excavacion respectiva; y por último, que tal familia, que vive en la opulencia, era ántes pobre y aun mendiga; pero que ascendió á gran altura desde que un fraile, que andaba todas las noches por los corredores de la casa, hizo saber que al pie de una pilastra estaban enormes vasijas repletas de onzas de oro ó de pesos carones?

Indefectiblemente que no hay una sola persona que no haya oido referir semejantes fábulas, y que tal vez, á fuerza de tanto escucharlas, se halla despertado en su pecho la ambicion, le haya aun dado crédito al error, y se haya lanzado por corrales, casas arruinadas, cementerios, &. á escarbar y hacer hoquedades aquí y más adelante para adquirir, por postre de todo, el triste desengaño de que todo es mentira, todo fábula, todo una falsedad; y que no hubo tal muerto, ni tal llama, ni tales tesoros.

Es fuerza, pues, destruir semejante vulgaridad, combatir tan infundado error, y demostrar de una manera clara, concluyente y terminante que todo eso que alhaga la fantasía y la ambicion de los crédulos, no es más que cuentos mentidos, inventados por los ignorantes, los preocupados ó los maliciosos que les place divertirse á costa agena, ó lucrar y sacar partido de los cándidos.

Tal es el objeto del presente artículo que damos á la estampa precisamente para arrancar de los ojos del vulgo esa venda que le hace no conocer la verdad real y positiva.

En nuestro artículo intitulado "*la aparicion de los muertos*," creemos haber demostrado hasta la evidencia, que estos no vuelven, y que cualesquiera que hayan sido los negocios é intereses terrenales que hayan dejado sin arreglar, no es admisible en manera alguna que retornen á este mundo de nuevo.

Para no repetir aquí los mismos argumentos y reflecciones consignados allá por extenso, remitimos á nuestros lectores el artículo citado; y dando por probado lo que allí dijimos, pasamos á discurrir sobre el error que impugnamos, apoyándonos en aquellas conclusiones.

Si, pues, los muertos no vuelven; si no se aparecen á los vivos, ¿quiénes son entónces los que vienen á revelar la existencia de esos tesoros ocultos que se buscan con tan extraño teson y tan raro empeño? ¿Cómo es que por este medio sobrenatural se sabe donde está el deseado escondite, cuando los que le ocultaron, sus dueños efectivos, murieron llevándose al sepulcro el secreto que á nadie revelaron? Si es un error enteramente inaccesible á la razon, al buen sentido, á la Religion y á la filosofía que los cadáveres se levanten de sus sepulcros para volver á este mundo, ¿cómo será creible que por medio de ellos sepamos donde existen los tesoros que dejaron dentro de la tierra?

Al hacer estas preguntas, despues de las demostraciones concluyentes de que es un imposible que los muertos vuelvan, el vulgo no tiene respuesta alguna que dar, y entónces vencido en este terreno, se coloca en otro donde tambien es batido y derrotado.

Se recurre á los medios humanos y se dice:

No es el muerto el que hace la revelacion, es el albañil que ayudó á hacer la hoquedad donde el dinero fué enterrado y estuvo al tanto de aquel precioso secreto; ó un criado antiquísimo á quien su amo le reveló, bajo sigilo, donde había guardado su dinero, y quien da señas evidentes del lugar donde este existe; son, por último, los decendientes ó los amigos del difunto que supieron perfectamente donde dejó este las cuantiosas riquezas que poseía.

Está bien; pero ocurre desde luego preguntar: si el operario, si el criado, si el pariente, si el amigo, si cualquiera en fin, está cerciorado de la existencia de ese tesoro, ¿porqué no va personalmente á sacarlo para disfrutarlo? ¿Qué necesidad tiene de revelar tal secreto á H. para que este se lo revele á

F. y este se lo comunique á S. á fin de que este haga la excavacion y se distribuya entre tantos innecesariamente lo que puede ser solamente repartido entre uno ó dos á lo más? ¿Quién es aquel, por imbécil que se le suponga, que si en la calle se encuentra tirada una onza de oro, por ejemplo, no la recoje y se la apropia, sino que llama á Juan para que le avise á Pedro y este le diga á Antonio que vengan á recojerla, y se divida así entre tantos extraños lo que puede aprovechar solo para sí el que es autor del hallazgo?

Evidentemente que esta reflexion no tiene réplica, y la razon natural y mucho más los hechos prácticos indican, que cuando alguno puede efectivamente aprovecharse de tal ó cual objeto valioso, que inspire interés, que excite la envidia humana, no anda revelando á este y á aquel sin discrecion un secreto de que él solo puede aprovecharse.

Nótese que el hombre es naturalmente egoista; que se necesita un gran fondo de virtud y una caridad bien acrisolada para que quien posee grandes tesoros, ó puede poseerlos, los distribuya á todo el mundo y los regale á cualquiera, sin más que por cederlos y regalarlos sin objeto.

Adviértase que la codicia parece ser la pasion dominante de la humanidad, y que ella impide aun al hombre, en cierta manera generoso, á dar á los demas lo que él solo puede poseer, gozar y disfrutar.

Es, pues, seguro que si el operario, que si el doméstico, el pariente ó el amigo de cierto difunto rico tuviese la evidencia de que en tal ó cual parte estaba oculto un tesoro, y más cuantioso, iría reservadamente, lo extraería y se lo apropiaría sin andarlo vociferando; y ántes bien procuraría que nadie se apercibiese de la extraccion, para que no le obligase á dividir con él tal riqueza.

Ahora, en el caso de que el tesoro existiese en una casa donde, para hacer la excavacion, fuese preciso la licencia ó consentimiento del propietario ó del inquilino, cuando mucho el poseedor del secreto se lo revelaría al dueño ó al inquilino, despues de asegurarse en toda forma que el reparto se haría despues conforme á las estipulaciones pactadas.

Y es seguro que entre ambos quedaría todo; que la excavacion surtiría sus efectos, y no se vieran, como se ven dia por dia, tantos buscadores chasqueados de la manera más ridícula.

Y esto es admitiendo por un momento, y sin conceder, que el dueño primitivo del tesoro hubiese sido tan indiscreto, por no darle otra calificacion, que siendo que se trataba de un secreto importantísimo se hubiera valido de un extraño para hacer la excavacion, revelándole lo que pasaba; que le hubiese confiado al sirviente tan importante secreto, así como al amigo ó al pariente.

Cualquiera que se ponga á discurrir, acabará por convencerse, que cuando un avaro atesora una gran cantidad de dinero, y la guarda secretamente dentro de la tierra, en una pared ó en cualquiera otro lugar semejante, lo hace precisamente para que nadie, sino solo él, sepa donde tiene guardado su tesoro; en consecuencia, ni para hacer la ocultacion se vale de otra persona que podría robarlo; ni se lo hace saber bajo secreto á alguien, porque, cuando ménos acordase, aun viviendo aquel mismo, le haría víctima de un hurto, tanto más impunible, cuanto que no habría pruebas para perseguirle ante los tribunales, precisamente porque todo habría pasado de reserva entrambos, y entre el robado que afirmase y el ladron que negase nada resultaría.

Ahora, si el objeto de hacerle saber al pariente ó al amigo ó al sirviente fiel donde estaba oculto el tesoro, era con el de que despues de su muerte lo disfrutase, no era necesaria entónces la ocultacion ni el misterio; si su fin era enriquecer á otro despues de su muerte, todo quedaba arreglado con un testamento, y entónces allí podía especificar las mandas, &. que se debian de pagar á efecto de no tener que venir despues á penar, como se dice por el vulgo, por tales motivos.

No hay duda, el que guarda dinero, el que entierra sus riquezas, ni se vale de extraños, ni es tan imprudente ni tan indiscreto que haga revelacion alguna á tal ó cual persona.

Y esto se prueba con el hecho de que los tesoros, que á la casualidad se han encontrado, revelan tener allí muchos años de ocultos, y esto da á entender que nadie se llegó á percibir de su existencia, y por eso no los habían extraído.

Tambien es una prueba la circunstancia de que, cuando se presume que alguno pudo tal vez haber dejado dinero enterrado porque era rico y no hizo testamento alguno, se anda buscando á la ventura lo que se sospecha que existe, y al fin resulta que todas las pesquisas son inútiles, infructuosas las excavaciones, y mentidos los acertos de quien se atrevió á asegurar como un hecho indudable lo que no pasó de ser una presuncion, una sospecha, una idea basada sobre el vago é infundado *podrá ser*.

Pero el vulgo siempre tenaz por encontrar lo que no ha perdido é impulsado por su ambicion, asegura que el dinero arde, y que por tanto no hay más sino que desvelarse alguna noche, especialmente el dia de la Santa Cruz en Mayo, y ponerse en observacion en un paraje apropósito para saber donde hay dinero; porque donde se levanta una llama fosfórica y misteriosa, es seguro, evidente, inconcuso que allí está oculto el tesoro que se desea.

Desde luego se palpa, que si la gente que así discurre se hubiera puesto á reflexionar alguna vez, se habría convencido de lo errado de semejantes conceptos.

Efectivamente; es un hecho que la plata, que el oro, que el cobre (metales de que son nuestras monedas) por más que se les sujete á la accion de la temperatura más elevada, del fuego más excesivo, no levantan llama, sino que se enrojecen y se funden unicamente; y esto es porque segun enseña la ciencia y lo demuestra la esperiencia, dichos metales son fusibles, pero no inflamables.

Para convencerse de ello, puede cualquiera tomar una moneda de oro, de plata ó de cobre y sujetarla á la accion más viva de calor y verá que no levanta jamas llama alguna.

Si esto es así, si tales metales no alzan llama, porque no son inflamables, ¿cómo se anda buscando en los parajes solitarios que se levante en las noches la llama de los tesoros ocultos que traen tan inquietos á los incáutos? ¿Qué á nadie se le ha ocurrido por ventura hacer primeramente la esperiencia con una moneda para ver si se inflama, á fin de poder dar crédito á los acertos del vulgo?

Pero supongamos que tales metales ardieran, que por lo mismo levantaran llama, sujetos á la accion del calor, ¿cómo había de inflamarse el dinero oculto en la tierra y en las paredes donde el enfriamento es muy palpable y no hay calor suficiente para incendiar, para hacer arder lo que está dentro ó cerca de allí? ¿Cómo no se queman las yerbas, los objetos inflamables que necesitan un calor ménos vivo, que el que habrían menester aquellos metales para fundirse?

Más todavía; en la noche es cuando el calor es ménos sensible, aun el solar y atmosférico, precisamente por la ausencia del sol y por los vientos frios que soplan por lo regular á esas

horas, á consecuencia de la renovacion de las capas de aire á causa de su densidad.

Si en la noche hace ménos calor, si en vez de este es sensible la accion del frío, ¿cómo podría inflamarse el dinero, aun cuando fuera inflamable, puesto que faltaba la causa para ello, el calor?

Por último, aun admitiendo que el oro y la plata fueran inflamables, que la accion del calórico fuese suficiente en las noches para inflamarlos, y que se inflamasen en efecto, esto sería respecto del dinero que estuviese encima de la tierra, en su superficie exterior, y no dentro de ella, y mucho ménos en un hoyo bien cubierto; porque la esperiencia enseña que una vela encendida, por ejemplo, puesta dentro de una hoquedad y cubierta despues con tierra, se apaga en el acto, precisamente porque faltando el aire, la combustion no puede continuar por la falta de oxígeno.

Hé aquí, pues, que el dinero enterrado no ardería aun suponiéndole inflamable y ménos bajo la accion del frío de la noche.

Si el dinero no arde, ¿qué llamas son esas, pues, que excitan la curiosidad y el asombro del vulgo en las noches y en ciertos parajes?

Cuáles han de ser, la luz fosfórica que se desprende de las osamentas, ya de los cadáveres humanos, ya del de los animales; la ciencia ha enseñado que tales osamentas contienen fósforo, y que el fósforo en la oscuridad produce esa luz azulada y misteriosa que ha preocupado al vulgo y que le ha inspirado el error de que es el dinero el que está ardiendo.

Esos fuegos fátuos, visibles en la oscuridad de los cementerios, en el campo y en otros lugares donde hay sustancias fósforicas, son la fuente de ese error popular, que tanto ha fascinado á los ignorantes.

Pero no han sido solamente estos los medios de que el vulgo tenaz y porfiado ha pretendido valerse para encontrar esas riquezas que parece constituyen su constante delirio, sino que ha querido traer hasta las ciencias físicas en su auxilio.

Así pues, desengañados de que por medio de los difuntos, de las relaciones y de las llamas nocturnas nada consigue, ha apelado á medios semi religiosos y científicos; ha inventado *las varitas de San Ignacio*; ha creido que tomando estas, hácia el lugar donde se inclinan por la atraccion que supone existe entre ellas y el oro y la plata, será donde esté el dinero que ambiciona y que busca.

Las célebres *varitas de San Ignacio*, son los medios de que se valen ciertas gentes para el objeto referido.

Pero *las varitas de San Ignacio*, se ha demostrado, ni se inclinan hácia donde hay dinero, ni la plata ni el oro las atraen, son varillas imantadas que buscan la atraccion del acero cuando este se encuentra á distancia conveniente para atraerlas, ¿y son por ventura monedas de acero las que se buscan? Nó; porque no existen.

¿Pues entónces de que sirven *las varitas de San Ignacio*? Para el objeto, absolutamente de nada.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

EL LERMA.

Rodando van tus ondas cristalinas
Besando tus riveras dilatadas,
Y tu murmurio sonoroso y grave
En su regazo llevánlo las auras.
La magestad sublime que te cerca
Me arroba, me confunde, me anonada,
Y refrescan mi frente sudorosa
Los húmedos vapores de tus aguas.
El apacible viento de la tarde,
Al tocarte ligero con sus alas,
Te rima dulcemente y juguetea
Travieso y leve con tus olas diáfanas.
La luz crepuscular quiebra sus rayos
En el límpido espejo de tu espalda,
Produciendo magníficos cambiantes
De ópalo y rosa, de zafiro y grana.
¡Silencio, soledad! Sobre tu puente,
Por cuyos arcos gigantescos pasa
Tu rápida corriente, impetuosa,
Contemplo tu gracioso panorama.
El astro de los astros moribundo
Su lumbre pura en Occidente lanza,
O bien cubre su faz incandescente
Entre negruscas nubes de pizarra.
Tal vez la tempestad embravecida
Por el Oriente ruge en lontananza,
Y del íris entónces los colores
Brotan entre sus nubes apiñadas.
¡Qué bello te contemplo, hermoso rio,
Allá en las tardes de apacible calma,
Cuando las suaves tintas del crepúsculo
El ancho espacio deliciosas bañan;
Cuando la noche augusta y silenciosa
De sombras tiende su flotante cauda,
Y la luna apacible y melancólica
Su hermoso disco en tu cristal retrata!
Mas, ¿porqué no contemplo en tus orillas
Crecer los tilos, las ninfeas blancas,
Y anidar las acuáticas palomas
Entre juncos y verdes espadañas?
¿Porqué no miro el ánade gracioso
Sumergirse en tus ondas plateadas,
Y misteriosa reposar tranquila
En los tulares á la esbelta garza?
No brotan, es verdad, en tus riveras
Fragantes flores que su aroma exhalan,
Ni te visitan las canoras aves
Que dulce asilo en las lagunas hallan.
Pero en cambio, el sabino corpulento
Sombra te da con sus gigantes ramas,
Y el sauce humilde tus orillas besa
Con sus colgantes hojas de esmeralda.
Al fin le plugo á mi implacable suerte
Traerme á tus orillas solitarias,

Para que viera ¡oh Lerma! tu hermosura,
Cual un tiempo tambien la contemplara.
¡Cuál un tiempo, es verdad! pero ¡ay! entónces
En el diáfano cielo de mi patria,
La tempestad rugiente, amenazante
Los espíritus todos contristaba.
Atravesando los desiertos mares,
El invasor con su asquerosa planta
Pisó atrevido nuestro hermoso suelo,
Los pendones trayendo de la Francia.
Con infraccion palmaria del Derecho,
Sin razon ostensible ni sagrada,
Trajo la guerra á nuestros patrios lares,
Impudente burlando su palabra.
¡La guerra! en las campiñas, en los bosques,
En las tristes aldeas y montañas,
En las grandes ciudades y en los pueblos
Estallaba ruidosa la metralla.
La sangre de valientes mejicanos,
Vertida por la causa más sagrada,
A torrentes corría por doquiera,
Como corren ¡oh Lerma! esas tus aguas.
En horas de tan grande cataclismo,
Sentado en tus riveras solitarias,
Aumentaba el cristal de tu corriente
Con la lluvia perenne de mis lágrimas.
Testigo fuiste de mi amarga pena
Al ver los infortunios de mi patria,
Y mis dolientes, íntimos suspiros
Los recogieron estas mismas auras.
Mi destino fatal, de estos lugares
Al fin me arrebató con mano osada,
Y me arrojó con su temible fuerza
A regiones distintas y lejanas.
Así la hojilla débil del arbusto
Por el bravo aquilon es arrancada,
Y á muy distantes y remotos climas
La lleva entre sus alas la borrasca.....
Pero pasó la tempestad furiosa,
Vino por fin la bonancible calma,
Y el íris de la paz en nuestro cielo
Apareció trayendo la esperanza.
El magnífico sol de independencia
Los nubarrones con su lumbre rasga,
Y, esparciendo el placer y la ventura,
Entre celages de oro se levanta.
¡Míralo! ¡oh rio! á su grande influencia
Sonrie venturosa nuestra patria,
Y las artes, las ciencias y la industria
Al verle, esclaman á una voz: ¡hosanna!
Sus corrientes de luz llevan doquiera
La civilizacion y la abundancia,
Y la locomotora y el telégrafo
Por su podér devoran las distancias.
Libre la prensa, arroja del talento
Las admirables producciones varias,
El progreso levanta su estandarte
Y el siglo de la luz sigue su marcha!
¡Ojalá y los gobiernos inspirados
De su aureola bella por las ráfagas,
Lleven á la nacion hasta la altura
De la prosperidad con leyes sabias!
Que la guerra intestina sus enconos
Oculte del Averno en las entrañas,
Y crezca en cambio la robusta oliva
Que cubra á todos con sus frescas ramas.
Que la Europa, su orgullo deponiendo,
Al mirar la derrota de la Francia,
Cuando quiera enviar aquí sus reyes
Se acuerde con terror de las Campanas.
Que el altivo pendon de las estrellas
Jamas ondule en la potente Anáhuac,
Y respetando el límite sagrado
En el Bravo deponga su arrogancia.
Que en toda la extension de ese horizonte
Que nuestra vista con orgullo abarca,
Se cierna libre, airosa y altanera,
Del mundo de Colon la hermosa águila.
Entónces, Lerma, magestuoso Lerma,
No aumentarán tu curso tristes lágrimas,
Vertidas por un pueblo infortunado,
Harto ya de miseria y de matanzas.
Entónces ya la sangre que en la guerra
Con profusion inútil se derrama,
No opacará la luz con sus vapores,
Ni enturbiará tus cristalinas aguas.....
Mas ya la voz de mi destino suena
Y me prescribe que violento parta;
¡Adios! ¡oh rio! ¡adios! sigue entre tanto
Tu magestuosa, indetenible marcha.
Corre, vuela; tus ondas trasparentes
Con ruido sordo presuroso arrastra,
Que ellas se van violentas y ligeras
Para más no volver hácia estas playas.
Así, cual ellas, rápidas huyeron
Las horas inocentes de mi infancia,
Así se van mis juveniles años,
Y así se acerca mi vejez cansada.
Tal vez muy pronto tu cantor ¡oh rio!
Reposará en la tumba funeraria,
Y de él no quedará ningun recuerdo,
Como rastro no quedan de tus aguas.
Y esa ilusion de gloria que en mi pecho
Enciende viva su fulgente llama,
¡Ay! se disipará, cual se disipa
Tu vapor trasparente en las mañanas.
Sigue fugaz, violento recorriendo
Poblaciones diversas y variadas,
Y confunde tus límpidos cristales
En las aguas revueltas del Chapala.
Vé por llanuras fértiles, floridas,
Vé por los altos riscos y montañas,
Ya apacible y tranquilo murmurando,
Ya rugiendo en hirvientes cataratas.
Viagero infatigable, yo te envidio.
¡Quién, como tú, con presurosa planta
Pudiera atravesar tantos lugares
Como atraviesa tu corriente ráuda!
Mas ya que no es posible acompañarte,
Cumple con tu mision por donde pasas,
Vertiendo con tu riego bonancible
Fecundidad, riqueza y abundancia.

Contestacion.

El Sr. Lic. D. Eduardo Ruiz ha publicado un artículo en el *Progresista* de esta capital, que tiene por objeto hacer notar algunas inexactitudes que, segun él, se advierten en el párrafo 4º del artículo preliminar de la obrita que con el título de "*Michoacan pintoresco*" está viendo la luz pública en la *Aurora literaria*.

No es mi objeto sostener una polémica con el Sr. Ruiz sobre el particular, por que el carácter de la *Aurora* lo impide enteramente, ni mucho ménos defender á todo trance mis producciones; por que, en primer lugar, no me he declarado infalible, y sí creo que alguna vez podré equivocarme, y en segundo lugar, no acostumbro sostener caprichosamente que mis obras son óptimas.

El objeto, pues, de la presente contestacion, que me veo obligado á dar para que no se entienda que mi silencio es una prueba de que me he declarado vencido, es unicamente exponer en pocas palabras el porqué de mis acertos vertidos en el artículo refutado, y hacer declinar contra quien corresponda la responsabilidad, si es que alguna existe.

El Sr. Lic. Ruiz sabe perfectamente, así como todas aquellas personas, aun medianamente versadas en el particular, que ni en los principios de las ciencias, ni en historia, estadística, geografía &, entra la inventiva del escritor; que este tiene forzosamente que sujetarse á lo que ha aprendido de los sabios, ó á lo que ha visto por sus propios ojos; que la novedad en una obra de ciencias, historia, estadística, &. consiste en la manera de exponer ó los principios científicos ó los sucesos históricos, en tal ó cual método que se adopta, en el estilo en que se escribe, y así en otras particularidades, que bien podriamos llamarlas secundarias.

Siendo esto una verdad incontestable, como efectivamente lo es, resulta que cuando he dicho en el artículo á que me refiero, que los rios tienen tal ó cual curso; que pasan por estos ó los otros lugares; que tal cascada se encuentra en cierto distrito, y escribo el nombre de algun pueblo de la manera que se lee, es indefectiblemente que así lo he aprendido de los sabios que he tomado por maestros, de las obras que he tenido á la vista, ó porque así me lo han asegurado los que pueden decirse conocedores de las localidades; y en tal caso la responsabilidad de mis acertos no recae sobre mí, sino sobre los escritores que han figurado como notables entre nosotros y sobre las personas que me han dado tales ó cuales informes.

Así entiendo que, ántes de hacérseme un cargo público como historiador, geógrafo, estadista, &, sería prudente se viese si yo pude haber incurrido en tal error porque así lo haya aprendido de los sabios, si hice tal omision porque no me la enseñaron las obras que pude haber consultado, ó sufrí un equívoco porque en él me hayanhecho incurrir otras personas; y para mejor saber esto, agradecería á los que notáren algunos errores sobre aquellos particulares, se dignáran interpelarme en lo privado para ver si había tenido algun fundamento al estampar ciertos conceptos, ó habían sido estos un efecto de ligereza, poco estudio y aun acaso errores tipográficos, como muchas veces sucede; y mucho más desearía quo así lo hicieran aquellas personas con quienes promedia amistad y trato cercano, como sucede en el caso presente con el Sr. Lic. Ruiz.

De esta manera aquellas personas y yo entrando en francas explicaciones, con los escritores de la materia en la mano, con vista mútua de los planos, estados, apuntes, &. sacaríamos en claro lo que había sobre el punto controvertido, y yo mismo me apresuraría á hacer las rectificaciones convenientes, puesto que jamás me he mostrado terco á la fuerza del convencimiento, y como se podrá comprender, no hay porqué tenga interés caprichoso en sostener que un rio pase por aquí ó más adelante y en que una cascada se halle en tal ó cual lugar.

Así se evitarían estas profusas explicaciones que roban mucho espacio con perjuicio de las materias de que debe ocuparse el periódico, y me ponen en la penosa alternativa de estarme ocupando constantemente en defensas de mí mismo, cosa que me repugna, ó de aparecer como vencido, si guardo silencio, cosa que siempre es vergonzosa ante el público que ve los artículos del que me refuta.

Contrayéndome ya al objeto esencial de este artículo manifestaré, que si he dicho que el Lerma toca en su curso los distritos de Zinapécuaro, Puruándiro y Purépero, es porque así aparece en el "*Mapa geográfico del Departamento de Michoacan*" formado por mi respetable maestro el Sr. Dr. D. José Guadalupe Romero, miembro, de la Sociedad geográfica de Bélgica, y socio de número de la de Geografía y Estadística de Méjico.

En primer lugar, es bien sabido que el Sr. Dr. Romero fué un hombre estudioso, inteligente y sabio; en segundo lugar, que sus obras, aun cuando con tal ó cual defecto, como obras humanas, merecieron siempre la estimacion pública; y en tercer lugar, que el hecho de ser socio de número del primer cuerpo científico de la República le hace acreedor al respeto, y ofrece una garantía al que busca fuentes de sabér, puesto que á la sociedad de Geografía y Estadística no ingresan los ignorantes, sino los sabios.

Hé aquí, pues, que si yo tal vez sufrí un equívoco sobre el particular á que me refiero, fué porque el sabio á quien consulté se equivocó tambien, y estoy escudado con la opinion de un hombre ilustre.

Por fortuna el mapa del Sr. Dr. Romero es muy conocido por todos, se encuentra en todas partes; así es que facilmente se convencerá el que quiera, que yo digo verdad.

En cuanto al Atoyac, el original manuscrito dice "*en casi toda su travesía*," así es que la omision de la palabra *casi*, fué la que dió lugar á lo expuesto por el Sr. Ruiz; confieso que en este punto su observacion es exacta, y ya explico el *porqué* de la equivocacion. Por fortuna que en esto de equívocos tipográficos no es á mí á quien solo pueden hacerse cargos semejantes; yo podría citar algunos que se advierten en las producciones del Sr. Lic. Ruiz; pero no es del caso, y sé disimular una falta semejante cuando la conozco.

Por lo que ve á lo de Huimeo, que el Sr. Ruiz corrije Guayameo, remito á dicho señor y á los lectores al mapa del Sr. Romero, ya citado, donde se ve escrito el nombre de dicho pueblo de la manera que aparece en mi artículo.

En cuanto al brazo del Marqués, que le parece imposible al Sr. Ruiz que vaya á terminar en Urapa, me remito tambien al mismo plano, en el cual se ve claramente que dicho brazo sale de entre la Barranca y la Sanja, pasa por la Parota, Pueblo Nuevo, Tepenahua, Tropezon y termina en la laguna de Urapa.

Hé aquí, pues, que yo no *supongo*, que exista ese brazo, sino que así aparece en el mapa; y ya se comprenderá que cuando así lo he visto en la obra de un sabio, no he vacilado en exponerlo así en mi artículo.

La omision de la cascada de Enandio es muy disculpable,

porque ni Lejarza, ni Romero, ni Pérez Hernández hacen mencion de aquella, ni aun de la del Varal, y advierto que ni aun noticia tenía yo de esta última, si no es hasta que mi apreciable amigo el Sr. D. Cayetano Macías tuvo la bondad de obsequiarme con algunas fotografías, de las que hizo él mismo de lugares notables de Michoacan. Ahora bien, como aquellas venían sin explicacion alguna, ocurrí á mi amigo el Sr. D. Benito Cerda, quien además de que conoce todas aquellas localidades del Poniente, anduvo personalmente acompañando al Sr. Macías en sus escursiones artísticas, y el referido Sr. Cerda me fué dictando el nombre de las localidades, su situacion, &, y respecto de la cascada del Varal la colocó en el distrito de Uruápan.

De esta manera y desde entónces supe que en este distrito había una hermosa cascada que llevaba el nombre referido.

Despues, otra persona que vió las fotografías mencionadas me aseguró que la cascada del Varal no se encontraba en el distrito de Uruápan, como el Sr. Cerda lo había dictado, sino en el de Tancítaro; supuse que así sería, porque la reputé bien informada y conocedora perfecta del terreno, y así lo escribí.

Ahora resultamos con que la cascada del Varal no pertenece al distrito de Uruápan ni al de Tancítaro, sino al de los Reyes, segun asegura el Sr. Ruiz, ¿cuál será lo cierto? el lector creerá lo que juzgue más conveniente, pues en vista de que dichas personas estan en desacuerdo y en virtud de que los geógrafos y estadistas que he consultado nada me dicen, yo no debo asegurar cosa alguna, si no es hasta que lo ratifique de otra manera.

No me queda por contestar más que unicamente lo relativo á Purépero, que dice el Sr. Lic. Ruiz que no es actualmente distrito político en el Estado, sobre este punto expondré lo siguiente.

Ya he dicho que para mis trabajos geográfico-estadísticos, he tenido á la vista el mapa formado por el Sr. Dr. Romero; ya porque no hay otro mejor que consultar, ya porque, segun he dicho más arriba, el plano del Sr. Romero como obra de un sabio merece cierto respeto y presta suficientes garantías.

Ahora bien, el Sr. Dr. Romero cuando formó su plano (y me lo dijo él mismo) se encontraba el Estado dividido políticamente de otra manera, era la época del Imperio; y sin embargo juzgó conveniente adoptar la division política que hizo el Congreso de 1861. Así lo había dicho ya en sus "Noticias para la historia del Obispado de Michoacan" Véase la nota 1ª de la pag. 36 de dicha obra.

Conforme á esa division territorial había varios distritos creados nuevamente por dicha ley y se conservaron tambien los que habían existido tiempo ha. Segun la misma ley, Purépero era distrito, y lo fué todavía hasta hace muy poco tiempo, segun es de verse en la ley de division torritorial dada en 10 de Abril de 1868.

Siendo, pues, que yo me he referido al plano del Sr. Dr. Romero; que este sabio arregló sus trabajos á la division territorial que existió en 1861, y siendo que en esa época era distrito Purépero, creo que dejo suficientemente explicado el porqué de mis acertos sobre el particular de que me he estado ocupando.

Ya ve, pues, el Sr. Ruiz que si hubiera tenido la amabilidad de hacerme sus reflecciones en lo privado, siendo que nos vemos dia por dia, habría obtenido una explicacion satisfactoria, yo se lo habría agradecido profundamente, y me habría evitado hacer esta larga explicacion, que habría sido innecesaria de la manera que he indicado; y de seguro que tambien se lo habrían estimado los lectores de la "*Aurora literaria*," porque el espacio que ha ocupado la contestacion presente, se habría aprovechado en la publicacion de materias tal vez más recreativas para ellos.

Para concluir me permitiré hacer una manifestacion respecto del último punto que estamos tratando.

Cualquiera que haya estudiado nuestra legislacion michoacana, habrá observado que en materia de division territorial ha habido una inestabilidad constante, originada acaso por el poco acierto de los legisladores que se han ocupado de ella y por el ningun estudio de las necesidades de los pueblos que forman el Estado.

Su division territorial ha sido como ese juego de niños que llaman *las casitas de alquilar*.

En efecto, hoy un Congreso pone un pueblo aquí, y el Congreso siguiente lo agrega á otro distrito; una ley cría distritos y otra los suprime, no ha habido una fijeza, una estabilidad como de todo punto se necesita.

Así, Ario por ejemplo, es unas veces distrito político y judicial, y otras se suprime y se agrega á Tacámbaro; otras, Purépero es distrito judicial y político, y otras se suprime y se agrega á Zamora. Hoy se erije en municipalidad á un pueblo y mañana se le reduce á tenencia, como Tarímbaro; hoy se le pone á una poblacion tal ó cual nombre, que se le quita despues, como Penjamillo y la Piedad; hoy Acámbaro forma parte de Michoacan y mañana se le segrega para colocarlo en el Estado de Guanajuato.

En medio de esta confusion, de esta baraunda, de esta variabilidad ¿qué hace el geógrafo y estadista? ¿estará dia por dia refundiendo sus obras, conforme á los variantes que van viniendo por la versatilidad de las cámaras? ¡Oh! sería eso cuento de nunca acabar.

Hé aquí, pues, porqué á lo que los estadistas y geógrafos se han resuelto es á adoptar en sus trabajos la division que creen más acertada y conveniente, y dejar á los congresos que sigan destrozando que no dividiendo al Estado, y haciendo con el territorio lo que Penélope con su célebre tela, deshaciendo en la noche lo que había construido por el dia.

Estas observaciones, estoy seguro que no serán del agrado de mi amigo el Sr. Lic. Ruiz, que ha sido y es legislador de Michoacan; pero mis lectores convendran en que son exactas.

Lo expuesto no quiere decir que no agradezca al Sr. Ruiz el que me haga notar los defectos que aparezcan en mis producciones, puesto que siempre he sido dócil á la crítica justa y juiciosa, porque ella tiende á expurgar mis obras de los errores en que involuntaria ó inadvertidamente pueda incurrir.

Solamente suplico, tanto al Sr. Lic. Ruiz, como á las demás personas que noten alguna inexactitud en mis escritos, se sirvan recurrir á los autores donde es de presumirse que yo haya tomado tales ó cuales inspiraciones, para que en este caso la responsabilidad recaiga en quien corresponde; y además se dignen hacerme ántes en lo privado sus interpelaciones para explicarles el porqué de mis acertos; pues acaso se convenzan de lo que yo exponga, y se eviten así estas largas contestaciones que, como he dicho, distraen á la *Aurora literaria* de su objeto, y me colocan en la penosa disyuntiva de callar ó de defenderme.

Por último, supe que el Sr. Ruiz, ántes de dar su artículo á la prensa, anduvo haciendo ostentacion de él en los corrillos: ¡bah! la cosa no es para tanto, aun cuando el Sr. Lic. Ruiz fuera un escritor sin defectos, ya sabe que el sol tiene manchas y que *aliquando dormitat Homerus*.

CIENCIAS.

CATECISMO

DE MORAL

PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

(CONTINUA.)

CAPITULO XI.

Deberes para con nuestros iguales.—Hermanos.—Parientes.—Condiscípulos.—Compañeros.

P. Quiénes son nuestros iguales?

R. En el órden de la naturaleza nuestros hermanos.

P. Cuáles son los deberes que tenemos para con ellos?

R. Debemos tratarles con amor, sin hacer odiosas preferencias, auxiliarlos y protejerlos.

P. Qué debemos hacer?

R. Por lo que ve á nuestros hermanos mayores, tratarlos con cierto respeto y consideracion, especialmente cuando á falta de nuestros padres, hacen las veces de estos; por cuanto á los menores, con prudencia y dignidad, darles buen ejemplo, procurando no seducirlos ni desmoralizarlos, sino ántes bien reprenderles con dulzura sus descarríos.

P. Y cuando observemos en su conducta hechos notoriamente reprensibles?

R. Si está de nuestra parte poner remedio, lo haremos así, para evitar á nuestros padres cualquier disgusto; mas si se tratare de cosas de tal magnitud ó importancia que no estuvieren en nuestras facultades corregir, daremos reservadamente aviso á nuestros padres ó superiores.

P. Qué más deberemos hacer respecto á nuestros hermanos?

R. Honrarlos en presencia y ausencia, no sacando á plaza sus defectos, ni hacer ostentacion ofensiva de sus descarríos, ni mucho ménos sembrar en ellos la desunion y la discordia.

P. Y si alguna vez tenemos que ejecutar algunos derechos contra ellos?

R. Debemos procurar arreglarlo todo en buena armonía, y si la cuestion fuere de grave interés y no pudiéremos entendernos entre sí, deberemos recurrir á la mediacion de nuestros padres ó á la de personas respetables y de confianza para que diriman nuestras diferencias; evitando en todo caso dar ante el público el odioso y repugnante espectáculo de unos hermanos enemistados.

P. Qué otros deberes tenemos, en fin, para con ellos?

R. Auxiliar y socorrer á sus hijos y familia cuando aquellos esten ausentes, impedidos ó hayan muerto, y nuestras posibilidades pecuniarias lo permitan, no esquivándoles con egoismo nuestros servicios, sino brindándoselos en cuanto esté de nuestra parte.

P. Cómo nos conduciremos con nuestros parientes iguales?

R. De la manera que acabamos de decir respecto á las familias de nuestros hermanos.

P. Qué deberemos de hacer respecto á nuestros condiscípulos ó compañeros en cualquier arte, oficio ó profesion?

R. Tratarles con afecto, sin permitirnos alguna licencia ofensiva, ni injuriarles, poniéndoles ridículos apodos, ni manejarnos con egoismo para con ellos, procurando establecer y conservar entre los mismos una constante union.

P. Y si observamos en su conducta algunas faltas reprensibles?

R. Procuraremos darles buenos consejos, apartarlos de su extravíos, y hacer cuanto esté de nuestra parte para que no se perviertan ni se desgracien.

P. Y si nos ofendieren?

R. Si son ofensas ligeras podremos disimularles; mas si fueren graves nos quejaremos á nuestros maestros, superiores ó á sus padres para que les reprendan ó castiguen.

CAPITULO XII.

Deberes que tienen los cónyuges.

P. Qué es matrimonio?

R. La sociedad legítima de un solo hombre y una sola muger, que se unen con vínculo indisoluble para perpetuar su especie y ayudarse á llevar el peso de la vida.

P. Cómo se denominan las personas unidas por el matrimonio?

R. Cónyuges, esposos, casados, ó marido y muger.

P. Cuáles son los deberes comunes que los casados tienen?

R. Deben reputarse sagrados el uno para el otro, aun más de lo que cada uno lo es para sí.

P. Qué más?

R. El uno y el otro deben tenerse naturalmente respeto, deferencia, fidelidad, confianza y ternura; procurando ambos que lo que el uno se esperaba del otro ántes de su union, no se desmienta despues de ella.

P. Cuáles otros?

R. Ambos deben prudenciar y disimularse sus faltas; nunca deben decirse injurias, ni maltratarse con hechos, pues en caso de desagrado, se conduciran con moderacion y prudencia.

P. Decid otros más?

R. Ambos deben prepararse con el estudio, amistosa y mútua correcion de sus defectos á la suprema magistratura de padres de familia para que, cuando lleguen á serlo, sus hijos encuentren en ellos buen ejemplo, y una conducta digna de servirles de modelo.

P. Cuáles son especialmente los deberes del marido para con su muger?

R. Deberá dar á esta proteccion, alimento y direccion, tratándola siempre como á la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil, especialmente cuando este se entrega, á aquel confiando en su cariño.

P. Cuáles son los deberes que la muger tiene para con su marido?

R. Los siguientes: dará á este obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándole siempre con la veneracion que se debe á la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo. (*)

P. Cuáles otros deberes tiene la muger?

R. No pretender usurpar las atribuciones de su esposo, no entrometerse arbitrariamente en sus negocios, no aspirar á la superioridad que á aquel le corresponde, ni mucho ménos abusar de su posicion haciendo que represente aquel un papel indigno.

P. Y cuando llegare el hombre á la desgracia, y no pudiese proporcionarle á su esposa todas las comodidades de la vida, qué deberá hacer aquella?

R. Mostrarse resignada y afable, y no aumentar las aflicciones de su marido con injustas y molestas exijencias, y mucho ménos deberá abandonarle en su desgracia.

P. Qué hará la muger cuando desentendiéndose su marido de las obligaciones que tiene para con ella no la alimenta, la deja en un triste abandono, se entrega á la prostitucion y á los vicios y la maltrata de palabra y de hecho?

R. Recurrir á la influencia de personas respetables para ver si por este medio consigue la correccion de su esposo.

P. Y si al fin no la logra?

R. Ponerse bajo el amparo de la autoridad, demandando justicia; pero deberá adoptar este camino en último extremo.

P. Cuál es el debér más importante entre ambos cónyuges?

R. La fidelidad.

P. Cómo se denomina el delito que cometen los casados cuando faltan á esta?

R. Adulterio.

(*) Lo expuesto está tomado de la ley sobre Registro civil.

(*Continuará.*)

PENSAMIENTOS SUELTOS.

UNA MUGER despilfarrada no es la llave de su casa, sino la ganzúa.

LAS MUGERES son muy propensas á convertir la libertad en libertinage.

LITERATURA.—COMEDIAS.

LA PRIMAVERA

EN

INVIERNO.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN PROSA.

Representada por primera vez en el teatro Ocampo de esta ciudad la noche del dia 8 de Junio de 1871 por la compañía Azuaga.

PERSONAS.

D. CASIANO.	PETRA. (*Criada.*)
AGUSTIN.	LAURA.
Mr. CORBEAU.	Varios criados que no
D. FELIX.	hablan.

La escena en Morelia, despues del Imperio.

ADVERTENCIA.

Habiéndose presentado como anónima esta comedia cuando su representacion, creo conveniente explicar al público el porqué de esta circunstancia.

Al encontrarse en esta ciudad el distinguido actor D. José María Azuaga dando representaciones escénicas en el teatro Ocampo, y habiendo contraido yo con dicho actor una amistad casi íntima, le mostré una vez el drama que con el título de las *Obras de Misericordia* había escrito tiempo ha, más bien con el objeto de que me hiciese notar los defectos escénicos que tuviese, que no con el de que se representase; mas el Sr. Azuaga, acaso por un efecto de su bondad y de cariño hácia mi persona, tomó empeño en la representacion de mi drama.

Hé aquí, pues, que la noche del 4 de Junio de 1871 y despues de haberse ensayado convenientemente se puso en escena mi referida composicion.

Mis enemigos personales y especialmente los políticos que concurrieron á la representacion la estuvieron satirizando cruelmente, y en los entreactos procuraban difundir en el público un concepto desfavorable para aquella, diciendo con tono magistral que era una composicion defectuosa, contra las reglas todas del arte, inverosímil, inconexa y que se yo que más; pero apesar de tal empeño por desconceptuarla el público se dignó aplaudirla, se me llamó á la escena y fuí obsequiado con una corona de laurel, que contenía en anchos listones colgantes, y con letras de oro inscripciones honoríficas para mí.

Ya que mis enemigos no consiguieron que el drama fuese silvado, al ménos se contentaron con intentar obstruirme el camino de la gloria, y para lograrlo se acercaron al S. Azuaga á manifestarle, que si proseguía poniendo en escena producciones mias, la concurrencia disminuiría hasta el grado de abandonarle por completo, se vería él silvado y desairado, pues en Morelia nadie gustaba de mis producciones.

El Sr. Azuaga, léjos de acobardarse con tales intimidaciones, é indignándole que algunos de mis propios paisanos, léjos de estimularme con su indulgencia y proteccion, se empeñasen en hostilizarme y de una manera tan miserable, despreció á mis gratuitos enemigos, contestándoles con energía que aunque extranjero, se complacía en estimular á los mejicanos, ya que algunos de estos negaban á sus compatriotas su proteccion y les hostilizaban tan rudamente.

Todo me lo hizo saber el Sr. Azuaga y además me designó por sus nombres á los que me hacían tan cruda guerra, sufriendo yo entónces la amarga decepcion de que muchos á quienes yo elogiaba por la prensa, y que se me vendían por amigos, eran los que me traicionaban de tan vil manera.

Entónces Azuaga quizo ponerlos en evidencia y lo hizo de la manera siguiente.

Tomó al acaso entre mis comedias inéditas la *Primavera en Invierno*, la leyó, le agradó, y me dijo que iba á ponerla en escena, pero sin que nadie se apercibiese de que yo era el autor. La mandó copiar, repartió los papeles como le pareció conveniente, la ensayó segun fué de su agrado, y la anunció sin decir que era pieza nueva, ménos que era escrita por autor michoacano y mucho ménos que el autor era yo.

Así, pues, á nadie le llamó la atencion de un modo particular aquel anuncio, y el público ocurrió al teatro sin prevencion alguna en pró ni en contra, pues no se apercibió de lo que iba á pasar.

La concurrencia fué numerosa, entre ella estaban mis enemigos, de quienes ya he hablado, los mismos que tanto satirizaron las *Obras de Misericordia*.

Llegó el momento de que el telon se levantase y la representacion de la *Primavera en Invierno* tuvo principio.

Desde las primeras escenas el público se mostró muy complacido, las risas eran generales, los aplausos interrumpían á los actores muchas veces y la animacion de los espectadores se traducía de distintas maneras.

Cuando comenzó á verse que la comedia era de autor moreliano por las alusiones que iban apareciendo, vino la curiosidad á aumentar la animacion y empezaron las opiniones y las dudas.

Algunos aseguraban que era del Sr. D. Gabino Ortiz, otros que del Sr. Novoa, otros que de algun autor nuevo que por modestia ocultaba su nombre y no faltaron quienes me la atribuyesen tambien.

A medida que la representacion avanzaba, crecía la curiosidad, y al terminar aquella el público prorumpió en aplausos y comenzó á llamar á las tablas al que fuese el autor.

Todos se deshacian en conjeturas; los que tanto habían dicho de las *Obras de Misericordia*, aseguraban que la *Primavera en Invierno* era de autor distinto, que no era posible que yo escribiese así, que aquello debía tomar por modelo, &, &.

Cuando el Sr. Azuaga lo creyó oportuno me presentó á la escena y entónces sí que se verificó un golpe teatral.

Mis amigos redoblaron sus aplausos y mis enemigos quedaron avergonzados de cuanto habían dicho y hablado, salieron rabo entre piernas, sin tener ni el derecho de criticar la comedia, puesto que la habían aplaudido.

Entónces el Sr. Azuaga me dijo: vea U., esto fué lo que yo me propuse; demostrarles á estos señores que tanto charlaron de las *Obras de Misericordia*, que no es que ese drama sea defectuoso, sino que las desafecciones personales fueron las que inspiraron su juicio: que las composiciones de U. merecen el aplauso, puesto que cuando se les ha ocultado el nombre del autor han llenado de elogios la comedia; y por último avergonzarles y ponerles en ridículo, pues esto merece quien se pone á criticar una cosa, nada más que por desanimar á sus compatriotas. Siga U. escribiendo, me dijo, y no haga caso de semejantes gentes.

Tales fueron las palabras de mi amigo el Sr. Azuaga y tal es la historia de la comedia que van á leer mis suscritores.

ACTO UNICO.

Antesala elegantemente amueblada; puertas en el fondo y en ambos costados: á la derecha del actor un tocador con los útiles respectivos; cuadros en las paredes. Es de dia.

ESCENA I.

PETRA *sola.*

Aparece Petra llamando á la puerta de la izquierda que conduce al dormitorio de D. Casiano, y asomándose por el agujero de la cerradura: estará en traje de salir y llevará en el brazo un cesto vacío.

PETRA. (*Llamando.*) ¡Señor D. Casiano! ¡Señor D. Casiano! ¡Señor D. Casiano! (*Con impaciencia y dirigiéndose al público.*) ¡Voto vá! y aun este vegeto no se levanta, cuando ya es tarde: tengo que ir al mercado, son las diez de la mañana, y en estas y las otras se pasa el tiempo, y el caso es que luego ha de querer que el almuerzo esté listo. Volvamos á la carga. ¡Señor D. Casiano, Sr. D. Casiano, Sr. D. Casiano! Nada, si está el hombre roncando como un podenco. Como ha dado su mercé en recogerse á media noche, por andar en no sé qué aventuras, despues yo soy la de las apuraciones. (*Con más fuerza.*) ¡Señor D. Casiano, Sr. D. Casiano, Sr. D. Casiano!

D. CAS. (*Desde adentro.*) Voy, muchacha, voy, espera un poco.

PETRA. Acabáras de rebentar. (*Dirigiéndose al proscenio.*) Hasta que quizo Dios que me oyera. Pero ahora vamos á esperar hasta que su mercé caliente la camisa, se ponga las pantuflas, se cale el gorro de noche, se abotone la bata, &., &. El Señor me dé paciencia con semejante mueble; y lo peor es que el posma de D. Casiano es enamorado y alegron como él solo. Ya debía estar su mercé con el rosario y la disciplina en la mano y no andar todavía con cartitas de novias, y haciendo el oso como el jovenzuelo más almibarado. Vean ustedes qué contraste, lo que no hace su hijo, el señorito D. Agustin, que es un jóven prudente y juicioso, hace el viejo del tata. ¡Ya se vé! bien dice el refran, que es más fresca la tarde que la mañana, ó como dijo el otro, en la vejez viruelas, ó como diré yo, *la Primavera en Invierno.* (*Pasos.*) Pero ya viene.

ESCENA II.

PETRA, D. CASIANO.

Aparece D. Casiano con los ojos soñolientos, la cabeza enteramente calva, cubierta apénas con un gorro de dormir muy ridículo, la cara rugada, mostrando, en fin, una completa ancianidad.

D. CAS. ¡Con mil diablos! que no me has dejado dormir, en lo más grato de mi sueño has venido con tus gritos.

PETRA. Pero, señor, si ya es muy tarde; tengo que ir al mercado, que luego su mercé pide el almuerzo pronto, y como aun no me da para el gasto....

D. CAS. ¿Y para eso armabas una de Dios es Cristo, y me echabas la puerta abajo? ¡Ay! cuando estaba soñando en una muchacha muy linda....

PETRA. (Este viejo es de las tres garantías: la cabeza blanca, la lengua colorada y el rabo verde.)

D. CAS. ¿Qué estás ahí murmurando?

PETRA. Nada; sino que digo, que por eso su mercé me había de dar el gasto desde en la noche, para no molestarle en la mañana.

D. CAS. ¡En la noche! y cuando yo vengo estás roncando que es un gusto.

PETRA. Es que tambien su mercé ha dado en recogerse tan tarde, á las doce de la noche, á la una de la mañana....

D. CAS. Lo cual á tí no te importa.

PETRA. No lo decía precisamente por eso, sino que como una trabaja todo el dia, desde que Dios echa su luz, hasta que anochece, es necesario descanzar algunas horas.

D. CAS. Y por eso no me pusiste anoche en mi *buró* mi bálsamo tranquilo, mi pomada de belladona, ni mis pastillas pectorales, por lo cual la tos no dejó de mortificarme.

(CONTINUARÁ.)

LITERATURA.—POESIAS.

LA NOCHE.

Bella es la noche, en verdad,
Cuando derrama copiosa
Su brillante claridad
Esa luna misteriosa,
Del cielo en la inmensidad.
Ligero columpia el viento
De los fresnos el ramage
Con pausado movimiento,
Y ondula el blanco celage
En el azul firmamento.
Murmurando dulcemente,
Las turbias aguas del rio
Forman inmensa corriente;
Pero contrasta su brío
Ese gigantesco puente.
Flotantes, leves vapores
Se escapan de sus cristales,
Donde sus tibios albores
Riela en luces divinales
El astro de los amores.
Fugaz transcurre la brisa,
Del pensil trayendo aromas,
Y al jugar con fácil risa,
Del naranjo se desliza
Entre las doradas pomas.
Canta el tierno cuitlacoche
Del bosque en la soledad,
La flor revienta su broche,
Muy hermosa es, en verdad,
Querida mia, esta noche.
Ven conmigo á contemplar
Su misteriosa quietud;
Ven su belleza á admirar;
Ven, porque quiero cantar
Nuestro amor en mi laud.
Que la inspiracion ardiente
Vierte sus ricos fulgores
Con profusion en mi frente,
Si me miras tiernamente,
Dulce amor de mis amores.
Y pues me amas, bien mio,
Tanto como yo ardoroso;
Ven, y en dulce desvarío,
Veremos ese astro hermoso
Ir rodando en el vacío.
Te diré cuanto te quiero,
Con entusiasta emocion;
Te diré que por tí muero,
Porque tu rostro hechicero
Cautivó mi corazon.
Te diré, en fin, que olvidarte
Nunca podré; y que perderte
Es mi temor; pues que amarte
Sabré siempre, y adorarte
Con frenesí hasta la muerte.
Deja, pues, que el trovador,
Pulsando ardiente su lira,
Cante con febril ardor,
Hoy que la noche le inspira,
Tu belleza y nuestro amor.

¿Miras esa blanca luna
Que vierte sus luces bellas,
Y que opaca las estrellas
Con su vívido esplendor?
Así tambien, vida mia,
Pues que muy graciosa eres,
Ofuscas de otras mugeres
Los encantos y el primor.
¿Ves ese espacio infinito
Que se pierde en lontananza,
Cuyo límite no alcanza
Nuestra vista á divisar?
Así es inmenso, angel mio,
Este amor grande y profundo,
Amor que nadie en el mundo
Será capaz de igualar.
¿Ves como el viento apacible
Agita las frescas flores,
Que esparcen gratos olores
Del verjel en la extension?
Así, al saber que me amas,
Vírgen sencilla, inocente,
Se conmueve dulcemente
Mi entusiasta corazon.
¿Ves de ese rio anchuroso
Las suaves ondas ligeras,
Que llegan á sus riveras
Y fugitivas se van?
Así las horas tranquilas
Pasan de nuestra existencia,

Del tiempo por la potencia
Arrastradas sin afan.
Todo nos excita á amarnos
Y á querernos nos convida;
Por todas partes, querida,
Tan solo se escucha: ¡amor!
¡Amor! las aguas del rio
Van sonoras repitiendo;
¡Amor! nos viene diciendo
Ese viento bullidor.
¡Amor! dicen las estrellas
Que el cielo tienen por cuna;
¡Amor! nos dice la luna
Con su apacible fulgor.
¡Amor! repiten las flores;
¡Amor! los céfiros suaves;
Amor preludian las aves
Y todo nos dice ¡amor!
¿Es verdad, paloma mia,
Que siempre nos amaremos?
¿Es verdad que no daremos
Al olvido esta pasion?
¿Es verdad, querub divino,
Que así cual me llamas tuyo,
Podré decir con orgullo
Que es mio tu corazon:
Ese corazon sencillo
Que los ángeles formaron,
Que las virtudes criaron
Con su leche virginal:
Ese corazon que exhala
De la ternura el aroma,
Fiel corazon de paloma,
Cual no hay en el mundo igual?
¿Es verdad que la inconstancia
No apagará aquesta llama,
Que nuestro destino inflama
Con su potencia veloz;
Y que cuando golpe rudo,
A la par que osado y fuerte
Venga á arrojarnos la muerte
Herirnos sabrá á los dos?
Díme que sí; dí que nunca
Serás infiel al que ardiente
Te adora rendidamente
Consagrándote su amor.
Dí que otro hombre en el mundo
No me robará tu afecto.
Ese cariño perfecto
Que te abrasa con su ardor.
Dílo, jóven adorada,
Que yo en cambio aquí te juro,
Que mi amor constante y puro
Siempre te conservaré.
Y pues que tanto te adoro
Con delirio entusiasmado,
Te digo á tus pies postrado:
Tuyo ó de nadie seré.

ARTICULOS SUELTOS.

ABATIMIENTO.

Triste, muy triste se encuentra el alma mía bajo el peso incontrastable del dolor.

Mi corazon no palpita, lo ha paralizado la mano del sufrimiento, y yace como un cadáver dentro de la tumba.

He visto caer una por una las hojas, ántes verdes, de mis ilusiones.

El espléndido sol de mi felicidad se ha eclipsado por completo, y voy caminando por el erial desierto de mi existencia en medio de la soledad más profunda.

Dirijo suplicante mi vista á los cielos, buscando un lenitivo á mis dolores, y los miro envueltos en la más densa noche.

Contemplo en mi derredor, por si una mano amiga me tiende una mano protectora, y veo ¡ay de mí! que estoy solo en medio del mundo, y no tengo á quien volver mis ojos.

Tiendo una mirada al porvenir, para alentar siquiera el consuelo de que llegará un mañana de felicidad; y el porvenir se presenta ante mis ojos espantados como un abismo insondable, oscuro y profundo.

Algunas veces pretendo dulcificar mis sufrimientos evocando los recuerdos de otros dias, que me fueron benéficos, y esos recuerdos en vez de consolarme me torturan el alma, porque vienen á decirme que ya no volverán los placeres que en un tiempo disfrutara.

¡Oh Dios mio! ¿porqué no vuelves á mí la primavera de la vida, como vuelve á los campos la primavera de las flores? ¿porqué ha de ser constante, duradero y eterno el invierno que ha marchitado mis frescas ilusiones?

A todas tus criaturas les das á gustar el néctar de la felicidad, y solo yo tengo que apurar dia por dia, momento por momento el acíbar amargo de la desgracia.

Al verme así sin amor, sin goces, sin ilusiones y sin ventura, recurro á la tumba como el término de mis pesares y el principio de otra vida mejor; pero he aquí que retrocedo aterrorizado á la presencia del sepulcro, porque viene á mi mente la idea de la nada.

Héme, pues, condenado á arrastrar esta existencia sin encantos ni atractivos, como el presidiario que lleva remachada al pie la cadena que le impide el goce de la bella libertad.

Héme, aquí, como el Prometeo de la fábula, atado á una roca y teniendo sobre mí el buitre del dolor que me arranca á pedazos mi corazon marchito.

CIENCIAS.

DICCIONARIO MICHOACANO.

COMPRENDE LAS BIOGRAFIAS EN COMPENDIO DE LOS MICHOACANOS NOTABLES, LA NOTICIA DE TODAS LAS POBLACIONES DEL ESTADO, ASI COMO LA DE LOS ANIMALES, VEGETALES Y MINERALES QUE SE ENCUENTRAN EN EL MISMO.

A.

(Continúa.)

ACUITZIO. Rancho perteneciente á la municipalidad del distrito y administracion de la Piedad.

ACUIO. Con este nombre dice Alcedo que existe un pueblo en la Alcaldía mayor de Cinagua, perteneciente al curato de Turicato; pero ni se encuentra pueblo alguno con este nombre en todo el Estado, ni mucho ménos en la comprehension de Cinagua ni de Turicato, segun es de verse en los cuadros estadísticos formados con vista de los padrones que se hicieron últimamente por disposicion del Ministerio de Hacienda, ni estadista alguno hace mencion de un pueblo semejante, como puede verse en Lejarza, Romero, Pérez Hernández, &.

Bien podrá suceder que este pueblo haya existido en otro tiempo, y que al presente haya desaparecido por completo, ó que Alcedo se haya equivocado.

Si fué lo primero, á fin de conservar este recuerdo estadístico, consignaremos lo que dice el autor citado respecto á este particular.

Manifiesta que es de temperamento cálido, habitado solo por nueve familias de indios, cuyo comercio es el beneficio de la sal y cera silvestre. En su distrito se hayan once trapiches de azúcar y siete estancias de ganado mayor, tan copiosas y opulentas, que asisten en ellas 50 familias de españoles, 235 de mestizos, mulatos y negros. Está 30 leguas inclinado al Sur de su capital.

ACEBUCHE. Olivo silvestre que se diferencía del cultivado en ser más bajo, ménos poblado de ramas, en tener las hojas más pequeñas y el fruto ménos carnoso.

Las hojas, cuyo principio amargo se llama *ilicina*, se emplean en cocimiento sudorífico; pero se usan más frecuentemente como febrífugo, así como la corteza; las bayas son purgantes.

Con las ramas jóvenes se hacen mangos de fustas, bastones, baquetas de escopeta, mangos de varios instrumentos, cuadros blancos de los tableros de damas, dientes de ruedas, &.

La madera se emplea en la carpintería, torneado y ebanistería; el pié cúbico pesa de 47 á 48 libras.

En Córcega se usan las simientes tostadas en lugar de café; y la corteza interior sirve para preparar la liga que usan los que cazan pájaros.

ACELGA. Género de plantas leguminosas, cuyas hojas son grandes, anchas, gruesas, lisas jugosas y acanaladas. Hay algunas especies que se distinguen por su color más ó ménos verde.

La flor tiene un cáliz de cinco cépalos, corola nula, y semilla reniforme, sumida dentro de la sustancia de la base del caliz.

Sus especies principales son: *Beta cycla*, Lin; *B. hortensis*, B. Mill; *B. Psativa*, Bernh; *acelga:* planta bisanual cuyas hojas son alimenticias y se usan como verdura y en ensalada cocida; tambien tiene propiedades emolientes y laxantes, y cuando son frescas se usan para curar vejigatorios y cauterios.

Beta vulgaris, Lin: *Remolacha:* planta bisanual que se diferencía de la anterior en sus flores amontonadas y en su raiz voluminosa y carnosa. Esta raiz se come cocida, generalmente en ensalada y forma un alimento muy agradable; actualmente se utiliza en Europa para la extraccion del azúcar que contiene en gran cantidad, y que en algunos paises se usa más que el de caña.

La *acelga* se cultiva en abundancia por nuestros hortelanos y se expende en los mercados por las *verduleras* á precio muy cómodo.

En el arte culinario se emplean las acelgas, pues se prestan para sopas, guizados, &.

Es alimento muy usado entre la gente pobre, especialmente los dias de vigilia.

El cultivo de la remolacha no es muy comun, aun cuando se produce con facilidad y en abundancia en nuestros terrenos.

Solamente en las mesas de las familias acomodadas se sirve y en las fondas de distincion.

ACUMBARO. Rancho de la municipalidad y receptoría de Túxpan del distrito de Zitácuaro.

ACUMBARO. Hacienda perteneciente á la municipalidad y receptoría de Tarétan del distrito y administracion de Uruápan, tiene 180 habitantes.

ACUMBARO. Rancho de la municipalidad y administracion de Tancítaro del distrito de Apatzingan; tiene 403 habitantes.

ACUMBARO. Rancho de la municipalidad, subreceptoría de Tlazasalca, del distrito y receptoría de Purépero, de la administracion de la Piedad (hoy de Zamora.)

ACUTZERAMO. Que significa culebra al borde del precipicio, es un pueblo tenencia de la municipalidad, de la subreceptoría de Tlazasalca, del distrito y receptoría de Purépero, de la administracion de la Piedad: tiene 531 habitantes.

Romero escribe *Acuitzeramo* y dice que es congregacion de arrieros con algun comercio, capilla y 1,000 habitantes.

ACUYU. Pueblo tenencia de la municipalidad y subreceptoría de Charácuaro del distrito y administracion de Tacámbaro: tiene 145 habitantes.

ACHERA. Rancho de la municipalidad, distrito y administracion de Zamora; 255 habitantes.

ACHIOTE. Árbol exclusivamente de Nueva-España, que produce unos erizos muy parecidos á los del castaño, aunque más suaves, y encierran unos granos colocados como los de la granada y del mismo color, con los que se hacen pastillas rojas usadas para teñir.

La flor tiene un cáliz con cinco dientes, la corola de diez

pétalos, y por fruto una caja bivalva.

La única especie es: *Bixa americana*, Lin; *Achiote*; *Anate*; *Atola*.

En algunas partes de Europa se colora con el achiote la manteca, el chocolate y otros manjares.

En Inglaterra se usa para teñir los quesos.

Los caribes lo emplean para dar color á las basijas de barro, y los indios bárbaros lo disuelven en aceite y se frotan las partes exteriores de su cuerpo.

De este árbol se extrae una *laca* amarilla naranjada.

Nuestros artesanos disuelven esta laca en alcohol y forman un barniz para muebles de madera.

En algunas partes de América hacen con la corteza del achiote telas y cuerdas.

La madera dura es buena para combustible.

En la medicina se le emplea como estomacal.

ADELFA. Género de vegetales de la familia de las apocineas, cuyos caracteres principales son: corola infundibuliforme de lóbulos oblicuos y con apéndices en su base; anteras ahechadas y unos folículos con semillas de penacho por frutos. La especie principal conocida con diferentes nombres desde la más remota antigüedad, se compone de hermosos arbustos, siempre verdes, acres ó venenosos con hojas verticuladas y grupos de lindas flores, notables por su color de rosa y dispuestas en graciosos corumbos terminales. La adelfa, planta eminentemente poética, figura desplegando vegetacion y floracion lozana en el lecho de los torrentes, en los bordes ú orillas de los rios y riachuelos, en lugares húmedos de los climas cálidos del antiguo continente; y por último, en las colosales macetas y ajardinados balcones de las hermosas. La adelfa es venenosa; sus hojas en cocimiento ó en extracto se administran contra la sarna; aplicadas al exterior se han usado como astringentes y estornutatorias. La madera sirve para combustible, y los moros emplean su carbon para hacer pólvora.

Esta planta originaria de Europa, ha comenzado á aclimatarse en el Estado, siendo hoy todavía bastante rara.

En el lenguaje de las flores la adelfa significa *recelo*.

ADORMIDERA. Planta indígena, de la familia de las papaveráceas, clace poliandria, órden monoginia, cuyas cápsulas contienen un principio ligeramente narcótico, suceptible de ser extraido por el agua hirviendo, y cuyos granos dan un aceite dulce y alimenticio.

La flor de la adormidera es la que se conoce con el nombre de amapola, y sus caracteres son los siguientes: cáliz con cuatro divisiones, una corola con cuatro pétalos, y el fruto formado por una cápsula ó caja unilocular bajo un estigma persistente.

Sus principales especies son: *Amapola de masa*, planta anual que crece en los arenales de Europa; sus hojas se han empleado en las inflamaciones, y el jugo, segun dicen, disminuye las manchas de la córnea.

Amapola dudosa: planta anual de Europa que da un extracto narcótico, el cual puede usarse como calmante.

Amapola de Oriente: planta perenne que crece en Oriente, y cuyas cabezas comen en ensalada cuando estan aun verdes, los turcos y armenios.

Amapola roja de los campos: planta anual que crece abundantemente en los sembrados de Europa; sus pétalos son dulcorantes y pectorales, y se usan mucho. Se emplean tambien para teñir el vino, las compotas y los quesos de Holanda; tiñen la lana de muy buen encarnado con el alumbre; y el ácido acético, y de pardo á la que ha sido tratada por el bismuto.

Amapola de los jardines: planta anual que se cultiva en Europa, y de cuyas cápsulas, llamadas adormideras se saca el *opio*, sustancia tan empleada en medicina contra las afecciones nerviosas ó espasmódicas. Dos especies se distinguen de esta sustancia: opio de Alejandría, de Constantinopla, de Turquía, ú opio negro; la primera se llama tambien opio tebáico, y cuando está purificado se llama opio gomoso; el que se saca en Europa se llama opio indígena.

Las cabezas de adormideras se usan frecuentemente como narcóticas, y de sus semillas se saca el aceite de adormideras ó aceite blanco que sirve para el alumbrado y que tambien puede comerse. Se le emplea en algunos cosméticos, tambien para adulterar algunos aceites, como el de ricino, y se usa mucho en la pintura, En muchos paises se comen las semillas y se hacen grageas con ellas.

En la farmacopea mejicana se emplean las cápsulas de la adormidera *Papaver hortense* como calmantes, y las semillas como emulsivas; la *amapola*, *papaver rhoeas*, como diaforético.

En la medicina doméstica se emplean los pétalos de la amapola pequeña, que llaman vulgarmente de calentura, como pectoral; tambien se prepara una infusion de estas y borraja endulzada para neutralizar los efectos de las calenturas ordinarias.

Las amapolas constituyen uno de los mejores adornos de nuestros huertos y jardines: en Michoacan hasta en las más humildes chozas de los campesinos se ven las flores bellísimas de la amapola; los hortelanos las cultivan en abundancia en union de los garbancillos ó chícharos de olor, y las expenden en el mercado en tiempo de cuaresma para adorno de los altares.

Se conocen dos especies de amapolas: las pequeñas, que como hemos dicho se llaman de calentura, y las grandes ó chinas.

Las primeras son de un color rojo muy hermoso y algunas veces se convierten en dobles, y las segundas que son comunmente muy dobles son de varios colores y presentan distintos matices; las hay blancas, color de rosa, moradas, coloradas, carmesies y amarillas, no hemos visto azules.

La flor carece de perfume agradable, tiene un olor acre que disgusta.

Los pétalos se desgajan con mucha facilidad y las flores son de muy corta duracion cuando se les corta para ponerlas en las vasijas, ú otros receptáculos que sirven de floreros.

En el lenguaje de las flores la amapola blanca significa *belleza efímera*.

AGAPANTO ó AGAPANDO. Planta bellísima originaria de Africa y perteneciente á la familia de las liliaceas.

Las hojas son anchas, el tallo erguido y en la extremidad superior produce grupos de flores azules que tienen la figura de una azucena pequeña.

Se han aclimatado perfectamente en nuestro suelo; así es que tanto en los jardines, como en las macetas de nuestras mugeres se desarrolla el agapando de una manera prodigiosa.

Se reproducen por medio de bulbos y su cultivo es bastante generalizado en Michoacan.

(*Continuará.*)

LITERATURA—POEMAS EPICOS.

AVENTURAS DE TELEMACO,

ESCRITAS EN PROSA FRANCESA

POR FENELON,

Y TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO PARA

LA AURORA LITERARIA.

CANTO PRIMERO.

(Continúa.)

XXXII.

Guárdate de creer lo que te cuente,
Porque la juventud es presuntuosa;
Todo de sí lo espera incautamente,
Y aunque frágil, se juzga poderosa;
Su palabra no escuches, que serpiente
Será que se deslice cautelosa,
De su oculta ponzoña desconfía,
Y en mis sabios consejos bien te fía.

XXXIII.

Luego á ver á CALIPSO ya volvieron,
Que impaciente tal vez los esperaba:
En el acto las ninfas les sirvieron
Comida que su gusto regalaba,
Compuesta de aves tiernas que cojieron,
Y de peces que el mar inmenso criaba:
Ellas blanco llevaban el vestido,
Y el cabello trenzado con descuido.

XXXIV.

Y más grato que el néctar, dulce vino
En argentados vasos se veía,
De flores coronados, que un divino
Y delicioso aroma despedían,
Y frutos de un color muy peregrino
Que Otoño ofrece y Primavera cría,
Cuatro ninfas, despues que se acercaron,
A cantar dulcemente se aprestaron.

XXXV.

Los combates entónces celebraron
Que gigantes y dioses sostuvieron,
De SÉMELE y de JUPITER cantaron
Los plácidos amores que tuvieron;
De BACO el nacimiento recordaron
Por SILENO educado; prosiguieron
Con la carrera en que HIPOMENE hermosa
A ATALANTA venciera presurosa.

XXXVI.

Por último, cantaron dulcemente
La destruccion de TROYA, que guerrera
Por el griego humillada vió su frente:
Y de ULISES la gloria lisongera,
Su valor y prudencia inteligente
Elevaron del cielo hasta la esfera;
LAUCOTE con la lira que pulzaba
La voz de las demas acompañaba.

XXXVII.

TELÉMACO al oir el nombre hermoso
De su padre infeliz, tener su llanto
No pudo dentro el pecho doloroso:
Sus lágrimas le daban nuevo encanto;
Mas CALIPSO al mirar que sin reposo
Nada podía comer en su quebranto;
A sus ninfas mandó con su mirada
Que otra cosa cantáran, delicada.

XXXVIII.

Ellas entónces al cambiar de acento
Cantaron el combate belicoso
Del CENTAURO y LAPITA, en el momento;
La bajada al infierno cavernoso
Por el divino ORFEO, quien fué violento
A sacar á EURIDICE valeroso:
Y cuando la comida ya acabose,
CALIPSO con TELÉMACO apartose.

XXXIX.

"Hijo del grande ULISES, ya has mirado
La bondad con que aquí te he recibido,
Y que inmortal los dioses me han formado,
Sabe tambien; por tanto, aquí atrevido,
Sin que por mí se mire castigado,
Ninguno puede entrarse sin descuido,
Ni tu mismo naufragio te escusara,
Si de ante mano, ¡oh jóven! no te amara.

XL.

"A tu padre tocó la misma suerte,

Mas ¡ay! no supo aprovecharse de ella:
Yo en mi isla le detuve, de la muerte
Pudo haberse librado, porque bella
Una vida inmortal le ofrecí: fuerte
Su pasion (impelido por su estrella)
De mirar á su patria, en triste dia,
Lo alejó de mi lado do vivía.

XLI.

Ya veis todo lo que él así ha perdido
Por esa Itaca pobre y miserable,
A la cual aun llegar no ha conseguido.
Partió, me abandonó, ¡suerte excecrable!
Pero el mar tempestuoso, embrabecido,
Vengó al fin mi desgracia lamentable,
Pues su nave, juguete ya del viento,
En las olas undióse en el momento.

XLII.

En su funesto ejemplo tú escarmienta,
Y pues por tu naufragio, una esperanza
Tu desolado pecho no alimenta,
De volver á tu patria con bonanza;
Quédate aquí á mi lado, muy contenta
Pasarás la existencia en bienandanza,
Consuélate de hallar aquí una diosa
Que su reyno te ofrece presurosa."

XLIII.

A esto añadió discursos elocuentes
Pintando con mayor delicadeza
Los goces que tuvieron eminentes:
Refiriendo despues con entereza
Las aventuras que él pasó y sus gentes
Con Polifemo, y luego la fiereza
De Antifrates el rey de las legiones
De los mas inhumanos Lestrigones.

XLIV.

En Circe, hija del sol, tambien contóle
Lo que allí sucediera á Ulises caro;
Y el riesgo que despues amenazole
Entre Escila y Caribdis; sin reparo,
La última tempestad á él refiriole
Que moviera contra él Neptuno raro,
Y para señalarle al fin su pira,
Le mostró de los Feacios la Corcira.

XLV.

Mas Telèmaco, que ántes entregado
A un regocijo plácido se había,
Al verse de la diosa bien tratado,
Su artificiosa astucia conocía:
El recordó el consejo afortunado
Que Mentor le había dado en ese dia,
Y arrojando su loco regocijo,
Así á Calipso brevemente dijo:

XLVI.

"¡Oh diosa! disculpad mi sentimiento,
Porque es tal mi dolor y mi amargura,
Que solo me permite este momento
De mi padre llorar la desventura;
Mas acaso despues de mi tormento
Podré entregarme á plácida dulzura,
Mas hoy dejadme en mi dolor crecido,
Bien sabeis que él merece ser sentido.

XLVII.

No se atrevió á insistir Calipso hermosa,
Al mirar de aquel jóven la tristura,
Sino ántes bien con su alma pesarosa
Parte fingió tomar en su amargura;
Mas para conocer ya cautelosa
El corazon del jóven, con ternura
Preguntó como había naufragado,
Y qué aventuras á él habían pasado.

XLVIII.

Respondiole Telémaco; la historia
De mi triste infortunio, es desgraciada,
Y si la traigo entera á mi memoria,
Quedareis vos, de oirla, fastidiada.
Nó, le dijo Calipso, con tu gloria
Quedaré complacida, alborozada.
El resistir no pudo á esto todo
Y comenzó á narrar de aqueste modo,

(*Continuarán.*)

LITERATURA.—POESIAS.

EPITAFIO.

En el sepulcro de una niña.

Su morada á buscar vino á este suelo,
Y al ver la tierra en fango convertida,
De la maldad cubierta con el velo,
Por su pureza no manchar querida,
Volvió otra vez á remontarse al cielo.

LITERATURA—NOVELAS.

¡¡FATALIDAD!!

O

LA JUSTICIA DE DIOS.

(Continúa.)

VI.

AMOR.

Magdalena salió del templo, retornó á su casa, y durante toda la travesía notó con íntima satisfaccion que el jóven la iba siguiendo.

Por muy inocente é inesperta que sea una muger en materia de amores, comprende instintivamente desde luego el afecto que inspira.

El amor propio, el orgullo natural de una jóven se sienten alhagados al ver los triunfos de su hermosura.

Y cuando la simpatía hace interesante aquel objeto que las admira, entónces las mugeres, á más de la satisfaccion íntima que les producen sus victorias, gozan el placer infinito de un afecto correspondido.

Magdalena llegó á su casa, y al entrar á ella, observó con una mirada furtiva, que se escapó á la penetracion y vijilancia de D. Erasmo, que el simpático desconocido espiaba á donde iba á entrar.

Este por su parte vió con indecible satisfaccion, que no le había sido indiferente á aquella jóven hermosísima, puesto que durante el camino había vuelto varias veces el rostro para verlo.

Magdalena salió de su casa con el corazon enteramente libre, y volvía con el alma cautivada por el amor.

Era que la mano de la fatalidad la había colocado en la senda de su camino.

En las almas vírgenes, en los corazones inocentes, el amor se arraiga y se difunde con una rapidez extraordinaria: es como una semilla fecunda que cae en un terreno feraz y bien preparado, muy pronto nace, crece y se trasforma en una planta robusta y llena de vida.

Es que las almas sencillas no conocen todo el veneno que encierra el cáliz engañador de una pasion, y beben con avidez y con delicia el néctar deletéreo que aquel contiene.

¡Pobres corazones incáutos, no comprenden que apuran la copa de la muerte!

Las mismas costumbres en que D. Erasmo había criado á Magdalena, contribuyeron al desarrollo de aquel amor, que se había anidado en el pecho de la cándida niña.

En efecto; encerrada Magdalena en la soledad de su asistencia, paseando sola por los corredores de su casa ó por los ámbitos de su jardin, su pensamiento había encontrado un objeto en quien fijarse y en torno del cual girar constantemente, como la mariposa al derredor de la llama.

Cuando Magdalena tomaba algun libro ascético de los que le daba su padre, solía quedarse con los ojos fijos en la altura, y el libro rodaba hasta el suelo sin sentirlo ella, tan abismada estaba en sus amorosos pensamientos.

La figura del gracioso jóven la perseguía tenaz á cada momento, y se recreaba su imaginacion al contemplar en su fantasía aquella figura simpática, que le había inspirado tan dulces impresiones.

Su sueño, ántes sosegado y tranquilo, era interrumpido muchas veces por aquella idea constante que se había grabado en su cerebro con razgos inmortales.

Las prácticas místicas comenzaron á serle, primeramente, insípidas; despues enfadosas; á continuacion molestas, y por último, odiosas.

Ella deseaba salir del estrecho de su casa, recorrer las calles de la ciudad, sus paseos, sus plazas, sus lugares públicos para ver otra vez aquel hombre que le había cautivado.

Es cierto que su pensamiento volaba por todas partes; pero ella, ambiciosa como toda alma enamorada, deseaba ver materialmente al objeto de su delirio.

Escapándose de su pecho dulces y tiernos suspiros, decía en voz muy baja á cada hora del dia:—¿dónde estará ÉL?

Hé aquí, pues, que la inocente Magdalena, que la futura vírgen tereza, estaba rendidamente apasionada, y no por cierta de aquel SER para el cual era destinada.

V.

DESESPERACION.

¿Qué hacía entre tanto Alberto?

Incendiado su corazon por el amor, era presa de la inquietud que caracteriza esa pasion, cuando se posesiona de una alma vírgen y entusiasta.

A ciertas horas del dia y más especialmente de noche rondaba la casa de la hermosa Magdalena; pero todo era inútil, porque aquellas ventanas permanecían siempre cruelmente cerradas; y si es que por alguna rarísima casualidad se entreabría una de ellas la celosía impertinente impedía á la vista penetrar al interior y descubrir las personas que pudiesen estar allí.

Alberto se desesperaba; aquel encierro constante é inesplicable para él, le martirizaba horriblemente, y en vano buscaba en su imaginacion un ardid para llegar hasta el divino objeto de sus amores, ó cuando ménos verle siquiera.

Discurrió valerse de un sirviente, pero su proyecto no pudo tener su verificativo; porque el único que alguna vez salía á ciertas compras era un viejo gruñon, de mirada hosca y semblante más que adusto, acerca del cual era imposible emprender algo.

Una vez Alberto se hizo el encontradizo con aquel mastin de la casa de D. Erasmo, y le hizo cualquier pregunta indiferente para fondearle; pero el maldito cancervero midió astutamente con la vista á su interlocutor, dejó escapar un sonido gutural, que parecía el gruñido de un perro viejo, y siguió su marcha dejando al jóven con la palabra en la boca, como suele decirse.

Nada, pues, podía hacerse por ese camino.

De por fuerza alguna persona amiga ha de visitar esa casa, y si esa persona fuera afrontable.... observaré, dijo Alberto, encaminando sus proyectos por otro rumbo.

Pero hé aquí que por más esfuerzos que hacía; que por más que espiaba; que por más que todo se volvía ojos, nada llegó á percibir: ninguna persona visitaba aquella casa, que

á pesar de encontrarse dentro de la ciudad, parecía situada en un desierto, en la cumbre de una montaña inaccesible.

Solo D. Erasmo, como un reló humano, salía á las nueve á misa mayor á Catedral, volvía á las diez y media, y no se le veía salir sino hasta las oraciones de la noche, retornando á las ocho cuando más tarde.

Ni á D. Erasmo era posible acercarse, porque á semejanza de su sirviente, era tambien inaccesible.

Luego se le ocurría atacar aquel castillo inespugnable, pues tal le parecía la casa que encerraba el objeto divino de sus pensamientos, por medio de las propiedades vecinas, y con tal objeto hacía sus exploraciones para examinar la situacion topográfica de la casa, los puntos apropósito que pudiera presentar para realizar sus proyectos, la altura de las paredes que pudieran impedirle el acceso; en fin, como si fuese un ingeniero ó un general que tratase de tomar por asalto aquella terrible fortaleza, así examinaba dia por dia aquella casa inaccesible.

Mas á pesar de tantas exploraciones nada conseguía al fin, porque la casa de D. Erasmo estaba situada en medio de otras, habitadas por familias con quienes Alberto no llevaba amistad alguna, ni disfrutaba la más ligera confianza.

No había duda: Alberto se desesperaba, y por más esfuerzos que hacía no le era posible realizar sus amorosos proyectos.

VI.

¡EUREKA!

Al fin el amor aguza las inteligencias más obtusas y acaba por descubrir una luz en medio de la oscuridad más profunda.

Quien dijo en tono de sentencia: todo lo puede el amor, pronunció una verdad evangélica.

Tanto discurrió Alberto, que al fin se le vino á la mente una idea, que, aunque natural, no se le había ocurrido: era esta.

Ni D. Erasmo parecía ser un hereje ó un protestante, ni era de creerse, en consecuencia, que Magdalena lo fuese tampoco.

Si D. Erasmo iba á misa mayor á la Catedral, de seguro que Magdalena, cuando ménos los Domingos y demas fiestas de guarda, iba tambien á misa á algun templo.

Y si Alberto desde las seis ó siete de la mañana en que hacía sus observaciones nada había visto, era claro que Magdalena iba á misa muy de madrugada.

Esto de seguro era así, porque Magdalena no podía infringir el precepto de la iglesia que manda oir misa entera los domingos y fiestas de guardar, como reza el Ripalda.

Discurrir así y poner en práctica su pensamiento todo fué uno.

En efecto; el próximo domingo, desde las cuatro de la mañana se situó nuestro jóven enamorado á cierta distancia de la casa donde vivía la misteriosa Magdalena, á observar con una atencion especial.

Aun todavía las primeras tintas de la aurora no aparecían en el horizonte; aun las estrellas brillaban tranquilas en la concavidad de los cielos; aun la ciudad reposaba en el silencio y todos sus habitantes yacían entregados á las dulzuras del sueño, cuando la campana del templo cercano comenzó á sonar, convocando á los fieles á la misa.

El sonido de aquella campana repercutió en el corazon de Alberto, como si hubiera tenido una influencia eléctrica.

Le pareció que el sonido del bronce le indicaba la hora de su felicidad, y la ansiedad con que desde esos momentos comenzó á esperar fué más profunda.

Sus ojos estaban fijos, inseparables, inamovibles del zaguan de la casa de Magdalena.

Volvió á sonar por segunda vez la campana, y la casa de D. Erasmo permanecia silenciosa: nada indicaba que se movieran sus moradores, que como todos los demas parecían continuar entregados al sueño.

Alberto era presa de la desesperacion más horrible, y de la ansiedad más profunda.

Mas, ¡oh felicidad! cuando ménos acordó, las puertas del zaguan de D. Erasmo, jiraron sobre sus goznes; el corazon de Alberto precipitó sus latidos, hasta casi ahogarlo; la figura de dos mugeres apareció en la puerta, salieron á la calle y emprendieron su marcha con direccion al templo donde llamaban á misa.

Ni Cristóbal Colon cuando divisó la tierra firme del Nuevo-mundo, ni Arquímedes cuando descubrió la ley de la densidad, ni Lavoisier cuando encontró, despues de tantos esperimentos, la formacion química de la agua, sintió tan gran placer, tan íntima satisfaccion, como cuando Alberto reconoció á la hermosa Magdalena en una de las dos señoras que salieron de la casa de D. Erasmo; y como el sabio antiguo esclamó lleno de alegría: ¡Eureka! la he encontrado.

En efecto; una de aquellas era Magdalena, y la que le acompañaba, una matrona respetable.

Ambas señoras tenían que pasar por junto á Alberto, que estaba como incrustado en un zaguan inmediato.

No era posible ni conveniente huir, sin parecer más sospechoso; así es que, finjiendo que salía de aquella casa, se preparaba á marchar.

Sin embargo, el embarazo de sus movimientos, la turbacion de que estaba poseido y la indecision con que parecía obrar, le denunciaron ante la curiosidad de las transeuntes.

Magdalena casi iba á dar un grito al reconocerle, pero supo contenerse, no sin revelar su asombro á la matrona que la acompañaba, quien al apercibirse de la turbacion de Magdalena, y de la festinacion del jóven, fijó sus ojos en la una y en el otro de un modo inquisitivo; sin embargo nada dijo, y como si nada hubiese pasado, siguió su marcha.

Alberto con la faz radiante de felicidad y el corazon latiente de alegría fué siguiendo á Magdalena, sin perderla de vista á pesar de la oscuridad de la mañana.

Magdalena y la persona que la acompañaba entraron al templo, y en pos de ellas el enamorado Alberto, que parecía atraído como el acero por el iman, en virtud de una fuerza desconocida.

La hermosa hija de D. Erasmo iba pálida de amor y de temor á la vez, temblaba como un azogado y sentía que el corazon se le quería salir del pecho.

(Continuará.)

LITERATURA.—POESIAS.

CANCIONES.

(Continúan.)

XXVI.

LA PARTIDA.

¡Adios, adios! á muy remotos climas
Hoy me arrebata mi contraria suerte:
Si no volviere, por desgracia, á verte,
Irá el dolor de mi existencia en pos.

Mas nunca olvides que el amor más tierno
Un dia nos unió con firmes lazos:
Ven por última vez aquí á mis brazos,
Muger que adoro tanto, ¡adios, adios!

XXVII.

ADIOS A MORELIA.

Adios, ¡oh patria mia!
Adios, tierra de amor.
Rodriguez Galvan.

Queda adios, patria mia adorada;
Con tus ricos encantos te dejo:
A lugares remotos me alejo,
Impelido por suerte veloz.

Si á mirarte otra vez no volviere,
Pereciendo en mi triste retiro,
Hoy recibe en aqueste suspiro
Mi postrero y tristísimo adios.

XXVIII.

LA AUSENCIA.

Hoy que léjos estoy de tu lado,
Ángel mio por quien tierno deliro,
De mi pecho te mando el suspiro
Que en mis horas de luto exhalé.

Yo quisiera mirar de tu rostro
La hermosura y purísimo encanto;
Mas no puedo, por eso entre tanto,
Esta ausencia fatal lloraré.

XXIX.

A UNA AVE.

Ave que volando rauda
Vas atravesando el viento,
Y derramando tu acento
Armonioso, encantador.

Pára un momento tu giro
A la voz de un desgraciado,
Que, léjos del bien que ha amado,
Llora en medio á su dolor.

Si de Morelia llegares
Al bello y florido suelo,
Allí suspende tu vuelo
En tan hermosa region.

Y á la jóven más hermosa,
De más risueño semblante,
Dí que, contigo, su amante
Le manda su corazon.

XXX.

LA NUBE.

Flotante nube que en el ancho espacio
Vas caminando en alas de la brisa,
Y cubierta de nácar y topacio,
Velas del sol la refulgente faz.

¡Quién pudiera, sentado en tu regazo,
Llegar á do se halla la que adoro;
Y decirla, al brindarla fuerte abrazo,
No te ha olvidado el corazon jamás!

XXXI.

HORAS DE TRISTEZA.

Inclinada mi pálida frente,
Del dolor por la ruda fiereza,
Consumido de grave tristeza,
Voy buscando un consuelo siquier.

A ese cielo mis ojos dirijo,

Y ese cielo sus puertas me cierra:
Si los bajo llorando á la tierra,
Solo abrojos encuentro do quier.

Ya la vida perdió sus encantos
Para el alma que tanto padece,
Mi existencia infelice perece
Del destino al embate fatal.

Lelia, Lelia, si pronto á tu lado
No me lleva dichosa mi suerte,
Pronto al hondo sepulcro la muerte
Llevará al que te adora leal.

XXXII.

AL CEFIRO.

¡Qué feliz tú que entre las frescas flores
Vas perfumando tus ligeras alas,
Y sin cuidar de sus hermosas galas,
Tal vez destrozas purpurina flor!

Deja los prados que tu empeño busca,
Y vé á la patria de mi bien querido,
Y dile respetuoso y á su oido,
Que un suspiro le mande al TROVADOR.

XXXIII.

EL RUISEÑOR.

Ya no cantes, ruiseñor,
Que no cuadra tu alegría
Con el profundo dolor,
Que viene destrozador
A romper el alma mía.

Mas, no; prosigue cantando,
No atiendas á mi querella,
Pues que al estarte escuchando,
Pienso que me estoy gozando
En oir la voz de ELLA.

XXXIV.

ABATIMIETO.

¡Qué triste está mi corazon, qué triste,
Al verse léjos de sus patrios lares;
Apurando la hiel de sus pesares
Que le ofrece la mano del dolor!

¡Oh! si á lo ménos, como en otros dias,
Muger que adoro con febril ternura,
De tu amor con la plácida dulzura
Mitigara mi horrible sinsabor.

XXXV.

LA FLOR MARCHITA.

¿Tambien tú flor, primorosa,
Tambien tú te marchitaste,
Como la ilusion hermosa
Que halagó mi corazon?

Nada queda á mi ventura,
Todo me robó el destino:
Solo llanto y amargura,
Solo pesar y afliccion.

XXXVI.

RECUERDOS.

Todo pasó dejando los recuerdos
De un bien gozado, pero bien perdido;
Que se perdió, cual mágico sonido
Que salió de las cuerdas del laud.

Recuerdos dulces á la par que amargos;
Recuerdos gratos á la par que fieros:
Memorias de placeres pasajeros
Que lleva el tiempo, sin volverlos más.

XXXVII.

AL SUEÑO.

Vuelve otra vez á mi frente,
¡Oh dulce y benigno sueño!
Y la imágen de mi dueño
Preséntame aquí otra vez.

Que es grato para el que llora,
Cual yo en profundo desvelo,
Al ménos este consuelo,
Aunque efímero, tener.

(Continuarán.)

ERRORES POPULARES.

TESOROS OCULTOS.

(Concluye.)

¿Dónde están, pues, los medios naturales ó prodigiosos para encontrar los tesoros ocultos?

No existen; y el vulgo se afana inutilmente en cavar la tierra á tontas y á locas para encontrar aquello que no ha perdido: los desengaños que ha sufrido desde hace mucho tiempo y que sufre aun dia por dia deberían haberle apartado ya de su error, y haberle hecho prescindir de su loco empeño.

No negamos que existen tesoros ocultos, ni que se han dado muchos casos de que varias personas los hayan encontrado, las cuales se han enriquecido por este medio; al contrario, confesamos la verdad de estos hechos.

Cuando se verificó la expulsion de españoles del territorio mejicano, despues de consumada la Independencia, muchos de aquellos no pudiendo trasportar violentamente sus riquezas á su pais natal, tuvieron tal vez que ocultarlas, abrigando acaso la esperanza de que, derogándose la ley que los expelía, retornarían á Méjico y entónces encontrarían su dinero en el lugar donde secretamente lo habían dejado; mas como la ley no fué derogada y los españoles expulsos no volvieron, sus riquezas quedaron ocultas.

Por otra parte; muchos ricos, temerosos de ser robados, ó muchos avaros deseando tener más seguro su dinero lo entierran, y si mueren repentinamente ó sin poder formar su disposicion testamentaria, aquellos tesoros quedan ocultos, sin que nadie sepa al fin donde se encuentran, aun cuando se sospeche ó presuma que existen.

Pero al mismo tiempo creemos tambien, porque así lo ha demostrado la experiencia, que esas riquezas ocultas no las encuentra el que las busca con teson, con empeño, con delirio; sino aquel á quien Dios, la fortuna ó la casualidad se las depara.

Así es que muchas veces al derribar una pared, al reconstruir un edificio, al hacer una escavacion para tal ó cual objeto, al clavarse una estaca, al acaso, en fin, se descubre inesperadamente el escondite, y aparece á los ojos espantados del descubridor casual un tesoro muchas veces cuantioso.

Y esa persona afortunada que ni cree en muertos y aparecidos; que ha repelido siempre como fabulosas las relaciones que han llegado á sus oidos; que desprecia como inverosímil el acerto de un quidam que asegura que él sabe donde está el dinero enterrado; que no le sorprende la llama de esos fuegos fatuos que seducen al vulgo, porque conoce y sabe su procedencia; y por último, que arroja con desden las célebres varitas de San Ignacio, porque no cree en su falsa virtud, esa persona repetimos que jamas se desveló en los corrales ó casas arruinadas en espera del misterioso fantasma, que no gastó ni un centavo para gratificar á los especuladores de la ignorancia, que inventan inverosímiles consejas; y que no estuvo en espera del dia de la Santa Cruz en Mayo para ir á ver donde ardía; esa persona, en fin, que no taladró la tierra haciendo hoquedades aquí y más adelante en busca de lo que no le importaba, es precisamente el feliz, á quien la suerte le deparó aquellas riquezas que otros tal vez buscaron con ahinco.

Entre tanto el crédulo, el que aceptando el error como una verdad demostrada, el que se presta á ser juguete de los maliciosos ó víctima de ciertos estafadores, el que ignorando las propiedades físicas y químicas de los metales no se pone á discurrir un momento acerca de ellas; el que confundiendo la Religion con la supersticion y desdeñando el trabajo y alentando la ambicion sueña en ser rico de la noche á la mañana, sin que le cueste afan alguno la adquisicion de tales riquezas, ese es el que se fatiga contínua é inutilmente, el que se afana en vano, y el que siempre aparece ridículamente chasqueado.

Cuando la positiva ilustracion difunda sus luminosas corrientes en nuestro pueblo, todavía por desgracia supersticioso é ignorante, desaparecerán esos empeñosos buscadores de tesoros ocultos, y dejará la tierra de ser horadada por los tontos que andan en busca de lo que no han perdido.

LITERATURA.—POESIAS.

¿NO TE DA RISA?

A lagrimones de Heráclito,
Carcajadas de Demócrito.

Breton de los Herreros.

Ver una vieja, muy vieja,
Con botas y crinolina,
Con la raya por un lado,
Haciendo la coquetilla,
Y que al ver un jovenzuelo
Se le escapa una sonrisa,
¿No te da risa?

Ver un ricote que tiene
De dinero una gran mina,
Y trae sin embargo, un traje
Mugriento que causa grima,
Sombrero hecho mil pedazos
Y de manta la camisa,
¿No te da risa?

Mirar un estudiantuelo
De gramática latina,
Que no tiene ni un centavo,
Que es muy pobre su familia,
Y ya pretende casarse

Con la aristócrata Elisa,
¿No te da risa?

Mirar á cierto abogado,
Que cuando va la justicia
A pedir para sus clientes,
Suda, se afana, se agita,
Y, al fin, ni una expresion sola
Puede decir en la liza,
¿No te da risa?

Mirar á cierto marido,
Que deja á su Mariquita
A solas con aquel mandria
Que la regala y la mima,
Y nos dice que su esposa
Es del honor la divisa,
¿No te da risa?

Mirar aquel matasiete
Que no teme á la justicia;
Que siempre con giratoria
Anda de noche y dia,
Y sin embargo un muchacho
Cualquiera le atemoriza,
¿No te da risa?

Ver á la grave vetusta
Que cuida tanto á su hija,
Que no permite que salga
Al balcon en todo el dia,
Sin mirar que la chicuela
Recibe cartas en misa,
¿No te da risa?

Oir á aquel petulante
Que dice tiene maestría
Para cantar como un cisne,
Mas que en cualquiera visita
Se disculpa con que tiene
Tos cruel que le martiriza,
¿No te da risa?

Ver un *lion* á la moda
Que enamora á Pepa, á Rita,
Y, cuando ménos lo piensa,
Aquellas, que son amigas,
Se declaran en concurso
Y le despiden de prisa,
¿No te da risa?

Mirar aquel mediquin,
Que al curar una ictericia
La ciencia se le confunde,
Y receta agua de ortiga,
Y cuando el infante muere,
Culpa á la infeliz nodriza,
¿No te da risa?

Ver aquel sabio profundo
Que la historia es su delicia,
Y cuenta, que era Neron
Cuñado de Santa Rita,
Y que Noé fué casado
De Francia con María Luisa,
¿No te da risa?

Ver la niña vividora,
Que al jóven que la acaricia,
Hace le regale trajes
Y alhajas esquisitas,
Y, al fin, le da *calabazas*
Cuando le ve sin camisa,
¿No te da risa?

Mirar aquella romántica,
Que á solas copia letrillas
Del autor que pillar puede,
Y ella se las adjudica,
Titulándose infatuada,
Ante todos poetiza,
¿No te da risa?

Ver al suegro con el nene
En los brazos todo el dia,
Y sufre que este se ensucie
En su capa y su levita,
Cuando ayer, al que hoy es yerno,
Veíale con ojeriza,
¿No te da risa?

Oir en todos los bailes
Aquel poeton de esquina,
Que dice, cual suyo, un brindis
Que Juan le hizo el otro dia,
Y cuando va á recitarlo
Nos dice que lo improvisa,
¿No te da risa?

Y ver, en fin, aquel viejo
Sin un diente en las encías,
Galanteando muchachas,
Escribiéndoles cartitas,
Sin ver que su cabellera
Parece blanca ceniza,
¿No te da risa?

LITERATURA.—COMEDIAS.

LA PRIMAVERA EN INVIERNO.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN PROSA.

(CONTINUA.)

ESCENA II.

PETRA, D. CASIANO.

(CONCLUYE.)

PETRA. Es que, como su mercé dice que no es viejo, y no necesita de menjurjes.....

D. CAS. Ya se ve que no los necesito, me los aplico por precaucion unicamente.

PETRA. Esa es otra cosa; pero como su mercé está en la noche con tantas quejumbres: y dále con que la tos lo desvela, y toma con que la gota no le deja probar el sueño, y vuelta con que le caliente la redoma de la friega.

D. CAS. Sí, sí, calla. Toma, (*Le da dinero.*) y no sigas con tu lengua parlanchina echándome esas indirectas.

PETRA. Está bien; me voy al mercado. Con que si á U. no se le ofrece otra cosa....

D. CAS. Al pasar por la peluquería, dile á Mr. Courbeau que le espero.

PETRA. Lo haré así. (¡Linda alhaja es ese gringo!)

ESCENA III.

D. CASIANO.

D. CAS. (*Viendo hácia fuera.*) ¡Hola! si decía bien esa muchacha, son las diez de la mañana. Voy á hacer mi *toillete*, que D. Félix vendrá dentro de poco trayendo consigo á la hermosa Laurita. Estoy loco de amores por esa muchacha, y no dudo que me corresponderá, soy tan irresistible para las mugeres!.... Voy pues á prepararme.

ESCENA IV.

MR. COURBEAU.

Aparece por la puerta del fondo trayendo caña de rizar, estuche de navajas, vasija, &.

MR. COUR. Aquí estar yo á disempiñar mi noble profesion di perruquierro, con la cual saco la tirripa di mal año, pues Mexicó ser il pais di los tontus que nus da di comerr á los istrangierrus mecor qui á sus hicos. Yo haber vinido cun la intervenciun; yo haber matado mucho *chinaco* pur *zaragoza;* yo haber rubado mucho in todas partes, y cuando yo isperraba qui mi colgarran, estoy mas quirrido qui los mismos libegales. Iste D. Casian ser uno animal, y hoy quierro hacerle uno pidido qui non me negarrá, y qui non le volverré nunca.

ESCENA V.

MR. COURBEAU Y D. CASIANO.

D. CAS. Buenos dias Mr. Courbeau. (*Por la derecha.*

MR. COUR. Servitor vuestro, Signor D. Casian.

D. CAS. Estoy de conquista, Mr. Courbeau, y por lo mismo necesito estar encantador.

MR. COUR. ¡Ah! pues yo ponier á usté como uno Venus saliendo di la espurruma di los marres.

D. CAS. Eso es, Mr. Courbeau, póngame U. así. Voy á lavarme. (*Lo hace.*)

MR. COUR. (Iste vieco ser uno loco, qui quierre parecer bello como una cuqueta.)

D. CAS. Ahora, mi querido peluquero, estoy á vuestras órdenes: repito que quiero estar muy encantador, así es que no escasieis el colorete ni el cosmético.

MR. COUR. Os dejaré mucho qui hermoso. (*Mientras sostiene el siguiente diálogo, Mr. Courbeau coloca en la calva de D. Casiano una peluca perfectamente rizada, le da un colorete exagerado, le tiñe la barba, le atusa el bigote y le deja, en fin, muy remozado.*)
Yo me suponier Signor D. Casian, qui la siñurrita sirrá mucho qui linda.

D. CAS. ¡Oh! es muy hermosa y muy jóven, cuenta apenas quince primaveras.

MR. COUR. (Miéntras qui tu cuntar ochenta inviernos.)

D. CAS. Siempre me he preciado, Mr. Courbeau, de tener novias envidiables.

MR. COUR. Trés bien. (Hé aquí al sucisor dil Zorrillo.)

D. CAS. Y lo más notable es que ellas han sido las

que me han enamorado; he tenido muchas adoradoras.

MR. COUR. ¡Mañifico! (Vieco patarrato.)

D. CAS. Las muchachas más hermosas de Morelia se mueren de amor por mí, se cobran celos las unas á las otras.

MR. COUR. (Hé aquí un nuevo Licenciadu Butones.) Ser ya acabado el *toillete*.

D. CAS. (*Levantándose y viéndose frente al espejo, haciendo ridículas contorciones.*) Estoy perfectamente: así la mirada, así el gesto, así el modo de andar.

MR. COUR. (¡Vieco lurio!) Aquí va la bumba.) Yo pidir á usté uno gran favor.

D. CAS. Hablad, Mr. Courbeau, os serviré con gusto.

MR. COUR. Yo quierrer istablecer una opicina diña di Morrelia, y necesitar mil piesos parra traer uno rico surtido di Mexicó, pur lo cual quierer yo qui mi los presteis, y los divolverré prontu.

D. CAS. Con mucho gusto, Mr. Courbeau, hoy mismo sereis servido; pues ya sabeis que me place protejer á los extranjeros, mejor que á mis imbéciles paisanos.

MR. COUR. Gracias, signor D. Casian, yo istar parra siempre obligadu.....

D. CAS. A la tarde venid por el dinero.

MR. COUR. Istá bien, signor D. Casian: hasta la vista.

D. CAS. Buen dia, Mr. Courbeau.

MR. COUR. (*Al irse.*))Ya cayó in la red iste pajárro.) (*Se va por el fondo.*)

D. CAS. Ahora voy á vestirme para esperar á la bella Laurita y emprender su conquista. (*Se entra por la derecha.*)

ESCENA VI.

LAURA Y D. FELIX.

D. FELIX. (*Por el fondo.*) Con que vamos, sobrina, cuidado con hacer una cosa que no sirva.

LAURA. Pero, tio, si ya le he dicho á U. repetidas veces, ese papel que U. quiere que represente me avergüenza demasiado.

D. FELIX. Y yo tambien te he dicho, que si no te prestas á ello, la miseria con todos sus horrores es la que nos espera; pues los pocos bienes que constituían tu patrimonio concluyeron ya: mi crédito está en absoluto desprestigio.

LAURA. ¡Oh Dios mio!

D. FELIX. Así pues, no nos queda otro camino sino que tu casamiento con D. Casiano.

LAURA. Pero si á ese hombre no le amo; diré más, me choca.

D. FELIX. Es rico.

LAURA. Pero es viejo.

D. FELIX. Esas son niñerías, sobrina mia; ¿no has visto como se casan diariamente jovencitas inexpertas con ancianos decrépitos, y las vemos muy contentas, disfrutando de unas riquezas que ántes no tenían?

LAURA. Y ya ha visto U. tambien la burla general con que han sido recibidos tales matrimonios, que se han reputado inspirados por el interes.

D. FELIX. Quién hace aprecio del vulgo.

LAUR. Además; no puedo concebir, como se encuentre la dicha conyugal donde no exista el amor. Por mi parte, jamás sacrificaré los sentimiende mi corazon por el ruin interes del dinero.

D. FELIX. (¡Malo! con esa resistencia no podré hacer fortuna con mi sobrina.) Vamos, me ocurre un medio que nos salva.

LAURA. Hable U., tio.

D. FELIX. Pero siempre necesito de tu cooperacion.

LAURA. Siempre que no sea cosa que me comprometa ni me deshonre, puede U. contar conmigo.

D. FELIX. D. Casiano es muy afecto á empresas, le propondré establecer una máquina de hilados, un ferrocarril, ó un telégrafo.

LAURA. Mejor un telégrafo. (Así le hablaré á mi novio cuando esté ausente.)

D. FELIX. Ahora bien; si D. Casiano se inicia, y le desprecias de una manera clara, mi proyecto hace fiasco; mas si por el contrario, le tratas con afabilidad, el pensamiento saldrá á las mil maravillas.

LAURA. Si no es mas que eso, no encuentro inconveniente: tratarle con afabilidad, es hasta un deber de educacion. (*Pasos.*)

D. FELIX. Está bien; pero él se acerca, no olvides tu promesa.

LAURA. Lo haré como U. lo desea. (¡Qué gusto! hasta que desistió mi tio del pensamiento de casarme con ese viejo que me antipatiza.)

D. FELIX. (No hay que desesperar, al fin Laura se casará con D. Casiano, y yo haré mi fortuna.)

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

PROTESTA DE AMOR.

La pasion que en mi alma has encendido,
Ufano la consagro á tu hermosura,
Y, latiendo mi pecho de ternura,
Suspira siempre por tu amor rendido.

Inconstante jamás daré al olvido
Tu afecto celestial, ¡oh criatura!
Ántes bien con delirio y con locura
Repetiré que te amo enardecido.

Aunque pasen los años voladores,
Mi ardiente corazon, gazela mia,
Incendiado estará por tus amores.

Rebozando mi pecho de alegría,
Esclavo de tus ojos brilladores,
Sabré adorarte hasta la tumba fría.

ARTES.

DIBUJO LINEAL

(Continúa.)

CAPITULO XI.

Lo que el dibujante debe procurar.—Problemas geométricos.

P. ¿Qué debe procurar el dibujante?

R. Ejercitarse á tirar toda especie de líneas y á trazar las figuras geométricas que hemos descrito, sin necesidad de los instrumentos que dejamos enumerados.

P. ¿Cómo deberá hacer esto?

R. Acostumbrándose á darle á su mano aquella agilidad, prontitud, gallardía y firmeza que se necesitan para que las líneas no salgan tortuosas, por llevar la mano con temor al estar dibujando.

P. ¿Son completamente inútiles en tal caso los instrumentos de que hablamos en el capítulo anterior?

R. Nó; porque si bien es cierto que el dibujante debe procurar emprender sus trabajos sin necesidad de ellos; hay muchas veces en que se necesita emplearles, tanto para rectificar la exactitud de lo que se ha hecho, como para resolver los problemas geométricos que se le presentan á cada instante al que dibuja.

P. ¿Cuáles son esos problemas geométricos de que acabais da hacer referencia?

R. De los que nos vamos á ocupar á continuacion.

Problema 1º *Levantar una perpendicular ó bajar una vertical de una horizontal dada.*

Resolucion. Se toma con el compas ordinario una distancia cualquiera, que sea menor que la horizontal que se tiene á la vista; y colocando una pierna en el extremo de aquella línea, se traza con la otra, tanto por la parte superior como por la inferior, un arco pequeño; se practica lo mismo, al colocarse la pierna del compas en el otro extremo de la horizontal: se toma despues la regla, haciendo coincidir esta con los puntos de interseccion de los arcos descritos, y se tira una recta de arriba á abajo con el lápiz ó con lo que se quiera: en tal caso la línea que cae sobre la horizontal será su perpendicular, y la que baja su vertical.

Si se quiere adquirir una perfecta seguridad de lo que se ha hecho, se toma el trasportador haciendo coincidir el centro de este con el punto de interseccion de las líneas trazadas; si cada uno de los ángulos que resultan aparecen rectos, esto es de 90 grados, es evidente que las líneas que los forman están bien tiradas.

Hay, si se quiere, otro procedimiento más sencillo todavía para levantar la perpendicular, ó describir la vertical que se desea, y es el siguiente.

Se toma la escuadra, se hace coincidir un lado de esta con la horizontal dada, y se tira por el otro lado la línea, que viene forzosamente á cortar la horizontal, se prolonga hasta donde se quiera la línea que se ha tirado, tanto superior como inferiormente, y esta será la perpendicular y vertical que se desea.

Problema 2º *Tirar una horizontal sobre una perpendicular ó vertical dadas.*

Resolucion. El mismo procedimiento empleado en la resolucion del problema anterior, usado á la inversa; es decir, haciendo sobre la perpendicular dada, lo que se hizo sobre la horizontal, y resultará la línea que se necesita.

Problema 3º *Tirar una horizontal sobre un plano cualquiera.*

Resolucion. Si el plano es un cuadrado perfecto, no habrá más sino que tirar en su centro ó donde se quiera una paralela á sus lados superior ó inferior, tomando con el compas la distancia que se necesita de uno de aquellos lados y marcándola primero en cualquier punto y luego más adelante; se colocará la regla en los puntos marcados; resultando que la línea que se tira sobre la regla será la horizontal que se quiere.

Si el plano no es un cuadrado, de manera que sus lados no puedan servirnos de guía, entónces se atará al extremo de una cuerda, hilo, &. un pequeño cuerpo pesado, imitando la *plomada* de los albañiles; se coloca el plano en que se trata de describir la horizontal, en posicion conveniente, se pone sobre aquel la cuerda de manera que el peso de su extremo cuelgue hácia abajo, se tira una línea provisional en la direccion que marca la cuerda, y entónces sobre aquella se emplea el procedimiento aconsejado en la resolucion del problema segundo, dando por resultado que la línea descrita es la horizontal que se pretende.

Problema 4º *Formar ángulos sobre una horizontal dada.*

Resolucion. Si es un ángulo recto el que se trata de formar, se coloca el centro del trasportador en el extremo de la horizontal, y en el punto donde marque 90 grados se tira una línea que termina en el centro del instrumento, ó sea en el extremo de la horizontal; aquella línea forma el ángulo recto que se desea.

Si es un ángulo agudo se emplea el mismo procedimiento, haciendo nada más que en el trasportador se marque ménos de 90 grados.

Y si es ángulo obtuso, se hace lo mismo; procurando tan solo que en el trasportador se marque más de 90 grados.

Si la abertura del ángulo es conocida, se toma con el compas la medida de aquella, se coloca una pierna del instrumento sobre el extremo opuesto de la horizontal, se marca con la otra un punto, se hace bajar con la regla la línea correspondiente sobre la horizontal, y se obtiene el ángulo que se quiere.

CAPITULO XII.

Continúan los problemas.

P. ¿Qué problemas se presentan al trazar polígonos de diferente número de lados?

R. Los siguientes.

Problema 1º *Con una horizontal ó perpendicular cualquiera trazar polígonos de varios lados.*

Resolucion. Se divide la línea dada en partes iguales por medio del compas de reduccion, se coloca el centro del tras-

portador en el punto donde la línea aparece dividida por mitad y se marca una raya provisional, de manera que resulten cuatro ángulos rectos. Si es un polígono de cuatro lados ó cuadrado, no hay más sino que tirar diagonales á una misma distancia del centro que unan los extremos de las líneas trazadas, y se obtendrá un polígono de cuatro lados.

Si se desea un polígono de cinco, seis ó más lados, desde el pentágono hasta el eneágono v. gr., se describirá con el compas un círculo provisional sirviendo de centro la mitad de la línea dada; se divide esa circunferencia provisional en los lados que se quiera, se tirarán con la regla, diagonales de uno á otro punto, y el perímetro que resulta será el del polígono de que se trata.

Problema 2º *Formar polígonos de tres lados sobre una horizontal dada.*

Resolucion. La horizontal que se tiene á la vista será la base del triángulo que se trata de construir. Ahora bien, si se trata de un triángulo equilátero, se tomará con el compas ordinario el tamaño de la horizontal dada y colocándose una de las piernas del instrumento en cualquier extremo de la línea se describirá un arco provisional, se hará lo mismo en el otro extremo; del punto de interseccion de esos dos arcos se bajarán líneas con la regla á los extremos de la horizontal, y resultará indefectiblemente el equilátero que se quiere.

Si es un isósceles el que ha de construirse, se toma con el compas la magnitud de la horizontal dada, se coloca una pierna en un extremo de esta y con la otra se marca un punto cualquiera, procurando que la línea que ha de tirarse de este punto al extremo de la horizontal sea desigual á esta, se marca con la regla la línea que completa el triángulo, que será isóseles.

Por último, si es un escaleno el que se desea, de los extremos de la horizontal se harán partir líneas desiguales que reuniéndose en un punto cualquiera formen el triángulo que se pretende.

Problema 3º *En una recta dada construir un cuadrado.*

Resolucion. Se levanta en uno de los extremos de la recta dada una perpendicular que sea de la misma longitud que aquella, y despues se tiran líneas paralelas á uno y otro lado: el perímetro que resulta de las cuatro líneas expresadas formarán el cuadrado

Se puede emplear otro procedimiento: sobre la recta dada se coloca una paralela á una distancia igual á la longitud de aquella línea, despues se colocan en los extremos de dichas líneas otras que sean paralelas entre sí, y resultará el cuadrado que se quiere.

Problema 4º *En una recta dada construir un trapecio.*

Resolucion. Se colocará superior ó inferiormente una paralela á la recta dada, procurando que sea de mayor ó menor longitud que la primera: se harán descender de uno y otro extremo una diagonal que junte ambas paralelas, y el perímetro que resulte será el trapecio.

Problema 5º *En una recta dada formar un rombo.*

Resolucion. Colóquese una paralela en la parte superior ó inferior de la recta dada, y á una distancia igual de la magnitud de esta: tírese una diagonal que junte las dos horizontales y en el otro extremo otra diagonal paralela; y de este modo se obtendrá el rombo que se quiere.

Problema 6º *Sobre una horizontal dada construir un rectángulo.*

Resolucion. Colóquese en la parte superior de la horizontal una paralela, de la misma magnitud que la primera, y á una distancia menor á la longitud de esta: júntense dichas paralelas con una perpendicular de cada extremo, y resultará el rectángulo que se busca.

Con otro procedimiento semejante se puede obtener un resultado igual. En un extremo de la horizontal se levantará una perpendicular de longitud menor que aquella; despues se tiran paralelas á una y otra línea, y aparecerá el rectángulo.

(Continuará.)

PENSAMIENTOS FILOSOFICOS.

Un hombre arroja un grano de mostaza en un terreno feraz.

Los años transcurren, y cuando pasa por aquellos lugares agoviado de fatiga, busca una fresca sombra donde descansar.

El grano de mostaza se ha convertido ya en un árbol copado, y el viajero se sienta á reposar bajo su sombra, bendiciendo el momento en que arrojó á la tierra aquel grano fecundo que ahora le presta tan bienhechor consuelo.

Así el que hace un bien.

Pasa el tiempo, y cuando víctima de la adversidad busca una mano generosa que le proteja, encuentra con la gratitud que le devuelve en favores todo lo que él hizo en beneficios.

Entónces bendice aquel momento feliz en que hizo el bien.

Pero otro hombre tira una semilla de abrojo en un terreno que él juzgó despreciable.

Pasan los años, y cuando retorna hácia aquellos sitios rendido de cansancio, siente que destrozan su planta las agudas espinas de los abrojos, que haciéndole sangre, le inutilizan para seguir adelante: maldice entónces el momento en que arrojó á la tierra aquella perniciosa semilla.

Así el que hace un mal.

Transcurre el tiempo, y cuando perseguido por la desgracia busca una mano amiga que le salve, tan solo encuentra el odio, que le devuelve en venganzas cuanto él hizo en perjuicios.

Entónces aquel hombre maldice el instante funesto en que hizo el mal.

El que es insolente y soberbio en tiempo de la prosperidad, es bajo y cobarde en el del infortunio.

El que es humilde y modesto en tiempo de la bonanza, es fuerte y sufrido en el de la desgracia.

LITERATURA.—POESIAS.

AL LAGO DE PATZCUARO.

Vengo aquí, lago tranquilo,
Porque alhaga al alma mia,
Tu grata melancolía
Y tu triste soledad.
Y es dulce ver apacibles
En tu ceno los luceros,
Y los celages ligeros
En tu diáfano cristal.

Prieto.

Inmenso lago del hermoso Pátzcuaro,
Deja contemple tu llanura líquida,
Donde reflejan su figura espléndida
La blanca luna y el ardiente sol.
Deja que mire, cual saétas rápidas,
Cruzar las barcas mil de tus indígenas,
Y levantarse de tus aguas húmedas
Pueblecillos cubiertos de verdor.
Quiero que vengan tus tranquilos céfiros
A refrescar mi frente melancólica,
Y á conducirte los ardientes cánticos
Que te consagra tierno mi laud.
Quiero que vayan por los anchos éteres,
Ráudas sonando mis canciones líricas,
Como el acento de cantores pájaros
Que posan en las ramas del sauz.
¡Salud, oh lago trasparente y límpido!
Sobrado tiempo mi destino bárbaro,
Léjos, muy léjos de tu orilla plácida
Vino á arrojarme, en medio á su furor.
Mas en las tardes del Abril florífero,
Sentado al pie de los silvestres álamos
Mi pecho tierno al recordarte, lánguido,
Por recuerdo un suspiro te brindó.
Yo recordaba ese tu cielo diáfano
Con su luna tranquila y melancólica,
Y recordaba tus riveras fértiles
Donde vertió natura su podér.
Y entónces ¡ay! por mis mejillas lívidas
Rodaban tristes mis ardientes lágrimas,
Y resonaban mis suspiros flébiles
Que eran de mi pena la expresion.
A mi memoria las escenas dúlcidas
Fueron de un tiempo, en que en tus aguas lí-
[quidas
Atravesaba mi barquilla rápida,
Cual en las noches bella exhalacion.
En mi barquilla, que de verdes pámpanos
Cubría y de flores aromáticas,
Y do llevaba á la muger angélica
Que era mi placer, mi solo amor.
¿Te acuerdas lago? tus cristales diáfanos
¡Ay! reflejaron su mirada vívida,
Y eco dieron á su voz armónica
Cuando cantara al són de mi laud.
Ráudas entónces las graciosas náyades
Salieron por oir su voz dulcísima,
Como si fuera la deidad castálida
Que da al poeta su inspirada luz.
No era más dulce el trino de la tórtola
Que se lamenta en el desierto páramo,
Ni el divino concento del arácari
Que en los bosques se escucha resonar.
Porque al acento de mi hermosa sílfide,
Natura misma se quedaba extática,
La tierra, el cielo, el hombre y los arcángeles
Arrobados quedaban más y más.
En tanto dulce el apacible céfiro
Meneaba los bucles de mi Célida;
Y en tanto yo con mi sonora cítara
Acompañaba su argentina voz.
Allá en tus ondas, los inquietos ánades
Se sumergían al momento rápidos,
Y las ninfeas su corola cándida
Mecían en su tallo con primor.
Lo estoy mirando aún: ya del crepúsculo
Era la hora, entre celajes cárdenos
Iba apagando su mirada lívida
En Occidente el espirante sol.
En tanto bella y misteriosa Hécate,
Con desaliento negligente y lánguido,
Iba encendiendo su fulgente lámpara
Del ancho cielo en la etereal region.
Seguían su curso las brillantes pléyades,
Y entre cortinas de rosada púrpura,
Iba asomando el apacible véspero
De su ancho disco la brillante luz.
En sus tallos las flores remeciéndose
Exhalaban perfumes aromáticos,
Y en su torno giraban las luciérnagas
Que vagaban con rápida inquietud.
Todo era calma, soledad dulcísima:
Vino la noche con su manto lóbrego,
Con él cubriendo la elevada cúpula
Del magestuoso templo del Señor.
Janicho, la Pacanda y aun Jarácuaro,
Islas que se alzan de tu seno mórvido,
De blanca bruma en la extendida sábana

Ocultaban sus galas y primor.
Apena en lontananza Erongarícuaro
Mirar dejaba su pequeña cúspide,
O bien San Pedro, Nocutzepo y Tócuaro
Mostraban de sus pueblos la extension.
Tus olas puras, á la par que diáfanas,
Mecían suaves mi barquilla débile,
Como la cuna en que la madre tímida
Vela el sueño del hijo de su amor.
Abandonando el remo, de mi Célida
Tomé la mano de azucena cándida,
Y á mis ardientes labios conduciéndola
El dulce beso del amor le dí.
Y así le dije en mi entusiasmo férvido:
Mucho te adoro; en mi existencia mísera
Tú eres, niña, la luciente lámpara
Que ilumina mi oscuro porvenir.
Tú, de mi vida en la feroz vorágine,
Cuando me azota con su fuerte ímpetu,
Vienes piadosa, y con tu mano cándida
Me salvas de su imperio destructor.
Tú eres el íris de colores fúlgidos
Que se dibuja en el espacio cóncavo,
Y es tu mirada el saludable bálsamo
Para el herido y pobre corazon.
Cuando la parca al funerario féretro
Venga á arrojarme con su mano pálida,
Tú cerrarás mis moribundos párpados,
Y en mi losa tu lloro verterás.
Ella al oir mis juramentos, púdica
Al cielo alzando su mirada vívida,
Así me dijo con acento dúlcido,
Que aun resuena en mi oido sin cesar.
Ni la distancia, ni la ausencia bárbara
Harán que olvide tus amores pérfida,
Y por el Dios que desde el cielo escúchanos,
Juro, tuya ó de nadie solo ser.
¡Oh lago, lago! en tu murmurio lánguido
Repite ahora sus palabras mágicas,
Reproduciendo el juramento plácido
Que entónces mi adorada pronunció.
Repítelo sin fin, y así mi espíritu,
Al despertar del sóñoliento vértigo,
Volverá á alimentar la dulce y célica
Esperanza que un tiempo le alhagó.
Y de su decaimiento levantándose,
No será del dolor la pobre víctima,
Y el astro puro de ventura espléndida
En su horizonte mirará lucir.
Mas....no me escuchas, y tus olas diáfanas,
Al estrellarse en tus floridos límites,
Con movimiento desigual, monótono,
No le hablan al triste corazon.
Indiferente á mi dolor terrífico,
Te vas meciendo en tu arenoso tálamo,
Sin ver que eres la querida página
Donde mi dicha plácida escribí.
¡Ay! deja al ménos que mis tristes lágrimas
Aquí en tus aguas cristalinas piérdanse,
Y el eco vaya repitiendo lóbrego
Los ayes de mi triste corazon.
Deja que cante en mi enlutada cítara,
De mi existencia las pasadas épocas;
Deja que al ménos en mi pena mísera
Este consuelo quédeme siquier.
En tanto sigue de la hermosa América
Siendo el ornato con tus aguas límpidas,
Y el fiel espejo de la bella Pátzcuaro
Do sus encantos y sus gracias ve.
Y cuando sepas que el fugaz espíritu
De tu cantor á las regiones célicas
Ha volado, y su cuerpo en hondo túmulo
Descansa al fin en funeraria paz,
Allá en las noches bellas y poéticas,
Con esas olas trasparentes, líquidas,
Un gemido produce, que los céfiros
Lleven de mi sepulcro á la mansion.
Y escribe grato en tus floridas márgenes
Mi nombre humilde, do lo lean los pósteros,
Como ora ven en el sublime Niágara
El de Heredia dulcísimo, inmortal.
Y, en cambio, yo por los etéreos ámbitos
Publicaré de tu hermosura el cúmulo,
Diciendo al orbe, que ni el mar chapálico
Posee de tus gracias el primor.

ANECDOTAS.

EL PASADO Y EL PORVENIR.

Un jóven petulante estaba una tarde con unas señoritas en su ventana, á la vez que pasó un indio por la calle vendiendo plátano pasado, y llegándose á nuestro jóven le dijo: *siñor ¿compra usté el pasado?* Entónces aquel para lucirse ante sus bellas amigas, contestó al indio: "el pasado y el presente los tengo asegurados, pero te daré todas mis riquezas si me vendes el porvenir." El indio se retiró confuso, y las señoritas quedaron riendo de la ocurrencia pedantesca del jóven.

HISTORIA NACIONAL.

HISTORIA DE MICHOACAN

Desde los tiempos anteriores á la conquista hasta nuestros dias.

PRIMERA PARTE.

(Continua.)

CAPITULO III.

Se establecen y aumentan los primitivos pobladores.—Señoríos independientes.—La ciudad de Naranjan.—Los chichimecas vanáceos.—Iri—Ticatamé.—Intimacion á Zirauziran.—Opinion de los sacerdotes de Naranjan y resolucion que adopta el cacique.—Son bien recibidos Iri—Ticatamé y los suyos.—Le dan una de sus mugeres por esposa.—Aquel la acepta gustoso y hace á los emisarios del señor de Naranjan una prevencion respecto á los venados que aquel cazare.

Habiéndose, pues, establecido en el fértil y delicioso pais de Michoacan los pobladores primitivos de que hablamos en el capítulo primero, comenzaron, como es natural, á fundar poblaciones donde recidir, siendo la primera Zintzuntzan; á levantar *cues* ó templos para sus dioses, y á dedicarse á la caza, la pesca y la agricultura para subsistir.

A proporcion que iban aumentando aquellos pobladores, se difundían por el vasto territorio que les brindaba comodidad y riquezas, y fueron poblando sucesivamente el hermoso suelo de Michoacan.

Fueron criándose diversos señoríos, cuyas poblaciones principales se llamaban *Betamas* y *Excomachas*. El más poderoso de sus gefes era el rey de las islas de Pátzcuaro, á quien se daba el título de *El—Hindetaré*, es decir, el *señor:* varios pueblos de la tierra firme reconocían su potestad, así como un cierto número de tribus chichimecas establecidas en el pais.

A poca distancia de la ribera del Norte se hallaba la ciudad de *Naranjan*, señorío independiente, gobernado entónces por *Ziranziran Camaró*.

En los bosques vecinos á esta ciudad fué donde por primera vez aparecieron esas tribus nómades y guerreras, que más tarde debían establecer de una manera durable su dominio en estos lugares: se llamaban *chichimecas vanáceos*, y habían salido, segun decían, de un pais lejano llamado *Bayameo*, cuna de sus dioses y de su raza: cazadores intrépidos, así como otras tribus septentrionales que los habían precedido, entraron cazando las liebres y las serpientes de las fértiles llanuras que debían ser su patrimonio, conducidos por un gefe llamado *Iri—Ticatamé*, que traía consigo, como un derecho inherente á su persona, á *Curicaberi*, que era el dios de su tribu.

Detuviéronse en las orillas del bosque llamado *Viriu—Cuaranpejo*, desde donde se divisaban los edificios de *Naranjan*, y su primer cuidado fué construir un altar rústico debajo de los árboles que daban sombra á sus cabañas, á la divinidad protectora de las familias: esto anunciaba su resolucion de fijarse definitivamente en estos lugares, con cuyo motivo las poblaciones vecinas se alarmaron con justa razon, porque la presencia de estos chichimecas, en medio de las tierras de su propiedad era de un siniestro agüero. Con efecto, *Iri—Ticatamé* envió sus heraldos al señor de *Naranjan*, notificándole que enviase leña para quemar en el altar del dios *Curicaberi:* era una manera indirecta de darle á entender que en lo de adelante tendría que pagar un tributo á los chichimecas, aun cuando fuese bajo la forma de una ofrenda religiosa, ó de lo contrario resolverse á una guerra.

Los sacerdotes de *Naranjan*, que opinaban por este último extremo, habían ya quemado incienso en sus cazoletas, y se preparaban á lanzar maldiciones y conjuros contra los invasores de su pais; pero el señor de la ciudad los aplacó, y les habló con un tono templado respecto á la fuerza de los chichimecas y al valor de su gefe, demostrándoles que no podían vencerlos más que por la astucia, y que el tiempo les presentaría la ocasion.

Entónces ordenando que entrasen los guerreros de *Iri—Ticatamé*, se dirijió á sus súbditos y les dijo: "Mirad que muy altamente ha sido engendrado *Curicaberi* y con gran podér ha de conquistar la tierra. Aquí tenemos una hermana, llevádsela, y esta no la damos á *Iri—Ticatamé*, mas á *Curicaberi*, y á él le decimos lo que dijéramos á *Iri—Ticatamé;* y hará mantas para *Curicaberi*, y mantas para abrigalle, y mazamorras y comida para que ofrezcan á *Curicaberi* y á *Iri—Ticatamé* que traerá leña del monte para los fogones; tomarale el cincho y el petate, que se pone á las espaldas, y la hacha con que corta la leña, porque de continuo anda con los dioses de los montes llamados *Angamucaracha*, para hacer flechas para andar á caza. Y tomarale el arco cuando venga de caza, y despues que hubiere hecho mantas y ofrenda á *Curicaberi*, hará mantas y de comer para su marido *Iri—Ticatamé*, para que se ponga á dormir al lado de *Curicaberi*, y le aparte el frío y le haga de comer. Despues de hechas las ofrendas porque tenga fuerza para llegarse á los montes llamados *Angamucaracha*, esto decid al señor *Iri—Ticatamé*, porque ha de conquistar la tierra *Curicaberi*."

Los vasallos de *Ziranziran* se apresuraron á obedecer las órdenes de su señor, y llevaron á los chichimecas provisiones de toda especie, víveres frescos para toda la tribu, y vestidos para los gefes y para *Cueravapari*, madre de *Curicaberi*; presentaron así mismo sus ofrendas á los dioses, y condujeron á una parienta de *Ziranziran* á la cabaña de *Iri-Ticatamé*, exponiendo los emisarios todo lo que le enviaba decir su señor.

Iri—Ticatamé recibió con urbanidad y cortesía á los mensajeros de *Ziranziran* y despues de darles la bienvenida y de agasajar á la señora que le traían, les contestó de esta manera: "Muy liberalmente mis hermanos me han enviado esta señora que me habeis traído; mas esto que me

habeis venido á decir, no lo decis á mí, sino á *Curicaberi*, que aquí se encuentra. A él hará la señora mantas y ofrendas y despues las hará á mí para que ataje el frío, y viviendo á su lado me dará de comer á fin de tener fuerzas para ir á los dioses de los montes llamados *Angamucuracha* como decis. Sentaos, pues, y os darán de comer."

En efecto, los enviados del señor de *Naranjan* fueron obsequiados con una comida, y así que concluyeron, pidieron permiso á *Iri—Ticatamé* para retirarse, á lo cual contestó él, despues de hacerles varios regalos: "Os quiero prevenir una cosa para que se la digais á vuestros señores, y es que ya saben que yo con mi gente ando en los montes trayendo leña para los *cues*, y hago flechas y ando en el campo para dar de comer al sol, y á los dioses celestes, y de las cuatro partes del mundo, y á la madre *Cueravapari* con los venados que flechamos, y yo hago la salva á los dioses con vino, y despues bebemos nosotros en su nombre; y acontece algunas veces que flechamos algunos venados sobre tarde, y seguímoslos y así los dejamos, y por ser de noche ponemos alguna señal para no perder el rastro y atamos algunas mantas. Mirad que no me tomeis aquellos venados que yo hubiere flechado, porque yo no los aprovecho, en virtud de que son para dar de comer á los dioses. Juntaos todos, y avisaos los unos á los otros de esto que os digo, y mirad que no me los tomeis ni lleveis; porque si lo contrario hicicreis, tendremos rencillas y reñiremos: no llegueis á ellos; y si por acaso encontrais algunos de dichos venados, heridos por nosotros, cubridlos con algunas ramas: bien podreis comeros la carne y hacer la salva á los dioses; mas no os aprovecheis de las pieles. Ahora bien, estando enterados en esto, podeis partir."

CAPITULO IV.

Sicuirancha.—Su educacion.—Iri—Ticatamé flecha un venado que deja mal herido.—Este cae muerto en Quierequaro.—Lo encuentran unas mugeres en el campo y lo participan á Ziranziran, cacique de aquel lugar.—Sale aquel con su comitiva á recojer el venado, y lo manda destazar.—Iri—Ticatamé lo encuentra al fin en podér de los que se lo han robado.—Les reclama y en virtud de echársele aquellos encima los hiere con sus flechas.—Calculando el peligro en que queda expuesto, determina cambiar de recidencia.—Ordena á su esposa que vuelva con su familia, pues hirió á sus hermanos.—Aquella se rehusa y se decide á seguirle.—Se llevan á su hijo Sicuirancha y al dios Curicaberi.—La esposa de Iri—Ticatamé y con permiso de este, va á extraerse de su lugar natal á su dios Vasoriquare.—Juntan en una misma arca á ambos dioses y prosiguen su marcha.—Se establecen en Zichaxuquaro.

De este matrimonio nació un hijo, que recibió el nombre de *Sicuirancha*: cuando ya estuvo capaz de separarse del estado maternal, el gefe su padre, lo entregó á los sacerdotes de la montaña de *Oricuaparejo*, los que encargándose de su educacion, le enseñaron á velar en la noche delante de los altares; á cortar en el monte la leña destinada para los sacrificios; á manejar las armas, y á cazar las aves y animales necesarios para el holocausto. Cuando ya fué más grande le encomendaron que fuese á caza, con motivo de la fiesta que se celebraba cerca de Zacapu, en honor del dios *Vacancuaro*.

A la sazon *Iri—Ticatamé* flechó un venado en el monte de *Uringuarapexo*, y no habiéndole acertado bien fuese el animal herido. Aquel le fué siguiendo; mas como se hizo noche, ató unas mantas por señal y retornó á su casa.

A la mañana siguiente volvió al campo para buscar su venado herido, y como le buscase por el rastro, no le encontraba, porque aquel fué á caer muerto en una sementera de *Quierequaro*, lugar cerca de Zacapu, donde tenían lugar las fiestas de que hablamos al principio.

Las mugeres que salían al campo á recojer las mazorcas de mais para la fiesta encontraron el venado, y viendo que estaba muerto, fueron á participarlo á *Ziranziran*, cacique de aquel lugar, quien acompañado de de su comitiva, recojió el venado y lo llevó á casa.

Iri—Ticatamé que continuaba ansioso buscando su venado por el rastro, vió de repente en los aires unas aves como milanos que atraídas por su instinto andaban en torno del lugar donde dicho animal estaba muerto. Entónces el cazador, tomando por guía segura aquellas aves, llegó por fin al lugar donde el venado había caido muerto; pero ¡oh fatalidad! aun cuando el rastro estaba allí, aquel no se encontraba; *Iri—Ticatamé* poseido de ira y de despecho exclamó: ¡me lo han robado!

Entónces con más empeño prosiguió su busca, y como la comitiva de *Ziranziran* había dejado huellas recientes, llegó por este medio muy fácilmente y de improviso al lugar donde estaban ya destazando el animal, que no sabiéndolo desollar, hacían pedazos la piel.

Justamente irritado *Iri—Ticatamé*, habló de esta manera: "¿Qué habeis hecho, cuñados? ¿Porqué habeis llegado á mi venado y os habeis aprovechado de él? ¿Por ventura no os hice oportunamente el apercibimiento de que no tocaseis los venados que flechásemos mis gentes y yo?

Ahora bien, poco me importaría que comieseis la carne, mas no sucede lo mismo en cuanto á la piel, porque toda la habeis destrozado, y ella está destinada á servir de manta, porque nosotros acostumbramos curtir tales pieles, ablandarlas y envolvemos en ellas á nuestro dios *Curicaberi*."

Queriendo los culpables eludir su responsabilidad contestaron seriamente á *Iri—Ticatamé*: ¿"Porqué venis á hacernos semejantes reproches? ¿Por ventura no tenemos nosotros tambien arcos y flechas, y las empleamos en matar venados como el presente"?

"Teneis arcos y flechas, objetó *Iri—Ticatamé* montado en ira, pero las mias yo las conozco, y mirad la flecha que teneis ahí ensangrentada aún, y la cual dió muerte á ese venado es una de las mias, comparadla con estas otras que aquí traigo."

Esto ya no tenía réplica, mas no resolviéndose los culpables á confesarse así, añadieron á una falta otra más grave, se arrojaron sobre *Iri—Ticatamé* y dieron con él en el suelo.

La indignacion de este no tuvo raya, y repeliendo la fuerza con la fuerza y resuelto á escarmentar á sus atrevidos é intrépidos agresores sacó otra flecha de su aljaba, armó su arco y poseido de cólera la tiró á un cuñado suyo de aquellos, y luego á otro, hiriéndoles en las espaldas, tornándose ya vengado á su casa.

"Seas bien venido, padre de *Sicuirancha*," le dijo su muger saludándole, cuando le vió llegar. *Iri—Ticatamé*, des-

pues de contestar el saludo de su esposa, le dijo así: "Toma tu hato y vete á tu casa con tus hermanos, mas no lleves á mi hijo *Sicuirancha*, porque este irá conmigo, en virtud de que he resuelto trasladarme á un lugar llamado *Zichaxuquaro*, donde llevaré á mi dios *Curicaberi:* vete pues á tu casa."

Este era un modo muy bien comedido de despedirla, pero la muger de *Iri-Ticatamé* sorprendida de lo que pasaba le dijo:—"¿Qué decis señor, porqué me tengo de ir?"—"Porqué he flechado á tus hermanos," contestó aquel.—"Mas ¿porqué hicisteis eso? ¿Qué te hicieron"? preguntole su esposa poseida de dolor y llena de sorpresa.—"Porque se atrevieron á llevarse un venado que yo había herido, siendo que les tenía prevenido lo contrario; y así sube á la *trox*, entra y saca á *Curicaberi* para llevármelo."

Entónces la esposa de *Iri-Ticatamé*, viendo que su esposo había tenido justicia, y calculando que no era conveniente volverse á su familia le dijo resuelta: "Señor, yo no me quiero ir con mis hermanos, si no contigo, pues ¿cómo se hará hombre mi hijo *Sicuirancha*? y ademas temo que quizá me flechen los mios."—"Decis bien, entónces vámonos" respondió *Iri—Ticatamé;* y sacando el arca donde estaba *Curicaberi*, la lió y echósela á las espaldas. Su muger tomó á cuestas á su hijo, y así partieron y bajaron del monte hasta llegar á un lugar llamado *Querequaro*.

Entónces aquella le detuvo diciéndole: "Señor, tu llevas á tu dios *Curicaberi* en tu favor y ayuda; mas ¿que será de mi? En mi casa está un dios *Vasoriquare* ¿no quereis esperarme aquí un poco entre tanto subo hácia el monte y tomo siquiera alguna manta de mi dios y la traigo para guardarla"?—"Sea como quieres, dijo *Iri—Ticatamé*, pues tambien ese dios á que te refieres es muy liberal y da de comer á los hombres."

Rápidamente subió la muger por un recuesto y llegó al lugar donde estaba el dios *Vasoriquare;* y no solamente se conformó con tomar una manta como dijo, sino que se llevó al ídolo mismo, y envolviéndole en un lienzo lo condujo consigo hasta donde *Iri—Ticatamé* le esperaba.

Entónces juntaron en una misma arca á ambos dioses, y emprendiendo de nuevo su camino, llegaron á *Zichaxuquaro*, donde hicieron casas para ellos y un templo para sus dioses.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—FABULAS.

LA ROSA Y EL VIENTO.

Mostrábase una flor muy orgullosa
Al mirar su magnífica hermosura,
Cuando del sol la llama esplendorosa
Marchitó de sus galas la frescura.
Al rodar por el polvo silenciosa,
Mustia, y hecha pedazos su figura,
Disque el viento la dijo en triste arrullo:
"Hé ahí en lo que paró todo tu orgullo."

LITERATURA.—COMEDIAS.

LA PRIMAVERA EN INVIERNO.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN PROSA.

(Continúa.)

ESCENA VII.

LAURA, D. FELIX Y D. CASIANO.

D. Cas. Mi amigo Sr D. Felix, tanto bueno por mi casa. (*Le da la mano.*) A los bellos y encantadores pies de U., hermosa Laurita. (¡Qué linda está!)

Laura. Caballero.... (*Saludando.*)

D. Felix. Tengo el honor de cumplirle al Sr. D. Casiano la promesa que le hice ayer noche.

D. Cas. Gracias, señores, por tan distinguida amabilidad; pero tomad asiento.
(*Se sientan Laura y D. Casiano; D. Felix se dispone á ver los cuadros.*

D. Felix. Hermosos cuadros tiene U., Sr. D. Casiano, permitid que me tome la libertad de mirarlos: soy tan apasionado á las bellas artes.

D. Cas. Puede U. hacer lo que guste Sr. D. Félix con entera confianza, está U. en su casa.

D. Felix. Gracias. (Es necesario dejarle el campo libre á D. Casiano para que caiga en la red.)

D. Cas. (D. Félix adivinó mis pensamientos, así podré hablar con Laurita.)

Laura. (Si este vejete me habla de amores ya tengo formada mi resolucion.)

D. Cas. (Romperé las hostilidades con mi acostumbrada maestría.) Encantadora Laurita, mucho me complazco con haber encontrado esta oportunidad, que me proporciona la dicha de mostrarle mi profunda simpatía.

Laura. (*Sonriendo con amabilidad.*) Gracias, señor. Es U. muy bondadoso.

D. Cas. (¡Diablo! no ha recibido tan mal el primer cañonazo de saludo.)

D. Felix. Vista de la ciudad y lago de Como. ¡Brillante colorido!

D. Cas. ¡Oh! Laurita, por sus gracias y sus encantos merece U. la púrpura de las reinas.

LAURA. U. se burla; si yo no merezco tanto.

D. CAS. (Voy viento en popa.) U. es digna de todo, bella Laurita; y esa hermosura con que el cielo ha querido dotarla, es capaz de enloquecer al cerebro más fuerte.

LAURA. ¡Qué terrible es U., Sr. D. Casiano! no puede negarse que es U. muy galante.

D. FELIX. Vista general de Brets. (Parece que D. Casiano ha comenzado á explicarse.)

D. CAS. (Esto marcha.) Terrible ha dicho U., Laurita, cuando mi humilde individuo carece de todo mérito?

LAURA. ¿Carecer de mérito cuando es U. tan amable?

D. CAS. (No hay duda, esta muchacha se está muriendo de amor por por mí.) De manera que á los lindos ojos de U. parezco acaso.....

LAURA. Una persona respetable.

D. FELIX. Vista general de Lion. (Por lo que parece mi sobrina ha cumplido su palabra; la veo risueña con D. Casiano. Ambos caerán.)

D. CAS. (¡Pico de oro! la felicidad me rie á carcajada abierta.) De manera que entiende U. que yo.....

LAURA. Y ¿porqué no concluye U. la frase?

D. CAS. Y bien que la concluiré. (De hecho que canté victoria!)

D. FELIX. (Tendré compasion de mi sobrina.) Hermosa coleccion tiene U., Sr. D. Casiano. (*Acercándose.*)

D. CAS. (¡Importuno! Venir precisamente cuando iba á coronar mi triunfo.) Está á la disposicion de ustedes.

LAURA. Gracias. (¡Bendito sea Dios que me desprendí de ese viejo!)

D. CAS. (Para concluir la conversacion voy á poner un plan.) ¿No gustan ustedes ver mi jardincito? He procurado reunir en él las flores más primorosas.

D. FELIX. Con mucho placer.

D. CAS. Pues pasen ustedes: Laurita, aquí está mi brazo.

LAURA. (¡Qué tormento! pero no durará mucho.)

D. FELIX. (*Al irse.*) (Mi fortuna está asegurada, mi sobrina será la muger de D. Casiano.)

ESCENA VIII.

AGUSTIN (*solo.*)

AGUSTIN. (*Por el fondo y distraido.*) En verdad que no me conozco, no me acuerdo ni de mis negocios más interesantes. La imágen de esa jóven divina me persigue tenaz en todas partes. ¡Oh Dios mio! y tener yo este carácter tan tímido, por lo cual no me he atrevido á declararle la pasion que me consume. ¿Cómo saldré de esta horrible situacion? (*Queda triste y pensativo.*)

ESCENA IX.

PETRA Y AGUSTIN.

PETRA. Vaya que me he fatigado, siquiera que el respetable Ayuntamiento nos pusiera más cerca el mercado. Pero ¡qué veo! aquí está el niño D. Agustin, siempre tan triste, tan meditabundo.

AGUSTIN. (¡Si mi destino no viene en mi auxilio, moriré desgraciado!)

PETRA. (¡Pobrecillo! y le quiero tanto: le hablaré.) Señorito.

AGUSTIN. ¡Ah! ¿Quién és?

PETRA. Yo, niño; no hay porqué sorprenderse. ¿Se le ofrece á U. alguna cosa?

AGUSTIN. Nada, Petra; absolutamente nada.

PETRA. Es que como le veía á U. tan melancólico, creía que estaba enfermo.

AGUSTIN. Enfermo, sí; pero de un mal que no puede curar la ciencia.

PETRA. ¿Cuanto va á que está su merced enamoradillo?

AGUSTIN. Sí, Petra, amo por la primera vez, y con toda la vehemencia de mi alma.

PETRA. No creo que ese sea un motivo para estar tan triste. ¿Ella desprecia á U.?

AGUSTIN. No lo sé; si así me lo hubiera dicho, habría ya muerto de dolor.

PETRA. (De veras que me causa lástima D. Agustin, si es una paloma.) Es decir que en resumidas cuentas U. no le ha hecho saber su amor?

AGUSTIN. No, Petra; no he tenido valor para ello.

PETRA. ¿Es casada, es....así....una señora mayor, ó tiene algun inconveniente?

AGUSTIN. No; que es libre, jóven y hermosa.

PETRA. Entónces ¡cataplum! declárese U. y Dios proveerá.

AGUSTIN. Me inspira tanto respeto....

PETRA. Pelillos á la mar, D. Agustin; si las mugeres no somos unos leones, y bien que nos agrada que nos digan amores.

AGUSTIN. (*Animado.*) ¿Es decir que tú crees que podré esperar?

PETRA. No solo esperar, sino conseguir.

AGUSTIN. Tú me inspiras valor, casi me siento capaz de declararle mi cariño.

PETRA. Pues manos á la obra: dos, tres y que arda Troya; si no, ella, que tal vez ahora está bien dispuesta á favor de U., acabará por fastidiarse, y amará á otro.

AGUSTIN. ¡Amar á otro! no vuelvas á decirlo, solo imaginarlo me llena de dolor.

PETRA. Pues ello es que sucederá, si U. no se decide.

AGUSTIN. Tú me has hecho reflecionar en lo que no había pensado, me declararé.

PETRA. ¡Bien! ¡bien! así resuelto, decidido.

AGUSTIN. ¡Bendita seas, Petra, á tí deberé mi ventura; tú has sido mi ángel salvador!

PETRA. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! De veras que los enamorados son unos locos: ¡llamar ángel salvador á una fregona! Pero me voy que los quehaceres me aguardan.

AGUSTIN. Vé, Petra, y á la primera oportunidad que encuentre, seguiré tus consejos. ¡Ella de otro! ¡nó! ¡nunca! ¡ántes la muerte!

ESCENA X.

AGUSTIN Y LAURA.

LAURA. (Ya que me he escapado, vendré á descanzar un momento del fastidio que me causa ese viejo repugnante.)

AGUSTIN. (¡¡Ah!! pero ¿qué veo? ¡Ella aquí!)

LAURA. (Es él, Dios mio, yo me turbo.)

AGUSTIN. Señorita,....

LAURA. Caballero.....

AGUSTIN. (¡Adios propósitos! ¡perdí el valor! Si viniera Francisca....)

LAURA. (¡Cuánto le amo! Solo el verle me llena de placer.) Dispensad caballero....yo...creía.. (*Intentando retirarse.*)

AGUSTIN. (Ayúdame, fortuna mia.) Señorita....si U. tuviera la bondad.....

LAURA. ¿De qué? (¡Cuán turbado está!)

AGUSTIN. (La lengua se me vuelve de piedra.) Si es que U..... nó....es decir....que yo....

LAURA. (Pobrecillo, la turbacion no le deja hablar.) Sí; ¿qué decía U.?

AGUSTIN. Decía, señorita, que....que yo....la a... (pero ¡qué iba á decir! ella se ofenderá.)

LAURA. Usted me a....¿qué?

AGUSTIN. Perdon, señorita, perdon; iba á decir una tontería.

LAURA. Le perdono á U., y diga por fin lo que sea.

AGUSTIN. ¿Podré esperar que al oirla no se ofenda U.?

LAURA. No me ofenderé; pero concluya U. pronto, por que si alguien viene.....

AGUSTIN. (Suceda lo que suceda, me voy á declarar.) Pues bien, que yo la a....la a....la amo.

LAURA. (¡Oh dicha!) Pero ¿y ese amor será verdadero....?)

AGUSTIN. ¡Ah! sí, señorita, será eterno; vive con mi corazon, y no se extinguirá sino hasta que él deje de palpitar.

LAURA. Pues siendo así, está U. correspondido.

AGUSTIN. ¿Qué he oido? (¡Oh felicidad!)

LAURA. Sí, yo amo á U. tambien con la misma vehemencia con que dice U. que me ama.

AGUSTIN. ¡Oh dejadme que á vuestros pies bendiga mi ventura! (*Va á arrodillarse. Pasos.*)

LAURA. Pero alguien viene....

AGUSTIN. (¡Es mi padre!) Ocultaos en esta pieza, señorita, ocultaos aquí.

LAURA. (Es D. Casiano sin duda.) Me ocultaré.

AGUSTIN. (¿Con que me amais?)

LAURA. Con toda el alma.

AGUSTIN. ¿Sereis mi esposa?

LAURA. Vuestra ó de nadie. (*Se oculta.*)

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

AUSENCIA.

¡Contemplarme tan léjos de tu lado
Cuando hace poco junto á tí me hallaba!
Vivir sin escucharte cuando estaba
A oirte y responderte acostumbrado.

Valle.

Así la flor más cándida,
Que ayer se alzaba pura,
Marchitándose lánguida
Se ve en la selva oscura,
Cuando le falta vívida
La luz del almo sol.

Así la fuente líquida
Sus aguas disminuye,
Si el manantial purísimo
Se agota y se destruye,
Dejando seca y lívida
La yerva y sin verdor.

Así la extensa bóbeda
Del cielo queda oscura,
Cuando del sol extínguese
La luz divina y pura,
Y viene noche lóbrega
Con fúnebre capuz.

Y así se queda exánime
El cuerpo ántes hermoso,
Cuando el ligero espíritu
Se aleja presuroso,
Y queda yerto y pálido
El cadáver despues.

Así cuando faltáronme,
¡Oh niña! tus miradas,
Y tus sonrisas púdicas
Por amor inspiradas,
Un vacío recóndito
Sentí en mi corazon.

Entónces melancólico

Al verme en mi aislamiento,
Sentí que destrozábame
El matador tormento,
Y su licor mortífero
Apuraré hasta el fin.

¡Ay! desde entónces lívida
Doblégase mi frente;
En mis mejillas pálidas
Surca mi lloro ardiente.
Y mil suspiros lánguidos
Exhalo en mi dolor.

¡Ah! ¡qué delicias plácidas
Contigo disfrutaba,
Cuando tu mano angélica
Ayer me acariciaba!
Mas hoy.... tormento bárbaro
Destroza el corazon.

¡Cuán puras y qué rápidas
Las fugitivas horas
Pasaron de mi espléndida
Ventura! halagadoras,
¡Quién sabe, jóven célica,
Si ya no volverán!

¡Quién sabe si ya últimos
Serán estos momentos,
En que gozamos dúlcidos,
Suavísimos contentos,
Cuando á tu lado plácido
Veiame disfrutar!....

¡Oh! si así fuere, acuérdate
Del vate infortunado,
Que en su armoniosa cítara
Tus gracias ha cantado,
Y humilde á tí postrándose,
Te ha dado adoracion.

Cuando se acerque cándida
La luna refulgente,
Esparciendo su vívido
Fulgor resplandeciente
Por la azulada atmósfera,
Acuérdate de mí.

Piensa que en noches lánguidas,
De amor ardiente lleno,
Dichoso reclinábame
En tu virgíneo seno,
Y de placer dulcísimo
Mi pecho se llenó.

En tanto que yo, viéndome
Léjos de tí, ¡oh hermosa!
Sucumbo al dolor bárbaro
Que fuerte me destroza,
Y en alas de los céfiros
Te envío el corazon.

CIENCIAS.

CATECISMO
DE MORAL
PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

(CONTINUA.)

CAPITULO XIII.

Deberes para con todos los hombres en general.

P. Cuáles son los deberes que tenemos en general para con todos los hombres?

R. Debemos amarles como prójimos, es decir, como miembros de la gran familia universal, á la que tambien pertenecemos.

P. Y qué otros especialmente?

R. Estamos absolutamente obligados á respetar su vida, su propiedad y su honor.

P. Cómo respetaremos su vida?

R. No atentando jamás á ella, ni poniéndoles asechanzas que tengan por objeto hacer peligrar su existencia.

P. Cómo se llama el delito que comete el hombre cuando quita á otro la vida?

R. Homicidio.

P. Cuándo es más odioso y digno de mayor castigo este delito?

R. Cuando se comete en personas que deben sernos más sagradas, como por ejemplo nuestros padres, hijos, hermanos, cónyuges, &.

P. Cuándo más?

R. Cuando en su perpetracion intervienen la premeditacion, la alevosía, la ventaja; en fin, cuando se verifica con mayor malicia, más dañada intencion y más ferocidad.

P. Qué otras circunstancias hacen más grave tanto este delito, como los demas?

R. El abuso de confianza, como si lo verifican personas en quienes la depositamos por amor, amistad ó en atencion á su profesion; la hora, como si se perpetra en la noche; el lugar, como cuando este es solitario; y así otras muchas.

P. Cómo respetaremos así mismo su vida?

R. No causándoles daño alguno que pueda traer como consecuencia directa ó indirecta la pérdida de la existencia, ó cuando ménos el quebranto de su salud.

P. A qué nos obliga el respeto á la propiedad?

R. A nó querer apropiarnos aquello que no nos pertenece, sin voluntad expresa de su dueño.

P. Cómo se denomina el delito que comete el hombre al tomarse lo ageno?

R. Robo.

P. Cuándo es más punible este delito?

R. Cuando promedian algunas de las circunstancias agravantes de que ya hemos hablado, y es de mayor estimacion la cosa robada.

P. Hay delito únicamente cuando de una manera manifiesta nos apropiamos indebidamente lo de otro?

R. Nó; pues que tambien tiene lugar cuando de una manera artificiosa ponemos en juego aquellos medios indirectos que nos sujiere nuestra malicia para enriquecernos á costa agena.

P. Qué denominaciones especiales recibe entónces el robo?

R. Las de hurto, fraude, estafa, engaño, estelionato, &.

P. Cómo respetaremos el honor de los demas hombres?

R. No permitiéndonos para contra ellos palabra ó hecho alguno que pueda vulnerar su reputacion.

P. De qué modo ofendemos el honor de nuestros semejantes?

R. Imputándoles hechos reprobados que no han cometido; dando testimonio falso contra ellos; injuriándoles ó diciéndoles con ira expreciones que puedan ofenderles, y sacando indebidamente á la luz pública sus faltas ó defectos.

P. Pues cómo debemos conducirnos cuando se nos pida testimonio ó informe acerca de los demas?

R. Con absoluta y entera verdad, evitando á todo trance la falsedad y la mentira.

P. Y deberemos sin discrecion dar nuestro testimonio, aunque sea verdadero, sobre hechos que redunden en perjuicio ajeno?

R. Nó; si no es tan solo cuando se interese la justicia, ó el derecho sagrado de otro; por lo demas siempre debemos ser discretos y reservados.

P. Nos será permitido andar perpetuamente inquiriendo sobre el modo de vivir de los demas, fiscalizando su conducta y sorprendiendo sus secretos?

R. Por el contrario, siempre debemos huir de tan repugnantes maneras; debemos procurar á todo trance no entrometernos en el modo de vivir que tengan los demas, y si por una casualidad nos apercibimos de alguna de sus poridades, debemos guardar una profunda reserva.

P. Qué más procuraremos?

R. No andar con chismes y enredos entre las familias; pues á más de que esto engendrará un concepto desfavorable de nosotros, causaremos males de muy graves trascendencias en el reposo doméstico.

P. Cuándo es más importante la reserva que debemos guardar respecto de los descarríos ó faltas de los demas?

R. Cuando se trate de hechos que puedan traer un rompimiento entre las familias: así es que jamas revelaremos á los casados las faltas de fidelidad que notemos en algunos de ellos, y así en otros casos, pues nosotros seremos reponsables de la pérdida de aquel matrimonio, cuya paz hemos turbado.

P. Nos será permitido formarnos juicios temerarios respecto de los demas?

R. Al contrario, nos está prohibido terminante; así jamás nos formaremos conceptos sobre la conducta agena, ni en caso dado abrigaremos una opinion respecto de otro, sin tener sobre el particular pruebas evidentes.

P. Cuál es el atentado más grave contra el honor del hombre?

R. Seducir á su esposa, burlando la confianza que en nosotros se deposita.

P. De qué manera vulneramos la reputacion agena?

R. Infamando á nuestros semejantes, procurando hacerlos despreciadles entre los demas.

P. Cuáles son, por último, los atentados contra la honra de otro?

R. Todos los que se dirijen contra el pudor y la honestidad.

CAPITULO XIV.

Obras misericordiosas.—Perdon.—Propia defensa.—Res-

peto mutuo.—Máxima general.

P. Qué otros deberes tenemos para con los demas hombres?

R. Aquellos que, sin ser una obligacion estrictamente rigurosa, nos los exije sin embargo la humanidad.

P. Decid cuáles son?

R. Dar de comer al que tiene hambre, de beber al que tiene sed, vestir al que está desnudo, ofrecer posada al viajero, visitar al encarcelado ó enfermo, influir por la libertad del preso ó cautivo y dar sepultura á los cadáveres.

P. Cuáles otros?

R. Enseñar al que no sabe, dar consejo prudente al que tiene necesidad de él, correjir al que comete un error, perdonar al que nos ofende, consolar al triste y abatido, ayudar al que se encuentra en algun conflicto, sufrir con paciencia las flaquezas de los demas y dirijir nuestras preces al Sér supremo por el bien de nuestros semejantes.

P. Debemos guardar rencor con el que nos ofende.

R. Por el contrario, debemos procurar dar al olvido sus ofensas.

P. Nos será permitida la venganza?

R. Nó; ántes bien, nos mostraremos generosos.

P. Y si las ofensas son de tal magnitud que nuestro silencio signifique una especie de envilecimiento y aliente la osadía de los demas, qué debemos hacer?

R. Ocurriremos á la autoridad pública para que imponga al ofensor el castigo que su maldad merezca: pues no debemos hacernos justicia por mano propia.

P. Y cuando nos veamos agredidos ó atacados de un modo violento, que no se nos dé tiempo para ocurrir á la autoridad y nos veamos en grave peligro?

R. En ese caso nos es permitida la defensa para repeler tan injusta agresion.

P. Cómo debe ser la defensa?

R, Racional y prudente; y así no causaremos á nuestro agresor más daño que el absolutamente necesario para repelerlo.

P. Si la agresion es tal que veamos amenazada nuestra vida, podremos causar la muerte al contrario?

R. Solo en caso tan absolutamente extremo podremos matar á nuestro agresor.

P. Y no es esto incompatible con el debér que tenemos de respetar la vida de los demas?

R. Nó; porque en tanto estamos obligados á cumplir con este debér, en cuanto que los demas respeten nuestra vida; así es que si ellos atentan contra nuestra existencia, cesa aquel debér por virtud de la defensa que es natural.

P. En qué se funda el derecho de defensa?

R. En el debér de la propia conservacion, que es el primero que tenemos para con nosotros mismos.

P. Cuáles son los preceptos morales en que están refundidos los deberes que tenemos para con todos los hombres?

R. Los siguientes: hacer con los demas todo aquello que quisiéramos hiciesen con nosotros; y no hacer contra ellos lo que no quisiéramos que se hiciese en contra nuestra.

P. Cuál es el precepto que compendia los anteriores deberes?

R. Este: amar á nuestros semejantes como á nosotros mismos.

P. Porqué debemos de tenerles ese amor?

R. Porque todos debemos de considerarnos como hermanos, en virtud de ser todos miembros de la gran familia universal, cuyo Padre es el Sér Supremo.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

A.....

SONETO.

¿Quién eres tú, beldad encantadora
Que en mi erial camino apareciste,
Tú que en mi cielo nebuloso y triste
Te presentaste cual radiante aurora?

Con tu regia mirada abrasadora
Mi corazon inerte conmoviste,
Y á la herida de amor que tú me hiciste
Vengo el alivio á demandarte ahora.

¿Y me lo negarás? ¿Indiferente
Podrás oir mi suplicante ruego,
Sin tenderme tus ojos dulcemente?

Quien quiera que tú seas te amo ciego
Y adorarte sabré constantemente,
Pues que rendido á tu pasion me entrego.

LITERATURA.—POESIAS.

EL GRITO DE DOLORES.

ODA PATRIOTICA.

¡Salud, noche feliz, en que afanoso
Libertad para Méjico gritara
El inmortal Hidalgo, que animoso
En aras de su patria se inmolara;
Noche de bendicion, en que orgulloso
El pueblo de Anáhuac se levantara,
Grabando con la espada de la gloria
Su nombre en los anales de la historia.

Ortiz.

Era la noche: en la mitad del cielo
Los astros fulguraban con luz pura;
El silencio cubría el ancho suelo,
Y mostrábase en toda la natura
Esa grata quietud y dulce calma
Que á meditar convida,
Cuando tenaz procura el pensamiento,
Para sanar del pecho la honda herida
Y mitigar su bárbaro tormento,
Recorrer una á una en la memoria
Las páginas queridas, que contienen
Del pobre corazon la triste historia.

Era la noche: la argentada luna
Avanzaba tranquila en el espacio;
Miles de estrellas con su luz brillante
Alumbraban magnífico el palacio
Del Supremo Hacedor; blancos celajes
Eran los trasparentes cortinajes,
Al traves de los cuales en la altura,
Algun ángel purísimo asomaba
Su bella faz, modelo de hermosura.
Acá en la tierra las gallardas flores,
Por el viento agitadas de la noche,
Rompían del boton el fresco broche,
Lanzando de su seno mil olores;
De los robustos árboles añosos,
Que han visto de tres siglos las escenas,
Los brazos extendidos y ramosos
Con pausado vaiven movianse apenas.

Todo era calma, soledad, reposo:
Dormía en el palacio el vil tirano
En su lecho magnífico, fastoso;
En tanto que el sufrido mejicano,
Dando tregua á sus bárbaros dolores,
Soñaba en su perdida independencia,
Lamentando la bárbara insolencia
Que ejercieran en él sus opresores.

Tal vez entónces el Virey soberbio
Soñaba en los placeres de la orgía,
Y en medio de sus viles cortesanas
Aduladores cánticos oía,
De placer en sus brazos sonreía,
En los brazos de impúdicas livianas.
Y de oro magnífico en la copa
Apuraba dulcísimos licores,
Que costaban del indio los sudores,
Y eran traidos de la grande Europa.
Tal vez, cual siempre, en torpe despilfarro
Consumíanse riquísimos tesoros;
A la vez que muriendo de miseria,
El infelice y pobre mejicano
Sin tregua y sin descanso trabajaba,
Para que un extranjero advenedizo
Disfrutara de espléndida opulencia,
De riquezas se viera rodeado,
En tanto que él lloraba en la indigencia,
Y vivía en la incuria abandonado.

Raza infeliz, abyecta y abatida
Por la mano versátil de la suerte,
¿Qué fué de tu poder? ¿qué de tu orgullo?
¿Porqué no te alzas poderosa y fuerte?
¿Porqué no extiendes tus membrudos brazos
Y, en medio de tu justo airado encono,
Derrumbas de Castilla el alto trono,
Y conviertes su cetro en mil pedazos?

Descendencia del grande Moctezuma,
Hijos de Guatimoc, ¿porqué, olvidando
Vuestros timbres ilustres y gloriosos,
Permitis que los déspotas de España,
Que sus reyes maléficos y odiosos,
El blanco os hagan de su torpe saña?
¿Porqué no os levantais, como otros tiempos,
Y reunidos en fuertes batallones,
En los campos del gran Huitzilopochtli
Humillais de Castilla los pendones?

¿Dónde están de Cholula los valientes,
De Cempoala y otumba los guerreros,
Que con sus dardos rápidos, certeros,
Supieron de Cortez y de Alvarado
Embotar victoriosos los aceros?

Como ellos levantaos, mejicanos,
No os faltará un valiente QUAUHPOPOCA,
Ni un gran CACAMATZIN, que á los tiranos
Os enseñe á vencer, como vencieron
Entre las sombras de *la noche triste*,
A los conquistadores castellanos.
De GUATIMOC os seguirá la sombra
Y de CIHUACATZIN tendreis la gloria,
Pues el clarin de PAINALTON guerrero
Anunciará doquier vuestra victoria.

Que suenen las trompetas de la guerra;
Que el dardo por los aires atraviese;
Que la batalla vengadora empiese,
Y tiemble de pavor muda la tierra.
Vuestro grito se escuche tremebundo,
Mostrando en todo su auge vuestro enojo,
Y al ver vuestro valor y vuestro arrojo
Se cimbre el trono del antiguo mundo.
Que vuelva el sol, que las campiñas dora,
A alumbrar vuestro pueblo independiente,
Que ora abatido en su impotencia llora
Y lleno de baldon baja la frente.

Mas no escuchais, que al pie de los tiranos,
Sin conocer ni vuestra antigua historia,
No os animais al fuego de la gloria:
Ya no sois verdaderos mejicanos.

En tanto sigue en el azul del cielo,
Triste marchando la callada luna:
Suspira apénas pasagera brisa,
Que con sus alas voladoras riza
El límpido cristal de la laguna.
Entre bruma divísanse á lo léjos
Altas montañas, cándidos volcanes,
Y del astro á los pálidos reflejos
Se ven las bellas torres elevadas
De la ciudad magnífica y hermosa,
Que en el silencio y soledad reposa.

Mas de repente por los aires hiende
Un grito aterrador para el tirano:
Del pueblo de DOLORES se desprende
Aquella voz, que sacerdote anciano
Deja escuchar; y rauda, con violencia,
Cual meteoro rápido, atraviesa
La region del espacio: INDEPENDENCIA
Dice la voz, y al eco de su acento,
Despierta de repente un pueblo entero
De su indolente y tétrica apatía;
Mira el sol de Setiembre que ya brilla;
Le saluda con férvido entusiasmo;
A la vez que los reyes de Castilla
Atrevidos pretenden desde luego,
Apagar con su soplo el grande fuego
Que abrazará en ardiente llamarada
Las altas gradas de su regio trono,
Convirtiéndole, al fin, en polvo y nada.

Mas ¡inútil afan, empeño vano!
El pueblo, conociendo su derecho,
De patriótico ardor siente en el pecho
Destello inestinguible; á la batalla
Se lanza enfurecido; nada teme;
Desprecia del tirano la metralla;
Levanta victorioso su bandera;
Se abre paso marchando por doquiera,
Salvando el contrafoso y la muralla.

HIDALGO es el caudillo que le guía
Por la senda felice de la gloria:
En San Miguel y en Guanajuato muestra
Su arrogante denuedo y valentía,
Y en las Cruces corona su victoria.

En vano la calumnia y la impostura
Manchar quieren del héroe las hazañas;
Que su nombre inmortal, su fama pura
Vuela doquier, y el pueblo entusiasmado
Se agrupa en derredor de su estandarte,
Desafía las iras de la suerte,
Y en los campos terríficos de Marte
En busca va de libertad ó muerte.

El castellano su arrogancia impía
Quiere mostrar aún, y al insurgente
En desigual batalla desafía;
Mas ve humillada su altanera frente;
Pues bondadosos los divinos cielos
Le dan, para que alcance la victoria,
Como hijos mimados de la gloria,
Los HIDALGOS GUERREROS y MORELOS.

Once años lucha por lograr la herencia
Que sus antiguos padres le dejaron;
Pero conquista al fin su independencia,
Y el pabellon de Iguala tremolando
En el rico palacio de sus reyes,
Destruye la extranjera monarquía,
Se da á sí mismo soberanas leyes,
Ejerciendo su gran soberanía.

Pueblo, pueblo, ¡qué grande te contemplo!
Cuando al mirar tus hechos en la historia,
Yo miro con placer que toda ella
Es una gran, magnífica epopeya
Donde constan los timbres de tu gloria.
Veo allí destacarse las figuras
De tus divinos héroes inmortales;
Y de loco entusiasmo arrebatado,
Y de fuego vehemente poseído,
El libro de tu historia tan querido
Con respeto lo beso, y en mi pecho
Con efusion purísima lo estrecho.

Por eso de la patria en este dia,
En que tu gloria sin igual me inspira,
Vengo yo á consagrarte la armonía
De mi temprana y desacorde lira.
Y pido al alto cielo que te mande
Por doquiera sus altas bendiciones,
Y te contemplen siempre las naciones
INDEPENDIENTE, PODEROSO Y GRANDE.

AL GRITO DE LIBERTAD.

¡Muera quien nuestra libertad cautiva!
¡Viva la paz y la justicia viva!
ULLOA Y PEREYRA.

SONETO.

ABYECTO el pueblo mejicano un dia
Sufrió de un extranjero la cadena,
Que á esclavitud eterna le condena,
Y le oprime con ruda tiranía.

Pero, cual pasa tempestad bravía
Y el horizonte hermoso se serena,
Así la voz del pueblo airado truena
Y destruye la antigua monarquía.

LIBERTAD para Méjico en DOLORES
Exclama ardiente un sacerdote anciano,
Y temblaron los viles opresores.

Sacude el yugo el libre mejicano
Entonando patrióticos loores
Al vencedor del español tirano.

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

FESTIVIDADES NACIONALES.

EL 16 DE SETIEMBRE.

EL REPIQUE á vuelo de las campanas de todos los templos de la ciudad, el concento de las músicas y bandas militares y el murmullo del pueblo que se agolpa frente al palacio municipal, anuncia que va á salir el bando para la festividad del 16 de Setiembre.

En efecto, en carretela descubierta y vestidos de traje negro aparecen el munícipe respectivo y el secretario del Ayuntamiento.

Al partir el carruaje, suena la música, la muchedumbre espectadora se pone en marcha y se escucha el repique de que hemos hablado.

Van en pos de la carretela los cuerpos militares que están de guarnicion, vestidos de gran uniforme y marchando á paso regular.

Un empleado del Ayuntamiento va á pié llevando ejemplares impresos de la invitacion que hace á los vecinos la Junta patriótica y el programa de la festividad, así como manuscritas las prevenciones que hace el C. Presidente del Ayuntamiento recordando la observancia de algunos artículos del Bando de policía, para la conservacion del órden público.

Cuando se llega á alguna de las esquinas donde es costumbre fijar los programas, la comitiva se detiene, la tropa presenta las armas, la música se suspende y los clarines militares dan el toque de ordenanza, toque de bando, entre tanto que el empleado municipal de que hemos hecho referencia fija en la esquina tanto la invitacion y el programa como las disposiciones de que hemos hablado.

Así de esta manera se recorre la calle denominada del comercio, el frente de los portales Allende y Aldama, el costado Sur de la antigua plaza de S. Juan de Dios, volteando por frente á la botica del Sr. Arriaga, tomando despues el costado de la misma plaza frente al Palacio del Gobierno, continuando por frente á los portales Iturbide é Hidalgo, prosiguiendo por la calle de Sn. Nicolas, hoy segunda nacional, y volteando por la de la Compañía llega al punto de partida, el palacio municipal.

Grupos de curiosos se apiñan en las esquinas donde se han fijado los programas para ver los términos de este, y dispersándose en seguida, se preparan á divertirse, segun son de más halagadores aquellos.

El bando, pues, tiene lugar como de costumbre á las once del dia 14 de Setiembre y desde ese dia comienza á despertarse el entusiasmo público.

Las invitaciones de la Junta patriótica y los programas para la festividad siguen todos los años una misma rutina: en las primeras, despues de algunas frases comunes sobre el motivo de la fiesta cívica termina con excitar á los ciudadanos para que hagan todos aquellas demostraciones públicas que les dicte su patriotismo; y en los segundos se anuncia que la noche del 15, ya en el templete que se coloca en el

portal de Matamoros ó algunas veces en el teatro y á la hora de estilo, se dará el grito de independencia por el Presidente de la Junta patriótica, haciéndose las salvas de costumbre y recorriendo las músicas militares las calles de la ciudad; que el 16 se izará el pabellon en los edificios públicos á la hora de alva, cuyo acto será celebrado con los repiques, músicas y descargas de ordenanza; que á las nueve se reunirán en el palacio de los Poderes del Estado la Junta patriótica, el Ayuntamiento y las autoridades y empleados civiles y militares tanto del Estado como de la Federacion, así como los particulares, invitados para el efecto, á fin de que en comitiva se dirijan al lugar donde está colocado el templete: que una vez allí la música tocará una pieza, se conducirá á la tribuna al orador que debe pronunciar el discurso cívico, concluído el cual y despues de los honores de estilo, la música tocará otra pieza y se disolverá la comitiva; que en la tarde se situará la música militar en la calzada de Guadalupe, donde tambien se coloca muchas veces la tribuna para que los ciudadanos que gusten dirijan al pueblo alocuciones patrióticas; que en la noche se situará la música en la plaza principal, la cual se iluminará convenientemente; que á las nueve se quemarán los fuegos artificiales y la música seguirá tocando hasta las once de la noche en que terminará la festividad.

Esto es lo que por lo general anuncian los programas cívicos año por año, salvo algunas ocaciones en que se introduce alguna novedad para darle más lucimiento al festejo patriótico.

Ántes de pasar adelante, diremos dos palabras acerca de la manera de elegir las juntas patrióticas que se encargan de la festividad que nos ocupamos de describir; y hacer notar el porqué se advierte por lo general esa rutina monótona de que hemos hecho referencia, así como la causa de que en vez de presidir el entusiasmo general en todas las clases sociales en un dia tan glorioso para la patria, por el contrario se advierta la mayor frialdad, el más visible apartamiento y aun hasta el desden más palmario.

Antiguamente la autoridad política invitaba por medio de impresos que se fijaban en los lugares acostumbrados, á todos los ciudadanos con el objeto de que uno de los domingos de Julio en la tarde se reuniesen en el palacio municipal á fin de nombrar la junta menor patriótica que debe encargarse de la solemnizacion del 16 de Setiembre.

Por virtud de esta invitacion se solían reunir algunas personas, aun cuando no en el número que era de desearse, y poniéndose de acuerdo sobre los individuos más aptos y á propósito para el caso, procedían por escutrinio secreto á su eleccion.

Pero estas juntas fueron siendo más escasas y reducidas desde que la autoridad política ha dejado de invitar á los ciudadanos de la manera ántes dicha; y ya sea porque ellos se crean ofendidos porque no se les convoca como ántes, ya porque aun cuando tengan buena disposicion para concurrir, no tienen recuerdo del dia en que deben hacerlo, el resultado es que en estos últimos años la junta mayor se ha compuesto solamente de algunos empleados municipales y unos cuantos serenos que se encuentran á la casualidad en la proveduría situada en el palacio municipal. Otra de las cosas que, segun hemos podido observar, han ofendido y molestado á las personas que ántes concurrían á la junta mayor, es que al reunirse esta, se repartían por la Prefectura candidaturas impresas para la eleccion de la junta menor, y que los parciales del C. Prefecto tomaban un empeño decidido por hacerla triunfar, valiéndose para el efecto de todos los ardides electorales. Muchos de los ciudadanos concurrentes, creyendo que se les pretendía imponer una candidatura oficial y que las personas en quienes ellas se fijaban eran empeñosamente combatidas por los parciales de la Prefectura, resolvieron mejor no concurrir á unas reuniones donde parece que se les pretendía coartar su libertad.

Bien por estas ó por otras causales, la concurrencia á las juntas mayores ha ido decreciendo, al grado de que, como hemos dicho ya, unos cuantos serenos y uno que otro empleado las forman y son los que dan su voto á la candidatura que se presenta por el C. Prefecto.

Ahora bien, como puede tal vez suceder que este funcionario al formar la candidatura, que al fin es la que triunfa, no se fije en los ciudadanos más entusiastas por la solemnizacion del 16, sino en aquellas personas á quienes trata de alhagar, ó que se propone hacer figurar por afecto ú otros motivos, resulta que su candidatura se compone de las personas ménos á propósito, ya porque su carácter individual es de suyo frío y apático, ya porque no sean muy afectas á tal solemnidad por sus ideas políticas; y ¡qué más! hasta hemos visto figurar en las juntas patrióticas individuos que descienden de los que vendieron, traicionaron y asesinaron á nuestros primeros héroes.

Compuestas algunas ocaciones así las juntas patrióticas resulta que sus individuos ven con cierto desden las reuniones á que deben asistir, y acontece que los más dias de sesion (que son generalmente los domingos en la tarde) esta no se verifica por falta de *quorum*.

Uno de los primeros cuidados de la junta es nombrar el orador para el 16, y sobre esto hemos visto muchas veces notables desaciertos.

Se cree, error palmario, que porque un individuo es abogado ó médico, ya por eso es práctico en oratoria, y con creencia tan equívoca se hace recaer el nombramiento en el licenciado don fulano, ó en el doctor don citano.

A la hora, resulta lo que es natural, que el tal orador temblando como un azogado y poniéndose, segun decía Quevedo, verde, amarillo, jaspeado, estropea la historia, hace pedazos el idioma, deshonra la elocuencia y avergüenza la retórica y el arte de declamar, acabando por pronunciar entre dientes palabras que nadie oye, pero que los concurrentes de oficio aplauden sin saber ni qué.

Otras veces el nombramiento recae en algun diputado ó funcionario que está en favor; pero que careciendo de dotes oratorias, como los que hemos enumerado, sube á la tribuna á recitar mal un discurso robado, ó una arenga formada como la capa del mendigo con trozos de este y de aquel autor, resultando un *pupurri* insoportable.

Por último, no faltan ocaciones en que se honra con aquel nombramiento á un estudiantuelo del Colegio civil, que inexperto todavía para tales peroraciones, va á balbutir á la tribuna y en tono de *clase* un *mamarracho* que solo él comprende; porque lo que es el auditorio se queda in albis, como suele decirse.

No faltan personas decorosas que tengan el buen sentido de renunciar tal encargo, juzgándose ineptas para desempeñarlo, y la junta nombra entónces al primero que se le viene á las mientes, y como dice el fabulista, así sale ello.

Resulta de aquí que la tribuna moreliana donde brilló la elocuencia de un Sanchez de Tagle, de un Munguía, de un

Ocampo se ve muchas veces deshonrada por los aprendices de oradores que van á decir allí una cáfila de barbaridades.

Despues, cuando ya la festividad está próxima, la junta patriótica, si logra reunirse, ó alguno de sus miembros formula el programa de estilo, copiándolo de alguno de los años anteriores y forma el pretsupuesto correspondiente.

Antes se nombraba una comision que se encargase de recojer los donativos de los particulares; pero como ya se ha visto que estos no dan sino uno que otro y para eso cantidades muy insignificantes, ya no hay ni quien se ocupe de ello; asi es que el pretsupuesto se pasa al gobierno, que es quien hace todos los gastos; resultando de aquí que la festividad de nuestra independencia, que debia de ser la expresion del patriotismo púbilco, no es más sino que una fórmula oficial.

Los trabajos de la comision de adorno quedan reducidos á contratar un individuo que por tanto más cuanto ponga en un trecho muy reducido del portal de Matamoros unas piezas de lienzo blanco y otras de rojo que cubren la pared que sirve de respaldo y los arcos del portal; á colocar un dosel en el centro con su mesa cubierta; á adornar la pared con una coleccion de cuadros que posee el Ayuntamiento, representando pasajes de los Incas, y los retratos de Hidalgo, Morelos, Iturbide, Juarez, Ocampo, y Degollado; á poner unas cuantas sillas y otras tantas bancas para la comitiva; á colocar frente al docel una tribuna viejísima, que parece jaula de perico; y por último, á poner de distancia en distancia en la plaza pricipal morillos cubiertos de mirasoles y flores de Santa María, ostentando en el extremo banderas tricolores, y colgar en el interior de la plaza misma farolillos de papel de china para la iluminacion en la noche.

La comision de etiqueta llena sus deberes conduciendo al orador de su asiento á la tribuna, y vice versa cuando concluye.

Tales son los trabajos de nuestras Juntas patrióticas año por año, repetimos, salvo algunas excepciones en que aquellas se han compuesto de ciudadanos entusiastas, emprendedores y activos que saben darle á la fiesta cívica un lucimiento extraordinario.

Así, por ejemplo, en el año de 1856 tuvo lugar un magnífico concierto vocal é instrumental la noche del 15 en el teatro: se adornó este de una manera vistosa y elegante, se repartieron grátis las localidades á todas las principales familias de Morelia, y al pueblo tambien.

Aquello estaba primoroso: la calle toda del coliseo se encontraba llena de carruajes, que conducían á las familias opulentas de la ciudad; la afluencia de gente era numerosísima; del vestíbulo del teatro se desprendían torrentes de luz, y la muchedumbre se apiñaba compacta dentro y fuera del edificio: los palcos primeros, el entónces anfiteatro alto, el bajo y lunetas estaban llenas de elegantes señoritas, de arrogantes jóvenes vestidos con esquisito buen gusto; las morelianas deslumbraban con su lujo y su hermosura; las clases todas de la sociedad estaban allí; magistrados, empleados públicos, artistas, comerciantes, propietarios, &.; en los palcos segundos la clase media; en la cazuela ó galería el pueblo ínfimo, y todo el teatro, en fin, lleno de un gentío inmenso: se temía que aquel se desplomara esa noche.

Al levantarse el telon á la hora de costumbre aparecieron en fila las jóvenes más hermosas y elegantes de aquella época, con trajes blancos adornados con los colores nacionales, y los jóvenes más entusiastas de entónces vestidos de riguroso traje de etiqueta; una de dichas señoritas, colocada en el centro, enarboló la bandera nacional. La Junta patriótica y los altos funcionarios del Estado estaban colocados en el foro, el cual se veía lujosamente adornado.

Al correrse, pues, la cortina un torrente de aplausos estalló en el patio, palcos y galerías, la música dejó oir un arrojante preludio y todos se prepararon á oir.

Entónces las señoritas y los jóvenes de que hemos hablado con sus voces armoniosas entonaron un himno bellísimo, compuesto exclusivamente para aquella festividad por el inteligente profesor D. Luis I. de la Parra que le granjeó una justa celebridad.

Al fin de cada estrofa nuevos palmoteos, vivas y todo género de aplausos se dejaban oir en la concurrencia.

Concluido el himno se alternaron las piezas de canto con poesías y discursos pronunciados por los poetas y oradores de aquella época, todos los cuales recibían visibles muestras de aprobacion, excitando el entusiasmo.

Al sonar en el reló de la Catedral las doce de la noche, el Presidente de la Junta patriótica, tomando la bandera nacional, avanzó hácia el foro; el concurso guardó un silencio profundo, y entónces aquel dirijió una pequeña alocucion al auditorio, recordando que en aquella misma hora el benemérito párroco de Dolores, D. Miguel Hidalgo y Costilla, había proclamado la independencia, concluyó con victorear esta, á lo cual todos contestaron con vivas, palmoteos y muestras de visible regocijo.

Así concluyó el concierto del 15 de Setiembre en la noche, respecto del cual todos los morelianos conservan agradables recuerdos.

Lo mismo sucedió la noche del 27 de Setiembre, cuando se celebraba la entrada del ejército independiente á Méjico.

Durante algunos años, se estuvo haciendo así, hasta que ahora últimamente, sea por la falta de elementos pecuniarios, sea por el enfriamento del entusiasmo pátrio, el resultado es que ya no hay en el teatro la noche del 15 el concierto de que hemos hablado.

Otras veces tambien se ha puesto el templete en la Alameda, y las juntas patrióticas han dirijido excitantes invitaciones á algunos jóvenes entusiastas para que dirijan alocuciones al pueblo en la tarde en la tribuna á la hora del paseo. Hoy ya no se hace lo mismo.

No ha faltado ocasion en que se haya dado grátis para recreo del pueblo una representacion escénica en el teatro de algun drama alusivo á la solemnidad; y por último, alguna vez la Junta patriótica contrató unos acróbatas ó volatines para que divirtiesen gratuitamente al pueblo en la plazuela de S. Diego.

Esto y varias cosas más se veían otros años, al presente, como ántes hemos hecho notar, la festividad cívica se reduce á la rutina de siempre.

Así pues, la noche del 15 una parte muy corta del pueblo ocurre á la plaza principal que se ilumina, aun cuando no muy profusamente.

Lo que constituye la animacion y el movimiento son los puestos numerosos de chorizos, enchiladas, fiambre, charape y café que se sitúan frente al portal de Hidalgo y en el costado Oriente y Norte de aquella.

Ya el portal de Matamoros se ha adornado de la manera de que ántes hemos dicho; y sea que la Junta patriótica se reuna allí, ó que ocurra el Presidente de aquella con algunos acompañantes, se da el grito de independencia por este á la hora de costumbre, ó ántes si el Sr. Presidente no

quiere desvelarse, resultando entónces un anacronismo histórico; porque si son las diez, por ejemplo, y se dice que en aquella hora Hidalgo proclamó la independencia, resulta no ser cierto, conforme á la historia.

Regularmente la música militar está tocando en la noche y se retira cuando la concurrencia ya se disemina.

A otro dia á la hora de alva se oye un repique en los templos principales de la ciudad, tienen lugar las descargas de ordenanza y la música recorre las calles, muchas veces sola y otras acompañada apénas de unos cuantos individuos del pueblo ínfimo, que en vez de victorear la independencia, profieren expresiones que no pueden ser escritas.

A las nueve de la mañana, segun lo reza el programa, comienzan á reunirse en el palacio de gobierno los funcionarios públicos, los empleados y algunos particulares.

En cuanto á los primeros, hemos notado que no concurren si no es uno que otro, pues los demas, y es la mayor parte, no lo verifican, unos por falta de patriotismo y otros por falta de traje apropósito.

La comitiva, es pues, reducidísima, porque á la falta de los funcionarios y de los empleados se agrega la de los particulares, pues á excepcion de tal ó cual, demasiado conocido, los demas se esquivan de concurrir.

Recordamos que antiguamente se presentaba siempre en tales comitivas un señor Baeza, que se decía soldado antiguo de la Independencia, saliendo á lucir unas divisas de hoja de lata y otros accesorios por el estilo; y lo más gracioso del caso es que en tiempo del imperio tambien se presentaba en los concursos oficiales el soldado de la independencia con su consabido uniforme, precisamente cuando la independencia estaba hollada por el invasor extranjero.

En la actualidad, para hacer numerosa la comitiva, se hace que los alumnos de las escuelas costeadas por el Gobierno, se presenten llevando banderas tricolores de papel de china.

Quién sabe porqué nos desagrada este aditamento; pues los chicos van formando una algarabía nada respetable; y aun cuando bien es cierto que la pobreza no es un defecto, ni que debemos los republicanos fijarnos mucho en los trajes, no parece decente que aparezcan en una comitiva seria algunos niños andrajosos.

Esto no pasa de ser una simple reflexion, pues acaso á los ojos ilustrados de otras personas parezca bien que en medio de una comitiva seria y magestuosa se intercalen chiquelos traviesos y bulliciosos.

Esta comitiva, sale pues, de Palacio: si el templete está en el portal de Malamoros, la travesía es por los portales de Iturbide ó Hidalgo, es decir muy corta; si está situado aquel en la Alameda ó cementerio de S. Diego, entónces toma la comitiva toda la calle real, ó nacional, y la calzada de Guadalupe, hasta llegar al templete.

Algunas veces aparece adornado este de una manera seria: colgaduras y banderas tricolores, cuadros, &.; pero otras se forma una especie de tablado de nacimiento, cubiertas las paredes y la techumbre con heno, adornado con cedros, regado el pavimento con mastranzo lo cual le da un aspecto nada cívico. El templete estará, es cierto, bien fresco, pero no creemos que sea elegante.

Llega, pues, la comitiva; los más audaces se colocan en los mejores asientos, quedando el resto, que es grande, sin tener donde colocarse, por lo cual aunque con molestia permanece en pié durante el acto todo.

Cuando ya todos se han colocado, la música toca una pieza y despues dos individuos de la Junta patriótica se dirijen á donde se encuentra el orador, el cual, sea dicho entre paréntesis, procura situarse á larga distancia para tener el placentero orgullo de venirse pavoneando durante un trecho más largo, como pidiendo aplausos.

Al llegar á la tribuna despide ceremoniosamente á sus acompañantes, y sacando de la bolsa de pecho de su levita un cuadernillo se prepara á pronunciar la oracion cívica.

El pueblo se apiña por fuera junto á la tribuna, los más se aprestan á oir al orador, y otros mostrando cierto enfado, se distraen viendo la muchedumbre que pulula en la plaza ó en la Alameda, sin cuidarse del discurso del perorante.

Ya hemos dicho que la tribuna moreliana se ha visto honrada con magníficos y elocuentes oradores, que han dejado eternos recuerdos en el auditorio; pero que muchas veces, y son las más, ciertos aprendices en el arte son los que han desprestijiado nuestra tribuna.

En efecto; comenzamos con leer á tiembla y tiembla y con pésima inflexion de voz un fárrago estudiado que no tiene gracia; continuamos con que eso de estar moviendo un braza como hasta de molino de viento, no tiene ningun atractivo; proseguimos, con que eso de significar ciertos arranques por medio de gritos no presta ilusion alguna; y por último, que eso de tartamudear en algunos pasajes y apelar entónces al agua, como ciertos predicadores de pueblo, nada tiene de conmovedor.

Si vis me flere dolendum es primum ipsi tibi, dijo el gran maestro latino, enseñando con esto no solo á los poetas trájicos sino tambien á los oradores, la manera de conmover á su auditorio.

Un orador que, á más de tener el dón de la palabra y de poseer las reglas del arte, supiese recitar su discurso; un orador que comprendiese que debe semejarse al actor en el teatro; que con la accion, que con la inflexion conveniente de voz, que con el gesto y con todos los actos externos acompañase á lo que está diciendo; un orador, en fin, que poseyese eso que llaman vulgarmente acto segundo, y que tuviese gracia para pronunciar su discurso cuidadosamente escrito y perfectamente limado, arrancaría aplausos de positiva admiracion.

Pero hé aquí que esos oradores de estaca, que esos perorantes de palo, que no se mueven, que no quitan los ojos del papel que tienen fijamente en una mano; que no saben mover la otra sino á guiza de pastores de coloquio; que tiemblan, tartamudean, se ponen amarillos y beben mucha agua, ni conmueven á su auditorio, ni se hacen entender de las masas, ni entusiasman al pueblo, por lo cual y á pesar de ciertos gritos finales, bajan de la tribuna en el silencio más vergonzoso que es el significativo de la reprobacion de los oyentes.

Es lástima que en esos dias tan grandiosos, tan solemnes, en que debería aprovecharse la oportunidad para infiltrar en el pueblo sentimientos pátrios, se elijan semejantes oradores.

Pero es de advertir que el exclusivismo político es la causa de todo esto; porque á fuer de no nombrar á individuos de los partidos que estan en desgracia, sino de elevar más y más á ciertos aduladores del podér, se verifican tan desacertadas elecciones.

Pero volvamos á nuestra descripcion.

Terminado el discurso la infantería hace una descarga; á

esta señal la artillería verifica la suya, y en todos los templos se deja oir un repique á vuelo, la música toca otra pieza y la comitiva se disuelve.

En la tarde se sitúa la música en la calzada, concurre el pueblo unicamente, pues la clase elevada no asiste á la solemnidad.

El vino, más bien que el patriotismo, excita la alegría de lo que por algunos se llama plebe, de lo cual resulta que en el gran dia de la libertad, van muchos ciudadanos fervorosos á dormir en la prision pública.

En la noche es otra cosa: la plaza principal se ve profusamente iluminada; los farolillos de colores se ostentan graciosamente entre el follaje de los árboles; los hachónes de ocote colocados al derredor de la plaza difunden una rojisa claridad; las luminarias de las infinitas expendedoras de enchiladas, chorizos y fiambre aumentan el fulgor que se difunde en aquel lugar, y el grito de mil vendedores, el murmullo de la concurrencia que inunda la plaza, los portales y el atrio de la Catedral, todo esto presenta un cuadro verdaderamente animado.

La música de viento y acaso algunas de cuerda lanzan á los aires sus ecos armoniosos, el aparato de los *caballitos* que se sitúa frente al costado Poniente de la Catedral hace su Agosto, moviéndose sin tregua ni descanso; en algun cosmorama suena un cilindro ó guitarra griega.

El palacio de gobierno, el municipal y el frente de los cuarteles se iluminan con cazuelejas, y en una que otra casa de algun patriota se ven cortinas blancas con festones tricolores.

Entre tanto nuestro gracioso pabellon ondula muellemente en todos los edificios públicos, acariciado por las frescas brisas de Setiembre.

A las nueve y media de la noche se queman los fuegos artificiales; el castillo se coloca en uno de los extremos de la plaza, frente á Catedral, y cuando se enciende aquel la gente toda se agrupa en lugar conveniente para verlo.

Regularmente el castillo es vistoso y bien dispuesto, la pirotécnica parece que se esmera en honor de la patria: hermosas luces tricolores encantan la vista, y al fin se desprenden del ciprés con que termina el castillo un número infinito de cohetes y de luces que atravesando el espacio parecen serpientes de fuego que prentenden escalar el cielo, semejando el chisporroteo una densa lluvia de oro.

Los muchachos silvan, como de costumbre, en la Catedral y en los demas templos repican, á la vez que las músicas dejan oir sus armoniosos acentos.

Entónces la concurrencia comienza á diseminarse, hasta que á eso de las diez y media ó las once va quedando la plaza casi desierta.

Algunos individuos del pueblo, *picados* por el charape que han tomado en los puestos de fiambre, ó por las tazas de té, continúan allí mismo cantando y riendo, ó siguen en la *pasiada*, como ellos dicen, por las calles de la ciudad.

La mayor parte de los expendedores de fruta, pasteles, enchiladas, tamales, &., se retiran; pero los que tienen mesa se quedan á pasar la noche en sus respectivos puestos, ya por el interés todavía de alguna ganancia, ya porque habitando en los suburbios pretenden mejor quedarse allí.

Así termina, pues, actualmente la festividad cívica; ahora hagamos algunos recuerdos de los tiempos pasados.

En épocas antiguas se solemnizaba tambien el 27 de Setiembre en los mismos términos que el 16; pero desde que dicha festividad quedó abolida por el legislador, unicamente el 16 es el que se solemniza entre nosotros.

Sobre este particular nos ocurren algunos reflecciones.

La influencia de los partidos, en que por desgracia se encuentra dividido el pais, ha llegado hasta el extremo de dar á las festividades cívicas en que se hace conmemoracion de nuestra independencia, un colorido tambien de política interior; y de ahí viene, por desgracia, en nuestro concepto tanto la frialdad de ciertas clases sociales para la solemnizacion del 16 de Setiembre, y el que se haya abolido la del 27 del mismo.

El partido liberal ve en Hidalgo, el gran héroe que, desafiando los peligros más inminentes, proclamó la independencia en Dolores con un puñado de pueblo que hubo por de pronto á la mano; y con este insignificante grupo de valientes á quienes el ínclito párroco infundió entusiasmo, se lanzó á la lid más desigual con la Metrópoli, y desafiando sus iras y despreciando los riesgos y hasta la muerte avanzó victorioso á S. Miguel, á Guanajuato, á Valladolid y obtuvo en los famosos llanos de Zalazar el brillante triunfo que puso en conflicto á la capital misma; y que á no haber sido por una táctica inexplicable que trajo por consecuencia las derrotas de Aculco y puente de Calderon, y á no haber sido despues por la traicion del infame Elizondo, sin duda que el primer héroe de nuestra emancipacion política hubiera alcanzado muy pronto á coronar su empresa con un éxito feliz.

El partido liberal, pues, admira, respeta y adora á Hidalgo, y por eso celebra con entusiasmo el glorioso 16 de Setiembre de 1810.

Ahora en cuanto á Iturbide, ve en este un caudillo ambicioso, que despues de haber sido el enemigo más formidable de los insurgentes, despues de haber teñido su espada mil veces en la sangre de sus propios hermanos, despues que á él se debió en gran parte el que no tuvieran éxito en Michoacan los denodados esfuerzos de Morelos, Rayon y otros muchos héroes, por un mero impulso de ambicion y no por patriotismo traicionó al Virrey, y alhagando al invicto Guerrero se adhirió á la independencia, proclamando su plan, en donde se encuentra el gérmen de las divisiones políticas que desde entónces han estado siendo la ruina del pais; porque habiendo dado al clero y su partido una influencia preponderante, se levantó desde entónces la enseña de las discordias civiles.

Ademas, se acaba de excitar la animadversion del partido republicano contra Iturbide, cuando le ve haciéndose proclamar emperador, y burlando las esperanzas nacionales y coactando la libertad del Parlamento se ciñe una corona que, á la vez que fué su perdicion, acabó por marcar sus verdaderas tendencias y por enagenarse de una manera absoluta las simpatías del partido liberal.

Hé aquí porqué ha abolido la solemnizacion del 27 de Setiembre de 1821, que en su concepto no es verdaderamente el recuerdo de la entrada triunfal del ejército independiente á la capital del Nuevo mundo, sino la fiesta de Iturbide.

A la vez el partido conservador desde que D. Lucas Alaman escribió su parcial historia, y desde que se publicaron por los antiguos redactores del *Universal* sus antipatrióticos artículos, ven en Hidalgo un bandido que llevando al pueblo á la destruccion y al pillaje, no dejó otros recuerdos en las poblaciones de su tránsito sino los muy amargos y

dolorosos, por virtud de las depredaciones de las bandas desmoralizadas que le seguían.

El glorioso grito de libertad dado en Dolores lo juzga como un escandaloso motin de un clérigo inmoral, á quien con justicia excomulgó la Santa Inquisision, y quien, piadosamente juzgando, debe estar en el infierno; porque á él se debe toda esa desunion que desde entónces se enseñorea fatídicamente en nuestra patria, la cual hoy aun reposaría tranquila bajo el dulce gobierno español, que protejía la religion, que tributaba sus respetos al venerable clero y que no permitía se infiltrasen en las masas máximas inmorales que lo han arrojado á un abismo de perdicion moral.

A la vez mira en Iturbide al caudillo altamente ilustrado, que comprendiendo las verdaderas aspiraciones del pueblo mejicano, y aprovechándose con oportunidad y buen criterio de los elementos que existían en la nacion en favor de la verdadera causa, ordenó una revolucion desordenada, dió forma política á aquella monstruosidad creada por Hidalgo y sostenida por Morelos, y consignándole á la religion el lugar preferente que debe corresponderle en todo buen sistema político, á la vez que no mostrándose ingrato con la Metrópoli, nuestra madre, ofrecía la corona del Nuevo mundo á un monarca castellano.

Más acabó el partido conservador de entusiasmarse por Iturbide, desde que ciñéndose la diadema imperial, hería de muerte á la República, que con sus principios disolventes y sus máximas destructoras amenazaba asomar ya en nuestra patria.

De ahí es que por eso la solemnizacion de las glorias de Iturbide, ó sea la del 27 de Setiembre de 1821, es la que merece su predileccion; y puesto que injustamente ha visto que se ha abolido por nuestros gobernantes modernos, se ha apartado á su vez de la del 16 de Setiembre que no es la suya, por las razones ántes dichas.

Tales son los modos de discurrir de los partidos de que hemos hecho referencia; pero, segun vamos á demostrarlo, ambos no obran con razon ni piensan con juicio.

El partido liberal debe, aunque no quiera, declarar y reconocer que, si bien es cierto que Iturbide causó grandes males á la causa de la independencia cuando sirvió en las filas realistas, tambien es cierto que si no ha sido por su eficaz cooperacion, la revolucion iniciada por el heróico Hidalgo, no hubiera visto su triunfo, como lo vió tan pronto y tan féliz en aquella época, puesto que entónces, despues de once años de una lucha constante, los pueblos estaban fatigados, las poblaciones incendiadas, desabitadas y destruidas, los gefes más proeminentes de la revolucion indultados, en el sepulcro los más valientes prestijiados y decididos, casi prófugos ó impotentes los que aun existían, y que los grandes ejércitos nacionales habían quedado, casi por decirlo así, reducidos tan solo al ínclito Guerrero que con un puñado de valientes sostenía en las montañas del Sur el fuego santo de la Independencia.

En esta virtud, siendo que la causa nacional estaba por entónces ya muy debilitada, y siendo que Iturbide se presentó á vigorizarla, á darla nuevo aliento y á llevarla como la llevó á la altura del triunfo, cualesquiera que hayan sido los móviles que le hayan impulsado, debemos confesar que la Independencia es acreedora á Iturbide de un servicio muy grande, y que discurriendo con juicio y sin preocuparse, debemos ver en él uno de nuestros principales héroes.

Es cierto que despues, ó inspirado por la ambicion, ó dejándose seducir por el brillo de una corona que la adulacion le ofrecía, cometió un gran error político visticndo la púrpura imperial; pero tambien debemos considerar que ese error lo pagó y muy caro en Padilla; y ademas que la justicia nacional tuvo todo el aspecto de una venganza de partido, por los particulares con que se verificó aquel fusilamiento repentino.

Así es que, debemos decir con Lafragua en sus bellísimos versos:

"Olvídese *Agustin*, nunca *Iturbide*;"
Arránquese la foja del imperio;
Mas de Colon acate el hemisferio
Al caudillo inmortal.

A la vez el partido conservador debe confesar, que Iturbide no hubiera podido dar término á la grande obra de la independencia, si esta no hubiera sido comenzada; y que siendo que concede un gran mérito al que le dio un término feliz, debe concedérselo tambien al que le dió un principio atrevido.

Tambien es necesario que convenga en que Hidalgo no solo no aconsejaba el pillaje y los desórdenes, sino que ántes bien puso de su parte todos los esfuerzos posibles para contenerlos, segun está comprobado en la historia con documentos fehacientes.

Y por último, que no debe admirarse que algunos abusos se hayan cometido á la sombra de la revolucion, puesto que la historia de todos los paises y de todos los tiempos, á más de la esperiencia práctica, enseñan que no es posible buscar un órden perfecto en una revolucion; que las causas más santas, más nobles y más grandes, si bien cuentan con héroes esclarecidos, tambien han tenido que lamentar los desórdenes del bandidaje que se desarrolla desgraciadamente á su sombra.

Por último, que no puede llamarse bandido á un párroco humilde, que á la vez que doctrinaba á sus feligreses en las máximas santas del Crucificado, procuraba ilustrarlos en las artes, estimularlos para el estudio, y que sin más elementos que su propio valor, dió principio á la revolucion más gloriosa que se registra en nuestra historia; y en fin, que si el alzamiento de Dolores fué precipitado, no se debió á otra cosa sino á que, descubierta como estaba la revolucion y en gran peligro de perderse todo, Hidalgo en aquellos momentos supremos, léjos de ocultarse ó de huir cobardemente, ó de traicionar de una manera vergonzosa descubriendo á los demas comprometidos, por el contrario se resolvió con heroicidad á jugar el todo por el todo; encender una chispa que más tarde produciría el benéfico incendio, y que malamente se le puede atribuir una loca ambicion ó miras bastardas puesto que él mismo confesaba que en esta clase de empresas no goza el fruto el que las promueve.

Discurriendo así, el partido conservador debe reconocer en Hidalgo á un gran héroe, y por lo mismo, no debe mostrarse indiferente ni egoista cuando se trata de la solemnizacion del 16 de Setiembre de 1810, que fué un dia de positiva gloria para la patria.

Nuestros deseos se extienden, por lo visto, á que todos los partidos tomen un participio decidido por la festividad que hemos descrito; que se restablezca la solemnizacion del 27; que dejándose las exajeraciones políticas, todos procuren manifestar su civismo en tan gloriosos dias; y que el Gobierno por una parte y por la otra los ciudadanos todos contribuyan al lucimiento del festejo nacional, hasta que

deje de ser meramente oficial la solemnidad del 16 y 27 de Setiembre, convirtiendose, como debe de ser, en fiestas populares.

LITERATURA.—POESIAS.

A HIDALGO.

Jamas la tu fama, jamas la tu gloria
Darán en los siglos eterna memoria,
Será la tu muerte por siempre plañida.

MENA.

CAUDILLO ilustre de la patria mia,
Padre de nuestra santa Independencia,
Que en holocausto diste tu existencia
Por librarnos de extraña tiranía.
El pueblo mejicano en este dia,
Al ver de tus virtudes la excelencia,
De tu efigie sagrada á la presencia
Te saluda con cantos de alegría.
Los siglos pasarán, mas tu memoria
No la podrán borrar en su carrera
De los fastos eternos de la historia:
Pues el orbe verá por donde quiera
Brillar el astro puro de tu gloria,
De nuestro cielo en la radiante esfera.

A LOS LIBERTADORES DE LA PATRIA.

.....Divina Clio,
Tu alto influjo mi espíritu levante.

MORATIN. (D. NICOLAS.)

QUIERO cantar los héroes valorosos
Que son el lustre de la patria mia;
De aquellos que á extrangera tiranía
Destruyeron un tiempo victoriosos.
HIDALGO, ALLENDE, nombres gloriosos
¿Porqué la parca matadora, impía
En la honda fosa de la tumba fría
Sepultó vuestros pechos animosos?
Mas nada importa su fatal victoria,
Que á pesar de la muerte y del tirano,
Existe y vivirá vuestra memoria.
Lleno de orgullo el pueblo mejicano,
Registra vuestros hechos en la historia;
Hechos que envidia el vencedor romano.

CIENCIAS.—BIOGRAFIA.

GALERIA DE MICHOACANOS CELEBRES.

(HÉROES.)

D. JOSE MARIA MORELOS Y PAVON.

RASGOS BIOGRÁFICOS.

EL CELEBÉRRIMO caudillo de la Independencia D. José María Morelos y Pavon nació en la ciudad de Valladolid, (hoy Morelia) el 30 de Setiembre de 1765. (1.)

Sus padres eran originarios de Sindurio, ranchería situada al Poniente de la ciudad, á distancia de una legua, y perteneciente á las familias pobres de aquel lugar: se llamaban Manuel Morelos y Juana Pavon.

Hubieron dos hijos á quienes pusieron por nombre José María y Antonia.

Manuel Morelos era carpintero y habitaba una humilde casa, en la cuadra que sigue de la capilla del Prendimiento.

(1.) EL PRESBÍTERO MARIANO ESCANDON, CURA RECTOR DEL SAGRARIO METROPOLITANO DE MORELIA.

CERTIFICO: Que entre los libros del archivo de este curato que es á mi cargo, se halla uno, forrado en badana encarnada, cuyo título es: Libro donde se asientan las partidas de bautismo de españoles, comenzando el mes de Enero de mil setecientos sesenta años: consta de trescientas ochenta y dos fojas, y en él, á fojas ciento catorce, se halla una partida cuyo tenor literal es como sigue:—En la ciudad de Valladolid, en cuatro dias del mes de Octubre de mil setecientos sesenta y cinco años, yo el bachiller D. Francisco Gutierrez de Robles, teniente de cura, exorcizé solemnemente, puse óleo, bautizé y puse crisma á un infante que nació el dia treinta de Setiembre, al cual puse por nombre José María Teclo, hijo legítimo de Manuel Morelos y de Juana Pavon, españoles; fueron padrinos Lorenzo A. Cendejas y Cecilia Sagrero, á quienes hice saber su obligacion: y para que conste lo firmé.—*Br. Francisco Gutierres de Robles.*—Al márgen dice:—José María Teclo.

Es copia fielmente sacada de su original á que me refiero. Morelia, á quince de Setiembre de mil ochocientos setenta y seis.—El cura Rector Mariano Escandon.—El notario Luis Gonzaga Romero.

Estando Juana en los últimos dias de su embarazo fué á comprar su *recaudo* á un tendajon que estaba situado donde hoy es la Sucursal de las Tres Villas, contra esquina de la casa donde estuvo la escuela Lancasteriana de niñas.

Encontrándose Juana en la tienda sintió de repente los dolores del parto, y los dueños de la tienda, movidos de caridad, la hicieron pasar á un cuarto de la casa.

Allí dió á luz un niño que, como hemos dicho, se llamó José María.

Era este muy pequeño cuando quedó huérfano de padre: entónces su madre, viéndose escasa absolutamente de recursos, encomendó su hijo al cuidado de Felipe Morelos, tio paterno, el cual llevó á su sobrino al rancho de Sindurio.

Cuando el muchacho tuvo edad le dedicó su tio al ejercicio de vaquero, y luego al de la arriería en una recua que poseía el mismo Felipe.

En una de sus expediciones á Méjico compró á la casualidad el jóven un Nebrija; y como algo sabía leer, se distraía en aprender el latin como le era posible.

Así adquirió aficion por el estudio, y tanta que tuvo inspiracion por el sacerdocio.

Tenía treinta años cuando entró de capeño externo al Colegio de S. Nicolas Obispo, de cuyo establecimiento era Rector el Sr. Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla.

Hizo los estudios indispensables para lograr su objeto, y abrazando la carrera con empeño, tuvo un acto lucido en Filosofía, á la vez que cursaba tambien la cátedra de Moral.

Cuando recibió las sagradas órdenes fué nombrado cura interino de Churumuco y despues de la Huacana.

Luego fué nombrado cura propio y Juez eclesiástico de Nocupétaro y Carácuaro.

Con los ahorros que hizo compró en esta ciudad una finca frente al callejon de Célio, la cual reedificó é hizo de altos con sus economías posteriores.

Cuando la prision de Iturrigaray en Méjico y los sucesos ruidosos que con tal motivo tuvieron lugar, Morelos se encontraba en Valladolid, á donde había venido á visitar á su hermana Antonia.

Instruido Morelos de la causal de tales acontecimientos, se excitó su atencion, se fijó en ellos y adquirió simpatía por el plan político que los había determinado.

Encontrándose tranquilo en Carácuaro supo allí el pronunciamiento del Sr. Hidalgo en Dolores.

Cobró entusiasmo por la naciente revolucion y se propuso seguirla.

Al efecto fué en busca de Hidalgo, el cual se encontraba de tránsito con sus tropas en la villa de Charo.

Allí se le presentó al Generalísimo el cura de Carácuaro, ofreciendo entrar al ejército en calidad de capellan; pero Hidalgo, que adivinó su valor y su genio, le expidió el nombramiento respectivo y le dió instrucciones para que insurreccionase el Sur de Michoacan. (2.)

Morelos partió gustoso á obedecer su consigna, y al llegar á su curato armó 25 hombres, los cuales le sirvieron de pié de ejército, y con los que salió á expedicionar.

Se acercó á Zacatula y se le unió la guarnicion que allí se encontraba.

Sorprendió á Petatlan y se proveyó de armamento, aumentando su gente con los soldados que se pasaron á sus filas.

Avanzó á Técpan, y el gefe que la guarnecía huyó; los soldados se le unieron.

Pasó por el Zanjon y Coyuca, y cuando llegó al Aguacatillo su fuerza ascendía ya á 3,000 hombres de todas armas.

La primera accion notable fué en el Veladero, allí derrotó por completo al gefe realista, levantó el campo y se hizo de bastantes pertrechos de guerra.

Alarmado el Virrey con los progresos de Morelos mandó á Páris para que con las fuerzas de Oajaca contuviese sus avances; pero las tropas del caudillo insurgente derrotaron al gefe realista en la Sabana.

En seguida el mismo Morelos acabó de destruir á Páris en Tres Palos, haciéndole muchísimos prisioneros y muertos, y quitándole mucho parque y dinero.

Entónces el Virrey mandó á Fuentes con bastante fuerza para que escarmentase á Morelos; pero este lo destruyó por completo.

Tomó á Tixtla despues de un reñido combate y se hizo de mucho armamento y parque.

Fuentes unido á Recacho quiso vencerle; pero

(2.) "Por el presente comisiono en toda forma á mi lugar teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado."

ambos gefes fueron derrotados completamente, dejando en poder de Morelos cañones, fusiles y un gran número de prisioneros.

El afortunado insurgente entró triunfante á Chilapa, donde se hizo de abundantes recursos.

Morelos quedó dueño absoluto de casi toda la costa del Sur; por lo cual fijó sus miradas en Oajaca y Puebla.

En esta época aconteció el desastre de Acatita de Bajan.

Muerto Hidalgo, Rayon quedó al frente del resto de las tropas insurgentes, y deseando ordenar la revolucion, reunió en Zitácuaro una Junta, de la cual fué Morelos cuarto miembro con el título de Teniente general.

Morelos quiso contener los abusos que se cometían á la sombra de la revolucion y dictó para el efecto las disposiciones convenientes.

El obispo de Puebla quiso separarle de la causa independiente, pero Morelos, léjos de ceder, contestó que pelearía hasta morir.

Tomó á viva fuerza á Chautla de la Sal, despues ocupó á Izúcar donde se le reunió el cura Matamoros.

Llano con una fuerza respetable quiso desalojar á Morelos de Izúcar; mas solo consiguió volver derrotado.

El gefe insurgente ocupó á Cautla, cuya plaza se le rindió por capitulacion.

Porlier salió de Toluca con un gran cuerpo de ejército sobre Morelos; y aunque por de pronto logró obtener éxito contra los insurgentes, despues fué derrotado por Morelos mismo en Tecualoya.

Viendo el Virrey que era necesario oponer al valiente é intrépido Morelos un general de gran pericia, dispuso que Calleja se encargara de batirle.

Con tal objeto salió con un ejército respetable el referido general realista sobre Cautla.

Morelos le esperó, resuelto á medir sus armas con un gefe de tan renombrada pericia.

Calleja, pues, sitió á Cautla; pero hé aquí que á pesar de sus elementos de guerra y sus grandes conocimientos en el arte no logró hacer capitular á Morelos, ni á tomar á Cautla; y ántes bien el caudillo insurgente, despues de haber sostenido el sitio por más de dos meses, logró una noche romper aquel sin que los sitiadores pudieran impedírselo.

El sitio de Cautla es una de las brillantes glorias del insurgente michoacano, y la historia le ha dado todo el valor que dígnamente merece.

Morelos, al salir de Cuatla, dividió su ejército en varias fracciones.

Despues de haber derrotado Morelos á Cerro y Añorve, así como á Caldelas en diversos puntos, se dirijió á Orizaba, amenazando á la vez á Oajaca; se batió el ejército insurgente con Labaquis en S. Agustin del Palmar, á quien venció por completo, quitándole bastante armamento y haciéndole un crecido número de prisioneros.

A continuacion se dirijió sobre Orizaba, cuya plaza tomó á viva fuerza, produciéndole esta victoria un gran botin de guerra.

Aprovechando el éxito de este triunfo, Morelos se dirijió sobre Oajaca, á cuya plaza intimó rendicion; y habiéndole presentado resistencia, la tomó por asalto alcanzando una victoria espléndida.

No faltaba más que Acapulco para ocupar toda la costa del Sur; y conociendo Morelos la importancia de aquel se dispuso á poner en práctica sus proyectos, los cuales tuvieron una realizacion feliz, pues ocupó á Acapulco primeramente y despues el castillo.

Mas no solo en la guerra pensó Morelos, sino que tambien se ocupó de arreglar la política.

Para el efecto instaló en Chilpancingo el primer Congreso nacional, del cual fué miembro, y cuyo Parlamento dió al pais la primera Constitucion mejicana.

Como se ve, hasta aquí la estrella de Morelos lució con todos sus fulgores; ahora por desgracia vamos á verla eclipsarse por ese destino fatal que parece presidir á la humanidad en general y en particular á los hombres.

Contando el caudillo insurgente con un cuerpo de ejército de 20,000 hombres y 47 cañones, se dirijió sobre Valladolid.

Esta plaza no tenía una guarnicion muy respetable, y ademas el espíritu público estaba decidido por la insurreccion, así es que el triunfo parecía ser infalible.

Morelos se avistó en Santa María y puso bajo sus fuegos á la ciudad, la cual habría sin duda alguna abierto sus puertas á su valiente hijo, si no hubiera sido porque Iturbide, que salió á rechazar á Morelos, no se hubiera valido de una estratajema, engañosa á la vez que perjudicial.

Era de noche, Iturbide se revolvió con los insurgentes al grado que, sin conocerse estos en me-

dio de la oscuridad, se destrozaron los unos á los otros encarnizadamente, hasta otro dia que conocieron su engaño; la mayor parte del ejército independiente se desbandó, y Morelos viéndose ya impotente para ocupar la ciudad, se retiró, aun cuando no desalentado.

Iturbide, orgulloso por el éxito de su pensamiento, se dirijió sobre las tropas de Morelos, el cual le esperó en Puruarán con cerca de 3,000 hombres; pero á pesar de la bravura con que se batieron los independientes fueron derrotados por Iturbide y Llano, cayendo prisionero el valiente Matamoros y otros jefes importantes.

Morelos logró escapar con gran parte de los suyos, pero habiendo sonado la hora de la desgracia, fué hecho prisionero en Tezmalaca cuando conducía á los miembros del Congreso para que no cayesen en podér de los españoles.

Grande fué la alegría del Virrey y sus parciales al saber que había caido en sus garras el jefe más proeminente de la insurreccion; así es que, deseando conocerle, fué hecho llevar preso á Méjico conducido por el general Concha.

Rápidamente se instruyó el proceso, Morelos fué encerrado en las tenebrosas cárceles de la Inquisision; y, como es de suponerse, fué condenado á muerte.

El intrépido jefe insurgente oyó su sentencia con serenidad, no se humilló ante sus verdugos, sino ántes bien se mostró grande como un héroe.

En acto público se celebró en la capital de la Nueva-España la ceremonia de la degradacion, y terminada esta, fué entregada la víctima al brazo secular.

Todavía el Virrey, temiendo un alboroto, no quiso que la ejecucion se verificase en Méjico; sino que tuviese lugar en un pueblecillo cercano llamado S. Cristobal Ecatepec, donde fué pasado por las armas el 22 de Diciembre de 1815 el más ínclito caudillo de la causa nacional.

Así pues, el héroe José María Morelos y Pavon murió á los 50 años, 2 meses 22 dias.

Consumada la Independencia, fueron trasladados sus restos á la Catedral de Méjico, en union de los de los otros héroes.

La gratitud nacional le nombró Benemérito de la Patria, su nombre se ve escrito con letras de oro en el salon de sesiones del Congreso de la Union, y el emperador Maximiliano le erijió una estátua de mármol, que se conserva todavía.

El Congreso de Michoacan dió á Valladolid el nombre de Morelia en honor de aquel héroe, y á la calle donde está ubicada su casa, se le puso el nombre de "Morelos." (3.)

Cuatla se honra con el mismo nombre; así como uno de los Estados, erijidos últimamente.

D. Lucas Alaman, que tan parcial se muestra del gobierno virreynal y tan desafecto á los héroes de la Independencia, hace brillantes elojios del campeon de que nos ocupamos.

Dª Antonia Morelos, hermana única del héroe, falleció dejando por hija única á Dª Teresa, madre del Sr. Lic. D. Francisco Perez Morelos, que aun existe y es actual Srio. de la 1ª Sala del Supremo Tribunal de Justicia.

A dicho Sr. que es amigo nuestro, debemos los datos concernientes al nacimiento del Sr. Morelos.

Para concluir diremos que Morelos era de cuerpo pequeño; lleno de carnes, de color moreno, ojos oscuros, ceja muy poblada y unida: su aspecto era grave hasta degenerar en sañudo, su mirada viva y penetrante, su carácter modesto, y á la vez astuto y reservado. Su estilo propendía al burlesco, y, aun cuando no era de vastos conocimientos, no carecía de instruccion.

Usaba siempre un pañuelo amarrado á la cabeza ó una montera negra, para resguardarse del aire, pues sufría continuos dolores en aquella parte del cuerpo.

En la casa del Sr. Morelos se conserva aun la mascada que le sirvió de venda cuando lo fusilaron, la cual hemos tenido el honor de tomar en nuestras manos, con profundo respeto.

No quedan de la familia del Sr. Morelos más que únicamente el Sr. Lic. Perez Morelos y su hermana Dª Vicenta. En Sindurio hay varias personas que llevan el apellido del héroe y tal vez sean parientes suyos.

Se dice que el General D. Juan N. Almonte, que figuró en la política del país de una manera muy notable aunque últimamente con bastante deshonor, era hijo del Sr. Morelos. Dicho General no existe ya.

El Congreso constitucional del Estado de Michoacan decreta:

Artículo único. Desde la celebridridad del 16 del corriente, quedará suprimido para siempre el nombre de *Valladolid* con que se ha conocido esta ciudad, sustituyéndose el de *Morelia*, en honor de su digno hijo, benemérito de la patria, ciudadano José María Morelos.

Valladolid, Setiembre 12 1828.

CIENCIAS.—ESTADISTICA.

MICHOACAN PINTORESCO.

ARTICULO PRELIMINAR.

(CONTINUA.)

V.

Montañas más notables.—Volcanes.—Elevacion sobre el nivel del mar de algunas poblaciones.—Grutas.—Industria particular de Michoacan.—Corte de maderas.—Plantíos en las haciendas del Sur.—Hilados y tejidos.—Fábricas principales.—Cría de gusanos de seda.—Cultivo del algodon.—Elaboracion de aguardientes y vinos.—Idem. de tabacos.—Cría de abejas, borregos y cerdos. Industria doméstica.—Guayabates.—Arriería.—Pastas finas.

Las principales montañas con especificacion de su elevacion sobre el nivel del mar son las siguientes.

Nombres.	Metros de elavacion sobre el nivel del mar.
Cerro de Quinceo, situado á los 19° 37' 5" de latitud N. y á los 1° 40' 19" de longitud O. del meridano de Méjico	(*)3,445.
Cerro de Cuitzeo, lat. N. 20° 11'; long. O. del mer. de Méjico 1° 44' 45"	3,293.
Cerro de Cóporo	3,219.
" el de Barrabas, lat. N. 18° 2'; long. Oc. del Mer. de Méjico 1° 48'	2,841.
" de S. Gregorio	1,163.
" de Periban	1,114.
" de Patamba	1,093.

Hay otras alturas tales como S. Andres, la Leonera, S. Nicolas &. que pasan de 600 toesas de elevacion sobre las llanuras circunvecinas, pero ninguna toca al límite inferior de la nieve perpétua.

Los volcanes que existen en Michoacan son:

El Tancítaro, á los 19° 5' lat. N. y 2° 59' 5" de long. Oc. del Mer. de Méjico	3,521.
Los dos de la Sierra de Tajimaroa	1,785.
El Jorullo á los 18° 53' 30" lat. N. y 2° 25' de long. Oc. del Mer. de Méjico	1,304.

El Tancítaro se cubre de nieve y desde su cima se divisa el mar.

El Jorullo hizo su explosion el 27 de Junio de 1758, haciendo desaparecer los rios de Zintzumba y S. Pedro; las llamas llegaron á verse en Ario que dista diez leguas, Tacámbaro, Santa Clara y Pátzcuaro, y sus cenizas llegaron á Morelia, Querétaro y otras poblaciones.

Tiene en su centro inverso de N. á S. una gran barranca de 260 metros de largo y otra de E. á O. de 180.

Las poblaciones de mayor elevacion son estas.

Nombres.	Metros de elevacion sobre el nivel del mar.
Pátzcuaro á	2,205.
Santiago Undameo	2,143.
Morelia	1,951.
S. Miguel de Charo	1,906.
Pueblo Nuevo (Urecho)	1,754.
Tacámbaro	1,695.
Turicato	1,656.
Ranchos de la Vaquería	1,483.

Hay varias grutas en Michoacan, pero la más notable es la que se haya en el camino de Coalcoman á la Coahuayana, pasando por Maquilí. En su interior se encuentran hermosas estalactitas y un venero de agua salobre.

La industria en Michoacan consiste desde los tiempos de la dominacion española, en que fué dividida aquella entre varios pueblos por el inolvidable D. Vasco de Quiroga, en la construccion de varios artefactos con los que hacen todavía su comercio.

Así en Quiroga (antiguamente Cocupa) se construyen bateas de madera de todos tamaños y figuras y las pintan con colores de aceite.

En Pátzcuaro se hacen curiósos mosaicos de pluma; así como chucherías de hueso con las que adornan pequeños armarios y baules de madera, ó bien las colocan en cáscaras de mamey, de nuez y de avellana: últimamente preparan en latas el pescado en vinagre de una manera esquisita y bien condimentada.

En Zintzuntzan, Capula, y Huango hacen toda especie de losa corriente para el uso de las cocinas, y ademas macetas y barriles para flores, tinas grandes para baño, lebrillos de dstintas dimensiones, vasijas de diversas figuras, &.

En Uruápan pintan de una manera bellísima y con incrustaciones doradas bateas, jícaras, guajes de todos tamaños y figuras, especialmente pequeños para adorno de los tinajeros.

En Teremendo y Zipiajo construyen zapatos corrientes para hombre, así como babuchas para muger, que se expenden con abundancia en Morelia.

En Cuanajo hacen toda clase de muebles de madera corriente, como camas, mesas, baules, armarios, escabeles, &.

En Puruándiro se dedican á la curtiduría de pieles y á hacer objetos de talabartería.

En Acuitzio y S. Andres hacen el corte de maderas que se emplean para construcciones y la carpintería: vigas desde gualdras hasta las guanajuateñas, tablas, tejamanil, latas, morillos, &.

En los pueblos inmediatos á las sierras donde se producen árboles de madera fina se hace el corte de esta, tal como rosa, nogal colorado y negro, sangalicua, cedro, canpinsiran y otras muchas que sería prolijo enumerar.

En la hacienda del Tejamanil, distrito de Ario, se hace en gran cantidad el corte de palma para sombreros, siendo este ramo uno de los mejores rendimientos para la hacienda referida, pues el consumo y exportacion son abundan-

(*) Segun Lejarza y Bustamante 3,966 varas 2 pies 3 pulgadas sobre el nivel del mar, y 1,634 vars. 1 p. 3 pulgds. sobre las llanuras circunvecinas y plaza mayor de Morelia.

tes.

El Sur de Michoacan está poblado de magníficas haciendas donde se hacen inmensos plantíos de caña, y donde elaboran azúcar de primer calidad, piloncillo y aguadiente de caña: las haciendas de Laureles, Pedernales, Chupio, Turicato, &., abastecen al comercio de esta clase de efectos. En otras haciendas del Sur se hace en grande escala el cultivo y elaboracion del añil; en otras que son de criadero, se hace el riquísimo queso grande, las asaderas y adoberas, siendo las de Zamora muy apreciadas; por último, la cecina que se hace en dichas haciendas, las calabazas en tacha, los melados, empanisados &. tienen bastante consumo en nuestras plazas.

Los indígenas de los pueblos de la laguna de Pátzcuaro, tales como S. Gerónimo, S. Andres, Xanicho y otros construyen esteras ordinarias, ó petates, de distintas dimensiones, y tambien aventadores, &.

En materia de hilados y tejidos se construyen en S. Juan Parangaricutiro bellísimas colchas, en Morelia y otras poblaciones, se hacen sarapes, frazadas, rebozos corrientes y entrefinos de patacua, ceñidores ó fajas, &. y últimamente manta en las dos grandes fábricas establecidas en la capital y denominadas la "Union" y la "Paz."

La fabricacion de otras telas como cantones &., comienza á desarrollarse, y la tintorería parece que se inicia con regular éxito.

Antiguamente se pretendió establecer en Michoacan el cultivo de las moreras para la cría de gusanos de seda y se trajo del extranjero una máquina para trabajar aquella; pero al fin fracasó la empresa, y aquel riquísimo ramo de industria naciente quedó olvidado. Despues últimamente se ha querido volver á propagar el cultivo de la morera, y aun se dieron ciertas disposiciones para favorecer esa industria; se llegó efectivamente á adquirir entusiasmo, y se consiguió elaborar aunque en pequeño; pero como no ha habido una verdadera emulacion, casi nada se ha hecho al fin. En la escuela de artes, establecida hace pocos años, se toma empeño por hacer progresar aquella industria.

Tambien para el cultivo del algodon que se produce de buena calidad en el Estado se estableció en Ario una sociedad industrial; pero la escasez de fondos de los socios, lo inexperto de las manos secundarias de que se valió la empresa y ciertas ambiciones particulares hicieron fracasar el proyecto y la sociedad se disolvió, sin volver á fundarse otra, quedando así sin explotarse un riquísimo ramo de industria.

A más de la elaboracion de aguardiente de caña, de que hemos hablado, es de mencionarse la que se hace de vino de mescal en varias poblaciones del Estado y de muy buena calidad: se conocen varias clases de mescal, el comun y ordinario conocido en el comercio, el de pechuga, el quitupa, el jarrero, &., este vino tiene un consumo asombroso.

Tambien es de mencionarse el famoso y acreditado aguardiente de Caríngaro, el vino de membrillo fabricado especialmente en Morelia y varios vinos de frutas, licores, &., que se confeccionan con bastante perfeccion. Se han llegado á imitar ciertos vinos españoles y aun tambien el champaña.

La elaboracion del tabaco es un ramo abundantísimo de riqueza pública, se importa en grandes cantidades de las Villas y aun de otros puntos, no faltando en el Estado poblaciones donde se cultiva: los establecimientos públicos en Morelia son abundantes y hay tabaquerías muy afamadas como son las de Retana, Elguero, las Garcías, &.

La cría de abejas para la extraccion de la cera es un ramo de riqueza en muchísimos pueblos y rancherías, cuyo producto se expende muchas veces á precio subido y jamas llega á envilecerse.

Así tambien la cría de borregos, para la esquila de lana y la matanza en el abasto es un buen ramo de riqueza, pues la lana se expende á muy buen precio y el consumo en las tocinerías de la carne de carnero es abundante.

La engorda de cerdos es así mismo productiva, se exportan para Méjico grandes partidas de este ganado, á más del muchísimo que se expende en Morelia para la matanza.

La fabricacion de cerveza y la de cerillos es verdaderamente notable: en la capital de la República se venden con muchísima estimacion los cerillos de Morelia, y la cerveza fabricada por D. Gabino Páramo y D. Gabino Ruiz puede presentarse donde quiera, sin temor de que se desestime.

Si en Celaya se hacen las magníficas cajetas y quesadillas que llevan su nombre, en Morelia se fabrican por el bello sexo los famosos guayabates que han adquirido una reputacion bien conocida, al grado que se presentan como objetos de esquisito regalo en Méjico y otras partes.

Hay pueblos en Michoacan cuyo ramo de industria casi es exclusivamente la arriería, tal como en Purépero y otras poblaciones, por tanto los trasportes por medio de mulas es un ramo de riqueza bastante productivo.

La fabricacion de pastas finas tales como fideo, tallarin, pipirin, &., no escasea en Michoacan especialmente en Morelia, donde casi se llegan á imitar las italianas.

(*Continuará.*)

LITERATURA.—POESIAS.

LA TEMPESTAD.

SONETO.

Ya ruge la borrasca bramadora
Alzándose terrible en el Oriente,
Y cubriendo el espacio prontamente
Con su negruzca cauda aterradora.

La luz fosforescente y brilladora
Del relámpago cruza de repente,
Retumba el trueno; y rápido, imponente,
Lanza el rayo su lumbre abrasadora.

El huracan desátase violento,
Y en gruesas cataratas se desploma
A la tierra, deshecho el firmamento....

Despues su fuerza la borrasca doma;
Y el íris bello, de la luz portento,
Su arco en los cielos magestuoso asoma.

CIENCIAS.

CATECISMO
DE MORAL
PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

(CONCLUYE.)

CAPITULO XV.

Amor al trabajo.—Efectos de él.—Vagancia.—Sus consecuencias.—Servicios al bien público.
FELICIDAD.

P. Cuáles son, en fin, los deberes que conforme á la Moral tiene el hombre en la sociedad?

R. Adquirir su subsistencia por medios lícitos y honrados.

P. De qué manera lo verifica?

R. Teniendo amor y dedicacion al trabajo.

P. Cómo puede considerarse este?

R. Como la fuente de todas las virtudes sociales.

P. Porqué razon?

R. Porque el hombre laborioso, como tiene su imaginacion y su tiempo constantemente ocupados, ni discurre maldades, ni tiene oportunidad de ponerlas en práctica.

P. Qué otros beneficios trae el trabajo?

R. La riqueza y la gloria.

P. Porqué la riqueza?

R. Porque todo trabajo es productivo, y estos productos, manejados con economía, van gradualmente formando la riqueza.

P. Y porqué la gloria?

R. Porque el trabajo y la dedicacion constantes conducen al perfeccionamiento, de este nace el mérito, excita la admiracion de los demas y produce la gloria.

P. Cuál es la verdadera nobleza que honra indefectiblemente al hombre?

R. La de la virtud y el sabér.

P. Qué ventajas le resultan al hombre el vivir de su trabajo?

R. Disfrutar de sus productos con justo orgullo y verdadera satisfaccion, no verse en el caso mortificante y vergonzoso de recurrir dia por dia á la conmisceracion de los extraños, ni exponerse á sus desaires ó desprecios.

P. Cuál es el vicio opuesto á la virtud del trabajo?

R. La vagancia y la holgazanería.

P. Cómo debemos reputar estas?

R. Como la fuente de todos los vicios.

P. Porqué motivo?

R. Porque el holgazan y el vago, como no tienen en que ocuparse, se emplean solo en discurrir maldades y en ponerlas en práctica.

P. Qué frutos recoje el holgazan y el viciocioso?

R. El desprecio de los hombres honrados, la persecucion de las autoridades, y por única espectativa la miseria y la deshonra.

P. Qué otro debér moral tiene el hombre en la sociedad?

R. Ser útil á los demas hombres y á su patria.

P. De qué manera será útil á los demas?

R. No manifestándose egoista, sino ántes bien contribuyendo con sus recursos y su persona al bien público.

P. Cómo será útil á su patria?

R. Cooperando con su inteligencia y su sabér á su engrandecimiento y á su gloria, así como á la defensa y conservacion de la independencia y de las instituciones nacionales.

P. Qué otros deberes tiene el hombre en la sociedad conforme á la Moral?

R. Obedecer las leyes políticas, respetar los gobiernos, no turbar la tranquilidad pública, no promover ni fomentar la discordia, ni atizar el fuego de la guerra civil.

P. Qué bienes consigue el hombre acatando todos los principios de Moral religiosa, privada y pública que dejamos expuestos?

R. La satisfaccion interior, jamas inquietada por el remordimiento; la tranquilidad doméstica, jamas perturbada por odiosas disensiones; el bienestar social, y en fin, la complacencia del Criador, la consideracion de las autoridades públicas, el apoyo de las leyes y la estimacion de todos los hombres.

P. Y cómo denominaremos á la reunion de todos estos beneficios?

R. FELICIDAD, que es á la que el hombre puede aspirar sobre la tierra, y para la consecucion de la cual pone el SÉR Supremo en sus manos todos los medios para conseguirla.

FIN.

LITERATURA.—COMEDIAS.

LA PRIMAVERA

EN

INVIERNO.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN PROSA.

(Continúa.)

ESCENA XI.

AGUSTIN Y D. CASIANO.

AGUSTIN. ¡Gracias, fortuna mia, qué feliz soy!

D. CAS. ¿Aquí tú, hijo mio?

AGUSTIN. Sí, señor, acabo de llegar en este momento. (Le hablaré de mi enlace.)

D. CAS. (No veo aquí á Laurita ¿dónde estará?)

AGUSTIN. Padre mio, deseo hablar á U. de un negocio interesante.

D. CAS. Puedes decirlo, hijo mio.

AGUSTIN. Ántes de todo, debo comenzar por invocar de vuestra bondad el perdon.

D. CAS. Te lo otorgo. (¿Pues qué habrá hecho Agustin?)

AGUSTIN. Está bien, padre mio; pues sabed que hace tiempo amo á una jóven, hermosa como un ángel, apreciable como el más rico tesoro.

D. CAS. ¡Hola! ¿Conque amor tenemos? ¡Bravo, señor conquistador, pues le felicito á U. cordialmente!

AGUSTIN. ¿Es decir que aprobará U. mi enlace con ella, no es verdad padre mio?

D. CAS. Siendo digna de tí, ¿porqué nó?

AGUSTIN. Es altamente digna; á no ser así, no habría puesto en ella mis ojos.

D. CAS. Bien, Agustin, en ese caso yo apruebo tu enlace; bendeciré tu union, y seré feliz con tu ventura.

AGUSTIN. ¡Oh! gracias, padre mio, gracias, dejad que bese vuestra mano por tanta bondad.

D. CAS. Tómala, hijo mio, y á mi vez te hablaré de un negocio semejante.

AGUSTIN. ¡De un negocio semejante!

D. CAS. Sí, Agustin, yo tambien voy á casarme, te lo participo formalmente.

AGUSTIN. ¿U. señor? (*Con tristeza.*)

D. CAS. Sí, pero ¿porqué te pones triste, cuando yo he recibido con agrado la noticia de tu casamiento?

AGUSTIN. Es que me acuerdo de mi madre.

D. CAS. Tu madre, hijo mio, que está en el cielo, bendecirá tambien mi enlace; porque quien va á ocupar dignamente su lugar, ¡es un ángel!

AGUSTIN. Yo procuraré amarla y respetarla, aunque no como á mi madre, sí como á una amiga.

D. CAS. Está bien, Agustin, ambos enlaces nos traerán á los dos la felicidad; nuestras familias no formarán más que una sola.

AGUSTIN. Yo me gozaré tambien en vuestra dicha.

D. CAS. Vuelvo, hijo mio. (Voy á buscar á Laurita.)

ESCENA XII.

AGUSTIN Y LAURA.

AGUSTIN. Mi felicidad es completa, voy á participarle á ella el asentimiento de mi padre; sí, voy á darle esta agradable nueva. (*Abre la puerta lateral.*) Venga U., señorita, venga U., tengo que participarle el complemento de nuestra ventura.

LAURA. Diga U. más bien de nuestra desgracia.

AGUSTIN. ¡De nuestra desgracia! ¿y porqué?

LAURA. Todo lo he oido.

AGUSTIN. Pues entónces, U. escucharía que mi padre dijo que aprueba mi enlace, y que desde hoy reputa á U. por su hija.

LAURA. ¡Ay! Agustin, tendré que decírselo á U. todo....

AGUSTIN. Sí, sí; hable U., hable U.

LAURA. Pues bien; sepa U. que mi tio se ha empeñado en que yo sea la esposa de su padre de usted.

AGUSTIN. ¿U. la esposa de mi padre....?

LAURA. Hoy que venimos á visitarle, porque así se lo prometió ayer noche, me ha dicho amores.

AGUSTIN. ¿Y U. le ha correspondido?

LAURA. ¿Corresponderle? Nó, que entónces no lo hubiera hecho con U.

AGUSTIN. Pues entónces.....qué?

LAURA. Que mi tio, á quien reputo como padre, se opondrá á nuestro enlace, por haber dado su palabra al Sr. D. Casiano.

AGUSTIN. ¡Oh fatalidad!

LAURA. Ademas, es evidente que cuando su padre de U. descubra que yo soy á la que usted pretende por esposa, le retirará su consentimiento.

AGUSTIN. Dice U. bien; hé aquí desvanecidas todas mis ilusiones, perdidas todas mis esperanzas.

LAURA. Si U. no discurre algun medio....

AGUSTIN. Ninguno; veo que nuestra desgracia es inevitable. (*Laura se queda triste y Agustin pensativo.*)

ESCENA XIII.

DICHOS Y PETRA.

PETRA. Eso es, así me gusta, me supongo que ya le habrá U. perdido el miedo á la niña, y que ya se habrá U. declarado?

AGUSTIN. ¡Ay! Petra, ¡ojalá y no lo hubiera hecho!

PETRA. ¡Cómo! pues qué ¿ella le ha despreciado á U.? Pero, señorita, ¿qué ha hecho U.? Si D. Agustin es un ángel, y la quiere tanto.

LAURA. Yo no le he despreciado, Petra, pues que le amo tambien.

PETRA. ¿Lo oye U. señorito? Y así le pesa haber seguido mis consejos.

AGUSTIN. ¡Ay! Petra; pero somos muy desgraciados.

PETRA. Desgraciados, ¿y porqué? vamos que no comprendo: si para salvar á ustedes soy útil?

AGUSTIN. ¡Oh! ¡qué idea! Sí, Petra, tú que tienes buenos ardides podías salvarnos.

PETRA. Pero bien, diga U. ¿Qué es lo que pasa?

AGUSTIN. Mi padre, ignorando mis pretenciones, solicita tambien casarse con Laurita.

PETRA. Esa sí que es ocurrencia: ¡casarse D. Casiano, y con la señorita!

AGUSTIN. Y como el tio de Laurita ha dado ya su palabra para dicho enlace.

PETRA. ¡Cáscaras! Pues dígoles á ustedes que tienen razon para estar patilifusos, el negocio es dificilillo.

AGUSTIN. ¿Es verdad que no hay ningun medio?

PETRA. (*Pensando.*) Ya....es decir....me ocurre uno....

AGUSTIN. ¿Cuál? (*Con ansiedad.*)

LAURA. Dí. (*Lo mismo.*)

AGUSTIN. Habla.

PETRA. Si ustedes tuvieran resolucion....

AGUSTIN. La tenemos, lo digo por mí.

LAURA. Yo tambien.

PETRA. Está U. decidida á ser la esposa de D. Agustinito?

LAURA. Lo estoy.

PETRA. Adelante; pues entónces, hé aquí el medio, póngase U. á escribir una carta á D. Casiano, en la que le manifieste, que no siendo ya dueña de su corazon y no encontrando otro medio para evadirse de la autoridad tiránica de su tio, se huye con su amante.

AGUSTIN. ¡Un rapto!

LAURA. Efectivamente, ese paso compromete mi honor.

PETRA. Escriba U. la carta, y óigame despues.

LAURA. La escribiré; ya veremes lo demas. (*Escribe.*)

PETRA. Respecto de U., D. Agustinito, importa que se arme de resolucion.

AGUSTIN. Pero si ese paso.....

PETRA. Si pierde U. la oportunidad, D. Casiano se casará con la niña, y U. se quedará admirando el prodigio.

AGUSTIN. ¡Oh! nó, aunque sea mi padre, siempre no estaré conforme.

LAURA. Aquí está la carta.

PETRA. Yo me encargo de ponerle el cascabel al gato.

LAURA. ¿Y bien.....?

PETRA. Ahora D. Agustinito, tome U. su sombrero; (*Se lo da.*) le da el brazo la niña, (*Los junta.*) y se van derechitos al curato.

AGUSTIN. Pero.....

PETRA. Nada de peros. Derechitos digo. En este momento sale U. con la niña, toman en la calle dos personas caracterizadas, para que sirvan de testigos, y así que el párroco les haya echado la bendicion, vuelven y se le presentan á D. Casiano, y entónces su merced, quiera que nó, renunciará á la mano de la señorita y aprobará el enlace.

LAURA. Y si.....

PETRA. ¡Chist! Silencio digo, marchen y violentitos, porque D. Casiano puede venir, y entónces todo se lo lleva la trampa. Con que al curato, aprisita, al curato.

LAURA. Pues que no hay otro medio.....

AGUSTIN. Tienes un modo de persuadir.....

LAURA. (*A Agustin.*) Confío en el honor de U.

AGUSTIN. Juro respetarla á U.

PETRA. Vayan ustedes queridos palomitos. (*Vanse por el fondo.*) Vamos á ver ahora la cara de vinagre que pondrá el vegete de D. Casiano, cuando vea que le hemos birlado á la novia. (*Pasos.*) El viene, preparémonos á dar el golpe de gracia.

ESCENA XIV.

PETRA, D. CASIANO Y D. FELIX.

D. CAS. Sí, mi querido Sr. D, Félix, cuente U. con la cantidad de que me habla para la susodicha empresa.

D. FELIX. (Ya cayó en el anzuelo este pez.)

PETRA. (Ahora entro yo.) Sr. D. Casiano, una señorita que estaba en esta pieza me dió esta carta para su merced.

D. Cas. ¿Para mí y de una señorita? (De seguro esta es otra conquista inesperada) Veamos. (*Se cala las antiparras y abre la carta.*)

Petra. (¡Ah viejo verde, ni sabes que vas á beber una purga!)

D. Cas. "Sr. D. Casiano.—En virtud de pertenecer á otro mi corazon y mi mano, y no pudiendo contrarestar de otro modo la violencia que mi tio pretende hacer á mi voluntad, he resuelto evadirme de su poder yéndome con el hombre á quien amo."—"Laura."

D. Felix. ¿Qué he oido....?

D. Cas. ¡Ira de Dios! ¡Me han burlado!

Petra. (¡Huy! qué cara de vinagre ha puesto el vejete.)

D. Felix. ¡Malvada!

D. Cas. ¡Nos han burlado como á unos chiquillos!

D. Felix. Es preciso proceder á la aprehension.

Petra. (¡Sí, échales un galgo!)

D. Cas. Pero ¿y quién sería el raptor?

D. Felix. Lo ignoro....no presumo....

D. Cas. Esta podrá orientarnos. Muchacha ¿no viste con quién se fué esa señorita?

Petra. (Sí, ya voy á decirles.) Creo que....no ví bien....pero me parece que fué con un *chinaco*....de esos de la alma atravezada.

D. Cas. ¡Ay! con que es *chinaco*. (Yo tiemblo.)

Petra. Y llevaba un caballo violento como un rayo se arrebató á la señorita y ¡pif!

D. Cas. Supuesto que va á caballo y armado, iremos nosotros de la misma manera. Petra, que vengan en el acto todos los criados.

Petra. Voy volando. (Por lo que es ahora ya embaucamos á este par de tontos.)

ESCENA XV.

D. CASIANO Y D. FELIX.

D. Cas. ¡Ay! mi señor D. Félix, ya perdí á Laurita para siempre.

D. Felix. Le juro á U. que la hemos de encontrar, la buscaremos hasta el confin del mundo, hasta las entrañas de la tierra.

D. Cas. Pero ¿y cómo la haría yo mi esposa, deshonrada ante la sociedad?

D. Felix. Si los atrapamos á tiempo.....

D. Cas. ¡Oh! ¡cruel desengaño!

D. Felix. (¡Maldita sobrina! todos mis planes vendrán por tierra!)

ESCENA XVI.

DICHOS, PETRA Y LOS CRIADOS 1º 2º Y 3º

Petra. Aquí tiene su merced á todos los criados.

D. Cas. (*Al 1º*) Vé violentamente á llamar á Mr. Courbeau, que vive ahí en frente, y dile que venga en el acto.

Criado 1º ¡Voy volando! (*Se va.*)

D. Cas. (*Al 2º*) Y tú ensilla todos los caballos, pero al instante.

Criado 2º Está bien, señor amo. (*Id.*)

D. Cas. (*Al 3º*) Y tú baja todas mis armas, absolutamente todas y traelas aquí.

Criado 3º Así lo haré. (*Lo mismo.*)

D. Cas. Ahora nosotros, señor D. Félix, vamos á cambiarnos vestidos para lanzarnos en persecucion de los prófugos.

D. Felix. Sí, D. Casiano, vamos, que estoy avergonzado ante U. de la vil conducta de mi sobrina.

D. Cas. Pues manos á la obra. (*Se entran,*)

ESCENA XVII.

PETRA (*sola*)

Petra. ¡Ja, ja, ja! los hemos puesto á leer y á escribir, y miéntras se preparan á perseguir á los prófugos, ellos estarán recibiendo la bendicion del cura. ¡Magnífico! esto se llama dejarlos á la luna de Valencia. Pero voy á acabar de disponer el almuerzo. (*Se va.*)

ESCENA XVIII.

Mr. COURBEAU (*solo.*)

Mr. Cour. Yo vinir viorrentamente al llamado del signior D. Casian, si sierrá paga recibig er dinego di qui le hablé ista mañana. ¡O! sin duda paga esto es. In ese caso, yo irme á mi tiega y no volver á iste Mexico paga no pagar á D. Casian lo qui me preste. (*Pasos.*) Il ya vinir, preparrarré los bolsillos.

ESCENA XIX.

Mr. COURBEAU, D. CASIANO Y D. FELIX.
(*En traje de camino.*)

D. Cas. Aquí está U. ya Mr. Courbeau.

Mr. Cour. Yo vinir á vostro llamado in il istante.

D. Cas. Pues bien, Mr. Courbeau, es el caso que quiero que nos acompañeis á perseguir á un malvado, que ha tenido la audacia de robar á mi prometida, la sobrina de nuestro amigo D. Félix.

Mr. Cour. ¡Cunqui haber robadu á la siñurrita!

D. Cas. Sí, Mr. Courbeau, y como tenemos noticia que fué un soldadon de esos de la *chinaca*, queremos acompañarnos de valientes, como vos, para que nos ayuden en caso de refriega.

Mr. Cour. (¡Ah dimoño! si yu tiner mucho miedu á los chinacus, y solo al ver un *zaragoza* se me va la sangre á los talones.)

D. Cas. Y como U. es uno de los bravos campeones de la intervencion.

Mr. Cour. Es qui yu tiner muchas ucupaciones..... (Si pudierra esquivarme.)

D. Cas. No admitimos disculpas, pues necesitamos hombres de valor como U.

Mr. Cour. (Yu courrier in la primiera oportunité, como in Puebla il cincu di Mayu.)

ESCENA XX.

MR. COURBEAU, D. CASIANO, D. FELIX, PETRA Y LOS CRIADOS.

(*Todos en traje de camino.*)

Criado 1º Están ya los caballos ensillados, á la hora que su mercé lo disponga.

D. Cas. En el acto.

Criado 2º (*Le ayuda al 3º*) Aquí están todas las armas. (*Ponen en cima de una mesa pistolas, sables, lanzas, carabinas, dagas, &.*)

D. Cas. Vamos, señores, tomen ustedes las que les plazca.

D. Felix. Yo estas pistolas y este sable.

Mr. Cour. Yo iste revólver, ista ispada y esta lanza.

D. Cas. Pues yo que soy el de más peligro, estas pistolas, esta daga, esta carabina y esta lanza.

Petra. (¡Qué ridículos! parece que van á tomar un reducto y no á perseguir una muchacha.)

D. Cas. (*A los mozos.*) Ustedes tambien, muchachos, ármense; toma tú, y tú, y tú. Ya que estamos todos prevenidos, marchemos. ¡Desgraciado raptor de Laurita, con la ayuda de tan valientes defensores, juro hacerlo picadillo.

ESCENA XXI Y ULTIMA.

TODOS LOS EXPRESADOS, AGUSTIN Y LAURA

(*Por el fondo, esta última con un velo que le cubre el rostro.*)

Agustin. (¡Qué Dios nos ayude!)

Petra. (*Con gozo.*) (¡Ellos son! ¡Victoria por el amor!)

D. Cas. ¿Tú Agustin, hijo mio? Bien, llegas muy á tiempo, pues tambien me ayudarás á perseguir al infame raptor de mi futura esposa: vamos toma la arma que gustes.

Agustin. Sí, padre mio, pero ántes suplico á U. me dé su bendicion: esta jóven es mi esposa.

D. Cas. Con mucho placer, ven á mis brazos, hija mia; desde este momento seré para tí un padre amante, puesto que eres la esposa de mi hijo. (*La abraza.*)

Petra. (No sabe que cayó en la jaula.)

Agustin. (*Se arrodilla con Laura.*) Gracias, padre mio, á vuestros pies esperamos vuestra santa bendicion.

D. Cas. Sí, hijos mios, en el nombre del cielo yo os bendigo: sed felices.

Agustin. ¡Cuánta dicha!

D. Cas. Descúbrete, hija mia, deseo conocerte.

Agustin. Hazlo, querida esposa, nuestro padre lo manda.

Petra. (Aquí fué Troya.)

D. Felix. (¿Qué clase de avechucha será esa?)

Laura. (*Levantándose el velo.*) ¡Padre mio!

D. Cas. (*Retrocediendo espantado.*) Pero..... ¡¡qué veo!! ¡¡ella!!

D. Felix. (*Sorprendido.*) ¡Laura! ¿será posible?

D. Cas. ¿Con que esta es tu esposa?

Agustin. Sí, padre mio!

D. Felix. ¡Malvada! (*Queriéndola asir.*)

Agustin. (*Interponiéndose.*) ¡Atrás, Sr. D. Félix, nadie tiene derecho de tocar á mi muger!

D. Felix. ¡Vuestra muger! ¿y quién nos asegura que esteis legitimamente casados?

Agustin. El Sr. cura del sagrario, que acaba de bendecir nuestra union.

D. Felix. Siendo así....(Me moderaré, con este sacaré partido.)

Mr. Cour. [Trés bien, qui non fui á batirme, yu tiemblar di miedu.]

D. Cas. ¿Con que tú fuiste, Agustin, el raptor de mi futura? ¡Quién había de pensarlo!

Agustin. Padre mio, cuando yo la amé, ignoraba que U. la pretendía.

D. Cas. Y U. Laurita. U. tambien.

Lau. Recordad, señor, que yo no contraje con vos compromiso alguno.

D. Cas. Y yo que creía....¡qué desengaño!

PET. De los cuales tendrá U. muchos, S. D. Casiano, si continúa en el tema de enamorarse de jovensitas, siendo así....ya....anciano.

D. CAS. Y aun cuando lo sea, ¿no podré merecer el amor de una tierna niña?

PET. ¿Ha visto U. la Primavera en el invierno?

D. CAS. Eso es imposible; no se aviene la estacion risueña de las flores con la adusta del hielo.

PET. Pues así, no se aviene el matrimonio de una jóven alegre, con un anciano regañon, ¿estamos?

D. CAS. ¡Ah! ¡qué leccion Petra, dices bien!

PETRA. Además, Sr. D. Casiano, y disimule U. mi franqueza: tan venerable y digno de respeto como es un anciano juicioso, así es ridículo y despreciable un viejo verde que pretende darla de jóven. Una cabellera cana infunde respeto, y una peluca llena de cosmético y pomadas causa risa.

D. CAS. Conozco que he sido un ridículo; pero protesto observar otras costumbres en lo de adelante, desde hoy me consagraré exclusivamente á hacer la felicidad de mis hijos.

AGUSTIN. Bien, padre mio, yo os felicito por esa juiciosa resolucion.

LAURA. Yo os amaré con veneracion y respeto.

D. CAS. Para ustedes, hijos mios, solo para ustedes viviré.

MR. COUR. Yo isperrar il favor di osté....

D. CAS. Como por virtud de mi cambio de costumbres no necesito ya de peluqueros, dejo de pertenecer á vuestra clientela, Mr. Courbeau. No conteis, pues, con la cantidad ofrecida.

MR. COUR. Mas por dar proteccion á un istranjierru..

D. CAS. Cuando proteja la industria, preferiré á mis compatriotas, que bastante lo merecen, puesto que nuestros gobiernos no lo hacen.

MR. COUR. (Perdí, diublu di viecu!) Vostro servitor. (*Se va.*)

D. FÉLIX. Yo sí podré contar todavía con que nuestra empresa.....

D. CAS. (Ahora comprendo las intenciones de este.) Sr. D. Félix, nada de lo que tengo es mio ya, sino de mis hijos.

D. FELIX. (Mis proyectos hicieron fiasco.)

PETRA. Conque ya que vamos á tener vida nueva; ya que los señoritos son felices, y que entra el órden en esta casa, permítanme ustedes mostrar mi alegría á mi manera.

D. CAS. ¿Y cómo?

AGUSTIN. Vamos á ver.

PETRA Cantando este bolerito:

Para los viejos verdes
Va este regalo,
Que humilde les dedica
Un michoacano.
No haya silvidos,
Pues que su objeto solo
Fué correjirlos.

FIN.

LITERATURA.—POESIAS.

SUSPIROS DE DOLOR.

EXHALADOS POR LA AMISTAD MAS PURA,

SONETOS.

I.

A GABINO MOTA

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU HIJO AGUSTÍN.

¿Con qué dulces palabras de consuelo
Podré ¡oh amigo! esta ocacion hablarte?
El corazon sensible se me parte
Al ver que sufres tan terrible duelo.

Quiero invocar al cielo; pero el cielo,
Que tan grande pesar pudo evitarte,
Es quien golpe tan rudo quizo darte,
Y quien te martiriza en este suelo.

¡Perdistes ó Agustin, tu hijo amado,
Y con él tu ilusion y tu ventura,
En quien tu porvenir habias fijado!

Hoy, por eso, circuido de tristura,
Bebes y hasta la hez, desesperado,
El cáliz infernal de la amargura.

II.

AL SR. LIC. D. FRANCISCO VACA

EN EL FALLECIMIENTO DE SU HERMANO EL SR. PRESBITERO

D. RAMON VACA.

¿Otro, nuevo pesar, mi dulce amigo?
¿No le es á tu destino suficiente
Herirte sin piedad constantemente
Sin dejarte encontrar ni paz, ni abrigo?

¿Porqué el cielo te es tan enemigo?
¿Porqué Jehovah no mírate clemente?
¿Porqué, abatiendo tu inspirada frente,
El dolor sin cesar marcha contigo?

Hoy la pérdida lloras de un hermano,
Aquel Ministro, de virtud ejemplo,

Que ídolo fué del pueblo zamorano.
Gime la patria, y el hogar y el templo,
Y yo, al mirar tu sufrimiento insano,
Tu llanto enjugo y tu dolor contemplo!

III.

EN LA PREMATURA MUERTE

DE LA STA. JOSEFA VILLASEÑOR.
(Recuerdo de cariño á sus padres.)

Asi la flor más pura y más lozana,
Que fué del prado orgullo y ornamento,
La despedaza sin piedad el viento
En el albor de su primer mañana.
Pepa, la más gráciosa michoacana,
La que en su frente, de beldad portento,
Vió fulgurar el astro del talento,
Y fué de la Peralta digna hermana:
Aquella en quien sus padres se veían,
Aquella á quien sus padres adoroban,
Aquella á quien unánimes querían
Sus amigos y ardientes la admiraban,
Se acercaba al altar feliz esposa,
Y allí la hirió la muerte, aquí reposa.

ARTICULOS SUELTOS.

RECTIFICACION.

En los apuntes históricos acerca del Sr. Morelos, publicados últimamente por nuestro apreciable amigo el Sr. Lic. D. Eduardo Ruiz, aparece que aquel héroe no murió vendado; á la vez que en los rasgos biográficos que publicamos en la penúltima entrega de la *Aurora*, referentes al mismo caudillo, consignamos precisamente lo contrario, y aun aseguramos que hemos visto en la casa del Sr. Lic. D. Francisco Perez Morelos la mascada que sirvió de venda á la víctima de Ecatepec.

Por lo visto, estamos en contradiccion opuesta el Sr. Lic. Ruiz y nosotros acerca de este punto; y á efecto de investigar de parte de quien está el error, hemos consultado de nuevo los historiadores para rectificar un punto tan importante.

Hé aquí, el resultado de nuestro estudio.

Alaman. Historia de Méjico, tomo 4º lib. 7º cap. 1º pág. 334 dice así: "Entónces se reconcilió con el P. Salazar, se quitó el capote que llevaba, y se vendó el mismo los ojos con su pañuelo blanco."

Bustamante. Cuadro histórico, tom. 3º carta 4ª pág. 201 se expresa de este modo "Persistieron en que se vendase los ojos, y sacando su pañuelo, lo hizo él mismo, dándole vueltas por las puntas encontradas, y se lo amarró."

En el Diccionario de historia y geografía tom. 2º del Apéndice, artículo Morelos, pág. 923 columna 1ª leemos lo siguiente: "Entónces se reconcilió con el P. Salazar, se quitó el capote que llevaba, se vendó el mismo los ojos con un pañuelo blanco, &..

Rivera Cambas. Los Gobernantes de Méjico, artículo D. José María Morelos y Pavon, tom. 2º pág. 65 consigna lo siguiente: "Reconciliado con el P. Salazar se quitó el capote que llevaba, se vendó él mismo los ojos con un pañuelo blanco, &."

Resulta, pues, comprobado con los historiadores más notables y caracterizados que el Sr. Morelos murió vendado; y que, por lo mismo, lo que expusimos en nuestro artículo biográfico de aquel héroe es exacto.

No ha sido nuestro objeto sacar á plaza una equivocacion del Sr. Lic. Ruiz en materia de historia, sino rectificar un punto de esta; porque, como ha dicho alguna vez el mismo Sr. los autores nacionales ó extranjeros que escriben sobre la materia, se atienen casi siempre á lo que ven publicado en los periódicos, por cuyos motivos es preciso rectificar los errores en que alguna vez se incurre por los escritores nacionales.

Creemos que el Sr. Lic. Ruiz tendrá á bien el que le hallamos llamado la atencion sobre el particular indicado, y esperamos en que se apresurará á rectificar el error en que tal vez involuntariamente ha incurrido.

AL PUBLICO.

Con la presente entrega damos conclusion al primer tomo de la *Aurora Literaria*.

No era todavía cuando pensábamos hacerlo así, sino que nos reservábamos para más adelante, cuando hubieran terminado las materias á que dimos principio.

Pero hé aquí que las circunstancias nos han obligado, no tan solo á cerrar el primer tomo, sino á suspender por ahora nuestra publicacion.

Las razones son estas.

La mayor parte de nuestros suscritores son empleados, que subsisten exclusivamente del sueldo que perciben del tesoro público.

El Gobierno, en virtud de los gastos extraordinarios que está haciendo para la pacificacion del Estado, se ha visto en el caso forzoso de rebajar los sueldos de los empleados, y estos á su vez en el de reducir sus gastos, concretándose á los más precisos. Entre los suprimidos, ha sido, como es natural, la suscricion á la *Aurora*.

Así nos lo han manifestado con sentimiento, indicándonos que suspendían por ahora su suscricion, pero ofreciéndonos que continuarán con ella cuando perciban íntegro su sueldo.

Igualmente contábamos en el número de nuestros suscritores personas que, aun cuando no son empleados, pero que han sufrido desnivel en sus gastos, por virtud de las exhibiciones extraordinarias que han tenido que hacer al tesoro público, con motivo de los préstamos, subsidios, &.

Lo mismo que los empleados, han tenido que reducir sus gastos, y nos han manifestado que por ahora se ven en el caso de suspender su suscricion á la *Aurora*, prometiéndonos continuar con ella, cuando las circunstancias públicas sean más favorables.

No contando, pues, con el importe de tales suscriciones, hemos hecho nuestras cuentas, y hemos visto que con las suscriciones con que contamos en la actualidad no sacamos ni los gastos del papel, mucho ménos los demés que demanda una publicacion de este género.

A esto hay que agregar que varios suscritores no han satisfecho ni el valor de una sola entrega de las diez y nueve que han recibido hasta hoy; y que varios se han atrazado en sus pagos, sin poder nosotros conseguir que se pongan al corriente.

Por último, y esto ha acabado de perjudicarnos; nuestro corresponsal de Zamora se apropió el importe de doce suscriciones, abusando de la confianza que en él depositamos; y apesar de los diversos medios que hemos puesto en juego, no ha sido posible conseguir que nos devuelva lo que se tomó, causándonos con tal abuso perjuicios incalculables.

No hariamos mérito de todo esto, y ántes bien seguiriamos fomentando la publicacion de la *Aurora* con recursos propios, si las personas que nos adeudan algunas cantidades fuertes no hubieran sido ineficaces; mas por desgracia, hasta ellas se han conjurado en contra nuestra, y ahora andamos en los tribunales pretendiendo hacer efectivo nuestro derecho.

En vista de todo nos hemos visto forzados á tomar una resolucion inesperada: suspender la publicacion de la *Aurora*, ó bien hasta que las circunstancias aflictivas por las que el Estado atraviesa sean más benignas, y puedan entónces nuestros antiguos suscritores seguirnos favoreciendo, ó bien hasta que hagamos efectivos los cobros de las cantidades que nos adeudan para invertir estas en los gastos de la publicacion que suspendemos.

No damos, pues, conclusion á la *Aurora Literaria*, aplazamos su prosecucion únicamente; y entónces en el tomo segundo, nos consagraremos de preferencia á terminar las materias que quedan pendientes en el primero.

No podemos cerrar esta manifestacion sin mostrar públicamente nuestro agradecimiento hácia aquellas personas que, ya sea por su afecto particular á nosotros, ya por el deseo de estimular la literatura nacional, ó ya con el objeto de favorecernos con su apoyo en nuestros trabajos científicos, no tan solo se suscribieron á la *Aurora Literaria*, sino que con una constancia heróica han seguido firmes sin desertar, ó solamente se han separado cuando la necesidad los ha obligado á ello. Siempre y siempre les conservaremos nuestra gratitud, y sus nombres quedan escritos en el catálogo de nuestros favorecedores, para memoria perpétua.

Mucho más estimamos sus bondades á aquellas personas que estando casi en la indigencia, cubrian tal vez con sacrificio el importe de la suscricion, formando notorio contraste su heroismo con ciertos individuos que se jactan de ser apasionados de la literatura, amantes del progreso entusiatas por la ilustracion de las masas, &. &. y fueron los primeros egoistas que nos negaron su su cooperacion, ó habiéndose suscrito, desertaron á las primeras entregas bajo frívolos pretestos á los cuales jamás dimos crédito. Hé aquí porqué cuando hemos visto que algunas personas verdaderamente pobres, nos han seguido favoreciendo con heróica constancia nos debemos mostrar para con ellos doblemente agradecidos.

Nos ha tocado la desgracia de iniciar nuestros trabajos literarios en momentos bastante inoportunos, en que la miseria pública, por una parte, y los trastornos de la guerra por la otra, no han dejado que se manifestase por completo ese espíritu de los michoacanos por estimular y favorecer empresas, como la nuestra.

No tenemos de que quejarnos, como escritores; pues, aunque parezca fatuidad, tenemos el orgullo de decir que fuimos bien recibidos por todas las clases sociales, por las personas más ilustradas y notables y por la prensa de la República, la cual se dignó brindarnos lisonjeros elogios. Así es que tuvimos el orgullo de contar por nuestros suscritores á los altos dignatrios del Estado, y á las ilustraciones más distinguidas de la Iglesia; y nos cupo la satisfaccion de que los periódicos de la capital, de todos los partidos, nos consagrasen párrafos honoríficos.

Hé aquí, pues, que esta favorable acojida será un aliciente poderoso para nuestra reaparicion.

LITERATURA.—POESIAS.

MI MUERTE. (*)

SONETO.

Un fulminante ataque de repente
Vino á postrarme en cama en el momento.
Me deshaució el doctor; y así violento
Me dispuse á morir, cual buen creyente.

Volando vino el Cura diligente,
Hice ante el Escribano el testamento,
Quice hablar, y exhalé el último aliento,
Y quedó mi cadáver solamente.

En San Juan, ya en la tarde, me enterraron,
Por vez última allí todos me vieron;
Mis amigos y deudos me lloraron,
Tal vez mis enemigos sonrieron.....

Resucité.....y al fin cáten ustedes,
Que estoy para servir á sus mercedes.

(*) Con motivo de la última enfermedad que me tuvo en estos dias en cama, se difundió en toda la ciudad la falsa noticia de que yo había muerto; que había recurrido á los últimos auxilios de la Religion; hecho testamento; que me habían sepultado, &.: todo mentira, pues ni mi enfermedad tuvo tan alarmante carácter, ni acaeció nada de lo que se divulgó. Con tal motivo escribí el presente soneto.

FIN DEL TOMO PRIMERO.